

Racismo, Raza y clase en la lucha de base y resistencia de los afro-estadunidenses durante 1968-1988

Autor:

Carbone, Valeria

Tutor:

Abarca, María Graciela

2016

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

TESIS DE DOCTORADO EN HISTORIA | SECRETARIA DE POSGRADO |
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS | UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

RACISMO, RAZA Y CLASE EN LA LUCHA DE BASE Y RESISTENCIA DE LOS AFRO- ESTADOUNIDENSES DURANTE 1968-1988

VALERIA LOURDES CARBONE

Expte.: 856.944/09

01/08/2016

Director: Dr. María Graciela Abarca |
Consejero de Estudios: Dr. Pablo A. Pozzi

Tabla de contenido

| | |
|--|------------|
| AGRADECIMIENTOS | 5 |
| ABREVIATURAS DE REFERENCIA | 7 |
| INSTITUCIONES PÚBLICAS, ORGANIZACIONES DE DERECHOS CIVILES, AGRUPACIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS (LISTADOS POR ORDEN ALFABÉTICO)..... | 7 |
| REFERENCIAS PARA ARCHIVOS DOCUMENTALES RELEVADOS..... | 7 |
| PRIMERA PARTE | 9 |
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| PRESENTACIÓN GENERAL DEL TEMA | 10 |
| OBJETIVOS GENERALES | 13 |
| ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL “MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS CIVILES”: CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS, DEBATES Y PERIODIZACIÓN | 14 |
| TESIS A SOSTENER: HIPÓTESIS, ARGUMENTOS E IDEAS PRINCIPALES..... | 25 |
| PLANTEOS ANTERIORES SOBRE EL TEMA | 29 |
| ESPECIFICACIONES METODOLÓGICAS: UNA APROXIMACIÓN AL CORPUS DOCUMENTAL..... | 32 |
| <i>La naturaleza y disponibilidad de las fuentes</i> | 32 |
| <i>La selección y validación de las fuentes</i> | 39 |
| RACISMO Y RAZA ¿EL MOTOR DE LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS? APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA INTERRELACIÓN ENTRE LOS CONCEPTOS DE RACISMO, RAZA Y CLASE EN EL DEVENIR HISTÓRICO ESTADOUNIDENSE (SIGLOS XVII-XX) | 44 |
| DEFINICIONES CONCEPTUALES Y DEBATE TEÓRICO PARA EL CASO ESTADOUNIDENSE..... | 45 |
| RAZA COMO CONSTRUCCIÓN | 45 |
| DE LA COLONIA A LA INDEPENDENCIA..... | 48 |
| RACISMO, IDEOLOGÍA RACIAL Y RAZA..... | 60 |
| INSTITUCIONALIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL RACISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS | 62 |
| EL FIN DE LA ESCLAVITUD Y LA RECONFIGURACIÓN DEL RACISMO INSTITUCIONAL | 69 |
| FORMAS DE RESISTENCIA Y ORGANIZACIÓN AFRO-ESTADOUNIDENSE DURANTE LA ERA DE <i>JIM CROW</i> 76 | |
| EL MOVIMIENTO NEGRO DURANTE SU “FASE CLÁSICA” | 89 |
| “LLEGAREMOS A LA TIERRA PROMETIDA”. EL MOVIMIENTO NEGRO COMO PROCESO DE CONTINUIDAD: PREMISAS A DESARROLLAR | 99 |
| SEGUNDA PARTE | 102 |
| CAPÍTULO 1 LA TRANSICIÓN: LOS ESTADOS UNIDOS A FINES DE LA DÉCADA DE 1960, LA CAMPAÑA DE LOS POBRES DE 1968 Y LA NUEVA FASE DEL MOVIMIENTO NEGRO. | 103 |
| CONTEXTO HISTÓRICO: LOS ESTADOS UNIDOS A FINALES DE LA DÉCADA DE 1960 | 104 |

| | |
|---|------------|
| LA <i>POOR PEOPLE'S CAMPAIGN</i> (1967-1968): OBJETIVOS, FORMAS DE ORGANIZACIÓN, TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS..... | 113 |
| LA <i>POOR PEOPLE'S CAMPAIGN</i> EN EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO..... | 128 |
| LA ETERNA DICOTOMÍA HISTÓRICA ENTRE ÉXITO Y FRACASO | 130 |
| CAPÍTULO 2 <i>JUST LISTEN TO WHAT THE PANTHERS ARE SAYING...</i> (SÓLO ESCUCHA LO QUE LAS PANTERAS ESTÁN DICRIENDO) | 143 |
| CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: EL BPP COMO EXPRESIÓN DE CONTINUIDAD EN EL MARCO DEL “LARGO MOVIMIENTO” | 146 |
| EL <i>BLACK PANTHER PARTY</i> ORIGINAL: LA <i>LOWNDES COUNTY FREEDOM ORGANIZATION</i> | 148 |
| EL <i>BLACK PANTHER PARTY (FOR SELF DEFENSE)</i> : DE LA EMBLEMÁTICA ORGANIZACIÓN EN OAKLAND AL MOVIMIENTO NACIONAL [1966-1974] | 150 |
| LA PLATAFORMA Y PROGRAMA DEL BPP | 153 |
| RACISMO, RAZA Y CLASE EN LA IDEOLOGÍA DEL BPP: DE LA RESISTENCIA A LA REVOLUCIÓN..... | 157 |
| TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE LUCHA Y RESISTENCIA..... | 165 |
| a. “ <i>Nuestra razón de ser</i> ”, los programas comunitarios | 167 |
| b. <i>Estrategia electoral y política institucional</i> | 177 |
| LA DIMENSIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL DEL BPP | 183 |
| REPRESIÓN INSTITUCIONAL..... | 184 |
| <i>BLACK LIBERATION ARMY</i> | 188 |
| LA ERA BROWN [1974-1977] | 192 |
| EL DESENLAZE [1977-1982]..... | 195 |
| CAPÍTULO 3 EL MOVIMIENTO NEGRO EN MISSISSIPPI Y LA EXPERIENCIA DE LA UNITED LEAGUE | 200 |
| CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: LA SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN NEGRA EN EL SUR ESTADOUNIDENSE EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA..... | 201 |
| LA <i>UNITED LEAGUE OF MISSISSIPPI</i> COMO MOVIMIENTO DE BASE..... | 204 |
| LA UL, EL SISTEMA LEGAL Y SUS RELACIONES INSTITUCIONALES | 214 |
| ANTECEDENTE: LA LUCHA EN BYHALIA (1974-1975) | 217 |
| EL MOVIMIENTO EN TUPELO (1978-1980) | 221 |
| RACISMO, RAZA Y CLASE EN EL MOVIMIENTO NEGRO DE TUPELO | 229 |
| CAPÍTULO 4 “LOS NEGROS... NOSOTROS SALVAMOS A ESTA CIUDAD”. EL MOVIMIENTO NEGRO POR LA IGUALDAD EDUCATIVA Y LA INTEGRACIÓN ESCOLAR EN BOSTON, MASSACHUSETTS..... | 241 |
| DEBATE HISTORIOGRÁFICO SOBRE EL MOVIMIENTO POR LA INTEGRACIÓN EDUCATIVA EN BOSTON . | 243 |
| RACISMO, RAZA Y CLASE EN EL MOVIMIENTO DE INTEGRACIÓN EDUCATIVA DE BOSTON | 247 |
| CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: LA LUCHA DE LA COMUNIDAD NEGRA DURANTE LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1960 | 250 |

| | |
|--|------------|
| LA LUCHA CONTINÚA: EL <i>BUSING MOVEMENT</i> EN LA DÉCADA DE 1970 | 264 |
| GARRITY, LA SENTENCIA JUDICIAL DE 1974 Y LA RESISTENCIA POPULAR..... | 272 |
| TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS: EL DEBATE AL INTERIOR DE LA COMUNIDAD NEGRA..... | 278 |
| ESTRATEGIA POLÍTICO-ELECTORAL..... | 282 |
| CAPÍTULO 5 LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA LUCHA DOMÉSTICA: EL MOVIMIENTO NEGRO ESTADOUNIDENSE CONTRA EL APARTHEID SUDAFRICANO | 293 |
| EL MOVIMIENTO AFRO-ESTADOUNIDENSE CONTRA EL APARTHEID SUDAFRICANO EN EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO | 294 |
| CONTEXTO HISTÓRICO: LA LUCHA AFRO-ESTADOUNIDENSE CONTRA EL APARTHEID SUDAFRICANO EN LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1960..... | 296 |
| 1. <i>Las organizaciones de derechos civiles y la lucha a través de canales institucionales</i> | 297 |
| 2. <i>El movimiento estudiantil y la campaña por la desinversión</i> | 306 |
| LA POLÍTICA INSTITUCIONAL Y EL LOBBY POR LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN DE ÁFRICA DURANTE LOS AÑOS SETENTA..... | 311 |
| LA LUCHA CONTRA EL APARTHEID Y LOS ESFUERZOS DE MOVILIZACIÓN DE BASE EN LOS AÑOS SETENTA..... | 316 |
| 1. <i>El Polaroid Revolutionaries' Workers Movement (PRWM).....</i> | 316 |
| 2. <i>El sindicalismo negro y la política exterior estadounidense</i> | 326 |
| LA MILITANCIA NEGRA DURANTE LA ADMINISTRACIÓN REAGAN | 332 |
| TERCERA PARTE | 347 |
| CONCLUSIONES | 348 |
| <i>MENSAJE DESDE LAS BASES: EL MOVIMIENTO CONTINÚA</i> | 348 |
| EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI | 357 |
| EL MOVIMIENTO NEGRO HOY: <i>#BLACKLIVESMATTER</i> | 365 |
| ANEXO..... | 370 |
| ANEXO CORRESPONDIENTE AL CAPÍTULO 1 | 370 |
| ANEXO CORRESPONDIENTE AL CAPÍTULO 2 | 374 |
| ANEXO CORRESPONDIENTE AL CAPÍTULO 3 | 384 |
| ANEXO CORRESPONDIENTE AL CAPÍTULO 4 | 388 |
| ANEXO CORRESPONDIENTE AL CAPÍTULO 5 | 391 |
| BIBLIOGRAFÍA | 394 |
| ARCHIVOS | 394 |
| ARCHIVOS ON LINE MÁS CONSULTADOS | 394 |
| OTROS WEBSITES..... | 395 |
| PERIÓDICOS..... | 396 |

| | |
|--|-----|
| REVISTAS | 397 |
| OTRAS PUBLICACIONES | 398 |
| COMPILACIONES DE FUENTES DOCUMENTALES | 398 |
| BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA | 399 |
| <i>Tesis Doctorales</i> | 399 |
| <i>Libros</i> | 400 |
| <i>Capítulos de libros</i> | 406 |
| <i>Artículos</i> | 409 |
| <i>Casos Judiciales</i> | 416 |
| MATERIAL AUDIOVISUAL..... | 416 |
| <i>Films</i> | 416 |
| <i>Entrevistas orales realizadas por la autora</i> | 417 |
| <i>Entrevistas</i> | 417 |
| BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA GENERAL..... | 418 |

Agradecimientos

Esta tesis fue posible gracias a la ayuda de personas e instituciones que me acompañaron en este arduo camino.

A María Graciela Abarca le agradezco primeramente el haber aceptado embarcarse en este proyecto y acompañarme hasta el final. Su paciente lectura y detallada corrección de los avances del manuscrito en todas y cada una de sus instancias, su guía, sabios consejos, pertinentes recomendaciones, palabras de aliento y un oído siempre atento a mis incansables preguntas y comentarios, hicieron que este camino sea más fácil de transitar. La palabra “gracias” es pequeña en demasía para expresar mi enorme gratitud hacia una gran directora, colega y por sobre todo, amiga.

A Pablo A. Pozzi, un referente y mentor hacia quien profeso una gran admiración, le agradezco su enorme colaboración, comentando cada capítulo, y sugiriendo ideas y líneas de investigación para profundizar el debate y lo plasmado en el escrito. Es (y sin saberlo) un referente que, con el ejemplo de su rigurosa labor intelectual, me instó a mejorar, y sin cuyo incentivo probablemente no me hubiera embarcado en la escritura de esta tesis.

A ambos les agradezco su compromiso tanto con mi formación personal como con la de nuevas generaciones de historiadores, y especialmente la oportunidad de trabajar juntos.

A Thomas Sugrue, quien aceptó - en el marco de un corto viaje a Buenos Aires - escuchar mis primigenias inquietudes, se interesó por mi trabajo y me ofreció comentarios que implicaron un punto de inflexión en este largo proceso de investigación. Su desinteresada predisposición permitió que las discusiones continuaran en la Universidad de Pennsylvania, durante una investigación que no hubiera sido posible sin su aval y apadrinamiento.

A Dorothy Roberts le agradezco la enorme predisposición y las discusiones compartidas en su institución. A Caroline Hunter, cuya enorme generosidad y valioso testimonio resultó un aporte vital y de cuya historia de vida aprendí más de lo que las referencias aquí plasmadas pueden reflejar. Su historia vale la pena y debe ser contada, y me siento privilegiada al haber podido escuchar de su boca el relato de una verdadera y comprometida militante.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, institución gracias a la cual pude dedicarme con exclusividad a la tarea de investigar. A la Comisión Fulbright y al Ministerio de Educación de la Nación, gracias a cuyo apoyo fue posible realizar una instancia de investigación de vital importancia para la finalización del trabajo de campo, el

relevamiento documental y bibliográfico en archivos de los Estados Unidos, sin el cual, el resultado de este proceso no hubiera sido el mismo.

A mis colegas de la Cátedra de Historia de Estados Unidos, grandes compañeros, de quienes aprendo cotidianamente a investigar y a enseñar. Gracias por el trabajo en común, el constante apoyo y el permanente aliento.

Este proceso fue compartido con muchos amigos, aquellos que saben qué es este mundo y su dinámica, y aquellos que no terminan de entenderlo, pero no por ello dejan de intentarlo. Entre los primeros, imprescindibles para compartir las penas y alegrías del oficio – junto a las de la vida– tengo impagables deudas, y un agradecimiento infinito a Katherine Fennell y a su familia - a quien un poco considero la mía -. No tengo palabras para retribuirle a ella y a sus padres, Barbara y Steve, su inagotable hospitalidad, generosidad, cariño, ayuda, comprensión y compañía.

A mis queridos amigos y mi familia, quienes me acompañaron de cerca, interesándose, preguntando, tratando de entender, y haciéndome preguntas que me obligaron a pensar en mi investigación y en mi oficio. Gracias por la comprensión y el interés, por soportar pacientemente las diatribas y alentarme a seguir adelante.

Gracias a todos. Hasta aquí llegamos.

Abreviaturas de referencia

Instituciones públicas, organizaciones de derechos civiles, agrupaciones y partidos políticos (listados por orden alfabético)

| | |
|--|--------------|
| African Liberation Support Committee | ALSC |
| American Committee on Africa | ACOA |
| Black Liberation Army | BLA |
| Black Panther Party | BPP |
| Boston School Committee | BSC |
| Central Intelligence Agency | CIA |
| Congress of Racial Equality | CORE |
| Congressional Black Caucus | CBC |
| Federal Bureau of Investigations | FBI |
| Fellowship of Reconciliation | FOR |
| Internal Revenue Service | IRS |
| Lowndes County Freedom Organization | LCFO |
| Mississippi Freedom Democratic Party | MFDP |
| Nation of Islam | NOI |
| National Association for the Advancement of Color People | NAACP |
| National Urban League | NUL |
| North Mississippi Rural Legal Services | NMRLS |
| Organización de las Naciones Unidas | ONU |
| Partido Comunista de los Estados Unidos (Communist Party USA) | CPUSA |
| Partido Demócrata (Democratic Party) | DP |
| Partido Republicano (Gran Old Party) | GOP |
| Partido Socialista de los Estados Unidos (Socialist Party USA) | SPUSA |
| Poor People's Campaign | PPC |
| Revolutionary Action Movement | RAM |
| Southern Christian Leadership Conference | SCLC |
| Student Non-Violent Coordinating Committee | SNCC |
| United League of Mississippi | UL |

Referencias para Archivos Documentales Relevados

- *The Black Panther (1968-1980), Microtext Collection, Rare Book & Manuscript Library, Rare Book Collection, Val Pelt Library, University of Pennsylvania (Philadelphia, Pennsylvania, Estados Unidos).* Todos los documentos citados pertenecientes a esta colección aparecerán bajo la referencia ***The Black Panther Microtext Collection, UPENN.***
- *Primary Sources on Civil Rights, Black Power, and related movements Database Collection, Africana Studies Records, Van Pelt Library, University of Pennsylvania*

(Philadelphia, Pennsylvania, Estados Unidos). Todos los documentos citados pertenecientes a esta colección aparecerán bajo la referencia ***Van Pelt Library, UPENN.***

- *Bay State Banner Newspaper (1965-1979) Microform Collection, Boston Public Library* (Boston, Massachusetts, Estados Unidos). Todos los documentos citados pertenecientes a esta colección aparecerán bajo la referencia ***Bay State Banner Microform Collection, BPL.***
- *Schomburg Center for Research in Black Culture; Manuscripts, Archives and Rare Books Division, Southern Africa Collective Collection (1970-1983), New York Public Library* (New York, Estados Unidos). Todos los documentos citados pertenecientes a esta colección aparecerán bajo la referencia ***Southern Africa Collection, Schomburg.***
- Selección de documentos personales proporcionados por Caroline Hunter, fundadora del *Polaroid Revolutionary Workers Movement*, a la autora (diciembre 2015). Todos los documentos citados pertenecientes a esta colección aparecerán bajo la referencia ***Colección Personal de Caroline Hunter.***

PRIMERA PARTE

Introducción

La historia de los negros estadounidenses desde 1619 hasta la actualidad ha sido una historia de protesta.

Philip Foner, 1970¹

Resistir es propio de la naturaleza de los negros. Dada nuestra historia, lo llevamos en la sangre. Desde la Revolución Haitiana hasta el movimiento abolicionista o el movimiento por los derechos civiles del siglo XX, hemos luchado y muerto en busca de justicia e igualdad. La lucha debe continuar, y con renovado vigor.

The Black Radical Congress, 1999²

Presentación general del tema

Casi medio siglo después de la sanción de la Ley de Derecho Civiles (1964) y la Ley de Derecho al Voto (1965), los estadounidenses eligieron al primer presidente negro de su historia. Poco después de la elección de Barack Obama en 2008, Mark Potok, Director del *Intelligence Project* del *Southern Poverty Law Center*,³ declaró que una oleada de episodios de violencia protagonizados por “un importante número de estadounidenses blancos que sienten que están perdiendo todo aquello que conocen, que les están robando el país que los padres fundadores construyeron”, se había sucedido en varias regiones de los Estados Unidos.⁴

La elección de Obama dio pie a que grupos conservadores adujeran que, finalmente, la estadounidense era una sociedad que ya no hacía diferencias en base al color de la piel, en

¹ Philip Foner, “Introduction”, en Philip Foner (ed.) *The Black Panthers speak*, 2nd Ed. (New York: Da Capo Press, 2002), xxiv-xxv.

² Black Radical Congress National Council, “The Freedom Agenda”, 17 Abr 1999, en Manning Marable y Leigh Mullings, *Let Nobody Turn Us Around: An African American Anthology* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2009), 595.

³ Desde 1971, el *Southern Poverty Law Center* se dedica a monitorear incidentes, delitos, crímenes raciales, y actividades de grupos neo-nazis y supremacistas en los Estados Unidos.

⁴ Toby Harnden, “Racial incidents sour Barack Obama's victory”, *The Telegraph*, 17 Nov 2008, <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/northamerica/usa/barackobama/3474135/Racial-incidents-sour-Barack-Obamas-victory.html> (consultado en 17 Nov. 2013). Associated Press, “Post Racial USA? Not So Fast”; *CBS News*, 11 Feb 2009, <http://www.cbsnews.com/stories/2008/11/15/national/main4607062.shtml> (consultado en 17 Nov 2013).

alusión a una de las más famosas enunciaciones del célebre intelectual afro-estadounidense W.E.B. Du Bois, en la que afirmara que el problema de los Estados Unidos del siglo XX sería “el problema de la línea de color”.⁵ Para ellos, la elección de un presidente negro en un país con tan larga y conflictiva historia de luchas raciales, constituía una clara evidencia del triunfo de las reivindicaciones del movimiento negro, y prueba fehaciente de que las políticas pro-derechos civiles y de acción afirmativa podían ser eliminadas por innecesarias.⁶

Seis meses después de que Obama diera su discurso inaugural (1 de enero de 2009), el canal HBO emitió por primera vez el documental que se constituyó en uno de los primeros acercamientos al presente tema de investigación: *Prom Night in Mississippi*.⁷ El controvertido film muestra las vicisitudes de un grupo de estudiantes de la escuela secundaria *Montgomery County* (Charleston, Mississippi) quienes, aún a principios del siglo XXI, luchan por poner fin a una arraigada tradición: la celebración de bailes de egresados segregados. Fue recién en 1970, diez y seis años después de la decisión de la Corte Suprema de Justicia en el caso *Brown contra la Junta de Educación de Topeka* (que determinó que la segregación racial en el sistema de educación pública era inconstitucional) que la ciudad de Charleston admitió a estudiantes negros en su escuela secundaria. Ese mismo año, padres de estudiantes blancos se negaron a realizar un baile de egresados integrado, iniciando una “tradición” que fue perpetuada por los miembros de la Junta Escolar y padres de camadas posteriores. Si bien este tipo de separación institucional entre estudiantes negros y blancos parecería una excepción más que la regla, ciertamente no representa un fenómeno aislado.⁸

El documental se remonta al año 1997, cuando el actor Morgan Freeman, nativo de Mississippi, ofreció a los estudiantes de *Montgomery County* financiar la fiesta de egresados

⁵ “El problema del siglo XX es el problema de la línea de color, la relación entre los hombres de razas más claras y más oscuras en Asia y África, en América y las islas del mundo”; W.E.B. Du Bois, *The Souls of Black Folk* (1903), (PA: Pennsylvania State University, 2006), 16.

⁶ “The America that has elected Barack Obama as its first African American president is far different than when [the Voting Rights Act] was first enacted in 1965. [...] The question now is, at what point do we as a society wipe the slate clean and accept that we are equals with equal rights, equal treatment and equal expectations, and special treatment shouldn't be provided to anyone?”, Shannon Goessling, en Peter Wallsten y David G. Savage, “Voting Rights Act opponents point to Barack Obama's election as reason to scale back civil rights laws”, *The Chicago Tribune*, 15 Mar. 2009, http://articles.chicagotribune.com/2009-03-15/news/0903140356_1_civil-rights-laws-voting-rights-act-voting-districts (consultado en 17 Nov 2013).

⁷ *Prom Night in Mississippi*, Dir. Paul Saltzman (2009; Return to Mississippi Productions; United States).

⁸ Associated Press, “Georgia high school holds segregated prom”, *Spartanburg Herald Journal*, 12 May 2003, A7, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 17 Nov. 2013). Mark Walsh, “In some southern towns, prom night a black-or-white affair”, *Education Week*, 14 May 2003, <http://www.edweek.org/ew/articles/2003/05/14/36prom.h22.html> (consultado en 17 Nov. 2013). Elliot Minor, “Some Taylor County Students are reviving segregated proms”, Associated Press, en *Rome-News Tribune*, 2 May 2003, 9A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 17 Nov. 2013). Associated Press, “Georgia county holds racially themed proms”, *Jacksonville News*, 10 May 2004, <http://jacksonville.com/apnews/stories/051004/D82FTIK00.shtml> (consultado en 17 Nov 2013).

si accedían a celebrar un único baile integrado. En ese momento, su propuesta fue rechazada. En 2008, reiteró el ofrecimiento, convirtiéndose en un desafío aceptado por estudiantes y autoridades escolares. El film, dirigido por Paul Saltzman, realiza un *racconto* de las semanas previas al evento, mostrando el entusiasmo de algunos, la aprehensión de otros, el rechazo de muchos y la cautela de toda una comunidad. Una de las cuestiones más evidentes que el film refleja es la vigencia de la realidad del racismo y de la raza, y el total rechazo a la posibilidad de integración racial o amalgama social. Ciertas afirmaciones reflejan el racismo inherente a las estructuras de poder de una sociedad construida sobre la base de la ideología de supremacía de la raza blanca: “mi padre me dijo que no me juntara con negros, y que si me encontraba con ellos, me molería a golpes”; “hay gente aquí que deshonrarían a sus hijos si ellos tratasen de cambiar las cosas. Muchos padres lo harían, no sólo uno o dos”; “no criamos a nuestra hija para que asista a bailes integrados”; “no vamos a permitir que un negro manosee a nuestra hija”; o la más memorable, “mi abuela siempre decía que los hombres nacen diferentes por una razón, y que si comenzamos a integrarnos las individualidades desaparecerán y todos seremos lo mismo. Si ese fuese el deseo de Dios, si ese fue el plan de Dios, nos habría hecho a todos iguales”.

Si bien Freeman llega a Charleston determinado a “poner fin” a esta tradición, y no a descifrar su origen o pervivencia,⁹ creemos que es necesario explicar y entender cómo una tradición originada en la década de 1970 (cuando el movimiento por los derechos civiles se perfilaba como una supuesta “victoria ideológica” sobre el racismo de la sociedad estadounidense) persistía aún 30 años después. Esto evidencia que, como afirmara la historiadora Barbara J. Fields, la determinación de preservar a la nación en tanto país de “hombres blancos” ha sido “un tema central en la historia de los Estados Unidos, no solo del sur. El racismo ha sido nuestro defecto más trágico. Cuestiones relacionadas con el color y la raza han ocupado un papel central en los más importantes hechos históricos y los estadounidenses aun padecen sus más explosivas y desagradables consecuencias”.¹⁰ Lo que esto pone de manifiesto es la centralidad de las nociones de racismo y de raza, su papel decisivo tanto en el devenir histórico estadounidense como en el desarrollo de la lucha de

⁹ “when [people] say to me ‘where do you live?’ and I say ‘Mississippi’, they say ‘¿Mississippi?’, yeah, there’s a problem there... well, you know... and then I have to report... we live in a very small town and our kids have to go to separate proms. ‘And can you explain that?’ No. I don’t want to explain that, but I want to end it”. Morgan Freeman, en *Prom Night in Mississippi*, op. cit.

¹⁰ Barbara J. Fields, “Ideology and Race in American History”, en J. Morgan Kousser y James M. McPherson (ed.), *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward* (New York: Oxford University Press, 1982), 143.

clases, y su vigencia en la construcción de las relaciones políticas y socio-económicas de los Estados Unidos.

Objetivos generales

Esta tesis se propone analizar la interrelación y centralidad de las nociones de *racismo*, *raza* y *clase*, destacando su relevancia para el devenir del proceso de lucha y resistencia de los afro-estadounidenses, sobre todo en la etapa que se desarrolla a partir del año 1968. Nos centraremos en la reconfiguración del movimiento negro luego del período de mayor movilización y protesta social en las calles que el siglo XX estadounidense vivió: el que tuvo lugar desde mediados de la década de 1950 y a lo largo de la de 1960.

El marco temporal a analizar corresponde a los años 1968-1988. El año 1968 representó para los Estados Unidos un punto de inflexión. Como referiremos en el capítulo 1, durante el año 1968 se produjeron los mayores disturbios y revueltas protagonizadas en su mayoría por la población negra de los guetos urbanos del norte y oeste del país. Es el año de la publicación del polémico *Informe Kerner* sobre las causas más profundas de estas revueltas que venían azotando al país desde 1964. Es el año del impactante asesinato del referente del movimiento negro, el Dr. Martin Luther King, Jr., y más tarde, del de Robert Kennedy, pre-candidato a la presidencia por el Partido Demócrata y Senador pro derechos civiles. Ese año vio también la sanción de la tan reclamada Ley de Justicia en la Vivienda y la consecución de la multitudinaria Campaña de los Pobres. Finalmente, es el año de la derrota de la coalición demócrata en las elecciones presidenciales, con la victoria del republicano Richard Nixon. A partir de entonces, se inició un período de inexorable avance del conservadurismo político y del liberalismo económico, y una feroz reacción a las victorias logradas por el movimiento negro, que se reflejaron en el desmantelamiento del Estado de Bienestar (conformado en la década de 1930, en el marco de la Gran Depresión y el gobierno de Franklin Delano Roosevelt) y la consolidación de una nueva estructura social de acumulación¹¹ con el *Reaganismo* (1981-1989).

¹¹ Tomamos el concepto de “Estructura Social de Acumulación” (ESA) de D. Gordon, R. Edwards y M. Reich. A partir de él, los autores analizan los efectos del entorno político-económico en el que las posibilidades de acumulación de capital tienen lugar. Los autores entienden que “sin un entorno externo estable y favorable, no existirá inversión productiva capitalista. Denominamos a este entorno externo la estructura social de acumulación”. Así, la ESA se forma y transforma a partir de “relaciones institucionales” que influyen en el proceso de acumulación de capital a partir de las instituciones que la componen, a saber: el sistema que garantiza la existencia de dinero y crédito, el modelo de intervención estatal en la economía y la estructura de la lucha de clases. David Gordon, Richard Edwards y Michael Reich, *Trabajo Segmentado, trabajadores divididos. La*

Algunas de las preguntas que guiaron la presente investigación han sido las siguientes:

- ¿Cómo se encauzó en las décadas de 1970 y 1980 la gran movilización y protesta social afro-estadounidense de 1950-1960? ¿Cómo se reconstituyó el movimiento por los derechos civiles en el período que se abre a partir del año 1968?
- ¿Es atinada la referencia de la historiografía dominante sobre la “institucionalización” del movimiento para caracterizar todas las formas de lucha de la comunidad negra de las décadas de 1970 y 1980? ¿o podemos identificar un proceso de continuidad en las formas de lucha, tácticas y estrategias desarrolladas en años posteriores?
- ¿Cuáles fueron las demandas del/los movimiento/s afro-estadounidense/s del período 1968-1988? ¿Podemos identificar elementos de continuidad y ruptura con el proceso de lucha de años anteriores?
- ¿Cómo influyen las nociones de racismo, raza y clase en la configuración y desarrollo de este proceso histórico?

Para ello, nos proponemos superar la periodización y parámetros analíticos establecidos por las corrientes dominantes en la historiografía estadounidense (la escuela tradicional de la *Master Narrative* y la perspectiva revisionista de la *History From The Bottom Up*) e incluso proponer un análisis alternativo al encarado por la más actual de las tendencias historiográficas: la *tesis del Long Movement*. A partir de allí, nos centraremos en el análisis de la lucha y resistencia de base de la comunidad negra entre los años 1968 y 1988, para examinar la compleja tensión e interacción existente en el devenir histórico estadounidense entre las siempre presentes nociones de *racismo*, *raza* y *clase*.

Estado de la cuestión del “Movimiento por los Derechos Civiles”: corrientes historiográficas, debates y periodización

El movimiento por los derechos civiles representó un período de cambio histórico trascendental en el ámbito de la vida política, social, cultural y económica de los Estados Unidos de América. Siendo uno de los procesos más y mejor documentados de la historia contemporánea estadounidense, anualmente se publican libros, ensayos y artículos de diversa índole, y difícilmente pase un año sin que una película sobre “el Movimiento” sea estrenada y

transformación histórica del trabajo en Estados Unidos Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986), 41-42.

se convierta en éxito de taquilla.¹² Esto hace que su relación con el presente cambie y se reescriba constantemente, generando intensos debates entre académicos en general e historiadores en particular.

Sus primeros especialistas fueron testigos y/o protagonistas del que sería su objeto de estudio, dando lugar a que la historiografía se moldeara mientras transcurría la lucha. Ante esto, y siguiendo a Charles W. Eagles, resultó que los primeros historiadores tendieron a adoptar un “enfoque asimétrico”: enfatizaron los análisis desde la perspectiva del movimiento, pero “descuidaron su obligación profesional de entender el otro lado, el de la oposición segregacionista”.¹³ Adoptaron una perspectiva “moralista” y restringida (al no abarcar “toda la experiencia sureña”) que permitiera entender los notables cambios que este proceso produjo en las relaciones raciales y socio-culturales. Sus interpretaciones fueron “positivas”, sus análisis generalizados y obvió observaciones críticas a líderes, objetivos, tácticas o estrategias de lucha. Dado que la historiografía es parte de la cultura de una época y forma parte de la historia de esa época,¹⁴ la participación directa e involucramiento personal de académicos e intelectuales influyó decisivamente en sus escritos,¹⁵ y en sus inicios no dio lugar al surgimiento de escuelas de interpretación alternativas. Estas primeras producciones

¹² Para mencionar algunas, la famosa serie documental *Eyes on the Prize* (una serie de films producida por PBS en dos grandes entregas: *Eyes on the Prize: America's Civil Rights Years (1954-1965)* de 1987 y *Eyes on the Prize: America at the Crossroads* (1964–1983) de 1990. Ambos fueron reeditados en 2006, con enorme repercusión mediática); *Mississippi Burning* (1988), *The Long Walk Home* (1990), *Malcolm X* (1992), *At the River I stand* (1993), *Freedom on my Mind* (1994), *Ghosts of Mississippi* (1996), *Mr. & Mrs. Loving* (1996), *Four Little Girls* (1997), *Ruby Bridges* (1998), *Selma Lord Selma* (1999), *Boycott* (2001), *The Rosa Parks story* (2002), *Rising Up* (2005), *Dare Not Walk Alone* (2009), *The Help* (2011), *The Butler* (2013), *Selma* (2014), y la más reciente *All the Way* (2016).

¹³ Charles W. Eagles, “Toward new histories of the civil rights era”, en *The Journal of Southern History* (66), N° 4 (2000), 816.

¹⁴ Julio Aróstegui, *La investigación Histórica: teoría y método* (Barcelona: Crítica, 2001), 368.

¹⁵ “Few historians were active in the movement as early and as extensively as [August] Meier or [Howard] Zinn, but many American historians did participate. One signal event of 1965 demonstrated their widespread concern. In the spring of that year, when the Reverend Martin Luther King Jr. called for clergy of all faiths to march from Selma to Montgomery in support of federal legislation to protect the right to vote, Walter Johnson of the University of Chicago spearheaded an informal effort to rally historians for the march. From across the nation, more than forty historians –“all of liberal persuasion” according to Johnson - traveled to Alabama to join clergy and others on the last day of the famous march to Montgomery. The group included luminaries Richard Hofstadter, C. Vann Woodward, John Hope Franklin, John Higham, and Kenneth M. Stampp, as well as younger historians such as Robert Dallek, William E. Leuchtenburg, Lawrence W. Levine, Louis R. Harlan, and Samuel P. Hays. The group included several - Rembert W. Patrick, Bennett H. Wall, and Seldon Henry - teaching at southern colleges. Unlike Meier and Zinn, none of the Montgomery marchers turned his scholarly research to the movement though many of the historians present did write about slavery, black history, and other race-related subjects... The presence of a large contingent of historians in Montgomery indicated pervasive moral support within the discipline for the civil rights movement, especially among the leaders in the profession. The historians who marched in Alabama included five presidents of the *Southern Historical Association* and eight of the *Organization of American Historians*... For a younger generation of historians, the civil rights movement often played a more formative role in their early lives. Many who later wrote about the movement actually took part in it during their college years or early in their scholarly careers.”, en Charles W. Eagles, “Toward New Histories...,” op. cit., 819-821.

dieron lugar a dos tendencias que dominaron la historiografía sobre el movimiento: la *Master Narrative* y la *History from the Bottom Up*.

La *Master Narrative*, también referenciada como la “Escuela de los Grandes Hombres”, constituye el relato más popular y difundido. Se perfiló como la perspectiva tradicional, y centró su análisis en el rol desempeñado por los líderes que “hicieron historia al actuar en formas consistentes con valores considerados típicamente estadounidenses”.¹⁶ Con un enfoque netamente político-institucional, esta corriente se estructuró a partir de relatos biográficos de sus principales líderes, y en el rol de liderazgo desempeñado por las más destacadas y tradicionales organizaciones de derechos civiles.

Para esta escuela, el movimiento se presenta como un fenómeno homogéneo caracterizado por una seguidilla de momentos e hitos claves, y presenta al racismo y a la segregación como un problema moral exclusivo de la sociedad blanca del sur de los Estados Unidos, y no como un problema estructural inherente a las instituciones políticas, sociales, culturales y económicas estadounidenses. Asimismo, ignora la historia de violenta lucha y resistencia de los negros en distintas regiones del país (no sólo del sur sino del norte y oeste), se enfoca especialmente en las demandas y objetivos no-económicos, y en las victorias legislativas que los hicieron posibles.

Para esta *Master Narrative* existe una clara distinción entre el “Movimiento” y el *Black Power* (Poder Negro). El “Movimiento” fue ese victorioso proceso de lucha signado por actos de desobediencia civil, guiado por la filosofía de la no-violencia de Mahatma Gandhi, del socialista Bayard Rustin y del clérigo pacifista A. J. Muste, transformada en tácticas de resistencia pasiva por Martin Luther King, Jr., y puesta en práctica en el sur contra el sistema legal de segregación racial conocido como *Jim Crow*. El “Poder Negro”, por su parte, se trató de una derivación irracional, violenta y radical del Movimiento, característica de los guetos urbanos del norte. Bajo la égida de líderes religiosos, carismáticos, primordialmente masculinos y de tendencias moderadas,¹⁷ fue el Movimiento el que alcanzó los objetivos

¹⁶ Leigh Rainford y Renee C. Romano, “The Struggle over Memory”, en Renee C. Romano y Leigh Rainford (ed.), *The Civil Rights Movement in American Memory* (Georgia: University of Georgia Press, 2006), XIX.

¹⁷ Dentro de esta corriente, algunos autores han destacado el accionar individual de algunas mujeres, dejando en un segundo plano su rol de líderes, organizadoras y militantes políticas. La más reciente historiografía se ha enfocado en la lucha encabezada por mujeres como Séptima Clark, Ella Baker, Jo Ann Robinson, Hazle Palmer o Fannie Lou Hammer; y los conflictos y obstáculos que debieron superar como consecuencia de la tendencia jerárquica y predominantemente masculina de las organizaciones de derechos civiles. Kathryn L. Nasstrom, en su estudio sobre el liderazgo femenino en el movimiento en Atlanta (Georgia) durante la década de 1940, afirma: “We have inherited a composite portrait of civil rights leadership that has a male face. If we go back to contemporary accounts, however, we see that women were often recognized as leaders, precisely because they were effective organizers (...) their leadership came to be overlooked and under acknowledged”. Kathryn L.

primarios que permitieron cambiar el balance de poder político entre las razas: la sanción de las leyes de Derechos Civiles de 1964 y 1965.¹⁸

En esta historiografía dominante pueden identificarse dos perspectivas. Una caracterizada como *King-Céntrica*,¹⁹ que se convirtió en central para lo que Nikhil Pal Singh denominó “la mitología cívica del progreso racial en la segunda mitad del siglo XX”,²⁰ y otra que se enfocó en el rol desempeñado por los poderes ejecutivo, legislativo y judicial del Gobierno Federal, y - en un segundo plano - por las organizaciones de derechos civiles,²¹ que prepararon el camino para las victorias legislativas obtenidas.²² El historiador Steven F. Lawson considera que esta interpretación tradicional ha caducado, que la historia ya no se

Nasstrom; “Down to now: Memory, Narrative and Women’s Leadership in the Civil Rights Movement in Atlanta, Georgia”, en Renee C. Romano y Leigh Rainford, op. cit., 255-256.

¹⁸ Charles M. Payne, uno de los autores más destacados en la historiografía del movimiento, realizó una certera crítica en relación a la simplicidad y linealidad del abordaje que la *Master Narrative* propone, resumiendo los parámetros de esta tendencia en los siguientes términos: “Históricamente, las relaciones raciales en el sur eran opresivas. En 1954, la Corte Suprema decidió que esto estaba mal. Inspirados por el Tribunal Supremo, valientes norteamericanos - blancos y negros – llevaron la protesta a las calles, hicieron sentadas, boicotearon autobuses y viajaron por la libertad. El movimiento de protesta, encabezado por el brillante y elocuente Dr. Martin Luther King, con el apoyo del Gobierno Federal - sobre todo de los hermanos Kennedy y de un “renacido” Lyndon Johnson - logró que los Estados Unidos entendieran que la discriminación racial era un problema moral. Una vez que los estadounidenses entendieron la inmoralidad de la discriminación, pretendieron eliminar rápidamente de la vida norteamericana todo prejuicio racial. Evidencia de ello fueron las Leyes de Derechos Civiles de 1964 y 1965. El Dr. King fue trágicamente asesinado en 1968. Afortunadamente, para ese entonces, el país había mejorado en algunos aspectos fundamentales. El movimiento fue una victoria extraordinaria para todos los estadounidenses. Hacia 1970, los estados del sur, donde durante años los negros no habían podido votar, enviaban afro-estadounidenses al Congreso. Inexplicablemente, mientras las victorias se acumulaban, muchos negros, bajo la bandera del Poder Negro, le dieron la espalda a la sociedad”. Charles M. Payne, “Debating the Civil Rights Movement: the view from the trenches”; en Steven F. Lawson y Charles Payne, *Debating the Civil Rights Movement, 1945-1968* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2006), 124-125.

¹⁹ Clayborne Carson, siendo el principal y más reconocido biógrafo y estudioso de la figura de King, ha criticado esta perspectiva (a pesar de haber contribuido enormemente a ella), afirmando que este tipo de estudios dan la impresión de que King no sólo era la principal figura, símbolo nacional de la lucha de los negros y su vocero por excelencia sino su principal instigador, cuando en realidad, sobre todo entre 1956 y 1961, no jugó sino un papel secundario como motivador en lugares que ya estaban atravesando sus propios procesos de lucha y movilización. Clayborne Carson, “Civil Rights Reform and the Black Freedom Movement”, en Charles W. Eagles (ed.), *The Civil Rights Movement in America* (Jackson: University of Mississippi Press, 1986), 26.

²⁰ Nikhil Pal Singh, *Black is a country: Race and the unfinished struggle for Democracy* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004), 5.

²¹ Las organizaciones más investigadas fueron las que adquirieron mayor protagonismo y preponderancia a nivel nacional, como la *National Association for the Advancement of Color People* (NAACP), el *Congress of Racial Equality* (CORE), la *National Urban League* (NUL), la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC).

²² Steven F. Lawson es uno de los que entiende que los logros del movimiento sólo pueden entenderse considerando lo que el gobierno federal hizo para influenciar el curso de los acontecimientos. Según el autor, “desde el gobierno de (Harry) Truman en adelante, el presidente y sus aliados en el Congreso establecieron la agenda legislativa durante las siguientes tres décadas. Fue el Comité de Derechos Civiles de Truman el que esbozó los lineamientos que se utilizaron para atacar al sistema de segregación y privación de derechos políticos, y culminó con la sanción de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965. Con los casos Smith v Allwright en 1944 y Brown contra la Junta de Educación (de Topeka) una década después, la Corte Suprema colocó el derecho constitucional del lado de aquellos que luchaban por extender el derecho de sufragio y derrocar el sistema de Jim Crow. Los presidentes Eisenhower, Kennedy y Johnson mostraron su poder y voluntad en momentos claves, para derrotar a la resistencia blanca sureña que luchaba contra las leyes de integración.”, Steven F. Lawson, “Debating the civil rights movement: the view from the nation”, en Steven F. Lawson y Charles M. Payne, op. cit., 41.

entiende ni lee de esa manera, y que ningún historiador que haya estado en contacto con las producciones bibliográficas de las últimas tres décadas, podría adherir a esta corriente.²³ Sin embargo, podemos asegurar que - luego de haber recorrido incontables artículos, libros y material de lectura - esta narrativa se encuentra vigente y cuenta con numerosos adeptos, tanto dentro como fuera del ámbito académico. La razón, como observó Jaqueline Dowd Hall, es que esta forma de interpretar y divulgar la historia, “que surgió de grupos de reflexión intelectual (*think tanks*) de derecha, muy bien financiados y para ser difundida al gran público, tuvo un gran atractivo. Por un lado, porque se ajustaba a los intereses de la clase media blanca y respondía a sus vanidades nacionales, y por otro porque resonaba con ciertos ideales de esfuerzo y mérito individual, colectivamente compartidos”.²⁴

En la década de 1980, el revisionismo comenzó a ganar espacios. De la mano de la *History From The Bottom Up* (Historia desde Abajo) se centró la atención en la cotidianeidad de las luchas e iniciativas llevadas a cabo por grupos locales, instituciones y organizaciones de base que dieron lugar a múltiples movimientos con identidad y características propias. Encabezada por sociólogos como Aldon Morris, Francis Fox Piven, Richard A. Cloward, Doug McAdam, Charles Payne,²⁵ y por historiadores como John Dittmer, Clayborne Carson y Adam Fairclough,²⁶ esta corriente orientó su interés hacia los movimientos de base, teniendo en cuenta los procesos de lucha fuera del sur, y el rol desempeñado por instituciones locales como iglesias negras, sindicatos, cooperativas y organizaciones políticas, de pobres y de asistencia social. El trabajo de estos autores permitió ampliar las consideraciones de la *Master Narrative*, que veía al movimiento como un proceso protagonizado por los sectores medios y profesionales de la comunidad negra. Destacaron el activismo de la clase trabajadora y de las

²³ Steven F. Lawson, “Long Origins of the Short Civil Rights Movement, 1954-1968”, en Danielle McGuire y John Dittmer (ed.), *Freedom Rights, New Perspectives on the Civil Rights Movement* (United States: University Press of Kentucky, 2011), 11.

²⁴ Jacqueline Dowd Hall, “The Long Civil Rights Movement and the Political Uses of the Past”, *The Journal of American History* (91), N° 4 (2005), 1238.

²⁵ Francis Fox Piven y Richard A. Cloward, *Poor People's Movements: Why they succeed, how they fail* (New York: Vintage Books, 1979). Aldon Morris, *The origins of the civil rights movement: Black communities organizing for change* (New York: Free Press, 1984). Doug McAdams, *Political Process and the development of Black Insurgency, 1930-1970* (Chicago: University of Chicago Press, 1999). Charles M. Payne, *I've got the light of Freedom: The organizing tradition and the Mississippi Freedom Movement* (Berkeley: University of California Press, 1995).

²⁶ Clayborne Carson, “Civil Rights Reform and the Black Freedom Movement”, en Charles W. Eagles (ed.), *The Civil Rights Movement in America* (Jackson: University of Mississippi Press, 1986). John Dittmer, *Local People: The struggle for Civil Rights in Mississippi* (Urbana, University of Illinois Press, 1994). Adam Fairclough, *Race and Democracy: The civil rights struggle in Louisiana, 1915-1972* (Athens, University of Georgia Press, 1995). Dona C. Hamilton y Charles V. Hamilton, *The Dual Agenda: Race and Social Welfare Policies of Civil Rights Organizations* (New York: Columbia University Press, 1997).

mujeres,²⁷ aunque viéndolo aún como una extensión (si bien innovadora) de preexistentes esfuerzos institucionales de redes y organizaciones sociales.

Dentro de esta corriente identificamos dos perspectivas. Por un lado, la de los historiadores que se enfocaron en el análisis de los legados, siguiendo la dicotomía “éxito-fracaso” tanto del Movimiento por los derechos civiles como del Poder Negro. Si bien en su mayoría coinciden en que la población negra estadounidense mejoró su situación socio-económica y política a partir de 1960, entienden que esto no puso fin al problema racial, cuestionan el alcance de los logros obtenidos, y debaten en qué medida se lograron preservar las conquistas alcanzadas. Sus partidarios ven a la comunidad afro-estadounidense sumida, desde mediados de 1970, en un proceso de desmovilización y letargo interno que, sumado a la contraofensiva conservadora en el ámbito político y económico, dio lugar a un proceso de estancamiento y declive en la capacidad de respuesta, movilización y reacción de parte de organizaciones de derechos civiles, de sus líderes y de las bases.²⁸

La segunda perspectiva es la que, compartiendo la premisa de una disminución del activismo político negro hacia fines de la década de 1960, busca sus razones más profundas. Entiende que hacia 1965 ya se habían alcanzado los objetivos primarios del movimiento – léase, la destrucción legal del sistema de *Jim Crow*, la supuesta “victoria ideológica” sobre los supremacistas blancos, y la incorporación de los negros al sistema político-electoral–, por lo que la continuidad de la lucha no tenía razón de ser. Las marchas de protesta, actos de resistencia y manifestaciones eran innecesarias para superar los obstáculos restantes a la completa integración racial.²⁹

²⁷ David J. Garrow (ed.), *The Montgomery Bus Boycott and the Women Who Started It: The Memoir of Jo Ann Gibson Robinson* (University of Tennessee Press, 1987). Charles M. Payne, “Ella Baker and Models of Social Change”, *Journal of Women in Culture and Society* (14) N° 4 (1989). Belinda Robnett, *How Long? How Long: African-American Women in the Struggle for Civil Rights*, (New York, Oxford University Press, 1997). Chana Kai Lee, *For Freedom's Sake: The Life of Fannie Lou Hamer* (Urbana: University of Illinois, 1999). V.P. Franklin, *Sisters in the Struggle: African-American Women in the Civil Rights-Black Power Movement* (New York: New York University Press, 2001). Erika Gordon, “A Layin’ on of hands: Black Women’s Community Work”, en Ollie A. Johnson y Karin L. Stanford, *Black Political Organizations in the Post-Civil Rights Era* (Rutgers University Press, 2002). Kathryn L. Nasstrom, “Down to now: Memory, Narrative and Women’s Leadership in the Civil Rights Movement in Atlanta, Georgia”; en Renne C. Romano y Leigh Rainford, op. cit.

²⁸ Harvard Sitkoff, *The struggle for black equality, 1945-1980* (New York, Hill and Wang, 1981). Stephan Thernstrom, “The Kerner Commission Reports Lacks Credibility”, *The Kerner Commission Report and the Failed Legacy of Liberal Social Policy*, N° 619 (Heritage Foundation Lectures, 1998). Howard Zinn, *A People's History of the United States: 1492-present* (USA: Harper Perennial Modern Classics, 2005).

²⁹ Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America, 1945-1990* (Jackson & London: University Press of Mississippi, 1991). Andrew Hacker, *Two Nations: Black and White, Separate, Hostile, Unequal* (New York: Scribner's Sons, 1992). Uno de los autores que entiende que enfocarse en la idea de continuidad carece por completo de sentido es el historiador neo-conservador Stephan Thernstrom, quien afirmó: “By 1965, a rapidly growing minority of southern whites was coming around to that view as well. Racism and discrimination had not disappeared from the land, obviously, but legal barriers to black advancement had been destroyed, and the remaining obstacles seemed impervious to attack through protest marches and non-

Ante lo que se perfiló como una coincidencia en relación a la “ausencia de activismo negro” en el período “post-derechos civiles”, el debate historiográfico centró su atención en temas tales como la periodización del movimiento, sus orígenes, las distinciones entre el movimiento por los derechos civiles y el Poder Negro, y los elementos de continuidad y ruptura entre ellos.

La historiografía tradicional estableció la periodización clásica del movimiento a partir de la caracterización del militante socialista Bayard Rustin,³⁰ respetada por la camada de historiadores revisionistas posteriores. En su obra *From Protest to Politics* (1965), Rustin estableció el período 1954-1964 como la “fase clásica”. El fallo de 1954 de la Corte Suprema en el caso Brown contra la Junta de Educación de Topeka - que puso fin a la doctrina “separados, pero iguales” en la educación pública elemental -, y el Boicot de Montgomery (1955-1956) que terminó con la segregación racial en los autobuses de la capital del estado de Alabama, son considerados sus detonantes. A su vez, se toma la sanción de la Ley de Derechos Civiles de 1964 como punto culminante del período de auge, mayor movilización social y protesta de masas.³¹

Lo que las corrientes historiográficas dominantes (tanto la *Master Narrative* como la *Historia desde Abajo*) entienden como el “fin del Movimiento”, lo consideramos un nuevo punto de partida. La lucha no finalizó, sino que dio lugar a una nueva fase en la que se reconfiguraron y reelaboraron objetivos y estrategias de lucha. La misma pasó a adoptar diferentes formas, dando inicio a una nueva etapa en la que los afro-estadounidenses lucharon

violent resistance. That is what the Reverend Martin Luther King, Jr., meant when he said in early August 1965, ‘There is no more civil rights movement. President Johnson signed it out of existence when he signed the voting rights bill’”. Stephan Thernstrom, “The Kerner commission Reports lacks credibility”, op. cit., 2.

³⁰ Bayard Rustin fue un reconocido líder, intelectual, ideólogo y activista afro-estadounidense. Luego de su participación en la Joven Liga Comunista (1936-1941), comenzó a militar en la organización pacifista *Fellowship of Reconciliation*. Junto al sindicalista afro-estadounidense A. Philip Randolph, trabajó en pos de los derechos civiles y laborales de los negros y otras minorías. Se involucró activamente en la organización de la “Marcha sobre Washington por Trabajo y Libertad” de 1941, luchó en California en defensa de los norteamericanos de ascendencia japonesa confinados en campos de detención durante la Segunda Guerra Mundial, y participó de los primeros “viajes por la libertad” (1947) contra la segregación en los medios de transporte público interestatal. En 1957, fundó junto a Martin Luther King, Jr. la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC), y fue uno de los principales organizadores y promotor de la “Marcha sobre Washington” de 1963. Hasta su muerte en 1987, participó en organizaciones de derechos civiles, y publicó incontables obras sobre la situación de las minorías.

³¹ “The decade spanned by the 1954 Supreme Court decision on school desegregation and the Civil Rights Act of 1964 will undoubtedly be recorded as the period in which the legal foundations of racism in America were destroyed. (...) The term “classical” appears especially apt for this phase of the civil rights movement. But in the few years that have passed since the first flush of sit-ins, several developments have taken place, which have complicated matters enormously. One is the shifting focus of the movement in the South, symbolized by Birmingham; another is the spread of the revolution to the North; and the third, common to the other two, is the expansion of the movement's base in the Negro community”. Bayard Rustin, “From Protest to Politics: The Future of the Civil Rights Movement”, *Commentary*, (1 Feb 1965), <http://www.commentarymagazine.com/article/from-protest-to-politics-the-future-of-the-civil-rights-movement/> (consultado en 4 Ene 2014).

para preservar e incluso expandir las victorias obtenidas, persiguiendo derechos y demandas de clase, en la que debieron enfrentar nuevos obstáculos, dando lugar a diversos y más complejos espacios de lucha.³²

Tomando en consideración el período propuesto, tanto la historiografía tradicional como la revisionista ven los años comprendidos entre 1965 y 1968 como una especie de interludio, una fase de transición para un movimiento que entendía que la lucha estaba aún incompleta. La interpretación que se ha hecho de estos años es que en este breve lapso el “triumfante Movimiento sureño” se expandió a los guetos urbanos del norte, donde se radicalizó bajo la égida del nacionalismo negro y del *Black Power*. En esta instancia, el Movimiento comenzó a adoptar un cariz relacionado con reivindicaciones de clase (empleo, salarios, nivel de ingreso, condiciones de vida, calidad educativa, condiciones de vivienda y distribución de la riqueza) que no sólo afectaban a la comunidad negra sino a la sociedad en su conjunto. La militancia negra pasó a ser caracterizada como “inadmisibles, radical y con demandas extremistas”.³³ Como plantea Singh,

en este punto, una serie de sorprendentes y coincidentes cambios parecen haberse sucedido dentro del movimiento: [se pasó] de derechos civiles al Poder Negro, del sur al norte, de manifestaciones no violentas a protestas radicales, de tolerancia a divisiones internas, de reclamos de integración a demandas por un nacionalismo negro, de un movimiento ‘patriótico’ a uno ‘anti-estadounidense’; todos estos factores conspiraron para fracturar al Movimiento, para cercenar sus apoyos políticos y de una opinión pública que ahora consideraba que las demandas negras eran excesivas.³⁴

Así, la historiografía se polarizó en visiones dicotómica: el “verdadero” movimiento del sur/su derivación reaccionaria en el norte, no-violencia/ radicalismo del *Black Power*, segregación de jure/de facto, movimiento antes y después de 1965.

En gran medida, las investigaciones referentes al período “post-1968” son relativamente actuales, y se enfocaron en el análisis de los legados, logros y fracasos del movimiento. Se hizo hincapié en la pérdida de interés político, o de confianza en el sistema político, de la

³² Una de las premisas para la elaboración de esta hipótesis es la establecida por Clayborne Carson, quien afirmó que “The notion of a black freedom struggle seeking a broad range of goals suggest, in contrast, that there were much continuity between the period before 1965 and the period after. (...) a black freedom movement seeking generalized racial advancement evolved into a black power movement toward the unachieved goals of the earlier movement”. Clayborne Carson, “Civil Rights Reform and the Black Freedom Movement”, en Charles W. Eagles, ed., *The Civil Rights Movement in America*, op. cit., 27-28.

³³ Mark Wild, “Thinking about the Civil Rights Movement in a Conservative Age”, *History Compass* (3) NA 135, 1-5, (Blackwell Publishing: 2005), 2.

³⁴ Nikhil Pal Singh, op. cit., 5.

comunidad negra estadounidense;³⁵ en el fracaso en los proceso de integración racial en el sistema educativo,³⁶ en las controversias y debates originados por la implementación de las políticas de Acción Afirmativa,³⁷ y particularmente en el hecho de que el movimiento no había logrado poner fin a lo que Francis Fox Piven y Richard Cloward caracterizaron como los factores de destrucción de las clases negras bajas: el desempleo, el deterioro en las condiciones de vida en los guetos urbanos, el aumento en los índices delictivos, la adicción a las drogas, la violencia racial.³⁸

Fue la corriente del *Long Movement* la que expandió los parámetros temporales, geográficos y temáticos en la historiografía del movimiento, analizándolo no tanto como fenómeno, sino como proceso histórico. Jacqueline Dowd Hall acuñó la “Tesis del Largo Movimiento” al ver indicios de un proceso de lucha de la comunidad negra que, originándose en la década de 1930, “se aceleró con la Segunda Guerra Mundial, se desarrolló mucho más allá del sur, siendo continua y ferozmente impugnado, y que en las décadas de 1960 y 1970 inspiró un ‘movimiento de movimientos’ que desafió cualquier narrativa de colapso”.³⁹

A partir de esta premisa se introducen nuevos ejes de debate. Por un lado, la re-periodización: el “Largo Movimiento” propone rastrear sus orígenes antes del ingreso de los

³⁵ Harvard Sitkoff es uno de los que destacó que a lo largo de la década de 1970, los afro-estadounidenses perdieron interés en el sistema político y en la participación electoral. Según el autor, en las elecciones de 1972, sólo 7 de los 14 millones de afro-estadounidenses habilitados para votar se empadronaron para hacerlo, y hacia 1976, apenas el 42% ejerció su derecho al voto, mostrando una tendencia a la baja que se acentuó en las elecciones de 1980. Por su parte, Howard Zinn destacó que si bien hacia fines de 1970 el movimiento había logrado dramáticos progresos (más de 2000 afro-estadounidenses detentaban cargos públicos en el sur, contaban con dos representantes en el Congreso, 11 Senadores, 95 representantes estatales, 267 comisionados condales, 76 alcaldes, 824 miembros en Consejos Locales, 18 jefes de policía y 508 miembros en juntas escolares) la comunidad negra sólo ocupaba un 3% de los cargos públicos electivos, por lo que seguía siendo el *white establishment* el que detentaba el poder político-económico. Harvard Sitkoff, op. cit., 231. Howard Zinn, op. cit. Otros que siguieron esta línea argumental son autores de la talla de Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion...* op. cit., y Robert C. Smith, *We have no leaders: African-Americans in the post-civil rights era* (Albany: State University of New York Press, 1996).

³⁶ Sheryll Cashin, *The Failures of Integration: How Race and Class Are Undermining the American Dream* (New York: PublicAffairs, 2004). Gary Orfield y Susan E. Eaton, *Dismantling Desegregation: The Quiet Reversal of Brown v. Board of Education* (New York: The Civil Rights Project at Harvard University, 1996). James T. Patterson, *Brown v. Board of Education: A Civil Rights Milestone and Its Troubled Legacy* (New York: Oxford University Press, 2001). Gary Orfield y Chungmei Lee, *Racial Transformation and the Changing Nature of Segregation* (Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006). Erica Frankenberg, *The Segregation of American Teachers* (Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006).

³⁷ Atacadas en numerosas ocasiones en Cortes Federales y en el Congreso por “discriminar a la mayoría blanca”, estas leyes pretendían asegurar a grupos minoritarios un trato igualitario amén de su raza, religión, sexo o nacionalidad a través del establecimiento de cuotas para contrataciones laborales y admisiones universitarias. Estas políticas fueron muy criticadas e incluso cuestionadas en el ámbito jurídico, a nivel estatal y federal. Sus grandes críticos se ampararon en lo que denominaron *reverse discrimination* y “preferencias injustificadas”. Según ellos, la obligación de cumplir con una cuota para favorecer a las minorías en su proceso de movilidad social actúa en detrimento de candidatos blancos más calificados.

³⁸ Francis Fox Piven y Richard A. Cloward, op. cit., X.

³⁹ Singh, por su parte, refiere a la *Long Civil Rights Era* como el “extended period of struggle over the place of Black Americans in national life between 1930s and 1970s”, Nikhil Pal Singh, op. cit., 2.

Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial,⁴⁰ analizando el rol de líderes y activistas que comenzaron su militancia durante esos años de profunda crisis socio-económica. Por otro, la idea de “localismo” y “falta de excepcionalismo de la experiencia sureña” que propone un enfoque desde el análisis de las luchas locales contra patrones institucionalizados de explotación, segregación, subordinación y discriminación en regiones del norte, oeste y centro-oeste del país, enfocándose en sus particularidades. Y finalmente, la noción de “continuidad”, la idea de que el Movimiento por los derechos civiles y el *Black Power* no fueron sustancialmente distintos, sino que representaron dos tendencias, una producto de la otra, evidencia del desarrollo, evolución y consecuencias de las tensiones en la continuidad de la lucha afro-estadounidense. En palabras de Timothy Tyson,

el “movimiento por los derechos civiles” y el “movimiento del Poder Negro”, usualmente caracterizados en formas opuestas, surgieron del mismo lugar, enfrentaron los mismos problemas, y reflejaron la misma búsqueda de la libertad afro-estadounidense. De hecho, prácticamente todos los elementos que asociamos con el Poder Negro ya estaban presentes en las pequeñas ciudades y comunidades rurales del sur donde nació el movimiento por los derechos civiles.⁴¹

Siguiendo esta línea argumental, los más recientes estudios de lo que en la última década se ha dado en llamar *Black Power Studies* ubican al movimiento y al *Black Power* en un mismo marco analítico y temporal (generalmente considerando los años 1954-1975), formando parte de un “movimiento de liberación negro” más amplio y complejo. Este enfoque, funcional a nuestra investigación, hace hincapié en el “nudo gordiano que ata las nociones de raza y clase, y derechos civiles con derechos de los trabajadores”,⁴² y dirige su

⁴⁰ El historiador pionero a la hora de “extender” la periodización y composición social del movimiento fue John Dittmer, quien se centró en la lucha de los sectores populares en Mississippi, y rastreó sus orígenes hacia la Segunda Guerra. John Dittmer, *Local People: The Struggle for Civil Rights in Mississippi* (Urbana: University of Illinois Press, 1994). La importancia de la obra de Dittmer es destacada por Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, quienes afirman que “Dittmer’s book did much more than simply add new characters to the story; it rewrote the story, changing the timing of the beginnings and endings, the gender and class composition of the social forces, the power dynamics, the aims of the struggle, and finally shifting the center of action from Washington, D.C., to the grassroots”; Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Groundwork: Local Black Freedom Movements in America* (New York: New York University Press, 2005), 5.

⁴¹ Timothy Tyson, “Robert Williams: ‘Black Power,’ and the Roots of the African American Freedom Struggle”, *Journal of American History*, 85.2 (1998), 541. Sundiata Keita Cha-Jua y Clarence Lang critican esta corriente del “largo movimiento” al considerar que sus premisas derrumban esquemas de periodización, borran diferencias conceptuales entre tendencias dentro del movimiento negro y desdibujan distinciones regionales. Sundiata Keita Cha-Jua y Clarence Lang, “The ‘Long Movement’ as Vampire: Temporal and Spatial Fallacies in Recent Black Freedom Studies”, *The Journal of African American History* (92), n° 2 (2007), 265. Por nuestra parte, no consideramos esta crítica como enteramente válida. Las diferencias entre las tendencias del movimiento no desaparecen, sino que se ponen en perspectiva dentro de un proceso histórico más amplio, destacando y encontrando puntos de diferencia y contacto entre los distintos procesos regionales que la experiencia de lucha afro-estadounidense desarrolló.

⁴² Jacqueline Dowd-Hall, op. cit., 1239.

atención a los esfuerzos realizados incluso a lo largo de la década de 1970. Enfocándose en el “renacimiento político afro-estadounidense” de mediados de los setenta llevado adelante por diferentes tendencias del Poder Negro, los estudios se centraron cada vez más en los reclamos por igualdad económica y laboral, de reforma urbana, por el fin de la segregación escolar e igualdad en el mercado de trabajo.⁴³

Una muestra de la vigencia que aún presenta este debate tuvo lugar en la séptima edición de la Conferencia Bienal de la *Urban History Association* (Filadelfia, 9-12 de octubre, 2014), a la que hemos tenido oportunidad de asistir. En el panel *African American Community Mobilization and Urban Governance* se desarrolló un intenso intercambio entre uno de los asistentes (partidario de la historiografía tradicional) y Rowena Alfonso, doctoranda de la Universidad de Toronto quien, refiriéndose al *Black Power* y a la organización BUILD de Búfalo (New York) como representación de la evolución del movimiento entre los años 1966 y 1977, se había claramente alineado con la teoría del “Largo Movimiento”.

A fines de la década de 1960, David Danzig afirmó que el fracaso del movimiento por los derechos civiles en mejorar la vida de los negros es la cuestión de fondo en el conflicto creciente acerca de la estrategia en el seno de la colectividad negra.⁴⁴ Y resultó haber algo de cierto en aquella afirmación. Actualmente, los afro-estadounidenses ocupan aproximadamente el 9% de los escaños del Congreso⁴⁵ e innumerable cantidad de (altos) cargos en múltiples sectores gubernamentales federales y estatales, militares, empresariales, culturales, además de ostentar – con todo lo que ello significa - el primer presidente negro de la historia de los Estados Unidos. Podría considerarse que cuentan con las herramientas para generar cambios desde el interior del sistema mismo. La “institucionalización” del movimiento – su incorporación al sistema político y la creciente cooptación de sus líderes en los canales del sistema institucional – pareció haber hecho a un lado la lucha en las calles, mientras que las tradicionales organizaciones de derechos civiles no hicieron más que tratar de recuperar parte del protagonismo e influencia del que gozaron alguna vez. Incluso hay quienes oportunamente

⁴³ Algunos destacados trabajos en este campo son los de William H. Chafe, *Civilities and Civil Rights: Greensboro, North Carolina, and the Black Struggle for Freedom* (New York: Oxford University Press, 1981). Michael K. Honey, *Black Workers Remember* (California: University of California Press, 1999). Matthew J. Countryman, *Up South: Civil Rights and Black Power in Philadelphia* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006). Paul D. Moreno, *Black Americans and Organized Labor: a New History* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2006). Jeanne Theoharis, “From the stone the builders rejected: towards a new civil rights historiography”, *Left History* (12.1) (Spring-Summer 2007).

⁴⁴ David Danzig, “El movimiento por los derechos civiles”; en Seymour Melman, et. Al, *Estados Unidos ante su crisis* (México: Siglo XXI Editores, 1967).

⁴⁵ Con la asunción del nuevo Congreso en enero de 2015, el porcentaje de representantes afro-estadounidenses descendió de 10 a 8.9%. Jennifer Manning, “Membership of the 114th Congress: A Profile”, *Congressional Research Service* (Pew Forum on Religion and Public Life, Congressional Quarterly Roll Call, 2015), http://www.senate.gov/CRSReports/crs-publish.cfm?pid=%260BL*RLC2%0A (consultado en 9 Nov. 2015).

hicieron referencia al declive de la ‘influencia negra’ como indicio del fin de la ‘política negra’, epítome de lo cual no es otro que el actual presidente estadounidense y tantos otros representantes políticos que reniegan de su rol en tanto *Black Leaders*.⁴⁶

Las reivindicaciones y demandas de la comunidad negra estadounidense, al igual que su lucha y militancia, se reconfiguraron pero no desaparecieron ni disminuyeron: se orientaron hacia demandas abiertamente clasistas, por la igualdad en la calidad educativa, por trabajo y en reclamo por los altos niveles de desempleo, pobreza, condiciones de vida y vivienda, y la desigualdad socio-económica que afecta a la población negra en su conjunto. Y si bien es cierto que la segregación racial es legalmente una cosa del pasado, la “separación racial”, el racismo, la opresión y discriminación persisten en forma arraigada en los Estados Unidos, determinando la situación de clase de los grupos raciales que lo componen.

Tesis a sostener: hipótesis, argumentos e ideas principales

El objetivo del precedente recorrido historiográfico ha sido el de poner en perspectiva la tarea encarada, y brevemente presentar nuestro posicionamiento en el debate historiográfico. A continuación, introduciremos los lineamientos a partir de los cuales desarrollaremos nuestro análisis, y el plan que guiará la metodología de la presente tesis.

Más allá de los planteos de continuidad del “Largo Movimiento”, no existe un análisis exhaustivo sobre la lucha de la población negra en los Estados Unidos a lo largo de las décadas de 1970 y 1980, ya sea como parte constitutiva de ese movimiento que hizo eclosión en la década de 1950, o como parte de un proceso histórico más amplio. Teniendo en cuenta el enfoque a encarar al realizar una investigación que aborde el activismo negro del período desde una perspectiva no sólo de raza sino de clase, encontramos que la bibliografía se ocupa sólo tangencialmente de las cuestiones propuestas, particularmente en relación al período histórico considerado. Encuadrándonos en el marco del “Largo Movimiento”, y posicionados desde la historia social,⁴⁷ nos proponemos completar una tarea iniciada por esta corriente pero no completamente acabada y/o abordaba en toda su complejidad.

⁴⁶ Matt Bai, “Is Obama the end of Black Politics?”, *The New York Times*, 10 Ago 2008, <http://www.nytimes.com/2008/08/10/magazine/10politics-t.html?pagewanted=all> (consultado en 14 Jul. 2010).

⁴⁷ En el foro de la historia social, las “personas comunes” son los actores principales y objeto de estudio. Examina las relaciones sociales (con sus contenidos económicos, políticos y culturales) a través del tiempo, haciendo hincapié en las formas en que determinados grupos subordinan y mantienen sujetos a otros, para la extracción de un excedente, y cómo los primeros resisten y luchan por sacudirse tal dominación. Retomamos lo planteado por Steven Lief Adleson, Mario Camarena e Hilda Iparaguirre cuando afirman que a través de la historia social podemos analizar como también “otras instituciones sociales, culturales y políticas elaboran

Como mencionamos previamente, la historiografía parte de la premisa de un declive en el activismo afro-estadounidense en el período post-1968, alcanzando nuevos niveles en 1975. Incluso autores revisionistas y otros que adhieren a la tesis del “largo movimiento” tendieron, en su mayoría, a “extenderlo hacia adelante” (buscando sus orígenes en las décadas de 1930-1940, incluso a fines de 1920), en lugar de “extenderlo hacia atrás” (enfocándose sólo en sus consecuencias, legados o ramificaciones).

Lo cierto es que escasa atención se le ha prestado a la lucha y militancia afro-estadounidense, y a las condiciones contextuales de la misma, en las décadas de 1970 y 1980, y que explique acabadamente y con el mismo detalle que para años precedentes el desarrollo y razones más profundas del activismo y resistencia negra del período. Según Robert C. Smith, este “declive en el activismo” se subsume a que, con el surgimiento del *Black Power* y la radicalización de las formas de protesta, la lucha en las calles como estrategia perdió fuerza y legitimidad, desprestigiada tanto por la renovada confianza e integración al sistema político-electoral (cooptación), como por los altos niveles de represión política (persecución, encarcelamiento, exterminio) que muchos líderes y militantes sufrieron a comienzos de la década de 1970.⁴⁸ Fueron las victorias legislativas de la década previa las que alentaron a muchos a apelar a los canales político-institucionales, al tiempo que desilusionaron a otros ante lo que percibían como una extrema lentitud en los cambios que podían producirse “desde adentro”. Por último, muchas organizaciones de gran protagonismo en los ‘60 se retrotrajeron, desaparecieron de la escena política o perdieron relevancia, debido a divisiones internas, presiones externas o represión estatal.⁴⁹ Así, el análisis histórico sobre el movimiento en los

sistemas de valores que se imponen siguiendo determinados intereses económicos (...) La historia social estudia a los hombres y mujeres insertos en esta dinámica. Más aún, el tipo y la naturaleza de los conflictos, es decir, sus manifestaciones concretas, cambian a través del tiempo a medida que la gente despliega diferentes y nuevas formas de resistencia y adaptación frente a ellas. Así se agrega la dimensión de cambio y continuidad en la historia de la gente común y corriente que acontece – porque se encuentra indiscutiblemente ligada a ella – en la dinámica histórica de los pueblos y las sociedades”. Steven Lief Adleson, Mario Camarena e Hilda Iparaguirre, “Historia social y testimonios orales”, Gerardo Necochea Gracia, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2008), 38.

⁴⁸ Robert C. Smith, “Politics is not enough: The Institutionalization of the African-American Freedom Movement”; en Ralph Gomes y Linda Faye Williams (ed.), *From Exclusion to Inclusion, The Long Struggle for African-American Political Power* (Westport: CT: Praeger, 1992), 119.

⁴⁹ Las tradicionales organizaciones de derechos civiles se encontraron en franco retroceso en la década de 1970: SNCC se disolvió, CORE perdió notablemente su influencia, SCLC se fragmentó debido a divisiones internas, y la NAACP se retrotrajo a su estrategia puramente legal. El *Black Panther Party* sufrió desde represión institucional y violencia policial hasta boicots e infiltraciones del FBI. Cha-Jua y Lang justamente hacen hincapié en la desaparición o significativo debilitamiento y pérdida de relevancia de la mayoría de las organizaciones del nacionalismo y del Poder Negro y sostienen que si bien puede tenerse en cuenta que filiales y grupos derivados de muchos de estas organizaciones y grupos continuaron funcionando en algunas ciudades, y algunas facciones se fusionaron con el incipiente “Nuevo Movimiento Comunista”, consideran que la realidad es que muchas fueron destruidas con eficacia, mientras que otras se convirtieron en sombras de lo que supieron ser. “Desde mediados hasta finales de 1970 fueron años que constituyeron una ‘pausa’ en el movimiento, un

setenta y ochenta se convirtió en un relato sobre “la recesión económica y la migración hacia los suburbios, la pobreza afro-estadounidense, la desintegración familiar, la guerra de pandillas y las drogas. Los actores centrales ya no son los afro-estadounidenses sino la mayoría (blanca) silenciosa de los suburbios y los conservadores en Washington, DC”.⁵⁰

Teniendo en cuenta que el número de votantes negros en elecciones generales prácticamente se desplomó (cayendo de 81,7% en 1967 a 47,7% en 1979, tendencia a la baja que se mantuvo en la década de 1980),⁵¹ no creemos que la historia del movimiento negro después de 1968 sea únicamente la de su institucionalización, es decir, de la “transición de la protesta a la política”, como anticipase Rustin en 1965. Todo lo contrario. Disintiendo con lo planteado a fines de 1970 por Piven y Cloward - quienes consideraron que luego de la obtención del voto y de la incorporación del movimiento a la política electoral, los métodos de protesta social perdieron legitimidad entre la población afro-estadounidense -;⁵² e inclusive con Manning Marable, quien dos décadas después afirmó que ya no existía la necesidad de manifestarse en las calles,⁵³ entendemos que las bases negras no sólo utilizaron el sistema electoral como vía de acceso al poder político y económico, sino que continuaron recurriendo a las tácticas y estrategias de lucha que les permitieron obtener las decisivas victorias de los sesenta. Es por ello que queremos contar la historia, y entender la lógica y retórica de la lucha y militancia negra en las décadas de 1970 y 1980. Consideramos el devenir de la lucha afro-estadounidense como una continuidad del movimiento por los derechos civiles, a partir de lo cual nos proponemos analizar su evolución en un contexto adverso de avance del conservadurismo político y del liberalismo económico.

A partir de cinco estudios de caso (la Campaña de los Pobres de 1968, el movimiento de los Panteras Negras, el movimiento negro en Mississippi y la experiencia de la *United League*, el *Busing movement* de Boston, y el movimiento negro contra el Apartheid sudafricano),⁵⁴ planteamos una historia de continuidad y proliferación, más que de declive o

momento de retirada, reconceptualización y reagrupación”. Sundiata Keita Cha-Jua y Clarence Lang, op. cit., 272-273.

⁵⁰ Stephen Tuck, “We are taking up where the Movement of the 1960s left off: The proliferation and Power of African American Protest during the 1970s”, *Journal of Contemporary History* (43) N° 4 (Sage Publications, 2008), 640.

⁵¹ Manning Marable, *Race, Reform and...*, op. cit., 126.

⁵² Francis Fox Piven y Richard A. Cloward, op. cit., 253.

⁵³ “By the mid-1970s (...) Radicalism and militancy were defeated. There was no longer a need to march in the streets against the policies of big-city mayors, because blacks were now in virtually every municipal administration across the nation. (...) Black freedom would become a reality through gradual yet meaningful reforms within the existing system”; Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion...*, op. cit., 149-150.

⁵⁴ Creemos importante aclarar que si bien reconocemos la relevancia de las organizaciones políticas afro-estadounidenses de envergadura en el período (iglesias negras, la NAACP, la NUL, el CORE. La SCLC, la

fragmentación, en la que el hincapié estuvo puesto no sólo en defender las conquistas obtenidas sino en expandir los derechos alcanzados en la década anterior, como parte de un proceso de lucha y resistencia contra el racismo institucional de la sociedad estadounidense, en la que el movimiento se redefinió hacia demandas, estrategias y formas de lucha de clase. Hay razones por las cuales estos movimientos de protesta, tomando como modelo luchas precedentes, no se sucedieron durante la “fase clásica” sino en décadas posteriores. Las mismas evidenciaron la tensión existente entre las nociones de racismo, raza y clase, y es esa tensión latente lo que pretendemos explorar.⁵⁵

En pocas palabras, pretendemos demostrar tanto la continuidad de la lucha y militancia de la comunidad negra, como la persistencia y proliferación de sus formas de resistencia en el período 1968-1988. Sustentándonos en un marco teórico que nos permita analizar la interrelación histórica entre estas nociones de *racismo*, *raza* y *clase*, y de su centralidad y relevancia para el devenir histórico de los Estados Unidos, nos enfocaremos en analizar como interconexión entre estos conceptos se hace presente y se evidencia en los procesos de lucha de la comunidad afro-estadounidense entre 1968 y 1988. ¿Por qué nos enfocamos en estos años? Porque es cuando la tensión entre estas nociones se hace más evidente que nunca, cuando la lucha de los negros deja de ser una lucha racial en la cual los reclamos de clase se encontraban encuadrados en el marco de la lucha por la libertad política, la ciudadanía o los derechos civiles para ser una lucha de raza y clase, una resistencia racial abiertamente expresada en términos clasistas como nunca antes se había manifestado en la larga historia de lucha y resistencia de la comunidad afro-estadounidense.

A partir del análisis de fuentes relacionadas con la lucha de la población negra en el período considerado, veremos cómo la retórica ideológica del racismo, que equiparó las nociones de raza y clase, se revela en forma consciente por y para la comunidad afro-estadounidense. Nuestra hipótesis es que el lenguaje sobre la raza “creado” por la elite al momento del surgimiento de los Estados Unidos como nación independiente, y luego de ser recreado a través de diferentes momentos y procesos históricos, es apropiado por estos sectores y utilizado como herramienta para las reivindicaciones y luchas de la comunidad negra estadounidense. En otras palabras, la población negra adoptó este concepto histórico de

Rainbow/Push Coalition, el Congressional Black Caucus), no nos enfocaremos en su labor y accionar más que en forma tangencial y en función de la lucha y activismo de los movimientos de base considerados.

⁵⁵ Sosteniéndonos en la premisa de que “un período es, ni más ni menos, la limitación espacio-temporal del objeto científico, de la estructura construida expresamente por el investigador”, entendemos que la licitud del período propuesto va engarzada a la licitud del objeto científico a construir. Así, el recorte temporal de la presente investigación tiene por objeto hacer inteligible el proceso histórico referido. J. Pérez Amuchástegui, *Algo más sobre la historia* (Buenos Aires: De Palma, 1977), 172.

“raza” para referirse a su propia situación de clase: al referir a demandas, estrategias y reivindicaciones “raciales” refieren y representan cuestiones de clase. Esto se evidencia en el discurso y las formas de resistencia afro-estadounidense, que entendieron que a fines de la década de 1960 su lucha estaba lejos de haber acabado.

Si bien ha habido estudios que han explorado esta relación para otros períodos históricos (como los de la colonia, la esclavitud, la era de *Jim Crow*), esto no es explorado por la historiografía para la segunda mitad del siglo XX, por lo que vamos a recurrir a las fuentes para analizar ese entrecruzamiento entre racismo, raza y clase.

Planteos anteriores sobre el tema

Uno de los puntos de partida de nuestra investigación ha sido el ensayo de J. Craig Jenkins, David Jacobs y Jon Agnone, “Political Opportunities and African-American Protest (1948-1997)”.⁵⁶ Analizando un extenso período de protestas y activismo de base de la población afro-estadounidense, los autores analizan los años 1970-1997 para determinar si factores similares a los de décadas precedentes produjeron el “auge” y “caída” de las protestas. A través de un relevamiento de los titulares de *The New York Times*, y concentrándose exclusivamente en lo que consideran “protestas no-violentas” (manifestaciones, demostraciones, sentadas, *freedom rides*, boicots), los autores analizan los períodos 1948-1954, 1955-1970⁵⁷ y 1971-1997 para arribar a la muy general, cuestionable y escasamente analítica conclusión de que a pesar del “alto grado de incertidumbre y volatilidad en las protestas” fueron factores tales como “oportunisto político, agravios colectivos y niveles de organización formal” los que explican la frecuencia y continuidad de las protestas en el período post-derechos civiles.⁵⁸

Los autores toman a *The New York Times* como única fuente, en un intento por darle coherencia a la información relevada desde un marco “nacional”. Sin embargo, esta termina siendo – conjuntamente con la inexplicable referencia exclusiva a protestas “no-violentas” - una de las principales limitaciones del trabajo. Al recurrir a una única fuente se ignoran, excluyen y pasan por alto incontables protestas locales y regionales de distinta envergadura,

⁵⁶ J. Craig Jenkins, David Jacobs y Jon Agnone, “Political Opportunities and African- American Protest, 1948-1997”, *American Journal of Sociology*, 109, N° 2 (Sept 2003).

⁵⁷ Para analizar este periodo los autores se basan en el trabajo de Doug McAdams, *Political Process and the development of Black Insurgency, 1930-1970*, 2nd Ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1999).

⁵⁸ Craig J. Jenkins, David Jacobs y Jon Agnone, op. cit., 293.

que, por diferentes razones, no llegaron a las páginas del periódico. Esto conduce a inconsistencias y a una ausencia de análisis en relación a demandas y causas de las protestas, pero no por ello restándole notabilidad al trabajo, al poner en perspectiva los importantes niveles de movilización negra del período 1971-1997.

Ante la evidencia de importantes niveles de movilización en el período considerado, comenzamos a relevar material bibliográfico que explorara –directa o tangencialmente– la lucha y militancia en las décadas de 1970 y 1980, y cuál era la retórica, demandas, objetivos y estrategias detrás de ese activismo. Específicamente en lo que hace a los años 1968-1988, son escasas y relativamente recientes las producciones académicas que nos orientaran en el camino de indagar la interconexión entre las nociones de racismo, raza y clase en el proceso de lucha y resistencia afro-estadounidense. En este sentido, hemos de recurrir a un marco teórico específico, basándonos principalmente en una lectura de fuentes primarias en esa clave teórica, pero también de su relectura, a partir de los análisis propuestos por otros autores.

Luego de un minucioso relevamiento bibliográfico, nos topamos con dos producciones relativamente recientes, de referencia obligada para los partidarios de la tesis del “largo movimiento”. Los trabajos de Jeanne Theoharis y Komozi Woodard nos permitieron comenzar a llenar lo que se nos aparecía como un vacío en la historiografía, al abordar las luchas fuera del sur durante las décadas de 1950, 1960 y 1970. En *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1980* y *Groundwork: Local Freedom Movements in America*⁵⁹ - dos compilaciones de ensayos de distintos autores - se analizan la coexistencia de: formas de protesta no violenta con la arraigada noción de autodefensa armada,⁶⁰ coaliciones inter-raciales con organizaciones exclusivamente negras y la demanda por una total inclusión de la población negra en la sociedad estadounidense. Los autores pretenden desterrar el mito de que el movimiento afro-estadounidense pasó de “derechos civiles” al “Poder Negro”, que este último provocó el declive del movimiento en la década de 1960, y que los movimientos no-violentos bien organizados no fueron tan frecuentes o exitosos en el

⁵⁹ Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1980* (New York: Palgrave MacMillan, 2003). Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, *Groundwork: Local Freedom Movements in America* (New York: New York University Press, 2005).

⁶⁰ Una línea de investigación compartida por algunos autores en los últimos años parte de la premisa de que muchos negros sureños creían tanto en la filosofía de la no-violencia como en la “autodefensa armada”, y no lo veían como ideas contradictorias o en conflicto, dado que la autodefensa formaba parte integral de la tradición de lucha de los negros sureños desde la época de la resistencia a la esclavitud. Esta idea es explorada en el reciente libro de Charles E. Cobb Jr.; *This Nonviolent Stuff'll Get You Killed: How Guns Made the Civil Rights Movement Possible* (New York: Basic Books, 2014), y en el de Akinyele O. Umoja, *We will shoot back: Armed resistance in the Mississippi Freedom Movement* (New York: New York University Press, 2013), al igual que en estudios que se han enfocado en la figura de Robert F. Williams (presidente de la filial de Monroe de la NAACP) o en la organización *Deacons for Defense and Justice*.

norte como en el sur. Alejándose de las corrientes dominantes, vinculan la lucha por los derechos civiles con reclamos de raza y clase, “y desafían la teoría de *underclass*⁶¹ que niega la estructura como un determinante crucial en la experiencia de los negros del norte”.⁶²

Compartimos con los autores la hipótesis de que el movimiento por los derechos civiles fue un movimiento nacional, protagonizado por bases locales, cuyos procesos de lucha se dieron no sólo en el sur sino en todo el país, y que el mismo se extendió mucho más allá de 1965.⁶³ Sin embargo, el hecho de que las obras sean compilaciones de trabajos de distintos autores hace que se pierda el sentido de proceso histórico, haciendo hincapié en su fragmentación más que en su cohesión, más allá de trazar puntos de contacto. Los diferentes análisis y acercamientos a los diversos temas propuestos ponen el acento en las similitudes de los procesos abordados en cada ensayo, desatendiendo sus particularidades distintivas en un contexto histórico específico.

Lo que nos proponemos es, partiendo de estas críticas, abarcar y analizar – a partir de los casos propuestos – un proceso histórico en toda su complejidad, estableciendo puntos de contacto y diferencias entre movimientos de lucha que tuvieron lugar en distintos puntos del país. De esta manera, pretendemos completar la tarea iniciada por los autores del “Largo Movimiento”, desarrollando un estudio de procesos de lucha locales, que gracias a su diversidad, nos permitan reflejar la resistencia de los negros estadounidenses como parte de un proceso histórico iniciado en décadas anteriores. A partir de allí, proponemos extender la periodización no “hacia adelante” sino “hacia atrás” para entender no sólo la lógica y evolución del movimiento, sino la dinámica e interrelación entre las nociones de racismo, raza y clase en el proceso de lucha y resistencia de los afro-estadounidenses entre 1968 y 1988.

⁶¹ La definición más acabada de *underclass* es la desarrollada por William Julius Wilson, quien utiliza el término para referirse a “un grupo heterogéneo que se encuentra por debajo de la clase baja, una sub-clase que ocupa el estrato más bajo de la jerarquía económica, y no sólo incluye a los trabajadores de clase baja cuyo ingreso está por debajo de la línea de pobreza, sino también a los beneficiarios permanentes de asistencia social, a los desempleados crónicos, y los que han abandonado el mercado de trabajo”. En otras palabras, se refiere al *lumpenproletariado* de Karl Marx. Al respecto ver: William Julius Wilson, *The declining significance of race* (London: The University of Chicago Press, 1980), 156. Karl Marx, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo 1 (Moscú: Editorial Progreso, 1981), 404-498; <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum5.htm> (consultado en 5 abr 2013).

⁶² Jeanne Theoharis, Komozi Woodard (eds.), *Freedom North...* op. cit., 5.

⁶³ “These essays (...) show that the black freedom movement was not just southern, not led only by men, not simply a series of spontaneous urban uprisings, not started in 1955, nor ended in 1965. The essays also demonstrate the danger of making artificial and easy distinctions between “civil rights” and “Black Power” regionally, chronologically, and ideologically. (...) Most important, this collection demonstrates that there were local movements across the nation, in big cities and small towns, far vaster, more philosophically complex, and longer in duration than has previously been acknowledged”; Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, *Grownwork...* op. cit., 3.

Especificaciones metodológicas: una aproximación al corpus documental

En este último apartado nos proponemos desarrollar una breve aproximación a la metodología de investigación encarada en la presente tesis, considerando la exposición y discusión de las distintas problemáticas que implica la búsqueda, selección y uso de fuentes.

La naturaleza y disponibilidad de las fuentes

Dado que el movimiento por los derechos civiles es uno de los procesos más y mejor documentados de la historia del siglo XX estadounidense, nos encontramos con una multiplicidad y diversidad de fuentes para su análisis, en constante producción y publicación. En este sentido, uno de los mayores problemas que enfrentamos es, más que el de la escasez, el de la saturación: la proliferación de distintos tipos de fuentes que constituyen un universo prácticamente inabarcable que requiere al investigador realizar una cuidadosa opción metodológica⁶⁴ que le permita definir qué materiales va a utilizar, cuántas, y cuáles serán necesarias o suficientes para resolver su investigación.

En relación a las fuentes históricas, parte importante de nuestro acervo documental lo constituye lo que podríamos denominar “fuentes testimoniales” o “voluntarias”, aquellas que reflejan “el imaginario que los componentes de un grupo construyen, de su *mentalidad e ideología*. Es la que refleja, por tanto, el conflicto interno de toda sociedad”.⁶⁵ Pero también, dado que estas fuentes son presumiblemente las más manipulables, apelamos a fuentes no testimoniales, evidencias que nos permitan acceder a aquella información de la que conscientemente no nos proponemos conservar como “testimonio histórico”.⁶⁶

Teniendo presente que la diversidad de los testimonios históricos es casi infinita, que “todo lo que el hombre dice o escribe, todo lo que fabrica, todo lo que toca puede y debe

⁶⁴ Cristina Viano, “Historia reciente e historia oral. Algunas reflexiones sobre un derrotero inseparable en la historiografía argentina actual”, en Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comp.), *Caminos de historia y memoria en América Latina* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2011), 282.

⁶⁵ Julio Aróstegui, op. cit., 386.

⁶⁶ Aquí nos aferramos a la categorización de Julio Aróstegui, quien distingue entre fuentes “intencionales” o “testimoniales” y “no intencionales” o “no testimoniales”. Las primeras son las que han sido concebidas como testimonio, que proceden de un acto intencionado. Pueden ser materiales (un monumento, una construcción suntuaria) o culturales (inscripciones, crónicas, memorias, etc.). Entre las fuentes no intencionales encontramos las materiales, que obedecen a una utilidad concreta (no estrictamente simbólica) y las culturales, que se vinculan al ámbito administrativo, económico, jurídico. Mientras que las fuentes oficiales son los documentos de la administración pública, despojados de la intencionalidad particular por parte del funcionario que las elabora, las fuentes “intencionales” están motivadas por la voluntad de transmitir un mensaje, por lo que su contenido simbólico es mayor. Julio Arostegui, op. cit., 384-385.

informarnos acerca de él”,⁶⁷ consideramos el análisis crítico de un corpus documental de extraordinaria diversidad y heterogeneidad. El mismo contempla una multiplicidad de fuentes escritas “tradicionales” (discursos, documentos oficiales, memorias, material periodístico, panfletos, boletines, cartas) y “no tradicionales” como material audio-visual, que nos permitan reconstruir, analizar e interpretar los diversos movimientos de lucha y resistencia de la comunidad afro-estadounidense entre 1968 y 1988.⁶⁸

En este sentido, el eje de nuestro trabajo supone el análisis tanto de fuentes no consideradas en investigaciones históricas precedentes, como en ofrecer una relectura de fuentes conocidas y tomadas por otros autores. Su relectura y reinterpretación permitirá no sólo poner en primer plano información descartada en análisis previos - facilitando “una mayor comprensión de las actitudes, expectativas, esperanzas y luchas cotidianas de la gente común”⁶⁹ antes ignorados o no tomados en cuenta por el historiador -, sino contribuir al debate historiográfico ofreciendo alternativas y tal vez más completas lecturas del proceso histórico en cuestión. De esta manera, consideramos que la apropiación de “nuevas” fuentes, su análisis y relectura desde nuevas posiciones interpretativas es un aspecto de vital importancia para nuestro proceso historiográfico.

Nos guiamos tanto por la lógica del método crítico de nuestras fuentes como por la de inferencia de información. La crítica del testimonio consiste en “hallar, necesariamente, a veces semejanzas, a veces diferencias”⁷⁰ que nos conduzcan, a través de la confrontación de testimonios y la comparación de documentos entre sí o con otros textos diferentes por su época o naturaleza,⁷¹ a “hallar y explicar las imperfecciones del testimonio”,⁷² construyendo un verosímil relato histórico. El análisis de los documentos se realiza mediante un método hipotético-deductivo: partimos de la noción de que nuestras hipótesis deben ser contrastadas y

⁶⁷ Marc Bloch, *Apología para la Historia o el Oficio del Historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 87.

⁶⁸ Retomamos la premisa de Lucien Febvre quien sostuvo que “hay que utilizar los textos, sin duda. Pero *todos* los textos. Y no solamente los documentos de archivo en favor de los cuales se ha creado un privilegio (...) También un poema, un cuadro, un drama son para nosotros documentos, testimonios (...) Está claro que hay que utilizar los textos, pero no *exclusivamente* los textos”. Lucien Febvre, *Combates por la Historia* (Barcelona: Ariel, 1953), 29. De esta manera, consideramos fuente histórica “todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo”. Julio Aróstegui, Op. Cit., 380.

⁶⁹ Steven Lief Adleson, Mario Camarena e Hilda Iparaguirre, Op. Cit., 39.

⁷⁰ Marc Bloch, *Introducción a la Historia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1952), 88.

⁷¹ “En la base de casi toda crítica se inscribe un trabajo de comparación. Sin embargo, los resultados de esta comparación nada tienen de automático. Acaba forzosamente por hallar a veces semejanzas, a veces diferencias. Ahora bien, según los casos, la concordancia de un testimonio con los testimonios cercanos puede imponer conclusiones estrictamente opuestas”, Marc Bloch, *Apología...* op. Cit., 120-121.

⁷² Ídem, 106.

verificadas para llegar a explicaciones de fenómenos como derivación de la existencia de ciertas leyes generales de la vida social y del desarrollo histórico.⁷³

Para ello, orientamos nuestra búsqueda de fuentes a partir de una clasificación básica de las mismas que guiara y ordenara nuestro trabajo de archivo. Establecimos “categorías” determinadas no sólo por la temática específica sino por los estudios de caso a través de los cuales planificamos el proceso de investigación. En esta instancia, la investigación presenta determinados “problemas” específicos relacionados con la accesibilidad y disponibilidad de fuentes, y la existencia de una fragmentación y multiplicidad de voces y visiones. En relación a ello, observamos que es en esa multiplicidad en donde ciertas acciones y enunciaciones de los protagonistas de las luchas del período han sido previamente pasadas por alto, omitidas o ignoradas por los historiadores en función de sus análisis históricos. Esta operación supone un primer filtro, que deriva de conocer el trasfondo cultural y los intereses creados de una parcialidad, con el objeto de alcanzar interpretaciones que, además de lo declarado o expresado en las fuentes, tengan en cuenta las posibles omisiones y/o distorsiones. Estas últimas, cuando quedan en evidencia por la vía del análisis comparativo y contrastación, sugieren al investigador “algo más”, esto es, se impone la necesidad de preguntar el porqué de tales omisiones y/o distorsiones, con la posibilidad de encontrar, eventualmente, nuevas claves o interrogantes para los problemas planteados que enriquezcan el estudio sobre el tema.

Mientras que el grueso de nuestro acervo bibliográfico y documental (fuentes primarias y secundarias)⁷⁴ no se halla sino en las principales bibliotecas, centros de investigación y archivos de los Estados Unidos, para quien estudia el devenir histórico estadounidense de la segunda mitad del siglo XX desde Argentina, existe la posibilidad de accederse a ciertos materiales gracias a su digitalización y disponibilidad en Internet. A través de la política de *Public Domain*, obras de “dominio público” - aquellas cuyos derechos de propiedad intelectual han caducado, se han perdido, o son inaplicables – se encuentran disponibles en diferentes archivos y bases de datos digital.

Si bien esto hace posible y facilita el acceso a una interesante cantidad de fuentes, los recursos digitales han transformado el tradicional trabajo de archivo y enfrentan al historiador con una serie de nuevos y diferentes desafíos y problemas. El sistema de búsqueda

⁷³ Julio Aróstegui, Op. Cit., 333.

⁷⁴ “La distinción entre las fuentes y la literatura crítica ha de tenerse presente, pues con frecuencia la literatura crítica reproduce parte de las fuentes pero (...) éstas son fuentes de segunda mano (...) Los informes elaborados por otros autores, aunque estén formados por citas amplísimas, no son una fuente: son como máximo, fuentes de segunda mano. (...) Nadie me garantiza que el redactor no haya hecho cortes o cometido errores (...) la única fuente de primera mano es el documento auténtico”, Umberto Eco, *Como se hace una tesis* (Barcelona: Gedisa, 2004), 70-76.

documental *online* requiere la definición de específicos y afinados campos de búsqueda y criterios de selección. El investigador debe tener en claro qué es lo que está buscando para poder encontrarlo en un infinito mundo digital que no ofrece atajos sino incontables – y a veces inabarcables - rutas de acceso a sitios que, las más de las veces, desembocan en callejones sin salida. Asimismo, la web suele ponernos en contacto con fuentes “aisladas” de su marco de referencia o contexto de producción, nos enfrenta a documentos fragmentados, incompletos, recortados o de dudosa procedencia cuya validación es difícil de certificar, y dificulta el trabajo con secuencias documentales (cronológicas, temáticas) que permitan darle seguimiento al objeto de estudio.

Una alternativa para el acceso a documentos históricos lo constituyen las compilaciones o antologías, ya sea como obra parcial o completa de un autor o institución. La obra de Manning Marable y Leigh Mullings, *Let Nobody Turn Us Around* (2009), constituye en este sentido un excelente punto de partida y referencia obligada. Se trata de una actualizada antología de más de 100 de los más significativos documentos históricos que reflejan diversos aspectos de la larga lucha y activismo negro desde 1768 hasta la elección presidencial de 2008. La misma intenta reflejar diferentes perspectivas y debates políticos e ideológicos sobre las estrategias y programas de lucha de la comunidad negra estadounidense. Dicha antología se presenta como una colección de documentos que cuentan la historia de cómo los negros se hicieron a sí mismos e interpretaron el mundo en el que viven, en sus propias palabras y, específicamente, desde su propio punto de vista”.⁷⁵ El libro se presenta como un intento de recopilar una muestra representativa de una serie de escritos que reflejan las vertientes de pensamiento político de la comunidad afro-estadounidense desde la colonia hasta comienzos del siglo XXI, indispensable para el análisis de la evolución histórica del pensamiento socio-político afro-estadounidense, de estrategias y de los programas de lucha de las diferentes tendencias existentes al interior del movimiento negro.

Otra interesante obra de este estilo, aunque no tan completa como la previamente referenciada, la constituye *The Eyes on the Prize Civil Rights Reader: Documents, Speeches, and Firsthand Accounts from the Black Freedom Struggle (1954-1990)*,⁷⁶ una antología realizada en base a documentos, discursos, entrevistas y otros testimonios aparecidos en la multi-premiada serie para televisión *Eyes on the Prize: America's Civil Rights Years 1954–*

⁷⁵ Manning Marable y Leigh Mullings, op. cit., xiii-xxviii.

⁷⁶ Clayborne Carson, et.at, *The Eyes on the Prize Civil Rights Reader: Documents, Speeches, and Firsthand Accounts from the Black Freedom Struggle (1954-1990)* (New York: Penguin Books, 1991).

1964 (1987, PBS)⁷⁷ y *Eyes on the Prize II: America at the Racial Crossroads 1965–1985*, (1990, PBS).⁷⁸ Lo distintivo de esta compilación es que incluye breves transcripciones y extractos de entrevistas a diversos militantes y activistas que participaron de los documentales realizados por PBS.⁷⁹ Sin embargo, a los objetos de nuestra investigación, la utilidad de la obra ha sido parcial y se redujo a la de consulta y referencia más que a los propósitos de la explicación histórica en sí misma. Las fuentes incluidas se encuentran cuidadosamente editadas e incompletas, y prestan especial atención al período 1954-1968. El material correspondiente a los años 1968-1980 es bastante “tradicional”, conformado por documentos fácilmente accesibles gracias a su disponibilidad en formato electrónico o en publicaciones de tipo bibliográfica. A pesar de ello, el recurso a la obra ha resultado esencial, al permitirnos un primer acercamiento a los más destacados y relevantes documentos del período, conocer su posible utilidad y proporcionar la información necesaria para continuar la búsqueda documental.

Otro trabajo de similares características es el de Henry Hampton y Steve Fayer, *Voices of Freedom. An Oral History of the Civil Rights Movement from 1950 through the 1980s* (1990), una “continuación” del proyecto mencionado en el párrafo anterior, que presenta una compilación escrita de los relatos de los participantes de la serie televisiva de PBS. Dado que como reconocen los autores, el libro no constituye una exhaustiva historia de los años del movimiento sino “una colección de historias, relatadas por algunos de los mismos participantes [...] las experiencias de gente que luchó por los derechos civiles de los afro-

⁷⁷ *Eyes on the Prize: America's Civil Rights Years (1954-1965)* (1987, PBS), estuvo compuesta por los siguientes capítulos: “Episode 1: Awakenings (1954–1956)”, 21 de enero de 1987, Dir. Judith Vecchione; “Episode 2: Fighting Back (1957–1962)”, 28 de febrero de 1987, Dir. Judith Vecchione; “Episode 3: Ain't Scared of Your Jails (1960–1961)”, 4 de febrero de 1987, Dir. Orlando Bagwell; “Episode 4: No Easy Walk (1961–1963)”, 11 de febrero de 1987, Dir. Callie Crossley; James A. DeVinney; “Episode 5: Mississippi: Is This America? (1963–1964)”, 18 de febrero de 1987, Dir. Orlando Bagwell; “Episode 6: Bridge to Freedom (1965)”, 25 de Febrero de 1987, Dir. Callie Crossley, James A. DeVinney. Todos fueron consultados para el presente trabajo de investigación.

⁷⁸ *Eyes on the Prize: America at the Racial Crossroads 1965-1985* (1990, PBS), estuvo compuesta por los siguientes capítulos: “Episode 7: The Time Has Come (1964–66)”, 15 de enero de 1990, Dir. James A. DeVinney, Madison D. Lacy; “Episode 8: Two Societies (1965–68)”, 22 de enero de 1990, Dir. Sheila Curran Bernard, Samuel D. Pollard; “Eopisode 9: Power! (1966–68)”, 29 de enero de 1990, Dir. Louis J. Massiah, Terry Kay Rockefeller; “Episode 10: The Promised Land (1967–68)”, 5 de febrero de 1990, Dir. Jacqueline Shearer, Paul Stekler; “Episode 11: Ain't Gonna Shuffle No More (1964–72)”, 15 de febrero de 1990, Dir. Sheila Curran Bernard, Samuel D. Pollard; “Episode 12: A Nation of Law? (1968–71)”, 19 de febrero de 1990, Dir. Louis J. Massiah, Thomas Ott, Terry Kay Rockefeller; “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974–80)”, 26 de febrero de 1990, Dir. Jacqueline Shearer, Paul Stekler; “Episode 14: Back to the Movement (1979–mid 80s)”, 5 de marzo de 1990, Dir. James A. DeVinney, Madison D. Lacy. Todos fueron consultados para el presente trabajo de investigación.

⁷⁹ PBS corresponde a las siglas de la *Public Broadcasting Service*, la cadena estadounidense de televisión pública.

estadounidenses”⁸⁰, nos encontramos con que los relatos compilados son parciales y que han sido cuidadosamente editados y corregidos, además de presentar un recorte singular, que sigue la lógica de la serie documental televisiva.

Para los estudios de caso tenemos, en primer lugar, la obra de Huey P. Newton, *To die for the People* (1972), una compilación de los más relevantes escritos del fundador y líder del Partido de los Panteras Negras,⁸¹ y las obras en primera persona de Newton (*Revolutionary Suicide*, 1973) y de Bobby Seale, *Seize The Time: The Story of the Black Panther Party*.⁸² A partir de estos escritos se pudieron analizar aspectos sobre la visión y evolución ideológica del partido, las posturas concordantes y discordantes de sus líderes, la relación de estos con las bases, su activismo, y la conformación de las estrategias de lucha y formas de resistencia que el partido implementó. El análisis de estas obras nos permiten tratar de dilucidar lo que las mismas nos dicen “voluntariamente” como aquello que nos dejan entender o entrever sin decirlo explícitamente sobre la experiencia de lucha y activismo de los Panteras Negras. Este último aspecto procederá de la posibilidad de constatar y comparar los aportes producto del análisis histórico con la información proporcionada por otras fuentes. La obtención de algunos de los números publicados entre 1968 y 1980 del periódico del BPP, *The Black Panther* (archivo de Microtext de la Universidad de Pennsylvania) resultó central para “escuchar lo que los Panteras nos dicen”, conformando la principal fuente de información en relación a los programas, políticas y objetivos del partido. *The Black Panther*, la publicación semanal del *Intercommunal News Service*, apareció por primera vez el 25 de abril de 1967, un año después de la fundación de la organización en Oakland, California. Cada número incluía, además del *Ten Point Program* y las Normas y Regulaciones del Partido, editoriales, discursos de los líderes, entrevistas, notas sobre los programas comunitarios, artículos sobre temas nacionales e internacionales, poesía militante, producciones artísticas y literarias e información y comunicados sobre los acontecimientos que se desarrollaban en el Tercer Mundo. De la mano con ello, también hemos apelado a versiones diferentes y distorsionadas de estos mensajes en distintos medios de comunicación. Esto se vio complementado con la consulta de específicos materiales audiovisuales del archivo del *San Francisco Bay Area Television Archive* (*San*

⁸⁰ Henry Hampton y Steve Fayer, *Voices of Freedom: An oral history of the civil rights movement from 1950s through the 1980s* (New York: Bantam Books, 1990), xix.

⁸¹ Huey P. Newton (ed.), *To die for the People: The writings of Huey P. Newton* (New York: Random House, 1972).

⁸² Bobby Seale, *Seize the Time: The story of the Black Panther Party* (1970), <https://libcom.org/files/STT.pdf> (consultado en 19 Jul. 2015). Como se menciona en el prólogo del libro, el mismo es producto de grabaciones personales realizadas por Bobby Seale entre 1968 y 1970.

Francisco State University),⁸³ y el relevamiento de la compilación de fuentes de Philip S. Foner, *The Black Panthers Speak*.⁸⁴

Para el estudio del *Busing Movement*, el movimiento negro por la integración escolar y el derecho a la educación en Boston, además del acceso y consulta de numerosos periódicos locales y nacionales, una de nuestras principales fuentes lo constituyó el relevamiento de periódicos afro-estadounidenses como el *Bay State Banner* (1965-1979), un semanario que se convirtió en la “voz” de la comunidad negra durante este periodo; *The Baltimore Afro-American* y *The Chicago Defender*.

De similares características a las compilaciones referidas, pero dedicada al movimiento contra el Apartheid sudafricano, es la obra de William Minter, Gail Hovey y Charles Cobb Jr, *No easy victory: African Liberation and American Activists over a Half Century, 1950–2000*.⁸⁵ A partir de los relatos y entrevistas a activistas de diferentes generaciones, se explora la relación entre los movimientos de liberación en África y la militancia en los Estados Unidos, estableciendo vínculos con la lucha por los derechos civiles en ese país. El libro reconstruye este proceso histórico a partir de las voces de un diverso grupo de militantes que evidencian la heterogeneidad del movimiento contra el Apartheid, incorporando referencias a cuestiones de política exterior, organizaciones nacionales y manifestaciones de protesta reseñadas por los medios de comunicación, y el rol desempeñado por individuos y grupos locales. Su estudio se complementó con los documentos disponibles en el *African Archivist Archive Project* de la *Michigan State University*,⁸⁶ y con documentos relevados en el archivo del *Schomburg Center for Research in Black Culture* (*New York Public Library*).

La existencia y disponibilidad de este tipo de fuentes, compilaciones documentales y antologías de testimonios orales como las reseñadas, sumado al acceso a artículos periodísticos aparecidos en publicaciones de la comunidad negra y ajena a ella, revelan que los recuerdos personales y relatos individuales reflejan experiencias de toda una comunidad. Como destaca Márgara Averbach, cada uno de los que habla utiliza su experiencia como *exemplum* de una experiencia grupal, y podemos tomar estos testimonios como paradigmáticos para nuestro análisis histórico porque, en muchos casos, las escenas y motivos

⁸³ *Black Panther's Collection* es un proyecto audiovisual de la *Academic Technology at San Francisco State University*, y se puede consultar en el siguiente link: <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv/3005>

⁸⁴ Philip S. Foner, *The Black Panthers Speak*, op. cit.

⁸⁵ William Minter, Gail Hovey y Charles Cobb Jr. (ed.), *No easy victory: African Liberation and American Activists over a Half Century, 1950–2000* (Trenton: Africa World Press Inc., 2007).

⁸⁶ African Activist Archive Project, Michigan State University: <http://africanactivist.msu.edu/>

se repiten.⁸⁷ Pero se hace necesario que contrastemos y comparemos estas fuentes con la información que otros documentos y testigos proporcionan. Nuestra función será interrogarlos, “hacerlos hablar” aún contra su voluntad, ya que como advirtiera Marc Bloch “tal es efectivamente la primera necesidad de toda investigación histórica bien llevada a cabo”.⁸⁸

La selección y validación de las fuentes

Como puede observarse, nuestro universo de trabajo está centrado en el rol de activistas y militantes de movimientos y organizaciones políticas, sindicales y sociales afro-estadounidenses de los años 1960, 1970 y 1980, quienes buscaron hacerse oír y tuvieron protagonismo en la lucha de su comunidad. Se trata de hombres y mujeres que han asumido diversos roles y definiciones identitarias específicas, pero atravesadas por un elemento común: la interrelación e interconexión entre las nociones de racismo, raza y clase como elemento definitorio de su experiencia.

Al momento de seleccionar nuestras fuentes primarias hemos hecho hincapié y otorgado preeminencia a aquellas investigaciones, estudios etnográficos y fuentes históricas que se centraran en diferentes aspectos de la experiencia de lucha de los negros en los Estados Unidos, que mostraran la visión de los propios afro-descendientes y los colocara como protagonistas del devenir histórico estadounidense. Asimismo consideramos un cúmulo de fuentes secundarias (aquellas que citan o referencian a las fuentes primarias) que nos permitiesen complementar la información proporcionada por nuestras fuentes primarias y ofreciesen otros datos, alternativas consideraciones y perspectivas de análisis.

La selección de los documentos impone tanto la indagación de sus autores (quienes son, qué intereses o grupos representan, a quienes se dirigen y con qué motivaciones, cuáles son sus “filosofías individuales”) como de su contexto de producción. De esta manera, como consecuencia de la diversidad de actores que han dejado testimonios, otro de nuestros criterios selectivos - una vez realizada la clasificación de los materiales más apropiados – ha sido el de la *procedencia*. Retomando premisas ya establecidas, y dado el marco temporal y temático de nuestro trabajo, muchas de nuestras fuentes podrían catalogarse como aquellas sobre las que siempre se basó la historia tradicional: las fuentes escritas (léase, discursos, documentos

⁸⁷ Mária Averbach (comp.), *Nos cansamos, eso es todo. Memoria oral de luchas obreras del siglo xx en los Estados Unidos* (Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2008), 11.

⁸⁸ Marc Bloch, *Apología...* op. Cit., 86.

oficiales, memorias, comunicados, material periodístico, datos estadísticos, panfletos, boletines). Pero también recurrimos a la historia oral, es decir, a la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha, registro, y análisis de las memorias, testimonios y experiencias de sus protagonistas,⁸⁹ ya sea a través de transcripciones como de registros en medios audio-visuales.

Ambos tipos de fuentes se complementan. El objetivo es proceder a establecer un diálogo entre ellas, porque unas y otras pueden dar versiones diferentes y por lo mismo se potencian y dinamizan entre sí.⁹⁰ Pero, además de sus características inherentes que las hacen diferentes y, al mismo tiempo, complementarias, nuestro análisis debe considerar sus semejanzas. Por un lado, se asemejan en que no son expresiones transparentes de una realidad exterior pasada, sino más bien que la “realidad” se produce a través de sus significados, sus formas - especialmente, en el caso de la fuente oral, su forma de narración -. Por otro, existe en muchos casos otra similitud que con frecuencia es olvidada: la cantidad de fuentes documentales que se basan en la oralidad, tales como juicios y tribunales, debates parlamentarios, minutos de reuniones políticas, discursos electorales, informes policiales,⁹¹ y la cantidad de testimonios orales que se transforman en fuentes narrativas a través de su transcripción y transformación en documentos escritos.

En una primera instancia, nuestra investigación consideró la búsqueda, clasificación, selección y análisis de fuentes tradicionales, para luego concentrarse en el análisis de fuentes y testimonios que procedan de la oralidad. La particularidad del testimonio oral, que lo hace valioso para nuestro proceso de investigación, es que es la fuente histórica que nos permite escuchar la voz del que constituye el objeto de estudio de nuestro relato: las bases, los militantes y activistas. Nos permite recuperar sus experiencias de lucha y resistencia, ofreciéndonos historias que nunca podrían ser contadas con tanta claridad por aquellos que no las hayan vivido. Tal y como destaca Pablo Pozzi, sino fuera por la historia oral, no podríamos acceder a los sectores no dominantes y, en muchos casos, todo lo que podríamos

⁸⁹ Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”, *Historia, Memoria y Pasado Reciente*, Anuario N° 20 (Rosario: Universidad de Rosario, 2003-2004), 15.

⁹⁰ “La palabra hablada ilumina la escrita, relativizándola y dándole la perspectiva y el contorno humano adecuado. Y la documentación y la bibliografía son el soporte que hace inteligible y viable cualquier diálogo con interés histórico. Además, al compaginar estas informaciones distintas, aparecen aspectos inéditos y la historia que escribimos es más completa, más verídica”. Mercedes Vilanova, “Prólogo”, en Paul Thompson, *La Voz del Pasado* (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1988), x.

⁹¹ “Solo gracias a que estas fuentes se encuentran escritas, la oralidad se materializa en un documento”. Ronald Fraser, “Historia oral, Historia social”, *Historia Social*, n° 17, (Fundación Instituto de Historia Social, 1993), 132.

hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores.⁹² La historia oral puede aportar así, no sólo más fragmentos de información, sino nuevas perspectivas, evidencias e interpretaciones de los puntos de vista, antes mal representados, de hombres y mujeres comunes y corrientes, acerca de lo que para ellos ha tenido y tiene más importancia en *su* vida.⁹³

Los relatos de las bases— extraídos de diferentes entrevistas televisivas, radiales y transcripciones de entrevistas personales - contribuyen no solo a llenar lagunas de información fáctica, sino a comparar y criticar los datos y puntos de vista de documentos escritos, agregar visiones alternativas a los sucesos del tiempo pasado y ayudarnos a comprender la subjetividad y significación de la experiencia del hombre en sociedad.⁹⁴ De esta forma, nuestra metodología de trabajo considera tanto la (re)lectura de fuentes tradicionales y su (re)interpretación como el análisis de testimonios orales - “construidos” y (re)copilados por otros historiadores - que sitúen a los afro-estadounidenses como los verdaderos protagonistas y gestores de su propia historia de lucha y resistencia.

Esta última mención adquiere, en la especificación de nuestra metodología, una relevancia particular. Si bien el trabajo con testimonios orales “construidos” y (re)copilados por otros historiadores se constituye en un elemento sustancial e indispensable, hemos de tomar nuestros recaudos. El testimonio oral es una fuente histórica que – ciertamente – nace y se transforma al interior de la relación entre el entrevistado y el entrevistador. En historia oral el método consiste en el empleo de testimonios transmitidos de palabra al historiador por medio de la entrevista personal, por lo que su peculiaridad consiste justamente en la construcción de las propias fuentes. Esto hace que el historiador aborde al informante con un planteamiento teórico (explícito o implícito): “sus ideas previas sobre el tema, acerca del valor de la experiencia del entrevistado y su propia concepción de lo que es la historia, condicionan y determinan el tipo y naturaleza de las preguntas que formula al informante, así como de las interpretaciones que de ella se desprenden”.⁹⁵ En este sentido, y debido a la imposibilidad física y geográfica de construir nuestras propias fuentes, al llevar a cabo nuestra investigación en base a testimonios orales, hemos de tener en cuenta tanto este rasgo distintivo de la historia oral como recurso historiográfico, como las peculiaridades propias de las compilaciones documentales a las que hemos de recurrir.

⁹² Pablo Pozzi, “Historia oral: repensar la historia”, en Pablo Pozzi y Gerardo Necochea Gracia, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2008), 7.

⁹³ Paul Thompson, “Historias de vida y análisis del cambio social”, en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia oral* (México: Instituto Mora-UAM, 1993), 117-135.

⁹⁴ Steven Lief Adleson, Mario Camarena e Hilda Iparaguirre, op. Cit., 39.

⁹⁵ Ídem, 41.

Al referir a la historia oral como método de análisis histórico y a la “construcción” de testimonios orales como metodología de investigación, nos encontramos con que los estudios sobre historia oral suelen enfocarse en los aspectos técnicos y metodológicos de la recolección y análisis de testimonios.⁹⁶ Esto responde a que suele ser el mismo entrevistador/investigador el que interpretará la fuente que ha ayudado a crear. Sin embargo, escasa referencia se hace al análisis de esos testimonios una vez convertidos en fuentes orales/documentales recopiladas, elaboradas y transformadas por otros autores que no hayan sido sus creadores. ¿Cómo debemos manejar este tipo de fuentes? ¿Deben ser tratadas como una fuente tradicional? ¿Cómo ha de analizarse la información que los testimonios compilados por otros autores proporcionan? ¿Deberían aplicarse técnicas especiales de interpretación? ¿Qué recaudos hemos de tener con este tipo de fuentes? El largo proceso de transcribir, editar, organizar y contextualizar los relatos transforma en algún punto su naturaleza original. Por lo que se hace ineludible la consideración a los recortes y criterios de selección de los testimonios realizados y contruidos por otros historiadores y su lógica inherente: por qué se eligieron estos testimoniantes/testimonios y no otros, cuál es su lógica de transcripción y edición, cuáles son los criterios particulares – y arbitrarios – que guiaron cada compilación y selección.

Teniendo en cuenta que el resultado de estas compilaciones es una creación conjunta de los que ofrecen su testimonio, el entrevistador, los transcriptores, y el historiador,⁹⁷ muchas veces nos encontramos con que en las compilaciones o reproducciones de entrevistas no contamos con la totalidad del testimonio debido a los recortes según temas y criterios predeterminados que los mismos han sufrido. Es en este sentido que nos guiamos por la premisa de que las entrevistas, los testimonios ‘construidos’ por otros autores con determinados objetivos bajo una determinada concepción teórica y metodológica, no son “historia”.⁹⁸ Para serlo, ese testimonio debe ser cuidadosamente contextualizado, analizado críticamente e interpretado por el historiador.

A pesar de, en muchos casos, no ser los “constructores” de estos testimonios que tomamos como fuentes orales, sí los consideramos y tomamos como fuentes válidas para nuestro trabajo de investigación, ya que será el trabajo que hagamos con ellos, la contextualización (situar en tiempo y espacio) que realicemos, lo que convertirá en historia

⁹⁶ Los mismos suelen referir a la técnica de la entrevista, la construcción del testimonio oral, la relación entrevistado-entrevistador, la actitud del entrevistado/entrevistador en el desarrollo y resultado de la entrevista, al manejo de la entrevista y los tiempos de la misma, el proceso de transcripción del testimonio y su análisis por parte del autor de la entrevista.

⁹⁷ Michael K. Honey, *Black Workers Remember: an oral history of segregation, unionism and the freedom struggle* (California: University of California Press, 1999), 11.

⁹⁸ Steven Lief Adleson, Mario Camarena e Hilda Iparaguirre, op. Cit., 43.

social los testimonios de aquellos que hicieron y fueron sus protagonistas y hacedores. El contexto histórico es aquello que nos ayuda a comprender la evidencia, pero que está implícito o apenas insinuado o yace fuera del relato que conforma el testimonio. Para ello, hemos de relacionar diversos testimonios entre sí, además de con evidencia proveniente de otras fuentes, que nos permita “comprender un tiempo y espacio determinados”.⁹⁹ Pero siempre teniendo presente que el análisis y las relaciones que establecemos entre fuentes de diversa índole, son producto de una selección personal, de la conceptualización y marco teórico que guían nuestro trabajo.

En el presente desarrollo sobre la metodología de análisis documental, se han considerado el acceso al material, su selección y clasificación, como las pautas para su valoración. El mismo pone de manifiesto la complejidad de las diferentes etapas e instancias del proceso de investigación histórica, sus implicancias, y lo intrincado de encarar un proyecto de investigación en la que el doctorando aspira a encontrar las explicaciones al cúmulo de interrogantes y problemas por él planteados, en un proceso de trabajo en constante revisión que lo conduce a convertirse en investigador primero, para transformarse en historiador después.

⁹⁹ Gerardo Necochea Gracia, “Los contextos del recuerdo y la historia oral”, Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro, op. cit., 182.

Racismo y Raza ¿el motor de la historia de los Estados Unidos? Aproximación teórica a la interrelación entre los conceptos de racismo, raza y clase en el devenir histórico estadounidense (siglos XVII-XX)*

La raza – que por otra parte nadie sabe bien en que consiste – no explica absolutamente nada.

Milcíades Peña, 1970.¹

Mi viejo estaba tan lleno de odio [hacia los negros] que no se daba cuenta que lo que lo estaba matando era ser pobre.

Mississippi Burning, 1988.²

Partiendo de la premisa de que sin una teoría orientadora difícilmente se podrá explicar la historia,³ en el presente capítulo desarrollaremos nuestro marco teórico: un análisis del surgimiento, evolución y reconfiguraciones del racismo y de la noción de raza en el devenir histórico estadounidense como parámetro para el desarrollo de relaciones de dominación (política, económica, social, e ideológico-cultural). Analizaremos tanto la centralidad de las elaboraciones discursivas e institucionales de las nociones de raza en la historia estadounidense, como el rol central que adquirió la ideología de supremacía de la raza blanca en la conformación de los Estados Unidos como República independiente. Definiremos las características del racismo institucional estadounidense desde la Revolución de Independencia hasta mediados del siglo XX, para dilucidar qué tan intrincados se encuentran los conceptos de racismo, raza y clase en la historia de los Estados Unidos, y cómo delimitaron e influenciaron el accionar de la comunidad negra a la hora de esbozar sus estrategias de lucha de base colectiva. Por último, esbozaremos una breve historia del movimiento por los derechos civiles que ubique el análisis del proceso histórico y de los estudios de caso propuestos en un contexto general.

* Una versión preliminar y acotada de este capítulo fue publicada en forma de artículo en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comps.), *Huellas Imperiales: de la crisis de 1929 al presidente negro* (Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi/Ciccus, 2013), 257-297.

¹ Milcíades Peña, *Antes de Mayo. Formas de trasplante español al nuevo mundo* (Buenos Aires: Ediciones Ficha, 1970), 54.

² Agente Rupert Anderson, en *Mississippi Burning*, Dir. Alan Parker (USA: Orion Pictures Corporation, 1988).

³ Julio Aróstegui, *La investigación Histórica: teoría y método* (Barcelona: Crítica, 2001), 369.

Definiciones conceptuales y debate teórico para el caso estadounidense

Raza como construcción

En 1977, Susie Guillory Phipps solicitó al registro civil de Louisiana una copia de su partida de nacimiento para tramitar el pasaporte. Fue cuando descubrió, consternada, que para el estado ella era una persona *negra*. Descendiente de la relación de un plantador y su esclava, se le asignó - más de 200 años después - la categoría de “persona de color” de acuerdo a una ley de 1970 que reforzó la noción de que aquel que tuviese al menos 1/32 de sangre negra (“una gota”) sería considerado “de color”. Phipps inició una demanda judicial para que se modificara su clasificación racial. En el juicio, un genealogista determinó que Phipps tenía 3/32 de sangre negra, por lo que debía ser considerada como tal. En 1982 la Corte Suprema convalidó la ley y sentenció que la clasificación racial en base a la “gota de color” era constitucional. Habiéndose creído blanca durante toda su vida,⁴ Phipps se convirtió, de la noche a la mañana y sentencia judicial mediante, en una persona de raza negra.

Ya fuese desde el ámbito legal, científico, filosófico o religioso, históricamente se trataron de establecer definiciones de *raza* y caracterizarlas de manera tal que se pudiera clasificar a las personas en categorías estancas. La historia de Phipps demuestra que los seres humanos no pertenecemos a una *raza* determinada sino que se nos asigna una categoría prescrita que, en el caso estadounidense, está dada por el color de la piel y la ascendencia. Sólo eso podría explicar cómo los que son considerados “negros” en los Estados Unidos (todos aquellos que tengan “una gota” de sangre negra), no lo sean en otros países como Brasil, donde - dado el alto índice de mestizaje de la población y la existencia de categorías raciales auto-identificativas – la mayoría de la población es ‘blanca’ o ‘morena’, y ‘negros’ pueden ser todo o ninguno.⁵ En definitiva, se trataría de una cuestión de percepción acorde a

⁴ “I am White, I am all white. I was raised as a white child. I went to white schools. I married White twice”, Susie Guillory Phipps, en “What makes you black?: Vague definitions of race in the bases for court battle”, *Ebony Magazine*, (38), n° 3, 115-118 (Ene 1983), 116, <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 20 Feb 2014).

⁵ En una Encuesta Nacional de Hogares realizada en 1976 por el IGBE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística) se introdujo una importante innovación. En lugar de las cuatro categorías raciales tradicionales - blanco, negro, amarillo, y *pardo* (mestizo, negro de piel clara)- , se dejó abierta la opción a la *auto-identificación racial*. El resultado reveló que en Brasil parecían existir 135 categorías raciales diferentes. El 94% de la población se consideró ‘blanco’, ‘clarito’, leonado, *moreno*, pardo y negro; mientras que el resto se dividió entre otras 129 categorías. De las 6 categorías predominantes, 47% se consideraron ‘blancos’ y 32% ‘morenos’. En encuestas anteriores, donde sólo figuraban las categorías tradicionales, 55% se auto-identificó como blanco, 34% pardo, 8% negro y 3% amarillo. En 1995, de 62 categorías, 43% se identificó como ‘moreno’, 39% ‘blanco’, 7% ‘negro’, 1% ‘amarillo’, 1% ‘mulato’, 6% ‘pardo’. Sin embargo, la auto-clasificación condujo a que “por increíble que pueda parecer ... intelectuales brasileños se declaran incapaces de descifrar quién es negro en Brasil, a pesar de que la policía, el sistema judicial, los empleadores privados y públicos, medios de

un contexto dado. Como diría el politólogo brasileiro Fábio Reis “pensar que cualquier persona con una gota de sangre negra es negro, es lo mismo que considerar a cualquier persona con una gota de sangre blanca, blanco”.⁶

Desde el primer censo poblacional realizado en 1790, las categorizaciones raciales han cambiado incontables veces en los Estados Unidos. Antes del movimiento por los derechos civiles, las categorías raciales predominantes eran principalmente dos – blanco y negro- sólo con algunas excepciones. “Blanco” refiere a aquel de “ascendencia europea, del Norte de África o Medio Oriente... tales como irlandeses, alemanes, italianos, libaneses, árabes, marroquíes, o caucásicos;” y “negro” designa a los descendientes de “cualquiera de los grupos raciales negros de África”.⁷ Y entre ellos, una serie de variantes ubicadas entre ambos polos (*mulattos, quadroon, octoroon, melungeons*). En 1977, el gobierno federal implementó la *O.M.B. Statistical Directive 15*, un nuevo modelo para recopilar datos censales que sólo consideró cuatro “razas”: amerindia, asiática o de las islas del Pacífico, negra y blanca, a las que se agregaron dos “grupos étnicos”: hispanos y no-hispanos, los que podían tener cualquier identidad racial.⁸ Estos dos “grupos étnicos” contaban con una característica particular: los “hispanos” sin “evidente” ascendencia indígena o negra eran “blancos en algún sentido, pero aún podían ser considerados como un ‘otro’”.⁹ En 1994, tres estados establecieron la polémica categoría “multirracial” en formularios públicos y educativos para los descendientes de matrimonios “mixtos”. En el año 2000, se definieron no cuatro sino siete categorías mutuamente excluyentes: blanco, negro o afro-estadounidense,¹⁰ amerindio o nativo de Alaska, asiático, nativo de Hawái u otras islas del Pacífico, “alguna otra raza, y dos o más razas. La categoría “dos o más razas” representa a todos los encuestados que declaran

comunicación y otros grupos e instituciones sociales pueden al instante identificar a los negros cuando los atacan física o simbólicamente, cuando les niegan empleos para los que están calificados, y cuando los castigan con mayor severidad que a los blancos que cometen delitos de igual o equiparable gravedad”. Sales Augusto Dos Santos y Obianuju C. Anya, “Who Is Black in Brazil? A Timely or a False Question in Brazilian Race Relations in the Era of Affirmative Action?”, *Latin American Perspectives* (33), N° 4 (Jul 2006), 37 y 45.

⁶ Fábio Reis, en Ídem, 41.

⁷ Karen R. Humes, Nicholas A. Jones, Roberto R. Ramirez, *Overview of Race and Hispanic Origin: 2010 Census Briefs*, (U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, US Census Bureau, 2011), 3, <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-02.pdf> (consultado en 8 Oct 2013).

⁸ “The Census Bureau defines ethnicity or origin as the heritage, nationality group, lineage, or country of birth of the person or the person’s parents or ancestors before their arrival in the United States. People who identify their origin as Spanish, Hispanic, or Latino may be of any race”, U.S. Census Bureau, *Questions and Answers for Census 2000 Data on Race from U.S. Census Bureau*, Public Information Office (14 Mar 2001), <https://www.census.gov/census2000/raceqandas.html> (consultado en 8 Oct 2013).

⁹ George M. Fredrickson, “The Historical Construction of Race and citizenship in the United States”, en *Identities, Conflict and Cohesion Program*, n°1 (Switzerland: United Nations Research Institute for Social Development, 2003), 10.

¹⁰ En base a esto es que en la presente tesis se apela a las categorías de “negro estadounidense” o “afro-estadounidense” como sinónimos intercambiables para referir al colectivo objeto de nuestro análisis.

pertenecer a más de una raza”.¹¹ Y fue ese año que el *U.S. Census Bureau* reconoció que las categorías raciales en los Estados Unidos “generalmente reflejan una definición social de raza reconocida en este país que no se ajusta a criterios biológicos, antropológicos o genéticos”.¹²

Si estas categorías raciales no responden a “criterios biológicos, antropológicos o genéticos”, hemos de interrogarnos sobre su surgimiento, evolución y pervivencia. Objeto de continua impugnación sobre su definición y significado, estas categorías raciales se fueron transformando y haciéndose cada vez más específicas y taxativas. Esto demuestra que “raza” como categoría explicativa, no define o por sí sola explica determinados procesos históricos, sino que es un concepto que, al decir de Barbara J. Fields, debe ser “explicado” teniendo presente las particularidades de la sociedad objeto de análisis.¹³

Entendemos “raza” como una construcción histórica, producto de una estructura dada por relaciones socio-económicas y de poder político, de dominación y explotación, establecidas en un momento histórico determinado, y sustentada por una “ideología racial”. La noción de “raza” se encuentra intrínsecamente ligada a la de clase social, por lo que la idea de lucha de clases resulta esencial para entender la centralidad del racismo y de la raza en el devenir histórico estadounidense. Mientras que “raza” se utilizó como categoría para referir a la existencia de diferencias “innatas” que naturalmente distinguen y separan a los seres humanos en distintivos grupos “raciales”, en los Estados Unidos la “raza negra” se presentó como una construcción convertida en consenso hegemónico basada en la idea de que “negro” es todo aquel con algún rastro de ascendencia negra africana. Determinada según la “regla de una gota”, se trata de una categoría social y culturalmente construida que otorga y determina un status definitivo en la sociedad.

Esta regla de la “gota de color” como factor determinante de la raza, y esta última como determinante de la posición social, fue cambiando a lo largo del tiempo. En 1705 el estado de Virginia definió a cualquier “hijo, nieto o bisnieto de un negro” como *mulato*, categoría que hacia mediados del siglo XIX cayó en desuso. En 1866, se decretó que “toda persona con una cuarta parte o más de sangre negra, será considerada una ‘persona de color’”. En 1910, el porcentaje cambió a 1/16 de sangre negra, y en 1924, con la sanción de la *Ley de Pureza Racial* de Virginia, se definió que una persona negra era aquella con cualquier rastro de ascendencia africana. La “regla de una gota” surgió como una regla inventada para determinar

¹¹ U.S. Census Bureau, *Questions and Answers for Census 2000 Data on Race from U.S. Census Bureau*, op. cit.

¹² Ídem.

¹³ Barbara J. Fields, “Slavery, race and ideology in the USA”, *New Left Review*, n° 181 (May-Jun 1990), 100.

quién era negro y quien no lo era. Según estas modificaciones, una misma persona podía automáticamente cambiar de raza. Siguiendo lo planteado por Dorothy Roberts,

soy afro-estadounidense bajo una regla, soy blanco bajo la otra. ¿Mis genes cambiaron? No. Sólo la regla. Es una regla inventada. (...) la ciencia está re-definiendo la noción de raza... “raza” es una categoría política o social, pero redefinida como categoría biológica inscrita en nuestros genes. (...) “Raza” como una categoría política que realmente tiene un impacto social... pero no porque esté inscripto en nuestros genes, sino por las desigualdades sociales creadas por estas divisiones raciales. (...) “Raza” tiene un significado cuando nos referimos a ella a nivel social, e implica una división política inventada para mantener un orden racial desigual.¹⁴

Si bien la raza humana es una sola y biológicamente no está dividida en razas distinguibles, la *raza* como sistema de clasificación apela a diversas distinciones biológicas/físicas para diferenciar socialmente quien pertenece a una u otra “raza” con objetivos meramente políticos.¹⁵ Pero históricamente también se recurrió a otros indicadores para ayudar a determinarla tales como el comportamiento, el lugar de residencia, el origen nacional, la religión y las tradiciones culturales. Así, un conjunto de indicios biológicos, físicos, sociales y culturales son los que ayudan a decidir quién pertenece a qué raza.¹⁶ Sin embargo, el hecho de que los seres humanos se encuentren divididos en razas en un sentido político (y no biológico), no significa que las *razas* no sean reales: existen en tanto sistema de agrupación de los seres humanos.¹⁷

De la colonia a la independencia

En el caso estadounidense, hemos de remontarnos a la época de la colonia para ubicar el surgimiento de la *raza* como elemento central en una cosmovisión del mundo que permitió explicar por qué algunos hombres eran libres (blancos) y otros no lo eran (negros). Para los

¹⁴ Dorothy E. Roberts, “Fatal Invention: The New Biopolitics of Race”, conferencia en Vanderbilt University, Nashville (Tennessee), 30 Oct 2012, <http://news.vanderbilt.edu/2012/10/video-dorothy-roberts/> (consultado en 19 Mar 2014).

¹⁵ Dorothy Roberts, *Fatal Invention: how science, politics and big business re-create race in the twenty first century* (New York: The New Press, 2011), x.

¹⁶ Dorothy E. Roberts, en Jenée Desmond-Harris, “The Biggest Lie about Race?: That it’s real”, *The Root*, 26 July 2011, http://www.theroot.com/articles/culture/2011/07/lies_about_race_dorothy_roberts_and_fatal_invention.html (consultado en 19 Mar 2014).

¹⁷ Dorothy Roberts, *Fatal Invention*, op. cit., 5.

sociólogos Michael Omi y Howard Winant, en esta cosmovisión, *raza* se presenta como una construcción socio-cultural dada por relaciones sociales de poder específicas en un contexto histórico dado, y que evolucionó en función de cambios históricos determinados. Los procesos históricos “forman, transforman, destruyen y reforman” las nociones de raza y las categorías raciales que llevan aparejadas. En continua transformación, la *raza* no es una entidad fija sino un conglomerado de significados que confiere un significado racial a las identidades, las prácticas y las instituciones, y aparece como principio organizativo fundamental de las relaciones sociales, irreducible a cualquier otra fuerza social.¹⁸

Al momento en que empieza a configurarse la noción de *raza* el sistema de producción esclavista en los Estados Unidos se encontraba afianzado y en pleno funcionamiento, sin necesariamente una justificación que lo sustentara. Para Fields, esto responde a que *raza*, más que una mera justificación para un naturalizado sistema de producción esclavista, surgió como una invención, una ideología,¹⁹ que nació en un momento histórico discernible, creada social e históricamente por un grupo particular que sustentaba el poder, y con ello, una visión de la realidad, de las relaciones socio-económicas y del ejercicio del poder político. Una vez más, eso no quiere decir que la raza sea irreal: todas las ideologías son reales en el sentido de que son la personificación de reales relaciones sociales.²⁰

Este “grupo particular”, una clase dominante de propietarios de esclavos (encarnada en los Padres Fundadores) estaba compuesta por una minoría blanca aristocrática de plantadores que impuso el tono social al resto de la sociedad blanca (pequeños propietarios, campesinos, obreros agrícolas y blancos pobres, al igual que a la burguesía financiera ligada a los plantadores). Esta minoría blanca aristocrática era portadora “de valores y de actitudes sociales propias y distintas... que les daba un nivel de autoconciencia que los convirtió en partidarios de un sistema social de tipo distinto”.²¹ Ahora bien ¿Cómo logró la ideología de

¹⁸ Michel Omi y Howard Winant, “Racial Formations”, en Michel Omi y Howard Winant, *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s* (New York: Routledge, 1994), 10-12.

¹⁹ Fields define ideología como “el vocabulario de la vida cotidiana, a través del cual las personas comprenden medianamente la realidad social en la que viven y que construyen día a día. Es el lenguaje de la conciencia adecuado al modo particular en el que los seres humanos se relacionan con otros seres humanos. Es la interpretación de las relaciones sociales a través de las cuales esos seres humanos crean y recrean su ser colectivo en todas las variantes que pueda asumir: familia, clan, tribu, nación, clase, partido, empresa comercial, iglesia, ejército, club, y otras. Como tales, las ideologías no son ilusorias sino reales, tan reales como las relaciones sociales que sostienen. Las ideologías son reales pero eso no significa que sean científicamente acertadas, ni que proporcionen un análisis de las relaciones sociales que pudiera parecer lógico a cualquiera que no tenga una participación ritual en esas relaciones”, Barbara J. Fields, “Slavery, Race...”, op. cit., 110.

²⁰ Barbara J. Fields, “Ideology and Race in American History”, en J. Morgan Kousser y James M. McPherson (eds.), *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward* (New York: Oxford University Press, 1982), 150-151.

²¹ Eugene Genovese, “Interpretaciones de Marx sobre el Sur esclavista”, en B. J. Bernstein, at alia., *Ensayos ininformistas sobre los Estados Unidos* (Barcelona: Ediciones Península, 1976), 101-156, 112.

esta minoría - una ideología de supremacía de la raza blanca - transferirse y ser adoptada como propia por los blancos pobres, no propietarios o incluso por la burguesía? ¿Cómo fue posible que determinadas *solidaridades raciales* superaran a la conciencia de clase que podían compartir grupos raciales diferentes, enmascarando la lucha de clases en los Estados Unidos?

Tomamos la idea de *solidaridad racial* (en contraposición a la de *solidaridad de clase*) de Manning Marable, quien lo utilizó para referir a los grupos de diversos orígenes étnicos, que hablan distintos idiomas y tienen distintas culturas pero que “comparten la experiencia de la desigualdad”, es decir, que pertenecen a la misma clase social, a pesar de lo cual, no hay unidad entre ellos. La retórica de la solidaridad racial en tanto “representación simbólica”, puede usarse para enmascarar contradicciones y divisiones de clase en comunidades raciales y étnicas, y puede ser manipulada para apoyar los intereses de los grupos de poder. De la misma manera, la lucha de clases tiende a quebrar la solidaridad racial.²² En este sentido, fue el racismo lo que permitió una “coalición de intereses” entre la elite blanca y los blancos pobres, contribuyendo a suprimir conflictos de clase y desalentar alianzas y acciones de resistencia colectivas. Es por ello que Eugene Genovese observa que “si no se comprende la legitimidad de su ideología, no será posible realizar una estimación de la fuerza de su sistema y sus formas peculiares de dominio de clase”.²³

Edmund Morgan, en su clásica obra *Esclavitud y Libertad en los Estados Unidos*, se remontó a fines del siglo XVII para establecer una relación dialéctica entre esclavitud, libertad y racismo.²⁴ El autor entiende que el *racismo* (en tanto justificación del sistema de relaciones de dominación que la esclavitud como sistema de explotación implicaba) fue el que permitió nivelar y equiparar las relaciones socio-políticas entre “libres” de distintas clases sociales – léase pequeños agricultores blancos pobres y grandes plantadores blancos ricos – y evitar la lucha de clases entre ellos. A partir del estudio de las relaciones sociales, de dominación política y explotación económica en la colonia de Virginia, Morgan afirma que, entre 1580 y 1680 siervos escriturados blancos (primigenia y principal mano de obra en las primeras décadas de historia colonial) y esclavos (quienes constituyeron una pequeña

²² Manning Marable, “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra”, en *Huellas de Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina*, n° 2, Feb. 2012, 46. <http://www.huellasdeeu.com.ar/ediciones/edicion2/articulo%203.pdf> (consultado en 9 Dic 2012).

²³ Eugene Genovese, “El Sur esclavista: una interpretación”, en Eugene Genovese, *La economía política de la esclavitud* (Barcelona: Editorial Península, 1970), 28.

²⁴ Edmund Morgan, *Esclavitud y Libertad en los Estados Unidos: de la colonia a la independencia* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009). Es importante señalar que la tesis de Morgan se ha convertido en referencia central para los estudios sobre el tema, sentando un precedente historiográfico obligado sobre los orígenes del racismo y de la raza en los Estados Unidos.

proporción de la fuerza laboral hasta 1680) trabajaron codo a codo e interactuaron en situación de igualdad socio-política y económica.

En las colonias inglesas de América del Norte existieron dos formas de subordinación y dominación de la mano de obra: servidumbre por contrato y esclavitud. Los “siervos escriturados” estaban atados por contratos de una determinada cantidad de años - que podían prolongarse si el siervo cometía, a juicio de su empleador, algún “delito” - que implicaban que, durante la duración del mismo, éstos últimos se quedaban con todo lo que los siervos producían y sólo debían proveerles comida, ropa y techo. Solían cumplir períodos de trabajo más largos que sus contrapartes en Inglaterra, y disfrutaban de menor dignidad y protección en términos legales y consuetudinarios. “Se los podía comprar y vender como ganado, raptarlos, robarlos, apostarlos en juegos de cartas o darlos como indemnización –incluso antes de su arribo a los Estados Unidos-... Se los golpeaba, mutilaba y asesinaba con impunidad”.²⁵

Morgan destaca que a fines del siglo XVI y principios del XVII, era difícil distinguir entre siervos y esclavos no sólo por el tipo de trabajo que realizaban, sino por el trato que se les dispensaba. Ni la piel blanca ni su posible origen británico protegieron a los siervos de las formas más brutales de explotación. Mientras perdurase el contrato, el siervo se transformaba en una cosa: una mercancía que tenía precio, de la que abusaban con intolerable opresión y duro uso. En un comienzo, las condiciones en las que vivían los siervos fueron extendidas a los negros, para luego convertirse en más represivas para estos últimos. La gradual y posteriormente masiva sustitución de siervos por esclavos hacia fines del siglo XVII y comienzos del XVIII fue aliviando la amenaza que representaban los libertos (pobres, sin propiedades o capital), y eventualmente, le puso fin: la cantidad de hombres que recuperaban su libertad fue disminuyendo a medida que descendía el número anual de sirvientes importados.²⁶ Sin embargo, hay indicios de que los dos grupos en un principio consideraron que compartían los mismos problemas, y dado que sus condiciones de vida y trabajo eran bastante parecidas, que pertenecían al mismo estrato social.²⁷ “Los criados negros y blancos

²⁵ Barbara J. Fields, “Slavery, race...”, op. cit., 102.

²⁶ Richard S. Dunn aborda el debate historiográfico relacionado con la sustitución masiva de mano de obra servil por mano de obra esclava y afirma que “Morgan argumenta que para los plantadores de Virginia el trabajo servil resultó más ventajosa [que el trabajo esclavo] hasta la rebelión de Bacon (1676). Yo diría, por el contrario, que los plantadores virginianos se vieron excluidos del comercio de esclavos hasta 1680 porque, siendo menos acaudalados que los de Barbados, no podían permitirse el lujo de comprar grandes remesas de esclavos; y porque los traficantes de esclavos africanos preferían mantenerse alejados del continente, siempre y cuando pudieran vender sus esclavos en forma expeditiva en las islas. (...) fue la dramática expansión del comercio de esclavos después de 1689 la que dio a los virginianos su oportunidad”. Richard S. Dunn, “American Slavery--American Freedom: The Ordeal of Colonial Virginia by Edmund S. Morgan Review”, en *The William and Mary Quarterly* (33), n° 4 (Oct 1976), 671.

²⁷ Edmund Morgan, op. cit., 301 y 312-318.

huían juntos, dormían juntos y cuando hacía falta se unían en contra de los poderosos campeones de la autoridad establecida”.²⁸

Durante el siglo XVII y las primeras décadas del XVIII, el poder se ejerció a través de relaciones de dominación *de clase* sobre blancos y negros por igual, y fueron los derechos de propiedad los que otorgaron poder y acceso al sistema político. En un principio, siervos, esclavos y libertos gozaron de derechos que, en el siglo XIX les serían negados incluso a los negros libres. Las relaciones se nivelaron *a posteriori* recurriendo al racismo como instrumento ideológico que permitiera hacer desaparecer las diferencias de clase. En palabras de Morgan,

Los pequeños agricultores tenían una razón para considerarse iguales a los grandes (...) la pequeña porción de propiedad humana [esclavos] del pequeño agricultor lo colocaba del mismo lado de la cerca que el gran plantador,²⁹ a quien regularmente elegía como protector de sus intereses... percibían cierta identidad común con los grandes plantadores porque la tenían... Ninguno era esclavo. Y ambos eran iguales en no serlo.³⁰

Durante el siglo XVII, la posibilidad de que blancos pobres y descontentos se unieran a los negros para derrocar al orden establecido fue más temida que la de una posible rebelión esclava. Antecedido por una serie de levantamientos populares (la “conspiración de los sirvientes” de 1661 en protesta por las insuficientes raciones de comida, fue seguida de al menos diez revueltas en las que participaron tanto esclavos como sirvientes), ese temor a la lucha de clases pareció verdaderamente fundado cuando se sucedió la rebelión liderada por Nathaniel Bacon. En 1676, Bacon, un *freeholder* (propietario) de la frontera indígena y funcionario gubernamental de Virginia (era consejero real del gobernador William Berkeley), lideró un levantamiento de colonos de clase baja (blancos pobres y negros libres, sin tierras, disconformes y armados)³¹ en contra del gobierno colonial y su política de reparto de tierras,

²⁸ Ira Berlin, “Tiempo, espacio y evolución de la sociedad afroamericana en Nueva Inglaterra”, en Víctor A. Arriaga, et. Al. *Estados Unidos visto por sus historiadores* (I) (México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991), 103-151, 140.

²⁹ “En la mayoría de los hogares de Virginia... había más de un contribuyente, y en esos casos los miembros trabajadores de la finca, excepto el jefe, probablemente fueran esclavos para esa época”. Edmund Morgan, op. cit., 369.

³⁰ Ídem., 369-370.

³¹ Los funcionarios coloniales y la elite terrateniente diseñaron políticas para apropiarse de las tierras fértiles en la zona costera. Los siervos libres se vieran obligados a arrendar tierras a los terratenientes (y de ese modo continuar trabajando para su enriquecimiento) o radicarse en las zonas fronterizas, alejadas del transporte de agua y expuestas a las represalias de los indios, quienes resentían esa nueva usurpación de los que los habían expulsado de las costas. Barbara J. Fields, “Slavery, Race...”, op. cit., 105.

comercial y diplomática hacia los indios.³² En este contexto, el rechazo a la política de la elite se transformó en odio racial: el racismo, dirigido en un principio hacia los indios debido a la lucha por la distribución de los recursos (principalmente la tierra) fue utilizado como herramienta para separar a los blancos libres de los negros (libres y esclavos) con quienes podían hacer causa común, absorbiendo el miedo y desprecio que los ingleses sentían por las clases bajas. Así, fue de un “muro de desprecio racial” compuesto de la arrogancia y autoimpuesta superioridad racial de los ingleses, que emergió una ideología unificadora de la elite y blancos pobres que permitió garantizar la paz social y superar la lucha de clases.³³

Pero además de quebrar la solidaridad de clase entre blancos y negros pobres, la clase dominante debió asegurarse que los negros libres nunca llegasen a ser socialmente iguales a los blancos. Ser negro tenía que ser sinónimo de esclavo, más allá del estatus de libre o no libre de los afro-descendientes. Otorgarles mayor libertad a los hombres blancos requirió quitársela a los negros porque era inconcebible que ambos pudiesen encontrarse en condiciones de igualdad.³⁴ A través del racismo se buscó fortalecer un orden social que alivió las cargas sobre un grupo de trabajadores (los blancos pobres) y exponencialmente aumentó las de otros (los negros). Para ello, la clase dirigente de Virginia proclamó que todos los hombres blancos eran superiores a los negros y ofreció a sus ‘inferiores sociales’ blancos ciertos beneficios que antes les habían negado. La elite englobó a indios, mulatos y negros (esclavos y libres) en una única clase paria, y en una única clase dominante a grandes y pequeños plantadores blancos,³⁵ para generar un sentimiento de identificación y solidaridad racial. La libertad e igualdad de los blancos (independientemente de su clase social) pasó a reposar sobre la subyugación de los negros: lo que igualaba a los primeros era el poder, privilegio y posición que tenían sobre los segundos (negros libres y esclavos), la clase social más explotada, desposeída y pobre de la colonia.³⁶

³² Según la “Declaración del Pueblo de Virginia”, los rebeldes (“blancos pobres y negros libres y descontentos”) exigieron la expulsión de los indígenas de la frontera, así como el fin del “corrupto” y “tirano” gobierno de Berkeley: un gobierno que se negaba a adoptar medidas para proteger a los colonos de los ataques nativos, tenía capitales e intereses invertidos en el comercio de pieles indígenas, y cobraba impuestos coloniales excesivos e injustificados. Nathaniel Bacon, “Declaration of Nathaniel Bacon in the Name of the People of Virginia, July 30, 1676”, en *Massachusetts Historical Society Collections* (9), 4th Ed. (1871), 184–87, Van Pelt Library, UPENN.

³³ Edmund Morgan, op. cit., 319.

³⁴ Dorothy Roberts, *Fatal Invention*, op. cit., 10-11.

³⁵ Edmund Morgan, op. cit., 375.

³⁶ Mientras que Morgan rastrea los orígenes del racismo estadounidense en las colonias inglesas de América del Norte del siglo XVII, otro clásico de la historiografía, Reginald Horsman, afirmó que aunque el concepto de una raza anglosajona distinta y superior, con una dotación innata que la capacitaba a alcanzar la perfección en sus instituciones gubernamentales y el predominio mundial, fue producto de la primera parte del siglo XIX (período de la expansión hacia el oeste), las raíces de esta idea se remontan a los siglos XVI y XVII. Si bien el autor no analiza cómo esta ideología fue utilizada para proteger los intereses de una clase o grupo dentro de la sociedad estadounidense, sino que se enfoca específicamente en “cómo afectó el curso de la expansión norteamericana”,

“Libertad” (política y cívica) y “ciudadanía” pasaron a ser nociones altamente dependientes de leyes que, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, buscaron proteger el privilegio de la población blanca masculina. Dividieron a la clase trabajadora (compuesta por afro-descendientes libres y esclavos, indígenas y blancos pobres) según el color de la piel y la ascendencia. En *The Invention of the White Race*, Theodore Allen plantea que se necesitó crear una forma de control social para que los blancos libres fuesen separados de los trabajadores negros, velar por la seguridad y hegemonía de la agricultura capitalista y crear un contexto de estabilidad social. Destacando también a la rebelión de Bacon como el momento clave en el que el racismo pasó a ser el elemento central para mitigar la lucha de clases, el autor identifica una marcada tendencia a promover “un orgullo de la raza entre los miembros de cada clase de la población blanca. Ser blanco otorgaba la distinción del color, incluso a los siervos agrícolas euro-estadounidenses, cuya condición, en algunos aspectos, no distaba mucho de la verdadera esclavitud”.³⁷

El control social se convirtió en instrumento central para entender el surgimiento del concepto de *whiteness* o construcción de la condición de ser blanco como un elemento que otorga un cierto status social o privilegio dentro del conjunto social. Richard Dyer afirmó que la “condición de ser blanco” ha sido terriblemente eficaz para la formación de coaliciones de grupos con intereses dispares. “Mucho más efectiva que la clase social”, el ser blanco permitió que - a pesar de las diferencias culturales y/o nacionales - distintos grupos actuaran en contra de sus intereses clasistas.³⁸ Dado que ser blanco conlleva ciertas recompensas y privilegios, y determina una posición en la jerarquía social, disfrutar de sus atributos generó ciertas dinámicas para preservar o determinar quiénes serían los portadores de esos privilegios. Por ello, dadas las ventajas de ser blanco en términos de poder, privilegio y bienestar material, “vale la pena luchar por quien es considerado blanco y quien no - luchar para excluir a algunos y estratégicamente incluir a otros”.³⁹

resulta relevante exponer brevemente su argumento para comprender los orígenes del anglosajonismo racial norteamericano. Según Horsman, entre 1530 y 1730 se creó una visión mítica del buen gobierno y del pasado inglés absorbida, naturalizada y reproducida por los colonos ingleses. Esta visión mítica era un “consenso general en que la Inglaterra de los anglosajones había sido un país cuyos ciudadanos estaban protegidos por buenas leyes y en que habían florecido las instituciones representativas y el juicio por jurados”, una visión de una heroica Inglaterra sajona, democrática, amante de la libertad y donde prevalecían los derechos naturales del hombre. Según el autor, esta idea se vio reconfigurada en la segunda mitad del siglo XVIII siguiendo un nuevo mito racial: la noción de que características raciales superiores eran el origen de instituciones poderosas, y que - por ende - características raciales inferiores eran la razón de instituciones débiles. Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 21-44.

³⁷ Theodore Allen, *The Invention of the White Race* (New York: Verso, 2012), 249.

³⁸ Richard Dyer, *White* (New York y Londres: Routledge, 1997), 19-20.

³⁹ Ídem, 52.

Fue a través del sistema legal que el racismo se racionalizó en una *ideología racial* de supremacía de la raza blanca que prescribió qué grupos y según qué características serían portadores de beneficios o castigos en función de esas mismas características distintivas.⁴⁰ Una ley aprobada en la colonia de Maryland en 1664 estableció la categoría legal de “esclavo de por vida” y otra de 1682 convirtió en esclavos a todos los sirvientes no cristianos importados. Dado que sólo indios y africanos encajaban en esta descripción, y que en 1667 se había decidido ya que la conversión al cristianismo no modificaba la condición de esclavo, esta ley permitió el desarrollo de la esclavitud sobre un fundamento racial (en este caso, religioso).⁴¹ A partir de entonces, “indios y negros fueron agrupados como una misma cosa en la legislación de Virginia, y los virginianos blancos comenzaron a tratar a los individuos de piel negra, roja o tonos intermedios del marrón como si fueran intercambiables”.⁴² En 1691, se estipuló que la liberación o emancipación de esclavos era ilegal y simultáneamente se autorizó la captura y venta en calidad de esclavo de todos los negros, mulatos e indios emancipados. Pronto se hizo evidente, tanto para negros como para blancos, que debido al color de la piel la libertad no era un derecho para determinados grupos sociales.⁴³ En 1705 se determinó no sólo que los esclavos no podían poseer bienes personales, sino que constituían “propiedad heredable” que podía legarse conjuntamente con bienes muebles e inmuebles. A los negros libres se les prohibió el ejercicio del poder político, de adquirir propiedades o de servir en la milicia. Mientras los negros libres perdían derechos elementales adquiridos y la esclavitud se asociaba cada vez más con la negritud, los blancos pobres comenzaron a tener ciertos privilegios que claramente podían asociar con su condición de blancos, incluyendo actuar como supervisores o capataces de esclavos en los campos de trabajo.

Barbara J. Fields, por su parte, rastrea el surgimiento del racismo y de las nociones de raza e ideología racial en una época posterior y bajo premisas diferentes a las postuladas por

⁴⁰ “La raza no explica la ley. Más bien, la ley muestra a los historiadores a la sociedad en el acto de inventar la raza. (...) Fueron necesidades prácticas –la necesidad de esclarecer los derechos de propiedad de los dueños de esclavos y la necesidad de desalentar la confraternización entre libres y esclavos– las que exigieron la promulgación de la ley. Y una vez que esas necesidades prácticas se ritualizan con bastante frecuencia, ya sea por el cumplimiento de las imposiciones o el castigo a la actitud de incumplimiento, éstas adquieren un fundamento ideológico que explica a quienes participan del ritual la razón por la cual hacerlo es a la vez automático y natural”. Barbara J. Fields, “Slavery, Race and...”, op. cit. 107.

⁴¹ La religión fue uno de los primeros elementos de identificación racial en las colonias británicas. Usualmente, los esclavos traficados por españoles y portugueses eran bautizados y convertidos al cristianismo, como parte del proceso evangelizador. Algunos de los esclavos llegados a Virginia eran cristianos y otros se convirtieron como estrategia de resistencia. Sin embargo, una ley de 1670 que había definido como “esclavos de por vida” a todos aquellos “sirvientes no-cristianos traídos por barco”, también prohibió la libertad de los siervos a través de la conversión al cristianismo. Estos “sirvientes no cristianos” convertidos en “esclavos de por vida” eran, casi sin excepción, africanos o indígenas.

⁴² Edmund Morgan, op. cit., 320.

⁴³ Idem, 328.

Morgan. Para la autora, el racismo no surgió como consecuencia de un rechazo o “desprecio racial” de un grupo (blancos) hacia otro/s (indígenas o negros), sino como una justificación necesaria de la idea de que los colonos ingleses blancos gozaban de una “libertad natural e inalienable” que era negada a esclavos de ascendencia africana. Esta *ideología racial* “propiamente estadounidense” surge en un momento fundacional para la nación: la Revolución de Independencia:

la “libertad” no llegó a ser posible para los estadounidenses de ascendencia europea hasta que se instituyó la esclavitud para los estadounidenses afro-descendientes, se definió a estos últimos como una “raza” y se identificó su inferioridad innata como justificación o racionalización de su esclavitud. Fue durante la Revolución Norteamericana que esta ideología surgió en el debate entre opositores y defensores de la esclavitud, por lo que fue en aquella época en la que nacieron lo que denomino los “gemelos siameses”: la democracia y el racismo estadounidense. No digo que la *ideología racial* se desarrolló como justificación de la esclavitud. La idea de que la esclavitud es un sistema moralmente erróneo y que practicarla requiere una elaborada justificación es una visión muy moderna, porque la esclavitud ha sido una forma característica de organización social durante gran parte de la historia de la humanidad. Sólo en tiempos relativamente modernos los seres humanos vieron la necesidad de encontrarle una justificación. En cambio, durante mucho tiempo la dieron por sentada (...) A mi juicio, fueron circunstancias excepcionales las que condujeron a que se creyera necesario justificar la esclavitud más allá del sentido común. Así fue como la preeminencia de la libertad, y no la esclavitud, fue lo que creó la extraordinaria situación que demandó la increíble invención que representa la ideología racial estadounidense. (...) Los portadores naturales de esa libertad inalienable, al mismo tiempo que mantenían negros como esclavos, vieron a la “raza” como una verdad evidente en sí misma.⁴⁴

Fields refiere a una paradoja histórica: la condición necesaria para el surgimiento del racismo que dio origen a la noción de raza, fue la idea de “igualdad de todos los hombres”. En las sociedades basadas en la presunción de desigualdad se genera una estructura jerárquica aceptada como natural —que ni siquiera los miembros de los estratos inferiores ponen en entredicho⁴⁵—. Así, no se plantea la necesidad de justificar la posición de los subordinados en función de alguna característica específica que los haga menos meritorios que el resto. Sin

⁴⁴ Barbara J. Fields, en “Presentation at a ‘School’ for the producers of RACE” (Mar 2001), en *Race, the Power of an Illusion* (California: PBS, 2003), http://www.pbs.org/race/000_About/002_04-background-02-02.htm#top (consultado en 24 Sept 2012). Si bien la cita es extensa, la reproducimos porque nos parece que expresa exactamente la conceptualización de la autora sobre el tema.

⁴⁵ “No hay necesidad de justificar la esclavitud en una sociedad en la que todo el mundo se encuentra en alguna relación de subordinación heredada: siervos y amos, vasallos y Señores, Señores y Reyes, Reyes y Reyes de Reyes”. Ídem.

embargo, al asumir la sociedad una aceptación de principios “radicales” de libertad e igualdad como derechos naturales e inalienables del hombre, fue “necesario” atribuir a determinados grupos - aquellos a los que sistemáticamente se les negó esos “derechos inalienables a todos los hombres” - diferencias que los hacían inferiores. Es decir, el racismo surgió como resultado de la contradicción entre los principios igualitarios y el trato excluyente de determinados grupos, y de la necesidad de justificar su sometimiento a condiciones de servidumbre, separación forzada o marginación. En palabras de la autora, “cuando existen leyes obvias de la naturaleza que garantizan la libertad, solo leyes igualmente obvias de naturaleza igualmente obvia pueden justificar negarla”.⁴⁶

En el contexto al que Fields refiere, además de debatirse cuestiones apremiantes como la forma de gobierno de la naciente república,⁴⁷ se planteó la espinosa cuestión de la abolición de la esclavitud, qué hacer con los negros libres, cómo integrarlos (de hacerlo) a la vida socio-económica y cívica, qué derechos otorgarles, cómo considerarlos jurídicamente y cómo regular las relaciones entre las razas. Fue en este marco que “los principios democráticos colapsaron y la supremacía blanca se hizo presente”.⁴⁸ Incluso, aquellos que se manifestaban a favor de la emancipación, o referían a la conveniencia de una gradual liberación de los esclavos, lejos estaban de pensar en integrarlos a la vida socio-política de la nueva república.

La filosofía más expandida hablaba de emanciparlos y “devolverlos a su tierra”. Thomas Jefferson y sus escritos sobre la raza constituyen un ejemplo perfecto de dicha racionalización de una ideología racial a fines del siglo XVIII. Jefferson, poseedor de más de 600 esclavos y padre biológico de algunos de ellos,⁴⁹ estaba convencido tanto de los beneficios económicos de la esclavitud como sistema de producción,⁵⁰ como de su conveniencia moral dada la inferioridad innata de los afro-descendientes. Jefferson no creía en la posibilidad de una sociedad racialmente integrada en la que los negros fuesen hombres libres de pleno derecho, sino que consideraba que – de liberarlos – debían vivir en una sociedad separada. Desde su perspectiva, las diferencias naturales y los recelos generados por 400 años de relaciones de opresión producirían divisiones y conflictos que sólo conducirían al

⁴⁶ Barbara Fields, “Slavery, race...”, op. cit., 107.

⁴⁷ Alexander Hamilton y otros, *El Federalista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001).

⁴⁸ Manning Marable, “The Racial Contours of the Constitution”, en Manning Marable, *Black Leadership, four great American leaders and the struggle for Civil Rights* (New York: Penguin Books, 1999), 7.

⁴⁹ La información sobre la cantidad de esclavos que Jefferson tuvo en su vida fue extraída de la página oficial de su plantación “Monticello”, hoy convertida en museo y centro de investigación dependiente de la Universidad de Virginia. Al respecto, ver: <https://www.monticello.org/site/plantation-and-slavery/property> (consultado en 10 Ene 2016).

⁵⁰ Henry Wiencek, “The dark side of Thomas Jefferson”, en *Smithsonian Magazine*, Oct. 2012, www.smithsonianmag.com/history-archaeology/The-Little-Known-Dark-Side-of-Thomas-Jefferson-169780996.html#ixzz2Ce41rpB2 (consultado en 19 Nov 2012).

exterminio de una u otra raza. En *Notes on the State of Virginia* (1787), menciona numerosas razones (políticas, físicas y morales) por las que los negros no podían ser incorporados a la sociedad como ciudadanos de pleno (o restringido) derecho:

los negros, ya de por sí una raza distinta, son - en cuerpo y mente - inferiores a los blancos (...) Esta desafortunada diferencia en el color de la piel, y tal vez en las facultades mentales, es un poderoso obstáculo para su emancipación (...) Cuando sean libres, deberán ser removidos y alejados de la posibilidad de mestizaje o integración.⁵¹

Las consideraciones de Jefferson no eran más que el reflejo de la visión de la elite de la época. Hacia 1790, se popularizó la idea de que el Congreso debía adquirir una colonia en África y disponer el traslado de los negros que quisieran adquirir su libertad, demostrando que el sentimiento anti-esclavista era una cosa y la integración racial, otra. Hasta el gran emancipador de los esclavos, Abraham Lincoln, fue un ferviente creyente en la ideología de la supremacía blanca, rechazó la idea de la igualdad social de las razas⁵², compartió la convicción de la mayoría de sus contemporáneos de que los negros no podían ser asimilados a la sociedad blanca⁵³, y apoyó proyectos de emigración de negros libres a otros territorios⁵⁴. Cuando asumió como presidente en 1861 declaró, en su discurso inaugural, no tener intención alguna de interferir con la institución de la esclavitud y se comprometió a apoyar y hacer cumplir la legislación vigente sobre la captura y restitución de esclavos fugitivos.⁵⁵ Aún

⁵¹ Thomas Jefferson, *Notes on the State of Virginia: Query XV* (1787), en Jan E. Lewis y Peter S. Onuf, editors, *Sally Hemings and Thomas Jefferson: History, Memory, and Civic Culture* (Charlottesville: University Press of Virginia, 1999), 264-268.

⁵² "I will say, then, that I am not, nor ever have been, in favor of bringing about in any way the social and political equality of the white and black races; that I am not, nor ever have been, in favor of making voters or jurors of negroes, nor of qualifying them to hold office, nor to intermarry with white people... there is a physical difference between the white and black races which I believe will forever forbid the two races living together on terms of social and political equality. And inasmuch as they cannot so live, while they do remain together there must be the position of superior and inferior and I as much as any other man am in favor of having the superior position assigned to the white race"; Abraham Lincoln, "4th Joint Debate at Charleston" (18 Sept 1858), en *Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln and Stephen Douglass, 1854-1861* (Chicago: Scott Foresman & Co., 1900), 283.

⁵³ "There is a natural disgust in the minds of nearly all white people to the idea of indiscriminate amalgamation of the white and black races (...) A separation of the races is the only perfect preventive of amalgamation, but as an immediate separation is impossible, the next best thing is to keep them apart where they are not already together"; Abraham Lincoln, "Speech at Springfield, Illinois" (26 Jun 1857), en *Ídem*, 47-50.

⁵⁴ "I have said that the separation of the races is the only perfect preventive of amalgamation. (...) Such separation, if ever effected at all, must be effected by colonization; and no political party, as such, is now doing anything directly for colonization. Party operations, at present, only favor or retard colonization incidentally. The enterprise is a difficult one; but 'where there is a will there is a way;' and what colonization needs most is a hearty will. Will springs from the two elements of moral sense and self-interest. Let us be brought to believe it is morally right, and, at the same time, favorable to, or, at least, not against, our interest, to transfer the African to his native clime, and we shall find a way to do it, however great the task may be"; *Ibidem*, 51.

⁵⁵ "I have no purpose, directly or indirectly, to interfere with the institution of slavery in the States where it exists. I believe I have no lawful right to do so; and I have no inclination to do so. (...) There is much controversy about the delivering up of fugitives from service or labor. The clause I now read is as plainly written

después de firmar la Proclama de Emancipación (1863) – una estrategia política pensada más en términos militares que raciales-⁵⁶ para Lincoln seguía siendo inconcebible pensar a los negros como política y socialmente iguales a los blancos. Los negros nunca estarían en condiciones de igualdad ante sus superiores raciales, por lo que una vez liberados debían ser “enviados a su tierra natal” y evitar así toda posibilidad de integración o amalgama social. Esto evidencia como – en palabras de Theodore Draper - “de Jefferson a Lincoln, la colonización fue la solución favorita del hombre blanco para el problema negro”.⁵⁷

A partir de lo planteado, vemos como el concepto de raza representa una racionalización de un sistema de opresión, explotación y dominación elaborado en contextos particulares, fuertemente enraizado en las estructuras de poder de la clase dominante blanca y determinado por el color de la piel y la ascendencia. Ser “negro” en los Estados Unidos se determinó según un conjunto de estructuras sociales y económicas de subordinación, racionalizadas y justificadas por una ideología de supremacía de la raza blanca. Históricamente, el significado y la realidad concreta de la raza fueron un producto de la dominación de clase: al mismo tiempo que se inventa la raza blanca dominante, se inventa la raza negra dominada. Una no puede existir sin la otra. Pero al mismo tiempo, como destacó el historiador Manning Marable, para los afro-estadounidenses la raza pasó a ser un *lugar de resistencia*.⁵⁸

in the Constitution as any other of its provisions: ‘No person held to service or labor in one State under the laws thereof, escaping into another, shall, in consequence of any law or regulation therein, be discharged from such service or labor, but shall be delivered up on claim of the party to whom such service or labor may be due.’ It is scarcely questioned that this provision was intended by those who made it for the reclaiming of what we call fugitive slaves; and the intention of the lawgiver is the law”, Abraham Lincoln, “Lincoln’s First Inaugural Address” (4 Mar 1861), *Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln*, op. cit., 530-531.

⁵⁶ “My paramount object in this struggle is to save the Union, and is not either to save or destroy slavery. If I could save the Union without freeing any slave, I would do it, and if I could save it by freeing all the slaves, I would do it; and if I could save it by freeing some and leaving others alone, I would also do that. What I do about slavery and the colored race, I do because I believe it helps to save the Union”; “Facsimile of text of Lincoln’s letter of August 22, 1862 to Horace Greeley, editor of the New York Tribune”, en Robert Morgan, “The ‘Great Emancipator’ and the Issue of Race: Abraham Lincoln’s Program of Black Resettlement”, *The Journal of Historical Review* (13), N° 5, Sept.-Oct. 1993, http://www.ihr.org/jhr/v13/v13n5p-4_Morgan.html (consultado en 25 Dic 2012).

⁵⁷ Theodore Draper, *El nacionalismo negro en los Estados Unidos* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), 13. Esto dio lugar a importantes movimientos de “Retorno a África”, como el encabezado por la *American Society for Colonizing the Free People of Color in the United States*; la *Free American Society*, la empresa “repatriadora” de Paul Cuffe, las *African Institutions* de Baltimore, Filadelfia y New York, e incluso el nacionalismo emigracionista de Martin Delany, el de la Asociación Africana de Emigración y la Sociedad Internacional de Emigración. En 1831 se celebró en Filadelfia la primera Convención Nacional Negra que resolvió apoyar los intentos de emigración a Haití o Canadá, pero condenó la emigración a Liberia como perjudicial para el negro estadounidense. En 1833, la Tercera Convención Nacional Negra se pronunció en contra de la emigración, salvo como recurso desesperado para escapar de la esclavitud. Esto respondió a que, hasta para los más fervientes emigracionistas, la emigración no se presentaba como una solución práctica para la totalidad de la población negra residente en territorio estadounidense.

⁵⁸ Manning Marable, “Race and Revolution in Cuba: African American Perspectives”, en *Souls: A Critical Journal of Black Politics, Culture, and Society*, Center for Contemporary Black History, Columbia University (Spring 1998), 7.

Nos interesa particularmente la idea de “raza como lugar de resistencia”, ya que a partir de ella podemos entender la historia afro-estadounidense como una de lucha por los espacios de poder político y económico, contra la subordinación y subyugación de un grupo sobre otro. La historia de los negros en los Estados Unidos es una historia de resistencia (política, económica, cultural, de acción directa, de rebeliones y violentos levantamientos armados) contra las formas retóricas, estructurales e institucionales del racismo blanco.

Racismo, ideología racial y raza

Como venimos vislumbrando, *raza* no es lo mismo que *racismo*, y la distinción entre ambos conceptos no es menor. A pesar de ser en ocasiones tomados como sinónimos, no refieren ni pretenden explicar lo mismo. Fields entiende *racismo* (en tanto sistema de creencias y actitudes que otorgan especial importancia a las diferencias “raciales”) como la asignación de personas a una categoría racial inferior, y la determinación de su condición social, económica, cívica y humana sobre la base de que una *raza* es superior a otra y debe dominarla. El racismo, “primero y principal una práctica social”,⁵⁹ adquiere poder en cuanto adopta la forma (teórica y práctica) de disposiciones institucionales, legales y sociales que perpetúan la subordinación y explotación del grupo dominante sobre el grupo dominado.

Dado que la esclavitud permitió definir una concepción racialmente excluyente de la libertad, para Fields (poniendo en juego los mismos conceptos que Morgan) es en la necesidad de resolver la contradicción entre ambos (esclavitud y libertad, ésta última como derecho natural e inalienable del hombre blanco)⁶⁰ que el racismo de los colonos ingleses creó la noción de *raza*: la esclavitud de los negros fue interpretada como consecuencia de su inferioridad innata. En la cosmovisión de los colonos, la población negra era esclava porque era naturalmente inferior, y son percibidos como inferiores aquellos que de por sí son vistos como oprimidos.⁶¹ Si hubiese sido a la inversa, y la raza se hubiese entendido como racismo,

⁵⁹ Karen E. Fields y Barbara J. Fields, *Racecraft: the souls of inequality in American Life* (New York: Verso, 2014), 17.

⁶⁰ Fue durante la guerra de independencia estadounidense cuando la concepción predominante de la libertad se centró en el derecho de una comunidad a ejercer su propia autodeterminación política. En el siglo XIX, la democracia política (definida hasta después de la guerra civil como el sufragio universal para los hombres de raza blanca) adquirió categoría de referencia central para entender el significado de la libertad, y fue a través del lenguaje de la libertad que los grupos excluidos reclamaron el derecho al voto. Esta premisa nos permitirá comprender los objetivos y demandas primarios de los afro-estadounidenses durante la primera mitad del siglo XX. Eric Foner, *La historia de la libertad en Estados Unidos* (Barcelona: Península, 2009), 36.

⁶¹ Barbara J. Fields, “Of Rogues and Geldings”, en Karen E. Fields y Barbara J. Fields, *Racecraft*, 95-109.

la esclavitud, en lugar de algo que los esclavos eran, se hubiese evidenciado como algo que los esclavistas hacían. En pocas palabras, el *racismo* de la elite colonial (blanca) dio lugar a una *ideología racial* que creó una categoría (*raza*) para explicar/justificar la situación política y socio-económica de un determinado grupo que experimentaba una opresión y explotación sistémica (los negros).

La *ideología racial* y la *raza* pasaron a ocupar un lugar central en la legitimación del poder de la clase dominante blanca. Gracias a su funcionalidad para racionalizar intereses colectivos de clase, el *racismo*, la *ideología racial* y la *raza* otorgaron la justificación necesaria en las coaliciones de clase que gobernaron los Estados Unidos, permitiendo fragmentar a los sectores dominados (incluyendo a los blancos pobres) según criterios raciales,⁶² distrayéndolos para reconocer las estructuras de poder, privilegio, explotación y desigualdad. Así, las “solidaridades raciales” históricamente atentaron contra las “solidaridades de clase”. La *raza* se afianzó como una construcción ideológica que justificó y legitimó la dominación de un grupo sobre otro, demarcando esa famosa “línea de color” que separó a blancos de ascendencia europea, anglosajona y protestante (los “blancos puros”) de otras razas “inferiores”. El *racismo*, por caso, se presenta como el fenómeno histórico que marca la construcción, reconstrucción, reproducción y evolución de la *ideología racial*.

En esta ideología, el privilegio que otorga la condición de ser blanco dependió de la exclusión de *otro no-blanco* cuya definición estuvo sujeta a constantes transformaciones. Como referiremos más adelante, celtas, eslavos, judíos, ibéricos, nórdicos, italianos, irlandeses pasaron de ser considerados “no-blanco” a incorporarse a la raza blanca y adoptar los privilegios que otorga. Ello evidenció a la raza como un símbolo de la desigualdad que fue evolucionando para convertirse en una noción cada vez más restringida y taxativa. Al tiempo que, en contextos determinados, distintos grupos se incorporaban a la raza blanca, las sub-categorías que existían dentro de la raza negra (*black, mulatto, quadroon, octoroon*) fueron lentamente desapareciendo en favor de la categorización de “negro” según la regla de una gota. Y como lo demostró el caso Phipps, aun a fines del siglo XX, fue necesario reforzar la idea de que basta una gota de sangre negra para quedar en el bando de los excluidos, reafirmando la noción de que en los Estados Unidos “un solo bisabuelo negro es suficiente

⁶² Alexander Saxton, *The Rise and Fall of the White Republic: Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America* (London: Verso, 1990), 1-6.

para definir a una persona como negra, mientras que siete bisabuelos blancos son insuficientes para clasificarla como blanca”.⁶³

La discusión sobre cómo, por qué y en qué medida distintos grupos inmigrantes y de trabajadores fueron considerados “blancos” o “se convirtieron” en blancos, ha ocupado un papel destacado en el debate entre historiadores del trabajo y de la raza. Robert H. Zieger señala que, aunque el tema generó intensas polémicas, el punto en el que todos coinciden es que fue la *negritud* (*blackness* o la condición de ser negro⁶⁴) lo que definió por la negativa a la condición de blancos: “la premisa básica de que los afro-estadounidenses han sido considerados como un ‘otro’ no-blanco en toda la historia estadounidense”.⁶⁵ Antes de seguir adelante, creemos necesario aclarar que no pretendemos ignorar las experiencias y trayectorias históricas de otros grupos raciales o étnicos en los Estados Unidos (indígenas, latinos, asiáticos, etc.), pero nos centramos en la comunidad negra porque entendemos que la experiencia de los afro-descendientes definió y continúa definiendo los contornos fundamentales del racismo y de la raza en los Estados Unidos.⁶⁶

Institucionalización y evolución del racismo en los Estados Unidos

En esta instancia, es importante clarificar qué entendemos por “racismo institucional” y como se convirtió en parte inherente del estado y sociedad estadounidenses. Stokely Carmichael y Charles Hamilton, destacados líderes del *Student Non-Violent Coordinating Committee* (SNCC) y referentes del *Black Power*, acuñaron el término en 1967 para referir a “los actos de toda la comunidad blanca contra la comunidad negra” que se originan en el predominio y activa pervivencia de actitudes, prácticas y políticas originadas “en el funcionamiento de fuerzas establecidas y respetadas de la sociedad” que perpetúan la subordinación de los negros.⁶⁷

⁶³ Jonathan Marks, en *What it means to be 98% Chimpanzee*, 68, en Dorothy Roberts, *Fatal Invention*, op. cit., 19.

⁶⁴ Manning Marable, *The Great Wells of Democracy* (New York: Perseus Book Group, 2002), 12.

⁶⁵ Robert H. Zieger, *For jobs and freedom: race and labor in America since 1865* (USA: The University Press of Kentucky, 2007), 2.

⁶⁶ Michael Omi, “The changing meaning of Race”, en Neil J. Smelser, William Julius Wilson y Faith Mitchell (eds.), *America Becoming: Racial Trends and Their Consequences*, Vol. 1 (Washington D.C.: National Academy Press, 2001), 251.

⁶⁷ Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, *Black Power: The Politics of Liberation in America* (New York: Vintage Books, 1967), 3-4.

Por “racismo institucional” referimos a la capacidad de las clases dominantes de, en distintos momentos históricos, utilizar todas las herramientas del poder local y nacional para llevar a la práctica y perpetuar una ideología racial que les permita mantener a los grupos “racialmente inferiores” en situación de opresión, manteniendo y preservando la dominación, privilegio y acceso a los recursos de los sectores dominantes.⁶⁸ Cuando la ideología racial se convierte en parte integral de las estructuras económicas, políticas y sociales del estado, y domina las prácticas sistemáticas de instituciones públicas y privadas, empresas y del mercado de trabajo, hablamos de racismo institucional.⁶⁹

El caso estadounidense representó un estadio superior en la institucionalización del racismo. Manning Marable afirmó que los Estados Unidos evolucionaron históricamente hasta devenir en un *Estado Racista-Capitalista*: un estado cuya estructura socio-económica y política se caracteriza por ser eminentemente racista, capitalista y comprometida con una forma de democracia burguesa limitada.⁷⁰ En este tipo particular de estado, el racismo se “institucionaliza” con el objeto no sólo de preservar y perpetuar el privilegio y poder de la clase dominante, blanca por antonomasia,⁷¹ sino de asegurar la acumulación de capital. El racismo, una construcción con lógica propia, es parte inherente y se encuentra profundamente enraizada en la estructura política, socio-económica y cultural estadounidense:

Los límites de nuestra propia piel se convierten en el crudo punto de partida para negociar el acceso al poder y a los recursos en una sociedad construida en base a jerarquías raciales. A lo largo de varios siglos, se construyó una montaña de desventajas acumuladas, un gran monumento a la búsqueda de la desigualdad y la injusticia que para la mayoría de los negros estadounidenses es el sello característico de nuestra “democracia”.⁷²

⁶⁸ Para esta definición, tomamos como referencia a los sociólogos Francis Fox Piven y Richard Cloward, y al historiador Thomas Sugrue. Los dos primeros afirman: “in each period ascendant elites employed the powers of the national and local governments to enforce the subjugation of blacks. The entire apparatus of government – its legislatures, its judiciaries, its executive’s branches – has been mobilized to perpetuate cast arrangements in the South and segregation and discrimination in the North”. Por su parte, Sugrue entiende la raza en tanto construcción política que permitió asignar a un segmento de la población (y privar a otro) del poder político, los recursos económicos y los derechos ciudadanos. Francis Fox Piven y Richard Cloward, op. cit., 184-185. Thomas Sugrue, *Sweet Land of Liberty: The forgotten struggle for civil rights in the north* (New York: Random House Trade Paperback, 2009), xxiii.

⁶⁹ El sociólogo Aldon D. Morris habla de racismo institucional como sinónimo de “estructura [política, económica y social] del poder blanco”, pero nos parece que sin referir a los factores ideológicos no podemos entender como ese poder se conforma y ejerce a la hora de mantener el statu-quo racial. Aldon Morris, *The origins of the civil rights movement: Black communities organizing for change* (New York: Free Press, 1984).

⁷⁰ Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America, 1945-1990* (Jackson & London: University Press of Mississippi, 1991), 4.

⁷¹ Manning Marable, *The Great Wells of Democracy*, op. cit., 29.

⁷² Ídem, 3.

Este estado racista-capitalista perpetúa y continuamente reproduce el racismo, la ideología racial y diferentes nociones de raza (incluso creando nuevas categorías) convirtiéndolo en estructural, sistémico y manifestándolo a través de sus instituciones. En esta misma línea interpretativa, Michael Omi refiere a esta institucionalización del poder en términos raciales como un *poder racializado* y a la importancia de discernir entre la relación entre raza y racismo, estando atentos a las transformaciones en la naturaleza del “poder de la raza”. Según el autor, la distribución del poder y su expresión en las estructuras, ideologías y prácticas en distintos niveles institucionales, se encuentra “significativamente racializado” en la sociedad estadounidense. “Los cambios en lo que a raza implica son indicativos de las reconfiguraciones en el carácter del poder racializado y hacen hincapié en la necesidad de cuestionar conceptos específicos del racismo”.⁷³

Marable refiere cómo la institucionalización de este “poder racializado” se da a través de la sanción de leyes que determinaron las categorías raciales en la sociedad estadounidense. En lo que se nos presenta como una interesante conjunción entre los postulados de Morgan y Fields, Marable afirmó que antes de la revolución de independencia las leyes coloniales buscaron perpetuar la supremacía de la clase dominante. Su propósito ulterior fue el de suprimir a la clase baja de trabajadores y pequeños agricultores, tanto blancos como negros, y preservar el poder de la élite local de plantadores y comerciantes. Dado que en el proceso la mayoría blanca también fue privada de sus derechos políticos por no cumplir con los requisitos de propiedad, “blancos y negros pobres a veces cooperaron entre sí para desafiar al *statu quo* político conservador. La Revolución dividió profundamente a la élite colonial blanca y desató un movimiento popular y democrático entre las clases bajas”.⁷⁴

⁷³ Michael Omi, “The changing meaning of race”, op. Cit., 244.

⁷⁴ Manning Marable, “The racial contours of the Constitution”, op. cit., 3-4. Otros autores comparten el enfoque de la revolución estadounidense como un proceso protagonizado por los sectores populares, y cuestionan los postulados de la historiografía tradicional que la entiende como una revolución de la elite de la colonia. Peter Linebaugh y Marcus Rediker refieren a la revolución como una “experiencia proletaria” conducida por una “cuadrilla variopinta” (multiétnica) cuyos intereses de clase se vieron desplazados por la elite política y económica que llevó adelante una “contrarrevolución”. Howard Zinn concuerda, y refiere a las numerosas revueltas populares para derrocar a los “abusivos” gobiernos coloniales, las rebeliones de negros en las plantaciones, los levantamientos contra la recaudación de impuestos y el reclutamiento forzoso para la milicia. Jesse Lemisch plantea una historia “desde abajo” y cita las revueltas de esclavos de 1776, las huelgas de jornaleros blancos, y en particular, la oposición popular a la Ley del Timbre (1765). Si bien la elite colonial se sumó a los tumultos con la estrategia del boicot, Lemisch considera que los sectores populares no fueron manipulados (como interpretaron no sólo los ingleses de la época sino la historiografía), sino que la “revolución de los de abajo” fue un acto de oposición tanto al poder real y como al colonial. Peter Linebaugh y Markus Rediker, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico* (Barcelona: Crítica, 2005), 271. Howard Zinn, *A People's History of the United States: 1492-present* (USA: Harper Perennial Modern Classics, 2005). Jesse Lemisch, “La revolución americana vista desde el fondo”, en B. J. Bernstein, op. cit., 15-56.

En este contexto de lucha de clases, la institucionalización del racismo se produjo rápidamente. En la Convención Constituyente de 1787 se determinó, en lo que fue el Compromiso de los 3/5, que por cuestiones impositivas y de representación política, un esclavo sería considerado “como 3/5 de un hombre libre”.⁷⁵ La Constitución se encargó luego de proteger los derechos de la clase esclavista, condonando y legalizando tanto la esclavitud como el comercio de esclavos: en su artículo 1, sección 9, estipuló que “la migración o importación de personas que cada estado considere apropiado admitir no será prohibida antes del año 1808, aunque se podrá imponer un impuesto a esta importación, que no excederá los 10 dólares por persona”. La esclavitud no solo quedó legalizada, sino que se la reforzó al fomentar el incremento del comercio de esclavos antes 1808, cuando se abría la puerta a su posible prohibición. Por su parte, el artículo 4 allanó el camino para la sanción de las leyes de esclavos fugitivos de 1783, al exigir la devolución a su dueño de todo esclavo recapturado, y prometió asistencia federal a los estados en los que se sucedieran rebeliones de esclavos.⁷⁶

Seguidamente, en 1790, una ley limitó el derecho de naturalización sólo a “personas blancas libres” de “buen carácter moral” (lo que excluyó a libertos, esclavos, y más adelante, inmigrantes de origen asiático)⁷⁷, y en 1792 se sancionaron las primeras leyes segregacionistas específicamente dirigidas a negros libres. Gradualmente la mayoría de los estados limitaron o vedaron los derechos electorales de los negros libres que aún gozaban de esa prerrogativa, e incluso se les prohibió ejercer ciertas actividades económicas, oficios y profesiones: se les negó el derecho a adquirir tierras, se les prohibió hospedarse en hoteles y comer en restaurantes. Se impusieron requisitos de propiedad y alfabetización para dificultarles el ejercicio de sus derechos políticos, y en algunos estados como Pensilvania e

⁷⁵ Es importante aclarar que el artículo 1, sección 2 de la Constitución refería a “hombres libres” (ya fuesen afro-descendientes o de ascendencia europea) y a “otros hombres” (como sinónimo de esclavos). Si bien la referencia es implícita, el documento no refiere a “blancos” o “negros”, siquiera a esclavos. El tema era determinar si los propietarios de esclavos tenían ventaja sobre los ciudadanos que no tenían esclavos. Los delegados que se oponían a la esclavitud habían propuesto que sólo contaran (para el pago de impuestos y proporcionalidad en términos electorales) los habitantes libres de cada estado. Los delegados esclavistas, por su parte, abogaron por considerar a “otros hombres” en su totalidad, dándoles la ventaja de una mayor representación (establecida en base a la cantidad de habitantes). El Compromiso de los 3/5 redujo el poder de los estados esclavistas en relación a su propuesta original en términos de representación electoral, pero las aumentó en relación a la propuesta de los estados del norte. Asimismo, le dio una ventaja a los estados libres en cuestión tributaria, ya que estableció un acuerdo mayor a los 0/5 que los esclavistas hubiesen preferido en este punto.

⁷⁶ Manning Marable, “The Racial Contours of the Constitution”, op. cit., 8-9.

⁷⁷ En los Estados Unidos, el racismo también se dirigió contra otros grupos “no-blancos”. Se sancionaron leyes que limitaron y luego prohibieron la inmigración de trabajadores chinos y japoneses; se cuestionó por motivos de raza la conveniencia de la inmigración del sur y este de Europa, se sancionó la primera ley anti-mestizaje (1905) que prohibió las uniones entre “caucásicos” y “mongólicos” (un término lo suficientemente vago y amplio como para englobar genéricamente a inmigrantes provenientes de Asia), y en la década de 1920 se aprobaron leyes inmigratorias que establecieron un sistema de cuotas basado, en parte, en creencias acerca de las características innatas de diversas poblaciones. Asimismo, se aprobaron leyes que prohibían a los chicanos (mexicano-estadounidenses) asistir a escuelas blancas, acceder a determinados puestos de trabajo e incluso poseer tierras.

Indiana directamente se les prohibió votar. En 1805, Maryland inhibió a los negros libres de vender trigo, maíz o tabaco sin una licencia estadual, atentando contra su fuente de trabajo y progreso económico. En 1807, Ohio aprobó una ley obligando al empadronamiento de los negros previo pago de 500 dólares, lo que condujo a que muchos abandonaran el estado. Solo podían contraer matrimonio con autorización previa, se les prohibió demandar a, o testificar contra, personas blancas, se determinó legalmente que las mujeres esclavas “no podían ser violadas” (avalando situaciones de violencia de género y criminalizando posibles denuncias o acciones legales). Algunos estados como Alabama aprobaron leyes que ordenaban dar 100 latigazos a cualquier esclavo que supiera leer o escribir, e impusieron restricciones para imposibilitar el el derecho al voto y la afiliación sindical.⁷⁸

Si bien la tendencia no podía ser más clara, el sistema se reforzó con un fallo de la Corte Suprema de Justicia que, a mediados del siglo XIX, sentó precedente e implicó un verdadero hito en la racionalización y legitimación de la teoría de inferioridad racial de los negros. En 1857, en *Dred Scott vs Sandford*, directamente se negó el derecho de ciudadanía a los negros, fueran o no esclavos. Este caso es históricamente emblemático porque ofreció una definición restrictiva de ciudadanía,⁷⁹ determinó la condición cívica de los negros libres (negándosela) y – en consonancia con ello – clarificó y legalizó las premisas básicas de la ideología racial estadounidense, estableciendo jurídicamente la inferioridad de los negros.⁸⁰

Dred Scott, un esclavo que infructuosamente había tratado de comprar su libertad, inició en 1846 una demanda judicial para obtenerla, alegando que su traslado y permanencia en territorios “libres” (en Illinois primero y Wisconsin después) lo habían emancipado a él y a su familia, convirtiéndolos legalmente en personas libres incluso después de regresar al estado esclavista de Missouri.⁸¹ Cuando el caso llegó a instancias de la Corte Suprema, la misma

⁷⁸ Manning Marable, “The Racial Contours of the Constitution”, op. cit. 10.

⁷⁹ Sam Erman, “An unintended consequence: Dred Scott reinterpreted”, en *Michigan Law Review* (106), Abr 2008, 1160-1161, Van Pelt Library, UPENN.

⁸⁰ “Dred Scott connected four ideas: race, status, citizenship, and community. It connected race to status by arguing that blacks were necessarily and properly of lower status-and that whites should enjoy higher status because of their respective races; indeed, it assumed that blacks could be enslaved because of their race. It connected race to citizenship by arguing that by virtue of their race blacks could never be citizens. It connected race to community by associating the people of the United States with its citizens, so that those who could not be citizens were forever outside the political community: “The question before us is, whether the class of persons described in the plea in abatement compose a portion of this people, and are constituent members of this sovereignty? We think they are not, and that they are not included, and were not intended to be included, under the word ‘citizens’ in the Constitution, and can therefore claim none of the rights and privileges which that instrument provides for and secures to citizens of the United States”, Jack M. Balkin y Sandford Levinson, “13 ways of looking at Dred Scott”, en *Yale Law School*, Paper 229 (2007), 53-54 http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers/229?utm_source=digitalcommons.law.yale.edu%2Ffss_papers%2F229&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages (consultado en 15 Mar 2013).

⁸¹ En 1819, los territorios de Louisiana y Missouri solicitaron al Congreso su reconocimiento e incorporación a los Estados Unidos como estados esclavistas. Esto preocupó a los representantes de los estados libres (aquellos

resolvió negarle la libertad aduciendo una simple premisa: Scott era negro, condición que por sí sola le negaba la libertad y el derecho de reclamarla.⁸² Por un lado, la Corte catalogó jurídicamente a los esclavos como “bienes muebles heredables”. Por otro, calificó a los negros (libres o no) no solo como ineptos para la ciudadanía, sino como “seres de un orden inferior, y en conjunto, no aptos para asociarse con la raza blanca, ya sea en las relaciones sociales o políticas, y en tanto inferiores, carentes de derechos que deban ser cumplidos o respetados por el hombre blanco”.⁸³

A pesar de todo esto – y como lo demuestra la iniciativa de Scott –, los negros se resistieron y lucharon contra todo este sistema de dominación, opresión y racismo institucional. Lo hicieron cotidianamente en sus lugares de trabajo y residencia (recurriendo al sabotaje y al boicot de tareas, disminuyendo ritmos de producción, destruyendo herramientas de trabajo, aduciendo enfermedades, e inclusive apelando a la automutilación y al suicidio), huyendo y convirtiéndose en fugitivos, refugiándose en comunidades cimarronas (*maroon o runaway slave communities*), luchando por ejercer sus derechos electorales donde legalmente podían hacerlo, protagonizando importantes rebeliones y levantamientos armados, y a través de otras incontables formas de resistencia política, cultural, social, religiosa e institucional. Herbert Aptheker, en su clásica e importante obra *American Negro Slave Revolts* (1943) le dio su lugar en la historia a las aproximadamente 250 formas de resistencia protagonizadas por esclavos entre 1526 y 1860, incluyendo las revueltas armadas de Cato (1739), Gabriel Prosser (1800), Denmark Vessey (1822), Nat Turner (1831) y Cinque (1840).⁸⁴

Siguiendo a Marable, estas formas de resistencia fueron – a grandes rasgos – expresiones de dos enfoques políticos o estrategias distintivas, pero aun así superpuestas, a la dominación blanca y la opresión negra: ‘inclusión’ o integración, y ‘autonomía’ o

donde no existía el sistema de producción esclavista), ya que su admisión rompería el equilibrio en la representación en el Senado entre los delegados de los estados libres y esclavistas. Luego de un intenso debate, se decidió admitir a Missouri a condición de que la esclavitud quedara prohibida al norte de una línea que cruzaba todo el territorio del país a la altura del paralelo 36° 30’ (el Compromiso de Missouri). Sin embargo, la incorporación de nuevos estados pronto rompió ese “equilibrio”: hacia 1830, 12 de 24 estados eran esclavistas, y hacia 1860 lo eran 15 de 33.

⁸² Paul Finkelman, *Dred Scott v. Sandford: a brief history with documents* (Boston: Bedford, 1997), 1-4.

⁸³ Ídem, 7 y 36. John S. Vishneski III, “What the court decided in Dred Scott vs. Sandford”, *American Journal of Legal History*, n° 32, (Oct 1988), 373–390.

⁸⁴ Según el autor, su investigación intentó “to meet the need, which has become increasingly evident in recent years, of depicting in realistic terms the response of the American Negro to his bondage. The data herein presented make necessary the revision of the generally accepted notion that his response was one of passivity and docility. The evidence, on the contrary, points to the conclusion that discontent and rebelliousness were not only exceedingly common, but indeed characteristic of American Negro Slaves”. Herbert Aptheker, *American Negro Slave Revolts*, 6th Ed. (USA: International Publishers, 1993), 374.

nacionalismo negro.⁸⁵ La primera, encarnada en la figura de Frederick Douglass, la segunda en Martin Delany.

Douglass, un esclavo que obtuvo su libertad al escapar al norte, se convirtió en un líder abolicionista y luchó por la eliminación de las barreras legales, ideológicas, políticas y económicas que impedían el progreso de los negros. Abogó por la integración racial en escuelas, instituciones y espacios públicos, y por la “elevación moral” de los negros. Ello no implicó – a pesar de lo que ciertos autores han referido – que la propuesta de Douglass sugiriese necesariamente la aculturación afro-estadounidense, sino que apuntó a la incorporación de los negros como ciudadanos de los Estados Unidos. Para Douglass, era a través de canales políticos que los negros podrían obtener el poder “para convertirse en parte del sistema institucional, la cultura política y la sociedad civil estadounidense. La integración racial, en sí misma, era sólo una herramienta para la consecución de un objetivo mayor”.⁸⁶

Por su parte, Delany, un negro libre que entre muchos de sus logros fue médico, periodista, militar y político, abogó por la emigración de los afro-estadounidenses a otros territorios de Centroamérica y el Caribe o África. Contrario al integracionismo de Douglass, Delany propuso una estrategia de resistencia colectiva basada en la identidad y solidaridad racial: crear organizaciones e instituciones políticas negras, desarrollar una economía autosuficiente “de los negros para los negros”, y adoptar el modelo de la revolución y República de Haití como ejemplos de autodeterminación.⁸⁷ Amén de las posturas contrapuestas en relación a tácticas y estrategias de lucha, Douglass y Delany estuvieron en estrecho contacto y trabajaron en forma conjunta, incluso en la consecución de sus debates y polémicas, en torno a dilucidar cuál era la mejor forma de resistencia para el movimiento negro estadounidense.

⁸⁵ Manning Marable, “Structural Racism: a short History”, op. cit., 38.

⁸⁶ Ídem, 39.

⁸⁷ Molefi Kete Asante está en desacuerdo con la denominación “nacionalista negro” de Marable para caracterizar a Delany. Según Asante, “Delany was not a Black Nationalist. There was neither a black nation nor a black country that he found to which he attached himself. To Delany there were only the African people recently freed from 246 years of bondage who needed to be elevated. Thus, the label “Black Nationalist” serves to belittle Delany’s intellectual and activist philosophy, to consign him to a marginal space, and to defeat the attempt at self-determination and independence. (...) Delany was a *transformatist*.... If one reads his books and essays one finds throughout his writings that he was advancing a theory of African liberation based on a commitment to self-definition, sacrifice, and the willingness to be bold enough to create one’s own world. (...) He was a campaigner for transforming identity and creating within the oppressed, that happened to be largely black, a response based on self-determination”. Molefi Kete Asante, “Martin Delany: The First Transformatist”, ponencia en Temple University, 9 May 2012, <http://stillfamily.library.temple.edu/historical-perspective/martin-delany-first-transforma> (consultado en 13 ene 2016).

El fin de la esclavitud y la reconfiguración del racismo institucional

La Guerra Civil (1861-1865) fue uno de esos momentos de crisis para las relaciones raciales que condujo a transformaciones en las formas y prácticas de la ideología racial, y a una reconfiguración de esas relaciones conducente a la preservación del statu quo y a la preeminencia de la ideología de supremacía blanca y subordinación negra. Si bien la guerra buscó más preservar a la Unión que poner fin a la esclavitud,⁸⁸ fue durante el conflicto bélico que Lincoln firmó la Proclama de Emancipación (1863), un hito que dio lugar a numerosas controversias y debates sobre la situación política y socio-económica de los esclavos.

Pero no sólo la guerra sino el período de la Reconstrucción (1863-1877) significaron un punto de inflexión para la ideología racial. La historiografía toma como válida la periodización propuesta por el historiador Eric Foner, cuya historia de la Reconstrucción no comienza en 1865 con el fin de la guerra, sino con Emancipación, enfatizando su relevancia a la hora de unir dos aspectos importantes – el activismo de base de los negros y el nuevo poder del estado nacional - para indicar que la Reconstrucción no fue sólo un período de tiempo determinado, sino “el comienzo de un extenso proceso histórico: el de la adaptación de la sociedad norteamericana al fin de la esclavitud”.⁸⁹ El autor toma como hitos la emancipación de los esclavos en 1863 y el Compromiso de 1877, que estableció el retiro de las tropas unionistas de los estados sureños encargadas de imponer y hacer cumplir las medidas del gobierno federal durante la posguerra. En conjunto, inauguraron el período en el cual los Estados Unidos debieron reajustarse a la abolición de la esclavitud como sistema de producción económica y organización socio-política: descifrar qué lugar ocuparían y qué significaba la adquirida libertad de los ex esclavos y sus descendientes en una sociedad organizada y pensada en términos y jerarquías raciales.

Lo cierto es que si bien la emancipación puso fin a una forma de dominación y explotación racial (la esclavitud), la misma fue rápidamente reconstituida y reemplazada por otra: el sistema de segregación racial conocido como *Jim Crow*. La abolición de la esclavitud no derivó en la desaparición o matización de la ideología racial, sino en su reconfiguración y reforzamiento a modo de reacción y supervivencia. Lo que se produjo fue una transformación en su carácter, evidenciando la relación dialéctica que existía entre *racismo*, *raza* y *clase*.

⁸⁸ Al respecto, remitirse a página 59, nota al pie número 56.

⁸⁹ Eric Foner, *A Short History of Reconstruction* (New York: Harper and Row, 1990), xvi.

El fin legal de la esclavitud llegó en 1865, con la aprobación de la 13^o Enmienda Constitucional por parte del Congreso.⁹⁰ Sin embargo, la misma no determinó ningún estatus político, jurídico o legal específico para los *freedmen* (libertos). De la misma manera, si bien las importantes enmiendas constitucionales de 1865-1870 y las leyes de derechos civiles de la Reconstrucción consideraron el acceso a una educación básica y a los recursos económicos mínimos para transitar el entramado social, dejaron aspectos claves de la situación de los negros sin clarificar y sujeto a violenta redefinición. El que los negros ocuparan un nuevo lugar en la sociedad como ciudadanos, trabajadores y “hombres libres e iguales” implicó profundos cambios en las relaciones sociales y raciales, en el mercado laboral y en el desarrollo político. Nos referimos a aspectos tales como la condición de los negros como trabajadores libres, su relación con antiguos amos y con trabajadores blancos, su lugar en el mercado de trabajo y en el movimiento obrero, y la consideración de una posible reforma que asegurase la redistribución de recursos – sobre todo, la tierra - a un grupo de trabajadores que nunca había tenido el mínimo acceso a ellos.

Finalizado el conflicto bélico, aproximadamente 4 millones de ex esclavos se incorporaron al mercado laboral como mano de obra libre. Ello dio lugar a una crisis cultural que originó un profundo debate sobre su lugar e incorporación a la clase obrera, a la que por esos años se sumó una oleada de inmigrantes europeos de diversos orígenes y calificación. Así, a fines del siglo XIX se desarrolló una clase obrera “multiétnica” fuertemente dividida por antagonismos raciales. Los trabajadores negros se vieron inmediatamente rechazados por obreros blancos, que se negaron a trabajar en igualdad de condiciones o compartir los mismos espacios laborales, fueron excluidos de gremios y sindicatos, e incluso se les prohibió normativamente la afiliación sindical. W.E.B. Du Bois fue uno de los primeros en plantear que la ausencia de una alianza de clase entre trabajadores blancos y negros luego de la Guerra Civil significó tanto el triunfo de la ideología de supremacía blanca como el fracaso de la Reconstrucción. En su obra *Black Reconstruction* (1935), escribió:

el trabajador blanco no quería al negro en sus sindicatos, no creía en él como hombre, esquivaba la cuestión y cuando aparecía en las convenciones [obreras], le pedía que formara una organización aparte;

⁹⁰ “1. Ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya quedado debidamente convicto. 2. El Congreso estará facultado para hacer cumplir este artículo por medio de leyes apropiadas”. “Constitution of the United States: Amendments 11-27”, *The Charters of Freedom*, U.S. National Archives & Records Administration: http://www.archives.gov/exhibits/charters/constitution_amendments_11-27.html (consultado en 20 Jun 2015).

es decir, por fuera del verdadero movimiento obrero, a pesar de que ese procedimiento contradecía cualquier política laboral sensata.⁹¹

Comprendió que para la clase trabajadora, el ser blanco otorgaba cierta compensación “psicológica” para la alienación y explotación que las relaciones capitalistas representaban.⁹² Los trabajadores del siglo XIX valoraron la condición de ser blanco hasta tal punto que en lugar de unirse a los negros, con quienes compartían intereses de clase pero a los que veían como una amenaza a sus prerrogativas raciales, adscribieron a la ideología de supremacía blanca que sustentaba al capitalismo, un sistema basado en el reconocimiento y preservación de las distinciones raciales.⁹³ Según Du Bois,

La unión de los trabajadores blancos y negros nunca tuvo un verdadero punto de partida. Primero, porque el liderazgo negro tendió hacia los ideales de la pequeña burguesía, y el liderazgo blanco a fortalecer al capitalismo. La movida final... que condujo a la catástrofe de 1876 [fin de la Reconstrucción] fue la coalición de plantadores y blancos pobres a pesar de sus intereses económicos divergentes, apelando al asesinato y la abierta intimidación (...) No fue sino hasta después... que el movimiento de trabajadores blancos comenzó a darse cuenta de que habían perdido una gran oportunidad, que cuando se unieron para privar de derechos al trabajador negro, habían quebrado el poder de la clase trabajadora en su conjunto.⁹⁴

Para 1937, Du Bois había llegado a la conclusión de que “mientras los trabajadores estadounidenses sean más conscientes del color y la raza que de las necesidades económicas de la clase trabajadora, será imposible el desarrollo de la solidaridad obrera”.⁹⁵

⁹¹ W. E. B. Du Bois, *Black Reconstruction in America, 1860-1880* (New York: Harcourt, Brace and Company, 1935), 357-58, The Internet Archives: <https://archive.org/details/blackreconstruc00dubo> (consultado en 10 ene 2013).

⁹² “the white group of laborers, while they received a low wage, were compensated in part by a sort of public and psychological wage. They were given public deference and tides of courtesy because they were white. They were admitted freely with all classes of white people to public functions, public parks, and the best schools. The police were drawn from their ranks, and the courts, dependent upon their votes, treated them with such leniency as to encourage lawlessness. Their vote selected public officials, and while this had small effect upon the economic situation; it had great effect upon their personal treatment and the deference shown them. White schoolhouses were the best in the community, and conspicuously placed, and they cost anywhere from twice to ten times as much per capita as the colored schools. The newspapers specialized on news that flattered the poor whites and almost utterly ignored the Negro except in crime and ridicule... in the same way, the Negro was subject to public insult; was afraid of mobs; was liable to the jibes of children and the unreasoning fears of white women; and was compelled almost continuously to submit to various badges of inferiority. The result of this was that the wages of both classes could be kept low, the whites fearing to be supplanted by Negro labor, the Negroes always being threatened by the substitution of white labor”. Ídem, 700-701.

⁹³ W.E.B. Du Bois, “Dusk of Dawn: An Essay toward an Autobiography of a Race Concept” (1968), 103, en Dan S. Green y Earl Smith, “W.E.B. Du Bois and the Concepts of Race and Class”, *Phylon* (44), No. 4; 4th Qtr. (1983), 262-272, <http://www.jstor.org/stable/274576> (consultado en 28 Dic 2012).

⁹⁴ W.E.B. Du Bois, *Black Reconstruction...*, op. cit., 352-353.

⁹⁵ W.E.B. Du Bois, “The nucleus of class consciousness”, *The Pittsburgh Courier*, 5 Jun 1937, en Dan S. Green y Earl Smith, op. cit.

Retomando la línea argumental de Du Bois, David Roediger analizó cómo el racismo y la ideología de supremacía blanca influyeron en la formación y conciencia de la clase obrera estadounidense. En una crítica a los análisis marxistas, el autor se refirió a la centralidad del racismo en la conciencia de clase de los trabajadores, destacando que al tratar de mostrar la dimensión clasista del racismo, los marxistas tendieron a concentrarse en el papel de la clase dominante en tanto perpetuadores de la opresión racial, y “caracterizaron a los trabajadores blancos como ingenuos, hasta virtuosos. (...) han vacilado en tratar el ‘blanqueamiento’ de los trabajadores y su ideología de supremacía blanca como creaciones, en parte también, de la clase obrera blanca misma”.⁹⁶ Y esto no es menor en una sociedad en la que – si bien la clase obrera está principalmente compuesta por trabajadores no-blancos (negros, latinos, asiáticos) y mujeres - popularmente “obrero” presupuso una composición masculina y de raza blanca. Al convertirse en trabajadores blancos que identificaban su libertad y dignidad como cualidades de aquellos que eran “blancos”, el “ser negro” se equiparó con la figura del anti-trabajador y del anti-ciudadano. Así, el movimiento obrero atravesó un proceso de “blanqueamiento”, en el que el solo hecho de ser blanco constituía una “compensación psicológica” suficiente como para dividir a la clase obrera según solidaridades raciales que enmascararon y diluyeron la lucha de clases en los Estados Unidos de fines del siglo XIX. Sólo eso podría explicar, por citar un ejemplo, cómo inmigrantes católicos irlandeses, un grupo oprimido y discriminado tanto en Irlanda como en los Estados Unidos de la época,⁹⁷ se “convirtieron en blancos” y lograron asegurarse un estatus superior al de los negros en la escala social y en el competitivo mercado laboral.⁹⁸ O cómo numerosos grupos étnicos de origen asiático iniciaron acciones judiciales para legalmente convertirse en blancos con el sólo propósito de poner fin a la opresión sistémica que experimentaban.⁹⁹

⁹⁶ David R. Roediger, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class* (New York: Verso, [1991] 2007), 9.

⁹⁷ “Low-browed and savage, groveling and bestial, lazy and wild, simian and sensual – such were the adjectives used by many native-born Americans to describe the Catholic Irish ‘race’ in the years before the civil war. The striking similarity of this litany of insults to the list of traits ascribed to antebellum Blacks hardly requires comment. Sometimes Black/Irish connections were made explicitly. In Antebellum Philadelphia, according to one account, ‘to be called an Irishman has come to be nearly as great an insult as to be called a ‘nigger’ (...) Recently peasants (in Ireland) now overwhelmingly laborers and servants, they settled in slums and shantytowns in cities in the U.S., where large nativist political movements resented their religion, their poverty and their presence”, Ídem, 133-139.

⁹⁸ Esta idea es desarrollada por Noel Ignatiev, quien analiza como los católicos irlandeses “se convirtieron en miembros de la raza blanca” y cómo la cuestión racial ha sido central en la formación de la clase obrera estadounidense. Ignatiev se enfoca en cómo, a pesar de que el color de su piel los hacía miembros posibles de la raza blanca, los irlandeses fueron primero considerados “negros”, para luego ser admitidos y aceptados como parte de la “raza blanca dominante”. Noel Ignatiev, *How the Irish became White* (New York: Routledge, 1996).

⁹⁹ Ronald Takaki, *Strangers from a Different Shore: A History of Asian American* (New York: Little, Brown and Company, 1989), 13–15. Los armenios, clasificados originalmente como “asiáticos”, se convirtieron legalmente en blancos en 1909 gracias a una sentencia judicial. Lo mismo sucedió con los sirios en 1909 y 1910, para – por

El racismo y la solidaridad racial fueron los factores que obstaculizaron posibles alianzas de clase. Los trabajadores blancos se unieron a la elite primero para preservar la esclavitud, y después para defender la supremacía blanca y resguardar sus puestos de trabajo ante la competencia de trabajadores negros libres. Roediger observa que los capitalistas no lo fomentaron tanto como se aprovecharon de ello. Respondieron a las medidas de fuerza de la clase trabajadora blanca amenazando con reemplazarlos con esquiroles o mano de obra negra más barata, y fomentaron la competencia laboral en términos raciales evitando acciones de resistencia clasista. En este sentido, en 1904 en “The Race question a class question”, la revista *The Worker* advirtió que

Parte de la política instintiva de la clase capitalista para perpetuarse es crear y valerse del odio racial con el fin de evitar que los obreros de todas las razas y nacionalidades se unan para derrocar al infame sistema industrial que permite a los capitalistas obtener sus ganancias. Así también es parte de la política capitalista usar a una raza más débil para socavar los esfuerzos de los obreros más inteligentes por mejorar sus condiciones y emancipar a su clase.¹⁰⁰

Un aspecto clave del argumento de Roediger es el hincapié en la centralidad del racismo de los trabajadores blancos y el papel de la raza como factor decisivo en la formación de la clase obrera blanca durante la era de la esclavitud, su recomposición durante la Reconstrucción y sobre todo, en la evolución del movimiento obrero a fines del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, advierte que reducir la solidaridad racial a cuestiones de competencia laboral es de un determinismo económico que ignora importantes cuestiones históricas. Los principales competidores de los trabajadores blancos no eran los negros, sino otros trabajadores blancos (inmigrantes europeos) que competían por trabajos para los que los negros ni siquiera calificaban. Fue la noción de competencia laboral y preservación de los puestos de trabajo lo que permitió encubrir el racismo propio de la clase trabajadora blanca.

En este contexto de crisis general y absoluta del sistema político, social, económico, ideológico y cultural que se dio en la posguerra civil, el evolucionismo de Darwin proporcionó una justificación científica para avalar el racismo y reafirmar la inferioridad racial de un grupo que había adquirido un nuevo status en la sociedad estadounidense. Mientras “las teorías evolucionistas legitimaron falazmente las hostiles pasiones del

decisión de un tribunal – convertirse en no-blancos en 1913, y nuevamente en blancos en 1915. Los nacidos en India fueron clasificados legalmente como blancos en 1910 para luego ser considerados no-blancos en 1923. Manning Marable, *The great wells of Democracy*, op. cit., 10.

¹⁰⁰ “The Race question a class question”, *The Worker* (1904), en Manning Marable y Leigh Mullings, *Let Nobody Turn Us Around: An African American Anthology* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2009), 188.

prejuicio”,¹⁰¹ la ideología racial adoptó la forma teórica del racismo científico, y su práctica institucional, jurídica y legal pasó a ser el *disenfranchisement* (la privación total o parcial de adquiridos derechos políticos)¹⁰² y el sistema de *Jim Crow*.

Jim Crow fue un régimen de políticas segregacionistas (legales y consuetudinarias) contra la población negra que afectó todos los ámbitos de la vida pública. Creó un orden social que buscó mantener las jerarquías raciales y el racismo institucional a través de la opresión de clase: bloqueando el progreso de los negros, confinándolos al trabajo rural, no calificado y de baja remuneración, segregándolos en escuelas, viviendas y servicios públicos de menor calidad, limitando e impidiendo su acceso a créditos o programas sociales, sindicalización o puestos de trabajo. Y fue nuevamente el sistema jurídico el que permitió su rápida institucionalización. En 1883, la Corte Suprema determinó que la Ley de Derechos Civiles de 1875, que garantizó el derecho al trato igualitario en servicios y espacios públicos independientemente de la condición de raza, color o condición previa de esclavitud, era inconstitucional. Seguidamente, instituyó las bases legales de la famosa doctrina “separados, pero iguales”. Según lo resuelto en el caso *Plessy vs. Ferguson* (1896), la segregación racial en los espacios públicos no atentaba contra la protección igualitaria de las leyes.¹⁰³ Esta premisa se transformó en la base jurídica sobre la que se edificó todo el sistema de segregación racial. Como puntualizó Du Bois en 1935, este sistema de segregación racial de jure implicó la sistemática y absoluta privación de derechos a los negros:

Se les prohibió votar a través de métodos coercitivos como la violencia física, intimidación económica, y propaganda diseñada para hacerle creer a los negros que no había salvación para él en la arena política, sino que debía depender enteramente de la mesura y buena voluntad de sus empleadores blancos. Luego vinieron una serie de leyes de

¹⁰¹ Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *La verdad sobre la historia* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 2000), 133.

¹⁰² La Enmienda 14 (9 de julio de 1868) proclamó que todas las personas nacidas o naturalizadas en el país, y sometidas a su jurisdicción, son ciudadanos de los Estados Unidos y de los estados en que residen. Determinó además que ningún estado podría dictar ni dar efecto a ley alguna que limite los derechos de los ciudadanos, o negarles la protección igualitaria de las leyes. La Enmienda 15 (3 de febrero de 1870) estableció que ningún estado o el gobierno federal podría desconocer ni menoscabar el derecho de sufragio de los ciudadanos de los Estados Unidos por motivo de raza, color o previa condición de esclavitud. *The Charters of Freedom*, op. cit.

¹⁰³ En 1890, el estado de Louisiana había aprobado la Ley 111, que estableció la legalidad de la segregación racial en el transporte ferroviario sobre la base de que si los servicios e instalaciones eran “iguales” podían mantenerse “separados”. A pesar de la oposición que la ley generó en la comunidad negra, y las apelaciones que se introdujeron desde el *Committee to Test the Separate Car Act*, la ley entró en vigencia. En 1892, Homer Plessy se convirtió en un “caso testigo” para desafiar esta ley en la justicia. Plessy, un *octoroon*, abordó el vagón para blancos de primera clase de un ferrocarril. Si bien sus rasgos físicos no delataban necesariamente su “condición racial”, la misma era conocida por trabajadores del ferrocarril, quienes le exigieron trasladarse al vagón para “personas de color”. Plessy inició una demanda judicial que llegó a instancias de la Corte Suprema, que en su famosa sentencia “separados, pero iguales”, determinó que la separación racial era legal, constitucional y compatible con la Enmienda 14.

privación del voto que discriminaron contra la pobreza y la ignorancia, dirigidas específicamente a trabajadores de color. Mientras, el trabajador blanco se salvó gracias a la connivencia deliberada, el trato preferencial y las cláusulas del Abuelo.¹⁰⁴ Como reaseguro, se implementó el sistema de las “Primarias Blancas” a través del cual el partido “demócrata” restringió su membresía a electores blancos. Las “primarias blancas” se convirtieron en una práctica política legal y consuetudinaria en casi todos los estados sureños. (...) En el sur, la privación de derechos a los negros se logró casi por completo.¹⁰⁵

Jim Crow se convirtió en sinónimo de ausencia de poder político, estricta segregación racial, acceso limitado o nulo a servicios públicos, educativos, recreativos y de salud de por sí “separados, y desiguales”, privación de derechos electorales, acceso restringido a empleos no calificados de baja remuneración y nula movilidad social. Para mantener este sistema fue necesario - además de leyes y letreros que indicaran la separación racial de blancos y negros – recurrir a todo tipo de estrategias para afirmar y reiterar la inferioridad “innata” de los negros: violencia racial (física, verbal, simbólica), linchamientos,¹⁰⁶ desalojos y despidos laborales, acompañado del reforzamiento de la ideología racial desde el mundo académico. A fines del siglo XIX y principios del XX, se popularizó la visión de la “escuela de Dunning”. De la mano del politólogo John W. Burgess y del historiador William A. Dunning (Universidad de Columbia), esta escuela historiográfica evidenció cómo la ideología racial tiñó los análisis de los intelectuales expresando una visión altamente negativa y displicente del negro estadounidense, tanto de su lugar en la historia como en la sociedad.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Las “Cláusulas del Abuelo” fueron un artilugio para impedir el ejercicio del derecho electoral a los afro-descendientes. Aprobada por primera vez en Louisiana en 1898, eximió a personas cuyos abuelos ejercieron ese derecho antes de 1860 de cumplir con requisitos de empadronamiento tales como pruebas de alfabetización, impuestos electorales, requisitos residenciales o de propiedad. En la inmediata posguerra civil, e incluso hasta mediados del siglo xx, un porcentaje ínfimo de afro-estadounidenses (nulo en algunos distritos) podían cumplir con esta cláusula, lo que automáticamente los excluyó de la participación electoral.

¹⁰⁵ W.E.B. Du Bois, *Black Reconstruction...*, op. cit., 694.

¹⁰⁶ Entre 1882 y 1946 más de 4700 afro-estadounidenses fueron linchados por resistir al sistema de *Jim Crow*, un sistema “diseñado para eliminar las alternativas que en las primeras décadas después de la guerra civil existieron para los afro-estadounidenses, cuando estos últimos disfrutaron de ciertas oportunidades y el racismo podría haber sido mitigado o eliminado”. Greta De Jong, *Invisible Enemy: The African American Freedom Struggle after 1965* (Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2010), 20.

¹⁰⁷ Según Du Bois, esta escuela historiográfica hizo propaganda contra el negro estadounidense, reproduciendo una ideología que postulaba que “tener la piel negra significa pertenecer a una raza que nunca logró someter la pasión a la razón; nunca logró crear una civilización de ningún tipo. Darle el ejercicio del gobierno de un “estado” a tal raza de hombres en el marco de un sistema de gobierno federal es confiarles el desarrollo de la civilización política y jurídica en lo que atañe a los aspectos más importantes de la vida humana, y ponerlos en esa posición en comunidades con una extensa población blanca es sencillamente colocar en el poder a la barbarie en lugar de la civilización. (...) es misión del hombre blanco, su obligación y su derecho, llevar las riendas del poder político en sus propias manos para provecho de la civilización y para el bienestar de la humanidad. Por ese motivo, los Estados Unidos se guían por “la idea europea de que las razas civilizadas tienen la obligación de imponer su soberanía sobre las razas civilizadas, las poco civilizadas o no completamente civilizadas en cualquier parte del mundo (...) hay un fundamento natural en la subordinación de una raza inferior a otra

Poniendo de manifiesto que el significado y la realidad concreta de la raza continuaban siendo causa y efecto de la dominación de clase,¹⁰⁸ se evidenció que el racismo y la raza no solo se sustentaban sino que propugnaban la explotación económica y la restricción al acceso al poder político, el privilegio social y la subyugación cultural de la mano de obra negra. La esclavitud era legalmente una cosa del pasado, pero no la coerción y opresión que los afro-estadounidenses sufrían, manteniendo la correlación entre raza y clase que subyacía a la ideología racial. La segregación racial pasó a ser - literal y metafóricamente —el sistema de dominación que, bajo preceptos raciales, tuvo como objetivo enseñar a una nueva generación de negros que no había transitado la era de la esclavitud, el significado (clasista) de la raza.

Formas de resistencia y organización afro-estadounidense durante la era de *Jim Crow*

Esto exigió un mayor compromiso y organización por parte de los negros, que respondieron con todo tipo de actos de resistencia: boicots, acciones y atentados contra locales de propietarios blancos, campañas contra la discriminación laboral, de alfabetización y empadronamiento electoral, abiertos y subliminales actos de desobediencia civil. Recuperando la caracterización de Marable, identificamos (a grandes rasgos) tres tendencias principales (no auto-excluyentes) en las estrategias de lucha de la colectividad negra: *inclusionismo, nacionalismo negro, y transformacionismo*.¹⁰⁹

El *inclusionismo* representó la tendencia moderada e integracionista. Lejos de apuntar a reformas radicales o revolucionarias, plantearon intereses y objetivos en consonancia con lo que era aceptable para el *establishment*, las corporaciones y el Partido Demócrata nacional. No querían destruir el sistema sino formar parte de él, modificarlo “desde adentro” para transformar la representación simbólica de los afro-estadounidenses. Apuntaron al ascenso de una elite de negros educados, profesionales e influyentes a posiciones de autoridad para ayudar a dismantelar las prácticas y políticas del racismo institucional,¹¹⁰ no así el sistema económico o la estructura de clases. Funcionarios, la burguesía, la clase media y profesional

superior, incluso en la esclavitud de la raza inferior, pero no hay ningún fundamento natural en contrario”, W.E.B. Du Bois, *Black Reconstruction...*, op. cit., 718-719.

¹⁰⁸ Manning Marable, “La historia y la conciencia...”, op. cit., 42.

¹⁰⁹ Manning Marable y Leith Mullings, op. cit., 343-352.

¹¹⁰ “El ascenso y avance de un grupo selecto de negros educados, prósperos, y/o poderosos a posiciones de poder, ayudaba a dismantelar los modelos y las estructuras de la discriminación racial. La teoría es que si los negros están bien representados en el gobierno, en empresas e instituciones sociales, entonces las prácticas tradicionales de desigualdad y los modelos de discriminación se reducirán”. Manning Marable, “La historia y la conciencia...”, op. cit., 43.

negra devinieron en adeptos de esta estrategia asimilacionista, que corroboraba la lógica y legitimidad del sistema económico y de clases, al tiempo que minimizaba la relación entre raza y desigualdad. Con ella, buscaron trascender la raza para mejorar sus condiciones de clase, a través de canales institucionales e integrados al sistema del que querían formar parte.

El *nacionalismo negro* – en sus distintas corrientes “separatista”, “radical” y de “la pequeña burguesía negra en ascenso” - apuntó al desarrollo autónomo de la comunidad negra a través de instituciones que fueran “exclusivamente negras”, estuvieran controladas por ellos y proporcionasen un mercado, recursos y servicios por y para esa comunidad. Partiendo de la premisa de que “los blancos carecen de la capacidad o interés para poner fin al racismo”,¹¹¹ la raza se convirtió para esta tendencia en parte integral de su discurso, estrategias, ideología y accionar. Marable considera que, en líneas generales, “en períodos de optimismo político, cuando las barreras del racismo institucional parecían estar en retirada, la perspectiva integracionista fue usualmente la dominante. Pero en tiempos de reacción blanca y retroceso en cuestiones de justicia racial resurgió el nacionalismo negro”.¹¹² Pero dado que la segregación impuso una cierta uniformidad a la mayoría de los negros, cualquiera fuera su educación o clase social,¹¹³ ni el *inclusionismo* ni el *nacionalismo negro* se perfilaron como estrategias viables de lucha colectiva para la totalidad de la comunidad negra.

La alternativa la ofreció el *transformacionismo*. Partidarios de la destrucción absoluta del sistema de *Jim Crow*, los *transformacionistas* fueron fuertemente críticos del sistema capitalista y de la estructura socio-política, institucional e ideológica que perpetuaba la explotación y desigualdad racial. Intentaron transformar las relaciones de poder y propiedad entre grupos y clases de manera tal que la raza resultara intrascendente como fuerza social, apuntando a la democratización del poder político y a la redistribución de la riqueza y los recursos.¹¹⁴ Luego de la emancipación, fueron dos las grandes organizaciones *transformacionistas* que concentraron a la vasta mayoría de los trabajadores negros: el *Colored National Labor Union* (1869-1872) y la *Colored Farmers' Alliance* (1886-1892).

¹¹¹ Manning Marable y Leith Mullings, op. cit. 347.

¹¹² Ídem, xxiv.

¹¹³ Manning Marable, “La historia y la conciencia...”, op. cit., 46.

¹¹⁴ Es importante destacar que Marable considera que estas tendencias - o “visiones estratégicas” cómo él las llama - fueron adoptadas por diferentes grupos/líderes en distintos momentos históricos y en muchos casos, se superpusieron o se encontró presente en la práctica de una misma organización. El autor remonta el origen de los *inclusionistas* a los esclavos que se asimilaron, durante la época colonial, a las sociedades mayoritariamente blancas, olvidaron sus lenguas y tradiciones africanas, y trataron de participar en las instituciones sociales blancas. El *nacionalismo negro* comenzó con los esclavos fugitivos que establecieron comunidades cimarronas y enclaves fronterizos, siguió con los protagonistas de las rebeliones de esclavos, Marcus Garvey y Malcolm X. Por su parte, los *transformacionistas* se vieron representados en las propuestas de lucha de personajes como W.E.B. Du Bois, Paul Robeson y Fannie Lou Hamer. Manning Marable y Leith Mullings, op. cit.

En el sector urbano-industrial, donde los negros eran mano de obra barata no calificada, se buscó primordialmente su participación en el movimiento obrero y su afiliación sindical para apuntar a la unión de trabajadores de ambas razas detrás de los mismos objetivos de clase. Sin embargo, el racismo de los trabajadores blancos fue un obstáculo y, como regla general, impidió la conformación de sindicatos integrados. Si bien con ciertas excepciones,¹¹⁵ los sindicatos incluyeron en sus estatutos cláusulas para excluir a trabajadores negros quienes, como forma de resistencia, organizaron - en los casos en los que los afro-estadounidenses predominaban - sus propias agrupaciones, dando en 1869 un paso más para conformar el *Colored National Labor Union*. Si bien breve como experiencia organizacional, hasta su desaparición en 1872 trabajó para que el Congreso mejorara la condición de los negros mediante la cesión de tierras públicas y el otorgamiento de préstamos a bajo interés, y por la creación de una comisión política para investigar las condiciones de vida en los estados sureños,¹¹⁶ donde la vasta mayoría de la población afro-estadounidense trabajaba como aparceros o arrendatarios en los mismos latifundios en los que habían trabajado como esclavos.¹¹⁷ En virtud de que éstos carecían de medios económicos, se creó un sistema de endeudamiento perpetuo que los ató a la tierra de propietarios blancos.¹¹⁸ Un *aggiornado* sistema de explotación esclavista de *sharecrop* (cultivo de tierra ajena pagando el alquiler con parte de la cosecha) y *crop-lien* (embargo preventivo de cosecha para el pago de la deuda). En el sur, los *sharecroppers*, tanto blancos como negros, recibían sus semillas, herramientas y elementos necesarios de los latifundistas, a los que entregaban un tercio o la mitad de su producción, generalmente una cuota anual fija, amén de los beneficios producidos. La mayor parte - cuando no la totalidad de la producción restante - era empleada para saldar viejas deudas acumuladas con almacenes de plantación, que cobraban altos precios monopólicos y exorbitantes tasas de interés, y en pagar adelantos y bienes de producción o consumo adquiridos en la/s tienda/s de los terratenientes. Los *sharecroppers* se encontraban usualmente impotentes tanto frente al aumento creciente de sus deudas, y de la constante reducción de los

¹¹⁵ Los *Knights of Labor* hicieron numerosos esfuerzos por organizar sindicatos y gremios racialmente integrados, al igual que la *Colored Farmer's National Alliance and Cooperative Union* (1888), el *United Mine Workers of America*, el *Brotherhood of Timberworkers* (1910-1913), y el *New Orleans Dock Workers Union*.

¹¹⁶ Philip S. Foner, *Organized Labor and the Black Worker, 1619-1973* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1981), 22-33. Van Pelt Library, UPENN.

¹¹⁷ A pesar de la promesa de implementación de programas federales de redistribución de tierras ("40 acres y una mula" para cada *freedman*), tan sólo unos 100.000 ex esclavos accedieron a la propiedad de la tierra, siendo estas marginales, aisladas, improductivas y difíciles de explotar rentablemente. Aún en 1910, el censo nacional reveló que alrededor de tres cuartas partes de los afro-estadounidenses sureños trabajaban en la agricultura, y el 60 % de ellos eran aparceros. Robert H. Zieger, op. cit., 18.

¹¹⁸ La tierra permaneció concentrada en manos de la misma elite esclavista, compuesta por aproximadamente 50.000 plantadores blancos (2.5% de la población sureña). Manning Marable, *Black Leadership*, op. cit., 26.

beneficios de su propia cosecha. Ante estas condiciones “difícilmente podía llamarse libre al [trabajador rural] negro, siempre endeudado, sin posibilidad de irse a otro lugar, sin educación ni prerrogativas políticas, sometido a tribunales y al terrorismo de los blancos”.¹¹⁹

Excluidos de la *Southern Farmers' Alliance* por cuestiones raciales, en 1886 se formó en Houston County (Texas) la que “puede haber sido una de las mayores organizaciones negras de la historia de los Estados Unidos”:¹²⁰ la *Colored Farmers' Alliance* (CFA). La CFA organizó a trabajadores y *sharecroppers* (tanto negros como blancos) en todos los estados sureños donde estableció una filial, logrando hacia 1891 contar con 1.2 millones de miembros.¹²¹ A pesar de haber primado en ambas organizaciones agrarias la solidaridad racial, la CFA propuso a la *Southern Alliance* anteponer la solidaridad de clase y unidad de propósitos como meta.¹²² Asimismo, instó a sus miembros a aprender nuevas técnicas de cultivo, promovió la creación de cooperativas agrícolas que pusiesen fin al sistema de *crop-lien*, impulsó la creación de almacenes agrícolas con financiamiento federal donde los *sharecroppers* pudiesen almacenar sus cosechas hasta la mejora del precio de mercado o para utilizarla como garantía para recibir préstamos. En ciertos puertos (Norfolk, Charleston, Mobile, New Orleans, Houston) estableció centros de intercambio que permitió la adquisición de bienes a precios reducidos y la obtención de préstamos para pagar hipotecas. Una de sus medidas de fuerza más resonantes tuvo lugar en 1891, cuando la CFA convocó a una huelga general de recolectores de algodón por aumentos salariales. La medida no tuvo la masividad esperada, e implicó un punto de inflexión para la CFA: disidencias internas fragmentaron a la organización y su membresía comenzó a declinar rápidamente.¹²³

Ante el creciente deterioro de las condiciones de vida y trabajo de los *sharecroppers*, el aumento en los índices de pobreza rural y la perspectiva de una alianza de clase entre trabajadores blancos y negros impulsada por organizaciones como la CFA y algunos sindicatos interracialistas, la elite sureña apuntaló la idea de solidaridad racial como fase superadora de la solidaridad de clase. Sobre todo, considerando que a causa de los estatutos de

¹¹⁹ Charles Sellers, Henry May y Neil McMillen, *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos* (Buenos Aires: Editorial Fraternal, [1985] 1988), 345.

¹²⁰ William F. Holmes, “The Demise of the Colored Farmers' Alliance”, *The Journal of Southern History* (41), N° 2, (May 1975), 187-200, 187, <http://www.jstor.org/stable/2206013> (consultado en 5 ene 2016).

¹²¹ Ídem. Esta cifra es confirmada por Gerald Gaither, quien afirma que “an 1891 membership analysis by the General Superintendent revealed the following breakdown: 300,000 females, 150,000 males under 21 years of age, and 750,000 adult males—a total membership of 1.200.000 (...) the Colored Alliance exemplifies the difficulty of making any sort of calculated elaboration. Historians have assessed the membership of the order from 800.000 to 1.300.000 depending on the individual and the period of interpretation, but the figure of 1.000.000, in all probability, represents the peak strength of the Colored Alliance”. Gerald Gaither, “Blacks and the Southern Farmers' Alliance Movement”, *East Texas Historical Journal* (14), Issue 1 (1976), 28-29.

¹²² Ídem, 25.

¹²³ Ídem, 32.

disenfranchisement tanto negros como blancos pobres eran excluidos del ejercicio de sus derechos electorales. El racismo, la raza y “los privilegios de la condición de ser blancos” pasaron a ser la forma de evitar toda posibilidad de organización clasista interracial.¹²⁴

En este contexto, el gran debate sobre las estrategias de la comunidad negra pasó por las perspectivas postuladas por los grandes intelectuales afro-estadounidenses de la época. De un lado, Booker T. Washington, un ex esclavo que propugnó no desafiar abiertamente el arraigado sistema de *Jim Crow*, sino valerse de él para desarrollar autonomía económica e incluso una especie de capitalismo negro que permitiera desarrollar “un mercado negro para consumidores de negocios negros”.¹²⁵ Del otro, los críticos de la filosofía “acomodaticia” de Washington, encabezados por W.E.B. Du Bois. Su argumento central giró en torno a tres variables: primero, que el poder económico no se traducía directa o necesariamente en poder político y que el desarrollo de un capitalismo negro, aunque necesario, siempre sería – en una sociedad rígidamente segregada - vulnerado por el poder blanco. Segundo, que lo primordial era construir un movimiento político para desafiar la legitimidad y legalidad del sistema de *Jim Crow*. Y tercero, que una clase media negra educada debía transformarse en la vanguardia de la lucha para lograr una democracia auténticamente multirracial (los *Talented Tenth*).¹²⁶

Washington, con el apoyo de políticos progresistas y miembros del establishment industrial, plasmó su ideología en el Instituto Tuskegee (1881) - una escuela de oficios dedicada a la capacitación industrial y agrícola, a la alfabetización y formación política, e incluso fuente de crédito financiero para trabajadores rurales negros, – y de la *National Negro Business League* (una cámara de comercio negra creada en 1900).¹²⁷ Du Bois, por su parte, encabezó junto a numerosos intelectuales, políticos, profesionales y clérigos blancos y negros el *Movimiento del Niágara* (1905), una iniciativa para luchar por los derechos políticos de los afro-estadounidenses y la eliminación del sistema de segregación racial. Esto dio pie a la

¹²⁴ William H. Chafe, Raymond Gavins y Robert Korstad, *Remembering Jim Crow* (New York: The New Press, 2001), xxvi.

¹²⁵ Manning Marable y Leith Mullings, op. cit., 119.

¹²⁶ Ídem. En “The Talented Tenth” (1903) Du Bois refiere directamente a la postura de Washington al afirmar que la capacitación y formación de oficio de los negros no era suficiente sino que se debía apuntar a la educación superior. Para Du Bois se debían formar “líderes de la raza” para continuar con la lucha y resistencia de la comunidad negra: “The Negro race, like all races, is going to be saved by its exceptional men. The problem of education, then among Negroes must first of all deal with the Talented Tenth; it is the problem of developing the best of this race that they may guide the mass away from the contamination and death of the worst, in their own and other races (...) the man who sets the ideals of the community where he lives, directs its thoughts and heads its social movements”. W.E.B. Du Bois, “The Talented Tenth”, en *The Negro Problem: A Series of Articles by Representative American Negroes of Today*, 33-75 (New York: James Pott and Co., 1903), 33-34 y 52-54, The Internet Archives: <https://archive.org/details/negroproblemseri00washrich> (consultado en 29 Dic 2013).

¹²⁷ Esto dio pie a la creación de otras instituciones negras como la *National Bar Association* (1903), la *National Negro Bankers Association* (1906), la *National Association of Funeral Directors* (1907) y la *National Negro Retail Merchants Association* (1913).

conformación en 1909 de una de las organizaciones de derechos civiles más importantes del siglo XX, la *National Association for the Advancement of Color People* (NAACP).

Sin embargo, y como destaca *The American Social History Project*, lo cierto es que en el medio siglo después de la Reconstrucción, “las grandes masas de negros sureños no marcharon al ritmo de Washington o de Du Bois. Lo que sí hubo fue un movimiento organizado que enlistó a decenas de miles de negros sureños”, un gran movimiento de base que se conoció como la Gran Migración.¹²⁸

La Gran Migración de afro-estadounidenses del sur (donde hacia 1900 se concentraba el 90% de la población negra, 80% de la cual lo hacía en zonas rurales)¹²⁹ a los centros urbanos del norte y oeste del país comenzó lentamente a fines del siglo XIX, como consecuencia del empeoramiento de las condiciones económicas desde 1890 a causa de la mecanización del agro y la crisis desatada por el declive de los precios agrícolas. Ello se conjugó con la incipiente industrialización, mayores y mejores oportunidades laborales en regiones industriales y la esperanza de un mayor grado de libertad fuera del sur. Poco después, el advenimiento de la Primera Guerra Mundial ocasionó una importante escasez de mano de obra, consecuencia directa de la partida de miles de hombres al frente y de la interrupción del flujo de inmigrantes europeos, por lo que el sector defensa requirió cubrir ese déficit incorporando hombres a las Fuerzas Armadas y a las industrias de guerra. Entre 1910 y 1920, aproximadamente 500.000 negros migraron del sur a centros urbano-industriales, en lo que fue la mayor migración interna de la historia de los Estados Unidos.¹³⁰ Para estos negros, víctimas de un violento y arraigado sistema de segregación que regulaba todos los aspectos de sus vidas, ciudades como Detroit, Chicago o Newark se aparecían como una especie de “oasis”: disponibilidad de empleo, opciones de vivienda digna, posibilidad de ejercer más fácilmente sus derechos políticos y electorales. Pero la realidad terminó siendo otra.¹³¹

Sin embargo, esta Gran Migración comenzó a alterar las relaciones de dominación racial tanto en el sur como fuera de él. Jack E. Bloom afirma que en el sur, los patrones raciales se formaron en un sistema económico que absolutamente dependía de mano de obra negra barata, abundante y fácil de controlar. Cuando la estructura de clases, sostenida en la ideología de supremacía de la raza blanca, fue reemplazada por otra que utilizaba otros

¹²⁸ The American Social History Project, *Freedom's Unfinished Revolution: an inquiry into the Civil War and Reconstruction* (New York: The New Press, 1996), 286.

¹²⁹ Manning Marable, *Black Leadership*, op. cit., 25.

¹³⁰ Francis Fox Piven y Richard Cloward, op. cit., 190.

¹³¹ “Los recién llegados descubrieron que el Norte era mucho más problemático y con más inequidad de lo que les habían hecho creer. Muchos negros norteaños desilusionados comparaban su región de manera desfavorable con respecto al Sur”. Thomas J. Sugrue, *Sweet Land of Liberty*, op. cit., xx-xxi.

medios para proporcionar mano de obra, “los patrones de dominación racial comenzaron a ser abandonados”¹³² para, podríamos agregar, ser reemplazados por otros. La Gran Migración y el crecimiento de un movimiento obrero negro, sumado al retorno de las tropas del frente a fines de la Primera Guerra, ocasionó un incremento de las tensiones raciales en ámbitos urbanos. Si bien la población negra siguió ocupando el escalón más bajo del proletariado urbano y rural, y realizando los trabajos que los blancos no desempeñaban, la clase obrera blanca – temerosa ante las perspectivas de igualdad racial y competencia laboral – experimentó un fuerte sentimiento de rechazo ante la presencia de los trabajadores negros. Stanley Coben atribuyó este fenómeno a la intensificación de patrones de pensamiento nativista que pretendían hacer frente a la “ofensiva de razas inferiores y oscuras”, llevando a cabo una “cruzada por un americanismo puro”.¹³³ En esta “cruzada”, los blancos pobres continuaron identificando sus intereses con los de la clase dominante, en función de solidaridades raciales particulares. Tanto en el norte como en el sur comenzaron a verse turbas de linchadores que, buscando preservar “la pureza de la raza blanca”, atentaron contra la vida, bienes materiales e instituciones de los negros en una oleada de violencia racial que se extendió desde finales de la década de 1910 hasta mediados de los años veinte.

La combinación de estos factores (el empeoramiento de las condiciones económicas hasta el *crack* de 1929, la segregación socio-económica y la exacerbación de la conflictividad racial) llevó a que la comunidad negra desarrollara “mecanismos de resistencia a la subordinación”.¹³⁴ Protestaron contra la opresión (económica, política, social, cultural) de la que siempre habían sido objeto: lucharon en defensa de su derecho a trabajar y combatieron la discriminación en las agencias federales, en la industria y en las Fuerzas Armadas. En este contexto, fueron primordialmente dos las instituciones que canalizaron la resistencia y organización de la lucha afro-estadounidense: las iglesias negras y la NAACP.

Las iglesias permitieron el acceso a los recursos necesarios para llevar a cabo formas de resistencia colectiva. Como institución de referencia, se transformaron en el núcleo movilizador de las acciones de lucha.¹³⁵ Le otorgaron al movimiento negro una base de masas organizada, un grupo de líderes económicamente independientes y con la autoridad moral y habilidad para manejar gran cantidad de recursos humanos y financieros, y centros de reunión

¹³² Jack E. Bloom, *Class, race and the Civil Rights Movement* (Indianapolis: Indiana University Press, 1987), 3.

¹³³ Stanley Coben, “El fracaso del crisol de razas”, en Pozzi, Pablo y otros. *El conflicto en la historia de Estados Unidos* (Buenos Aires: Manuel Suárez Editor, 1992), 222.

¹³⁴ Francis Fox Piven y Richard Cloward, op. cit., 203.

¹³⁵ Ídem, 20.

donde planear tácticas y estrategias de acción colectiva.¹³⁶ Además, le permitieron a la comunidad negra un manejo autónomo del poder blanco, al constituirse en un excelente canal de información, tejiendo verdaderas redes sociales de iglesia a iglesia, y de púlpito a fieles, necesaria para la organización de cualquier movimiento de masas. Robert Self indica que la particularidad de las iglesias negras residió en que era la institución más visible e influyente y “conjugó tanto objetivos integracionistas como una solidaridad interracial, combinando el espíritu de plena participación en la sociedad blanca dominante con el *ethos* del separatismo afro-estadounidense”.¹³⁷ Muchos procesos de movilización y resistencia surgieron del seno de iglesias negras, sentando las bases para el rol central que adquirieron en la movilización de las décadas de 1950 y 1960, fiel reflejo del papel que históricamente habían representado en el seno de la comunidad afro-estadounidense.

La NAACP, por su parte, había sido fundada en 1909 para luchar contra la segregación y violencia racial. Apeló a la investigación, educación, acciones legales, debates y publicidad como recursos para impulsar la acción federal contra los linchamientos y a favor de los derechos de los negros. Sus tácticas de lucha por excelencia pasaron por la producción intelectual, a través de la publicación de la Revista *Crisis (A Record of the Darker Races)*¹³⁸ y la apelación al sistema legal. Luego de un largo proceso, la NAACP logró en 1915 que la Corte Suprema invalidara la *Cláusula del Abuelo*, que prohibía votar a los negros sureños, y en 1921 – a pesar de que una táctica dilatoria impidió su promulgación en el Senado – consiguió la sanción de la primera ley anti-linchamientos jamás aprobada por la Cámara de Representantes. Las primeras filiales sureñas de la NAACP surgieron hacia 1918, pronto superando al norte en cantidad de afiliados y permitiendo que la organización alcanzara 91.000 miembros en 1919.¹³⁹ Por necesidad, en el sur la NAACP estuvo íntimamente conectada con las iglesias negras. Como lugar de reunión, fuente de financiamiento y aprovisionamiento de figuras carismáticas y espirituales, capaces de movilizar a grandes cantidades de fieles, las iglesias proveyeron a muchos de los líderes de las filiales sureñas de la NAACP. Según Du Bois, a pesar de ser una organización bi-racial, los militantes y trabajadores siempre surgieron

¹³⁶ Aldon D. Morris, op. cit.

¹³⁷ Robert Self, “Negro Leadership and Negro Money: African American Political organizing in Oakland before the Panthers”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1980* (New York: Palgrave MacMillan, 2003), 106.

¹³⁸ *The Crisis* hizo su aparición en 1910 como publicación mensual dedicada, tal y como se menciona en el primer editorial, a exponer “los hechos y argumentos que demuestran el peligro del prejuicio racial”. De la mano de W.E.B. Du Bois, se convirtió en una de las publicaciones más importantes, de referencia obligada, un foro desde el que se trataron asuntos candentes de la sociedad y la política, marcando la agenda afro-estadounidense. Amy Helene Kirschke, “Du Bois and ‘The Crisis’ Magazine: imaging women and family”, en *Notes in the History of Art* (24), n° 4 (Summer 2005), 35-45.

¹³⁹ The American Social History Project, op. cit., 287.

de las filas de la comunidad negra. Los activistas blancos de la elite nunca aportaron en gran medida, y sus recursos financieros provinieron en un 90% de ingresos de trabajadores afro-estadounidenses.¹⁴⁰ Sin embargo, y a pesar de su gran cantidad de adherentes, la NAACP no logró organizar un verdadero movimiento de masas. Esto respondió tanto al miedo a posibles represalias como a la estructura burocratizada que la institución tenía, y la complejidad y lentitud de los procedimientos legales que terminaron por desalentar una mayor participación.

La población negra también optó por canalizar sus altos niveles de participación y militancia participando en otras organizaciones que surgieron en este período: la *National Urban League* (NUL), dedicada desde 1911 especialmente a la problemática laboral y social en el sector industrial; la popular *Universal Negro Improvement Association* (fundada en 1914 por Marcus Garvey, propugnó una política de autonomía y autosuficiencia económica de la población negra e impulsó el movimiento *Back to Africa*), la *American Civil Liberties Union* (1917), la Comisión de Cooperación Interracial (1919), el *Harlem Renaissance* (un movimiento artístico basado en New York en la década de 1920 en el que artistas crearon formas de expresión que expusieron una fuerte crítica social y expresaron la voz e identidad propiamente afro-estadounidense), y la *African Blood Brotherhood* (que apuntó a organizar al movimiento obrero negro).

Hacia la década de 1930, se evidenció la complejidad de los cambios significativos que (como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas y demográficas referidas, la labor de los líderes e instituciones negras, y el impacto de algunas de las políticas del *New Deal* para paliar los efectos de la Gran Depresión) se produjeron en las relaciones interraciales. En ellos tuvieron una gran influencia la creación del sector de Derechos Civiles en el Departamento de Justicia, la imposición por parte del Ministerio del Interior de cuotas raciales en los contratos de la dirección del trabajo, el aumento del reclutamiento de negros para la *Civilian Conservation Corps* (un programa de obras públicas del gobierno federal) y el empleo de 100 de los mejores y más brillantes graduados universitarios afro-estadounidenses en la burocracia del estado. A pesar de que agencias y departamentos federales continuaron con prácticas laborales segregacionistas,¹⁴¹ y que las políticas y programas sociales del *New Deal* que alcanzaron a los negros lo hicieron más por su condición de pobres que por su raza,

¹⁴⁰ W.E.B. Du Bois, "Race relations in the United States, 1917-1947", en *Phylon* (9), N° 3 (1948), 234-237, 234, <http://www.jstor.org/stable/271210> (consultado en 28 Dic 2012).

¹⁴¹ "Youths who worked in the Civilian Conservation Corps camps where segregated by race; provisions in the Public Works Administration which mandated certain percentages of black workers in the construction buildings were blatantly ignored; benefits from the Agricultural Adjustment Administration were often denied to black rural farmers through fraud and outright corruption. Roosevelt resisted blacks' demands that the Federal Government should pressure defense contractors to hire greater numbers of minorities", Manning Marable, *Race, Reform and...*, op. cit., 14.

estos logros influenciaron positivamente para reforzar las bases de una conciencia política en la población negra, que cada vez en mayor medida luchó por sus derechos de sindicalización y de contratación en el sector público.

Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial y la reestructuración de la economía para orientarla a los tiempos de guerra, la creación de fuentes de trabajo en la industria bélica abrió la puerta a un nuevo e intenso proceso migratorio. La aceleración de la expansión económica, la absorción de mano de obra negra en el sector industrial y la situación de pleno empleo consecuente,¹⁴² dieron lugar a importantes transformaciones socio-económicas. Pero no sólo ello. La guerra y la lucha contra el fascismo pusieron en primer plano la problemática racial y la trajeron al centro del debate político: la “democracia estadounidense” no era tal en tanto y en cuanto el sistema de segregación racial persistiese. De la misma manera, la población negra era sistemáticamente privada de sus derechos políticos y electorales gracias al terrorismo racial, a la violación de leyes constitucionales, al fraude y a la intimidación política, laboral y económica. A poco de la declaración de guerra e intervención directa de los Estados Unidos en el conflicto, los afro-estadounidenses se abocaron masivamente a la campaña *Double V for Victory*: victoria sobre el fascismo en el exterior, y sobre el racismo y la segregación a nivel doméstico. Como observa Jacqueline Dowd Hall, los sucesos internacionales profundizaron y expusieron la conciencia política de los negros estadounidenses, quienes expusieron los paralelismos entre el racismo institucional en los Estados Unidos y el antisemitismo nazi, y se valieron del repudio al Holocausto para socavar el racismo en el país y obtener una condena mundial contra el sistema de *Jim Crow*.¹⁴³ Como se planteó en el panfleto *¿Por qué Marchar?* (1941):

¿Para qué deben luchar los negros? ¿Cuál es la diferencia entre Hitler y ese tal Talmadge de Georgia? ¿Por qué debe segregarse a un hombre para morir por la democracia? Si no has conseguido la democracia para ti mismo, ¿cómo puedes llevársela a otro?¹⁴⁴

Cuando el presidente Franklin Delano Roosevelt (1933-1945) finalmente firmó el Decreto Ejecutivo 8802 (Ley de Igualdad Laboral) que prohibió la discriminación en las

¹⁴² Durante la Segunda Guerra, más de 14 millones de estadounidenses sirvieron en las Fuerzas Armadas, alrededor de 10 millones se sumaron a trabajos civiles, 3.8 millones de afro-estadounidenses fueron empleados o accedieron a posiciones antes vedados por cuestiones raciales; 3 millones de mujeres se incorporaron por primera vez al mercado laboral en puestos tradicionalmente ocupados por hombres (talleres, siderurgias, fábricas de aviones y astilleros). Los niveles de desempleo descendieron notablemente: mientras que en 1942 el desempleo afectaba a 3.5 millones de personas, en 1945 se había alcanzado la cifra de pleno empleo de 65 millones. Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América* (Buenos Aires: Siglo XXI, [1979] 2008), 324-330.

¹⁴³ Jacqueline Dowd Hall, “The Long Civil Rights Movement...”, op. cit., 1247.

¹⁴⁴ “Call to the March, July 1, 1941”, *The Black Worker* (May 1941), en Manning Marable y Leith Mullings, op. cit., 312.

industrias de defensa y agencias del gobierno federal, no lo hizo por propia iniciativa. Fue la militancia negra la que, aún antes de la declaración de guerra estadounidense a las Fuerzas del Eje, luchó para que el gobierno pusiera fin a la exclusión de trabajadores negros del sector defensa, y se aseguraran prácticas igualitarias de contratación laboral. De hecho, los esfuerzos de los trabajadores negros en este punto se remontaban a sus luchas en la década de 1930 en empresas como Ford, Dodge, Chrysler y Packard en Detroit para tener su propia representación sindical dentro de la *United Auto Workers* (UAW). La misma sirvió como trampolín para desafiar el statu quo racial y la discriminación laboral tanto en las Fuerzas Armadas y la industria bélica como en el movimiento obrero organizado. Esta fue la antesala a la convocatoria nacional a la “Marcha sobre Washington por Trabajo y Libertad” de 1941 (MOWM, por sus siglas en inglés) que - de la mano de la *Brotherhood of Sleeping Car Porters* (BSCP) y del legendario líder afro-estadounidense Philip A. Randolph¹⁴⁵ - planeó movilizar a 100.000 trabajadores afro-estadounidenses en la capital de la nación. Beth Bates considera que mientras que el MOWM y el *Double V* pudieron parecer simbólicos actos de resistencia, el espíritu que desataron frustró a la dirigencia sindical, que se enfrentó a un activismo inspirado por estas campañas que operó a través de redes ajenas al control del sindicato. Hacia junio de 1943, el “comportamiento militante” de las bases negras, en lugar de reflejar las directivas del sindicato, mostró signos de autonomía y apeló a la protesta política. “Tal comportamiento fue un desafío a la dirigencia obrera. Pero también se burló de los contratos de paz social entre la dirigencia sindical y el gobierno”.¹⁴⁶

Ante la perspectiva de una multitudinaria manifestación afro-estadounidense que potencialmente consolidara un movimiento negro a nivel nacional, Roosevelt firmó el Decreto Ejecutivo 8802 y creó la Comisión de Justas Prácticas de Empleo. La Marcha sobre Washington fue suspendida, pero el movimiento prevaleció “para actuar como organismo de control de la Comisión de Justas Prácticas de Empleo y movilizar el activismo por los derechos ciudadanos” de los negros estadounidenses.¹⁴⁷

¹⁴⁵ A comienzos de la década de 1930, los 35000 miembros del BSCP constituían casi la mitad de todos los trabajadores negros sindicalizados en todo el país. No sólo conformaron un gremio multitudinario que luchó para ser admitido en la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL), sino que fue reconocido como representante sindical por la empresa Pullman, forzándola a negociar y logrando mejoras salariales, mejores condiciones de trabajo y reducción de las horas laborales de sus afiliados. American Social History Project, *Who Built America?: Working People and the Nation's Economy, Politics, Culture, and Society*, Vol. 2 (New York: Pantheon Books, 1992), capítulo 8.

¹⁴⁶ Beth T. Bates, “Double V for Victory: Mobilizes black Detroit, 1941-1946”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Freedom North...*, op. cit., 27-30.

¹⁴⁷ Idem, 18.

En este contexto surgieron “coaliciones de raza-clase” como estrategia de resistencia. El rol de la BSCP fue un ejemplo de la aparición de un “sindicalismo de derechos civiles”, acompañado de un liderazgo sindical radical negro que para Dowd Hall, representó la decisiva primera fase del moderno movimiento por los derechos civiles.¹⁴⁸ Esta fase se caracterizó por el enfrentamiento de trabajadores negros por un lado (quienes lucharon por asegurar y mantener sus puestos de trabajo), y trabajadores blancos y sindicatos por otro, quienes protagonizaron huelgas salvajes, paros, manifestaciones e incluso “huelgas de odio” (*hate strikes*) para mantener el statu quo de segregación racial laboral. En 1930, la revista *The Crisis* observó que “los trabajadores blancos, sindicalizados y no sindicalizados, han buscado una y otra vez prohibir el empleo de trabajadores negros, o limitarlos a trabajos no calificados o a aquellos puestos que ofrecen poca competencia directa”.¹⁴⁹

En este marco, el partido Comunista (CPUSA) jugó un rol decisivo. Durante las décadas de 1930 y 1940, el CPUSA impulsó la sindicalización de trabajadores negros, organizó a aparceros en Alabama¹⁵⁰ y a obreros en Carolina del Norte, y propulsó la creación de sindicatos en actividades dominadas por afro-estadounidenses. En guetos del norte como Harlem (New York) y en ciudades del sur como Chattanooga (Tennessee) y Atlanta (Georgia), lograron que blancos y negros trabajaran juntos en actividades organizadas en “Consejos para Desempleados”, en lo que probó ser un precedente muy importante para futuros esfuerzos de organización clasista interracial.¹⁵¹ En 1936, el CPUSA participó del *National Negro Congress* (NNC), una federación sindical que se constituyó en la organización negra más destacada de finales de la década de 1930.¹⁵² A pesar del importante rol del CPUSA en la organización y movilización de trabajadores afro-estadounidenses y en el NNC, algunos consideraron que el rol de líderes y organizaciones blancas debía ser relegado

¹⁴⁸ Jacqueline Dowd-Hall, op. cit., 1245.

¹⁴⁹ “The Negro worker: a problem of progressive labor action”, *The Crisis* (37) n° 3 (Mar 1930), 85-83, en Manning Marable y Leith Mullings, op. cit., 277-278.

¹⁵⁰ En 1931, el CPUSA formó el *Sharecroppers' Union* (SCU) en el Condado de Tallapoosa (Alabama). A pesar del riesgo que implicaba, muchos aparceros se unieron a la SCU y como consecuencia, se afiliaron al CPUSA, incrementando sustancialmente la cantidad de afiliados afro-estadounidenses dentro del partido.

¹⁵¹ American Social History Project, *Who Built America?*, op. cit., capítulo 7.

¹⁵² El NNC estableció cerca de 70 consejos regionales y locales que lucharon contra la discriminación en el mercado laboral, la vivienda, y el acceso a planes sociales. En ciudades como Boston, lograron el retiro de circulación de libros de texto con contenido racista, y en Washington D.C. se manifestaron contra la represión policial, logrando la creación de una junta ciudadana de control. En Nueva York, el *Greater New York Coordinating Committee for Employment*, respaldado por el NNC y liderado por Adam Clayton Powell, Jr., negoció con la Uptown Chamber of Commerce para que un tercio de todos los empleos de comercios minoristas fueran ocupados por afro-estadounidenses, y para que se contratara únicamente a empleados negros hasta que esa meta fuera alcanzada. Pero gran parte del trabajo del NNC se concentró en la lucha contra el racismo y la segregación en el movimiento sindical, liderando la lucha de los trabajadores negros para incorporarse a sindicatos como los del tabaco, acero, portuarios, textiles, y hoteles y restaurantes. American Social History Project, *Who Built America?*, op. cit., capítulo 8.

en función de la solidaridad racial. En la primera convención del NNC en Chicago – que convocó a más de 5000 observadores y delegados de 585 agrupaciones –, Randolph (quien se transformaría en un acérrimo anti-comunista) proclamó: “los negros no deberían dejar la solución de sus problemas en manos de sus aliados blancos... ya que en un análisis final, la salvación de los negros, como de los trabajadores, debe venir de ellos mismos”.¹⁵³

Hacia 1942 surgió otra organización cuyo destacado accionar se extendió hasta la década de 1970: el *Congress of Racial Equality* (CORE). CORE se caracterizó por apelar a estrategias de acción directa no violenta para forzar la integración racial de espacios públicos, escuelas y medios de transporte inter-estatal. El puntapié inicial lo dio con los *Journeys of Reconciliation* (antecesores de los *Freedom Rides* de los sesenta) para terminar con la segregación en los medios de transporte en el sur de los Estados Unidos. El primero se realizó en 1947, luego de que la Corte Suprema sentenció la inconstitucionalidad de la segregación en el transporte interestatal.¹⁵⁴ Lo que comenzó como un viaje de dos semanas a través de los estados de Virginia, Carolina del Norte, Tennessee y Kentucky terminó con varios de los viajeros (blancos y negros) arrestados y enfrentando largos procesos judiciales en su contra.

Tanto las nuevas posibilidades que la guerra dio a los afro-estadounidenses como las instancias referidas de activismo negro implicaron un punto de inflexión. Por un lado, dieron lugar a la mayor diversificación ocupacional dentro del sector industrial experimentada por los trabajadores negros en 75 años, y por primera vez muchos accedieron a puestos calificados y semi-calificados, lo que ofreció a trabajadores/as blancos y negros la oportunidad de trabajar uno al lado del otro.¹⁵⁵ Por otro, esta interacción dejó entrever la posibilidad de los negros como competencia laboral dado su acceso a posiciones que históricamente habían tenido vedadas. Ello fue recibido con una fuerte resistencia por parte de trabajadores blancos (muchos de ellos veteranos que regresaron del frente para encontrar sus puestos de trabajo ocupados por negros y mujeres), quienes protagonizaron huelgas salvajes, paros, protestas, marchas, e incluso disturbios raciales en pos de un retorno al statu quo laboral pre-bélico. A pesar de ello, la población negra, lenta pero inexorablemente, continuó con su movimiento de lucha y resistencia, logrando importantes progresos en el plano jurídico-legal.

¹⁵³ A. Philip Randolph, en Jervis Anderson, *A. Philip Randolph: A Biographical Portrait* (Berkeley: University of California Press, 1986), 232, <https://books.google.com.ar/> (consultado en 20 ene 2016).

¹⁵⁴ En 1944, Irene Morgan, una joven afro-estadounidense, fue arrestada por negarse a ceder el asiento que ocupaba en el autobús en el que viajaba a un pasajero blanco. Su caso (*Irene Morgan vs el Commonwealth de Virginia*) llegó a instancias de la Corte Suprema, que en 1946 resolvió que la segregación en el transporte interestatal era inconstitucional. La mayoría de los estados sureños hicieron caso omiso de la sentencia.

¹⁵⁵ Robert Weaver, “Negro Labor: A National Problem” (1946), en Beth T. Bates, op. cit., 32.

El movimiento negro durante su “fase clásica”

La continua lucha de los afro-estadounidenses contempló la igualdad e integración laboral, programas de construcción de viviendas, el fin de la segregación residencial y sindical, la guetización de barrios negros y programas contra la pobreza, logrando durante el gobierno de Harry Truman (1944-1952) importantes conquistas a nivel ejecutivo. Luego de las protestas por la decisión del Congreso de eliminar la Comisión de Justas Prácticas de Empleo, se adoptaron medidas que reconocieron las demandas de los negros: se designó a numerosos afro-estadounidenses en importantes cargos públicos, se intervino en casos judiciales a favor de litigantes negros, se creó la Comisión Presidencial de Derechos Civiles, y se reforzó la división de derechos civiles del Departamento de Justicia.¹⁵⁶ Finalmente en 1948 Truman firmó el tan esperado Decreto Ejecutivo 9981 que ordenó la tan mentada integración de las Fuerzas Armadas.¹⁵⁷ Luego de años de gestiones de la NAACP, la Corte Suprema confirmó el derecho de los negros de comer en vagones-restaurante integrados de los ferrocarriles, les permitió empadronarse y votar en las “primarias blancas” de los estados del sur, y autorizó su inscripción y admisión en instituciones de educación superior que recibieran financiamiento federal. A pesar de todo ello, a mediados del siglo XX, los negros continuaban siendo objeto de segregación obligatoria en el sur, y en toda la nación se encontraban muy retrasados con respecto a los blancos en materia de empleo, educación, vivienda, ingresos y salud. Esto puso de manifiesto que los progresos logrados por los afro-estadounidenses venían “de abajo”: eran resultado pura y exclusivamente de la militancia e iniciativa negras, más que “de arriba”, de la labor del Gobierno Federal.

Más allá del incremento del 2% (1940) al 12% (1947) de ciudadanos negros empadronados para votar,¹⁵⁸ los últimos años de la década de 1940 y principios de 1950 fueron un período de letargo para temas vinculados con los derechos de la población negra, sobre todo en el contexto de la Guerra Fría, la persecución macartista y la lucha global contra el comunismo. Cualquier intento de cambio socio-político o de desafío al statu quo fue calificado de radical, subversivo o comunista, incluyendo el accionar de sindicatos y de las principales organizaciones negras de derechos civiles. Cerca de un millón de trabajadores fueron expulsados de sindicatos socialistas y comunistas, sus dirigentes encarcelados y cualquier manifestación crítica o de resistencia vista como una infiltración del comunismo

¹⁵⁶ Charles Sellers, Henry May y Neil McMillen, op. cit., 649.

¹⁵⁷ “Executive Order 9981”, 26 Jul 1948, General Records of the United States Government; Record Group 11, National Archives, <http://www.ourdocuments.gov/> (consultado en 5 Feb 2012).

¹⁵⁸ Manning Marable, *Race, Reform and...*, op. cit., 16.

que había que erradicar. En este marco, las pocas decisiones que el gobierno federal adoptó, si bien de carácter nominal, contribuyeron a legitimar la lucha afro-estadounidense. La más relevante fue la decisión de la Corte Suprema en el caso *Brown contra la Junta de Educación de Topeka, Kansas* (1954). La NAACP, como parte de su campaña contra la segregación, había presentado una serie de demandas colectivas desafiando la constitucionalidad de la segregación en las escuelas públicas de Kansas, Carolina del Sur, Virginia, Delaware y el Distrito de Columbia.¹⁵⁹ En 1954, en su sentencia final, la Corte declaró que la segregación racial tenía un efecto perjudicial sobre los niños negros, porque los establecimientos educativos “para negros” se encontraban - en materia de recursos económicos y calidad educativa - en absoluta desigualdad e inferioridad con respecto a instituciones “para blancos”. Las escuelas segregadas no ofrecían igual educación y no podían hacerlo porque la segregación implicaba la negación *per se* de la igualdad ante la ley:

La segregación de niños en las escuelas públicas sólo con fundamentos en la raza, aunque los servicios físicos y demás factores tangibles puedan ser iguales, ¿priva a los niños del grupo minoritario de iguales oportunidades educativas? Creemos que, en efecto, así sucede. (...) Separarlos de otros niños de la misma edad y condición solo en virtud de su raza, da origen a un sentimiento de inferioridad respecto a su status en la comunidad que puede afectar sus corazones y sus mentes de un modo que probablemente nunca pueda repararse. (...) Concluimos que, en el ámbito de la educación pública, la doctrina “separados, pero iguales” no tiene lugar. Los servicios educativos separados son esencialmente desiguales. (...) Tal segregación implica la negación de la protección igualitaria de las leyes (Enmienda 14).¹⁶⁰

La Corte determinó que la segregación en la educación pública elemental era inconstitucional, por lo que la Junta Escolar de Topeka debió integrar racialmente sus escuelas primarias. Sin embargo, en gran parte del país (sobre todo en el sur) la sentencia fue ignorada. La Corte debió, un año después, emitir una “orden de ejecución” que dictaminó un “comienzo pronto y razonable en dirección al pleno cumplimiento” de la sentencia y llevarla a cabo “con toda deliberada rapidez”. Reivindicando un derecho constitucional y luego

¹⁵⁹ Hacia fines de 1940, al menos 32 casos relacionados con segregación educativa habían sido tratados ya en juzgados estatales. En 1935 se había ordenado legalmente el ingreso del primer estudiante negro en la escuela de posgrado de derecho de la Universidad de Maryland (caso Murray), y en 1938, la Corte Suprema había determinado que el estado de Missouri no podía negar el ingreso de estudiantes por cuestiones de color o raza (caso Gaines). Si bien las universidades continuaron restringiendo el ingreso de estudiantes negros, muchas comenzaron a incorporar dependencias “para negros”, y admitiendo estudiantes sobre la base de los principios de segregación racial.

¹⁶⁰ La Suprema Corte de los Estados Unidos, “Brown contra la Junta de Educación de Topeka, 1954”; en Daniel J. Boorstin (comp.), *Compendio histórico de los Estados Unidos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 728-729.

prorrogando su ejercicio, la Corte se negó a fijar una fecha límite y autorizó demoras en su implementación cuando lo creyó necesario.

Inmediatamente estalló un movimiento de resistencia y oposición de la comunidad blanca que, por medios legales pero particularmente no tanto, intentaron evitar o dilatar el ejercicio de la sentencia,¹⁶¹ demostrando que una serie de medidas judiciales no serían suficientes para dismantelar el sistema de *Jim Crow*. A pesar de ello, la relevancia del caso Brown radica en que puso en tela de juicio todo el sistema de segregación y la ideología racial que lo sustentaba. Así lo entendió Thomas Waring, editor del periódico *Charleston News and Courier* quien, luego de conocida la sentencia, afirmó: “fue un shock para los sureños que se les dijera que la forma en que se habían manejado durante años, lo que conocían y por lo que habían librado una guerra, ya no era aceptable para el país en su conjunto”.¹⁶²

El caso Brown estableció bases sólidas para un movimiento que apuntó a desestructurar el sistema de *Jim Crow* (el movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles) y otro de resistencia para preservarlo (el movimiento de los supremacistas blancos) que condujo a los años de mayores enfrentamientos y violencia racial que los Estados Unidos conocieron. A partir de entonces la marcha del movimiento negro se aceleró. En 1955 la población negra tomó las calles y adoptó estrategias de acción directa colectiva en forma masiva, al llevar adelante exitosamente un boicot de más de un año de duración a la segregación racial en los autobuses. El “boicot de Montgomery” (Alabama) de 1955-1956 se constituyó en un episodio “fundacional” no sólo por los resultados obtenidos y la enorme difusión que alcanzó - tanto a nivel nacional como internacional - sino porque sentó la pauta del “estilo y estado de ánimo del gran movimiento de protesta que atravesó el sur durante diez años”.¹⁶³ Sus formas de organización, su alto grado de coordinación, acatamiento y efectividad, y la fe de sus adherentes en la justicia que encerraba su reclamo, atrajeron la atención, el apoyo y rechazo de una nación polarizada por los cambios que esto significó para el statu quo racial.¹⁶⁴

¹⁶¹ La oposición a la sentencia fue generalizada y en algunos casos fue necesario que funcionarios federales la impusieran. En 1956, 101 congresistas sureños firmaron la “Declaración de Principios Constitucionales” (el “Manifiesto Sureño”), en la que ordenaban ignorar la sentencia del caso Brown. Según el Manifiesto, la Corte no tenía poder para imponer tal medida ya que tales decisiones eran competencia de los gobiernos estatales. Legisladores sureños aprobaron más de 450 leyes concebidas para eludir el dictamen de la Corte. El caso más paradigmático se dio en 1957, cuando Eisenhower debió enviar a la Guardia Nacional a Little Rock (Arkansas), luego de que el gobernador Orville Faubus se negara a admitir a 9 estudiantes negros en la *Central High School*. Hacia 1960, menos del 1% de los estudiantes negros sureños asistían a escuelas integradas, y aun hacia 1965 más del 75 % de los establecimientos educativos sureños permanecían segregados. Howard Zinn, op. cit. 450.

¹⁶² Thomas Waring, en “Episode 1: Awakenings (1954–1956)”, 21 de Enero de 1987; Dir. Judith Vecchione, capítulo de *Eyes on the Prize: America's Civil Rights Years (1954-1965)*; (PBS, 1987, PBS).

¹⁶³ Howard Zinn, op. cit., 451.

¹⁶⁴ Sobre las formas de organización de base, estrategias de acción directa no violenta, estrategias legales, ideología de resistencia pasiva y consecuencias a corto y largo plazo del boicot de Montgomery, ver Valeria L.

A partir de entonces, el movimiento afro-estadounidense adquirió ímpetu: los negros marcharon, se unieron masivamente a organizaciones que luchaban por los derechos civiles, se sindicalizaron y empadronaron para votar. El concepto de “protesta social no violenta” guiada por valores morales y espirituales cristianos que sirvió para apuntalar al movimiento negro, se configuró en la práctica en la adopción de una forma ideológica propia y singular: el *New Negro*. La conciencia del *nuevo negro*¹⁶⁵ fue *in crescendo* al igual que sus expectativas socio-políticas como ciudadanos. El proceso de movilización, lucha y resistencia negra para lograr la integración de las escuelas, poner fin a la segregación en los espacios y servicios públicos, y obtener irrestrictos derechos electorales se intensificó, ante una violenta y acérrima oposición institucional y en las calles de parte de funcionarios y grupos supremacistas. En respuesta, la población negra protagonizó *sit-ins*,¹⁶⁶ *freedom rides*,¹⁶⁷ boicots,¹⁶⁸ piquetes, arrestos masivos, campañas de empadronamiento electoral, huelgas de inquilinos, peregrinaciones y marchas, cuyo epítome fue la multitudinaria Marcha sobre

Carbone, “El Boicot de Montgomery, 50 años después”, en *De Sur a Norte: Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*. Vol. 7, N° 14 (Buenos Aires: Fundación Centro de Estudios Americanos, 2006), 57-83.

¹⁶⁵ Este *Nuevo Negro* era el resultado de una reevaluación de los negros de sí mismos, de su dignidad y destino, de su lugar en la historia y de su rol en el proceso de la lucha. En la misma, valores como “respecto” y “dignidad” adquirieron una relevancia central. “Dignidad” implicó la capacidad de encarar una lucha en la que los métodos utilizados estuvieran lejos de los de grupos blancos radicalizados, dispuestos a todo para evitar cualquier cambio social emergente. Fue la relación pacifismo-dignidad la que se constituyó en el eje articulador que caracterizó a la nueva etapa de lucha. Esta concepción fue perfectamente expresada por Martín Luther King, Jr., quien en la revista *Liberation* (1956) explicó el cómo y porqué de la lucha, cómo se relacionaba con la evolución de la comunidad negra, y de una nueva actitud y disposición a cambiar la historia: “Hubo épocas en que los negros perdieron la fe en sí mismos y se convencieron eran aquello les habían hecho creer eran... algo inferior a los hombres. La “paz racial” podía mantenerse siempre y cuando estuvieran dispuestos a aceptar esa realidad. No se trataba de una paz fácil de mantener, porque los negros debíamos pacientemente aceptar todo tipo de injusticias, insultos, maltratos y explotación. Pero lentamente las masas negras del sur comenzaron a reevaluarse a sí mismas – un proceso que cambió la naturaleza de la comunidad negra y socavó los patrones sociales sureños -. La “paz” sureña se vio rápidamente alterada por la nueva y valerosa forma de pensar de los negros y de su cada vez mayor rapidez para organizarse y actuar... La extrema tensión racial que se vive en el sur hoy se explica en parte por el cambio revolucionario que los negros han hecho de sí mismos, de su destino y de su determinación por luchar por la justicia. Nosotros, los negros, hemos reemplazado la compasión y desprecio, por respeto y dignidad”. Ídem, 71.

¹⁶⁶ Los *sit-ins* fueron una forma de acción directa no violenta que surgió hacia 1960 en Greensboro, Carolina del Norte. Estudiantes negros se sentaban en las barras de los restaurantes - espacios reservados a clientes blancos - buscando ser atendidos. Al negárseles el servicio, permanecían allí por horas, soportando violentas agresiones, e incluso siendo detenidos. La protesta se propagó: al poco tiempo, 50.000 estudiantes se habían unido al movimiento para exigir el fin de la segregación en Alabama, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Maryland, Tennessee y Louisiana. Manning Marable, *Race, reform and...* op. cit., 62.

¹⁶⁷ La segregación en los medios de transporte y estaciones de autobuses y trenes (espacios comunes, áreas de espera, patios de comida, baños) era una práctica común en todo el sur. En 1961, CORE resucitó los *Journey of Reconciliation* bajo la forma de los *Freedom Rides*. La táctica de organizar viajes interestatales con pasajeros blancos y negros directamente violando las leyes segregacionistas de varios estados condujo a algunos de los más sangrientos episodios de violencia contra activistas y militantes ante la absoluta complacencia de autoridades locales, estatales y federales.

¹⁶⁸ El boicot no solo fue una medida de acción directa no violenta en términos económicos, sino sociales. Como destaca Aldon Morris, “the revenues of the bus companies plummeted, and the entire white business community was adversely affected. Once the mass boycotts were under way, they engendered violence, or the threat of violence, toward blacks by segments of the white community”, Aldon D. Morris, op. cit., 48-49.

Washington de 1963, año en el que el Departamento de Justicia llegó a registrar 1412 demostraciones en tan sólo tres meses.¹⁶⁹

La comunidad negra apeló así a toda una plétora de tácticas para desafiar al sistema tanto en el sur como en el norte de una manera decisiva, forzando la sanción de importantes y resistidas leyes por parte del Congreso: la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965. La Ley de Derechos Civiles (1964) amplió la autoridad del Gobierno Federal para poner fin a la segregación y discriminación en espacios públicos y en el empleo, autorizando la creación de un Comité de Igualdad de Oportunidades Laborales y eliminando o recortando fondos a dependencias locales y estatales que incurrieran en prácticas discriminatorias. Por su parte, la Ley de Derecho al Voto (1965), considerada una de las leyes más importantes de la historia de los Estados Unidos,¹⁷⁰ vino a reforzar la ley de 1964 y buscó, específica y necesariamente, eliminar los impedimentos y barreras legales que desde fines del siglo XIX impedían el ejercicio del derecho constitucional electoral de grupos raciales o étnicos: prohibió las pruebas de alfabetización y los impuestos como requisito para empadronarse, y ordenó la fiscalización federal de los procesos de empadronamiento en lugares “con una larga tradición de discriminación racial”.¹⁷¹

Si bien la ley electoral permitió la participación irrestricta de afro-estadounidenses en política electoral, su entrada en vigencia no fue rápida ni sencilla. Fueron los líderes y militantes los que forzaron su ejercicio. Como pronunciase el militante Henry Austan allá por 1967: “si bien ahora legalmente tenemos el derecho a votar (hemos legalmente tenido ese derecho por 100 años) aún nos queda el problema de empadronarnos, y después de empadronarnos, el de vivir lo suficiente como para ejercer el derecho al voto”.¹⁷² La labor del movimiento negro logró que de sólo un 20% de afro-estadounidenses empadronados en 1952,

¹⁶⁹ Howard Zinn, op. cit., 455.

¹⁷⁰ En su discurso al momento de firmar la ley, el presidente Lyndon Johnson la calificó como “a triumph for freedom”, “one of the most monumental laws in the entire history of American freedom”, la ley que permitiría “strike away the last major shackle of those fierce and ancient bonds [of slavery]”. Lyndon B. Johnson, “Remarks on the Signing of the Voting Rights Act”, 6 Ago 1965, <http://millercenter.org/president/speeches/speech-4034> (consultado en 13 Nov 2015).

¹⁷¹ La “Sección 5” específicamente ordenó la supervisión federal del empadronamiento y del ejercicio del derecho al voto en estados históricamente segregacionistas (Alabama, Alaska, Arizona, Georgia, Louisiana, Mississippi, Carolina del Sur, Texas y Virginia), y muchos distritos y ciudades de otros estados. También autorizó al fiscal general de los Estados Unidos a investigar el requisito de pago de impuestos de capitación discriminatorios en elecciones estatales y locales.

¹⁷² “Deacons For Defense Spokesman To Speak At BRIDGE Meeting”, *Bay State Banner*, 21 ene 1967, Vol. 2, Issue 17, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sep 2015).

el número ascendiese a 40% en 1964, y a 60% (3 millones) en 1968, alcanzando - a tan solo 3 años de sancionada la ley - el mismo porcentaje de electores blancos empadronados.¹⁷³

Después de la sanción e implementación de estas leyes, muchos esperaron que las demandas afro-estadounidenses hubieran alcanzado su techo, no que se intensificasen, por lo que la violencia blanca recrudesció. Como evidencia el siguiente testimonio de un miembro de uno de los tantos “Consejo de Ciudadanos Blancos” esparcidos por el sur, las leyes no habían hecho mella en la cosmovisión racial existente:

Para muchos la tierra aún está formada por dos culturas: una blanca y otra negra. Conviví con ambas toda mi vida. Pero ahora dicen que los maltratamos [a los negros] y que tenemos que cambiar, y las cosas están cambiando más rápido de lo que esperaba. Nos piden que actuemos de acuerdo con una nueva forma de ver las cosas, y eso no es fácil.¹⁷⁴

El proceso de lucha y resistencia afro-estadounidense y las conquistas obtenidas no necesariamente produjeron modificaciones o alteraron la ideología racial, siquiera abrieron la puerta a transformaciones sustanciales de un sistema socio-económico estructuralmente desigual. De la misma manera, ¿qué confianza podían tener los afro-estadounidenses en un sistema político que (aun considerando las elecciones como mecanismo idóneo para producir cambios) había históricamente encontrado incontables formas de mantenerlos excluidos y considerado esas prácticas no sólo legales sino constitucionales?

A pesar de ello, la creencia general de políticos progresistas y conservadores de que las leyes sancionadas en 1964 y 1965 mágicamente transformarían a los Estados Unidos implicó que la continuidad del movimiento afro-estadounidense fuese cuestionada y puesta en tela de juicio. La pregunta que nos hacemos es ¿cómo se encauzó el movimiento de protesta cuando se hizo evidente que la vía electoral no era ni sería suficiente para canalizar las demandas insatisfechas de los afro-estadounidenses?

Como referimos previamente, el proceso de lucha comprendido entre los años 1954 y 1965 representa “la época heroica” o “fase clásica” del movimiento por los derechos civiles tanto en la memoria colectiva como en la historiografía. Sin embargo, tal caracterización elimina el protagonismo de organizaciones e importantes figuras (algunas de las cuales

¹⁷³ Howard Zinn, op. cit., 456. En el sur, se registraron los siguientes índices de empadronamiento: Alabama pasó de 19.3% a 61.3%; Georgia de 27.4% a 60.4%; Louisiana de 31.6% a 60.8%, Mississippi de 6.7% a 66.5%, en Manning Marable, *Race, Reform and...*, op. cit., 82.

¹⁷⁴ Declaración de un miembro del “Consejo de Ciudadanos Blancos” (*White Citizens Council*); “Episode 5: Is this America? (1963-1964)”; 18 de Febrero de 1987; Dir. Orlando Bagwell, capítulo de *Eyes on the Prize: America's Civil Rights Years (1954-1965)*; (PBS, 1987, PBS).

simultáneamente participaron del movimiento de maneras más tradicionales) que fueron más allá de la lucha por los derechos civiles y reclamaron por cambios radicales y estructurales del sistema, como el *Black Power* (Poder Negro).

En lugar de considerarlo una alternativa, el Poder Negro pasó a ser el chivo expiatorio responsable del fin del movimiento negro.¹⁷⁵ En 1966, el periódico afro-estadounidense *Bay State Banner* dedicó un artículo a definir apropiadamente qué era, qué no era y qué implicaba ese fenómeno “radical” que parecía expandirse entre militantes y activistas:

Pocos comprenden lo que *Black Power* significa. Da la impresión de que “poder” significa fuerza y “negro” significa “negro racista”. Entonces, lo que se infiere es que una “fuerza negra racista” se enfrentará agresiva y violentamente al hombre blanco. Nada podría estar más alejado de la realidad... Floyd McKissick, Secretario Ejecutivo del CORE, declaró: *Black Power* no es sinónimo de “supremacía negra”, no implica la exclusión de los estadounidenses blancos de la revolución negra, no pregona la violencia, ni la incitación a la violencia. *Black Power* no implica la existencia de un curso de acción específico. Más bien, es el lema de una nueva filosofía. Es el llamado al despertar de la “conciencia negra”. Es el himno a la “negritud”. *Black Power* significa que los negros en los Estados Unidos han comenzado a buscar soluciones al problema de la raza dentro de sí mismos, soluciones que requerirán del exitoso accionar negro en lo social, en lo político y en lo económico, en lugar del aporte voluntario de los blancos. (...) El *Black Power* le permitirá a los negros luchar por aquello que tienen el poder de tomar. Claramente, *Black Power* implica la pérdida de Poder Blanco. Rara vez el poder es cedido voluntariamente.¹⁷⁶ Es de esperar que muchos blancos, incluso los progresistas, no vean con buenos ojos esta nueva política.¹⁷⁷

Si bien la noción de *Black Power* no era nueva en términos históricos, fue a mediados de la década de 1960 que fue “recuperada” y popularmente aceptada, convirtiéndose en antónimo del *integracionismo*.¹⁷⁸ Siguiendo a Peniel E. Joseph, uno de los principales

¹⁷⁵ Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era* (New York: Routledge, 2006), 3.

¹⁷⁶ Posteriormente, el mismo periódico afirmó que “a demand for ‘Black Power’ is by definition a threat. All the power in this country is now in the hands of whites. In order for black people to gain power, they will have to take it from whites. Rarely is power ceded without a struggle”, “The Time for Black Power”, *Bay State Banner*, Vol. 2, Issue 46, 10 Ago 1967, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sep 2014).

¹⁷⁷ “Black Power”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 40, 16 Jul 1966, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sep 2014).

¹⁷⁸ El líder negro Stokely Carmichael destacó que “la integración no refiere al problema de la pobreza, sólo al problema de la negritud. Hoy la integración significa el hombre ‘que triunfa’ y que abandona a sus hermanos negros en el gueto con toda la rapidez que le permita su nuevo auto deportivo. La integración no quiere decir nada para el obrero de Harlem o el aparcerero que gana tres dólares diarios... la integración aborda de un modo despreciable el problema de la negritud. Como meta se ha basado en la aceptación total de un hecho: para tener una educación o una casa decentes, los negros deben trasladarse a un vecindario blanco o enviar a sus hijos a una escuela blanca. Esto vigoriza, entre negros y blancos, la idea de que ‘el blanco’ es superior de un modo

historiadores que se han dedicado al estudio de este movimiento - los partidarios y militantes del *Black Power* pregonaron “una nueva conciencia militante de la raza que ubicó a la identidad negra como el alma de un nuevo radicalismo” que apuntó a una total transformación social.¹⁷⁹ Lucharon por el control de las escuelas, por la implementación de programas de estudios afro-estadounidenses, por programas sociales y contra la pobreza, por la reforma del sistema penitenciario, por empleo y el empoderamiento político de pobres y grupos étnicos, y por la reforma del sistema económico. Relacionaron las demandas y objetivos de lucha a nivel doméstico con los movimientos anti-colonialistas y anti-imperialistas del Tercer Mundo y con los movimientos de liberación africanos, convirtiéndolos en temas de interés central para el movimiento negro estadounidense. A pesar de ello, en el imaginario popular, el *Black Power* quedó reducido a su asociación con la promoción de la autodefensa armada y en tanto tal, como la causa de la fractura interna del movimiento.

En 1967, el *Student Non-Violent Coordinating Committee* (SNCC), una popular organización de jóvenes militantes que había surgido del seno del movimiento por los derechos civiles,¹⁸⁰ decidió la expulsión de todos sus colaboradores blancos y rompió lazos políticos con los *liberals* y los gobiernos demócratas de John F. Kennedy y Lyndon Johnson.¹⁸¹ Carmichael y Hamilton explicaron que esta ruptura respondió a que los negros en los Estados Unidos eran objeto de colonialismo interno, siendo el colonialismo la máxima expresión del racismo institucional ejercido por los blancos. Por ello, debía realizarse

un llamado a los negros de este país para unirse, para reconocer su herencia, para construir un sentido de comunidad. Es un llamado a los negros para comenzar a definir metas propias, dirigir y apoyar sus propias organizaciones. Es un llamado a rechazar las instituciones y valores racistas de esta sociedad. El concepto de *Black Power* se basa en una premisa fundamental. Antes de que un grupo ingrese en la sociedad, debe primero cerrar filas. Es decir, la “solidaridad de grupo” es necesaria como elemento de negociación [...] No significa meramente que los negros ocupen cargos públicos. “Visibilidad negra”

automático y el negro es por definición inferior. De ahí que la integración sea un subterfugio para mantener la supremacía blanca... Tales situaciones sólo se modificarán cuando los negros tengan poder”. Stokely Carmichael, “El Problema Negro”, *Punto Final*, n° 35 (Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, Agosto de 1967), 4.

¹⁷⁹ Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement*, op. cit., 3 y 279, nota a pie de página n° 3.

¹⁸⁰ El SNCC surgió hacia 1960 para dar cabida a jóvenes estudiantes afro-estadounidenses cuya militancia se veía limitada en la estructura jerárquica y verticalista del SCLC, dominada ésta por líderes religiosos y viejos militantes. Liderado por Ella Baker y Stokely Carmichael, el SNCC comenzó con un fondo de US\$ 800 dólares donado por la SCLC. Organizaron sit-ins, participaron de los *Freedom Rides*, de campañas de empadronamiento electoral, de la Marcha sobre Washington de 1963, y del MFDP.

¹⁸¹ Para muchos dentro del SNCC los blancos ya no tenían lugar dentro de la organización, porque “whites were part of a ‘collective white America’. White activist should devote themselves to the problem of white racism and SNCC should be ‘black-staffed, black-controlled, and black-financed’”. Andrew B. Lewis, *The Shadows of Youth: The Remarkable Journey of the Civil Rights Generation* (New York: Hill and Wang, 2009), 214-215.

no es sinónimo de Poder Negro... El poder debe ser el de la comunidad y emanar de allí.¹⁸²

No obstante tan claros términos, algunos – tanto dentro como fuera del movimiento negro –optaron por hacerse eco de la caracterización de los sectores conservadores que catalogaron al *Black Power* como sinónimo de “poder anti-blanco”, separatismo y racismo negro. Pero curiosamente, la idea del *Black Power* devino, sin pretenderlo, en sumamente atractiva para los conservadores que lo denunciaban. Richard Nixon (1969-1974) comenzó a impulsar al *Black Power* como la vía para fomentar el desarrollo de un capitalismo negro y crear una poderosa y pujante clase media negra, convirtiéndolo tanto en el eje de su gobierno como en el nuevo mantra de la derecha. Peter H. Prugh, del *Wall Street Journal*, destacó como esta “controvertida” idea, que solía poner los pelos de punta a los blancos de la derecha y de la izquierda, terminó por aunar al pensamiento conservador.¹⁸³ Esta relectura y reconfiguración de la noción de *Black Power* logró institucionalizarse, y con ello, desvirtuarse: para 1968 había perdido parte de su significado, y dejaba lugar a la idea de un capitalismo negro impulsado desde arriba.¹⁸⁴

El *Black Power* contribuyó al fortalecimiento y preeminencia de las nociones de solidaridad racial, e influyó visiblemente en las luchas de las comunidades latina, asiática, indígena e incluso de blancos pobres, dando origen a un nacionalismo étnico radical y a nuevas construcciones sobre la identidad racial, que contaron con un potencial increíble para la movilización política y la resistencia de distintos grupos étnicos/raciales.¹⁸⁵ Sin embargo, al mismo tiempo atentó contra la noción de solidaridad de clase y – con ello – contra la lucha de clases en sí misma al fragmentar a los sectores populares según solidaridades raciales.

Con el *Black Power*, el movimiento negro adoptó distintas vertientes y formas de expresión. Recurriendo nuevamente a la caracterización de Marable, hacia mediados de los sesenta la lucha de los afro-estadounidenses se caracterizó por la recurrencia a una miríada de “tendencias estratégicas”:

- El *integracionismo* se reflejó en el accionar de organizaciones como la NAACP y NUL.
- Agrupaciones como la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC, presidida por Martin Luther King, Jr. y otros ministros religiosos negros desde 1957) o CORE

¹⁸² Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, op. cit., 44-46.

¹⁸³ Peter H. Prugh, “Is Civil Rights Taking a Right Turn?”, *Wall Street Journal*, 11 Ago 1967, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹⁸⁴ Dean KotlowskiSource, “Black Power-Nixon Style: The Nixon Administration and Minority Business Enterprise”, *The Business History Review*, Vol. 72, No. 3, 409-445 (Autumn 1998), 411-412. <http://www.jstor.org/stable/3116216> (consultado en 4 ene 2016).

¹⁸⁵ Jeffrey O. G. Ogbar, “Rainbow Radicalism: The rise of the radical ethnic nationalism”, en Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement...*, op. cit., 193-194.

adoptaron posiciones más “de centro”. Si bien sus objetivos posteriores fueron la destrucción del sistema de *Jim Crow* y otras formas de segregación, la integración al sistema y la adquisición de derechos políticos, sus estrategias se alejaron de los canales legales o institucionales, y apelaron a la protesta social en las calles, y las movilizaciones masivas y populares de los sectores cuyos intereses representaban (mayormente de clase media, profesional y estudiantil).

- El *transformacionismo* apeló a la movilización y organización de base de sectores populares afro-estadounidenses, en la que la figura de los líderes quedó subordinada a la lucha comunitaria de base. Estuvo representada en el accionar de organizaciones como el SNCC, el nacionalismo negro, y las diferentes tendencias dentro del *Black Power*. Marable identifica 5 sub-tendencias que, a su entender, reflejaron las contradicciones existentes al interior del Poder Negro:¹⁸⁶
 1. *Nacionalismo negro conservador o capitalismo negro*: adoptado por empresarios y ejecutivos negros que tenían fuertes lazos con el *establishment* económico y el Partido Republicano. Pregonaron que los negros debían ser propietarios de sus propios negocios, emplear exclusivamente mano de obra negra, y comerciar con miembros de su comunidad para desarrollar un “verdadero capitalismo negro”.
 2. *Nacionalismo cultural*: se enfocó en recuperar la “identidad y raíces africanas” de los afro-estadounidenses. Dio lugar al influyente *Black Arts Movement*.
 3. *Nacionalismo religioso negro*: encabezado por el teólogo James Cone, el Reverendo Albert Cleage y su *Church of the Black Madonna*, y Louis Farrakhan, líder de la Nación del Islam en la década de 1970. Buscó fusionar religión y política, utilizando a la primera en función de la segunda.
 4. *Nacionalistas revolucionarios*: como los Panteras Negras, los militantes negros del CPUSA y la *League of Revolutionary Black Workers* (LRBW), que aglutinó a distintas organizaciones obreras negras radicales principalmente del sector automotriz de Detroit.
 5. *Los funcionarios electos y políticos negros, y los miembros del Caucus Negro del Congreso* (CBC).

¹⁸⁶ Manning Marable y Leith Mullings, op. cit., 349-351.

“Llegaremos a la Tierra prometida”.¹⁸⁷ El movimiento negro como proceso de continuidad: premisas a desarrollar

Considerando que, como hemos planteado, la raza es una construcción producto de un momento histórico determinado, originado por causas históricas específicas, y consecuentemente sujeto a cambios y transformaciones; y que el racismo adoptó formas institucionales particulares (esclavitud, el sistema de *Jim Crow*), nos encontramos con que el movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles (al igual que la Revolución de Independencia y la Guerra Civil) atentó contra un arraigado sistema de creencias y prácticas en cuyo mantenimiento el gobierno federal se encontraba profundamente implicado. Una vez más, el racismo estadounidense sufrió transformaciones en sus prácticas institucionales, se reconfiguró y adoptó formas que permitieron su pervivencia. Desde el establishment, el objetivo principal pasó a ser el de “institucionalizar” al movimiento, integrarlo al sistema, canalizar las energías e insatisfacción de los que protestaban en las calles hacia formas de comportamiento político más “legítimas” y menos perturbadoras, esfuerzo que se tradujo en ofrecer incentivos a los líderes. En otras palabras, cooptarlos.¹⁸⁸

En esta instancia, uno de los interrogantes que nos planteamos es: ¿Qué desafíos implicó el movimiento afro-estadounidense y sus conquistas para el racismo institucional y el statu quo racial norteamericano? Considerando que implicó un cambio revolucionario para la destrucción legal del sistema de *Jim Crow* y sacudió los fundamentos ideológicos que históricamente lo habían sustentado, creemos que estas victorias legislativas y la progresiva cooptación de algunos sectores del movimiento¹⁸⁹ no significaron el fin de la lucha y la militancia, en tanto no implicaron el fin del racismo, de la ideología racial y de sus formas institucionales más arraigadas.

Si bien el fin legal de la segregación y las políticas de integración racial permitieron mayores oportunidades para los afro-estadounidenses en el ámbito político, social y

¹⁸⁷ “I don't know what will happen now. We've got some difficult days ahead. But it really doesn't matter with me now, because I've been to the mountaintop. And I don't mind. Like anybody, I would like to live a long life. Longevity has its place. But I'm not concerned about that now. I just want to do God's will. And He's allowed me to go up to the mountain. And I've looked over. And I've seen the Promised Land. I may not get there with you. But I want you to know tonight, that we, as a people, will get to the Promised Land!” Martin Luther King, Jr., “I've Been to the Mountaintop” (Memphis, Tennessee: Mason Temple, 3 Abr 1968), The King Center: <http://thekingcenter.org/archive/document/ive-been-mountaintop> (consultado en 10 ene 2016).

¹⁸⁸ Francis Fox Piven y Richard Cloward, op. cit., 30.

¹⁸⁹ “cuando los negros adquirieron el derecho al voto en el sur, e influencia en las municipalidades en el norte en respuesta a los tumultos de la década del sesenta, los líderes negros fueron incorporados a la política electoral y burocrática y se convirtieron en los defensores ideológicos del desplazamiento de la protesta a la política”; Francis Fox Piven, Richard Cloward, op. cit., 32-33.

económico, el movimiento negro no puso fin al racismo institucional característico del estado y la sociedad estadounidense. Lejos de ello. Lo que permitió fue, por un lado, comenzar a reconfigurar algunas de sus más arraigadas prácticas a nivel estructural y superestructural. Por otro, y dado que el movimiento no luchó contra el racismo en sí mismo sino para modificar las prácticas institucionales que mantenían el sistema de opresión del que los afro-estadounidenses eran objeto, la ideología racial encontró espacios y formas que le permitieron readaptarse a los cambios históricos, en un intento de mantener intacto el statu quo racial. Siguiendo a Marable, la integración dentro de la estructura económica del capitalismo creó símbolos de progreso racial e interacción cultural, sin transferir poder a los afro-estadounidenses como grupo racial o dar lugar a la de-construcción de manifestaciones racistas ideológicas y discursivas. El sistema de *Jim Crow* ya no existía, pero en su lugar apareció un sistema formidable de dominación racial, arraigado en la economía política y empleando un lenguaje de justicia e igualdad al tiempo que se erosionaba los logros alcanzados por los negros.¹⁹⁰

Consecuentemente, en la etapa que se despliega a continuación, las tácticas y estrategias de lucha y la retórica contra ese sistema también debieron reconfigurarse. La línea a seguir podemos encontrarla en las palabras que el militante y líder Henry Austin pronunció en 1967, en el marco del movimiento por la integración y la igualdad educativa en Boston:

El movimiento por los derechos civiles ya no puede responder las preguntas que enfrentan los negros en este país... la lucha por los derechos civiles fue originalmente una protesta de la burguesía negra contra la estructura de poder, nunca fue planteada a la estructura de poder por parte de las bases, de los negros de los guetos, los que están atrapados, los que realmente tienen un problema... los habitantes de los guetos, que ahora dicen denme algo de comer, un lugar para quedarme, un trabajo... esas son las cosas que los Estados Unidos son incapaces de ofrecer en este momento.¹⁹¹

Dado que es justamente la pervivencia del racismo institucional lo que permitió la (re)producción de la ideología racial y la relación dialéctica entre racismo, raza y clase, a continuación nos proponemos analizar las formas que adoptaron después de 1968, y dilucidar cómo el movimiento negro respondió a esa reconfiguración desde distintas formas de organización social y resistencia de base. Analizaremos los elementos de continuidad y ruptura con el devenir que el movimiento experimentó entre 1954 y 1965, centrándonos en las luchas y objetivos definidos por los nuevos (y no tan nuevos) movimientos de base que

¹⁹⁰ Manning Marable, *Race, Reform and...*, op. cit., 190-191.

¹⁹¹ "Deacons for Defense Spokesman to Speak At BRIDGE Meeting", op. cit.

prevalecieron entre los años 1968 y 1988. Partiendo de la premisa del “largo movimiento”, nos enfocaremos tanto en las particularidades y especificidades de movimientos de distintos puntos del país cuyas complejidades temporales, geográficas, demográficas e ideológicas los convirtieron en procesos destacables; como en sus interconexiones, similitudes y diferencias en cuanto a objetivos, tácticas, estrategias e ideología. A partir de ello, veremos el desarrollo de un proceso de movilización y resistencia permanente de la comunidad negra estadounidense a nivel nacional, que se desarrolló a nivel local y regional, en grandes y pequeñas ciudades, y que fue más vasto, complejo y extenso que lo que la historiografía ha evidenciado. Así, intentaremos mostrar la simbiosis que existió entre los movimientos locales y el proceso de movilización a nivel nacional, y cómo los mismos estuvieron atravesados por la interconexión de las determinantes nociones de racismo, raza y clase.

Es a partir de 1968 cuando la interrelación entre estas nociones se evidencia y revela de formas mucho más complejas que en períodos anteriores. Teniendo en cuenta que “una ideología debe crearse y verificarse constantemente en la vida social; de lo contrario muere, aunque parezca estar encarnada en un formato que pueda transmitirse de arriba hacia abajo”,¹⁹² es a fines de la década de 1960 que el racismo, la ideología racial y la raza aparecen como elementos que determinan y transforman tanto solidaridades raciales como de clase. La raza no es sólo una categoría impuesta a un determinado grupo, sino una categoría de (auto)identificación y “lugar de resistencia”. Y es en “la raza como lugar de resistencia” donde vemos esta dialéctica y su reconstitución como anclaje de lucha por el poder político, social, económico e ideológico. Apelando a las ejemplificadoras palabras de Carmichael,

Dado que el color de nuestra piel ha sido utilizado como arma para oprimirnos, debemos usarlo como arma de liberación. (...) Ello, unirnos en torno a la raza, ha sido parte inevitable de nuestra lucha.¹⁹³

A continuación, y a partir de los estudios de caso propuestos, analizaremos cómo la comunidad negra en distintas regiones del país entendió la interrelación entre las nociones que nos competen, y las utilizaron para modelar y definir las demandas, objetivos y estrategias que tenían más sentido no sólo en el contexto de sus comunidades locales, sino para la lucha de la población negra estadounidense en su conjunto.

¹⁹² Barbara Fields, “Slavery, race...”, op. cit., 112.

¹⁹³ Stokely Carmichael, “Black Power and the Third World”, Agosto de 1967, Discurso ante la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), La Habana, Cuba (Ontario: Third World Information Service, 1967), 5, <http://www.freedomarchives.org/> (consultado en 5 Mar 2015).

SEGUNDA PARTE

Capítulo 1

La Transición: Los Estados Unidos a fines de la década de 1960, la Campaña de los Pobres de 1968 y la nueva fase del movimiento negro.

Mil novecientos sesenta y ocho fue un año extraordinariamente difícil. Para aquellos decididos a continuar con el legado de Martin [Luther King, Jr.], fue un momento para reagruparnos, repensar, levantarnos y definir nuevas estrategias. Encontrar nuevos métodos de lucha para el futuro, trabajar sobre el tema de la pobreza y la raza, cuestiones que persistirían y con las que sería cada vez más difícil lidiar.¹

Marian Wright Edelman, 1990.

La historiografía tradicional ha hecho poco hincapié en la relevancia de la última gran convocatoria y campaña masiva encabezada por Martin Luther King, Jr. antes de su asesinato en 1968: la *Poor People's Campaign* (PPC) o “Campaña de los Pobres”. Realizada tan sólo un mes después de su muerte y presidida por la SCLC, esta campaña llegó a ser calificada como un fracaso, una protesta sin legados sustanciales ni duraderos para un movimiento que - para muchos - había alcanzado su cenit. En el presente capítulo nos proponemos contextualizar el período de lucha que se abre a partir de 1968. Esto nos permitirá definir los parámetros cronológicos y contexto histórico en el cual enmarcados la presente tesis, estableciendo el año 1968 como el inicio de una nueva fase para el movimiento negro en tanto proceso histórico y punto de referencia para establecer elementos de continuidad y ruptura con la lucha llevada a cabo en años anteriores. Asimismo, estableceremos distinciones y discutiremos con lo que la historiografía cataloga como la “fase clásico” del movimiento, centrándonos en la PPC y su lugar en la historia y en el debate historiográfico.

Utilizando la PPC como estudio de caso en su contexto socio-histórico más amplio de los Estados Unidos de fines de la década de 1960, nos enfocaremos particularmente en el rol desempeñado por líderes y militantes de base de la comunidad afro-estadounidense.² Nuestro propósito es demostrar que la PPC constituyó tanto un punto de inflexión como un momento de transición hacia lo que entendemos como una nueva fase en un *continuum* como el proceso

¹ Marian Wright Edelman, en “Episode 10: The Promise Land (1967-1968)”, 5 de Feb. de 1990, Dir. Jacqueline Shearer, Paul Stekler, capítulo de *Eyes on the Prize: America at the Crossroads (1964-1983)*, (PBS, 1990, PBS).

² Si bien otras comunidades participaron activamente en esta campaña, a fines de nuestra investigación nos enfocaremos en la experiencia y rol desempeñado por la comunidad negra estadounidense.

de lucha y resistencia de la comunidad negra. La misma aunó y expuso los objetivos, demandas, tácticas y estrategias que caracterizarían los años venideros, centrándose en temas que afectaban no sólo a los afro-estadounidenses como grupo racial, sino a los pobres como clase social. A partir de allí, analizaremos cómo se interrelacionaron las nociones de racismo, raza y clase en las décadas de 1970 y 1980.

Contexto histórico: los Estados Unidos a finales de la década de 1960

Luego del asesinato del presidente John F. Kennedy en 1963, su sucesor, el hasta entonces vicepresidente Lyndon B. Johnson, anunció la puesta en marcha de la “Gran Sociedad”. Para implementar lo que constituía un gran programa de reformas sociales, Johnson prometió utilizar los recursos disponibles de una nación que creía estar aún inmersa en el auge económico de la posguerra, para crear una sociedad de “abundancia y libertad para todos” en la que se exigía “el fin de la pobreza y la injusticia racial”.³

Sin embargo, hacia fines de la década de 1960 los Estados Unidos estaban en plena crisis. Su economía ya no podía enfrentar los elevados niveles de consumo interno (discordantes con los bajos niveles de producción doméstica que condujeron a un aumento de las importaciones por sobre las exportaciones), ni el incremento incesante del gasto militar,⁴ mucho menos el drenaje que la Guerra de Vietnam generaba,⁵ y que – entre todos – contribuyeron al insostenible crecimiento del déficit fiscal que socavó profundamente el poder económico estadounidense. La desmovilización social característica de principios de la década de 1950 había quedado atrás, y la norteamericana era ahora una sociedad altamente convulsionada.⁶ Estallaron conflictos contra la segregación racial, el sexismo, y la injusticia

³ Lyndon B. Johnson, “Great Society Speech” (1964), *Lyndon B. Johnson: Book 1 (1963-64)* (Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Library, 2005), 704-707, The Public Papers of the Presidents of the United States: <http://name.umdl.umich.edu/4730949.1964.001> (consultado en 20 Feb de 2012).

⁴ Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf, *La economía del despilfarro* (Madrid: Alianza Editorial, 1989), 116.

⁵ Siguiendo a Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, entendemos que parte de la lógica de acumulación de la oligarquía estadounidense reside en el mantenimiento de una gran y creciente maquinaria militar (en los Estados Unidos y en el exterior, apoyando a países aliados, estados-clientes, y bases militares en el extranjero) como corolario de sus propósitos de defensa, expansión del sistema capitalista y continua penetración en las economías de otros países para su futura prosperidad. Sin embargo, para los autores, “evidentemente, ni siquiera los gastos militares son una variable perfectamente libre a través de cuya manipulación los dirigentes de la oligarquía puedan mantener el vapor conveniente para mantener la maquinaria económica”; Paul Baran y Paul Sweezy, *El Capital Monopolista* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1969), 171.

⁶ “Hasta mitad de los años ’60... los trabajadores disfrutaron de unos salarios reales crecientes, de una seguridad en el empleo cada vez mayor y de unas condiciones de trabajo en constante mejora. Desde los últimos años de la

redistributiva de manos del movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles, el movimiento feminista y el movimiento de la Tercera Edad.

En este contexto, el Congreso cedió a los reclamos de los sectores movilizados y aprobó las referidas Leyes de Derechos Civiles (1964) y de Derecho al Voto (1965). Asimismo, se sancionó la Ley de Educación Primaria y Secundaria,⁷ la Ley de Educación Superior (que creó un programa de becas, préstamos y oportunidades laborales), los Programas Federales de *Medicare* (seguro de salud para los ancianos) y *Medicaid* (seguro de salud para los pobres), y se creó la *Office of Economic Opportunity* (OEO). Esta última, establecida en 1964 y eliminada 10 años después por Richard Nixon, contó con fondos para capacitación laboral y profesional que nunca representaron más del 3% del presupuesto federal destinado a programas sociales, o más del 6% de los fondos federales para combatir la pobreza.⁸

Académicos progresistas coinciden en que algunos de los programas de la Gran Sociedad fueron efectivos, y que el rol y responsabilidades del Estado crecieron en relación a la cuestión social.⁹ Sin embargo, el programa (particularmente su “Guerra contra la Pobreza”) fue criticado desde todos los ángulos y sectores ideológicos. Si bien no pretendemos hacer aquí un análisis de sus resultados y efectividad, sí podemos sintetizar algunas posiciones. Por un lado, hay un cierto consenso sobre el hecho de que la mayor parte de los ya de por sí escasos fondos no llegaron a los pobres, sino que “se perdieron” en la maquinaria burocrática, se aplicaron a la construcción de obra públicas, o se destinaron a la contratación y tercerización de servicios sociales (asistencia médica y legal, servicios educativos, de provisión de alimentos, etc.), por lo que en ningún caso proporcionaron ayuda directa a los más necesitados. Así fue denunciado por Martin Luther King, Jr., quien en agosto de 1967

década de 1960 y los primeros de la de 1970, estas tendencias se han invertido en lo fundamental”; David Gordon, Richard Edwards y Michael Reich, *Trabajo Segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos* (Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986), 277.

⁷ La Ley de Educación Primaria y Secundaria, entre otras medidas, contempló la puesta en marcha de proyectos como Operación *Headstart* (programa de apoyo para niños de bajos recursos en edad pre-escolar); Operación *Follow Through* (continuación del programa *Headstart*, para niños en escuela primaria), y *Upward Bound* (de preparación universitaria para jóvenes de bajos recursos).

⁸ La OEO se enfocó en proporcionar un oficio a aquellos jóvenes que habían abandonado los estudios. Incluyó Programas como Acción Comunitaria, el Cuerpo Juvenil Barrial, el Cuerpo de Trabajo, el Programa de Incentivo Laboral, y el de Empleo Concentrado. Otras leyes, como la Ley de Desarrollo de los Apalaches (1965) y la Ley de Obras Públicas y Desarrollo Económico (1965), buscaron estimular el crecimiento de zonas económicamente deprimidas de Kentucky, Tennessee, Alabama, Georgia y Virginia.

⁹ “Las medidas contra la pobreza implementadas durante los Gobiernos de Kennedy, Johnson y Nixon (...) inyectaron un masivo incremento (de \$75 a \$185 billones) en los gastos federales en bienestar social. Los gastos sociales se incrementaron a un promedio de 4.6% entre 1950 y 1965, y 7.2% entre 1965 y 1976. Representó un 7.7% del PNB en 1960, 10.5% en 1965, y 16% en 1974. Aunque no todo este dinero y los programas que apoyaron hayan sido una verdadera guerra contra la pobreza, extendieron el rol y las responsabilidades del Gobierno Federal y alteraron las relaciones entre los ciudadanos y el Estado”; Michael B. Katz, *In the Shadow of the Poorhouse: A Social History of Welfare in America* (New York: Basic Books, 1996), 266.

afirmó que si bien la intervención federal continuaba siendo necesaria para resolver el problema de la pobreza, “los fondos muy a menudo se destinan a salarios administrativos y otros gastos generales que poco beneficio reditúan a los pobres”.¹⁰

Mientras que sectores conservadores consideraron que el gobierno malgastaba fondos en quienes no merecían la ayuda, intelectuales progresistas y de izquierda adujeron que los programas no eran lo suficientemente radicales, además de ser ineficientes, inadecuados y encontrarse escasamente financiados. El historiador Thomas F. Jackson afirmó que el aspecto negativo de la Guerra contra la Pobreza fue que, “excedida en retórica y corta en resultados, continuó con una tradición de reforma jerárquica de arriba hacia abajo, que benefició mayormente a la clase media”,¹¹ perpetuando la exclusión de grupos minoritarios y pobres de la toma de decisiones que los afectaban directamente.

Por su parte, entre los planificadores de la Guerra contra la Pobreza se popularizó la noción de la “cultura de la pobreza”: la concepción de que los pobres eran los responsables de su propia situación socio-económica. Así, mientras las Ciencias Sociales modificaban su enfoque y concepción sobre la “inferioridad racial” de los negros de un determinismo biológico a una “patología cultural”, las mujeres afro-estadounidenses se convirtieron en el centro del debate público y comenzaron a ser señaladas como las “culpables” del fracaso de los hombres negros, de la fragmentación de sus grupos familiares y de la “privación cultural” de sus hijos. Fueron intelectuales de derecha quienes comenzaron a instaurar lo que se denominó “cultura de la pobreza” para explicar las causas de la misma en los Estados Unidos. Según este concepto, la pobreza es un “patrón de vida que pasa de generación en generación”, producida por causas culturales y de comportamiento social, más que por una estructura social de acumulación dada. La idea de “cultura de la pobreza” fue introducida por Daniel Patrick Moynihan, Asistente de la Secretaría de Trabajo del gobierno de Johnson, en el polémico informe *The Negro Family: The Case For National Action* (1965). Aunque Moynihan no acuñó el concepto (perteneciente al antropólogo Oscar Lewis) su análisis sobre familias negras urbanas atrapadas en un ciclo patológico de núcleos familiares matriarcales

¹⁰ Martin Luther King, Jr., en Peter H. Prugh, “Is Civil Rights Taking a Right Turn?”, *The Wall Street Journal*, 11 Ago 1967, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹¹ El autor agrega que “los beneficiarios directos de los programas contra la pobreza, incluso los más específicos... fue ‘la clase media: médicos, profesores, trabajadores sociales, constructores y banqueros que proporcionaron los bienes y servicios subsidiados por el gobierno federal, muchas veces de sospechoso valor para los pobres. Proveedores de servicios de clase media se beneficiaron primordialmente porque muchos de los programas dirigidos a los pobres estaban diseñados para ofrecer servicios y no dinero en efectivo”. Thomas F. Jackson, “The State, the Movement, and the Urban Poor: the War on Poverty and Political Mobilization in the 1960s”; en Michael B. Katz (ed.), *The ‘Underclass’ Debate: Views from History* (Princeton: Princeton University Press, 1993), 407 y 417.

dependientes de la asistencia social se convirtió en sinónimo de la “deficiencia moral” de los negros, de su incapacidad para romper ese ciclo y de su responsabilidad para con su propia situación de pobreza.¹²

Adscribiendo a esta lógica, se instauró la teoría y la práctica de que la pobreza podía eliminarse a través de programas educativos y de capacitación laboral,¹³ en lugar de apuntar a modificar el sistema que la generaba. Los programas de la Guerra contra la Pobreza, en su mayoría, “se enfocaron en la modificación de comportamientos como solución a la pobreza – y como argumentó Thomas F. Jackson – no lograron eliminar los salarios de pobreza, reducir la desigualdad en los ingresos o aumentar la oferta agregada de empleo en el mercado laboral”.¹⁴ A ello hay que agregar que los altos índices de pobreza entre la población afro-estadounidense y su inclusión en estos programas contribuyeron a la percepción de que las iniciativas “contra la pobreza” sólo beneficiaban a los afro-estadounidenses, por lo que eran “los contribuyentes (blancos) los que cargaban con los costos de la solución del problema (negro) de la pobreza”.¹⁵ Sin embargo, lo cierto era que - debido a la enorme reducción en los impuestos sobre las empresas (de unos \$10 mil millones) que apuntó al aumento en el capital de inversión y en el consumo personal, el gobierno estaba extrayendo menos de la economía que lo que gastaba con la escalada de las dos guerras: contra la pobreza y en Vietnam.¹⁶

En este contexto, Martin Luther King, Jr., considerado uno de los referentes del *inclusionismo* y líder moderado del movimiento negro, comenzó a hacerse eco de aquellos que se manifestaban no sólo contra el manejo que el gobierno hacía de la Guerra contra la Pobreza, sino de los opositores a la guerra de Vietnam como la principal causa de los problemas socio-económicos norteamericanos. Hasta 1967, King no había hecho críticas públicas a la guerra, persuadido de que una oposición abierta desviaría hacia otros campos la energía puesta en la causa por los derechos civiles, y alienaría a políticos con posiciones pro-bélicas, entre ellos, el presidente Johnson.¹⁷

¹² Office of Policy Planning and Research, “The Negro Family: The Case for National Action” (Washington D.C.: United States Department of Labor, 1965), <http://www.dol.gov/oasam/programs/history/webid-meynihn.htm> (consultado en 21 Feb 2012).

¹³ Amy Nathan Wright, “Civil Rights ‘Unfinished Business’: Poverty, Race, and the 1968 Poor People’s Campaign” (PhD Diss., University of Texas at Austin, 2007), 102.

¹⁴ Thomas J. Sugrue, *The origins of the urban crisis: Race and Inequality in postwar Detroit* (Princeton: Princeton University Press, 1998), 264.

¹⁵ Greta De Jong, *Invisible Enemy: The African American Freedom Struggle after 1965* (Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2010), 38.

¹⁶ Samuel Bowles, David M. Gordon y Thomas E. Weisskopf, op. cit., 139.

¹⁷ Christian G. Appy, “Vietnam: una guerra de clase”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra, *Huellas Imperiales: De la Crisis de 1929 al Presidente Negro* (Argentina: Imago Mundi, 2013), 357.

Esto no había detenido a otros líderes u organizaciones, quienes antes que King, se manifestaron abiertamente contra la intervención estadounidense en Vietnam. Malcolm X ya había expresado su oposición a la guerra en época tan temprana como 1954. Seguidamente, la Nación del Islam se manifestó tanto en contra de la guerra como de la conscripción obligatoria de musulmanes para las Fuerzas Armadas. El SNCC y sus líderes Stokely Carmichael y Ella Baker, habían organizado en 1965 una marcha en Washington a la que asistieron más de 25.000 personas, públicamente repudiada por algunas organizaciones de derechos civiles.¹⁸ Ese mismo año, King se pronunció contra la presencia estadounidense en Vietnam, pero se retractó ante las duras críticas recibidas por parte del Gobierno y de la prensa, y de la falta de apoyo de la SCLC, organización que presidía. En 1966, el *Mississippi Freedom Democratic Party* (MFDP) expresó su apoyo al movimiento de oposición y resistencia a la conscripción obligatoria, y en un giro sorpresivo, la SCLC declaró su oposición a la guerra de Vietnam.

La declaración formal de King llegó en 1967. En noviembre, en una presentación ante la Asamblea Nacional de Liderazgo Laboral por la Paz (una organización que apoyaba el accionar del gobierno de Johnson en Vietnam), afirmó que la guerra había convertido a la Gran Sociedad en un “mito”. Manifestó su disgusto ante un gobierno dispuesto a gastar “aproximadamente \$500.000 para matar a un soldado enemigo en Vietnam, pero sólo \$53 por cada estadounidense que vive en situación de pobreza”.¹⁹ Previamente, en una presentación en la Iglesia Riverside (New York), King dio uno de sus más elocuentes discursos contra la guerra. Habló de la destrucción que las Fuerzas Armadas estaban llevando a cabo en el Sudeste Asiático y del apoyo que se le prestaba al “corrupto, inepto e impopular, represivo y cruel” gobierno militar de Diem. Se preguntó quién era efectivamente el agresor y verdadero enemigo, cuando los Estados Unidos eran quienes no dejaban de aumentar sus tropas y lanzaban “cientos de bombas sobre una pobre y debilitada nación que se encuentra a más de 8000 millas de distancia”.²⁰ Además de ello, eran los pobres quienes cargaban con el peso de

¹⁸ NUL anunció que repudiaría a todo grupo que adoptase programas del Poder Negro “o que atase los derechos civiles nacionales al conflicto en Vietnam”. La NAACP declaró que la postura de SNCC frente a la guerra no era compartida por otros grupos, o por “lo que vagamente llamamos el Movimiento por los Derechos Civiles”. Henry Hampton y Steve Fayer, *Voices of Freedom: An oral history of the civil rights movement from 1950s through the 1980s* (New York: Bantam Books, 1990), 339. Gerald D. McKnight, *The Last Crusade: Martin Luther King, Jr., the FBI and the Poor People’s Campaign* (Colorado: Westview Press, 1998), 12.

¹⁹ Martin Luther King, Jr.; “The Domestic Impact of the War en America”, National Labor Leadership Assembly for Peace, 11 Nov 1957, The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/domestic-impact-war-america> (consultado en 2 Mar 2012).

²⁰ Martin Luther King, Jr.; “Beyond Vietnam: A Time to Break Silence”, Riverside Church (New York), 4 April 1967, The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/beyond-vietnam> (consultado en 3 Mar 2012). King fue vapuleado por la prensa luego de dar este discurso. El *New York Times* afirmó que “desviar las

la lucha en el extranjero, enfatizando la carga adicional de los negros estadounidenses, un grupo que contando con una presencia desproporcionada en Vietnam se les negaban sus más básicos derechos políticos y económicos en los Estados Unidos:

Estamos dispuestos a hacer del negro un ciudadano de 100 % en la guerra, pero lo reducimos a un ciudadano del 50% en suelo estadounidense. La mitad de los negros vive en viviendas por debajo del estándar básico y tiene la mitad de los ingresos económicos que los blancos. Hay dos veces más desempleo y mortalidad infantil entre los negros. A comienzos de 1967, murieron el doble de negros en acción — 20.6 %—, un número desproporcionado en relación al número total de negros en la población en general.²¹

Estas expresiones evidenciaron la relación directamente proporcional entre los fondos destinados a financiar la guerra en Vietnam y la falta de recursos para la Guerra contra la Pobreza en el país.²² King instó a abandonar los esfuerzos por luchar una guerra injusta e inmoral²³ y hacerse cargo de la responsabilidad para con los pobres, especialmente para con los afro-estadounidenses. Sin embargo, y más allá de la interpelación, para 1967-1968, el gobierno de Johnson había ordenado ya severos recortes para los programas de la Gran Sociedad que llegaban al 15%.²⁴ Para 1968-1969, los recortes superaron el \$1 billón.²⁵

Fue en este marco que la SCLC se aprestó a organizar la *Poor People's Campaign* (PPC). Como se anunció en un panfleto para la Campaña, se partía de la premisa que

energías del movimiento por los derechos civiles hacia el tema de Vietnam es contraproducente y una pérdida de tiempo”. El *Washington Post* consideró que con estas declaraciones King “ha reducido su utilidad para su causa, para el país y para su gente”, mientras que el *Chicago Tribune* exhortó a los negros advirtiendo “si quieren continuar con sus victorias y progresos, deben tener un liderazgo responsable y repudiar a los King y a los Charmichael”. El Senador republicano Edward Brooke, el único afro-estadounidense del Senado, y el subsecretario ante la ONU, Ralph Bunche, rechazaron públicamente los dichos de King, y organizaciones como la NUL y la NAACP emitieron declaraciones en las que se distanciaban del movimiento contra la guerra de Vietnam. Charles Payne, “Debating the Civil Rights Movement: the view from the trenches”, en Steven F. Lawson y Charles Payne, *Debating the Civil Rights Movement, 1945-1968* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2006), 148. “N.A.A.C.P. Opposes King on Vietnam Stand”, *Bay State Banner*, Vol. 2, Issue 29, 15 Abr 1967, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

²¹ *The New York Times*, 26 Feb 1967, 10, en Christian G. Appy, op. cit., 357-358.

²² “Sabía que los Estados Unidos nunca invertiría los fondos o las energías necesarias en la rehabilitación de sus pobres, mientras que aventuras como Vietnam continuasen absorbiendo hombres y habilidades y dinero como un demoníaco y destructivo tubo de succión. Así que me vi obligado cada vez más a ver la guerra como un enemigo de los pobres y atacarla como tal”. Martin Luther King, Jr.; “To Atone for our sins and errors in Vietnam, 1967”, Manning Marable y Leigh Mullings, *Let Nobody Turn Us Around: An African American Anthology* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2009), 439-440.

²³ “Hemos destruido sus dos instituciones más queridas: la familia y la aldea. Hemos destruido sus tierras y sus cultivos. Hemos colaborado en la devastación de la única fuerza política revolucionaria no comunista de la nación: la Iglesia budista unificada. Hemos apoyado a los enemigos de los campesinos de Saigón. Hemos corrompido a sus mujeres y niños, y matado a sus hombres. ¡Qué libertadores!”, Ídem, 440.

²⁴ Rowland Evans y Robert Novak; “LBJ wants budget cuts and tax boost”, *Milwaukee Sentinel*, 14 Jul 1967, 18, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

²⁵ “House Unit votes big money cuts”, *The Sun*, 21 Jun 1968, A1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

Los Estados Unidos gastan 10 veces más en Defensa que en programas sociales. El gobierno subsidia a las grandes empresas y al agro, y otorga exenciones fiscales a los ricos pero castiga a los pobres. Se gasta más dinero en un mes en Vietnam para destruir y matar, que lo que se gasta en un año en la llamada Guerra contra la Pobreza.²⁶

Una vez más, había que tomar las calles y continuar con el movimiento que venía luchando no sólo por los derechos políticos sino económicos de los negros estadounidenses. Este posicionamiento de King y de la organización que lideraba reveló que hacia 1967 muchos aceptaban que los Estados Unidos estaban perdiendo tanto la guerra exterior (Vietnam) como la guerra interna (contra la Pobreza), y que las críticas eran cada vez menos solapadas y más insidiosas. La guerra en Vietnam había perdido cualquier capacidad de generar consenso debido a la masividad y persistencia del movimiento anti-guerra, la crisis doméstica creada por la victoria de los vietnamitas en el frente, y el repudio generado por las atrocidades cometidas por sucesivos gobiernos norteamericanos en pos de la lucha contra el comunismo.²⁷ La noción de que el gobierno gastaba “35 millones de dólares en Vietnam en una guerra a la que ya de por sí se le destinan infinidad de recursos, pero no se destinan fondos suficientes para alimentar a los pobres”²⁸ se generalizó, conduciendo a la adopción de posturas cada vez más militantes.

Estas manifestaciones de oposición se generaron en un contexto de rápido deterioro de las condiciones socio-económicas y urbanas. Desde 1960, los negros que vivían fuera del sur se encontraban atrapados en guetos urbanos, bajo paupérrimas condiciones de vivienda, seguridad e higiene; excluidos del mercado laboral, ampliamente afectados por el desempleo y la falta de oportunidades económicas y educativas. Los guetos se caracterizaban por ser espacios de depravación económica, aislamiento social y alienación psicológica,²⁹ donde los negros estaban segregados no sólo por cuestiones raciales sino de clase, y donde se estaba llegando al límite en relación al lento ritmo del cambio racial.³⁰

Estallidos de violencia se sucedieron a lo largo y ancho del país. A continuación del período que buscó poner fin al sistema de *Jim Crow* se produjeron, comenzando en 1964, una serie de violentas revueltas urbanas en distintos puntos del país. En tanto expresiones de la

²⁶ Southern Christian Leadership Conference, “The Poor People’s Campaign” (panfleto, 1968), 2, Robert W. Woodruff Library, Emory University: <http://old.web.library.emory.edu/> (consultado 6 Dic 2012).

²⁷ Bruce H. Franklin, *Vietnam y las fantasías norteamericanas* (Buenos Aires: Final Abierto, 2008).

²⁸ Ralph Abernathy, en “SCLC Aide Makes Spirited Capital March Call Here”, *The Daily Defender*, 5 Feb 1968, The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/sclc-aide-makes-spirited-capital-march-call-here> (consultado en 3 Feb 2012).

²⁹ Douglass Massey y Nancy Denton, *American Apartheid: segregation and the making of the underclass* (Cambridge, Mass: Howard University Press, 1993), 58.

³⁰ William Julius Wilson, *The Declining significance of Race* (Chicago: The University of Chicago Press, 1980), 137.

falta de trabajo, de las misérrimas condiciones de vida y vivienda, pobreza extrema, segregación educativa y residencial, marginación laboral e incesantes episodios de represión policial, miles de afro-estadounidenses se alzaron en más de 150 ciudades, alcanzándose el punto más álgido en 1967.³¹ Fueron caracterizados como episodios “inusuales, irregulares, complejos e impredecibles”, espontáneos y sin dirección, que involucraron a negros, “actuando contra símbolos institucionales, de autoridad y propiedad de la sociedad blanca en barrios negros”.³² El participante típico de estas revueltas fue caracterizado como:

Un hombre negro, soltero, de entre 15 y 24 años (...) Si bien generalmente no ha egresado de la escuela secundaria, de alguna manera cuenta con mejor educación que el negro promedio del centro de la ciudad (...) probablemente desempeña un trabajo no calificado. Si estaba empleado, no trabajaba a tiempo completo y se veía frecuentemente afectado por períodos de desempleo. Está convencido de que merece un mejor trabajo y que se ve impedido de alcanzarlo, no debido a su falta de formación, capacidad o ambición, sino a la discriminación de los empleadores (...) Es extremadamente hostil hacia los blancos, pero esa hostilidad es producto de su clase social y económica más que de su raza, [ya] que es casi igual de hostil hacia los negros de clase media.³³

A pesar de que muchos analistas creyeron ver en estos levantamientos urbanos la personificación de una “vanguardia revolucionaria del separatismo negro”,³⁴ ni los disturbios o sus manifestantes tenían objetivos tan radicales: lo que buscaban era dejar de estar excluidos e integrarse a la “sociedad opulenta” norteamericana.³⁵

La *National Advisory Commission on Civil Disorders* – conocida como Comisión Kerner y creada por Johnson en julio de 1967 para investigar los orígenes de estas revueltas – concluyó que la causa principal era el “racismo blanco” inherente a la sociedad norteamericana,³⁶ la perpetuación de los patrones de opresión, segregación y discriminación

³¹ Entre 1964 y 1971 se registraron aproximadamente 750 disturbios urbanos en diferentes ciudades de los Estados Unidos. Sólo el período 1965-1968 promedió 300 revueltas, más de 50.000 detenidos y 8000 muertos. Los más violentos episodios tuvieron lugar en Watts (Los Ángeles), Chicago, Baltimore, Detroit, Newark, Cleveland, Milwaukee y el distrito de Columbia.

³² *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders* (New York: Bantam Books, 1968), 3.

³³ Ídem, 73

³⁴ Bayard Rustin, “From Protest to Politics: The Future of the Civil Rights Movement”, *Commentary*, (1 Feb 1965), <http://www.commentarymagazine.com/article/from-protest-to-politics-the-future-of-the-civil-rights-movement/> (consultado en 4 Ene 2014).

³⁵ “What the rioters appeared to be seeking was a fuller participation in the social order and the material benefits enjoyed by the majority of American citizens. Rather than rejecting the American system, they were anxious to obtain a place for themselves in it”; *Report of the National...* op. cit., 4.

³⁶ “What white Americans have never fully understood— but what the Negro can never forget— is that white society is deeply implicated in the ghetto. White institutions created it, white institutions maintain it, and white society condones it. (...) White racism is essentially responsible for the explosive mixture which has been accumulating in our cities since the end of World War II...”; Idem, 1-5

racial que había conducido a la falta de oportunidades sociales, económicas y educativas; y a la desesperanza de la vida en los guetos urbanos.³⁷ El informe final, dado a conocer en 1968, concluyó, en una de sus afirmaciones más resonantes y memorables, que los Estados Unidos se estaban convirtiendo en una sociedad bipartita: una negra y pobre, otra blanca y rica, separadas y desiguales. Advirtió que sólo a través de una masiva y profunda redistribución de la riqueza, la creación de fuentes de trabajo, el establecimiento de un salario mínimo, la puesta en marcha de planes sociales, de vivienda y educativos, y la eliminación de prácticas discriminatorias en el acceso y promoción del empleo, podría superarse la profunda brecha que separaba a ambas razas. Esta conclusión oficializó no sólo los reclamos de los militantes, activistas y líderes de un movimiento negro que durante años demandó cambios profundos y de base en la sociedad norteamericana, sino el hecho de que los programas de la Gran Sociedad no se adecuaban ni eran pertinentes para solucionar los problemas socio-económicos existentes. A pesar de ello, el presidente Johnson se negó a avalar las conclusiones de la Comisión que él mismo había creado, reunirse con sus miembros, o diseñar una política federal que considerara sus recomendaciones finales.

En un artículo publicado el 17 de mayo de 1968 en el *St. Petersburg Times*, se graficó, con certeras estadísticas, la amplia brecha que separaba a negros de blancos y explicaba la situación de caos social a nivel doméstico:

- El índice de desempleo entre la población no blanca duplicaba al de la blanca. Un tercio de los jóvenes afro-estadounidenses en 20 de los más importantes ciudades del país se encontraban desempleados, y en los guetos urbanos el índice oscilaba entre un 20-30%.
- El 50% de las familias afro-estadounidenses percibían sólo la mitad de los ingresos promedio de una familia blanca.
- El 40% de los beneficiarios de programas sociales eran afro-estadounidenses.
- Estos últimos ocupaban el 42% de los trabajos menos calificados y peor pagos, y sólo el 2.6% de los puestos de “cuello blanco”.
- Únicamente 6% del estudiantado universitario era afro-estadounidenses.
- La discriminación hacia los negros persistía en industrias y sindicatos, manteniéndolos excluidos de distintos puestos de trabajo. Según el artículo, información publicada por la

³⁷ “Pervasive discrimination and segregation in employment, education and housing... have resulted in the continuing exclusion of great numbers of Negroes from the benefits of economic progress. Black immigration and white exodus, which have produced the massive and growing concentrations of impoverished Negroes in our major cities, created a growing crisis of deteriorating facilities and services and unmet human needs. The black ghettos, where segregation and poverty converge on the young to destroy opportunity and enforce failure. Crime, drug addiction, dependency on welfare and bitterness and resentment against society in general and white society in particular are the result. (...) Frustrated hopes are the residue of the unfulfilled expectations aroused by the judicial and legislative victories of the civil rights movement and the dramatic struggle for equal rights”, Idem, 5.

Revista *Fortune* demostró que si la fuerza de trabajo negra empleada en los oficios de la construcción estuviese apropiadamente distribuida, “los negros ocuparían 37.000 puestos más como carpinteros, 45.000 más como obreros de la construcción, 97.000 más como mecánicos, 82.000 más en la industria metalmecánica, y 112.000 más como maestros mayor de obra”.³⁸

Este cuadro de situación en el que la SCLC planificó la PPC, evidenció que para 1967-1968 los Estados Unidos atravesaban múltiples crisis; y los objetivos impuestos por Johnson de “abundancia” y justicia racial, social y económica parecían tan ilusorios y lejanos como siempre. Política y culturalmente polarizada, atascada en lo que se asemejaba a una guerra civil en casa y una cada vez más impopular e interminable guerra en el exterior, la nación vivía en una profunda crisis socio-económica, política e incluso moral.

La *Poor People's Campaign* (1967-1968): objetivos, formas de organización, tácticas y estrategias

Hacia 1967, el movimiento por los derechos civiles pareció evidenciar algunas limitaciones. La intensa “fase clásica” de lucha en las calles y en el sistema de justicia había hecho mella, y la movilización masiva comenzó a reconfigurarse. Fue en este contexto que la SCLC pensó la PPC como la “alternativa no violenta” a las revueltas urbanas, “una estrategia que permita *el ingreso del negro en los aspectos principales de la vida norteamericana*”.³⁹

La SCLC, fundada en 1957 para aglutinar a distintas agrupaciones de derechos civiles y movilizar bajo su paraguas a la comunidad negra,⁴⁰ se convirtió pronto en una institución de referencia del movimiento afro-estadounidense. Encabezada principalmente por líderes religiosos sureños, fuertemente arraigada en las iglesias negras y secundada por sectores medios y profesionales que se arrogaron la representación de la comunidad afro-estadounidenses en su conjunto, la SCLC puso en práctica estrategias de acción directa, masivas, no violentas de desobediencia civil que condujeran a la integración racial en términos de “asimilación”. Se involucró activamente en largas campañas para poner fin a la

³⁸ Sylvia Porter, “Poor People’s March backed by Statistics”, *St. Petersburg Times*, 17 May 1968, 6-C, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 5 Dic 2012).

³⁹ “Martin Luther King, Jr.’s last SCLC Presidential Address: Where do we go from here?” (1967), en Steven F. Lawson y Charles Payne, op. cit., 109. El resaltado es nuestro.

⁴⁰ Southern Christian Leadership Conference, “This is SCLC” (1957), en Manning Marable y Leith Mullings, op. cit., 368.

segregación en distintas ciudades sureñas, además de en la organización de la Marcha sobre Washington por Trabajo y Libertad de 1963, y fue considerada en parte responsable de la sanción de las leyes de Derechos Civiles de 1964 y 1965. A pesar de ello, la organización e incluso de su presidente King, venían siendo desafiadas y criticadas desde distintos sectores, incluso al interior del movimiento, evidenciando las disidencias que lo azotaban. Los cuestionamientos provenían tanto de los que exigían más radicalismo y determinación en las demandas y estrategias de lucha en pos de una absoluta transformación del sistema (la Nación del Islam, militantes del *Black Power*, el SNCC, el CORE, o el *Black Panther Party*), como de aquellos que (como la NAACP o NUL) consideraban que el movimiento ya habían alcanzado sus objetivos, que había que concentrarse en defenderlos, y que King y la SCLC estaban llevando sus críticas y enfrentamiento con el gobierno de Johnson demasiado lejos. Así, en aras de recuperar la preeminencia en el proceso de movilización y aglutinar nuevamente a la comunidad negra como en sus orígenes, la SCLC se abocó a la organización de lo que dio en llamar la *Poor People's Campaign*.

La PPC se centró en demandas abiertamente económicas, aparentemente alejadas del imaginario sobre el movimiento como una lucha por derechos político-electorales e integración racial. Sin embargo, ésta no fue la primera protesta o movilización en enarbolar demandas económicas. Como mencionamos en el capítulo precedente, ya en 1941 A. Philip Randolph (dirigente sindical de la *Brotherhood of Sleeping Car Porters*) había propuesto organizar una multitudinaria (luego abortada) “Marcha sobre Washington por Trabajo y Libertad” en protestar por la segregación en las Fuerzas Armadas y la discriminación racial en empresas e industrias de producción de guerra que recibían subvenciones del gobierno federal. La famosa Marcha sobre Washington de 1963 también fue una “Marcha por Trabajo y Libertad” – en conmemoración a la de 1941 - y muchos de los discursos pronunciados ese día, incluso el famoso “Tengo un Sueño” de King, encerraron no sólo demandas políticas sino clasistas, especialmente relacionadas con igualdad laboral y salario mínimo. Ese mismo año, la NUL trató de promover un *Plan Marshall para los Negros* que destinara fondos para el desarrollo de los guetos urbanos, y King solicitó una “Ley de Derechos para los Desfavorecidos”. En 1966, el Instituto A. Philip Randolph propuso un *Freedom Budget* destinado a “todos los pobres”⁴¹, que contemplaba la creación de puestos de trabajo, aumento

⁴¹ “Why do we call this a ‘Freedom Budget’? The language evokes the struggle of the civil rights movement, its vision of social justice and equality, its militant determination that these goals be rapidly and forthrightly achieved. This is the vision and determination that underlies the ‘Freedom Budget’ and must propel any genuine war on poverty. The moral issues in this war are no less compelling than those of the battle against racism. We call this a Freedom Budget in recognition that poverty and deprivation, as surely as denial of the right to vote,

del salario mínimo, planes de desempleo, programas de capacitación laboral, construcción de 100.000 nuevas aulas en escuelas públicas y contratación de un número igual de maestros, y aumento exponencial de fondos para infraestructura en salud y vivienda. Este *Freedom Budget* se presentó como un programa “concreto” para solucionar el problema de la pobreza “en los próximos 10 años” y una crítica a la concepción e implementación de los programas de la Gran Sociedad y la noción de “cultura de la pobreza” que se encontraba detrás.⁴²

La PPC, al igual que el apoyo de sus principales dirigentes a la huelga de recolectores de residuos de la ciudad de Memphis, y las públicas declaraciones de SCLC y King contra la guerra de Vietnam, atentaron contra la imagen de un movimiento integracionista, pro derechos políticos, enfocado en la lucha contra la supremacía blanca, la discriminación y segregación racial, y ciertamente, no clasista. Esta campaña fue la transición a una fase orientada hacia demandas abiertamente económicas y lo que podían perfilarse como estrategias de lucha contra el sistema capitalista. Públicamente, el objetivo era convocar “a los pobres de todas las razas” para evidenciar que la pobreza no era simplemente un “problema negro”, sino un problema de clase social.

La PPC comenzó a gestarse en mayo de 1967, en un Congreso en el que la SCLC revisó sus prioridades y objetivos como organización. King sentó la pauta retórica cuando, haciéndose eco de los sectores más radicales y en un abierto cuestionamiento al sistema, declaró:

Debemos afrontar el hecho de que el movimiento debe encarar el tema de la reestructuración de la sociedad como un todo. Hay 40 millones de pobres en los Estados Unidos. Y debemos preguntarnos: ¿Por qué hay 40 millones de pobres? Y cuando nos hacemos esa pregunta, nos estamos interrogando sobre el sistema económico, sobre una más justa redistribución de la riqueza. Cuando nos hacemos esa pregunta, comenzamos a cuestionar el sistema capitalista. Estoy diciendo que debemos cuestionar cada vez en mayor medida el sistema social en su conjunto.⁴³

are erosive of human freedom and of democracy. We call this a ‘Freedom Budget’ because it embodies programs which are essential to the Negro and other minority groups striving for dignity and economic security in our society. But their legitimate aspirations cannot be fulfilled in isolation. The abolition of poverty (almost three-quarters of whose US victims are white) can be accomplished only through action which embraces the totality of the victims of poverty, neglect, and injustice”. “Freedom Budget for all Americans: budgeting our resources, 1966-1975, to achieve ‘freedom from want’” (New York: A. Philip Randolph Institute, 1966), 1-2, The Internet Archives: <http://www.archive.org/stream/freedomBudgetForAllAmericansBudgetingOurResources1966-1975To/FB#page/n11/mode/2up> (consultado en 3 Nov 2014).

⁴² El Freedom Budget entendía la pobreza “in terms of the national economy, not only in terms of the personal characteristics of the poor”. Idem, 1-3.

⁴³ Martin Luther King, Jr.; “Where Do We Go from Here” (Atlanta: Agosto de 1967), The Martin Luther King, Jr. Research and Education Institute: http://mlk-kpp01.stanford.edu/index.php/kingpapers/article/where_do_we_go_from_here/ (consultado en 14 Mar 2012).

La PPC, una masiva movilización de protesta contra la pobreza en los Estados Unidos, se configuró como una monumental campaña de desobediencia civil: marchas y manifestaciones para “hacer visible la pobreza”, denunciar al sistema capitalista que la generaba y reivindicar demandas abiertamente clasistas. El objetivo era “movilizar tanto a los pobres de las zonas rurales del sur como a los de los guetos del norte, junto a los pobres de la región de los Apalaches⁴⁴ y a otros grupos desfavorecidos, para dirigirse a Washington D.C., en una protesta decidida, no violenta, pacífica, hasta que el Presidente y el Congreso tomen cartas en el asunto”.⁴⁵

Si bien apoyada por la mayoría de sus miembros, e incluso por algunos integrantes de la NAACP como Marian Wright Edelman (directora del *Legal Defense and Education Fund* en Mississippi), no todos dentro de la SCLC concordaban con la iniciativa. William Rutherford estimó que la idea de atacar “algo tan vasto y tan amorfo como la pobreza” no era propicia. Según él, “casi nadie en el equipo pensaba que la prioridad, la próxima gran movilización, debían ser los pobres o la cuestión de la pobreza en los Estados Unidos”.⁴⁶ Hosea Williams asimismo consideró que el foco debía estar en las campañas de empadronamiento electoral en el sur y Marian Logan pensó que la estrategia de convocar a los pobres en Washington D.C. podría no ser un éxito y resultar políticamente contraproducente.⁴⁷

La retórica utilizada para presentar la campaña pone en evidencia aspectos importantes. Por un lado, mientras en años anteriores el gobierno federal había sido uno de los actores a ser movilizad y cuyo apoyo era anhelado, ahora era el “enemigo” y blanco de las protestas. Tanto el Poder Ejecutivo como el Congreso pasaron a ser los responsables de los bajos salarios, de las ineficiencias del estado de bienestar, de la brecha entre ricos y pobres y entre blancos y negros, de los altos niveles de desempleo y subempleo, de la guerra, el hambre, la pobreza y el racismo. Por otro, se evidenció que la estrategia de la SCLC – una organización cuyos intereses se identificaban con las demandas de sectores medios y profesionales de la comunidad negra – apuntaba más que nada a ampliar sus bases de apoyo. SCLC convocaba

⁴⁴ La región de los Apalaches ha sido caracterizada como una de las zonas más pobres de mediados de la década de 1960, una región “predominantemente blanca, de clase trabajadora, el gueto del centro de los Estados Unidos, en la que los negros y las mujeres experimentan una doble guetización”. Bruce Ergood y Bruce E. Kuhre, *Appalachia: Social Context Past and Present* (Ohio: Kendall/Huny Publishing Company, 1983), 4.

⁴⁵ Martin Luther King, Jr.; “Letter to Mr. Collin Bell, Executive Director of American Friends Service Committee” (6 Dic 1967), American Friends Service Committee: <https://www.afsc.org/sites/afsc.civicactions.net/files/documents/1967%20Letter%20to%20Colin%20Bell%20from%20MLK.pdf> (consultado en 3 Nov 2014).

⁴⁶ Henry Hampton y Steve Faver, 454-455.

⁴⁷ Ídem.

ahora “a los pobres”, alineándose con sectores que venían ganando apoyo y popularidad a pasos agigantados, como el *Black Panther Party* (BPP).

Este supuesto “giro a la izquierda” pareció ratificado tanto por el tono clasista de las demandas, como por la temprana participación en la PPC de la *National Welfare Rights Organization* (NWRO). La NWRO había surgido en 1966 de la conjunción de diferentes organizaciones de asistencia social. Estaba integrada principalmente por mujeres (en su mayoría afro-estadounidenses) beneficiarias del Programa Federal *Aid to Families with Dependent Children* (AFDC)⁴⁸ que contaban con amplia experiencia como activistas y militantes de organizaciones sociales y de derechos civiles, en Programas de Acción Comunitaria, e incluso, en el BPP. Caracterizada como la primera organización de protesta de mujeres pobres en los Estados Unidos,⁴⁹ llegó a contar con más de 10.000 miembros y 800 sedes en 50 estados, organizaron marchas y protestas, y emprendieron acciones legales para evitar la reducción o eliminación de planes sociales, eliminar trabas burocráticas o problemas en la entrega de alimentos o fondos a familias, escuelas e instituciones de bien público.⁵⁰ Dado que sus miembros provenían de los estratos más bajos de la comunidad negra, Francis Fox Piven y Richard Cloward consideraron a la NWRO y al movimiento que representó como una de las expresiones más auténticas del movimiento negro de la segunda posguerra.⁵¹

Si bien la NWRO aceptó la convocatoria y ayudó a delinear las metas y estrategias de la PPC, no lo hizo sino luego de superar importantes desavenencias con la dirigencia del SCLC. Uno de los puntos conflictivos se relacionó con la dirección y liderazgo de la Campaña. Dado que ya en 1966 la NWRO, en lo que fue una de sus primeras medidas de fuerza, había

⁴⁸ Gracias a la militancia de la NWRO, el programa *AFDC* incrementó sus fondos de US\$3.1 millones en 1960 a US\$4.3 millones en 1965, US\$ 6.1 millones en 1969, y US\$ 10.8 millones en 1974. Michael Katz, *Op. Cit.*, 275. Al respecto, Piven y Cloward, dirán: “In 1960, 55% of applicants got relief. The figure reached 57% in 1963, 64% in 1966, and 70% in 1968. (...) In 1960, 745.000 families received assistance; in 1968, the number reached 1.5 million. Then, between 1968 and 1972, the rolls surged to 3 million families – an increase of 300 % over 1960. Money payments, less than \$1 billion in 1960, reached \$6 billion in 1972. Unacknowledged and unled, a relief system had emerged, and it was achieving income gains for the participants”. Francis Fox Piven y Richard A. Cloward, *Poor People's Movements: Why they succeed, how they fail*, (New York: Vintage Books, 1979), 275.

⁴⁹ Michael B. Katz, *op. cit.*, 262.

⁵⁰ La NWRO vivió su momento de auge entre 1966 y 1969. Según Marisa Chappell, hacia comienzos de la década de 1970, “la dinámica interna de la NWRO cambió a raíz de que los principales beneficiarios – madres solteras afro-estadounidenses – impugnaron la autoridad de [su presidente George] Wiley y del personal asalariado mayormente masculino, de clase media y raza blanca, por el control de la organización”. La dirección pasó a manos de Johnnie Tillmon, pero para 1975 la NWRO prácticamente se había disuelto a causa de problemas financieros y disidencias internas. A pesar de su desaparición, organizaciones de asistencia social se multiplicaron en todo el país, ante la avanzada del gobierno en los recortes del estado de bienestar. Marisa Chappell, *The War on Welfare* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2010), 121.

⁵¹ Francis Fox Piven y Richard Cloward, *op. cit.*, 265.

organizado “marchas de pobres” en 16 ciudades con cientos de participantes,⁵² y había liderado (con importante repercusión) protestas y sentadas ante el Senado de los Estados Unidos,⁵³ no deseaba subordinarse a la dirección del SCLC. En consonancia con ello, otro tema de disputa fue el rol de las mujeres en el proceso. La preeminencia de mujeres negras en la composición y dirigencia de las organizaciones que componían la NWRO chocó abiertamente con la estructura verticalista eminentemente masculina de la SCLC, provocando tensiones y desacuerdos en cuanto a los roles de liderazgo. Tanto así que si bien la PPC continuó siendo promovida por la SCLC, la NWRO ganó preeminencia al encabezar varias manifestaciones y reivindicó el papel de las mujeres en el movimiento, al patrocinar y liderar, junto a Coretta Scott King la “Marcha del Día de la Madre por beneficios sociales” que eventualmente dio el puntapié inicial e inauguró la PPC en Washington, D.C.

Se postuló así que el principal objetivo de la PPC, convertido en su slogan, era “hacer visible la pobreza en los Estados Unidos”. Pero, ¿era necesario que la SCLC la hiciera visible? La pobreza era una realidad para millones de estadounidenses,⁵⁴ se había evidenciado en cada violenta revuelta urbana del período, había sido incluso “visibilizada” por miembros de la academia, y era tema de debate entre políticos, periodistas e intelectuales. Michael Harrington había publicado en 1962 un impactante libro sobre la pobreza endémica en los Estados Unidos - *The Other America: Poverty in the United States* -, que fue retomado en 1963 por Dwight MacDonal en su influyente artículo “Nuestros Pobres Invisibles”.⁵⁵ La Conferencia de Progreso Económico, una organización de economistas conservadores, había hecho circular su panfleto “Pobreza y Privación”; y Robert Kennedy había participado en 1967 de una serie de muy publicitados y mediáticos viajes por el Delta del Mississippi, como

⁵² Según a Gordon K. Mantler, fue una de las marchas organizadas por la NWRO la que dio a King la pauta de que un movimiento masivo de los pobres era posible: “King había considerado convocar a los pobres a Washington por lo menos desde octubre de 1966, cuando unos 2.000 militantes de organizaciones sociales protagonizaron una marcha de los pobres de un día en la capital”. Gordon K. Mantler, *Black, Brown and Poor: Martin Luther King, jr., The Poor People’s Campaign and its legacies* (PhD Diss., Department of History, Duke University, 2008), 94.

⁵³ Lawrence Bailis, *Bread or Justice: Grassroots Organizing in the Welfare Rights Movement* (Lexington, Mass.: Lexington Books, 1974), 7-9.

⁵⁴ Hacia 1967 los pobres constituían el 14.2% de la población total, y el 39.3% de la población afro-estadounidense. “Poverty Status of People by Family Relationship, Race, and Hispanic Origin: 1959 to 2010”, Historical Poverty Tables (People), Table 2, *Current Population Survey*, United States Census Bureau: <http://www.census.gov/hhes/www/poverty/data/historical/people.html> (consultado en 14 Mar 2012).

⁵⁵ “Mr. Harrington estimates that between 40 and 50 million Americans, or about a fourth of the population, are now living in poverty. Not just below the level of comfortable living, but real poverty, in the old-fashioned sense of the word—that they are hard put to it to get the mere necessities, beginning with enough to eat. This is difficult to believe in the US of 1963, but one has to make the effort, and it is now being made. The extent of our poverty has suddenly become visible”. Dwight MacDonal, “Our Invisible Poor”, *The New Yorker*, 19 Ene 1963, http://www.newyorker.com/archive/1963/01/19/1963_01_19_082_TNY_CARDS_000075671?currentPage=all (consultado en 27 Jun 2012).

miembro de la *Senate Labor Commission's Subcommittee on Poverty*, una comisión del Senado que debía evaluar la eficacia de la Guerra contra la Pobreza en la región. Por su parte, el Gobierno ya había tomado (algunas) cartas en el asunto (la Guerra contra la Pobreza era prueba de ello). Así, tenemos que suponer que la retórica empleada por la SCLC respondía más a la necesidad de desarrollar una estrategia “inclusiva”, pensada para ampliar sus bases de apoyo y recuperar parte de la preeminencia perdida dentro del Movimiento para, en última instancia, mejorar la situación de los sectores medios a los que directamente representaba, acortando la brecha que los separaba de los sectores medios blancos.⁵⁶

Dado que “fue muy duro lograr que la gente de Washington creyese que había familias que no podían darse el lujo de un dólar o dos”,⁵⁷ la movilización se pensó desde comunidades de pobres, de bajos recursos, que se trasladarían a la capital, dónde –ambigua e indefinidamente - acamparían “hasta que sus demandas fueran satisfechas”. Se invitaba a participar a “jóvenes y viejos, padres sin trabajo, madres que reciben asistencia social, campesinos y trabajadores... negros, indígenas, puertorriqueños, chicanos y blancos pobres”, para convertir a la PPC en una cruzada nacional “de pobres contra la pobreza”.⁵⁸

Si bien la SCLC convocó a todos aquellos que se sintieran representados por las demandas planteadas, apuntó a la participación de sectores medios y profesionales, con el objetivo de darle a la PPC la imagen de homogeneidad, unidad y legitimidad que había caracterizado tradicionalmente al movimiento sureño por los derechos civiles. Para la SCLC la participación de la clase media negra era esencial no sólo porque se trataba del sector que aglutinaba y representaba, sino porque, al ponerla a la vanguardia del “movimiento de los pobres”, se intentaría paliar los efectos de una perturbadora revelación que en su momento pareció pasar desapercibida. Según el informe de la *National Advisory Commission on Civil Disorders* citado previamente, los participantes de las revueltas urbanas se habían manifestado tanto contra símbolos del poder blanco, como contra los negros de clase media.⁵⁹ Esto quedó demostrado en numerosos panfletos en los que la SCLC se enfocó en coordinar

⁵⁶ Según un informe del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, hacia 1967 “for negro families separately (which constitute 91% of all non-white families), the ratio of median income to white income was 59%... in the South, the ratio of Negro to White income was only 54% in 1967, whereas in the other 3 regions the ratio averaged about 73%”. US Department of Commerce, “Consumer income: current population report”, Series P-60, N° 55 (5 Ago 1968), 1, United States Census Bureau, Consumer Income Reports: <https://www.census.gov/prod/www/population.html> (consultado en 27 Sept 2014).

⁵⁷ Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 451

⁵⁸ Southern Christian Leadership Conference, “The Poor People’s Campaign” (1968), Robert W. Woodruff Library, Emory University: <http://old.web.library.emory.edu/> (consultado 6 Dic 2012). “Some 280 of the nation's 3100 counties are critical hunger areas. Most are in the Deep South”. “Who's Poor in the USA?”, *Bay State Banner*, 1 Ago 1968, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁵⁹ Al respecto, remitirse a página 111.

las diversas formas en que los sectores medios podían colaborar y sumarse a la campaña,⁶⁰ mientras que se esperó hasta dos meses antes del inicio de la PPC (febrero de 1968) para instalar una oficina en Washington, D.C. que organizase las actividades de “los pobres” una vez en la capital. Según Murray Grant, Director de Salud Pública del Distrito de Columbia, para participantes y organizaciones que ofrecieron prestar sus servicios fue difícil

conocer cuáles eran los planes para la Campaña y si, efectivamente, algún plan existía (...) Cuánto tiempo permanecerían, dónde se ubicarían, qué servicios sanitarios habría disponibles y quiénes los proveerían era información desconocida. Fue imposible saber cuáles eran los planes para aprovisionar alimento, cómo se prepararía y sería transportado al campamento, o si habría alguna estrategia para refrigerar y cocinar las comidas antes de distribuirla. Tampoco había planificaciones en relación a la provisión de agua o servicios sanitarios. Fue difícil saber si se planeaba ofrecer atención médica de algún tipo. Varias organizaciones se ofrecieron a prestar servicios voluntarios (...) pero no se contaba con la información necesaria como para prever la prestación de la ayuda.⁶¹

Ahora bien, ¿qué se pretendía al equiparar a la clase media negra al conjunto de los pobres de la nación? Tanto la Guerra contra la Pobreza como el accionar de diferentes organizaciones sociales evidenciaron la existencia de una fuerte tensión y disputa por fondos y formas de ingreso al sistema. La SCLC buscó así poner a los afro-estadounidenses a la vanguardia de la lucha contra la pobreza en tanto demanda homogeneizadora que eliminara las diferencias de clase al interior de la comunidad negra, y al mismo tiempo mejorar la situación de los sectores medios, permitiéndoles acortar la brecha entre blancos y negros de clase media, más que entre ricos y pobres. Mientras que el racismo siempre había sido útil para igualar a los estadounidenses blancos de distinta condición social, en este caso, el racismo también le era funcional a una institución como la SCLC para “hacer desaparecer” las diferencias al interior de la comunidad negra y poner a su clase media a la vanguardia.

⁶⁰ Se incentivó a que la clase media y profesional afro-estadounidense participase desde espacios directivos y de gestión reservados para la vanguardia intelectual y de liderazgo. Por ejemplo, se alentó su participación en Comités de Apoyo Local que se encargasen de la movilización a nivel de base (*Housing and Transportation, Building Structures, Entertainment and Recreation, Administration*), la conformación de espacios de discusión e información en iglesias y grupos comunitarios (*Workshops and Mass Meetings, Public Relations Committee*), el reclutamiento de manifestantes que viajaran a Washington DC., la planificación de mítines y recaudación de fondos (*Fund Raising Committee*), el reclutamiento de voluntarios que prestaran servicios legales (*Legal Aid Committee, Legislative Research Committee*), educativos (*Freedom Schools Committee, Non-Poor Involvement*), médicos (*Medical and Sanitation Committee*), de cuidado de personas (*Child Care, Nursing Committee*), etc. Southern Christian Leadership Conference, “Poor People’s Campaign Committee” (carta de reclutamiento), The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/sclc-initiative-invitation-poor-peoples-campaign-committee#> (consultado en 11 Dic 2012).

⁶¹ Murray Grant, “Health Services for the Poor People’s Campaign”, *Public Health Reports* (84), n° 2, 1969, Association of Schools of Public Health, 102-103, <http://www.jstor.org/stable/4593513>.

En directa relación con lo anterior, otro de los objetivos fue evitar nuevos recortes en los programas de la Gran Sociedad, y obtener aumentos en el financiamiento y mejoras en la administración de la Guerra contra la Pobreza para beneficiar en primera instancia a los sectores medios y profesionales. La lucha se relacionó más con la defensa de los intereses de la clase media negra que recibía recursos para proporcionar ciertos servicios, que con la de los sectores de más bajos ingresos. Por ello, y aun así buscando el apoyo de estos últimos y de organizaciones sindicales, se elaboró y solicitó la sanción de una Ley de Derechos Económicos que destinara US\$30 mil millones para combatir la pobreza, crear 1.000.000 de puestos de trabajo, un programa de construcción de viviendas para sectores de bajos recursos, y la implementación inmediata de la Ley de Pleno Empleo de 1946.⁶²

Retomando el tema de las estrategias de movilización de base, para la PPC se apeló a las más tradicionales formas de lucha del movimiento por los derechos civiles. Se organizaron mítines y asambleas populares para recaudar fondos y reunir adhesiones, se realizaron talleres sobre protesta no violenta, e incluso se creó en Alabama la *Poor People's Crusade* (APPC), cuya función fue la de reclutar participantes y elegir representantes de cada distrito para integrar el Comité Ejecutivo de una organización que, se esperaba, perdurase una vez la PPC llegara a su fin.⁶³

Siendo una de las primeras iniciativas pensadas a escala nacional, se establecieron tres grandes Comités organizadores con funciones específicas: el “Grupo Minoritario”, el “Comité de los 100” y el “Tren de las Mulas”. El “Grupo Minoritario” estuvo integrado por miembros de la SCLC y de otras organizaciones que actuaron como comité central de toma de decisiones. Entre ellos se contaron representantes de organizaciones indígenas (Tillie Walker, Hank Adams y Marta Grass), chicanas (colaboradores de César Chávez, Ángel Gupierrez, Rieis López Tejerina), puertorriqueñas (Gilberto Gerena Valentin, Ruben Collier, Dionicie Paden), campesinas (Baldemar Velásquez, John Armendariz), mineras (Ted Wulpert), e incluso – a pesar de que ha sido históricamente ignorado – representantes del BPP.⁶⁴ Cada uno de ellos se presentó con sus propias reivindicaciones y demandas a cuestas, que iban más

⁶² Bayard Rustin, “Call to Americans of Goodwill”, *The New York Times*, 5 Jun 1968, 49, en Robert T. Chase, “Class Resurrection”, op. cit.

⁶³ Amy Nathan Wright, op. cit., 160.

⁶⁴ “I worked with and gave the Black Panther Party’s support to Dr. King on his Poor People’s March. Dr. Ralph Abernathy called me personally and said ‘Mr. Seale, Dr. King would like to know if you would be willing to participate in a broad roundtable of organizations across the country working together in the struggle to end institutionalized racism.’ I said, ‘Yes, the Black Panther Party will definitely work with you and Dr. King on anything you want to do.’ People don’t know that we crossed those lines”. Bobby Seale, entrevista de Kyle Long, 17 Ene 2013, “Black Panther Party cofounder on MLK”, en “A Cultural Manifesto”, *Nuvo: Indy’s Alternative Voice*, <http://www.nuvo.net/ACulturalManifesto/archives/2013/01/17/black-panther-party-cofounder-on-mlk> (consultado en 13 Dic 2015).

allá de las planteadas por la SCLC. Agrupaciones indígenas participaron en reclamo por sus derechos ancestrales sobre la tierra y sus recursos naturales, y por la autonomía educativa y cultural de sus naciones. Blancos pobres de la región de los Apalaches se presentaron para manifestarse contra la explotación económica, uso y abuso de recursos naturales y humanos por parte de compañías mineras, por trabajo y mayores ingresos. Los chicanos, en reivindicación de sus derechos territoriales en base a lo estipulado en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo,⁶⁵ contra la represión policial, por los derechos de negociación colectiva de los trabajadores agrícolas de la costa oeste, por la independencia de Puerto Rico, por el retiro de las tropas de Vietnam y por mayor participación política.⁶⁶

El “Comité de los 100” se presentó como una especie de “sindicato” de los pobres, representante de sus intereses y demandas, vocero frente a funcionarios y políticos. Fue el encargado de organizar actividades diarias como marchas a distintas Agencias y Departamentos gubernamentales frente a los que se realizaron protestas, asambleas y manifestaciones. Lo que se desprende de la bibliografía y fuentes consultadas es que en estos encuentros la dinámica estuvo dada por un ida y vuelta establecido por la presentación de demandas y reclamos del Comité relacionados con la inacción y/o total ineficiencia de los programas del Gobierno con justificaciones dadas por este último, promesas de futuras soluciones, o directamente su desestimación como injustificadas o irrazonables. Otro de los reclamos que se repite refiere a la falta de participación de los pobres en la planificación, desarrollo y ejecución de programas contra la pobreza, y los impedimentos para participar en ellos por falta de recursos materiales, financiamiento o prácticas discriminatorias.

⁶⁵ El Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado el 2 de febrero de 1848, puso fin a la guerra entre los Estados Unidos y México. En virtud de la derrota militar, México debió ceder a los Estados Unidos más de 1.200.000 km², casi la mitad de su territorio nacional de Alta California (región comprendida entre Texas y California, y Nuevo México). Ello trajo consigo innumerables consecuencias no sólo para las relaciones bilaterales y el derecho internacional, sino en cuanto a derechos civiles, políticos y de propiedad de los descendientes de los mexicanos habitantes de los territorios cedidos. Desde 1848, se han presentado cientos de casos judiciales que citan el Tratado de Guadalupe-Hidalgo como sustento para el reclamo de tierras, y demandas por derechos políticos, sociales y propiedad territorial.

⁶⁶ En un boletín de la SCLC se detalló lo acontecido en una “histórica reunión de líderes de grupos minoritarios estadounidenses” que declararon su unánime apoyo a la PPC. La fuente menciona agrupaciones y líderes, observándose la ausencia de organizaciones tradicionales como la NAACP y NUL (quienes públicamente manifestaron su oposición) y el SNCC (que consideraba que “habría un conflicto de intereses si participamos de la marcha de los pobres. (...) No creemos en el enfoque no violento. Nuestro movimiento se inició de forma no violenta, hemos estado en muchas manifestaciones no violentas y estamos cansados de marchar”). Especial mención merece César Chávez, el líder de la *United Farm Workers Association* quien “no pudo asistir a la reunión debido a sus 25 días de ayuno en apoyo a la no violencia en el movimiento obrero de los migrantes. Chávez, que fue representado en la reunión por Baldemar Velázquez, anunció su apoyo en un mensaje telefónico”. “Black and White Together”, *Poor People's Campaign News*, 15 Mar 1968, The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/poor-peoples-campaign-news> (consultado en 5 Dic 2012). “SNCC won't march in Poor People's”, *The Afro-American*, 25 May 1968, 18, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 7 Mar 2013).

Finalmente, la coordinación y movilización de nueve “caravanas de los pobres” que, desde distintos puntos del país, convergieron en Washington D.C., en un intento de conectar movimientos locales con grupos regionales, y a ambos, con la Campaña Nacional. Una de las Caravanas más populosas y la primera en llegar a destino fue el “Tren de la Libertad”. Su punto de partida fue Marks (Mississippi), una de las localidades más pobres del sur del territorio. Entre sus miembros se encontraban jóvenes afro-estadounidenses desempleados y trabajadores de la ciudad de Memphis, en su mayoría miembros del sindicato de recolectores de residuos. La “Caravana del Sur” partió desde Edwards (Mississippi), seguida de la “Caravana del Oeste” y la “Caravana del Este” (que partieron de Chicago y Boston respectivamente). Tres caravanas salieron desde la costa oeste (Los Ángeles, San Francisco y Seattle). La más conocida (al menos la que más atención recibió) partió también desde Marks y se la conoció como el “Tren de las Mulas”. En esta última, que tardó aproximadamente un mes en llegar a la capital, cientos de personas se trasladaron en mulas y carretas, en un intento de mostrar la situación de pobreza extrema en la que vivían sus participantes. Una última caravana fue tal vez la más numerosa: un grupo de aproximadamente 5.000 puertorriqueños provenientes de *Spanish Harlem* (New York). Según el *Washington Post*, los ingresos económicos de los participantes de estas caravanas oscilaban entre \$0 y \$1.25/hora (el salario mínimo oscilaba entre \$1.15 y \$1.60/hora, según el estado)⁶⁷ y muy pocos recibían un salario superior al mínimo.⁶⁸ Lo que se buscaba con esta masiva movilización a lo largo del territorio era el impacto político y mediático que las caravanas tendrían en su marcha hacia la capital, y el recurso a esta estrategia como elemento de presión para lograr concesiones.

La SCLC consideró que la carismática figura de su presidente era esencial para el proceso de movilización. Organizó una gira de difusión y propaganda, en cuyos inicios King se trasladó a Memphis (Tennessee) para brindar su apoyo a los recolectores de residuos de la ciudad. Estos trabajadores venían realizando desde febrero de 1968 una huelga por sustanciales aumentos salariales, pago de horas extras y turnos nocturnos, mejoras en las condiciones de trabajo, seguridad e higiene; fin a las prácticas discriminatorias en el sistema de promoción y ascensos, instauración de un programa de salud, jubilación y seguro de vida, vacaciones pagas y licencia por enfermedad, contratos de trabajo, y por sobre todo (listada como la primera de las demandas) reconocimiento de su sindicato, el local 1733 de la

⁶⁷ “Changes in basic minimum wages in non-farm employment under state law: selected years 1968-2013”; U.S. Department of Labor: <http://www.dol.gov/whd/state/stateMinWageHis.htm>; <http://www.dol.gov/whd/minwage/chart.pdf> (consultado en 16 Feb 2013).

⁶⁸ “What brings Poor People to the Capital”, *The Washington Post*, 24 May 1968, A14, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

American Federation of State, County and Municipal Workers Union (AFSCMW).⁶⁹ En Memphis, una ciudad “dominada por blancos” en la que “los trabajadores blancos nunca se consideraron a sí mismos parte de la clase obrera... papel relegado a los negros”, los recolectores de basura constituían la fuerza de trabajo más oprimida: vivían por debajo de la línea de pobreza y prácticamente calificaban para recibir planes sociales, en una ciudad cuyo gobierno nunca había aceptado negociar con un sindicato.⁷⁰ King consideró que a partir de la lucha de los trabajadores de Memphis se podía “construir una base de poder de trabajadores negros en su lucha por la libertad negra”.⁷¹

Desatada luego de la muerte de dos trabajadores, aplastados por el sistema compactador del camión de basura con el que trabajaban,⁷² 1300 trabajadores precarizados iniciaron medidas de fuerza que se extendieron por un período de dos meses, contando con un amplio apoyo de la comunidad negra local, de organizaciones religiosas y de derechos civiles, y del movimiento obrero. King se refirió a esta huelga como “una versión más pequeña de lo que iremos a hacer a Washington. Se relaciona con trabajo, pobreza y racismo, y con una comunidad que quiere enmendar esas tres cuestiones”.⁷³ Memphis se transformó en la primera fase de la Campaña de 1968,⁷⁴ y el primer paso en lo que podría interpretarse como una nueva fase de lucha, centrada específicamente en demandas de raza-clase.

La huelga fue declarada ilegal por el alcalde de la ciudad, Henry Loeb III, quien no sólo se negó a negociar con los recolectores de residuos y reconocer a su sindicato como interlocutor válido, sino que reprimió violentamente a los trabajadores. King, entendiendo a Memphis como el epítome de una problemática nacional en la que ser negro y ser pobre eran sinónimos, llegó a proponer la realización de una huelga general (la primera alguna vez sugerida por los líderes del movimiento negro en dos décadas) si no se atendía a las demandas de los trabajadores.

⁶⁹ Philip S. Foner, *Organized labor and the black worker, 1619-1981* (New York: International Publishers, 1982), 378.

⁷⁰ Gerald D. McKnight, op. cit., 33.

⁷¹ National Black News Service, “Coalition of black unions vote action”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 33, 23 May 1974, 6, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

⁷² “The two men, trapped by a torrential rainstorm, took shelter in the barrel of their truck because city police forbade black employees from seeking refuge on the porches of whites’ patrons along the collection route. A freak accident triggered a defective automatic bailer, and they were ground up like garbage”. Gerald D. McKnight, op. cit., 34.

⁷³ SCLC, “The Memphis Situation”, en Amy Nathan Wright, op. cit., 186-187.

⁷⁴ “I ask you to make this the beginning of the Washington Movement”, Martin Luther King, Jr., “Address at Mass meeting at the Bishop Charles Mason Temple” (18 Mar 1968), 8, *The Martin Luther King, Jr. Papers Project*, Martin Luther King, Jr. and the Global Freedom Struggle: http://kingencyclopedia.stanford.edu/encyclopedia/documentsentry/address_at_mass_meeting_at_the_bishop_charles_mason_temple.1.html (consultado en 17 Feb 2013).

En uno de sus últimos discursos, pronunciado el 18 de marzo de 1968 ante más de 15.000 personas, King afirmó que Memphis era el vívido testimonio de un país próspero en el que a pesar de trabajar todos los días en jornadas completas, muchos recibían “salarios de hambre”. Refiriéndose a los objetivos futuros, afirmó que la lucha era por la “verdadera igualdad, la igualdad económica”:

Ahora sabemos que la integración de los comedores no es suficiente. ¿De qué sirve que podamos comer en una cafetería integrada si no podemos comprar una hamburguesa? ¿De qué sirve que podamos ingresar a un restaurante integrado cuando no tenemos dinero para llevar a nuestras esposas a cenar? ¿De qué le sirve a uno poder ingresar a un hotel, cuando no nos alcanza para llevar a nuestras familias de vacaciones? ¿De qué sirve que nuestros hijos puedan asistir a una escuela integrada, cuando no podemos comprarles ropa o calzado?⁷⁵

Pero advertía que la comunidad negra, en lo que representaba una lucha de clases, debía “unirse más allá de las divisiones de clase”. Si bien “la gran mayoría de los negros en nuestro país aún se encuentran en una solitaria isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material”, solo a través de la solidaridad racial sería posible obtener victorias para la comunidad negra en su conjunto: “Hay otra gran necesidad, que es unirse más allá de las líneas de clase. Los negros ricos deben unir esfuerzos con los negros desposeídos”.⁷⁶

Encontrándose por tercera vez en Memphis para liderar una nueva marcha en apoyo a los trabajadores, King fue asesinado el 4 de abril de 1968. Luego de las violentas revueltas de repudio que estallaron en más de 100 ciudades, la SCLC decidió seguir adelante con la PPC.⁷⁷ Ahora bajo la presidencia del Reverendo Ralph Abernathy, la SCLC continuó prestando su apoyo a los trabajadores de Memphis,⁷⁸ y siguió adelante con la Campaña.

⁷⁵ Martin Luther King, Jr., “Address at Mass meeting at the Bishop Charles Mason Temple” (18 Mar 1968), op. cit., 5. Este llamado de corte clasista fue lo que terminó de poner a King en el ojo de la tormenta como ‘enemigo’ del Gobierno y del *establishment* económico. De hecho, esta habría sido una de las razones de su asesinato: no sólo se estaba oponiendo fuertemente al gobierno de Johnson, la guerra de Vietnam y la explotación de los trabajadores, sino que según Louis Stokes, Congresista miembro del Selecto Comité sobre Asesinatos del Congreso de los Estados Unidos, “había comenzado a despertar a los pobres del país, no sólo a los negros pobres sino a los blancos pobres. Al meterse en este peligroso terreno, King debía ser asesinado”. Louis Stokes, en Manning Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America* (Boston: South End Press, 1983), 210-211

⁷⁶ Martin Luther King, Jr., “Address at Mass meeting at the Bishop Charles Mason Temple”, op. cit., 1-2.

⁷⁷ “For any of you who would linger in the cemetery and tarry around the grace, I have news for you. We have business on the road to freedom... We must prove to white America that you can kill the leader but cannot kill the dream”. Ralph Abernathy, en Henry Hampton y Steve Fayer, op. cit., 473-474.

⁷⁸ De hecho, el 8 de abril de 1968, Abernathy, Coretta Scott King (la viuda de King), Walter Reuther (*United Automobile Workers*), representantes de la AFL-CIO y líderes locales y sindicales de toda la nación, encabezaron la marcha que habría liderado King el día que fuera asesinado. Con la participación de unas 40.000 personas, la marcha marcó la continuidad de la huelga como una conmemoración al líder asesinado en la ciudad tan solo 4 días antes. La medida de fuerza terminó luego de 65 días, con un “compromiso” entre las partes en el que se reconocieron las prácticas discriminatorias contra trabajadores negros y se prometió ponerles fin, el

El impacto del asesinato de King generó incontables muestras de apoyo y solidaridad, además de un ingreso de donaciones y contribuciones sin precedentes que permitió que, por primera vez, “la SCLC no tuviera problemas monetarios”.⁷⁹ Ello hizo suponer que tanto la PPC como su nivel de convocatoria serían todo un éxito. Al menos eso pareció entender y temer el gobierno de Johnson cuando, una semana después, el 11 de abril, aprobó la Ley de Derechos Civiles de 1968, cuyo Título VIII (la Ley de Vivienda Justa) pretendió abordar al menos una de las causas de los disturbios del período, las condiciones de vivienda en los guetos urbanos, prohibiendo la discriminación en la venta o alquiler de inmuebles por cuestiones raciales, de género, condición marital u origen nacional.

El 12 de mayo de 1968, Día de la Madre, se realizó la ceremonia de apertura de la PPC bajo el liderazgo de la NWRO y Coretta Scott King en tanto emblema y símbolo de la continuidad de la lucha. En la marcha, “dedicada a las madres en programas sociales” y que contó con la presencia de las esposas de los senadores demócratas Robert F. Kennedy, Philip A. Hart y Joseph Clark,⁸⁰ “5000 personas marcharon a través de barrios devastados por los cuatro días de disturbios” que siguieron al asesinato de King.⁸¹ Pocos días después, se erigió *Resurrection City*⁸² en el *National Mall*,⁸³ un asentamiento de tiendas de campaña y precarias construcciones de madera, con las que se pretendió “dramatizar las condiciones en las que día a día millones de personas deben vivir”.⁸⁴

Entre los meses de mayo y junio, entre 3000 y 5000 personas permanecieron en un momento u otro en un campamento cuya descripción más apropiada pareció ser – incluso para

establecimiento de un procedimiento de quejas, reconocimiento del sindicato y un aumento salarial de 0.10/hora, seguido de uno de 0.5/hora. Philip Foner, *Organized labor...*, op. cit., 384.

⁷⁹ Gerald D. McKnight, op. cit., 84.

⁸⁰ “Poor People’s Campaign Leaves Boston”, *Bay State Banner*, Vol. 3, Issue 33, 16 May 1968, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

⁸¹ Gerald D. McKnight, op. cit., 89.

⁸² La idea de levantar un campamento en la capital surgió a partir de la experiencia del “Bonus Army’s Tent City”, una protesta realizada por veteranos de la Primera Guerra Mundial en 1932. En una “Marcha de Veteranos a Washington”, 20.000 ex combatientes se dirigieron a la capital para presionar al gobierno de Herbert Hoover por el pago de sus bonos de guerra. A pocas semanas de iniciada la protesta, se estableció un campamento masivo – catalogado como la mayor villa miseria del país - con una intrincada organización interna y servicios como peluquería, oficina de correos y biblioteca. Incluso, contó con su propio periódico. Luego de seis semanas, el campamento fue violentamente desalojado por tropas del ejército al mando del general Douglas MacArthur y del Mayor Dwight Eisenhower. Veterans Rank and File Committee, “Veterans march to Washington to arrive at opening of Congress, December 5th, 1932 to demand cash payment of bonus” (New York, 1932), Printed Ephemera Collection, Portfolio 133, Folder 19a, Library of Congress: <http://memory.loc.gov/cgi-bin/query> (consultado en 5 Oct 2014).

⁸³ El *National Mall* es un área pública de espacios verdes declarada Parque Nacional. Rodeada por los Museos Smithsonianos e importantes monumentos nacionales en el corazón de Washington D.C., se extiende desde el Monumento a Washington hasta el Capitolio, y se encuentra bajo la jurisdicción de la Dirección de Parques Nacionales. Para una imagen visual, ver Anexo, páginas 371 a 373.

⁸⁴ Associated Press, “In the tumbledown shack” (1968), The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/tumbledown-shack> (consultado en 3 Feb 2012).

los propios militantes - la de un “campo de refugiados”.⁸⁵ Muchos participantes de la PPC recibieron allí atención médica y alimentos a las que tal vez nunca habían accedido,⁸⁶ y participaron activamente de diarias marchas de protesta a organismos federales tales como el Departamento de Agricultura, el Departamento de Justicia, el Departamento de Trabajo, la Oficina de Oportunidades Económicas, el Departamento de Salud, Educación y Bienestar Social; el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano, el Comité de Recursos Humanos, Empleo y Pobreza del Senado, el Departamento de Estado, el Departamento del Interior, y la Oficina de Educación.

El punto culminante de la PPC se vivió el 19 de junio en lo que se conoció como *Solidarity Day*: una jornada en la que aproximadamente 50.000 personas marcharon desde el Monumento a Washington hasta el *Lincoln Memorial*.⁸⁷ Allí, líderes y políticos de distintas agrupaciones y organizaciones dieron alocuciones, en lo que pretendió ser un *revival* de la Marcha sobre Washington de 1963.⁸⁸ Ese día se presentaron 49 demandas, 22 de las cuales se consideraron “demandas de clase”: 19 eran un llamado al Poder Ejecutivo relacionadas con planes de trabajo, educación, salud y bienestar social; mientras que 3 demandas claves estaban dirigidas al Congreso - la creación de 2.4 millones de puestos de trabajo en 4 años, la aprobación de un plan de US\$5.5 millones para viviendas, y la supresión de los recortes planificados para programas sociales establecidos en el presupuesto federal de 1968-1969.⁸⁹

Pero lo cierto fue que llegar hasta *Solidarity Day* no había sido fácil. Andrew Young, uno de los más jóvenes y prominentes líderes de la SCLC en ese momento, recuerda que

⁸⁵ Marian Edelman Wright, entrevista en Ann Heppermann y Kara Oehler, “This Weekend in 1968: The Legacy of Resurrection City” (10 May 2008), *Weekend in America, Public Radio Show*, American Public Media: http://download.publicradio.org/podcast/weekendamerica/2008/05/10/weekend_america_080510_hour2_64.mp3?_kip_ipx=1613615568-1332520109 (consultado en 23 Mar 2012).

⁸⁶ “Durante las 6 semanas en las que *Resurrection City* funcionó, 3840 personas recibieron atención médica y odontológica en los centros médicos ambulantes del campamento, 619 pacientes fueron trasladados a hospitales y 23 de ellos fueron admitidos”. Murray Grant, op. cit., 106.

⁸⁷ Scott Austin, “50.000 join poverty march”, *The Telegraph*, 20 Jun 1968, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

⁸⁸ Si bien la Marcha de 1968 fue multitudinaria, estuvo lejos de los 250.000 manifestantes que asistieron a la mítica marcha de 1963. Del revelamiento documental realizado se desprende que, además del SCLC y la NWRO, asistieron representantes de organizaciones como *JOIN Community Union; Home Towns Puerto Rico; Alianza de Pueblos Libres; Ponca Indians* de Oklahoma; *Negro American Labor Council, National Council of Negro Women*, NAACP y NUL. Las principales organizaciones sindicales de la AFL-CIO (en consonancia con su política anti-comunista, favorable a la intervención estadounidense en Vietnam y su displicencia a alinearse con el movimiento por los derechos civiles) no apoyaron a la PPC. Algunas excepciones fueron Walter Reuther de la *United Automobile Workers* y Harold Gibbons de la *International Brotherhood of Teamsters*. Sindicatos que apoyaron la PPC fueron la *United Steelworkers of America*, el *Washington Retail Clerks, Packinghouse Workers Union*, el *State, County and Municipal Employees Union*, la *American Federation of Teachers (NY branch)* y el principal periódico obrero, *The Daily Worker*.

⁸⁹ Brenda Bretz, “The Poor People’s Campaign: An Evolution of the Civil Rights Movement”, *Sociological Viewpoints* (2010), 19-25.

dirigir una “ciudad” terminó por consumir económica y logísticamente a la organización, a lo que se sumó la ausencia de una agenda y objetivos claros.

Y luego comenzó a llover (...) la cobertura mediática de gente descontenta viviendo en el barro eclipsó el tema de la pobreza. Y luego [Robert] Kennedy fue asesinado en Los Ángeles. Su asesinato detuvo todo, y creo que empezamos a hacer el duelo de la muerte de Martin [Luther King, Jr.] en el contexto del asesinato de Kennedy. Dado que había estado con nosotros en Atlanta en el funeral de Martin, muchos empezamos a ver en él una esperanza para el futuro. Transferimos un poco de nuestra lealtad, de nuestra confianza y de nuestra esperanza hacia él, y ahora él también se había ido.⁹⁰

El Reverendo William Rutherford, director ejecutivo de la SCLC, recuerda también con un dejo de amargura los días finales de *Resurrection City*:

fue como estar en el campamento de un ejército derrotado. Creo que la gente se quedó sin espíritu, había algunos que no tenían siquiera un lugar a dónde ir, gente que había ido a Washington, a la ciudad de la Resurrección, con mucha esperanza, y que había salido sin ninguna. Fue literalmente el final de una batalla increíble, la batalla de los pobres, y la habíamos perdido.⁹¹

La *Poor People's Campaign* en el debate historiográfico

La historiografía prácticamente pasó por alto este proceso de movilización. Una de las razones parecería ser el asesinato de Martin Luther King, Jr. un hito que opacó el devenir de la protesta. Incluso hay quienes afirmaron que este hecho “aseguró que la PPC sería un fracaso”.⁹²

El asesinato de King el 4 de abril de 1968, implicó para muchos el fin del movimiento negro, el agotamiento de la etapa de movilización y protesta en las calles, y el giro definitivo hacia una era de “politización” o “institucionalización”, es decir, la era de la integración o asimilación del movimiento a instituciones o procesos políticos que permitiesen a los afroestadounidenses incorporarse al goce de los beneficios simbólicos y materiales de pertenecer. Las referencias remiten en muchos casos a caracterizaciones de la época que catalogaron a la

⁹⁰ Andrew Young, en “Episode 10: The Promise Land (1967-1968)”, op. cit.

⁹¹ William Rutherford, en ídem.

⁹² Robert T. Chase, “Class Resurrection: The Poor People’s Campaign of 1968 and Resurrection City”, *Essays in History*, Vol. 40 (Virginia: University of Virginia Press, 1998), <http://www.essaysinhistory.com/articles/2012/116> (consultado en 10 Dic 2012).

PPC como un fiasco “que no logró prácticamente nada”,⁹³ un fracaso colosal profundamente perjudicial para el movimiento ante la ausencia de un líder o - para ponerlo en términos más certeros - debido al vacío dejado por uno de sus principales referentes. Incluso hubo quienes la consideraron “un episodio trágico” que no logró “alcanzar las metas propuestas”, “condenada al fracaso” y que terminó con un “final sin gloria”.⁹⁴ Para Robert C. Smith:

La muerte de King desmoralizó a los organizadores y participantes [de la PPC], y la campaña se convirtió más en un tributo final a King que en una campaña de protesta bien organizada como las de Selma o Birmingham.⁹⁵ Excepto por la promesa de reformas menores en los programas de cupones de comida y en las regulaciones del Estado de Bienestar, la PPC tuvo poco impacto en un Congreso conservador o en el apoyo presidencial para una reforma significativa de las políticas sociales o de pleno empleo. La Campaña de los Pobres de 1968 fue el último gran movimiento de protesta del período. Su fracaso pareció reivindicar la crítica de [Bayard] Rustin de la eficacia de la protesta y pareció dar ímpetu a la estrategia del *establishment* político negro de la orientación del movimiento hacia la política institucional.⁹⁶

Los análisis históricos ponderaron la falta de organización y planificación, la ausencia de objetivos políticos claros, los problemas suscitados al interior de la Campaña, y la falta de apoyo de los sectores que tradicionalmente estaban a favor del movimiento negro: la clase media y los *white liberals* de Washington, D.C.⁹⁷ Unos pocos académicos, ante la compleja naturaleza de la PPC, han puesto su fracaso entre comillas, y entre ellos tan sólo algunos se

⁹³ Harvard Sitkoff, *The struggle for black equality, 1945-1980* (New York, Hill and Wang, 1981), 222. Adam Fairclough, *Better Day Coming: Blacks and Equality, 1890-2000* (New York: Viking, 2001), 321.

⁹⁴ Vincent J. Burke, “Will the Poor Win Voice in Their Future?”, *Los Angeles Times*, 16 Jun 1968, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Dic 2012). James K. Glassman, “Trouble in the Poor People's Campaign”, *The Harvard Crimson*, 21 May 1968, *The Harvard Crimson*: <http://www.thecrimson.com/article/1968/5/21/trouble-in-the-poor-peoples-campaign/> (consultado en 2 Dic 2012). “Today the March... tomorrow?”, *The Michigan Daily*, 19 Jun 1968, 4, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Dic 2012). Austin Scott, “Poor People Campaign Failing”, *The Sumter Daily*, 19 Jun 1968, 7A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Dic 2012). Richard Starnes, “Poor marchers straggling to failure in Capital”, *The Pittsburgh Press*, 14 Jun 1968, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Dic 2012). Robert T. Chase, op. cit.

⁹⁵ Selma y Birmingham constituyen, junto a Montgomery, importantes hitos del movimiento negro del período 1954-1964. En aquellas ciudades se realizaron en 1963, 1964 y 1965 importantes campañas no-violentas y marchas pacíficas organizadas por el SCLC contra el sistema de Jim Crow y en reclamo por derechos político-electorales, que fueron violentamente reprimidas.

⁹⁶ Robert C. Smith, *We have no leaders: African-Americans in the post-civil rights era* (Albany: State University of New York Press, 1996), 190.

⁹⁷ “La PPC fracasó porque la base de apoyo tradicional del movimiento por los derechos civiles – los progresistas blancos, de clase media – rechazaron los objetivos de la campaña. Unir a los pobres en tanto amalgama racial con intereses y objetivos comunes ponía de relieve la cuestión de clase en los Estados Unidos y, en consecuencia, los estadounidenses llegaron a ver al movimiento por los derechos civiles como un instrumento para cuestionar la legitimidad del sistema económico estadounidense y el modo de vida capitalista (...) la marcha de la PPC en Washington incorporó objetivos económicos de igualdad clasista que apuntaban directamente y desafiaban a la ideología del ‘consenso liberal.’ El resultado fue que el ‘consenso liberal’ que había apoyado a King en 1963 rechazó los esfuerzos de la PPC en 1968”. Robert T. Chase, op. cit.

dedicaron a analizar el rol de los participantes de otras comunidades ajenas a la afro-estadounidense.⁹⁸

La eterna dicotomía histórica entre éxito y fracaso

El apartado precedente da lugar al análisis del resultado de una Campaña que buscó dar nuevo impulso y revigorar un movimiento que había conquistado una serie de derechos políticos y que - en el convulsionado fin de la década de 1960- se percató de la necesidad de replantear metas y objetivos de lucha, ante el incipiente proceso de institucionalización abierto a partir de la Ley de Derecho al Voto. ¿Cómo continuar? La PPC representó, en este contexto, una movilización masiva encabezada por un sector del movimiento negro – los “moderados” nucleados en una de las organizaciones más importantes como la SCLC - que apuntó tanto a reorientar sus objetivos como expandir sus bases de movilización social, postulando objetivos de raza y clase para superarlos y generar una solidaridad de clase entre grupos étnicos que compartían una determinada solidaridad racial.

Muchos académicos coinciden en que, sumado a cuestiones organizativas (problemas financieros, escasez de alimentos, inadecuadas condiciones de vivienda en la improvisada *Resurrection City*) la idea de “unidad de los pobres” era absolutamente ilusoria. La posible solidaridad de clase se resquebrajó pronto ante disidencias políticas, ideológicas y estratégicas entre los dirigentes de cada grupo étnico y frente a tendencias auto-segregacionistas dentro del campamento, que dificultaron la consecución de objetivos comunes.⁹⁹ Esto evidenció que la efectiva integración y coincidencia de intereses clasistas entre distintos grupos - o alineación detrás de los intereses de los afro-estadounidenses nucleados en la SCLC - fue un factor dado por sentado y no plenamente considerado. A esto se sumaron episodios de violencia, problemas entre grupos y la presencia de jóvenes pertenecientes a pandillas urbanas que trasladaron sus conflictos y diferencias al interior del campamento.¹⁰⁰ Otros autores refieren

⁹⁸ Thomas F. Jackson, *From Civil Rights to Human Rights: Martin Luther King, Jr., and the Struggle for Economic Justice* (Philadelphia: University of Pennsylvania, 2007), 329-359. Robert T. Chase, op. cit.

⁹⁹ Carl F. Walton, “The Southern Christian Leadership Conference: Beyond the Civil Rights Movement”, en Ollie A. Johnson III y Karin L. Stanford, *Black Political Organizations in the Post-Civil Rights Era* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 2002), 140.

¹⁰⁰ “La violencia y el crimen están perjudicando a la PPC (...) aproximadamente unos 100 episodios de violencia y otros incidentes han ocurrido al interior de *Resurrection City* desde su construcción a mediados de mayo”, en Associated Press, “Violence, Crime apparently hurting ‘Poor’ Campaigners”, *Rome News-Tribune*, 21 Jun 1968, 5, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012). “Mostrando preocupación por la violencia en *Resurrection City* y una aparente ruptura en la disciplina de los manifestantes, Abernathy dijo que tiene la

también a la presencia de “agentes externos” que intentaron desacreditar a los líderes y profundizar las divisiones internas,¹⁰¹ que iban desde infiltrados del FBI y agentes policiales, a políticos conservadores en desacuerdo con un tono clasista que podía sentar un peligroso precedente de lo que el movimiento podía derivar en el futuro.

Otro de los reveses lo constituyó la ausencia de un referente que aunara las distintas tendencias tanto dentro del movimiento como en la SCLC, o mismo, la presencia de muchos dirigentes con personalidades, objetivos e intereses dispares que generaron marchas y contramarchas.¹⁰² La ausencia de King se hizo notar y ningún otro pudo llenar plenamente ese vacío. Exactamente dos meses después, el asesinato de Robert Kennedy agregó - como destacara Young - confusión, desolación y le asestó un duro golpe a la movilización. Sumado a ello, los últimos días de la PPC se caracterizaron por la adversidad de las condiciones meteorológicas. Lluvias incesantes convirtieron a *Resurrection City* en un lodazal,¹⁰³ empeorando las precarias condiciones de vivienda, higiene, salud y seguridad.

Durante las seis semanas que duró la protesta en Washington D.C., la PPC fue desacreditada y desestimada públicamente por funcionarios, políticos, miembros del Congreso y por el mismo presidente, además de criticada por los más importantes medios de comunicación. Mantler, luego de analizar innumerables periódicos de la época, afirmó que

la prensa nacional – incluso los medios afro-estadounidenses – jugaron un rol central en oscurecer los objetivos e intenciones de la PPC, minimizar su impacto, y en última instancia, poner al público en su contra. (...) priorizaron las historias sensacionalistas, conflictivas, de violencia, por sobre las de interés humano (...) Desde el comienzo hasta los últimos días, e incluso más allá, la prensa ocultó el carácter multiétnico y los objetivos clasistas de la PPC.¹⁰⁴

Cuando el permiso para acampar y mantener *Resurrection City* en el *National Mall* emitido por el Departamento del Interior y el Servicio de Parques Nacionales (que otorgó un marco de legalidad a la protesta)¹⁰⁵ expiró por segunda vez el 23 de junio sin ser renovado, el

intención de purgar el campamento de indeseables”. “The ‘Poor’ to clash with Law?”, *Sarasota Herald-Tribune*, 23 June 1968, 1A y 2A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹⁰¹ “There were people in Resurrection City who were placed there, I think, to disrupt and create discontent. So we were constantly fighting a battle both inside and outside”. Andrew Young, en Henry Hampton y Steve Fayer, op. cit., 476.

¹⁰² Charlayne Hunter, “On the Case in Resurrection City”, en August Meier (ed.), *The Transformation of Activism* (USA: Transaction Books, 1970), 11-14.

¹⁰³ “La gente estaba cansada de vivir en medio de la lluvia y la humedad (...) Alguien llevó la cuenta y me dijeron que llovió durante 40 días, lo que solo aumentó la desesperación”. Marian Edelman Wright, entrevista en Ann Heppermann y Kara Oehler, op. cit.

¹⁰⁴ Gordon K. Mantler, op. cit., 299-300.

¹⁰⁵ Según el *New Pittsburgh Courier*, a “Site Selection Committee” de la SCLC fue el encargado de tramitar y dar seguimiento al permiso ante el Servicio de Parques Nacionales. “Cherry Blossom Time: Poor People's March

campamento fue desmantelado. Con ello, pareció que la masividad de la campaña se disipaba. Sin embargo, al día siguiente – lejos de considerar que la protesta había llegado a su fin - se realizó una nueva manifestación en la que 343 personas fueron (como en las “viejas épocas”) arrestadas por participar de una marcha sin autorización.¹⁰⁶ Como si fuera poco, la SCLC recibió una elevada multa en concepto de gastos en los que el Departamento del Interior había incurrido por la limpieza y acondicionamiento de la zona donde se había erigido *Resurrection City*.¹⁰⁷ A pesar de ello, las marchas en Washington D.C. continuaron hasta finales del mes de julio, y muchos manifestantes permanecieron allí, siendo arrestados más de una vez. Tanto la falta de resistencia a los arrestos como la solicitud de autorización para realizar protestas antes de llevarlas a cabo o la aceptación y pago de la multa demuestran que la SCLC pretendía luchar dentro de los límites del sistema. El objetivo era mantenerse dentro de un marco de legalidad, sin cuestionar al sistema o apuntar a su reforma, sino a cambios que permitieran a determinados sectores ingresar y formar parte de él.

La última marcha oficial de la PPC se realizó el 31 de julio y fue encabezada por el Comité Solidario de Mujeres contra el Racismo, la Guerra y la Pobreza, convirtiéndose en el prelude de lo que sería una acción masiva final: un boicot económico nacional a grandes compañías comercializadoras y productoras de grandes marcas. La “nacionalización” de la protesta condujo a la realización de movilizaciones en distintos puntos del territorio. A comienzos del mes de agosto de 1968, Abernathy llevó las demandas de la PPC a los futuros candidatos a presidente. Primero lideró una delegación de trabajadores a la Convención del Partido Republicano en Miami¹⁰⁸ que, con la elección de Richard Nixon como candidato a presidente, reveló la ascendente influencia y peso de los conservadores y supremacistas blancos sureños del Partido.¹⁰⁹ A continuación, encabezó una protesta de más de 1100 trabajadores por aumentos salariales y contra el despido de 200 recolectores de residuos en St.

Moved Back to Apr. 22”, *New Pittsburgh Courier*, 16 Mar 1968, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹⁰⁶ Esto constituyó lo que David J. Garrow denominó la tradicional estrategia de “coerción no violenta” de la SCLC. Su objetivo era provocar una reacción violenta por parte del “poder blanco” (arrestos masivos, represión, confrontaciones con la policía) que condujeran a reacciones de apoyo y solidaridad, que a su vez se tradujeran en victorias político-legislativas y concesiones por parte del Gobierno Federal. Hugh D. Grahams, “On Riots and Riot Commissions: Civil Disorders in the 1960s”, *The Public Historian* 2, n° 4 (Summer 1980).

¹⁰⁷ Associated Press, “Poor people’s campaign ordered to pay 71.795”, *The Telegraph*, 20 Nov 1968, 21, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹⁰⁸ Associated Press, “Abernathy leads 25 to Convention”, *The Milwaukee Journal*, 8 Ago 1968, 10, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹⁰⁹ “En respuesta a una pregunta sobre posibles nombramientos para la Corte Suprema, Nixon afirmó que iba a elegir jueces que ‘interpretarán la Constitución estrictamente’, en lugar de ampliar su aplicación para garantizar la igualdad racial. La promesa de Nixon de un poder federal no intervencionista, y de devolverle el poder de hacer cumplir las leyes al gobierno estadual y local, le aseguró el apoyo de los delegados sureños y le permitió asegurarse la nominación”. Greta de Jong, op. cit., 44.

Petersburg (Florida),¹¹⁰ para finalmente dirigir a un grupo a la Convención Nacional Demócrata.

La tensa Convención Demócrata de Chicago puso de manifiesto tanto la crisis interna por la que atravesaba el partido, como las fuertes tensiones políticas existentes al interior de la comunidad negra. En una Convención partidaria de nominación presidencial cuyo principal orador no sería un líder de la militante comunidad negra sino Daniel Inouye, Senador por el Estado de Hawái y emblemático líder de la comunidad japonesa-norteamericana, distintos sectores se hicieron presentes para posicionarse en una curiosa correlación de fuerzas en torno al liderazgo del movimiento negro de fines de la década de 1960.

Tal como había sucedido en 1964, el *Mississippi Freedom Democratic Party* (MFDP) se presentó en Chicago para ocupar sus bancas como legítimos delegados por el estado de Mississippi.¹¹¹ Desconociendo la autoridad y representación de la delegación liderada por el ex gobernador y congresista John Bell Williams, lograron acaparar el protagonismo de los acontecimientos.¹¹² Por su parte, el recientemente formado *Congressional Black Caucus* (CBC) – una camarilla de políticos y funcionarios afro-estadounidenses recientemente electos conformados como grupo de negociación y presión política - hizo su aparición y pujó para posicionar al reverendo negro Channing Phillips (Washington D.C.) como candidato a presidente.¹¹³ Diversos grupos pacifistas,¹¹⁴ el BPP, los *Young Lords* (Chicago) y el SNCC estuvieron presentes y participaron en las protestas que tuvieron lugar en la ciudad, en las que más de 10.000 personas se vieron envueltas en enfrentamientos con la policía. Ocho manifestantes, entre ellos Bobby Seale (BPP) y Ángela Davis (CPUSA), fueron arrestados acusados de conspiración e incitación a la violencia según una ley federal que ilegalizó

¹¹⁰ Paul W. Wyche, “Poor People’s Campaign headed for Miami Beach”, *Baltimore Afro-American*, 3 Ago 1968, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹¹¹ El MFDP se había formado en 1963 en un abierto cuestionamiento a la organización y exclusión que el Partido Demócrata (PD) hacía de los electores negros en Mississippi. En 1964, el PD excluyó a los negros de las elecciones primarias, les impidió participar de asambleas partidarias y de otras actividades regulares del partido. Ese año, al realizarse la Convención Demócrata, el MFDP eligió sus propios delegados que asistieron a la Convención para reclamar su lugar, siendo rechazados por los líderes nacionales del PD y negándoseles un lugar en la Convención.

¹¹² Martin Murphy (UPI), “Humphrey has edge in Dixie”, *The Dispatch*, 14 Ago 1968, 2, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹¹³ Thomas Johnson, “Negro candidate to be nominated; black caucus will support a Pastor for President”, *The New York Times*, 24 Ago 1968, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). *The Black Panther*, Vol. 2, Issue 5, 7 Sept 1968, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹¹⁴ Fuentes consultadas refieren a grupos tales como el *Students for a Democratic Society* (SDS), el *National Mobilization Committee to End the War in Vietnam* (MOBE) - que agrupó a otras organizaciones pacifistas -, el *Women Strike for Peace*, los *Yippies*, la Nueva Izquierda, *The Radical Revolutionary Contingent*, el CPUSA y agrupaciones anarquistas. “Dementia in the Second City”, *TIME*, 6 Sept 1968, CNN-TIME: <http://www-cgi.cnn.com/ALLPOLITICS/1996/analysis/back.time/9609/06/> (consultado en 7 Sept 2012).

“cruzar fronteras estatales para organizar o participar en motines o disturbios”. Los “Ocho de Chicago”, quienes alegaron ser “acosados por un gobierno ansioso por acabar con la disidencia, castigando a conocidos opositores”,¹¹⁵ fueron años después exculpados de las acusaciones en contra.

La SCLC no quiso quedarse fuera de este escenario político. Abernathy lideró un grupo derivado de la PPC a Chicago y, aduciendo no pretender ser una fuerza “disruptiva” (en directa alusión al MFD, el BPP y otros grupos negros “radicales”),¹¹⁶ participó de algunas de las protestas y manifestaciones.¹¹⁷ Una vez en Chicago, Abernathy advirtió a los demócratas no contar con tener los votos negros “en la palma de la mano” y dio a entender que deliberadamente los negros podrían declarar un boicot a las elecciones presidenciales de noviembre.¹¹⁸ Con esta estrategia, el líder buscó— desde su autoproclamada posición de vocero de la comunidad negra y de los pobres — posicionar a la SCLC y a la población negra como actores políticos relevantes, cuyo voto deviniese en elemento de presión y negociación política. De hecho, la SCLC evitó alinearse con alguno de los partidos o apoyar públicamente a alguno de los candidatos presidenciales.¹¹⁹ Se evidenció que el objetivo era obtener ciertas concesiones dentro de los límites del sistema político y poner en práctica estrategias de integración¹²⁰. Fue con la incursión de Abernathy y la SCLC en la Convención Demócrata que se cerró “oficialmente” la movilización de la PPC.

Utilizando desde lo retórico las nociones de raza y clase como sinónimos, y tratando de convertir al SCLC en la vanguardia del movimiento negro y de los pobres, la PPC logró los mínimos objetivos que se propuso: mayor asignación de fondos y énfasis en cumplir las metas de los programas sociales federales existentes, la puesta en marcha de un nuevo programa de \$100 millones en cupones de comida para escuelas y familias de bajos recursos, la sanción de la Ley de Vivienda Justa (que de hecho incluyó una enmienda propuesta por la PPC que consistía en asegurar el empleo de pobres en la implementación de programas de construcción

¹¹⁵ Robert Bianco, “Chicago 8 plug TV movie of their trial”, *The Telegraph*, 1 Abr 1987, 56, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 12 Dic 2015).

¹¹⁶ “No tenemos planes de bloquear entradas o interrumpir la Convención en absoluto (...) ciertamente no planeamos ser una fuerza disruptiva”. “Abernathy Sends Home Last of Poor”, *Newsday*, 17 Jul 1968, 6, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹¹⁷ “La policía detuvo a 267 jóvenes. Más de 450 personas han sido detenidas desde el sábado. Al menos 300 manifestantes han resultado heridos, mientras Herbert Humphrey recibía la nominación presidencial por el partido demócrata. La violencia incluso invadió el vestíbulo cuando la policía inició una persecución de los manifestantes y lanzó gases lacrimógenos en el hotel”, Associated Press, “Guard stops Chicago march”, *Pittsburg Post-Gazette*, 30 Ago 1968, 1-6, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹¹⁸ “Abernathy Hits Poll Blackout”, en *The Tuscaloosa News*, 15 Ago 1968, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 4 Mar 2012).

¹¹⁹ Paul W. Wyche, op. Cit., 2.

¹²⁰ “Su meta, dijo, sería reunirse con delegados de los comités de plataforma de cada partido y llevar la campaña a la ‘arena’ (política)”. “Abernathy Sends Home Last of Poor”, op. cit.

de viviendas), subsidios para programas de capacitación laboral y asignaciones para localidades de bajos recursos. Según el *Congressional Quarterly*, el Congreso asignó:

\$280 millones (autorización de \$315 millones) para cupones de comida, \$242.8 millones (autorización: \$248.7 millón) para viandas escolares, los solicitados \$104 millones para el programa de ‘leche especial’, \$447 millones para la distribución de la canasta básica, \$1.9 millones para el programa de guerra contra la pobreza (petición: \$2200 millones) y \$1.1 millones (petición: \$1.2 mil millones) para escuelas en barrios carenciados. Fondos fiscales adicionales de \$5 millones para el programa *Head Start* y \$13 millones para el programa de trabajos de verano.¹²¹

La PPC fue una especie de gran campaña política que logró la mitad de los objetivos que se planteó. Y dado el avance del conservadurismo en el país, la sola asignación de mayores partidas presupuestarias para los programas de la Guerra contra la Pobreza debe ser considerada un verdadero logro, una victoria que la SCLC no se cansó de destacar.¹²² Asimismo, la Campaña permitió sentar las bases de la continuidad de un movimiento que debió reconfigurar su liderazgo y alianzas, repensar estrategias y clarificar nuevas metas y objetivos. Supo dar el puntapié inicial para que el movimiento negro (en este caso, los sectores más moderados nucleados en la SCLC) pudiese posicionar sus demandas, repensar formas de lucha y objetivos que caracterizarían la resistencia en el contexto más amplio de la derrota de la coalición demócrata.

Con la victoria del republicano Richard Nixon en las elecciones presidenciales de 1968, y en el marco de una profunda crisis económica, se despejó el camino para la inexorable consolidación del conservadurismo político y del liberalismo económico, que llevó a una feroz reacción a las conquistas del movimiento negro. Esto se reflejó en el desmantelamiento del Estado de Bienestar: la derecha acusó a las políticas keynesianas llevadas adelante desde la década de 1930 con el *New Deal* de Roosevelt, como responsables absolutos de la recesión y crisis fiscal, proceso que se afianzó con la consolidación de una nueva estructura social de acumulación con el *Reaganismo* (1981-1988). Fue durante el gobierno de Nixon que se inició la desarticulación de estas políticas keynesianas. A comienzos de 1974, el *Bay State Banner* denunció que “el compromiso de la nación con una ‘Guerra contra la Pobreza’ parece haber disminuido considerablemente en los últimos años, tanto así que la eliminación de la pobreza

¹²¹ Congressional Quarterly, “Lobbying effort hit 50 %”, *The Spokesman Review*, 12 Nov 1968, 3, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 5 Mar 2012).

¹²² Jesse Jackson, “Resurrection City: The Dream, the Accomplishments”, *Ebony*, 23 Oct 1968, 74, Ebony Google Books: https://books.google.com.ar/books/about/Ebony.html?id=PtMDAAAAMBAJ&redir_esc=y (consultado en 5 Mar 2012).

claramente se encuentra entre las últimas prioridades del gobierno de Nixon”.¹²³ Durante los primeros años, y a pesar de las críticas y oposición de “la vieja coalición de derechos civiles”,¹²⁴ se congelaron precios y salarios, se aumentó el gasto en defensa y se redujo los dirigidos a programas sociales y contra la pobreza, se dismanteló la OEO y sus programas, entre ellos el *Family Assistance Plan* que garantizaba un ingreso mínimo a familias de bajos recursos.

A pesar del ajuste, los Estados Unidos “pronto se vieron inundados por males económicos: como inflación descontrolada, estancamiento económico, tasas declinantes de productividad, estremecedores déficit en el intercambio comercial y un dólar acentuadamente devaluado”.¹²⁵ La inflación descontrolada y la recesión económica derivaron en un proceso de “estanflación” (alta inflación con desempleo creciente), que se combinó con el fenómeno económico llamado la “gran represión”: un proceso estanflacionario llevado adelante desde arriba con la idea de disciplinar a los trabajadores para adaptarlos al ajuste que sobrevendría con Ronald Reagan.¹²⁶ Asimismo, Nixon (como veremos en el capítulo 4) se opuso a la integración educativa a través del transporte escolar, nombró jueces conservadores para la Corte Suprema, y se opuso a la renovación de las leyes de Vivienda Justa (1968) y de Derecho al Voto (1964).

El sucesor de Nixon luego del escándalo Watergate,¹²⁷ Gerald Ford, continuó con la política de austeridad y ajuste presupuestario en el marco de la recesión más profunda de la posguerra. La tasa de desempleo aumentó de 4.8% en el último trimestre de 1973 a un 8.2%

¹²³ National Black News Service, “War on poverty dumped by Nixon”, *Bay State Banner*, 31 Ene 1974, 2, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹²⁴ Con esto nos referimos a los sectores más tradicionales dentro del movimiento negro como la SCLC, la NAACP, la *National Council of Churches*, y organizaciones más reciente como la NWRO, el *People United to Save Humanity* (PUSH), y el *National Black Caucus*. “Jackson, Abernathy call for demonstration”, *Bay State Banner*, Vol. 8, Issue 75, 8 Mar 1973, 19, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014). “Abernathy launches 'spring offensive'”, *Bay State Banner*, Vol. 8, Issue 77, 22 Mar 1973, 18, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

¹²⁵ Fabio G. Nigra, *Una historia económica (inconformista) de los Estados Unidos, 1865-1980* (Ituzaingó, Buenos Aires: Maipue, 2007), 243.

¹²⁶ “Las empresas invirtieron enormes sumas de dinero en consultoras especializadas en quebrar sindicatos, o amenazaron a los trabajadores con el cierre de la empresa si no aceptaban los nuevos ‘acuerdos’ que implicaban tanto reducciones en la retribución como el empeoramiento de las condiciones laborales”. Ídem, 251.

¹²⁷ “Watergate” fue el nombre con el que se conoció al escándalo político que protagonizó Nixon durante su campaña de reelección presidencial. El Hotel Watergate en Washington D.C., era la sede del Comité Nacional del PD. El mismo fue objeto de allanamientos ilegales, robo de documentos y actividades de espionaje por parte de Agencias gubernamentales (FBI, CIA, Servicio de Impuestos Internos (IRS)), que luego el gobierno intentó encubrir (apelando a la extorsión y acoso a políticos y funcionarios) durante el proceso de investigación llevado a cabo por el Congreso. Esto condujo a una seria crisis institucional que derivó en la decisión de llevar a Nixon a juicio político por abuso de poder. El presidente renunció a su cargo en agosto de 1974, mientras que 48 altos funcionarios fueron encarcelados. Gerald Ford fue designado presidente de los Estados Unidos y su primera medida consistió en conceder a Nixon el indulto presidencial.

en el primero de 1975.¹²⁸ A pesar de ello, Ford decidió - para no desequilibrar el presupuesto - vetar un proyecto de ley de emergencia que proponía destinar US\$5.3 billones para generar 1.840.000 puestos de trabajo, implementar programas sociales, de conservación de energía, obras públicas y desarrollo económico.¹²⁹ Fue así que se aceleró un proceso que entre 1973 y 1980 condujo a la desaparición de más de 4 millones de puestos de trabajo y la eliminación de más de 30 millones de empleos debido al cierre y reubicaciones de fábricas.¹³⁰

El año 1968 representó un punto de inflexión para el movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles, un movimiento que ciertamente no había alcanzado su techo ni llegado a su fin, como la historiografía dominante ha proclamado. Algunos historiadores refieren a partir de entonces al inicio de una nueva etapa distintiva de la anterior, a la que caracterizan como la “post segunda reconstrucción”,¹³¹ mientras que otros hablan del período “post-King”¹³² o – más popularmente – de la “era post-derechos civiles”.¹³³

Si bien la idea de “post” marca un antes y un después, históricamente puede establecerse la existencia de un proceso de continuidad cuyas bases fueron instituidas por el mismo movimiento, sus líderes y militantes. La PPC fue, en sí misma, una continuidad en las formas de protesta política masiva que el movimiento negro venía llevando a cabo. Su objetivo consistió en poner en primer plano las cuestiones que debían encararse a fines de la década en la que se había logrado el fin de la segregación legal y el acceso al sistema político a través del voto: las demandas de justicia económica y poder político, y acceso, control y distribución de los recursos.

En una entrevista publicada por la Revista *Look* poco después de su asesinato, King reflexionaba sobre la situación económica del período como evidencia de los objetivos en los que el movimiento debía concentrarse de allí en más. En ella se refirió a la “verdadera

¹²⁸ Fabio G. Nigra, op. cit., 252.

¹²⁹ National Black News Service, “President vetoes \$5.3 billion jobs bill”, *Bay State Banner*, Vol. 10, Issue 40, 17 Jul 1975, 11, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹³⁰ Manning Marable y Leith Mullings, op. cit., 489.

¹³¹ Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America, 1945-1990* (Jackson & London: University Press of Mississippi, 1991).

¹³² J.R. Lasley, “The impact of the Rodney King incident on citizen attitudes toward police”, *Policing and Society: An International Journal of Research and Policy* 3, Issue 4 (1994), 245-255.

¹³³ Robert Smith, *We have no leaders*, op. cit. Michael Woodard, “Class, regionality, and leisure among urban Black Americans: The post-civil rights era”, en *Journal of Leisure Research*, 20 (2) (1988), 87-105. Eduardo Bonilla-Silva, *White supremacy and racism in the post-civil rights era* (Boulder: Lynne Reiner Publishers, 2001).

depresión económica” por la que atravesaba la comunidad afro-estadounidense,¹³⁴ y advertía que los problemas de los negros eran los mismos que afectaban a los blancos, tenían el mismo nombre y por lo tanto debían recibir (en tanto pobres) la misma atención y soluciones que (en tanto negros) eran inexistentes.

La incorporación explícita de otros grupos al proceso de movilización (indígenas, chicanos, puertorriqueños, blancos pobres) marcó un cambio y reforzó una retórica que se presentó como abiertamente clasista: se hablaba de pobreza, redistribución equitativa del poder político y económico, lucha de clases. La PPC planteó la posibilidad de una nueva alianza – más allá de diferencias filosóficas y tácticas – como una estrategia factible entre las diferentes tendencias dentro del movimiento siempre y cuando se aunaran detrás de la SCLC. La “alianza” fue momentánea. Si bien luego de la muerte de King, tendencias y organizaciones dejaron temporalmente sus diferencias de lado y, amén de las divisiones y tensiones que esto generó, prestaron su apoyo a la Campaña, ello duró poco. Con el ocaso de *Solidarity Day*, cada organización retomó sus demandas específicas y retornó a sus métodos y estrategias, evidenciando la fragmentación de un movimiento que con el paso del tiempo pareció profundizarse.

La PPC representó un esfuerzo por revitalizar la lucha llevada adelante por una organización que había encabezado el movimiento durante 10 años. La SCLC aunó a la comunidad negra en su conjunto detrás de consignas económicas, en su pretensión de convertirse en la vanguardia no sólo de la comunidad negra sino de otros grupos raciales (en general) y de los pobres (en particular) que venían ganando espacios y adeptos.¹³⁵ Ampliando el espectro de la militancia dentro y fuera del movimiento negro para abarcar a otros sectores, se utilizó la retórica de la interrelación entre raza y clase en tanto sinónimos (“negro” como sinónimo de “pobre” y blanco de “sectores del establishment”) para re-posicionar nuevamente

¹³⁴ “Si el desempleo masivo es en la comunidad negra, se lo considera un ‘problema social’, pero cuando el desempleo masivo afecta a la comunidad blanca, se lo considera una ‘depresión’. Y la realidad es que una profunda depresión económica afecta a los negros”; Martin Luther King, Jr. “Showdown for non-violence”, en *Look Magazine* 32 (8), 16 Abr 1968, 24, The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/showdown-nonviolence#> (consultado en 6 Mar 2012).

¹³⁵ “una revisión de los registros de SCLC y de King evidencia su escaso esfuerzo en el otoño de 1967 por discutir la idea de la PPC y sus implicancias con activistas más allá de su círculo íntimo de asesores - como comunidades pobres de Mississippi, activistas comunitarios en Washington D.C, o minorías no-negras de California (...) con la determinación de que su organización asumiría posiblemente su acción más ambiciosa hasta la fecha, King no consultó con toda una miríada de activistas tanto del movimiento negro como de otros florecientes movimientos de la época. De qué manera esto podría haber cambiado el tono o el alcance de la campaña sigue siendo incierto; bien podría haber hecho una diferencia en la forma en cómo la SCLC abordó la campaña tácticamente, en particular el desarrollo de metas básicas y roles específicos de grupos aliados. En cambio, King entró a un mundo completamente nuevo cuando llamó a resistir y luchar a todas las minorías étnicas en conjunto. En una campaña llena de retos, moverse más allá de la base tradicional de la organización resultó ser el mayor desafío para la SCLC - uno que, más que nada, puso al descubierto las profundas fallas en el liderazgo de arriba hacia abajo de la SCLC y su modelo de organización”. Gordon K. Mantler, op. cit., 100-101.

a la clase media negra a la vanguardia de la lucha por los derechos de las ‘minorías oprimidas’. En palabras de Jesse Jackson:

Hemos estado tan concentrados en competir entre nosotros por los pocos puestos de trabajo y privilegios disponibles en la base de la estructura económica que no nos atrevemos a poner en riesgo nuestro status, comprometiéndonos política y públicamente. Pensamos que ‘competir’ era nuestra herramienta más efectiva, cuando en realidad ‘cooperar’ es el verdadero desafío. Muchos de nosotros creemos que nuestro problema es un problema de raza, cuando en realidad, la raza es solo una parte del problema. Se piensa que el sistema económico es el que mantiene a los oprimidos en el fondo. Sin embargo, la economía en su totalidad recae en los hombros de los oprimidos. (...) En *Resurrection City* los blancos pobres vieron cómo eran utilizados como instrumentos del sistema económico para mantener oprimidas a otras minorías. Pero sus problemas son básicamente los mismos que los nuestros: comida, trabajo, salud, y educación.¹³⁶

Este planteo puso de manifiesto que “todo queda deformado por el prisma de la raza para quienes experimentan el peso de su opresión”.¹³⁷ La dominación y explotación es percibida a través del lenguaje de la raza, aunque esas políticas y prácticas históricamente sirvieron objetivos más amplios, que eran de clase. El resultado fue que las estrategias de la población negra se desarrollaron en base a la raza, y se canalizaron en esfuerzos para vencer las manifestaciones del racismo institucional o eludirlas, o en proyectos de instituciones alternativas que brindan autonomía y poder a los negros en ámbitos blancos,¹³⁸ más que en desarrollar estrategias de lucha de clases. Sin embargo, ambas nociones se encuentran profundamente interconectadas, ya que el “prisma” de la raza encubre y permite exponer cuestiones de clase, tanto para los opresores como para los oprimidos. Así, la SCLC utilizó a la PPC como estrategia para, a través de una apelación a la “raza” y referencias a la ideología racial, abordar cuestiones de clase que le permitiera posicionarse a la vanguardia tanto del liderazgo de un movimiento que se había fragmentado en demasía, como otorgarle consenso político a las “nuevas” demandas de los afro-estadounidenses y de los pobres de la nación.

A pesar de los conflictos y de las incontables dificultades y desafíos que una Campaña tan extensa, masiva y multifacética presentó y representó, supo exponer que “1968” era el inicio de una nueva fase para el movimiento negro: un movimiento de los pobres, liderado por

¹³⁶ Jesse Jackson, “Resurrection City...”, op. cit., 66.

¹³⁷ Manning Marable, “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra”, en *Huellas de Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina*, n° 2, Feb. 2012, 42. <http://www.huellasdeeu.com.ar/ediciones/edicion2/articulo%203.pdf> (consultado en 9 Dic 2012).

¹³⁸ Ídem.

los afro-estadounidenses como emblema de los pobres y oprimidos de la nación.¹³⁹ Los objetivos y demandas económicas de la PPC apuntaron a la reducción de la brecha no sólo entre ricos y pobres, sino entre blancos y no-blancos *de la misma clase social*. La retórica clasista y de objetivos económicos incorporada por la PPC pretendió poner en contacto a movimientos locales y regionales en un intento de nacionalizar y unificar la protesta, con los afro-estadounidenses a la cabeza. De alguna manera, satisfacer las demandas de este grupo daría la sensación de que las demandas estaban siendo satisfechas. Sin embargo, una de sus debilidades fue justamente no considerar las diferencias raciales, particularidades regionales, distinciones en las formas de organización, tácticas y estrategias de cada grupo. Todas estas diferencias, sumadas a los deseos de cada sector de alcanzar sus objetivos y demandas, terminaron por hacer eclosión y dificultaron la pervivencia de esa unificación en un movimiento nacional de largo alcance y duración.

A pesar de todo esto, creemos que fueron más sus logros que sus reveses, especialmente para los sectores medios representados por la SCLC. Pero por sobre todo, la evidencia de que el movimiento podía sobrevivir al asesinato de su principal referente (King) y de su aspirante a representante político (Robert Kennedy). Los líderes de la PPC continuaron con sus intentos de formar un “movimiento de base multirracial clasista” y se concentraron en organizar a trabajadores negros del sector servicios: fomentaron la sindicalización de los trabajadores de la *American Federation of State, County and Municipal Employees* (AFSCME), se comprometieron con la lucha por mejoras salariales y condiciones de trabajo de los recolectores de residuos de Atlanta, y en 1969 apoyaron la lucha y formación del Local 1199 del Sindicato de trabajadores negros de sanidad de Charleston. Según Philip Foner, el hecho de que la SCLC se involucrara en lugares como Memphis, Atlanta o Charleston no era menor. Casi 3 millones de trabajadores del sector sanidad a nivel nacional se encontraban en el grupo más grande de trabajadores peor pagos, y “dado que la mayoría eran desesperadamente pobres, tenían potencial para la consecución del objetivo principal de la PPC”.¹⁴⁰

Charleston se presentó, en este sentido, como una prueba de fuego para la relación entre el movimiento obrero, el sindicalismo y el movimiento por los derechos civiles. Los trabajadores de la salud de Charleston eran en su mayoría mujeres negras y puertorriqueñas “cuyos salarios eran tan bajos que necesitaban adicionalmente de programas sociales para

¹³⁹ “Se trata de una marcha de la gente pobre sobre Washington. ... Naturalmente, será predominantemente negra, porque el negro es el más pobre entre los pobres en proporción al total de la población. Pero... no será una marcha exclusivamente negra”, Martin Luther King, Jr.; “Why We Need to Go to Washington” (16 ene 1968), en Gordon K. Mantler, op. cit., 111.

¹⁴⁰ Philip S. Foner, *Organized Labor...*, op. Cit., 387.

sobrevivir. Una ley estadual les prohibía las negociaciones colectivas, les negaba un salario mínimo o seguro de desempleo”.¹⁴¹ Si bien siempre contaron con el público apoyo de organizaciones como la NAACP y NUL, y de líderes como Malcolm X, Philip Randolph y King,¹⁴² su asociación con la SCLC constituyó la primera “sociedad formal” entre una organización negra de derechos civiles y un sindicato en búsqueda de reconocimiento. Luego de activas protestas, marchas, asambleas, mítines y boicots a comercios locales, lograron que las autoridades reconocieran al sindicato y negociaran con él.¹⁴³ Después de 113 días, la lucha terminó con una victoria para los trabajadores, el sindicato y la SCLC: obtuvieron un aumento salarial (de \$1.30/hora a un mínimo de \$1.60/hora), el establecimiento de un crédito sindical, el reconocimiento del sindicato como interlocutor en los procedimientos de quejas laborales, y la reincorporación de los trabajadores despedidos durante la medida de fuerza.¹⁴⁴ El éxito de la protesta llevó a Young a afirmar: “ganamos esta huelga gracias a un maravilloso matrimonio - el matrimonio de la SCLC y el Local 1199. El primero de los muchos hermosos hijos de este matrimonio es el Local 1199B (y después el Local 1199E de Baltimore) aquí en Charleston, y habrá tantos hijos como letras en el alfabeto”.¹⁴⁵

La PPC representó un paso en aras de profundizar el movimiento y llevarlo a una etapa superior en la que se continuaría luchando por mayores ingresos, vivienda digna, empleos, equidad económica y redistribución de la riqueza. Fue el momento en el cual la ilusión de un “movimiento nacional” pareció concretarse para evidenciar los obstáculos que ello suponía. Fue el momento y lugar en el que convergieron las diferentes tendencias del movimiento negro (la no-violencia y resistencia pasiva, los radicales, los defensores de la auto-defensa, y los insurgentes de los guetos urbanos protagonistas de los disturbios y levantamientos del período), para luego dispersarse nuevamente, demostrando la divergencia – y hasta contradicción -¹⁴⁶ de las posiciones en tanto a liderazgo, métodos de lucha, demandas y

¹⁴¹ Philip Foner, Ronald L. Lewis y Robert Cvornyek, *The Black Worker since the AFL-CIO Merger, 1955-1980* (Philadelphia: Temple University Press, 1984), 470.

¹⁴² “In fact, it was from a picket line of the Newark hospital strikers that King left for Oslo, Sweden, to receive the Nobel Peace Prize in 1964”. Ídem.

¹⁴³ Charles E. Cobb Jr., *On the Road to Freedom: A guided tour of the Civil Rights Trail* (Chapel Hill: Algonquin Books of Chapel Hill, 2008), 131.

¹⁴⁴ “The campaign was a success. Under the new agreement, workers who had been earning from \$70 to \$76 a week were to receive \$88 immediately and \$100 a year later. (Most of these workers had been earning \$32 a week less than 10 years before). In addition, for the first time, the contract included employer-financed pension and job training and upgrading funds”, “Twenty years in the hospitals: a short history of 1199”, *1199 News: A Special Issue*, 14 Dic 1979, 3-47, en Philip Foner, et.al., *The Black Worker since... op. cit.*, 475.

¹⁴⁵ Andrew Young, en Philip S. Foner, *Organized Labor...*, op. cit., 394.

¹⁴⁶ “Si bien King veía a los indígenas como otro grupo de personas pobres explotados por una estructura de poder dominada por los blancos, muchos líderes indígenas sospechaban profundamente de – y eran incluso hostiles a – los objetivos y estrategias de los derechos civiles. De hecho, muchos de estos líderes consideraban a los intereses y demandas de los negros no sólo como fundamentalmente diferentes de los de los indígenas, sino

objetivos. Fue cuando los líderes negros, chicanos, indígenas, de los pobres, se percataron de que “*el movimiento*” estaba compuesto por “*movimientos*” en los que sus objetivos se aparecían como lo suficientemente dispares (si en tal caso lo eran) como para convergir en un movimiento nacional.

A pesar de no haber tenido éxito en crear un movimiento de protesta multirracial de clase, el movimiento afro-estadounidense no se debilitó o fragmentó tanto como proliferó, adoptando diferentes formas, que a pesar de todo, siguieron las premisas establecidas por King y resumidas en una de sus últimas entrevistas:

Así como luchamos por resolver el problema social de la segregación a través de manifestaciones masivas, y luchamos para resolver el problema político (la negación de nuestros derechos electorales) a través de manifestaciones masivas, estamos tratando de lidiar con los problemas económicos (el derecho a vivir, a tener un trabajo e ingresos dignos), también a través de protestas masivas. Será una lucha por cuestiones económicas.¹⁴⁷

Fue 1968 el año en que se hizo evidente que la lucha afro-estadounidense tenía una intrínseca relación con el conflicto de clase: derechos económicos, derechos de los trabajadores negros en tanto trabajadores pobres. Y como veremos a continuación, la correlación entre el movimiento por los derechos civiles y las luchas de corte clasista protagonizadas por trabajadores, adquirieron protagonismo. Raza y clase devinieron en las caras de una misma moneda. Sin embargo, lo interesante de todo este trayecto es que en estas luchas netamente clasistas lo que parece primar es la solidaridad racial por sobre la solidaridad de clase. Los trabajadores negros luchan por sus derechos económicos en tanto negros pobres, no en tanto pobres de raza negra.

como completamente opuestos: los negros buscaban un cierto nivel de integración en la economía y sistema político ‘blanco’, mientras que los indígenas buscaban lo que Vine Deloria denominó ‘existencia tribal dentro de la reservación nacional’, cuyo objetivo era proteger su propia cultura y autonomía. (...) Mientras que aquellos indígenas que asistieron vieron gran potencial en la campaña que King les describió, también pusieron sobre la mesa sus más genuinas preocupaciones. Después de recibir un manual sobre asuntos indígenas, el líder de SCLC ofreció un importante apoyo para su agenda de revisión de tratados y derechos sobre la tierra, y a la auto-determinación, conjuntamente con sus más cotidianas necesidades urbanas... Sin embargo, a muchos activistas del movimiento indígena les preocupaba que la campaña no fuese más que ‘un movimiento NEGRO’., Gordon Keith Mantler, op. cit., 247.

¹⁴⁷ Martin Luther King, Jr., “Showdown for non-violence”, op. cit., 24.

Capítulo 2

*Just listen to what the Panthers are saying ... (Sólo escucha lo que las Panteras están diciendo)*¹

Para el norteamericano blanco promedio, el Partido de los Panteras Negras evoca la imagen de una banda de matones anarquistas armados hasta los dientes que odian a los blancos. Esto no nos sorprende, ya que han sido objeto de una campaña de difamación (por no hablar de terror) desde los orígenes de la organización, que se intensificó a medida que el movimiento creció.²

Philip Foner, 1970.

Probablemente el *Black Panther Party* (BPP) y el movimiento que iniciaron hacia mediados de la década de 1960 haya sido el que más atención acaparó en distintos espacios de la política, la cultura, el periodismo y la academia. Tanto desde la derecha como desde la izquierda se ha tratado de analizar la historia y legado de una agrupación que, habiendo representado el liderazgo más militante en la comunidad negra desde el asesinato de Malcolm X (1965),³ acaparó el imaginario popular y la atención de un país durante dos décadas.

Como destacamos en el estado de la cuestión, para la historiografía dominante los *Black Panthers* encarnaron la cara más violenta del Poder Negro, ese giro radical (y erróneo) que el movimiento adoptó después de 1965, paradigma analítico que ha permanecido vigente hasta el día de hoy.⁴ Siguiendo a los historiadores Jama Lazerow y Yohuru Williams, en esta línea interpretativa la historia del BPP juega un muy pequeño rol. Según los autores, “la mayor parte de lo que llamamos ‘historias’ del partido, han sido creadas por activistas-investigadores (ex dirigentes, miembros de alto perfil o partidarios) en las que el recuerdo colapsa en la

¹ “If you listen, you will not hear anyone saying that it is a Panther policy except those who are saying it at the behest of the pigs and to help the pigs. So just listen to what the Panthers are saying”. Eldridge Cleaver, en Philip Foner (ed.) *The Black Panthers speak*, 2nd Ed. (New York: Da Capo Press, 2002), xxxviii.

² Ídem, xx.

³ Ídem, xxiv-xxv.

⁴ “Todos reconocen la nobleza del movimiento sureño por los derechos civiles de 1954-1965. En la narrativa tradicional, el movimiento se transformó después de que se trasladó al norte y los radicales tomaron el control; sumiendo al país en el caos social y político a causa de los disturbios urbanos y el auge del Poder Negro. El llamado ‘modelo de declinación’ [*declension model*], popular aún hoy en la bibliografía sobre el período, que refiere a los ‘buenos’ años de principios de los ‘60 y a los ‘malos’ de fines de la década, ofrece una alternativa igualmente conveniente para explicar lo que salió mal en este período. Nuevamente, se culpa a los radicales negros... Y aquí, la “cabeza de turco” es el *Black Panther Party* y sus supuestos aliados blancos de la izquierda”. Jama Lazerow y Yohuru Williams (ed.), *In Search of the Black Panther Party: New perspectives on a Revolutionary Movement* (London: Duke University Press, 2006), 3-4.

recopilación de datos, la erudición en el análisis subjetivo, la historia en la memoria”⁵. En este sentido, las primeras producciones sobre el BPP fueron las obras escritas por sus más destacados líderes. Y si bien ofrecen un invaluable (y para algunos sesgado) caudal informativo, observamos que en el relato autobiográfico el devenir de la organización queda relegado a un lugar secundario, además de desestimar el rol de líderes locales y de las bases.

La mayoría de los trabajos de investigación histórica se han enfocado en lo que se caracterizó como el período de “apogeo” del BPP (1966-1972), con escasas referencias a los años de “declinación” posteriores. Partiendo de la premisa de que “a pesar de que la organización perduró hasta 1982, las tácticas represivas del gobierno ya habían debilitado considerablemente a los Panteras para 1972”⁶, las investigaciones mayormente se han enfocado en cuestiones tales como:

- El BPP como la encarnación del Poder Negro y su rol en el fin del pacifismo, de la no-violencia y del “movimiento”.⁷
- El rol que las nociones de “violencia” y “autodefensa” jugaron tanto en la retórica, militancia y organización del partido, como en su auge y caída.⁸
- La centralidad del “machismo” dentro de la organización.⁹
- Las relaciones de género y el rol de la mujer dentro del partido.¹⁰
- El rol de la sistemática represión institucional en el devenir y desaparición del BPP.¹¹

⁵ Ídem.

⁶ Simon Wendt, “The roots of Black Power?”, en Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era* (New York: Routledge, 2006), 162.

⁷ Adam Fairclough, *Better Day Coming: Blacks and Equality, 1890-2000* (New York: Viking, 2001), 316-319. Dentro de esta tendencia, un significativo número de autores conservadores (entre ellos David Horowitz, Hugh Pearson, Peter Collier, Kate Coleman) se han dedicado a demonizar al BPP. Caracterizándolo como una pandilla de violentos negros separatistas, responsables de un sinfín de actividades ilegales, popularizaron la idea de que el objetivo del partido era tomar el poder por las armas e instaurar un gobierno del Poder Negro, como sinónimo de poder “anti-blanco”. Adam Hirsch, “Panther’s Movie celebrates thugs, not heroes”, *Milwaukee Journal Sentinel*, 6 Jun. 1995, 8A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 27 sept 2015).

⁸ Curtis J. Austin, *Up against the wall* (Fayetteville: University of Arkansas Press, 2006).

⁹ Michelle Wallace, *Black Macho and the myth of the superwoman* (New York: Dial Press, 1978). Erika Doss, “Imaging the Panthers: Representing Black Power and Masculinity, 1960s–1990s”, *Prospects*, 23 (1998), 483-516. Steve Estes, *I Am a Man: Race, Manhood and the Civil Rights Movement* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005).

¹⁰ Elaine Brown, *A Taste of Power: A Black Woman’s Story* (New York: Doubleday, 1992). Jeffrey O. G. Ogbar, “Rainbow Radicalism: The rise of the radical ethnic nationalism”, op. cit. Kathleen Cleaver, “Women, Power, and Revolution”, en Kathleen Cleaver y George Katsiaficas (eds.), *Liberation, Imagination, and the Black Panther Party* (New York: Routledge, 2001). Tracye Matthews, “‘Noone ever asks what a man’s role in the Revolution is’: Gender and the politics of the Black Panther Party, 1969-1971”; en Charles E. Jones (ed.), *The Black Panther Party Reconsidered* (Baltimore: Black Classic Press, 1998).

¹¹ Huey P. Newton, *War against the Panthers: A Study of Repression in America* (PhD Diss. UC Santa Cruz, 1 jun 1980) <http://libcom.org/libcom.org/files/WATP.pdf> (consultado en 19 ago 2015). Charles E. Jones, “The Political Repression of the Black Panther Party, 1966–1971: The Case of the Oakland Bay Area”, *Journal of Black Studies*, n° 18 (1988). Ward Churchill, “To Disrupt, Discredit and Destroy’: The FBI’s Secret War against the Black Panther Party”, en Kathleen Cleaver y George Katsiaficas, *Liberation, Imagination and the Black Panther Party: a New Look at the Panther Legacy* (New York: Routledge, 2013).

Estas líneas de investigación surgieron de lo que Joe Street identificó como tres períodos en la historiografía del BPP.¹² Una primera dominada por relatos (auto)biográficos de militantes y testigos contemporáneos, que ofrecen una especie de “Master Narrative”: se enfoca en el rol de los principales líderes (Huey P. Newton, Bobby Seale, Eldridge Cleaver, David Hilliard, Elaine Brown) e hitos en el devenir del partido en Oakland, excluyendo el rol de las bases. Un segundo período pareció subsanar esta ausencia con la aparición de trabajos centrados en las distintas filiales del BPP, y el rol y experiencia de militantes de base. Estas investigaciones eran generalmente benévolas hacia el partido y vieron con buenos ojos sus acciones a lo largo de los años setenta. Una tercera fase surgió en los años 2000 con análisis que se enfocaron en el legado y contribuciones del BPP no tanto a la política como a la cultura (afro)estadounidense. Sin embargo, todas estas producciones no lograron ofrecer una visión integral del BPP como un fenómeno nacional.¹³

Asimismo, observamos que estos estudios dejan mayormente de lado el análisis de la militancia, activismo y formas de resistencia a nivel de base, sus estrategias y tácticas de lucha, y su trabajo de organización comunitaria en los ‘70 y principios de los ‘80. En los últimos años, una nueva camada de historiadores revisionistas – algunos de cuyos trabajos citaremos a lo largo de este capítulo - ha comenzado a enfocarse en estos aspectos, en un período en el que los miembros del BPP debieron - sin dejar sus objetivos de lado – luchar contra la feroz represión y persecución de la que fueron objeto, los sabotajes e infiltraciones del FBI en sus filas, y el implacable asesinato y encarcelamiento de líderes y militantes.¹⁴

A continuación, nos enfocaremos en lo que los *Black Panthers* hicieron, cómo lo hicieron y por qué lo hicieron, y lo que representaron para el movimiento negro. Nuestro objetivo es demostrar cómo el BPP encarnó una continuidad tanto en relación al movimiento negro de años anteriores, como en las tácticas y estrategias de resistencia que se venían llevando a cabo contra la represión policial, las condiciones de vida y problemas de vivienda, el desempleo, la pobreza y el racismo institucional. Mostraremos cómo pasaron de ser un partido en Oakland (California), a transformarse en una influyente y popular organización de

¹² Joe Street, “The Historiography of the Black Panther Party”, *Journal of American Studies*, Vol. 44, n° 2 (Cambridge University Press, May 2010).

¹³ “No hay una historia de los Panteras, sino historias, la mayoría de ellas locales, y nadie puede estar al día con todas ellas”. Ídem, 367.

¹⁴ “The US government had begun a counterintelligence program in 1967 (known as Cointelpro) to eliminate black radicals and negate their influence. (...) Cointelpro campaigns against the Panthers resulted in the death of several members and the arrests of hundreds. (...) the Panthers also felt victim to a sophisticated counterintelligence operation designed to manipulate existing internal conflicts (and instigate others) among leaders and the rank and file”. Paul Alkebulan, *Survival pending revolution: The history of the Black Panther Party* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2007), xiii-xiv.

la costa oeste que dio expresión a un movimiento radical de base y acción colectiva con diferentes expresiones a nivel local, regional y nacional mucho más complejo y perdurable de lo que las líneas de investigación dominantes han plasmado. El movimiento de los *Black Panthers* abrió un periodo de intensa organización y militancia que se extendió desde mediados de la década de 1960 y a lo largo de los '70 que contradice la noción de declive luego de 1972. Asimismo, analizaremos su compleja ideología, en la que las nociones de racismo, raza y clase jugaron un rol central, y que constituyó un elemento estructurante tanto de sus formas de organización como de sus tácticas y estrategias de lucha.

Contextualización histórica: El BPP como expresión de continuidad en el marco del “largo movimiento”

El BPP fue ciertamente un producto de la militancia y movilización de la comunidad negra a lo largo de los años '50 y '60. Asimismo, lo fue del impacto de la situación socio-económica sobre la población afro-estadounidense. Huey P. Newton fue uno de los primeros en contextualizar el surgimiento de la organización en la realidad política y socio-económica de la Oakland de la segunda posguerra. Newton era hijo de esa generación de migrantes sureños afro-estadounidenses que, en busca de oportunidades laborales en las industrias de guerra y mejores condiciones de vida, se trasladó a los centros urbanos del norte y centro-oeste del país,¹⁵ para encontrarse con una realidad no muy distinta a la que dejaban atrás:

El gran éxodo de la población pobre del sur durante la Segunda Guerra Mundial surgió de la esperanza de una vida mejor en las grandes ciudades del norte y del oeste. En busca de libertad, dejaron atrás siglos de crueldad y represión sureña. La futilidad de esa búsqueda ya es historia. Las comunidades negras de Bedford-Stuyvesant, Newark, Brownsville, Watts, Detroit, entre muchas otras, permanecen como testimonio de que el racismo es tan opresivo en el norte como en el sur. Oakland no es diferente.¹⁶

¹⁵ “Both my parents were from the deep south, my father in Alabama, my mother in Louisiana. In the mid-thirties, their families migrated to Arkansas, where my parents meet and married... [They] lived there seven years before moving to Louisiana to take advantage of better employment prospects. (...) I was born in Monroe, Louisiana (...) In 1945, we followed my father to Oakland when he came west to look for work in the wartime industries. I was three years old”. Huey P. Newton, *Revolutionary Suicide* (New York: Writers and Readers, 1973), 11-14.

¹⁶ Ídem, 14.

A mediados de 1960, Oakland, al igual que otros centros industriales, atravesaba una profunda crisis económica. Altos índices de desempleo afectaban particularmente a una comunidad negra cuyos niveles demográficos habían aumentado considerablemente durante y después de la guerra. En esos años, familias como la de Newton migraron desde estados como Louisiana, Texas, Oklahoma y Arkansas a Oakland, una ciudad portuaria sede de astilleros, industrias de guerra, transporte y manufactureras, contribuyendo a que la población afro-estadounidense creciera de 8.462 a más de 20.000.¹⁷ Pero cuando las oportunidades laborales comenzaron a mermar, pareció que “a los negros ya no se los necesitaba”.¹⁸

Debido a las prácticas de segregación residencial de los propietarios de bienes raíces, que se negaban a vender o alquilar a afro-estadounidenses en determinados barrios, el 85% de la población negra se concentró en West Oakland, “una comunidad pobre con condiciones de vida deficientes”¹⁹, mientras la clase media blanca se trasladó e instaló en los suburbios. A esto se sumó la discriminación laboral, las políticas racistas en el otorgamiento de préstamos hipotecarios, y cláusulas restrictivas que prohibían a trabajadores negros acceder a barrios de los suburbios edificados gracias a programas federales de construcción de viviendas. Hacia 1959, una cuarta parte de las familias de Oakland ganaban menos de \$4.000 al año, y casi la mitad vivían por debajo de la línea de pobreza o apenas alcanzaba el mínimo nivel de subsistencia. Para 1966, el desempleo era más del doble de la media nacional, y casi la mitad de la población negra en edad laboral estaba desempleada o sub-empleada.²⁰

En este contexto, los programas de la Guerra contra la Pobreza tuvieron amplia repercusión en Oakland y en toda California, pero ofrecieron pocas soluciones. Como destacamos en el capítulo 1, si bien proporcionaron servicios necesarios, no atendieron la necesidad más acuciante: la creación de puestos de trabajo para los pobres y desempleados. Y aquellos que sí generaron empleo no sólo cayeron en manos de profesionales de clase media, sino que se encontraron con una fuerte resistencia patronal y sindical a la contratación de trabajadores negros.²¹

¹⁷ Robyn Ceanne Spencer, “Inside the Panther Revolution”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Groundwork: Local Black Freedom Movements in America* (New York: New York University Press, 2005), 300.

¹⁸ Huey P. Newton, *Revolutionary Suicide*, op. cit., 14-15.

¹⁹ Ídem, 16.

²⁰ Robyn Ceanne Spencer, op. cit, 303.

²¹ Robert Self, “Negro Leadership and Negro Money: African American Political organizing in Oakland before the Panthers”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1980* (New York: Palgrave MacMillan, 2003), 111-112.

El Black Panther Party original: la Lowndes County Freedom Organization²²

Hacia 1965, Lowndes (Alabama) era una localidad donde la supremacía blanca dominaba y la pobreza prevalecía. El condado más pobre de Alabama se localizaba en una región agrícola, donde el proceso de mecanización había resultado en niveles de desempleo obscenamente altos. Los negros eran los más pobres entre los pobres. Según la *U.S. Commission on Civil Rights* (1968), la situación económica de los afro-estadounidenses en Alabama era “muy grave. Sólo una pequeña minoría es propietaria, sus viviendas y bienes personales son en su mayoría inadecuados o se encuentran en ruinas. Sus ingresos son no sólo bajos sino irregulares. Viven al día y tienen escasa seguridad para el futuro”.²³ Mientras que el gobierno federal calculaba que el ingreso mínimo familiar para mantener un digno nivel de vida era de \$3000/año, la renta anual de una familia negra era de \$935 – los menores ingresos per capita del estado –, en contraste a la de las blancas era de \$4400.²⁴

Si bien los trabajadores negros (en su mayoría aparceros) constituían el 81% de la población²⁵ – lo que con la sanción de la Ley de Derecho al Voto (1965) podría haber alterado el equilibrio de poder en la región – lo que prevalecía eran las prácticas del sistema de *Jim Crow*. Por mencionar algún ejemplo, de los 5122 afro-estadounidenses en condiciones de empadronarse²⁶ ninguno había logrado hacerlo, mientras que la tasa cualificante para las elecciones había aumentado de US\$50 a US\$500, lo que automáticamente excluía a la casi totalidad de la población negra de convertirse en candidatos.²⁷

Fue allí donde en 1965 se conformó el *Lowndes County Christian Movement for Human Rights* (LCCM),²⁸ luego devenido en el *Lowndes County Freedom Organization*

²² La caracterización “the original Black Panther Party” fue tomada de Hasan Kwame Jeffries, “Organizing for more than the vote”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, *Groundwork*, op. cit., 141.

²³ “A Population, Employment, and Income Profile of Negroes in a 16 -County Area of South Central Alabama”, in *U.S. Commission on Civil Rights, Hearing before the United States Commission on Civil Rights: Montgomery, Alabama, 27 April–2 May, 1968*, (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1968), 688-722, 697, Public Domain, Google-digitized: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b3420346;view=lup;seq=702> (consultado en 19 Oct 2015).

²⁴ Hasan Kwame Jeffries, “Organizing for more than the vote”, op. cit., 146.

²⁵ La población del condado era de 15.417 habitantes, de los cuales 12.425 eran afro-estadounidenses. Student Non-Violent Coordinating Committee, “Lowndes County Negroes work to take over county”, *The Movement*, Vol. 2, n° 4, 1, (Junio de 1966), US San Diego Archives: <https://libraries.ucsd.edu/farmworkermovement/ufwarchives/sncc/13-June%201966.pdf> (consultado en 1 Dic 2015).

²⁶ Ídem.

²⁷ Stokely Carmichael, “El Problema Negro”, traducción de “What we Want” para *Punto Final*, Suplemento, n° 35 (Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, Agosto de 1967), 3. Según Curtis Austin, sólo uno de las 12.000 residentes negros del condado había logrado cumplir este requisito. Curtis J. Austin, op. Cit., 13.

²⁸ La incorporación de “movimiento cristiano” a la denominación de la agrupación demuestra un intento de establecer conexiones con el movimiento sureño por los derechos civiles, mayormente encabezado por organizaciones y líderes religiosos como la SCLC y los Reverendos Martin Luther King, Jr o Ralph Abernathy.

(LCFO). Su objetivo fue organizar políticamente a la comunidad negra para, a través del sistema electoral y “con las armas como una herramienta para asegurar el éxito”,²⁹ acceder al poder presentando candidatos políticos propios. Al mismo tiempo, implicó un público rechazo al sistema de partidos que históricamente había impedido a los negros participar del proceso político-electoral. Según su fundador, John Hulette, el LCFO utilizó una pantera negra como elemento distintivo porque la misma simbolizaba a

un cruel animal... que nunca molesta, pero cuando empiezas a presionarlo, retrocede... para luego salir de su arrinconamiento y destruir todo lo que está delante de él. Hemos sido arrinconados a lo largo de los años... privados de nuestro derecho a hablar, a movernos y hacer lo que queremos hacer. Y ahora empezaremos a movernos. [...] Y lo que sea necesario hacer, lo haremos.³⁰

El LCFO se concentró en la realización de campañas de empadronamiento y talleres de formación política,³¹ organizó boicots, protestas, *sit-ins* y *freedom schools* contra la segregación escolar; desarrolló programas de capacitación laboral; impulsó la formación de una cooperativa agrícola y luchó para obtener cierto control en los comités locales que establecían políticas de asistencia agrícola e implementaban los programas de la Guerra contra la Pobreza.³² En las elecciones generales para cargos públicos locales de noviembre de 1966, presentaron una lista propia de candidatos negros, que se enfrentó a las fuerzas demócrata y republicana. Pero las prácticas fraudulentas tradicionales se impusieron. Los candidatos del LCFO perdieron para todos los cargos “por un par de cientos de votos”. Según Hasan K. Jeffries, esto se debió a los bajos niveles de participación electoral afroestadounidense. Aproximadamente el 50% de la población negra que podía empadronarse no lo hizo, y un 20% de los que sí lo hicieron, no acudieron a las urnas “por temor a represalias”. Pero la razón principal fue el fraude electoral. “En varias comunidades, propietarios de plantaciones entregaron a sus trabajadores modelos de boletas electorales, los llevaron a los centros de votación, y les ordenaron votar por los candidatos blancos marcados en las boletas”³³. A pesar de estas prácticas, el LCFO obtuvo un extraordinario 40% de los votos.

El trabajo del LCFO, sumado a la notoriedad que el mismo adquirió gracias al involucramiento del SNCC y de su renombrado líder Stokely Carmichael en su proceso de

²⁹ Curtis J. Austin, op. Cit., 12.

³⁰ Ídem, 13.

³¹ Los talleres consistían en informar a los votantes sobre los lineamientos de la ley electoral de Alabama y la forma de gobierno del condado, cómo votar, quienes se presentaban como candidatos a los distintos cargos públicos y cuáles serían sus funciones, cuáles los requisitos para ser candidato, etc.

³² Hasan Kwame Jeffries, op. cit., 143-144.

³³ Ídem, 155.

organización,³⁴ inspiró la creación de partidos similares en ciudades como Filadelfia, Detroit, Chicago, St. Louis, New Jersey, New York (Harlem), Los Ángeles, San Francisco, Watts y Oakland.³⁵ Esto pone en tela de juicio la tendencia a analizar el movimiento negro de la década de 1970 como una ruptura total con los desarrollos de finales de los años sesenta. En esta línea, y como veremos a continuación, tampoco resulta casual que el BPP adoptara el símbolo de la pantera negra del LCFO.

El *Black Panther Party (for Self Defense)*: de la emblemática organización en Oakland al movimiento nacional [1966-1974]

En 1966, Stokely Carmichael proclamaba en Lowndes que “una de las tragedias de la lucha contra el racismo es la ausencia, hasta ahora, de una organización con un programa que se relacione de un modo vivo con la creciente militancia de los jóvenes negros en el gueto urbano”.³⁶ Y el BPP vino, justamente, a suplir esta ausencia.

El *Black Panther Party for Self-Defense* fue fundado en 1966, en Oakland (California) por Huey P. Newton y Bobby Seale. Ambos eran no sólo compañeros en Merritt College - una universidad negra -, sino en la militancia: juntos habían participado activamente del movimiento por los derechos civiles a principios de los sesenta,³⁷ y formaron parte del *Soul Students Advisory Council* (un grupo formado por el *Revolutionary Action Movement*

³⁴ A fines de 1965, dirigentes del SNCC dirigidos por Carmichael, se sumaron al esfuerzo de los militantes de Lowndes. A pesar de que se unieron a un movimiento ya en progreso, persiste el mito de que la lucha en Lowndes no comenzó hasta que SNCC comenzó a organizar a la comunidad negra. Esto refleja la tendencia de la historiografía de subsumir el activismo de la población local al accionar de organizaciones nacionales. También se hace eco de la errónea creencia sobre la pasividad y falta de militancia y organización política de los negros sureños, dejando entrever que el movimiento en Lowndes no habría tenido lugar sin ingerencia externa. Al respecto ver: Hasan Kwame Jeffries, op. cit., 141.

³⁵ “After the Lowndes action, people who had come from outside the state to help began requesting permission to use the group’s name for similar organizations they had created or been a part of in their respective hometowns”. Curtis J. Austin, op. cit., 15.

³⁶ Stokely Carmichael, “El Problema Negro”, op. cit., 2.

³⁷ “I went to hear Dr. King speak for the first time as a young man in 1962 at Oakland Auditorium. I was engineering and design major at college and I wasn't a part of any organization yet. The auditorium held 7000 people and every seat was packed. He was speaking about boycotting the bread companies who were refusing to hire people of color. He talked about boycotting Wonder Bread and he said, ‘We're going to boycott them so consistently and so profoundly, we're going to make Wonder Bread wonder where the money went.’ I got enthusiastically involved with the civil rights movement after that. This is the man who first inspired me to be involved”. Bobby Seale, entrevista de Kyle Long, entrevista de Kyle Long, 17 Ene 2013, “Black Panther Party cofounder on MLK”, en “A Cultural Manifesto”, *Nuvo: Indy's Alternative Voice*, <http://www.nuvo.net/ACulturalManifesto/archives/2013/01/17/black-panther-party-cofounder-on-mlk> (consultado en 13 Dic 2015).

(RAM)³⁸ en donde lucharon por la reforma del plan de estudios para que incluyera historia afro-estadounidense) y del *North Oakland Service Center*, una dependencia de los programas de la Guerra contra la Pobreza.³⁹ Directamente inspirados en la experiencia del LCFO en Alabama y luego en Mississippi,⁴⁰ Newton y Seale decidieron comenzar a organizarse.

Recurriendo a la acertada caracterización de Franz Schurmann para *To Die For The People* (1972), una compilación de escritos de Huey P. Newton, el BPP fue

un vehículo revolucionario compuesto de tres elementos: un pequeño pero dedicado grupo de trabajadores dispuestos a dedicarse tiempo completo a los objetivos de la organización; una estructura organizada a través de la cual funcionar, y conceptos revolucionarios que definan, interpreten y establezcan las metas hacia las cuales el vehículo político funcionará. Este es un aspecto de la práctica. Su otro aspecto indispensable es la construcción de una estructura comunitaria, el desarrollo de programas básicos de supervivencia para las personas de los cuales el Partido se nutre, sirve y se alimenta. La práctica del BPP es muy similar a la de los comunistas chinos cuando en la década de 1930 se dedicaron a desarrollar sus bases de apoyo (...) implicó trabajo duro día tras día; plantando semillas, educando a los adultos, atendiendo a los enfermos, conversando con la gente. Pero cuando el opresor entró en la aldea, los aldeanos se unieron en defensa de sus logros. Y cuando llegó el momento de unir pueblos distantes y unidades partidarias para la consecución de objetivos más amplios, las bases y el líder del pueblo estaban allí. Las bases entendieron que los grandes objetivos y las pequeñas metas estaban inextricablemente unidos, que los grandes objetivos no tienen sentido si las metas más pequeñas no pueden

³⁸ RAM fue formado en 1962 por estudiantes de la universidad *Central State College* de Wilberforce, Ohio. Considerada el brazo paramilitar de la *Organization of Afro-American Unity* fundada por Malcolm X, se dedicó a las campañas de empadronamiento y dictar clases de educación política e historia afro-estadounidense. Se autodefinió como una organización nacionalista-internacionalista revolucionaria que apelaba a tácticas de confrontación, acción directa y autodefensa en pos de la autonomía y derechos de la comunidad negra. En 1964 desarrolló un programa de doce puntos, entre los que propuso: crear una organización nacional que representase al movimiento negro estudiantil, desarrollo de una ideología de escuelas de liberación, la formación de un Ejército de Liberación y de clubes del rifle, y la conformación de sindicatos y cooperativas agrícolas negras.

³⁹ Huey Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 110-115.

⁴⁰ "One day, quite suddenly, almost by chance, we found a name. I had read a pamphlet about voter registration in Mississippi, how the people in Lowndes County had organized themselves against establishment violence. Their political group, called the Lowndes County Freedom Organization, had a black panther for its symbol. A few days later, while Bobby and I were rapping, I suggested that we use the panther as our symbol and call our political vehicle the Black Panther Party. The panther is a fierce animal, but he will not attack until he is back into a corner; then he will strike out. The image seem appropriate, and Bobby and I agreed without discussion", idem, 113. Esto es confirmado por Seale, quien en una entrevista en 1988 afirmó que "Huey Newton and I was trying to figure out why was that on a Lowndes County Freedom Organization, a pamphlet that we had, why they had this charging Black panther as logo. And Huey come up with some notion that if you drive a panther into a corner, if he can't go left and he can't go right, then he will tend to come out of that corner to wipe out or stop its aggressor. So, I said, "That's just like Black people. (...) So we just like the Black panthers and in effect Huey P. Newton and I named the organization the Black Panther Party"; Bobby Seale, entrevista de (s/f), 4 de noviembre de 1988, Washington University Libraries, Film and Media Archive, Henry Hampton Collection, <http://digital.wustl.edu/e/eii/eiiweb/sea5427.0172.147bobbyseale.html> (consultado en 19 Oct 2015).

alcanzarse. Como dice Newton, tienen que ver primero algunos logros básicos para darse cuenta que las grandes conquistas son posibles.⁴¹

El BPP consideró a la comunidad negra como el motor de un movimiento de base centrado en los guetos negros urbanos de todo el país.⁴² Muchos de sus miembros activos eran jóvenes, algunos transitando sus primeros pasos en la militancia, otros con una vasta trayectoria en organizaciones negras nacionalistas y de derechos civiles. La importancia de destacar que el BPP se transformó en un verdadero movimiento de base radica en que fue ese aspecto lo que le permitió pervivir hasta la década de 1980. Sus líderes fueron objeto de persecución policial, judicial y gubernamental, fueron encarcelados y asesinados, o debieron exilarse.⁴³ Sin la activa participación de las bases, la sistemática represión institucional habría acabado indefectiblemente con el partido desde el comienzo. A ello hay que sumar la fractura interna hacia 1971, producto de divergencias en torno a tácticas y estrategias. A pesar de ello, en mayor o menor medida, el partido continuó sus actividades hasta 1982.

Charles Jones, ex miembro del BPP, distingue tres períodos en esta primera etapa de 1966 a 1974.⁴⁴ Desde su fundación en 1966 a 1968, en la que el BPP se definió como una organización negra revolucionaria con base en Oakland y Los Ángeles. Desde 1968 a mediados de 1971, cuando pasó de ser una organización local a convertirse en un popular movimiento nacional con filiales en distintos puntos del país, y azotado por la represión gubernamental y los conflictos internos. Y desde 1971 a 1974, cuando el partido se concentró en el desarrollo y fortalecimiento de programas comunitarios y de su estrategia político-electoral. A partir de allí, procederemos a demostrar que lo que para muchos autores son los años de “decadencia” o “declive”, parecen ser los de una cierta estabilidad y consolidación que le permitió al BPP convertirse en una significativamente poderosa fuerza política. A partir de mediados de la década de 1970, con Elaine Brown a la cabeza del partido y el subsecuente posicionamiento de muchas mujeres en roles de liderazgo jerárquico, el BPP se replegó para atravesar un período de organización, estabilidad, consolidación de actividades comunitarias y políticas, y establecimiento de fructíferas relaciones entre filiales y con otros movimientos y agrupaciones a nivel nacional.

⁴¹ Franz Schurmann, “Introduction”, en Huey P. Newton, *To die for the people* (San Francisco: City Lights Books, 2009), xxxii-xxxiii.

⁴² Recuperando palabras de Newton (“we are gonna organize the brothers... all these other organizations deal with students or the churches. We are going to get the brothers and sisters of the block like you and me. Like Malcolm would have done”), David Hilliard destacó en su autobiografía que el objetivo siempre fue organizar a las bases. David Hilliard, en David Hilliard y Lewis Cole, *This side of Glory* (United States of America: Little, Brown and Company, 1993), 118.

⁴³ Al respecto, ver Anexo capítulo 2, páginas 375 a 377.

⁴⁴ Charles Jones, en Stephen Shames, *The Black Panthers* (New York: Aperture Foundation, 2006), 140.

La plataforma y programa del BPP

Newton y Seale redactaron el *Ten Point Program (What we Want, What we believe)* para definir los objetivos, qué era lo que el BPP quería para la comunidad negra y lo que consideraban necesario para alcanzar dichos objetivos.⁴⁵ Entendido como “un programa de supervivencia” (no considerado revolucionario ni reformista),⁴⁶ convocó a los sectores a los que el partido apelaba, los negros pobres de los guetos urbanos, y reflejaba sus problemáticas socio-económicas más acuciantes. Listando demandas de larga data, el programa pretendía servir de base para la conformación de un partido estructurado como “vehículo para la transformación” que permitiese implementar estrategias de lucha con fines políticos.⁴⁷

Según Newton, la revolución – el objetivo ulterior del programa político del BPP - era un proceso, y hasta que llegase el momento de la “total transformación”, los negros debían sobrevivir. “En consecuencia, necesitamos un equipo de supervivencia. El programa de los diez puntos es ese equipo de supervivencia”,⁴⁸ el vehículo que les permitiría “existir” y llegar al final del proceso revolucionario.⁴⁹ Los diez puntos, una declaración de principios alrededor de la cual se organizó a la comunidad negra,⁵⁰ establecían los objetivos y principios ideológicos que articularon la lucha del partido. El mismo incorporaba demandas netamente clasistas que reclamaban:⁵¹

1. “Libertad”, como sinónimo de poder político.
2. Pleno empleo. Si el gobierno o los empresarios no podían cumplir con esa meta, entonces “se les deben quitar los medios de producción y colocarlos en la comunidad”.
3. Reparaciones⁵²

⁴⁵ Según Ula Taylor, el *Ten Point Program* “replicated the Nation of Islam’s ‘Wants and Beliefs’ platform”. La autora establece profundas conexiones entre Newton y la Nación del Islam, aduciendo que la única razón por la cual el primero no se sumó a las filas de la segunda fue la religión: “He had been raised in a fairly strict Christian home and ‘had had enough of religion and could not bring [himself] to adopt another one”. Ula Taylor, “Elija Muhammad’s Nation of Islam: Separatism, regendering, and secular approach to Black Power after Malcolm X (1965-1975)”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1980* (New York: Palgrave MacMillan, 2003), 184.

⁴⁶ Huey P. Newton, “Speech delivered at Boston College”, *The Black Panther*, Vol. 5, n° 30, 23 ene. 1971, B, The Black Panther (1968-1980), The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁴⁷ Huey P. Newton, “On the Defection of Eldridge Cleaver from the BPP and the Defection of the BPP from the black community (1971)”, en Manning Marable y Leigh Mullings, *Let Nobody Turn Us Around: An African American Anthology* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2009), 451.

⁴⁸ Huey P. Newton, “Speech delivered at...”, op. cit.

⁴⁹ Huey P. Newton, “On the defection of Eldridge Cleaver...”; op. cit., 451-452.

⁵⁰ Dhoruba Bin Wahad, miembro del BPP entre 1968 y 1971, en *All Power to the People*, Dir. Lee Lew Lee (2000, New York, Filmmakers Library), <https://www.youtube.com/watch?v=d4AHkPAge2o> ; 16:04 min.

⁵¹ *The Black Panther*, Vol. 3, n° 2, 4 May 1969, 16, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁵² “Black Reparations” implica que debe realizarse una “reparación”, algún tipo de retribución compensatoria a los descendientes de africanos que fueron esclavizados por la trata de esclavos.

4. Vivienda digna, o la posibilidad de conformar cooperativas de vivienda/tierras que, con la ayuda del gobierno, las puedan proporcionar a la comunidad.
5. Educación de calidad y reivindicación del lugar de los negros en la historia estadounidense.
6. Excepción militar para los negros, para que no se vean forzados “a defender a un gobierno racista”. Este punto refería directamente a la escalada del conflicto bélico en Vietnam y los altos niveles de reclutamiento entre los afro-estadounidenses, quienes hacia mediados de la década de 1960 constituían el 20% de las bajas en combate.⁵³
7. Fin a la violencia racial y a la represión policial contra los negros, hacer valer el derecho constitucional a la autodefensa armada, y organizar grupos de vigilancia y defensa contra la brutalidad policial.
8. Liberación de presos políticos encarcelados por su militancia.
9. Conformación de jurados de “pares”, es decir, de “una persona de un status económico, social, religioso, geográfico, ambiental, histórico y racial similares (...) un jurado de la comunidad negra de la que el acusado negro proviene”.
10. “Tierra, pan, vivienda, educación, vestimenta, justicia y paz”.⁵⁴

El programa terminaba rescatando, como la hiciese la Declaración de Independencia de 1776, el derecho a la rebelión y al derrocamiento revolucionario del gobierno:

Sostenemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son iguales; que son dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. (...) Cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, demuestra el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar ese gobierno y establecer nuevos resguardos para su futura seguridad.⁵⁵

El *Ten Point Program* supo expresar el total de agravios políticos y económicos que habían causado los reclamos y protestas por los derechos civiles en el norte desde el

⁵³ Según Christian Appy, en los primeros años de la guerra, las bajas afro-estadounidenses en Vietnam constituían dos veces más que el porcentaje de población negra en los Estados Unidos. Con el tiempo, esta proporción declinó y - para la guerra en general - se calcula que las bajas negras fueron sólo levemente desproporcionadas (12,5 % de muertos de una población civil general del 11%). El porcentaje de afro-estadounidenses que sirvieron en Vietnam fue más o menos del 10% durante toda la guerra. Christian G. Appy, “Vietnam: una guerra de clase”, op. cit., 347-385.

⁵⁴ En el programa original (1966), el punto 10 finalizaba con una exhortación a la ONU para la realización de un plebiscito “to be held throughout the black colony in which only black colonial subjects will be allowed to participate for the purpose of determining the will of black people as to their national destiny”; *The Black Panther*, Vol. 3, n° 2, 4 May 1969, 16, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁵⁵ Ídem.

surgimiento del movimiento en las décadas de 1930-1940,⁵⁶ expresados por líderes como W.E.B Du Bois y Marcus Garvey, y por organizaciones como el CPUSA, la NAACP, la *Brotherhood of Sleeping Car Porters*. Y se presentó como una guía y un llamado al establishment para modificar la situación de los afro-estadounidenses, enfatizando la importancia de la autodeterminación y el derecho de la población negra a protegerse “por cualquier medio necesario”.⁵⁷

El BPP elaboró también una serie de estrictas reglas y normas de comportamiento para sus integrantes cuya violación podía derivar en la expulsión del partido. Las mismas iban desde conocer al pie de la letra el programa y no consumir drogas o alcohol, hasta la prohibición de utilizar armas de fuego innecesariamente, robar a miembros del partido, enviar reportes diarios de actividades y finanzas a la sede central de Oakland, tomar clases de educación política, y cumplir la política e ideología establecida por el Comité Central.⁵⁸

Muchas de las ideas contenidas en el *Ten Point Program* eran compartidas por otras organizaciones negras de la época, pero lo que distinguió al BPP en sus orígenes fue el énfasis en el punto 7: la autodefensa armada contra la represión policial. A comienzos de 1950, una Comisión del Delito había corroborado casos de violencia y brutalidad policial contra residentes negros, situación que empeoró con el auge del movimiento por los derechos civiles. Hubo una campaña de manifestaciones en Oakland en 1965 y 1966 contra una fuerza policial en la que los negros representaban menos del 3%.⁵⁹ El énfasis del BPP en el tema de la represión policial resonó profundamente en la comunidad negra, amén de las divisiones de clase al interior de la misma. El punto 7 fue prontamente reforzado por el “Mandato Ejecutivo n° 1” (1967), en el que el partido postuló que dada “la política de represión, genocidio y terror de la estructura de poder racista de los Estados Unidos”, los negros, en tanto comunidad

⁵⁶ Johanna Fernandez, “Between Social Service Reform and Revolutionary Politics: The Young Lords, Late Sixties Radicalism, and Community Organizing in New York City,” en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, eds., *Freedom North*, op. cit., 255.

⁵⁷ En 1972, el *Ten Point Program* fue reformulado. Manteniendo la estructura, demandas y retórica, el ‘nuevo’ programa tuvo un tono más determinante en cuanto a la opresión de los negros, y reafirmó las nociones de autodeterminación, autodefensa y autonomía política. Ante el retiro de las tropas de Vietnam, el punto sobre la conscripción militar fue reemplazado por la demanda de “asistencia médica totalmente gratuita para los negros y otras comunidades oprimidas”, y ante el auge del movimiento anti-apartheid, solicitaba el fin “of all wars of aggression.... of the U.S. ruling circle and government to force its domination upon the oppressed people of the world. We believe that if the U.S. government or its lackeys do not cease these aggressive wars that it is the right of the people to defend themselves by any means necessary against their aggressors”; *The Black Panther*, Vol. 9, n° 11, 30 Dic. 1972, 15, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁵⁸ “Rules of the Black Panther Party” (Octubre, 1966); *The Black Panther*, Vol. 2, n° 5, 7 Sept. 1968, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. Sobre la organización interna del BPP, ver anexo, página 374.

⁵⁹ Robyn Ceanne Spencer, op. cit., 303.

oprimida “decidida a ganar su libertad por cualquier medio que sea necesario”, tenían el derecho constitucional de portar armas con fines defensivos.⁶⁰

Esto condujo a la conformación de “patrullas de vigilancia” para monitorear el accionar policial en los barrios negros de Oakland. Estas patrullas portaban armas, grabadoras, cámaras de video, libros de derecho, y se dedicaban a recorrer los guetos para observar y controlar el accionar de la policía, asegurarse que no violasen ninguna ley o apelasen al uso excesivo de la fuerza. Siendo una de las primeras, más populares y publicitadas acciones del BPP, buscaron legitimar la idea de autodefensa para ganar el apoyo de la población. En palabras de Newton, “interesados principalmente en educar [sobre sus derechos] y revolucionar a la comunidad, necesitábamos llamar su atención y darles algo con qué identificarse. Por ello, fue el punto 7 - acción policial – el primero que enfatizamos”.⁶¹

La idea de monitorear el accionar policial tenía su precedente en el trabajo de grupos como el *Community Alert Patrol*, que luego de los disturbios de Watts en 1965 “comenzó a observar a la policía, con libros de derecho y grabadoras en mano”,⁶² y el *Oakland Direct Action Committee*, que a mediados de 1966 empezó a recorrer los barrios pobres de Oakland para denunciar actos de represión policial y detenciones ilegales.⁶³ Siguiendo la propuesta de Malcolm X de organizar “clubes del rifle” contra la brutalidad policial y la violencia de los supremacistas blancos⁶⁴, el BPP sumó el aditivo de la portación de armas.⁶⁵

La teatralidad de las “patrullas de vigilancia” y sus confrontaciones verbales con la policía, sumadas a un famoso episodio en Sacramento, hicieron que el interés y apoyo al partido aumentaran rápida y considerablemente. En 1967, una delegación armada del BPP realizó declaraciones ante los medios de prensa que cubrían la presencia de Ronald Reagan en

⁶⁰ “Executive Mandate n° 1 (2/05/1969)”, Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 7-8. La Segunda Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos forma parte de la Carta de Derechos aprobada en 1791 y proclama el derecho a poseer y portar armas. En este sentido, el partido consideraba que “the 2nd Amendment of the Constitution gives a right to bear arms. We therefor believe that all black people should arm themselves for self-defense. (...) and do what is necessary to bring peace, security and justice to a people who have been denied all of these for 400 years”; *The Black Panther*, Vol. 1, n° 1, 25 abr. 1967, 2-4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁶¹ Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 120.

⁶² Bobby Seale, en Stephen Shames, op. cit., 12.

⁶³ Mark Comfort, “Conditions in the Oakland Ghetto”, entrevista de Elsa Knight Thompson, 1967, en Robyn Ceanne Spencer, op. cit., 316, nota al pie 21.

⁶⁴ Manning Marable, *Race, Reform...*, op. cit., 90.

⁶⁵ Es importante destacar que tampoco fueron los primeros en apelar a la autodefensa armada como estrategia de lucha. Martin Delany (1812-1885), David Walker (1796-1830), la *Universal African Legion* (el grupo paramilitar de la *Universal Negro Improvement Association* fundada por Marcus Garvey en 1917), la *African Blood Brotherhood* en la década de 1920, Robert Williams (líder de la NAACP en Monroe, Carolina del Norte, y autor de *Negroes with guns*, 1962) y los *Deacons for Defense and Justice* (1960s), la habían propuesto ya como táctica de resistencia. Charles E. Jones y Judson E. Jeffries, “Don’t believe the hype: debunking the Panther Mythology”, en Charles E. Jones (ed.), *The Black Panther Party Reconsidered*, op. cit., 28.

la Legislatura en Sacramento (California). Luego del ingreso de 30 Panteras en el recinto para manifestarse en contra de un proyecto de ley (luego aprobado) que les prohibiría mostrar armas en público en zonas urbanas (*Mulford Bill*), el grupo leyó ante las cámaras el Mandato Ejecutivo n°1.⁶⁶ Según Newton, luego de este episodio “comenzaron a llegar solicitudes de todo el país de personas que querían establecer filiales del BPP... en pocos meses nos convertimos de un pequeño grupo de San Francisco en una organización nacional”.⁶⁷

Racismo, Raza y Clase en la ideología del BPP: de la resistencia a la revolución

“No puedes tener capitalismo sin racismo”. Esta frase de Malcolm X (1964)⁶⁸ constituyó una de las premisas básicas de la ideología del BPP: el racismo institucional, y la opresión racial que traía aparejada, representaban la base fundamental de la desigualdad y subordinación económica de la que los negros estadounidenses eran objeto. En *On the Ideology of the Black Panther Party* (1969), Eldridge Cleaver - Jefe de Propaganda y referente ideológico del BPP entre 1967 y 1971 - expresó que la ideología del partido era producto de “la experiencia histórica y sabiduría adquirida durante 400 años por los negros en su larga lucha contra el sistema de opresión racista y explotación económica... *interpretada*, a través del prisma del análisis marxista-leninista, por Huey P. Newton”.⁶⁹ Sin duda el principal teórico, Newton estableció los parámetros y fundamentos de la ideología y metodología del BPP. Su interpretación ideológica, que buscó adaptar los principios del socialismo científico “por y para los negros”,⁷⁰ combinó elementos del marxismo-leninismo y del nacionalismo negro, que Newton caracterizó en un principio como “nacionalismo negro revolucionario”.

Esta ideología se articuló en base a la dinámica de la interrelación entre las nociones de racismo, raza y lucha de clase. Newton consideraba que “en lo que hace a la cuestión del racismo, el marxismo-leninismo ofrece muy poca ayuda”,⁷¹ ya que equivocadamente se asumía la existencia de un proletariado, de una clase trabajadora y de un lumpemproletariado

⁶⁶ *All Power to the People*, op. cit., 23:10 min.

⁶⁷ Huey P. Newton, *Revolutionary...*; op. cit., 150-151.

⁶⁸ Manning Marable, *Race, Reform...*, op. cit., 88.

⁶⁹ Eldridge Cleaver, *On the ideology of the Black Panther Party*, 1969, 1, The Freedom Archives, <http://www.freedomarchives.org/Documents/Finder/Black%20Liberation%20Disk/Black%20Power!/SugahData/Books/Cleaver.S.pdf> (consultado en 10 ago. 2015).

⁷⁰ Ídem, 1.

⁷¹ Ídem, 4.

homogéneo,⁷² cuando en realidad el capitalismo se valía de las diferencias generadas por el racismo “para ganar dinero manteniendo a negros y blancos divididos. Le pagan menos a los trabajadores negros, fomentando la lucha entre blancos y negros, evitando que se unan para luchar contra los jefes”.⁷³ Por ello, era necesaria una ideología que considerara la realidad del racismo y de la raza en el análisis clasista del marxismo. Y era de allí de dónde partían las premisas ideológicas elaboradas por Newton.

Considerando que el BPP había encontrado su inspiración en el Poder Negro, y había transformado su ideología “en una ideología socialista, una ideología marxista”,⁷⁴ ésta no era estática, sino que fue evolucionando y reformulándose en función “de la cambiante situación de la comunidad negra”.⁷⁵ De la mano de Newton, y siguiendo las enseñanzas de Kim Il Sung y Mao Tse-tung quienes “aplicaron los principios clásicos del marxismo-leninismo a las condiciones en sus propios países y con ello convirtieron a la ideología en algo útil para su gente”,⁷⁶ el BPP rechazó las premisas que no eran pertinentes a la realidad de los negros en los Estados Unidos y adaptó otras para efectivamente poner en práctica la teoría ideológica. Asimismo, adoptó las enseñanzas de Malcolm X,⁷⁷ - y reflejando el auge del Maoísmo y la influencia de la revolución cultural china en el contexto internacional – de Mao Tse-tung, Ho Chi Minh y Kim Il Sung.⁷⁸ Newton también se basó en “Los Condenados de la Tierra” de Franz Fanon⁷⁹ y en “La Guerra de Guerrillas” de Ernesto ‘Che’ Guevara, para desarrollar una visión propia con la que abordar y transformar la realidad de la comunidad negra estadounidense. En aras de esquematizar las principales premisas de esta ideología, a continuación desarrollaremos algunos aspectos centrales que determinaron sus tácticas y estrategias de lucha.

⁷² Ídem, 7.

⁷³ *The Black Panther*, Vol. 3, n° 1, 27 abr. 1969, 5, The Black Panther (1968-1980) Microtext Collection, UPENN.

⁷⁴ *The Black Panther*, 1 sept. 1971, 10, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁷⁵ Eldridge Cleaver, *On the Ideology...*, op. cit., 2.

⁷⁶ Ídem, 5.

⁷⁷ “We continue to believe that the BPP exists in the spirit of Malcolm... as far as I am concern the party is a living testament to his life work”; Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 113.

⁷⁸ El Maoísmo y la revolución cultural china tuvieron en esta época un fuerte impacto en el orden internacional. El maoísmo (un marxismo basada en las ideas de Mao Zedong, fundador del partido comunista chino, que estableció una vía original de construcción del socialismo a través de la revolución del campesinado) hace mucho énfasis en la autodeterminación de las clases oprimidas. Los movimientos de liberación nacional en Asia (particularmente en Vietnam) y África, y el movimiento negro en los Estados Unidos hicieron una particular aplicación del maoísmo en sus propios contextos de la que el BPP es un apropiado ejemplo.

⁷⁹ “It is because of the fact that Black people in the United States are also colonized that Fanon's analysis is so relevant to us. After studying Fanon, Huey P. Newton and Bobby Seale began to apply his analysis of colonized people to Black people in the United States. They adopted the Fanonian perspective, but they gave it a uniquely Afro-American content”, Eldridge Cleaver, *On the Ideology...*, op. cit., 6.

Intercomunalismo Revolucionario

Hacia 1970, rechazando la idea de “nacionalismo negro revolucionario”, Newton impuso la noción de “Intercomunalismo Revolucionario”.⁸⁰ Tomando la caracterización de Nikhil Pal Singh, el Intercomunalismo proponía una “concepción desterritorializada de la liberación”, en la que grupos como el BPP formaban parte, con otras comunidades oprimidas como los cubanos o vietnamitas, de un mismo movimiento de liberación.⁸¹ Una especie de versión transnacional del socialismo,⁸² el Intercomunalismo era ese “nivel de conciencia superior” en el que el pueblo “se aprovechará de los medios de producción, y distribuirá la riqueza y la tecnología de una manera igualitaria a todas las comunidades del mundo”, y se eliminará “el pensamiento burgués... el racismo, y el pensamiento reaccionario”.⁸³

Para Newton, como consecuencia de las transformaciones producidas por el capitalismo a nivel mundial, las naciones como unidades territoriales y políticas se habían visto profundamente afectadas en su organización interna y límites fronterizos. El “Intercomunalismo” definía al mundo como un conjunto de comunidades dominadas directa o indirectamente por el Poder Imperial (los Estados Unidos, el estado racista capitalista por excelencia) y su clase dominante. La transnacionalización del capital había convertido a las naciones-estados en unidades obsoletas a la hora de luchar contra el poder imperial, y ya no podía hablarse de luchas por la liberación nacional. En palabras de David Hilliard, Jefe de Staff del partido en Oakland,

El Capital domina al mundo. Haciendo caso omiso de las fronteras, el sistema financiero internacional ha transformado el mundo en comunidades en lugar de naciones. Algunas de estas comunidades están en estado de sitio - como Vietnam - y otras las sitian, como el gobierno de los Estados Unidos. Los pueblos del mundo están unidos en su deseo de gobernar sus propias comunidades: los negros de Oakland y los vietnamitas. Tenemos que unirnos como comunidades.⁸⁴

Todo movimiento de liberación en cualquier parte del mundo era funcional al objetivo ulterior: liberarse de la opresión imperialista. Y eran los negros estadounidenses los que se encontraban a la vanguardia de ese proceso de liberación. No sólo por encontrarse en el corazón del Imperio, sino por sus más de 400 años de lucha y resistencia.⁸⁵ En esta

⁸⁰ Huey P. Newton, “Speech delivered at...”, op. cit., E.

⁸¹ Nikhil Pal Singh, *Black is a country: Race and the unfinished struggle for Democracy* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004), 198.

⁸² Joe Street, op. Cit., 363.

⁸³ Huey P. Newton, “Speech delivered at...”, op. cit., E-F.

⁸⁴ David Hilliard, *This side of glory*, op. cit., 319.

⁸⁵ Huey P. Newton, “Uniting against a common enemy” (1971), en David Hilliard y Donald Weise, *The Huey P. Newton Reader* (New York: Seven Stories Press, 2001), 234-240.

conceptualización, “la vanguardia de la vanguardia” era el BPP. El partido enseñaría los correctos métodos estratégicos de resistencia para llevar a cabo la revolución⁸⁶ y lideraría a las comunidades pobres y oprimidas a la era del “Intercomunalismo Revolucionario”, que no era otra cosa que la etapa previa al comunismo.

En este análisis clasista y anticapitalista,⁸⁷ las nociones de raza y racismo jugaban un rol central. La estadounidense no sólo era una sociedad de clases, sino que se regía según un sistema de jerarquía racial en el que la población negra había sido históricamente relegada al escalón más bajo, y carecía tanto de movilidad social como de oportunidades de ingresar en la estructura dominante. Los negros constituían una comunidad oprimida porque su negritud automáticamente los convertía en objeto de la explotación capitalista.⁸⁸ Según Newton, los capitalistas apelaban a la filosofía del racismo “para sostener su malvada opresión”. A través de ella, “a este país se le ha enseñado que algunos ciudadanos son mejores que otros debido a diferencias físicas y características sociales, y que por ello tienen derecho a explotarlos”.⁸⁹ Esa filosofía del racismo se había extendido a los blancos más pobres, a menudo los más racistas, quienes – creyentes en la compensación psicológica que otorga la condición de ser blancos – “tienen miedo de perder algo, o descubrir aquello de lo que carecen, por lo que los negros son para ellos una amenaza”.⁹⁰

A Nation within a Nation.⁹¹ La comunidad negra como colonia interna

La situación de los negros estadounidenses era la de un sujeto colonizado, y el gueto una colonia interna dentro de los Estados Unidos. Los afro-estadounidenses constituían una colonia en el interior del territorio que debía liberarse, de la misma manera que los movimientos de liberación de los países del Tercer Mundo estaban atravesando su propio proceso de descolonización anti-imperialista. De esta manera, privilegiando el derecho

⁸⁶ Huey P. Newton, “The correct handling of a revolution”, 20 Jul. 1967, en Huey P. Newton, *To die for...* op. cit., 15-16. “Si el pueblo respeta las actividades realizadas por el partido, entonces el pueblo seguirá su ejemplo”. Huey P. Newton, “Essays from the Minister of Defense”, 1967, en Jeffrey O. G. Ogbar, “Rainbow Radicalism: The rise of the radical ethnic nationalism”, op. cit. 215.

⁸⁷ “We see a major contradiction between capitalism in this country and our interests. We realized that this country became very rich upon slavery and that slavery is capitalism in the extreme. We have two evils to fight, capitalism and racism. We must destroy both, capitalism and racism”; “Huey Newton Talks to the Movement About the Black Panther Party, Cultural Nationalism, SNCC, Liberals and White Revolutionaries”, en Philip Foner, op. cit., 51.

⁸⁸ “To the Black Movement”, 15 May. 1968, en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 90-93.

⁸⁹ “Resolutions and Declarations”, Revolutionary People’s Constitutional Convention, 28-19 Nov. 1970, Washington D.C., en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 41.

⁹⁰ “The Women’s Liberation Movement and Gay Liberation Movement”, 15 Ago 1970, en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 153.

⁹¹ “We see ourselves as a nation within a nation... We don’t see ourselves as a national unit for racists’ reasons but as a necessity for us to progress as human beings and live on the face of this earth”, Bobby Seale, en David Hilliard y Lewis Cole, *This side of Glory*, op. cit., 121.

inherente a la autodeterminación, la lucha de los afro-estadounidenses se posicionaba en el contexto de los movimientos de liberación contra el colonialismo y el imperialismo a nivel internacional. En este contexto, la policía constituía la “fuerza de ocupación”,⁹² el brazo armado de un sistema inherentemente racista que utilizaba todos los instrumentos a su alcance para continuar sitiando, oprimiendo y explotando a la comunidad negra.⁹³

A diferencia de algunos grupos nacionalistas negros, el BPP nunca abogó por la secesión o la creación de un estado independiente. Como pertinentemente destaca Robin D.G. Kelley, describir a los negros como sujetos coloniales era una manera de caracterizar la naturaleza materialista del racismo. Más una metáfora que un concepto analítico, la autodeterminación del sujeto colonial se entendía como control de la comunidad en el entorno urbano, y no necesariamente en términos del establecimiento de una nación negra independiente.⁹⁴

Composición de clase del partido

Siguiendo el planteo precedente, es de la colonia interna (el gueto) de donde saldrían los soldados para la batalla final por la liberación. El gueto - un espacio racial de pobreza, subdesarrollo y violencia - estaba habitado particularmente por negros que se encontraban “en los márgenes de la sociedad”. Y fue a ellos a quienes el BPP dirigió su apelación.⁹⁵

Si bien la historiografía se inclina a afirmar taxativamente que el BPP estaba compuesto por y apelaba al “lumpemproletariado negro”,⁹⁶ lo cierto es que la base del partido la constituyó la clase trabajadora negra en su conjunto. Retomando a Cleaver, la categoría de ‘lumpen’ era lo suficientemente amplia como para incluir a trabajadores empleados y desempleados. Se trataba de los millones de negros que carecían de representación u organización política o sindical, que no eran dueños ni controlaban el capital o los medios de producción, y cuya vida era una lucha constante por la supervivencia.⁹⁷ Los “lumpen” eran

⁹² “Because black people desire to determine their own destiny they are constantly inflicted with brutality from the occupying army, embodied in the police department. There is a great similarity between the occupying army in Southeast Asia and the occupation of our communities by the racist police”; Huey P. Newton, “The Functional definition of politics”, *The Black Panther*, 15 May 1967, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁹³ “...the White cop is the instrument sent into our community by the power structure to keep black people quiet and under control”, Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 120.

⁹⁴ Robin D. G. Kelley, *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination* (Boston: Beacon Press, 2002), 95.

⁹⁵ Nikhil Pal Singh, *Black is a Country...*, op. cit., 193.

⁹⁶ Según Eldridge Cleaver, “borrachos y drogadictos, ladrones, proxenetas” fueron politizados y gracias al BPP recibieron la motivación y disciplina necesarias para participar en política. *The Black Panther*, Vol. 4, n° 15, 15 Mar. 1970, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁹⁷ Eldridge Cleaver, *On the ideology...*, op. cit., 4.

esa parte del ‘Ejército de Reserva Industrial’ perpetuamente en reserva, que nunca ha trabajado y nunca lo hará, que no pueden encontrar un trabajo, no están calificados ni son aptos, que han sido desplazados por la maquinaria, la automatización y la cibernética, que nunca se los retuvo ni capacitó con nuevas habilidades; todos aquellos que reciben asistencia social. También, el llamado ‘elemento criminal’, los que viven de su ingenio y de aquellos a quienes estafan... En definitiva, todos aquellos que simplemente han sido excluidos de la economía y despojados de la herencia social que les corresponde. Pero a pesar de que somos Lumpen, seguimos siendo miembros del Proletariado.⁹⁸

Este lumpemproletariado constituía el “ala izquierda de los proletarios”,⁹⁹ y por ende, su vanguardia.¹⁰⁰ El ala derecha era la clase obrera organizada y su lugar de lucha era la fábrica. Pero para los ‘lumpen’, en su particular situación de desempleo crónico, el espacio de lucha era la calle, donde – a través de la guerra de guerrillas – llevarían a cabo la revolución, incluso a instancias del ala derecha del proletariado.¹⁰¹

Es importante recalcar que en esta interpretación la mayoría de la población negra encajaba en la categoría de “lumpen”. Ya a fines de la década de 1940 se había delineado una tendencia que se mantendría hasta la década de 1970: la mayoría de la población urbana afroestadounidense como un conjunto creciente de mano de obra barata, no calificada, con poca influencia o peso político colectivo.¹⁰² El avance de la tecnología, la necesidad que ello generaba de mano de obra especializada, la falta de calificación de los trabajadores negros, y el desempleo creciente de la mano de obra no-calificada convertiría a los negros en desempleados crónicos e indefectiblemente pasarían a engrosar las filas del lumpemproletariado. Ergo, todos los trabajadores negros eran potencialmente “lumpen”:

Cada trabajador está en peligro. Y es por eso que decimos que el lumpemproletariado tiene el potencial para la revolución y, de hecho, probablemente la llevará a cabo, y en un futuro cercano serán la clase popular, la mayoría. (...) [Pero] no esperaremos a que el proletariado se convierta en lumpen para educarlo.¹⁰³

⁹⁸ Ídem, 7.

⁹⁹ Huey P. Newton, “Speech delivered at...” op. cit., D.

¹⁰⁰ “Huey transformed the Black lumpemproletariat from the forgotten people at the bottom of society into the vanguard of the proletariat”. Eldridge Cleaver, *On the ideology...*, op. cit., 2.

¹⁰¹ “It’s very important to recognize that the streets belong to the Lumpen, and that it is in the streets that the Lumpen will make their rebellion. (...) The Lumpen is forced to create its own forms of rebellion that are consistent with its condition in life and with its relationship to the means of production and the institutions of society. That is, to strike out at all the structures around it, including at the reactionary Right Wing of the Proletariat when it gets in the way of revolution”. Ídem, 10-11.

¹⁰² Robert Self, “The Black Panther Party and the Long Civil Rights Era”, en Jama Lazerow y Yohuru Williams, *In Search of...*, op. cit., 29.

¹⁰³ Huey P. Newton, “Speech delivered at...” op. cit., D-E.

Así, lo correcto era organizar “a los despojados, que representan alrededor del 98% de los negros en los Estados Unidos”.¹⁰⁴ Esto incluía tanto a los lumpen como al proletariado, “porque luego de que se los despida de la fábrica y se los considere desempleados o lumpen, aún querrán vivir”.¹⁰⁵ Esta retórica clasista y racial atrajo de la misma manera a los sectores más desposeídos como a trabajadores, estudiantes y profesionales de clase media (muchos de los cuales participaron como voluntarios y permitieron el funcionamiento de los programas comunitarios, a los que referiremos más adelante), veteranos de guerra, e intelectuales.

Alianzas y Coaliciones Interraciales

En su autobiografía, Bobby Seale afirmó contundentemente que el BPP apeló a las alianzas y coaliciones “con todas las personas y organizaciones que quieran movilizarse contra la estructura de poder”. Así, no se trataba “de una lucha de razas”, sino

de una lucha de clases entre la clase trabajadora proletaria y la pequeña clase gobernante. Los trabajadores de todas las razas deben unirse contra la opresión y explotación de la clase gobernante. Así que dejadme enfatizarlo de nuevo: creemos que nuestra lucha es una lucha de clases y no una lucha de razas.¹⁰⁶

De la misma manera, Newton proclamó no odiar a los blancos sino al opresor,¹⁰⁷ y convirtió a las “coaliciones estratégicas” en parte esencial del proceso revolucionario:

La única manera en la que seremos libres es acabando, de una vez por todas, con la estructura opresiva de los Estados Unidos. Somos conscientes de que no podemos hacerlo sin la lucha popular, sin alianzas y coaliciones, razón por la cual vamos en la dirección de concertar el mayor número posible de alianzas con aquellos igualmente insatisfechos con el sistema.¹⁰⁸

La idea de la solidaridad de clase bajo la forma de la concertación de alianzas y coaliciones clasistas, incluso interraciales, constituyó una estrategia concreta y necesaria para el partido,¹⁰⁹ que con ello decidió priorizar la colaboración y no la competencia.¹¹⁰ En estas alianzas clasistas, los negros – bajo el liderazgo del BPP - constituían “la vanguardia”,

¹⁰⁴ “Huey Newton Talks to the Movement...”, op. cit., 52.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Bobby Seale, *Seize the Time*, op. cit., 44.

¹⁰⁷ “Huey Newton Talks to the Movement...”, op. cit., 57.

¹⁰⁸ Huey P. Newton, “To the NRA”, en Philip Foner, op. cit., 72.

¹⁰⁹ “The Black Panther Party and Revolutionary Trade Unionism”, en *The Black Panther*, 4 May 1969, en Philip Foner, op. cit., 250.

¹¹⁰ “[our purpose] is to have various ethnic communities cooperating in a spirit of mutual aid, rather than competing. In this way, all communities would be allied in a common purpose through the major social, economic and political institutions in this country”. Huey P. Newton, *Revolutionary Suicide*, op. cit., 167.

mientras que el rol de otras organizaciones (particularmente blancas) era el de subordinarse y asistir al movimiento negro.¹¹¹ Es en este sentido que David Barber destacó que esto evidenció que no se consideró el rol de los blancos en el proceso revolucionario más que como el de actores secundarios que luchasen en pos de la victoria del movimiento negro.¹¹²

Si bien esto destierra el mito del BPP como una organización “anti-blanca” de supremacistas negros,¹¹³ amén de creer en la conveniencia y promoción de alianzas interraciales, el partido no pudo superar su identificación como organización negra. El BPP se reconoció como un *all-black party*, “porque al igual que Malcolm X, sentimos que no puede haber unidad entre negros y blancos hasta que primero no haya unidad entre los negros”.¹¹⁴ Como muchas organizaciones del período, consideraban que el “doble problema negro” (el ser negros y el ser pobres) solo podía superarse a través de la solidaridad racial:

El BPP es una organización negra porque sentimos que tenemos un problema negro. En este punto, nuestro problema es la unidad. Tenemos que unirnos entre nosotros... el revolucionario blanco entiende que son explotados política y económicamente, políticamente más que nada, pero nosotros [los negros] también sufrimos de racismo. Tenemos que madurar como grupo para resolver nuestros propios problemas como personas negras y colonia negra.¹¹⁵

Así, en tanto organización negra, el BPP podía aliarse con grupos radicales y/o de blancos pobres y de otras etnias en términos clasistas, pero no ser una “organización de organizaciones”. Conformar una única organización en la que primara la solidaridad de clase por sobre la solidaridad racial no parecía factible.¹¹⁶ En este sentido, uno de los slogans del

¹¹¹ “We’re willing to accept aid from the mother country as long as the mother country radicals realize that we have... a mind of our own. We’ve regained our mind that was taken away from us and we will decide the political as well as the practical stand that we’ll take... It’s the duty of the white revolutionary to aid us in this. (...) we should decide what measures and what tools and what programs to use to become liberated. Many of the young white revolutionaries realize this and I see no reason not to have a coalition with them”; “Huey Newton Talks to the Movement...”, op. cit., 55-56.

¹¹² David Barber, “Leading the Vanguard: White New Leftist School the Panthers on Black Revolution”, en Jama Lazwrow y Yohuru Williams, *In search of...*, op. cit., 226.

¹¹³ Sobre la construcción mediática e histórica del BPP como una organización anti-blanca, ver Charles E. Jones, Judson E. Jeffries, “Don’t believe the hype...”, op. cit., 37-39.

¹¹⁴ “Huey Newton Talks to the Movement...”, op. cit., 55.

¹¹⁵ *The Black Panther*, Vol. 2 n° 23, 17 Feb. 1969, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹¹⁶ “as far as organizing white people we give white people the privilege of having a mind and we want them to get a body. They can organize themselves. We can tell them what they should do, what their responsibility is if they’re going to claim to be white revolutionaries... and that is to arm themselves and support the colonies around the world in their just struggle against imperialism. But anything more than that they will have to do on their own”; “Huey Newton Talks to the Movement...”, op. cit., 66.

partido adquiriría mayor sentido: *Black Power to Black people, Brown Power to Brown people, Red power to Red People, Yellow power to yellow people... white power to white people.*¹¹⁷

Si bien considerada una de las organizaciones más radicales de la época, y exponente por antonomasia del Poder Negro, la alianza del BPP con agrupaciones de blancos pobres y de la Nueva Izquierda, y su recurrencia a la estrategia político-electoral (que analizaremos más adelante) le ganaron fuertes críticas. Ello en un marco en el que la idea de “revolución” reclamaba por métodos radicales orientados al nacionalismo, el separatismo y la búsqueda del fin de la injerencia de los blancos en movimientos, instituciones u organizaciones de la comunidad negra.

Tácticas y estrategias de lucha y resistencia

Para el BPP, el principal objetivo del partido era el de “despertar y enseñar al pueblo los métodos estratégicos para resistir a la estructura de poder”.¹¹⁸ Así, usando el *Ten Point Program* como referencia, comenzaron a desarrollar un conjunto de tácticas y estrategias que contemplaron diversas modalidades con el objetivo de “detener a la estructura de poder blanca racista de pulverizarle la vida a la raza negra a través de las acciones diarias de un sistema diseñado para explotar y oprimir a los negros”.¹¹⁹

La primera de ellas fue tal vez la más teatral, mediática e impactante: los patrullajes de la policía. Las patrullas o “grupos negros de autodefensa comunitaria” constituían grupos de vigilancia que recorrían los guetos para controlar el accionar policial. Uno de sus principales objetivos fue, además de perfilarse como una táctica organizativa, el reclutamiento: la lucha contra la represión policial, una de las principales problemáticas, atraería militantes al partido.¹²⁰ Reforzando la noción de “autodefensa” como una necesidad, portaban armas, cámaras de video, la Constitución y libros de derecho civil y penal, herramientas a las que recurrían para intervenir y detener actos de abuso y represión policial.¹²¹ Según declarara

¹¹⁷ Amy Sonnie y James Tracy, *Hillbilly Nationalists, Urban Race Rebels, and Black Power* (Brooklyn: MelvilleHouse, Brooklyn, 2011), 74. Decidimos mantener el slogan en su idioma original para que se mantenga la intención con la que fue elaborado.

¹¹⁸ *The Black Panther*, Vol. 2 n° 23, 17 Feb. 1969, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹¹⁹ *The Black Panther*, Vol. 1, n° 1, 15 abr. 1967, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹²⁰ Ídem.

¹²¹ “When we were patrolling the police force in Oakland in the mid-sixties we had guns, but they were registered. And we had books – legal books- that were just as much a part of our neighborhood protective policies as the guns. Many news reports said that the BPP wanted to kill the police. That was nonsense. Our

Bobby Seale, si bien el partido creía y adhería a la no violencia como lo había hecho Martin Luther King, “no queremos vernos masacrados y asesinados. Debemos defendernos por cualquier medio que sea necesario. No atacaremos a nadie. Las panteras nunca atacan, a menos que se las arrincone... debemos defendernos”.¹²²

En el contexto de las revueltas urbanas protagonizadas por la población negra, la idea de autodefensa armada no constituyó, para la ideología del BPP, un fin en sí mismo, sino un medio (entre tantos) para alcanzar un fin. Para Newton, las revueltas eran la forma “incorrecta” de llevar a cabo la resistencia,¹²³ y pretendió que la población negra viera las virtudes de la autodefensa disciplinada y organizada “en lugar de los espontáneos y desorganizados disturbios y revueltas”.¹²⁴

Dado que siempre mantuvieron el uso de las armas dentro de los parámetros legales,¹²⁵ cuando la Ley Mulford ilegalizó la portación de armas (1967), el BPP le puso fin a las patrullas armadas.¹²⁶ Con la sanción de la ley, las nociones de autodefensa, guerra de guerrillas y lucha armada dejaron de constituir la espina dorsal alrededor de las cuales el partido se organizó. Con la simbólica eliminación del *for Self Defense* de su denominación partidaria,¹²⁷ la principal estrategia pasó a ser los *survival programs*.

Antes de sumergirnos en el análisis de los programas, hemos de detenernos en *The Black Panther Intercommunal News Service*, un servicio de noticias que publicaba el periódico del partido, *The Black Panther*. Siendo la voz oficial, supo ofrecer “el punto de vista de los oprimidos, en lugar de la versión del opresor”,¹²⁸ y en tanto tal constituyó el instrumento generador de conciencia política revolucionaria. Su periodicidad semanal dio

intentions were to keep the police from misusing their tremendous power over the neighborhoods”; *The Black Panther*, Vol. 18, n° 5, 18 Feb. 1978, 15, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹²² *The Black Panther*, Vol. 2, n° 2, 4 May 1968, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. El hecho de que el Ministro de Defensa ocupase el más alto rango dentro del partido y que Newton se autodesignase para tal puesto, demuestra que el tema de la represión policial fue una de las cuestiones primordiales para la organización durante sus primeros años.

¹²³ “The correct handling of a revolution”, op. cit., 14-19.

¹²⁴ Huey P. Newton, “On the defection of Eldridge...”, op. cit., 452. Seale coincide con esta intención: “In 1966, numerous acts of police brutality had sparked a lot of spontaneous riots – something that Huey and I were against, these spontaneous riots. And Huey and I began to try to figure out how could we organize youthful black folks into some kind of political, electoral, power movement”, en Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 352.

¹²⁵ “As long as we keep everything legal, the police could do nothing, and the people would see that armed defense was a legitimate, constitutional right”. Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 122.

¹²⁶ Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 146-152.

¹²⁷ Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 453.

¹²⁸ “*The Black Panther Community News Service* representa una historia contemporánea viviente de la lucha de nuestro pueblo por la liberación a nivel de base. Debe ser estudiado, comprendido y preservado para que generaciones futuras lo lean, aprendan y comprendan. (...) Número a número la lucha revolucionaria por la liberación nacional se desarrolla en las páginas de *The Black Panther Community News Service*, libre de las distorsiones, prejuicios y mentiras de los medios de comunicación controlados por el opresor”. Landon Williams, “The Black Panther: Mirror of the People”, *The Black Panther*, 17 ene 1970, en Philip Foner, Op. cit., 8-13.

unicidad, cohesión y coherencia institucional e ideológica, e hizo de lazo entre las distintas y distantes filiales del partido.¹²⁹ Fue un instrumento de difusión de información, adoctrinamiento y canal de comunicación, y una importante fuente de ingresos tanto para la organización como para sus miembros. Su circulación y venta, además de la realización de talleres para su lectura y discusión, fue una de las primordiales actividades establecidas por el BPP. Un requisito básico para convertirse en miembros del partido era la venta del periódico,¹³⁰ una necesidad acuciante dado el volumen de gastos de la organización. Su venta callejera fue de las principales causas de arrestos de militantes y objeto de numerosos actos de sabotaje.¹³¹ Impulsando la idea de “Subscribe to Survive”,¹³² llegó a ser el tercer periódico afro-estadounidense de mayor circulación en los Estados Unidos, luego de *Amsterdam News* y *Muhammad Speaks*.¹³³

El periódico fue el medio para convocar a las incontables manifestaciones, marchas de protesta y mítines para denunciar casos de acoso, violencia y represión policial, y para pedir por la liberación de los presos políticos encarcelados por su militancia. Pero el BPP se destacó, ciertamente, por la consecución de dos tipos de estrategias: una de tipo “revolucionaria” (a) y otra “reformista” (b).

a. “Nuestra razón de ser”, los programas comunitarios

Según Safiya Bukhari, miembro del BPP entre 1969 y 1972, el propósito del partido fue el de “establecer un pueblo negro revolucionario y políticamente poderoso. Con tal fin,

¹²⁹ Según el relevamiento realizado, el periódico se publicó semanal y religiosamente entre 1966 y 1978. A partir de abril de 1978, su aparición se hizo quincenal, y en junio de 1979 comenzó a aparecer mensualmente.

¹³⁰ David Hilliard, *The Black Panther Intercommunal news service (1967-1980)* (New York: Atria Books, 2007), vii.

¹³¹ “The FBI wasted no time intimidating workers at the small printing company we finally found willing to professionally publish each issue, who were ultimately driven by fear to discontinue our contract. In the meantime, the FBI sabotaged production of the newspaper by surreptitiously over inking batches while on the printing press... by watering down batches mysteriously stuck in airports and bus terminal warehouses, or they simply made thousands of newspapers disappeared. The party fought back, we airmailed printer plates from our central office in Oakland to all the chapters to print and distribute the newspaper locally. Soon, Comrade Berny Harries, who had learned to print the newspaper, constructed a press, on which we could and did produce the newspaper ourselves”; Ídem, Viii.

¹³² El BPP llevó a cabo campañas de suscripción “puerta a puerta”, en la que miembros del partido visitaban cada domicilio para aumentar la lista de suscriptores. *The Black Panther*, 7 oct 1972, 10, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹³³ Judson L. Jeffries, “An unexamined chapter of Black Panther History”; en Judson L. Jeffries (ed.), *Black Power in the Belly of the Beast* (Urbana-Chicago: University of Illinois, 2006), 195.

hemos tenido que trabajar. Si íbamos a lograr un cambio social, había que instituir programas. El servicio comunitario era parte de esos programas”.¹³⁴

Entre 1967 y 1968, el BPP comenzó a enfocarse en la implementación de los programas comunitarios. Conocidos como *survival (pending revolution) programs* o *Serve the People programs*, pretendieron “educar y organizar la lucha de los negros”, hacer frente a la ausencia del estado y la carencia de programas sociales, y ayudar a satisfacer las necesidades más acuciantes de la comunidad.¹³⁵ Entendiendo que la política no era otra cosa que “el deseo de los individuos y grupos de satisfacer primeramente sus necesidades básicas: comida, vivienda, abrigo, y seguridad para ellos y sus seres queridos”,¹³⁶ estos programas fueron una forma de hacer política, una herramienta organizativa fundamental para el desarrollo de la conciencia de clase que sentaría las bases para una sociedad socialista.¹³⁷ En palabras de Newton,

Todos estos programas satisfacen las necesidades más profundas de la comunidad, pero no son soluciones a nuestros problemas. Es por ello que los llamamos ‘programas de supervivencia’... son como el kit de supervivencia de un marinero a la deriva. Lo ayuda a sobrevivir hasta que pueda salir completamente de la situación... No son respuestas o soluciones, pero nos ayudarán a organizar a la comunidad en torno a un verdadero análisis y comprensión de su situación. Cuando la conciencia y el entendimiento crezcan a un alto nivel, entonces la comunidad aprovechará el momento y se plantará ante la opresión de su opresor.¹³⁸

Ahora bien ¿cómo se relacionaban estos programas con la revolución socialista? En el sentido de que ejemplificaban qué implicaba la revolución: acceso gratuito a bienes materiales y servicios básicos, libertad económica y justicia social.¹³⁹ Estos programas tuvieron como único objetivo lograr el control absoluto de las instituciones comunitarias.¹⁴⁰ Al mismo tiempo, plantarían la semilla para la revolución, ya que permitirían a los revolucionarios no

¹³⁴ Safiya Bukhari, *The War before. The true life of becoming a panther, keeping faith in prison and fighting for those left behind* (New York: The Feminist Press, 2010), 19.

¹³⁵ Huey P. Newton, “Black Capitalism re-analyzed”, *The Black Panther*, Vol. 12, n° 7, 9 Sept 1974, 11, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹³⁶ “In defense of self-defense II”, 3 Jul 1967, en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 87.

¹³⁷ Diane Jenkins, “Socialism: serving the People”, *The Black Panther*, 1 Nov 1969, 19. “Illinois Chapter Free Medical Clinic”, *The Black Panther*, 18 oct 1969, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹³⁸ Huey P. Newton, “Black Capitalism re-analyzed”, *The Black Panther*, Vol. 12, n° 7, 7 Sept 1974, 11, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹³⁹ “[the Survival programs] is what revolution is all about... if you're going to have any freedom, you have to start seeing that you have a new organization. Or things to make sure the people get the brand new, good quality goods free. That's the real freedom... We can't even imagine a possibility that a revolutionary organization like the BPP could start giving away righteous free goods. Free goods to the people, organized, systematized, yet giving it away free. (...) A quantitative increase in the survival programs tells us that freedom is just around the corner and freedom means People's Revolution”; *The Black Panther*, Vol. 6, n° 28, 9 Ago 1971, F-G, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁴⁰ Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 167.

sólo sobrevivir, sino educarse en función de sus derechos y cómo conquistarlos, y permitirían “asegurar la supervivencia de la población hasta el momento de la completa liberación”.¹⁴¹

Estos programas combinaron servicios sociales indispensables, formación de cuadros y organización de base.¹⁴² Requirieron del involucramiento de cientos de voluntarios y fueron la vía de acceso a la afiliación a una organización fuertemente desacreditada, atacada y vapuleada por el gobierno y los medios de comunicación.¹⁴³ Internamente, algunos creían que los *Survival Programs* desviaban a la agrupación de su responsabilidad principal: llevar a cabo la revolución armada contra el gobierno. Sin embargo, para otros, reflejaban exactamente “la visión original del BPP”.¹⁴⁴ Más allá de ello, su popularidad evidenció el fracaso de los programas de la Guerra contra la Pobreza de Johnson y las deficiencias de las leyes resultantes del movimiento por los derechos civiles. Hacia 1973, el BPP ya contaba con al menos 20 programas modelo entre los que se contaban:¹⁴⁵

- Alimento y Abrigo

1. El programa más importante fue el *Free Breakfast for school children*, que ofreció desayunos gratuitos a niños en edad escolar. Instituido en 1968, el programa que “las escuelas y la Juntas de Educación debieron implementar largo tiempo atrás”,¹⁴⁶ funcionó

¹⁴¹ “Free food all over Motown”; *The Black Panther*, Vol. 8, n° 12, 10 Jun 1972, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁴² “What we are going to do is administer to the community the things they need in order to get their attention, in order to organize them into a political machine. The community will then look to the party and look to those people who are serving their needs in order to give them guidance and direction”, “On the relevance of the church”, 19 May 1971, en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 67.

¹⁴³ “I started working with the Panthers by working with the Free Breakfast for Children program, even before I was actually a member of the Panthers [...] I got up early in the morning and went over to Chambers Street Memorial Church in Manhattan and made breakfast for children. I cooked breakfast for them and helped them with their homework and got them off to school. [...] I began to look at what the Panthers were doing and saying differently. Once I joined the Party it became more clear. For example, while I was working with the breakfast program, the number of children attending started dropping off. We went around and talked with the parents to try to find out why this was happening. What we found out was that the police were telling the parents we were poisoning the children, feeding kids poisoned food. That made me angry, and it was one of the things that encouraged me to take the next step and join the Party. (...) I also learned that cops were trying to discourage the merchants from donating food or providing other assistance to the program... the people told me that they’d been told by the cops that the food was going for the breakfast program that instead it was being resold... [later] we saw, in the FBI files, the actual letters that were sent to the contributors talking about how the food and funds were not being used for what they were supposed to be used for. The letters said that the breakfast program was being used as a means to subvert the minds of children and how dangerous it was. And we learned that this was done as part of that program to disrupt and destroy the Panther Party. And the same was done to the liberation schools the Party run”. Safiya Bukhari, op. cit., 19-21.

¹⁴⁴ Bobby Seale, en “Black Panthers distribute free groceries”, en KPIX Eyewitness News report, 28 Mar 1972, San Francisco Bay Area Television Archives, <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv/bundles/190199> (consultado en 28 Sept 2015).

¹⁴⁵ *The Black Panther*, Vol. 9, n° 21, 10 mar 1973, 15, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. Para una lista completa de los Survival Programs, ver Anexo correspondiente al capítulo 2, página 379-381.

¹⁴⁶ *The Black Panther*, Vol. 2, n° 5, 7 sept 1968, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

diariamente gracias al trabajo de voluntarios (en su mayoría mujeres). Instó a la colaboración de “todos los comercios de la comunidad negra para donar la comida y utensilios necesarios”¹⁴⁷ si no querían ser objeto de boicots, piquetes y manifestaciones. Los que colaboraban recibían un espacio publicitario gratuito en *The Black Panther* para promover el comercio con los negocios que contribuían a los programas comunitarios. Para 1969 casi todas las filiales tenían su *Free Breakfast*, alcanzando a 250.000 niños de todo el país.¹⁴⁸ Jesse Unhru, Presidente del Tesoro de California, llegó a afirmar que a través de este programa el BPP alimentaba a más niños que el propio gobierno de los Estados Unidos.¹⁴⁹ Por eso mismo, fue objeto de represión y sabotaje gubernamental. J. Edgar Hoover, director del FBI, lo consideró la más peligrosa actividad del partido, un espacio de adoctrinamiento de futuros militantes. El FBI inició una campaña para intimidar y disuadir a empresas y comercios de colaborar con el *Free Breakfast*, evitar que iglesias y propietarios permitieran el uso de espacios para su funcionamiento, y desbandó mítines en los que se recaudaban fondos para su sostenimiento.¹⁵⁰

2. *People's free food program*: Según Hilliard, la intención del *free food program* era proporcionar comestibles a los pobres

hasta que las condiciones económicas les permitan adquirir alimentos a precios razonables. (...) El punto tres del *Ten Point Program* afirma: “Queremos acabar con el robo de los capitalistas a nuestras comunidades negras y oprimidas”. Este robo se expresa claramente en los precios ridículamente altos de los alimentos necesarios para nuestro sustento. Es por ello que todos en la comunidad, especialmente los pobres y oprimidos, podrán desarrollar un mayor nivel de conciencia a través del *free food program*. La comunidad empezará a organizarse contra los comercios que los explotan y los boicotarán hasta que sus precios se ajusten a lo que la comunidad puede darse el lujo de pagar. Los comerciantes bajarán sus precios para mantener su negocio y como

¹⁴⁷ *The Black Panther*, Vol. 2, n° 19, 4 ene 1969, 16, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁴⁸ Stephen Shames, op. cit, 13, 143.

¹⁴⁹ *All Power to the People*, op. cit., 50:00 min. David Hilliard, *The Black Panther Party: service to the people programs* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 2008), 30.

¹⁵⁰ *The Black Panther*, Vol. 3, n° 1, 27 abr 1969, 4-5, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. “According to a May 1969 memo sent by Hoover to more than two dozen FBI offices, the BPP Free Breakfast Program represents the best and most influential activity going for the BPP and as such is potentially the greatest threat to efforts by authorities to neutralize the BPP and destroy what it stands for. (...) Hoover wrote that the Free Breakfast Program for School children has met with some success and has resulted in considerable favorable publicity for the BPP. ‘The resulting publicity tends to portray the BPP in a favorable light,’ the memo says before lapsing into Hoover's typical rhetoric that the program ‘clouds the violent nature of the group and its ultimate aim of insurrection’; ‘Hoover ordered FBI to sabotage free breakfast program’, *The Black Panther*, Vol. 15, n° 7, 29 May 1976, 1; 10, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

resultado se unirán al pueblo en la lucha contra la explotación económica.¹⁵¹

La entrega de bolsas de comestibles se complementó con el *Food Cooperative Program*, una cooperativa de compra y distribución de alimentos.¹⁵²

3. *Free clothing program*: “para que aquellos que no puedan comprar ropa decente o... de buena calidad, puedan hacerlo sin costo alguno”.¹⁵³
4. *People's Free Shoes program*: Entrega de calzado gratuito. Se adquirirían a través de donaciones y de su elaboración. El BPP impulsó la creación de talleres (*People's Shoe Factories*) que además serían una salida laboral para ex detenidos, ya que muchos aprendían el oficio en prisión. Así, se lograban dos objetivos: la creación de puestos de trabajos para personas en libertad condicional y su producción para asegurar la entrega de una cierta cantidad de zapatos cada semana.¹⁵⁴

- Salud

1. *Free Medical Research Health Clinics*. Las clínicas de salud fueron impulsadas en todo el país a partir de 1971.¹⁵⁵ Ofrecían atención médica gratuita, la posibilidad de realizar tratamientos y acceder a medicación, y capacitación a voluntarios para asegurar el funcionamiento del programa. Contó con “equipos de sondeo” que realizaban visitas a domicilio y referían a pacientes al centro de salud.¹⁵⁶ De este programa surgieron la importante clínica de Berkeley (California), el *Woman, Infant, Children (WIC)* y el *Sickle Cell Program*. El WIC, llevado adelante junto al Centro Médico del Hospital de Niños de Oakland, proporcionó información nutricional y cupones de alimento a familias de bajos recursos con niños de hasta 4 años.¹⁵⁷ Y el *Sickle Cell Program* fue un destacado emprendimiento que permitió realizar pruebas de detección de células falciformes, que convirtió al BPP en “la primera organización a nivel nacional en ocuparse de testear e

¹⁵¹ David Hilliard, *The Black Panther Party: service...*, op. cit., 35-39.

¹⁵² *The Black Panther*, 4 ene 1975, 23, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁵³ “This program can be very beneficial to the community. For instance, if a person is looking for a job but has no good clothes to wear to interview for the job, the People's Free Clothing Program can be of great help.... In addition, many Black children cannot attend school during the cold winter months because they don't have proper clothing. The People's Free Clothing Program can make it possible for them to attend school”. David Hilliard, *The Black Panther Party: service...*, op. cit., 66.

¹⁵⁴ “On the relevance of the church”..., 19 May 1971, en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 67.

¹⁵⁵ Elaine Brown, “Foreword”, en Huey Newton, *To die for...* op. cit., xv.

¹⁵⁶ Los Centros también contaban con un “Defensor del Pueblo” que mantenía breves reuniones con los pacientes para recabar información sobre problemas que pudieran tener, “such as paying the rent, finding clothes for the family, food, or whether they may be having trouble, studying or in school.” Lincoln Webster Sheffield, “People's Medical Care Center”, *Daily World*, 16 May 1970, en Philip Foner, op. cit. 174-175.

¹⁵⁷ *The Black Panther*, 16 Nov 1974, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

investigar una enfermedad sanguínea que afecta principalmente [al 98%] de la población negra estadounidense”.¹⁵⁸ Hacia fines de 1974, el programa - devenido en la *Sickle Cell Anemia Research Foundation* - ya había testado a 40.000 personas en San Francisco, a 500.000 en todo el país¹⁵⁹ y creado un banco de sangre.

2. *Clínica Pediátrica*. La primera fue abierta en San Francisco en 1971. Ofreció un servicio esencial, ante la ausencia generalizada de centros pediátricos en barrios carenciados¹⁶⁰ y funcionó gracias al trabajo voluntario de médicos y especialistas de hospitales locales.
3. El BPP instituyó además el *People’s Free Ambulance Service*, el *Free Dental Program*, el *Free Optometry Program*, y el *Pest Control Program* que apuntó a resolver una de las principales demandas de la vida en los guetos (las condiciones de vida, salud e higiene), facilitando un servicio que ni el gobierno o los propietarios de viviendas proporcionaban.

- Educación

1. *Liberation schools*. Pensadas para poner en práctica el punto cinco del *Ten Point Program*,¹⁶¹ las “Escuelas de Liberación” eran espacios para la formación de cuadros.¹⁶² Según el relato de la militante Val Douglass, su currículo contemplaba la discusión de un tópico por día, basado en la experiencia de activistas con los que los jóvenes pudieran identificarse: “Queremos que los niños entiendan especialmente la lucha de clases, porque todas las razas estamos siendo explotadas por los mismos cerdos en todo el mundo (...) [y] ellos son los que llevarán adelante la lucha”.¹⁶³
2. *Child Development Center*. En 1973 se abrieron los primeros centros de educación pre-escolar. Abierto las 24hs, apuntó al desarrollo de habilidades motoras y físicas de niños de 2-3 años.¹⁶⁴
3. *Intercommunal Youth Institute*. “Durante esos largos años en las escuelas públicas de Oakland, no tuve un solo maestro que me enseñara algo relevante para mi propia vida o experiencia”.¹⁶⁵ El *Youth Institute* fue creado en 1971 a instancias de Newton, como

¹⁵⁸ *The Black Panther*, 13 Mar 1976, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁵⁹ *The Black Panther*, 2 Nov 1974, 5, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶⁰ *The Black Panther*, Vol. 15, n° 25, 6 Mar 1976, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶¹ “5. We want education for our people that exposes the true nature of this decadent American society. We want education that teaches our true history and our role in the present-day society”; *The Black Panther*, Vol. 3, n° 2, 4 May 1969, 16, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶² “Provides educational facilities and materials to black and other oppressed children, to promote a correct view of their role in the society”; *The Black Panther*, Vol. 9, n° 21, 10 Mar 1973, 15, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶³ *The Black Panther*, Vol. 3, n° 14, 2 ago 1969, n/a, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶⁴ *The Black Panther*, 4 ene 1975, 23, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶⁵ Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 9.

reacción a las fallas de un sistema educativo que segregaba a los estudiantes negros pobres a una educación deficiente. Para niños de entre 3 y 14 años que, de alguna manera, habían sido expulsados del sistema educativo,¹⁶⁶ se les ofrecía una enseñanza que les permitiera “pensar y analizar las cosas. Este método desarrolla habilidades básicas para vivir en esta sociedad”.¹⁶⁷ Recibían instrucción en lengua, matemática, ciencias, salud, educación física, política y arte popular.¹⁶⁸ Funcionaba en las instalaciones del *Community Learning Center* que, por su parte, ofrecía diferentes programas de actividades deportivas, recreativas y culturales con las que se buscaba mantener a los jóvenes fuera de las calles.¹⁶⁹ Su financiamiento provino de colectas y donaciones de particulares, contribuciones de ONGs y fundaciones relacionadas con grandes empresas.¹⁷⁰

4. *The Oakland Community School (OCS)*. En 1975, el *Intercommunal Youth Institute* pasó a ser el OCS, un verdadero modelo de educación comunitaria. La OCS fue acreditada por el sistema de educación de California e instruyó a niños de los 2 a los 11 años. Los estudiantes no pagaban matrícula, recibían tres comidas al día, ropa y calzado, asistencia médica y atención individualizada. El plan de estudio incluía lengua, música, español, matemática, retórica, ciencias sociales y naturales, estudios ambientales, educación física, excursiones, viajes de estudio, y actividades recreativas. Comenzó con 15 estudiantes y para 1976 ya contaba con 120 alumnos.¹⁷¹ Ese año fue reconocida como una de las escuelas primarias más importantes de California por la Junta de Educación estadual,¹⁷² quien certificó que la OCS “ha alcanzado el más alto nivel de calidad educativa, en particular para jóvenes marginados y alienados de las comunidades negra y minoritarias a las que principalmente asiste”.¹⁷³
5. *PE Classes*. El BPP implementó clases de educación política obligatorias para sus miembros que permitieron una cierta uniformidad ideológica. En las mismas se leía y

¹⁶⁶ “On the relevance of the church...”, op. cit., 72-73.

¹⁶⁷ *The Black Panther*, 4 ene 1975, 23, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶⁸ *The Black Panther*, Vol. 10, n° 2, 28 Jul 1973, 14, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶⁹ *The Black Panther*, 30 Jun 1975, 24, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁷⁰ “The initial funding for the institute's first year at the Community Learning Center was provided by the Economic Opportunities Corporation, a nonprofit group, and through the contributions from the Daniel J. Berstein Foundation, Pacific Change, the Youth Project, the Third World Fund, and the Genesis Church and Ecumenical Center. Many private contributors including Tom and Flora Gladwin, Bert Schneider, Stanley K. Sheinbaun, and Candice Bergen have also given financial assistance”; David Hilliard (ed.), *The Black Panther Party: service to the people programs*, op. cit., 9.

¹⁷¹ *The Black Panther*, Vol. 14, n° 1, 22 Sept 1975, 1 y 25. *The Black Panther*, 29 Sept 1975, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁷² *The Black Panther*, Vol. 15, n° 25, 6 Mar 1976, 13, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁷³ “County supervisors’ supports community school”, *The Black Panther*, Vol. 14, n° 28, 27 mar 1976, 5, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

discutía a los referentes ideológicos del partido.¹⁷⁴ En 1975, esta iniciativa dio lugar a las *Community Political Education Sessions*, encuentros abiertos al público sobre temas de interés local, nacional e internacional. Se instauraron en respuesta a la demanda de que el BPP expusiera su posición sobre temas “que afectan a los negros, al Tercer Mundo y a las comunidades oprimidas de todo el mundo”, se generaran espacios de debate y se incrementara la conciencia política de la comunidad.¹⁷⁵ El partido instituyó además clases de historia afro-estadounidense y un programa de libros gratuito para presos.

- Vivienda

En esta área, el BPP instituyó un *Housing Cooperative Program*, un *Free Plumbing and maintenance program*,¹⁷⁶ y luchó activamente contra los desalojos y el aumento indiscriminado en el valor de los alquileres. El partido participó en la campaña por la sanción de la *Rent Control Charter Amendment* (1972) en Berkeley que creó una comisión de 5 personas para aprobar aumentos en el alquiler de inmuebles y desalojos, e imponía normas sobre el mantenimiento de viviendas.¹⁷⁷

- Asistencia Jurídica y Financiera

1. *Legal Aid Educational Program*. Ofreció asesoría legal y clases. Regularmente publicó en *The Black Panther* artículos de instrucción sobre derechos ciudadanos. Ejemplo de ello fue el *Pocket Lawyer of Legal First Aid* en el que se especificaban los derechos que podían esgrimirse ante detenciones y arrestos policiales.¹⁷⁸ Contó además con un grupo de asistencia legal para beneficiarios de programas sociales, y otro de defensa legal y apoyo financiero a prisioneros políticos: el *Legal Aid for Prisoners Program*.

¹⁷⁴ “I remember I came into the Panther office and told the OD (officer of the day) that I wanted to join. He gave a handful of papers and rules and regulations and told me to study. I had to be at PE (Political Education) classes. Political education included all the Panther politics and rules – the Ten Point Program and Platform, the Eight Points of attention, The 26 rules and regulations of the BPP, and the “Red Book” by Chairman Mao Tse-tung, and the basics – things like do not swear at the masses, do not steal from your comrades or the masses, speak politely, etc. These classes were held for about an hour every night for all party members”. Safiya Bukhari, op. cit., p. 21-22. Otro testimonio que refiere a la educación política y formación de cuadros del BPP lo otorga William O’Neal, miembro del partido en Chicago. Según O’Neal, “after the office had closed, the Panthers would sit down and they would study this books [the selected Works of Mao-Tse Tung, the Communist Manifesto of Karl Marx, and the collected Works of Lenin]. We’d go through political orientation, and we would read certain paragraphs, and then Fred Hampton and Bobby Rush would explain to us, the new membership basically what it meant and what was happening”.; Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 522-523.

¹⁷⁵ *The Black Panther*, Vol. 14, n° 9, 15 Nov 1975, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁷⁶ David Hilliard, *The Black Panther Party: service...*, op. cit., 70.

¹⁷⁷ *The Black Panther*, Vol. 2, n° 5, 7 Sept 1968, 7 y *The Black Panther*, Vol. 8, n° 14, 24 Jun 1972, 2, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁷⁸ *The Black Panther*, Vol. 2, n° 19, 4 Ene 1969, 16, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

2. *Landbanking*. Asesoraba para la compra de bienes raíces, lotes y alquiler o venta ocasional de propiedades en zonas urbanas para desarrollo urbano y comunitario.¹⁷⁹

- Servicios específicos a la comunidad

1. *Seniors Against a Fearful Environment* (S.A.F.E). Iniciado en 1973, ofreció traslados y protección a personas de la tercera edad desde y hacia bancos donde cobraban pensiones y jubilaciones.¹⁸⁰ Posteriormente, implementó excursiones y actividades recreativas, escolta para personas mayores, y un servicio de entrega de alimentos y medicamentos.
2. *Free Community Employment Program*. Servicio gratuito de búsqueda de empleo.
3. *Free Busing to Prison Program*. Dado que cárceles y prisiones se ubicaban lejos de los centros urbanos, el BPP implementó un *free busing* que familiares y amigos de detenidos. Iniciado en Southern California en 1970, la relevancia de este programa encerraba su propia lógica:

Las frecuentes visitas a los distintos centros penitenciarios aumentan la moral de los internos y permite mantener los lazos familiares. Su implementación tuvo por objetivo dar a nuestro pueblo la oportunidad de observar las notorias condiciones que existen en las cárceles, y exponerlas exactamente por lo que son, estructuras que existen con el sólo propósito de contener a los oprimidos, cuyo creciente resentimiento hacia un gobierno que no sirve a sus intereses los está impulsando a adoptar acciones positivas contra su opresor. (...) a través del programa de *busing* del BPP, las personas visitan las cárceles todos los días, dejando saber a los funcionarios penitenciarios que el pueblo los está observando. Y sabemos que esto puede ser una fuerza de contención para los sádicos funcionarios, garantizando una cierta apariencia de protección para los internos, para que pueda asegurarse su supervivencia durante su encarcelamiento.¹⁸¹

4. *Free Commissary for Prisoners program*. Fondo para que detenidos pudieran adquirir artículos de primera necesidad. El programa se encargaba de recibir las solicitudes, realizar las compras y hacerlas llegar a los diferentes centros de detención.

- Recaudación de fondos

Una fuente de ingresos fue la venta de *The Black Panther* y de otros productos como posters, materiales de lectura y libros producidos por el partido.¹⁸² Dado que no se vendían

¹⁷⁹ David Hilliard, *The Black Panther Party: service...*, op. cit., 43.

¹⁸⁰ "Seniors against a Fairful Environment", *The Black Panther*, Vol. 9, n° 9, 16 Feb 1972, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁸¹ *The Black Panther*, Vol. 6, n° 28, 9 Ago 1971, H, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁸² *The Black Panther*, Vol. 14, n° 27, 20 Mar 1976, 27, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

espacios de publicidad, la venta callejera y las suscripciones eran de vital importancia. Otros fondos provinieron, como referimos previamente, de la contribución de comerciantes y empresarios, conminados a colaborar con el partido y los programas comunitarios. Los boicots, piquetes y manifestaciones contra comercios que no contribuían al BPP fueron una estrategia de presión económica extendida y promocionada desde las páginas de *The Black Panther*. En 1969, se organizó un exitoso boicot contra *Safeway Stores*, que hizo que la empresa perdiera entre \$15.000 y \$20.000/día,¹⁸³ y en 1971 organizaron otro contra los comercios que formaban parte de la afro-estadounidense *Cal State Package Store and Taverns Owners Association* (Cal-Pak). Cal-Pak y el BPP se habían unido previamente para boicotear a una cadena de supermercados. Según Seale, sólo lo hicieron “con el acuerdo de que los hermanos que tienen negocios negros en la comunidad negra donarían algo cada semana para los programas de supervivencia”. Ante la negativa de donar “una cantidad mínima cada semana, violando el acuerdo que se hizo con el BPP y con la comunidad”, éste último organizó una medida de fuerza contra Cal-Pak.¹⁸⁴ La misma finalizó cuando se llegó a un acuerdo que estipuló que la cámara de comerciantes realizaría donaciones monetarias a varias organizaciones, entre ellas, los *Survival Programs* del BPP.¹⁸⁵

Asimismo, recibieron donaciones de “ricos filántropos blancos y herederos de monopolios corporativos”,¹⁸⁶ además de numerosas estrellas de Hollywood como Ossie Davis, Sammy Davis, Jr., Jane Fonda, Mark Rosenberg, Marlon Brando,¹⁸⁷ James Baldwin, Danny Glover, Donald Sutherland, Carol O’Connor, y el Representante Ronald Dellums, entre otros.¹⁸⁸ Otros ingresos provinieron de charlas, presentaciones y conferencias dictadas por referentes del partido,¹⁸⁹ además de organizar colectas y recibir apoyo de agrupaciones de izquierda como el CPUSA y el *Socialist Worker’s Party*.¹⁹⁰

Parte del dinero se destinó al financiamiento de los programas comunitarios, pero principalmente en gastos legales y fianzas para militantes encarcelados y con causas judiciales

¹⁸³ *The Black Panther*, Vol. 3, n° 8, 14 Jun 1969, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁸⁴ *The Black Panther*, Vol. 6, n° 28, 9 ago 1971, A-E, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁸⁵ “Boycott of Bill Boyette’s liquor store in Oakland”, *KPIX Eyewitness news*, 13 ago 1971, en San Francisco Bay Area Television Archive, <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv/bundles/208069> (consultado en 28 sept 2015).

¹⁸⁶ Huey P. Newton, “Black Capitalism re-analyzed”, *The Black Panther*, Vol. 12, n° 7, 7 Sept 1974, 11.

¹⁸⁷ Marlon Brando incluso se dejó ver en presencia de miembros del BPP y asistió a mítines del partido, entre ellos, el funeral de Bobby Hutton, la primera baja del BPP, muerto a manos de la policía. “Brando and Panthers at Bobby Hutton’s Funeral”, *KPIX Eyewitness news*, 12 Abr 1968, en San Francisco Bay Area Television Archive: <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv/bundles/208069> (consultado en 28 sept 2015).

¹⁸⁸ Bobby Seale, en Stephen Shames, op. cit., 13.

¹⁸⁹ Safiya Bukhari, op. cit., 24.

¹⁹⁰ Joel Wilson, “Invisible Cages: Racialized Politics and the Alliance between the Panthers and the Peace and Freedom Party”, en Jama Lazerow y Yohuru Williams, *In Search of ...*, op. cit., 193.

en proceso. Como reconociera Newton en una entrevista realizada en 1978, las fianzas y gastos legales constituyeron “una verdadera sangría financiera” para el partido.¹⁹¹

Las filiales locales y sedes del BPP no eran propensas a recibir apoyo monetario como la sede de Oakland, por lo que la venta del periódico constituyó una constante, aunque mínima, fuente de ingresos. Judson Jeffries, en su investigación sobre cuatro filiales del BPP (Baltimore, Indianápolis, New Orleans y Cleveland), destacó que la recaudación de fondos se presentó como un verdadero desafío. Dependientes de la venta del periódico, de otros materiales de lectura y *merchandising*, operaron con un presupuesto sumamente limitado, por lo que haber sido capaces de proporcionar el volumen de servicios y programas que ofrecieron resulta impresionante.¹⁹²

b. Estrategia electoral y política institucional

Movilizar y organizar a la comunidad negra en términos político-electorales se relacionó con llenar un vacío existente a nivel nacional: la falta de candidatos políticos representativos para ocupar cargos en la estructura de poder. La estrategia reformista de trabajar dentro de los parámetros del sistema político y de los canales institucionales se relacionaba con alcanzar el poder para transformarlo en actividad cuyos efectos fuesen económicos: la redistribución de los recursos y de la riqueza. El BPP así terminó por aceptar a las urnas como un arma legítima en su lucha revolucionaria.¹⁹³ El primer paso en esta dirección fueron las campañas de empadronamiento. No sólo para aumentar su poder político¹⁹⁴ sino porque el empadronamiento era indispensable para ser seleccionado como jurado en procesos judiciales. Esta era la única manera de garantizar a la población negra la posibilidad de ser juzgado por sus pares.¹⁹⁵

¹⁹¹ *The Black Panther*, Vol. 18, n° 5, 18 Feb 1978, 14, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁹² Judson L. Jeffries, “An Unexamined Chapter of Black Panther History...”, op. cit., 199.

¹⁹³ Cynthia Bellamy, “Black Panthers shift from 'guns to butter'”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 43, 12 Ago 1973, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁹⁴ “Voter registration is the key to community control of politics”; *The Black Panther*, 2 Nov 1974, 11, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁹⁵ David Hilliard, “Toward the Survival of thousands of David Hilliard’s”; *The Black Panther*, Vol. 8, n° 2, 1 abr 1972, B.

En términos de alianzas y coaliciones, el BPP intentó realizar una “fusión” con el SNCC para crear una organización más fuerte con bases en el norte y en el sur del país.¹⁹⁶ La iniciativa la tomó el BPP en febrero de 1968, al nombrar a tres destacados dirigentes del SNCC en puestos directivos: Stokeley Carmichael como Primer Ministro, H. Rap Brown como Ministro de Justicia, y James Forman como Ministro de Asuntos Exteriores. Sin embargo, la posibilidad de una fusión fue breve. Brown y Forman dimitieron en agosto de 1968, y Carmichael lo hizo en julio de 1969. Si bien Newton llegó a afirmar que estaba dispuesto a dejar el liderazgo en manos del SNCC, e incluso mudar la sede central del partido a Atlanta (donde quedarían subordinados a su estructura administrativa)¹⁹⁷ el BPP tuvo dificultades en construir lazos duraderos con otras agrupaciones negras. Según el historiador Clayborne Carson, varios factores influyeron en el fracaso del intento de fusión: el estilo jerárquico y verticalista del BPP se contraponía con la estructura horizontal y descentralizada del SNCC; la determinación de Carmichael y otros líderes del SNCC de separarse de sus aliados liberales blancos contradecía la postura ideológica del BPP de fomentar alianzas y coaliciones interraciales;¹⁹⁸ y finalmente el hecho de que el BPP fuese objeto de una feroz represión institucional que los hizo desconfiados e impacientes ante aquellos que cuestionaban su postura ideológica. Esto hizo que las relaciones entre ambos grupos se deteriorasen rápidamente al punto de abierto conflicto.¹⁹⁹ Esta fallida fusión con el SNCC se conjugó con intentos de acercamiento del BPP a otros sectores tradicionales del movimiento como la SCLC (con la que retóricamente parecían estar en veredas opuestas), e incluso a figuras como Martin Luther King, Jr. Como referimos en el capítulo 1, no sólo el BPP aceptó prestar su apoyo y formar parte de la coalición que llevó a cabo la *Poor People’s Campaign*, sino que algunos de sus miembros creyeron conveniente recurrir a King para pedir por la libertad de Newton durante la campaña “Free Huey”.²⁰⁰

Simultáneamente, en Chicago, bajo el liderazgo de Fred Hampton, el BPP había conformado importantes coaliciones con pandillas que pusieron en alerta al poder político

¹⁹⁶ “We hoped to create a merger, not a coalition, since it seems to us that only by merging could we produce the strong leadership we needed. (...) Combining their work in the South and ours in the North would give the force of black liberation a powerful striking force”. Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 154-155.

¹⁹⁷ “We were in effect voting to give leadership to the party to SNCC. We even considered moving our headquarters to Atlanta, where we should be under SNCC, in their buildings, with access to their duplicating equipment and other sorely needed materials. (...) We would accept whatever places in the administration they had for us”; Ídem, 155.

¹⁹⁸ Este aspecto es referido por Newton como la causa principal de la ruptura entre el BPP y Carmichael en 1969. Huey Newton, *Revolutionary...*, op. Cit., 195-196.

¹⁹⁹ Clayborne Carson, “Forward”, en Philip Foner, op. cit., xiii.

²⁰⁰ “Letter from Edward Wright to Martin Luther King” (Oakland, 11 Mar 1968), The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/letter-edward-wright-mlk> (consultado en 13 Dic 2015).

local y al FBI. Tomando como inspiración y modelo al BPP, los *Puerto Rican Young Lords*²⁰¹ pasaron de instigar la guerra entre pandillas a concertar alianzas con prácticamente todos sus enemigos, dirigiendo su ira “contra las instituciones capitalistas que nos están oprimiendo”.²⁰² La pandilla más grande de la ciudad, los *Latin Kings*, también adoptó el modelo organizativo del BPP e incluso abrió su propio *Breakfast program for Children*. Para 1969, el BPP de Chicago había conformado la *Rainbow Coalition*, una “vanguardia de los desposeídos”²⁰³ junto a los *Young Lords* y los *Young Patriots*, “una organización de, por y para los blancos” (migrantes pobres de la región de los Apalaches)²⁰⁴ que también habían adoptado la ideología y prácticas del BPP.²⁰⁵ No sólo establecieron programas y estructuras de división del trabajo similar, sino que en sus respectivas comunidades pusieron en práctica clases de educación política, *Food Breakfast Programs*, monitorearon a la policía y realizaron eventos en conjunto.²⁰⁶ Pronto, la *Rainbow Coalition* se transformó en “una palabra en clave para referir a la lucha de clases”.²⁰⁷ Pero el esfuerzo de coalición tuvo corta vida. Luego del brutal asesinato de Hampton en 1969, los *Young Lords* se dividieron en dos organizaciones distintas, los *Young Patriots* se disolvieron luego del arresto masivo de sus líderes, lo que - sumado a los embates de la represión estatal – hizo que para 1970 la *Rainbow Coalition* desapareciera.

En segunda instancia, ante las dificultades para adquirir los 50.000 votos mínimos necesarios para presentar candidatos a cargos electivos, el *Peace and Freedom Party* (PFP)

²⁰¹ Según Johanna Jiménez, por el tipo de organización, actividades y lucha que desarrollaron, los *Young Lords* se transformaron de una pandilla urbana de Chicago en “la contraparte puertorriqueña del BPP”. Johanna Jiménez, op. Cit., 259. Adoptaron un “13-Point Program and Platform”, un “Ten-Point Health Program”, y muchos de los métodos de organización y lucha del BPP.

²⁰² Jeffrey O. G. Ogbar, “Rainbow Radicalism: The rise of the radical ethnic nationalism”, en Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement...*, op. cit., 216.

²⁰³ Amy Sonnie y James Tracy, op. cit., 66.

²⁰⁴ Ídem, 72.

²⁰⁵ “The Patriot Party is a revolutionary Party for poor and oppressed white people (...) We are tired of certain people and groups telling us ‘there ain’t no such thing as poor and oppressed white people’, that’s where the Patriot Party comes in – we are that ‘no such thing’ – we are people from all over Babylon (north, south, Appalachia, where our children die at 4 because of starvation and indecent housing) – the poor and oppressed white people. (...) The Patriot Party recognizes the BPP as the Vanguard by our practice. (...) We don’t relate to “Serve the people,” “Power to the people,” only in words, we are putting these terms into practice. Our programs range from Free Breakfast for Children to the Free Lumber Programs... The Patriot Party is working in oppressed communities”, “The Patriot Party Speaks to the Movement”, *The Black Panther*, 17 Feb 1970, en Philip Foner, op. cit., 239-243.

²⁰⁶ “Parecía extraño... ver a Fred Hampton dar un impresionante discurso sobre la lucha revolucionaria, mientras hombres blancos vistiendo boinas, gafas de sol, y chaquetas con la bandera confederada le hacían de seguridad personal. Los *Patriots*, liderados por un seminarista conocido como *Preacherman*, denunciaron el racismo a pesar de su orgullosa exhibición de banderas confederadas. ‘Creemos que luchar solo por los intereses de nuestros hermanos y hermanas culturales [blancos] no es en el bien del pueblo, y de hecho perpetúa el racismo. Somos conscientes de que la lucha es una lucha de clases. ¡Todo el poder a los pobres y trabajadores!’”; Jeffrey O. G. Ogbar, op. cit., 216-217. Decenas de organizaciones blancas formaron alianzas con el BPP, adoptaron su retórica y modelo organizacional e incluso su ideología, entre ellos el *White Panther Party* (Michigan), el *John Brown Party* (California), y *Rising Up Angry* (Chicago).

²⁰⁷ Cha Cha Jiménez, líder de los *Young Lords*, en Amy Sonnie y James Tracy; op. cit., 80.

concertó una alianza con el BPP. El PFP, una coalición de progresistas e izquierdistas, constituyó una fuerza política anti-imperialista que principalmente se oponía a la guerra de Vietnam. A cambio de los votos del BPP, el PFP apoyaría activamente la campaña “Free Huey”: un movimiento por la liberación de Newton, detenido en 1967 acusado de asesinar a un policía en un enfrentamiento.²⁰⁸ La campaña “Free Huey” se transformó en una plataforma política en sí misma que atrajo incontables adeptos a las filas del partido.

Habiendo afirmado, en alguna ocasión, que el BPP nunca presentaría candidatos propios a cargos políticos, sino que avalaría los de otros partidos,²⁰⁹ la alianza con el PFP fue entendida como una “necesidad táctica”. La misma permitió que Newton, Seale y Kathleen Cleaver se postulasen a cargos públicos e incluso a la presidencia de la nación.²¹⁰ Como forma de reafirmar la validez de la nueva estrategia, en 1972 se admitió que si bien el participar en política electoral no erradicaría “los muchos males que afligen a los negros y a los pobres en este país... nos dimos cuenta de que aun así, podríamos alcanzar muchos logros positivos si negros y pobres utilizamos nuestros votos colectivamente para los candidatos que verdaderamente representan nuestros intereses”.²¹¹

Otro grupo que intentó una alianza con el BPP fue *Students for a Democratic Society* (SDS), una importante organización de universitarios radicales surgida en 1962.²¹² Poco antes de su disolución, SDS reconoció a los Panteras como la vanguardia de la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, y declaró su apoyo al programa del BPP, a su lucha contra la represión y la supremacía blanca, y su compromiso con la lucha contra el colonialismo interno. Si bien inefectiva debido a la disolución de SDS, esta alianza supo ser funcional a las

²⁰⁸ *The Black Panther*, Vol. 2, n° 19, 4 ene 1969, 16, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁰⁹ “We will never run for political office, but we will endorse and support those candidates who are acting in the true interest of the people. We may even provide campaign workers for them and do voter registration and basic prescient work. This would not be out of commitment to electoral politics; however it would be our way of bringing the will of the people to bear on situations in which they are interested”. Huey Newton, “On the defection of Eldridge...”, op. cit., 50.

²¹⁰ Cleaver se postuló como candidato a presidente junto a Peggy Terry (PFP) como su vice en las elecciones de 1968, enfrentando al Republicano Richard Nixon, al demócrata Herbert Humphrey y a George Wallace, candidato del *American Independent Party*. Newton, aunque en la cárcel, fue candidato para Representante por el 7th District de California, mientras que Seale y Kathleen Cleaver se presentaron para puestos en la asamblea de Oakland. La fórmula Cleaver-Terry obtuvo el 0.4% (28.000 votos aprox.) en las elecciones en las que Nixon ganó la presidencia con un 43%. Amy Sonnie y James Tracy; op. cit., 60-63.

²¹¹ “Panthers sweep Berkeley elections”, *The Black Panther*, Vol. 8, n° 12, 10 Jun 1972, 2, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²¹² El SDS fue una organización estudiantil representativa de la Nueva Izquierda. Muy activo a lo largo de la década de 1960, sobre todo en campus de escuelas secundarias y universidades de todo el país, se caracterizó por su postura anti-imperialista, su oposición a la Guerra de Vietnam, y su apoyo al movimiento contra el Apartheid y al movimiento por los derechos civiles.

necesidades del BPP, al estipular la formación de comités para recaudar fondos y distribuir información sobre el partido que le permitiera ganar adeptos.²¹³

En 1969, el BPP puso en marcha su mayor esfuerzo de coalición: el *United Front Against Fascism*. El *Stanford Daily* lo calificó como el primer intento en la historia estadounidense en el que “el movimiento negro radical ha unido sus fuerzas con radicales blancos en una alianza contra el racismo, el imperialismo y el capitalismo”.²¹⁴ Alrededor de 4000 personas - entre ellas progresistas, comunistas,²¹⁵ maoístas, representantes de SCLC como Jesse Jackson, de SDS, de los *Young Patriots*, del *Third World Liberation Front* y del *White Panther Party* (una organización de estudiantes radicales blancos de Ann Arbor, Michigan), asistieron a una conferencia cuyos temas centrales fueron la autodefensa, el control policial comunitario,²¹⁶ la lucha contra el “fascismo” (entendido como el poder del capital financiero), la formación de *Committees to Combat Fascism* en todo el país,²¹⁷ y la creación de una junta nacional que actuara como órgano de negociación política con el establishment.²¹⁸ Fue de muchos de estos comités que surgieron nuevas filiales del BPP.

A pesar de la disolución de estas aliazas y coaliciones, el BPP continuó apelando a la estrategia electoral. En 1972 ganaron 4 de 9 cargos en las elecciones del *Berkeley Community Development Council Board of Directors*, un organismo con un multimillonario presupuesto para redistribuir en programas sociales. Esta victoria resultó sumamente significativa ya que el BPP había anunciado la presentación de candidatos el día anterior a la elección.²¹⁹ Luego de este triunfo, y ahora bajo la premisa de que votar evidenciaba el “Poder del pueblo: el único medio para comenzar a ejercer el control de la comunidad”, ganaron 6 de 18 cargos en

²¹³ “The SDS national office should be mandated to print and distribute information about the history, development and programs of the BPP and other black revolutionary groups. Information about the repression directed against the black community should be kept up to date and distributed. Literature about the history of the black colony and its 400 years of unending struggle against oppression should be produced”, “SDS Resolution on the Black Panther Party”, *The Guardian*, 19 abr 1969, en Philip Foner, op. cit., 228-229.

²¹⁴ “Panther Conference”, *The Stanford Daily* 155A, Issue 9, 23 Jul 1969, 1, <http://stanforddailyarchive.com/cgi-bin/stanford?a=d&d=stanford19690723-01.2.4&e=-----en-20--1--txt-txIN-----> (consultado en 28 sept 2015).

²¹⁵ Archie Brown, histórico miembro del Comité Central del CPUSA y líder del sindicato de estibadores fue uno de los principales oradores.

²¹⁶ “Community Control” implicaba “give control of the police to community elected neighborhood council so that those whom the police should serve will be able to set police policy and standards of conduct”; *The Black Panther*, 4 Jun 1969, en Philip Foner, op. cit. 179.

²¹⁷ “National Conference for a United Front against Fascism”; *The Black Panther*, 22 Jul 1969, 18, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²¹⁸ *Conference for a United Front against Fascism*, en KPIX Eyewitness news, 19 Sept 1969, San Francisco Bay Area Television Archive, 03:05 min, <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv/bundles/207569> (consultado en 18 sept 2015).

²¹⁹ “Of the six Party members running in the elections ... only two lost... However, these two Comrades, in fact, did not lose because their opponents were two beautiful people from the Chicano community who, by being elected, will definitely insure the Chicano community of proper representation on the Board”. “Panthers sweep Berkeley elections”, *The Black Panther*, Vol. 8, n° 12, 10 Jun 1972, 12-13, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

las elecciones del *West Oakland Planning Committee* (WOPC), un proyecto de planificación urbana con un presupuesto de \$4.9 millones.

Ese mismo año, el BPP tomó una controvertida decisión que marcó un punto de quiebre. Seale se candidateó a Alcalde de Oakland, y Brown para un cargo en el Ayuntamiento. Ambos se presentaron como candidatos por el Partido Demócrata, con una plataforma basada en el *Ten Point* y en los *survival programs*: el *Fourteen-Point Program to Rebuild Oakland*.²²⁰ El BPP, a instancias de Newton, tomó la polémica decisión de ordenar el cierre de sedes y filiales del partido de todo el país. Sus miembros debían dirigirse a Oakland y dedicarse plenamente a la campaña política.²²¹ Si bien los esfuerzos fueron infructuosos, se continuó dando preeminencia a la política electoral, apoyando la candidatura del demócrata Ron Dellums al Congreso, y de Shirley Chisholm como pre-candidata a la Presidencia en las primarias del Partido Demócrata de 1972.²²²

El BPP también estableció estrechas relaciones con trabajadores que buscaban organizar caucuses negros en sus sindicatos para luchar contra el racismo y discriminación laboral en el movimiento obrero organizado.²²³ En 1973, el partido se sumó a la lucha del *United Farm Workers Union* (UFWU), sindicato liderado por César Chávez, en un boicot masivo contra *Safeway Stores* y *Gallo Wines* por el reconocimiento del UFWU y el aumento del precio de compra exclusiva de la producción de trabajadores agrícolas sindicalizados (en su mayoría inmigrantes mexicanos).²²⁴ Ese mismo año organizaron otro boicot contra *Farah Pants*, una empresa textil que empleaba principalmente a mujeres chicanas cuyo salario oscilaba entre \$1.70 y \$2.20/hora (dependiendo de la productividad, una estrategia para negar

²²⁰ The Black Panther Intercommunal News Service, “Chairman Bobby Seale for Mayor”, 20 May 1972, en David Hilliard, *The Black Panther...*, op. cit., 70.

²²¹ A esta campaña de base se sumó el apoyo de la UFWU y de la agrupación “Whites Community Committee to Elect Bobby Seale and Elaine Brown”. Whites for Bobby Seale and Elaine Brown, *White Community Committee to Elect Bobby Seale and Elaine Brown*, 17 Feb 1968, The Freedom Archives, http://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC513_scans/BPP_Nocal/513.BPPNC.whites.for.bobby.seale.and.elaine.brown.feb.17.1968.pdf (consultado el 18 sept 2015). A pesar de perder la elección, la experiencia sirvió como “campo de entrenamiento”: en la elección siguiente, Brown obtuvo más del 44% de los votos.

²²² *The Black Panther*, Vol. 8, N° 10, 27 May 1972, 4, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. El BPP continuó apoyando la carrera y labor legislativa de Dellums, no sólo en el Congreso, sino como integrante del *Congressional Black Caucus*. A partir de 1973 aparece en *The Black Panther* un espacio titulado “Dellum’s Corner” en el que se informaba sobre la labor del Congresista en Washington, sus iniciativas y declaraciones.

²²³ Philip Foner, op. Cit. 219.

²²⁴ “This is the first store that we are boycotting in support of the United Farmworkers (UFW) struggle for their rights to organize a union and to receive decent and fair wages. Members of the UFW have been put upon by members of the Teamsters Union... This is a very serious struggle and we intend to stay here at this Safeway store so Safeway can receive the same kind of economic strain they have put upon the farmworkers by accepting grapes from other unions and from non-union people”.; Elaine Brown, en *The Black Panther*, Vol. 10, n° 2, 6-7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. Asimismo ver: *Panthers Boycott Safeway in solidarity with United Farm Workers*, KPIX Eyewitness news, 20 Jul 1973, San Francisco Bay Area Television Archive, <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv/bundles/208085> (consultado 27 sept 2015).

aumentos salariales), y que obligaba a las trabajadoras de mayor edad a renunciar antes de jubilarse para perder sus beneficios.²²⁵

La dimensión nacional e internacional del BPP

Si bien ha sido difícil estimar la cantidad de miembros que tuvo el BPP a lo largo de los años,²²⁶ se calcula que hacia 1970 el partido contaba con más de 5000 miembros activos. Con al menos 40 sedes y más de 100 filiales a nivel nacional, se concentraron, siguiendo el ejemplo de la sede central, en el desarrollo de programas comunitarios.²²⁷ Las más numerosas eran las de Oakland, San Francisco y Chicago. Sin embargo, estas cifras parecen subestimar la gran influencia y apoyos de base del partido. Algunos mítines del BPP atrajeron hasta 10.000 personas, y según una encuesta realizada en 1970, al menos el 60% de la población negra se sentía representada por el BPP.²²⁸

Los estados donde se establecieron filiales del BPP fueron: California (15 filiales), Colorado (1), Connecticut (3), Delaware (1), Distrito de Columbia, Illinois (3), Indiana (1), Iowa (1), Louisiana (1), Maryland (1), Massachusetts (3), Michigan (2), Minnesota (1), Mississippi (1), Missouri (1), Nebraska (1), New Jersey (4), New York (3), New York City (7), North Carolina (1), Ohio (5), Oklahoma (1), Oregón (1), Pennsylvania (3), Tennessee (1), Texas (2), Washington (1) y Wisconsin (1).²²⁹ Filiales internacionales se establecieron en Argelia (fundada por Eldridge y Kathleen Cleaver), Israel (*Black Panther Party of Israel*), y Nueva Zelanda (*Polynesian Panther Party*).²³⁰ Grupos de simpatizantes se organizaron entre los soldados negros en Vietnam,²³¹ y contaron con el público apoyo de los gobiernos de Vietnam del Norte, Cuba, Argelia, Corea y China.

²²⁵ *The Black Panther*, Vol. 10, n° 2, 17, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²²⁶ Dan Queen, "Who Are The Black Panthers?", *Bay State Banner*, Vol. 4, Issue 15, 12 Dic 1968, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

²²⁷ Judson L. Jeffries, "An unexamined chapter of Black Panther History"; op. cit., 196.

²²⁸ "Panther Supporters", *Wall Street Journal*, 13 Ene 1970, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 18 Nov 2014).

²²⁹ Lista parcial de sedes y filiales del BPP, reconstruida en base a información tomada de *United States Congress, House Committee on Internal Security, Hearings on the Black Panther Party, Gun-Barrel Politics: The Black Panther Party, 1966-1971*, 92nd Cong., 1st sess., Washington, DC: United States Government Printing office, 1971, y del relevamiento de The Black Panther.

²³⁰ *The Black Panther*, 5 Oct 1974, 8, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. Especificaciones sobre las sedes y filiales del BPP pueden encontrarse en el Anexo Capítulo 2, páginas 377-378.

²³¹ Wallace Terry, "Bringing the War Home", *The Harvard Crimson*, 8 Oct 1970, The Harvard Crimson Archives: <http://www.thecrimson.com/article/1970/10/8/bringing-the-war-home-pi-the/?page=single> (consultado en 1 Ago 2015).

El BPP recibió el respaldo de grupos políticos internacionales y organizaciones en Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Suiza, los Países Bajos, Latinoamérica y África, y se establecieron ‘comités de solidaridad’ en Escandinavia, Noruega, Finlandia, Dinamarca y Suecia.²³² Asimismo, inspiró el surgimiento de organizaciones indigenistas insurgentes en Inglaterra, las Islas Bermudas, Israel, Australia e India,²³³ y fomentaron estrechas relaciones con movimientos de liberación en África (Zimbabwe, Mozambique, Sudáfrica), Asia (Vietnam,²³⁴ Palestina), y América Latina (los Tupamaros en Uruguay).

Represión Institucional

Según Michael McCarthy, miembro del BPP entre 1969 y 1971, fue cuando los *survival programs* comenzaron a mostrarse exitosos que “el gobierno inició su avanzada”.²³⁵ Al igual que otras organizaciones del período (SNCC, RAM, los *Deacons of Defense*, CORE, SCLC, la Nación del Islam, la *Republic of New Africa*), el BPP fue objeto de la vigilancia policial, de las infiltraciones del FBI y la CIA, y se vieron sometidos a actividades de vigilancia, sabotaje y la más brutal represión. Según el relevamiento de *The Black Panther* y de otros periódicos locales, líderes y militantes fueron constantemente detenidos y encarcelados bajo una multiplicidad de cargos que iban desde asalto, robo, perturbación del orden público, resistencia a la autoridad, portación de armas y (tentativa de) homicidio, a infracciones de tránsito, venta ilegal del periódico, material de lectura y parafernalia del partido, e incluso acusaciones de “anarquía criminal”.²³⁶

Indefectiblemente, ello afectó la dinámica y desarrollo de las actividades del partido, su crecimiento y expansión, el uso de sus recursos financieros y su imagen pública. No sólo sufrieron confiscaciones materiales en numerosas redadas policiales, sino que sus principales

²³² “Free Huey Demonstrations in Scandinavia”, *The Black Panther*, 4 Sept 1969, 12, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²³³ Curtis J. Austin, op. cit., 106.

²³⁴ Newton llegó a ofrecer el envío de tropas para apoyar la lucha del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (Viet-Cong), mientras que el gobierno de Vietnam del Norte ofreció la liberación de prisioneros de guerra a cambio de la liberación de miembros del partido encarcelados en los Estados Unidos. Al respecto, ver “To the National Liberation Front of South Vietnam, August 29, 1970”, en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 180-183. *Panthers: David Hilliard Press Conference on POWs*, 22 Oct 1969, en San Francisco Bay Area Television Archives, <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv/bundles/190220> (consultado el 28 Sept 2015).

²³⁵ *All Power to the People*, op. cit., 51:54 min.

²³⁶ Este fue el cargo bajo el que se detuvo a 5 miembros del BPP de New Orleans en 1970. Según la ley, “anarquía criminal” implicaba “the advocating or teaching, in any manner, in public or private, of the subversion, opposition or destruction of the government of the US or the state of Louisiana by violence or other unlawful means”. Judson L. Jeffries, “An unexamined chapter...”, op. cit., 203.

líderes fueron encarcelados durante largos períodos de tiempo, debieron exilarse o fueron asesinados en enfrentamientos con las autoridades o en custodia policial. Según el relato de un infiltrado del Departamento de Policía de Los Ángeles, “la policía disparaba a los Panteras a diestra y siniestra, en automóviles o donde pudieran atraparlos. Los estaban eliminando tan rápido como los encontraban, y el veredicto siempre era ‘homicidio justificable’ (...) había tantos que eran asesinados que no había forma de saber quién sería el próximo ni cuándo”.²³⁷ Uno de los casos más resonantes, memorables e impactantes fue el asesinato de dos líderes del BPP en Chicago, que expuso crudamente el nivel de represión, violencia e infiltración que sufría el partido. En 1969, Fred Hampton y Mark Clark fueron masacrados por la policía y el FBI en una redada ilegal realizada mientras dormían. Recién en 1976, y luego de numerosas batallas legales por la desclasificación de documentos del FBI y otras agencias, el caso fue llevado a juicio.²³⁸

El año de mayor popularidad y crecimiento del BPP fue el de la avanzada más violenta en su contra. En 1969, de 295 operativos del Programa de Contra-Inteligencia del FBI (CoIntelPro), el partido fue objeto de 233. Sólo ese año, 27 militantes fueron asesinados por la policía y 749 arrestados o encarcelados.²³⁹ Así, el BPP debió recurrir al reclutamiento constante de nuevos integrantes, lo que hizo que la infiltración de soplones e informantes se hiciera bastante frecuente, difícil de controlar e, incluso, de estimar. Ante ello, en 1969, el Comité Central del BPP inició una purga interna para descubrir y expulsar a aquellos que creían infiltrados del gobierno.

²³⁷ “My assignment was to kill George Jackson”, *The Black Panther*, Vol. 20, n° 4, 6 Abr 1980, 8, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²³⁸ “The case went to trial in 1976 and was followed by numerous and protracted court battles to obtain 25.000 FBI documents on Hampton and the Chicago Panthers – the Federal Government initially turned over only 225 (...) the attack ended after 10 minutes of almost continuous gunfire. Ninety bullets were fired by the police, only one was fired by the Panthers. After the raid two Panthers laid dead: Mark Clark, initiator of a free breakfast for kids program in Peoria, Illinois, killed at point black range through the heart, and Hampton, shot twice in the head at close range to ensure his death, after previously being wounded in the shoulder and arm. The police ambush of the Panthers was covered by the Chicago Tribune, but the city, state and federal collaborated to cover up what had happened. Illinois State’s Attorney Edward V. Hanrahan, whose office had ordered and carried out the raid, said that the police were attacked by the “vicious” Panthers and responded with “restraint”. Hanrahan gave the Chicago Tribune a photo that supposedly showed bullet holes from Panther gunfire. The holes were in fact nail heads. Had it not been for the efforts of the BPP and the Chicago Black Community the truth of the attack would have remain hidden in the files of the Chicago Police Department, the State’s Attorney Office, the FBI and the Justice Department. (...) after an 18 month trial, the longest in the history of federal government, (Judge) Perry ruled in favor of the defense. The verdict was overturned by appeal and in 1983 the Cook County and City of Chicago agreed to settle the lawsuit and awarded \$1.85 million, but the government never admitted its guilt and the people who coordinated and participated in the raid were never punished”; United Coalition against Racism, “Fred Hampton’s Murder”, *The Michigan Daily*, 15 ene 1990, 4, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 27 sept 2015).

²³⁹ Informe del Select Committee on Government Intelligence, 1976, en Stephen Shames, op. cit., 141.

La infiltración resultó valiosa para crear un clima de desconfianza y paranoia, además de actuar como detonante de latentes disidencias y conflictos internos.²⁴⁰ Esto último fue consecuencia de la ruptura entre Newton y Cleaver en relación a tácticas y estrategias. Cómo cada uno llegó a definir su postura y cómo ello condujo a divisiones dentro del partido es una larga y complicada historia que no podemos abordar aquí. A nuestros propósitos, lo resumiremos en que Cleaver (exiliado en Argelia desde 1968) entendía que la estrategia propicia era la lucha armada y la guerra de guerrillas, mientras que para Newton había que fortalecer los *survival programs* como vía para la construcción de una fuerte y perdurable organización política.

Hoover consideró justificado cualquier acto ilegal para eliminar al BPP, la mayor amenaza para la seguridad interna del país.²⁴¹ Siguiendo la orden de apelar a cualquier medio para crear disenso y diezmar a la organización,²⁴² se recurrió a todo tipo de tácticas – incluyendo el asesinato político y la violación de derechos civiles y constitucionales - para “prevenir una coalición de grupos militantes nacionalistas negros o el surgimiento de un Mesías que guiase a las masas negras”.²⁴³

Esta furiosa avanzada del FBI se produjo en un contexto en el que el BPP, con sólo cuatro años de existencia, se perfilaba como ese Mesías. En 1970, una encuesta de la revista *Time* reveló que el 63% de la población negra creía que el sistema político estadounidense estaba “podrido” y tenía que cambiar por completo “para que los negros sean libres”.²⁴⁴ Según la misma encuesta, un 31% (y un 40% entre los jóvenes) consideraba que “sólo la disposición al uso de la violencia” les conseguiría la igualdad, y un 9% (2 millones de personas aprox.) se identificaban como “revolucionarios”. Al mismo tiempo, el *New York Times* reconoció a Bobby Seale como uno de los tres grandes líderes afro-estadounidenses del momento,²⁴⁵ y *The Wall Street Journal* reveló que un 60% de la población negra apoyaba las metas y

²⁴⁰ Judson L. Jeffries, “An unexamined chapter...”, 206-207.

²⁴¹ “In its recently published annual report, the Federal Bureau of Investigation cited the Black Panther Party as the “most dangerous and violence prone of all extremist groups”. In testimony to Congress earlier this year, J. Edgar Hoover branded the Black Panthers as the most dangerous internal threat to the national security”, “Black Panthers on top”, *Bay State Banner*, Vo. 6, Issue 46, 30 Jul 1970, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

²⁴² Memorandum de Hoover a las oficinas del FBI. Bobby Seale, en Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 519.

²⁴³ Manning Marable, *Race, Reform...*, op. cit., 111-112.

²⁴⁴ “63% of Negroes Despair of Being Free, Poll Says”, *The Washington Post*, 30 Mar 1970, A4, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 18 Nov 2014).

²⁴⁵ “Blacks Found to Favor Working through System”, *The New York Times*, 30 Mar 1970, 86, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 18 Nov 2014). Los otros dos líderes eran Julian Bond, Congresista por el estado de Georgia, y Whitney Young (*NUL*). Esto posicionó a Seale como el referente del movimiento de masas más representativo y pujante de la época.

estrategias del BPP, especialmente sus programas comunitarios.²⁴⁶ El broche de oro lo proporcionó la cadena ABC-TV. En un programa especial titulado *The Panthers*, reveló que en importantes ciudades como Nueva York, San Francisco, Detroit, Baltimore y Birmingham (Alabama) se consideraba que las organizaciones que más había hecho por la población negra en los últimos años eran la NAACP, SCLC en segundo lugar y el BPP en tercero. Pero de cara al futuro, no solo se estimaba que el BPP sería el único que incrementaría su efectividad, sino que un 62 % declararon apoyar las acciones del partido.²⁴⁷

Esto explica los numerosos memos del FBI, que – una vez desclasificados - revelaron como agentes infiltrados, siguiendo órdenes de “interrumpir, destruir o neutralizar” al BPP,²⁴⁸ se encargaron de crear discordia, disidencia, fomentar la violencia, desacreditar, perjudicar y desbaratar las actividades del partido. Incluso instigaron la rivalidad entre organizaciones negras: el enfrentamiento entre dos grupos que a fines de los años sesenta habían buscado una alianza terminó con el asesinato de dos Panteras a manos de líderes de la organización nacionalista negra ‘US’ de Los Ángeles; y en Chicago se buscó enfrentar al BPP con los *Blackstone Rangers*,²⁴⁹ una importante pandilla compuesta por distintos grupos de los guetos del sur de Chicago que para 1969 contaba con entre 3500 y 8000 miembros.²⁵⁰

Otro objetivo de la represión gubernamental fue *The Black Panther*. Hacia 1970, se calculaba que se vendían alrededor de 200.000 copias a la semana, y que incluso contaba con 900 suscriptores en China.²⁵¹ Miembros del partido fueron agredidos, detenidos e incluso asesinados en relación a la distribución del periódico. Además,

agentes del FBI y la policía retrasaron a compañías aéreas y terrestres que transportaban los periódicos; miembros y simpatizantes que lo vendían en las calles fueron arrestados, se hicieron redadas y se destruyeron prensas de imprentas contratadas..., mojaron e incendiaron cajas de diarios listas para su distribución, y se hizo todo lo posible para retrasar o impedir la distribución del órgano de prensa del BPP.²⁵²

²⁴⁶ “Panther Supporters”, *Wall Street Journal*, 13 Ene 1970, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 18 Nov 2014).

²⁴⁷ Philip Foner, op. cit., xxiv.

²⁴⁸ *The Black Panther*, Vol. 14, n° 27, 20 Mar 1976, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁴⁹ *The Black Panther*, Vol. 14, n° 13, 13 Dic 1975, 1-4, 14-15, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁵⁰ James McPherson, “Chicago’s Blackstone Rangers”, *The Atlantic*, May 1969, <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1969/05/chicagos-blackstone-rangers-i/305741/> (consultado en 21 Sept 2015).

²⁵¹ David Hilliard, *The Black Panther Intercommunal news service*, op. cit., viii-x.

²⁵² Elaine Brown, “The Significance of the Newspaper of the Black Panther Party”, en David Hilliard, *The Black Panther Intercommunal news service*, op. cit., xi.

Hacia 1970, con Cleaver en Argelia, Newton se hizo con el control absoluto del partido, e impuso, no sin numerosas objeciones, su estrategia político-electoral y el repliegue de la militancia a Oakland. Ello condujo a numerosas deserciones de miembros que, descontentos con el liderazgo y estrategia de Newton, y sintiéndose más cercanos a la posición de Cleaver, abandonaron el partido y se unieron a otros movimientos y organizaciones negras, o continuaron su lucha desde la clandestinidad.

Black Liberation Army

La norma n° 6 del BPP estipuló que “ningún miembro del partido puede unirse a otra fuerza armada que no sea el *Black Liberation Army* (BLA)”,²⁵³ reconociéndolo como su brazo armado. El surgimiento del BLA coincidió con la preeminencia de la estrategia político-electoral y con la moderación de la postura de Newton con respecto al uso de las armas, al considerar que si bien habían servido su propósito como catalizador del apoyo popular, muchos lo habían convertido en el eje del proceso de lucha.²⁵⁴ El uso de las armas siempre se había hecho dentro del marco de la ley,²⁵⁵ respetando la normativa sobre su portación²⁵⁶ y prohibiendo su uso con fines reaccionarios.²⁵⁷ Pasando a considerar que “el arma en sí misma no es necesariamente revolucionaria”,²⁵⁸ el BPP se concentró en lo que pasó a ser más importante: el desarrollo y fortalecimiento de los *survival programs*. Esa era la fórmula para eventualmente llevar a cabo la revolución armada como vía al socialismo, al Intercomunalismo Revolucionario y, finalmente, al comunismo.²⁵⁹ Pero las masas negras, aún

²⁵³ “Rules of the Black Panther Party” (Oct 1966), en *The Black Panther*, Vol. 2, n° 5, 7 sept 1968, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁵⁴ Bobby Seale, en Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 518.

²⁵⁵ “The BPP were and are always required to keep their activities within legal bounds. This was emphasized in our political education classes and also when we taught weapons care. (...) We studied the law about weapons and keep within our rights”. Huey P. Newton, *Revolutionary...*, op. cit., 122.

²⁵⁶ “You have to remember we were dealing with clear cut fine points of the law. As long as weapons were not concealed, we felt secure that we weren’t violating the law. We studied all the gun laws. We knew them very well”.; Bobby Seale, en Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 356. “First of all, no Panther can break a gun law unless his life is in danger and the party recognizes this. If he does so we will expel or suspend him depending on the seriousness of his offense. Panther party training in the area of self-defense includes a study of gun laws, safe use of weapons and there is a strict rule that no party member can use a weapon except in the case of an attack on his life - whether the attacker be a police officer or any other person”.; “Bobby Seale Explains Panther Politics: An Interview”, *The Guardian*, 1970; en Philip Foner, op. cit., 85-86.

²⁵⁷ “5. No party member will use, point or fire a weapon of any kind unnecessarily or accidentally to anyone”.; “Rules of the Black Panther Party” (octubre, 1966); *The Black Panther*, Vol. 2, n° 5, 07 Sept 1968, 7.

²⁵⁸ Huey Newton, “On the defection of Eldridge...”, op. cit., 49-51.

²⁵⁹ “Repression breeds resistance”, 16 ene 1970, en Huey Newton, *To die for...*, op. cit., 206.

en el período pre-revolucionario, no se encontraban en esa instancia. Todavía luchaban por sobrevivir y debían desarrollar la conciencia revolucionaria para acometer la lucha armada.

La reevaluación de la apelación a las armas y su relegación a táctica meramente defensiva reforzó la idea de que el BPP no pretendía ser reconocido o caracterizado como una organización paramilitar,²⁶⁰ algo que quedaría reservado al BLA. Este sí consideraba la idea de la revolución armada como un fin en sí mismo. Autodefinido como un frente político-militar, se constituyó como una fuerza paramilitar clandestina cuya principal estrategia era la guerra de guerrillas urbana.²⁶¹ Estuvo conformado por diferentes “unidades” autónomas que actuaron en diferentes ciudades (incluso en y desde cárceles de todo el país), que adoptaron diferentes nombres en distintos momentos y circunstancias.²⁶² Buscaron organizar militarmente a la población negra y crear un ejército popular para la defensa comunitaria y “la eliminación física de la opresión”.²⁶³ Con esto en mente, realizaron operativos contra los ‘enemigos internos de la comunidad negra’: traficantes de drogas, delincuentes y la policía.

El destino del BPP y el BLA estuvo ligado a la fractura entre Newton y Cleaver, y a la purga encabezada por el primero dentro del partido. La postura de Cleaver contó con el apoyo de miembros de numerosas filiales, y el BLA pasó oficialmente a la clandestinidad. En el documental *All Power to the People*, tres ex miembros del BLA afirman que

En un extremo, teníamos a la gente de Huey que quería eliminarnos, y en el otro, al gobierno que quería matarnos. Estábamos entre la espada y la pared. De eso surgió la clandestinidad, el BLA. El brazo armado del BPP, cuyo propósito era iniciar y poner en marcha una ofensiva militar contra las fuerzas de la reacción. El BLA surgió cuando los que se dedicaban a la política... debieron sumirse en la clandestinidad a causa de su trabajo político... Básicamente se trató de hacerle la guerra al enemigo, en vez de esperar a que el enemigo nos haga la guerra a nosotros, de eso se trataba el BLA.²⁶⁴

²⁶⁰ Henry Hampton y Steve Faver, op. cit., 354.

²⁶¹ Una de las principales diferencias entre el BPP y el BLA tuvo que ver, además de con la inmediatez de la guerra de guerrillas y la revolución armada, con la clandestinidad. Newton no creía que se podía educar y lograr el apoyo de las masas y ser el modelo a seguir en el proceso de lucha revolucionaria desde la clandestinidad: “The Vanguard party is never underground in the beginning of its existence, because this would limit its effectiveness and educational process. How can you teach a people if the people don’t know and respect you?” Huey P. Newton, “The correct handling of the revolution...”; op. cit., 16. Huey Newton, “On the defection of Eldridge...”, op. cit., 45.

²⁶² Akinyele O. Umoja, “The Black Liberation Army and the radical legacy of the Black Panther Party”, Judson L. Jeffries, *Black Power in the Belly...*, op. cit., 227.

²⁶³ National Committee for the Defense of Jo Anne Chesimard and Clark Squire, “Break the chains”, Sept 1973; The Freedom Archives: http://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC513_scans/BLA/513.BLA.Break.De.Chains.pdf (consultado el 14 Jul 2015).

²⁶⁴ *All Power to the People*, op. cit., 1:16:25 min.

Si bien compartieron muchos de los principios ideológicos del BPP,²⁶⁵ para el BLA la estrategia correcta era “la violencia revolucionaria” y no la vía institucional a través de la política electoral, ese vano intento de reformar un sistema diseñado “para asegurar la dominación de clases racistas y santificar su capital”. Para el BLA, el proceso democrático en el capitalismo no era otra cosa que un medio a través del cual el capital controla a las masas:

Es un medio de distracción masiva, diseñado para mantener a las clases sin poder políticamente impotentes, mientras se fomenta la ilusión de que el poder real se puede obtener a través del proceso electoral... en una nación basada en el falso principio de la regla de la mayoría, somos una minoría marginal. Por ende, nuestro derecho a la autodeterminación no podemos ganarlo en el terreno de nuestro opresor.²⁶⁶

Bajo el liderazgo de Gerónimo ‘Ji Jaga’ Pratt (ex miembro del BPP de Southern California y del Comité Central del partido), el BLA organizó una red clandestina para ayudar a escapar y proteger a camaradas acusados de diferentes delitos, y se concentró en establecer células guerrilleras en distintos puntos del país.²⁶⁷ Según el “Global Terrorism Database” de la Universidad de Maryland, el BLA protagonizó al menos 36 incidentes de magnitud entre 1970 y 1984, que fueron desde tentativa de secuestro de aviones, asalto a mano armada a bancos y comercios (“actos de expropiación”) y toma de rehenes, a atentados con bombas y asesinato de policías en ciudades como New York, New Jersey, Los Ángeles, San Francisco, New Orleans, Atlanta y Detroit.²⁶⁸ Una de sus operaciones más osadas tuvo lugar en 1974

²⁶⁵ Principalmente la idea de un marxismo “adaptado” a las realidades de las comunidades en lucha; la premisa de que la comunidad negra estadounidense constituía la vanguardia del movimiento negro a nivel mundial, la lucha contra la explotación capitalista-imperialista de los Estados Unidos tanto en el extranjero como a nivel doméstico, y el compromiso con la revolución socialista. Black Liberation Army, *Message to the Black Movement: A political statement from the Black underground*, 1976, i-ii, <https://archive.org/details/MessageToTheBlackMovement> (consultado el 21 Ago 2015).

²⁶⁶ Ídem, 2.

²⁶⁷ “New York Police hunt members of Black Liberation Army”, *The Afro American*, 2 May 1981, 3, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 28 Sept 2015).

²⁶⁸ Global Terrorism Database, *Black Liberation Army*, University of Maryland: http://www.start.umd.edu/gtd/search/Results.aspx?expanded=yes&casualties_type=&casualties_max=&success=yes&perpetrator=3497&ob=GTDDID&od=desc&page=1&count=100#results-table (consultado el 27 Ago 2015). Estos episodios se encuentran también registrados en Jalil Abdul Muntaqim, *On the Black Liberation Army*, 18 Sept 1979, Jalil Muntaqim Collection, acceso restringido en [http://search.freedomarchives.org/search.php?view_collection=81&no_digital=1&author\[\]=Jalil+A.+Muntaqim&format=Monograph](http://search.freedomarchives.org/search.php?view_collection=81&no_digital=1&author[]=Jalil+A.+Muntaqim&format=Monograph) (consultado el 24 Ago 2015). En uno de sus primeros comunicados manifestaron: “no negamos el asesinato de los “cerdos” o de cualquier otra fuerza opresiva... Sí; nos adjudicamos el asesinato de ‘cerdos’, robos a bancos, fuga de cárceles, secuestro de aviones, etc. También nos adjudicamos las recientes emboscadas a los cerdos, intentos sinceros de eliminarlos. Y la razón era vengar a nuestros camaradas muertos... que fueron asesinados por cerdos tanto blancos como negros. Enterraremos a nuestros muertos, limpiaremos nuestras armas, y nos prepararemos para la próxima batalla”. The George Jackson Squad, *Black Communiqué n° 4 & 12*, enero 1972, The Freedom Archives: http://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC513_scans/BLA/513.BLA.communiques.pdf (consultado el 24 Ago 2015).

cuando intentaron el asalto a *Tombs City Jail* (New York), para liberar a un grupo que cumplía cadena perpetua.²⁶⁹

En un comunicado fechado en el año 1976, el BLA reconoció la carencia de una fuerte base ideológica y política, y su fracaso para establecer una estrategia de lucha global y cohesionadora de sus unidades, aislándolos de las bases e impidiendo “aprender de sus victorias estratégicas y errores tácticos”.²⁷⁰ A pesar de ello, aún intentaban promover la creación de un *National Black Liberation Front* que integraría tanto a células del BLA como a grupos del movimiento negro, y comenzar a crear “una tradición armada de resistencia a la opresión”.²⁷¹ La estrategia de guerrilla urbana, en procesos de lucha prolongados, conduciría a profundizar la crisis del sistema capitalista hasta hacerlo desaparecer.²⁷² Para el BLA, se trataba de una lucha de clases encarada desde la raza como lugar de resistencia:

Hacemos pocas distinciones basadas en el color de nuestros enemigos. Les daremos el mismo tratamiento tanto a nuestros enemigos de la clase dominante blanca y sus lacayos, como a los lamebotas y enemigos de clase negros. Nuestra única consideración es que nuestras formaciones armadas y nuestro liderazgo provengan de nuestra propia gente.²⁷³

El primer paso sería retornar a “las bases originales del BPP”, la autodefensa armada, crear y dirigir un sistema de “justicia revolucionaria” para proteger y defender a la comunidad negra del poder blanco,²⁷⁴ no sólo a nivel comunitario sino internacional. A comienzos de la década de 1980, incontables miembros del BLA se encontraban detenidos acusados de conspiración,²⁷⁵ y otros aún huían de cargos criminales.²⁷⁶ Una de las últimas acciones que hemos podido registrar tuvo lugar en 1983, cuando una célula del BLA colocó una bomba en

²⁶⁹ BLA Communique n° 14, The Freedom Archives: http://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC513_scans/BLA/513.BLA.communique.14.pdf (consultado el 24 Ago 2015).

²⁷⁰ BLA Unit 3, *Looking Back*, 1975; The Freedom Archives: http://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC513_scans/BLA/513.BLA.looking.back.unit.3.pdf (consultado el 24 ago 2015).

²⁷¹ Black Liberation Army, *Message to...*, op. cit, 3-5.

²⁷² Ídem, 13.

²⁷³ Ídem, 5. En el mismo documento especifican, en relación a posibles alianzas entre trabajadores blancos y negros, que los intereses de clase entre ambos solo eran temporarios. Para el BLA, los trabajadores negros, en última instancia, compartían intereses con las masas de su misma raza, “whereas the white worker has a historical obligation to create his own socialist relationships. The cultural and social dynamics of racism mandates this distinction if we are not to fail victim to poorlessness in the future when capitalist relationships are abolish”. Ídem, 16-17.

²⁷⁴ Ídem, 8.

²⁷⁵ Black Liberation Army, *Communique 16 Jul 1983*, Freedom Archive: http://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC513_scans/BLA/513.BLA.communique.july.16.1983.pdf (consultado en 24 ago 2015), y “Brinks trial hailed as government loss”, *Gainesville Sun*, 5 Sept 1983, 8A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 25 Ago 2015).

²⁷⁶ “NY police hunt members of the Black Liberation Army”, *The Afro American*, 2 May 1981, 3, y “Two members of Black Liberation Army Sought”, *The Lewiston Journal*, 20 Nov 1981, 12, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 25 Ago 2015).

la sede de las oficinas de *South African Airways* en Long Island y otra en un edificio de IBM en New York en el marco de la lucha del movimiento negro contra el Apartheid sudafricano.²⁷⁷ Arrogándose la autoría del atentado, el *United Freedom Front* alegó que atentaban contra la propiedad del “gobierno fascista de Sudáfrica y la corporación de IBM, que abastece al régimen racista con la tecnología necesaria para continuar con su régimen esclavista”.²⁷⁸

La era Brown [1974-1977]

La figura de Newton era demasiado importante como para desestimarla fácilmente. Entre 1972 y 1974 dirigió el BPP en forma absoluta y controvertida. La bibliografía afirma, casi unánimemente, que Newton utilizó los recursos del partido para llevar a cabo actividades criminales y solventar sus adicciones a las drogas y el alcohol. Ello habría conducido a la renuncia de Seale en 1974, que siguió a la expulsión de Hilliard, actitud que fue compartida por otros dirigentes de alto rango. Ese mismo año, Newton, enfrentando numerosas causas penales - entre ellas, el asesinato de una joven de 17 años -,²⁷⁹ comenzó su exilio cubano. Y fue Elaine Brown quien se hizo cargo del liderazgo de la organización.

A excepción de la autobiografía de Brown, pocos trabajos se han enfocado en estos años. La mayoría de los autores, sin realizar un análisis exhaustivo, determinaron que con su liderazgo comenzó la etapa de “decadencia” o “declive” del BPP. La historiografía mayormente los pasa por alto, tratándolos como años de transición hasta el retorno de Newton a los Estados Unidos y su reposicionamiento como líder del partido. Sin embargo, del análisis de fuentes se desprende que fueron años de cierta estabilidad, consolidación de la estrategia político-institucional y de la posición del BPP a nivel de base y comunitario. Respaldándose

²⁷⁷ “The bombing of IBM facilities along with other armed actions represents one level of struggle against fascist South Africa and US imperialism. There have to be many more actions...”, *Communique* n° 8, “Bombing of IBM offices in New York”, 19 Mar 1983, 1-2; Freedom Archives, http://www.freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC54_scans/54.communique8bombingofIBMOffices.pdf (consultado el 24 Ago 2015).

²⁷⁸ “IBM bombed for supporting Apartheid”, *Southern Africa* (16), n° 2, Mar 1983, 29, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

²⁷⁹ “Presently, he [Newton] faces a three account charge of assault with a deadly weapon, two of battery and one of false imprisonment”. National Black News Service, “Huey Newton faces murder charge in shooting death”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 59, 21 Nov 1974, 2, Bay State Banner Microform Collection, BPL. “Brother Huey is falsely charged with two accounts of assault with a deadly weapon, the first arising out of an actual assault against him in his apartment... the second alleged assault [shooting] against a 17 year old girl is pure fabrication from beginning to end”.; “Huey P. Newton framed!”, *The Black Panther*, 24 Ago 1974, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

en una retórica mucho más moderada y políticamente correcta, hasta inclusionista,²⁸⁰ se priorizó a los *survival programs* y la estrategia electoral, logrando convertir al partido en una fuerza política destacada. Brown priorizó el rol del partido en el sistema institucional y buscó posicionarse en la política local, fomentando y fortaleciendo alianzas con organizaciones políticas y sindicales, y con otros movimientos a nivel nacional. Esto fue acompañado del ascenso de muchas mujeres en destacados roles jerárquicos.²⁸¹

En 1974, Brown fue una de las principales oradoras en el Congreso Anual de la NUL.²⁸² Poco después, reforzó las relaciones del partido con el movimiento obrero organizado, al apoyar las huelgas de la *American Federation of Teachers* de Oakland²⁸³ y de la *American Federation of Government Workers* contra el nuevo sistema de contratación y renovación de contrato laboral,²⁸⁴ además del acercamiento al *United Black Workers* (el poderoso y radical sindicato de la Ford en Mahwah, New Jersey)²⁸⁵ y con la *San Antonio Tenants' Union*.²⁸⁶ A fines de ese año, Brown anunció que se presentaría nuevamente como candidata por el partido Demócrata en las elecciones para el Consejo del Ayuntamiento con una plataforma política centrada en un plan de desarrollo comunitario y programas sociales, un programas de empleo para los residentes de Oakland, construcción y reciclaje de viviendas, aplicación de los programas de acción afirmativa, y una reforma del sistema de recaudación impositiva.²⁸⁷ Contando con el aval político del Congresista Dellums²⁸⁸ y de grupos demócratas locales, el BPP encaró una importante campaña de empadronamiento que en pocas semanas inscribió a

²⁸⁰ “The Party was beginning to reach out... and beginning to unite elements that had never been united before – poor people of all varying colors and descriptions were beginning to become involved in the kinds of programs that were being developed by the BPP. This is much more dangerous than 10 or 20 black folks in Oakland talking about picking up some guns”. Elaine Brown, en “The Black Panther Party is not dead”, *The Black Panther*, 11 Ago 1975, 25, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁸¹ “It was a given that the entire Black Power movement was handicapped by the limited roles the Brothers allowed the Sisters and by the outright oppressive behavior of men toward women (in the BPP). This had meant little to me personally, however.... And because of Huey... I had been able to deflect most of the chauvinism of Black Panther men. My leadership was secure. Thus, in installing Sisters in key positions, I had not considered this business. I had only considered the issue of merit, which had no gender. (...) Sexism was a secondary problem. Capitalism and racism were primary. I had maintained that position even in the face of my exasperation with the chauvinism of Black Power men in general and Black Panther men in particular”. Elaine Brown, en Roxanne Dunbar Ortiz, “New Memoirs on the Black Panther Party: A Taste of Power: A Black Woman's Story by Elaine Brown; This Side of Glory: The Autobiography of David Hilliard and the Story of the Black Panther Party by David Hilliard and Lewis Cole”; *Social Justice*, Vol. 20, No. 1/2 (51-52) (Spring-Summer, 1993), 178.

²⁸² *The Black Panther*, Vol. 12, n° 3, 10 Ago 1974, 5, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁸³ *The Black Panther*, 21 Sept 1974, 12, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁸⁴ *The Black Panther*, 26 May 1975, 14, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁸⁵ *The Black Panther*, 2 Jun 1975, 14 y *The Black Panther*, 11 Ago 1975, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁸⁶ “San Antonio Tenants’ Union confronts Oakland City Council”, *The Black Panther*, Vol. 15, n° 17, 7 Ago 1976, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁸⁷ *The Black Panther*, Vol. 12, n° 23, 28 Dic 1974, 2-3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁸⁸ “Dellums endorses Brown: we demand some Black politics!”, *The Black Panther*, 15 Feb 1975, 11, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

16.200 personas.²⁸⁹ Por su parte, la directora de la OCS desde 1973, Erika Huggins, logró insertarse en el sistema al ganar un cargo en la Junta de Educación de *Alameda County*.²⁹⁰

El lugar que Brown logró ocupar en la escena política afro-estadounidense lo reveló el reconocimiento que recibió a fines de 1975 de parte del *Young Adults Council* de la NAACP,²⁹¹ además de sus numerosas convocatorias a conferencias y charlas en todo el país. El 4 de julio de 1976, en un significativo acto, Brown fue la encargada de dar a conocer, ante las 60.000 personas que asistieron a la *People's Bicentennial Celebration*, la resolución que el senador Dellums presentaría ante el Congreso solicitando “incondicionalmente y sin reservas” transferir todo el poder político a los habitantes de Puerto Rico,²⁹² y fue formalmente designada delegada para la Convención Nacional Demócrata en New York. En tal foro, Brown criticó duramente al Partido Demócrata y a ciertos líderes afro-estadounidenses por sus políticas colaboracionistas (particularmente a Andrew Young y a Jesse Jackson) y ensalzó al BPP como la alternativa política para los negros y otras minorías.²⁹³

Algunas filiales del partido aún en pie, independientes de Oakland, comenzaron a revitalizar sus actividades y programas comunitarios, además de conformar sus propias coaliciones y alianzas. En 1975, el BPP de Dallas organizó, junto a los chicanos *Brown Berets* y el *Bois d'Arc Patriots* (un grupo de blancos pobres) una marcha a la que asistieran 1000 personas, “en su mayoría negras y desempleadas”, en demanda de empleos, contra la violencia policial, y por la creación de puestos de trabajo.²⁹⁴ Por su parte, el BPP de Milwaukee apoyó activamente la huelga del Local 248 del *Meatcutters Union*, un sindicato de trabajadores negros, en contra de recortes salariales.²⁹⁵ Finalmente, luego de los brutales asesinatos de sus líderes en 1969, se reabrieron en 1976 las filiales de Chicago y South California, y en 1977 las de Boston y Las Vegas.

Totalmente orientado hacia una estrategia reformista y colaboracionista, el BPP se había convertido en un partido de referencia al que distintos candidatos apelaban en busca de apoyo

²⁸⁹ *The Black Panther*, Vol. 13, n° 4, 15 Mar 1975, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹⁰ “Black Panther wins seat in County Board”, *The Black Panther*, Vol. 15, n° 6, 22 May 1976, 1 y 6. The Black Panther, Vol. 26, n° 2, 20 Nov 1976, 1, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹¹ *The Black Panther*, Vol. 14, n° 11, 29 Nov 1975, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹² “Dellums Calls for Puerto Rican Independence”; *The Black Panther*, Vol. 15, n° 14, 17 Jul 1976, 1, The Black Panther Microtext Collection, UPENN..

²⁹³ “The Democratic Party has abandoned Black People”, *The Black Panther*, Vol. 15, n° 15, 24 Jul 1976, 1 y 8, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹⁴ *The Black Panther*, Vol. 13, n° 18, 12 May 1975, 1 y 16, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹⁵ “1000 rally for striking Milwaukee meatcutters”, *The Black Panther*, 23 Jun 1975, 5, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

político y votos.²⁹⁶ En esta línea, una importante campaña fue la encabezada con vistas a la elección a Alcalde de 1977, en la que el BPP se movilizó por el demócrata Lionel Wilson²⁹⁷, logrando - con un 44% de los votos - que por primera vez en 30 años un demócrata, y en 100 años un afro-estadounidense, ocupara semejante cargo. Esto le abrió las puertas a Brown para formar parte del gabinete gubernamental de Wilson.²⁹⁸

En los tres años en que lideró el partido, Brown se convirtió en una de las figuras políticas más destacadas de la costa oeste. Cómodamente inserta en las filas del partido demócrata de San Francisco, y mientras el BPP se involucraba en el movimiento contra el Apartheid sudafricano,²⁹⁹ Brown fue designada para formar parte del Comité Ejecutivo de una nueva organización: el *Oakland Council for Economic Development* (OCED).³⁰⁰ Pero lo que consagró la absoluta “transición de la revolución a la política” durante la era Brown fue la demanda judicial iniciada por el partido por US\$100 millones contra el FBI, la CIA, el IRS, la policía y otras agencias, en la creencia de que el sistema compensaría la feroz represión conducida por el mismo sistema que ahora daba la bienvenida a un reformado BPP.³⁰¹

El desenlace [1977-1982]

En julio de 1977, Newton regresó a los Estados Unidos para recuperar el control del partido. Como consecuencia, y luego de trabajar por la desestimación de los cargos que aún existían en contra de Newton, Brown renunció a la organización.³⁰² Con su alejamiento, los

²⁹⁶ El BPP solía dedicar espacios de su periódico a anunciar - en caso de no presentar candidatos propios - a qué candidatos/propuestas apoyaban formalmente, movilizándolo consecuentemente a las bases a las urnas. Al respecto, ver “Black Panther recommendations for the June 8 elections”, *The Black Panther*, Vol. 15, n° 8, 5 Jun 1976, 13-14, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹⁷ “Lionel Wilson: the next, the first, black mayor”, *The Black Panther*, Vol. 26, n° 18, 12 Mar 1977, 14, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹⁸ “Wilson names transition team”, *The Black Panther*, Vol. 17, n° 1, 18 Jun 1977, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

²⁹⁹ Brown fue invitada a participar, junto a Charles Diggs (congresista por el estado de Michigan y presidente del Subcomité de África en el Congreso) y David Sibeko (observador de la ONU y miembro del Congreso Panafricanista de Azama, organización que luchaba contra el régimen sudafricano) en la Conferencia “The Role of Black Americans in Supporting African Liberation Struggles” (University of California, Berkeley), demostrando el rol que Brown y el BPP ocupaban hacia 1977 en la política estadounidense. *The Black Panther*, Vol. 16, n° 17, 5 Mar 1977, 1, 15-17, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

³⁰⁰ *The Black Panther*, Vol. 16, n° 5, 11 Dic 1976, 1, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

³⁰¹ “Nationwide support urged for BPP suit against FBI”, *The Black Panther*, Vol. 15, n° 16, 31 Jul 1976, 1. *The Black Panther*, Vol. 16, n° 4, 4 Dic 1976, 1, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

³⁰² Según *The Black Panther*, Brown abandonó el partido “tired from the Weight of her efforts”. *The Black Panther*, Vol. 17, n° 26, 17 Dic 1977, 2, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. Sin embargo, en su autobiografía, Brown afirma que su renuncia se debió a que Newton autorizó una golpiza a Regina Davis,

años 1977-1982 se convirtieron en “Newton-céntricos”. *The Black Panther* acrecentó exponencialmente el “culto a la personalidad” del caudillo perseguido. La centralidad de la figura de Newton, su situación judicial, su pasado, presente y futuro, el juicio contra los organismos represivos del estado y la recaudación de fondos para sostener los procesos judiciales se apoderaron de la realidad partidaria, incluso por encima de los *survival programs*, derivando una masiva desvinculación de militantes y alejamiento de simpatizantes. Por su parte, Newton se enfocó en el devenir de sus causas judiciales y en impulsar el que se convertiría en objeto de estudio de su tesis doctoral, elaborada en esos años. En 1980, recibió su Doctorado de la Universidad de California (Santa Cruz) por *War against the Panthers. A Study of repression in America* sobre la persecución y represión política del BPP.³⁰³

Si bien los programas comunitarios continuaron desarrollando sus actividades gracias a la labor de los militantes, y exceptuando el público apoyo del partido a una huelga de inquilinos en un complejo habitacional³⁰⁴ y su participación en la coalición que se opuso a la “Proposición 6” (que autorizaba el despido de maestros de escuelas públicas que fuesen o apoyasen al movimiento por los derechos de los homosexuales),³⁰⁵ la presencia del partido a nivel político-electoral se disipó rápidamente.

El último número de *The Black Panther* fue publicado en septiembre de 1980. Irónicamente, el titular fue “La comunidad negra se organiza contra la brutalidad policial”, ante el asesinato de un joven afro-estadounidense de 17 años.³⁰⁶ En 1982, con el cierre de la OCS, uno de los últimos bastiones de los *survival programs* ante una denuncia por malversación de fondos,³⁰⁷ el BPP dio por finalizada una etapa de lucha y resistencia encarada quince años antes, en la que supieron convertirse en el símbolo y paradigma del movimiento negro estadounidense.³⁰⁸

destacada militante del BPP. Esto fue un punto de inflexión para Brown, quien no podía ni volver a un lugar secundario dentro del partido, ni tolerar actos de violencia de género de parte de miembros de la organización. Elaine Brown, *A Taste of Power*, op. cit., 444.

³⁰³ Huey P. Newton, *War against...*, op. cit.

³⁰⁴ *The Black Panther*, 12 ene 1979, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

³⁰⁵ “The Black Panther joins fight against Prop. 6”, *The Black Panther*, 28 Oct 1978, 3, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

³⁰⁶ *The Black Panther*, 9 Sept 1980, 1, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

³⁰⁷ La OSC recibía subvenciones estatales y federales de cerca de US\$ 300.000. En 1982, se decidió el cierre del establecimiento en medio de la polémica por una investigación del estado de California ante una denuncia por malversación de fondos. Dolores Barclay, “Black Panthers”, *The Day*, 12 Oct 1983, 40, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 18 Sept 2015).

³⁰⁸ En 1983 Seale declaró que si bien “como una organización funcional, el BPP es inexistente... No he renunciado a la lucha”. A un año de la disolución del partido, muchos ex *Panthers* aun militaban en política. Seale se dedicó a escribir y dar charlas en instituciones educativas de todo el país. Algunos trabajaban como asesores de representantes legislativos en el Congreso o se postularon a cargos políticos de distinta envergadura. Bobby Rush (Viceministro de Defensa del BPP) ya se desempeñaba como concejal en Chicago, mientras que

En 1990, la *United Coalition against Racism*, una organización estudiantil de lucha contra el racismo en Sudáfrica y en la Universidad de Michigan, publicó una columna de opinión en el *Michigan Daily* publicitando la proyección de *The Murder of Fred Hampton*, un documental sobre la emboscada y crimen del líder del BPP de Chicago a manos de la policía y el FBI en 1969. En la misma contundentemente se afirmaba que

el mito continúa impregnando nuestra comprensión de los Panteras. Las imágenes en los libros de historia los representan como un grupo armado y peligroso, sin razones sobre las necesidades tácticas de la lucha armada. Tampoco sabemos de su trabajo comunitario: *breakfast programs*, control del accionar policial, asistencia a la tercera edad, y programas de educación para la juventud negra. Los Panteras eran una amenaza porque a través de su trabajo expusieron la estructura racista de toda esta sociedad. (...) Nuestro conocimiento de las luchas históricas nos permitirá continuar con esas luchas y estar mejor preparados para las que debemos librar hoy.³⁰⁹

La experiencia del BPP revela mucho sobre el devenir de la lucha de la comunidad negra a lo largo de los años setenta. El hecho de que el partido fuera primordialmente una organización de base orientada a la movilización de masas y a satisfacer sus necesidades clasistas más elementales fue lo que le permitió sobrevivir el tiempo que lo hizo. A pesar de las adversidades y violenta represión que sufrió, el BPP fue el vehículo a través del cual la población negra en distintos puntos del país se prestó a la acción, se organizaron colectiva y resistieron a través de la actividad política y los programas comunitarios. En palabras de Safiya Bukhari, “el hecho de haber sido capaces de continuar haciendo nuestro trabajo como lo hicimos, ante los juicios, muertes, constantes operaciones de contrainteligencia – frente a todo eso, fuimos capaces de sobrevivir. Y eso fue un éxito. Estuvimos allí cuando la comunidad nos necesitó. Lidiamos con sus problemas”.³¹⁰

El BPP probablemente haya sido el partido político local (afro-estadounidense) mejor organizado en los Estados Unidos. Además encabezaron un verdadero movimiento que tuvo diferentes expresiones locales con características propias, que adoptó los problemas y carácter de los miembros de cada ciudad.³¹¹ Si bien recordado por su posición radical e ideología revolucionaria, el BPP demostró ser una fuerza política que apeló a una multiplicidad de

Eldridge Cleaver decidió presentarse como candidato a Alcalde de Oakland. Sin embargo, muchos otros permanecieron tras las rejas durante años debido a su filiación al partido. Ídem.

³⁰⁹ United Coalition against Racism, “Fred Hampton’s Murder”, *The Michigan Daily*, 15 Ene 1990, 4, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 19 Sept 2015).

³¹⁰ Safiya Bukhari, op. cit., 26-27.

³¹¹ Reynaldo Anderson, “Practical Internationalists: The Story of the Des Moines, Iowa, Black Panther Party”, Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, *Grownwork*, op. cit., 284.

tácticas en busca del cambio social, cuyo eje fue la respuesta a las demandas de clase de la población negra. Al mismo tiempo, buscó evidenciar el racismo de un sistema que proporcionaba servicios desiguales para ricos y pobres – estos últimos miembros mayoritarios de la comunidad negra y de otros grupos raciales -, y luchar contra ese racismo inherente a la estructura del poder político y económico estadounidense.

En esa plétora de tácticas se consideró como posible y hasta deseable la construcción de coaliciones y alianzas interraciales. Sin embargo, el componente racial y el fortalecimiento de la idea de raza como lugar de resistencia, muchas veces atentó contra estas alianzas. Desde su posicionamiento ideológico, si bien el partido no discriminaba a la hora de ofrecer los servicios de sus programas, ya que los mismos partían de una necesidad clasista, “alentaron a las personas a organizarse en torno a problemas en sus propias comunidades [étnicas]. Los negros debían organizar a los negros, los blancos debían organizar a los blancos, los latinos debían organizar a los latinos, en el camino hacia una ‘coalición arco iris’ (*Rainbow Coalition*) que pudiese representar las dispares necesidades de todos los así aliados”.³¹²

Si bien la dominación racial impedía *per se* la posibilidad de organizaciones interraciales, sí existía la posibilidad de concretar alianzas interraciales subordinadas a la identidad racial. Esto condujo a que el BPP necesitara afirmar su lugar de vanguardia, tanto en aras de la solidaridad racial, como de la solidaridad de clase. Como hemos visto, los líderes del partido insistieron en que la brecha entre las razas hacía necesario que los afro-estadounidenses asumieran el rol de liderazgo en cualquier coalición. Las diferencias en las condiciones en las comunidades negras y de otros grupos étnicos, además de la incapacidad de los blancos para atraer a las masas negras, requería de movimientos separados, pero conectados, en el que los blancos constituyesen el “socio menor”.

Podríamos decir que el BPP se valió de una retórica nacionalista con anclaje en la raza como determinante de la idea de nacionalidad, con una idea de proceso de lucha que hizo hincapié en el conflicto de clases y las coaliciones interraciales.³¹³ En un contexto de tensiones raciales exacerbadas, el BPP intentó trascender la idea de raza, y a través de ciertos principios fundamentales del marxismo-leninismo, elaborar una ideología clasista que incorporara la particular problemática de la raza y el racismo en los Estados Unidos.

Para Judson Jeffries, la represión institucional impidió al BPP dedicar el tiempo y los recursos materiales y humanos necesarios para construir una organización política de masas

³¹² Yohuru Williams, “White Tigers, Brown Berets, Black Panthers, Oh My!”; Jama Lazerow y Yohuru Williams, *In Search of...*, op. cit., 186-187.

³¹³ Jeffrey O. G. Ogbar, op. cit., 279.

más duradera. “Entre 1968 y 1971, numerosos Panteras fueron asesinados por la policía. Hoy en día hay más Panteras en la cárcel que de cualquier otro grupo de izquierda”.³¹⁴ Si bien coincidimos en la apreciación sobre los devastadores efectos de la represión contra del BPP, consideramos que el partido logró construir un movimiento de base duradero, que se reinventó implementando una miríada de tácticas y estrategias en función de esa brutal represión, adaptándose a las necesidades locales de cada ciudad (grande o pequeña) en la que el partido supo desarrollar sus actividades. Probablemente, su legado esté más relacionado con la retórica de sus métodos (la autodefensa y resistencia armada), su programa de acción política, el desarrollo de una compleja ideología que los colocaba a la vanguardia de la lucha contra el capitalismo, el imperialismo y el colonialismo. Pero sin duda, la estrategia más importante y duradera la constituyeron los *survival program*, ya que es en ellos en dónde puede apreciarse el tono clasista de la lucha llevada a cabo, el crítico rol de las bases para el éxito del movimiento, la compleja organización del partido, y la noción de que se trataba de programas para la comunidad que funcionaban gracias al accionar de la comunidad. Finalmente, el legado del BPP también debe estimarse en la influencia y relación que tuvo en otras organizaciones que se identificaron con su espíritu, ideología y/o sus métodos de organización y resistencia: *The Republic of New Africa*,³¹⁵ el *Dodge Revolutionary Union Movement* (DRUM) y la *League of Revolutionary Black Workers* (LRBW, del movimiento obrero automotriz de Detroit), los *Young Patriots*, los *Young Lords*, los *Brown Berets*, el *American Indian Movement* (AIM), el *Congress of African People* (CAA), los *Black Liberators*, la *Black Students Alliance* (BSA), e incluso en el movimiento de trabajadores negros de estados sureños como Mississippi, cuyo devenir abordaremos a continuación.

³¹⁴ Judson L. Jeffries, “Unexamined Chapters...”, op. cit., 218.

³¹⁵ “The Republic of New Africa” fue una organización separatista que surgió hacia 1968 y propulsó la creación de una nación negra que se localizaría en algunos estados del sur de los Estados Unidos (Mississippi, Alabama, Georgia, Louisiana y South Carolina) en tierras que reclamaban como “reparaciones” al gobierno federal. Hacia 1970, cerca de “ten million blacks who are willing to start a new nation”, y contaban con filiales en Boston, New York, Washington, D.C., Milwaukee, Detroit y Chicago. Lorraine Baber, “Republic of New Africa seeks land”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 24, 26 Feb 1970, 10, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

Capítulo 3

El Movimiento negro en Mississippi y la experiencia de la *United League*

Después de la muerte de Martin Luther King, Jr. nos lo tomamos con calma, pensamos que habíamos alcanzado la tierra prometida. Pero en los últimos diez años hemos perdido 2/3 de esas conquistas.

Gwen McKinney, 1978¹

“Es la lucha por los derechos civiles del pasado, sólo que está sucediendo en Mississippi en 1978”.² Con estas palabras, Fredric Tulsy refirió al proceso de movilización y protesta que desde hacía algunos años se venía desarrollando activamente en el estado de Mississippi. En el presente capítulo exploraremos un tema virtualmente ignorado por la historiografía tanto tradicional como revisionista sobre el movimiento negro de la segunda posguerra: la revitalización y reconfiguración de la lucha y resistencia afro-estadounidense de fines de los años sesenta y la década de 1970 en uno de los estados históricamente más pobres y segregados del sur de los Estados Unidos. Particularmente, se analizará el rol desempeñado por la *United League of Mississippi* (UL), una organización de base surgida del seno del movimiento por los derechos civiles. Se tomará a la UL como organización emblemática del sur estadounidense del período y a la ciudad de Tupelo como caso paradigmático en la región. La experiencia de la UL en Mississippi, y su evolución hasta convertirse en un pujante movimiento de base combinó concretas demandas clasistas con demandas raciales, y demostró que la lucha de la comunidad negra se encontraba tan vigente como en décadas anteriores cuando el movimiento sureño por los derechos civiles se concentró en dismantelar el sistema de *Jim Crow*. La UL lideró un proceso de lucha cuya diversidad de tácticas y estrategias la convirtieron en la expresión más dinámica de la militancia negra en el sur estadounidense a lo largo de los años setenta y los primeros de la década de 1980.

¹ Gwen McKinney, “Skip Robinson tells of Tupelo Horrors: Warns of Black Extinction”, *Philadelphia Tribune*, 24 Nov 1978, 2, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 Sept 2014).

² Fredric Tulsy, “Standing up to fear in Mississippi”, *Southern Exposure* (1), N° 3 (1978), 68, Van Pelt Library, UPENN.

Contextualización histórica: la situación de la población negra en el sur estadounidense en los años sesenta y setenta

“El sur es peor ahora de lo que era hace 20 años. Sólo nos movimos de la parte trasera a la parte delantera del autobús”.³ Estas palabras del líder afro-estadounidense Alfred “Skip” Robinson grafican cuál era la situación de los negros sureños hacia fines de la década de 1970. El movimiento por los derechos civiles y las transformaciones que implicaron las leyes sancionadas no habían modificado sustancialmente la cotidianeidad de la población negra en estados como Mississippi, con una larga tradición de segregación y discriminación racial.

Si bien escuelas, hospitales y otros espacios y servicios públicos parecían encontrarse camino a una total integración desde lo legal y desde lo formal, la segregación persistía como premisa organizativa del sistema socio-económico y político sureño. Numerosas escuelas privadas eran destino exclusivo de estudiantes blancos que podían pagarlas, los más calificados y mejor pagos puestos de trabajo eran ocupados por trabajadores blancos, y la segregación residencial persistía como norma de distribución y concentración urbana de la población. Los negros continuaban siendo objeto de discriminación racial, abusos y violencia física y verbal, sufrían la desposesión de sus tierras y la destrucción de su propiedad privada.

Las disparidades económicas entre blancos y negros se mantenían en niveles similares a los de la era de *Jim Crow*. Hacia 1970, el ingreso promedio de una familia negra en el sur equivalía al 57% (\$5226/año) del de una familia blanca, y para 1976 la brecha sólo se había cerrado en un 2.2%, aumentando a un 59.2% (\$5826/año).⁴ Los niveles de desempleo también reflejaban enormes contrastes en términos raciales, afectando a casi un 8% de la población negra, pero a un 4.5% de la población blanca.⁵ Estas estadísticas evidenciaron que, como revelara un estudio de 1979 del *Institute for Southern Studies*,⁶ a pesar del rápido crecimiento económico del sur en los '60 y '70, la enorme e insalvable brecha entre ricos (blancos en su mayoría) y pobres (negros en su mayoría) era casi exactamente la misma que a comienzos de

³ Alfred “Skip” Robinson, en David L. Langford, “Model city now a battleground for Blacks and Klan”, *Beaver County Times*, 17 Ago 1978, A7, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 14 Oct 2014).

⁴ Barbara Bechel, “Black Workers: Progress Derailed”, *AFL-CIO American Federationist* (enero de 1978), 1-8, en Philip Foner, Ronald L. Lewis y Robert Cvornyek, *The Black Worker since the AFL-CIO Merger, 1955-1980* (Philadelphia: Temple University Press, 1984), 24.

⁵ Robert Blade, *Tupelo Man: The Life and Times of George McLean, a Most Peculiar Newspaper Publisher* (Jackson: University Press of Mississippi, 2012), 228.

⁶ Monte Piliawsky, “Public Education: Best Hope for the ‘New South’”, *Southern Changes* (1), No. 8 (1979), 5-7, Van Pelt Library, UPENN. El *Institute for Southern Studies* es un centro de investigación fundado en 1970 por veteranos militantes sureños del movimiento por los derechos civiles como Julian Bond, Howard Romaine y Sue Thrasher. En 1973 comenzaron a publicar la revista “Southern Exposure”, con el objetivo de dar a conocer los resultados de sus estudios e investigaciones. <http://www.southernstudies.org/>

la década de 1950. Mientras que en 1953, 1/5 de las familias más pobres obtenían un 3.5% de los ingresos, las más ricas concentraban un 43.3%. Para 1976, 1/5 de las familias de mayores ingresos habían pasado a concentrar un 42.3% y la quinta parte más pobre, un 5%. Esta leve mejora entre los sectores de menores ingresos se debió, en gran parte, a la Gran Migración de familias pobres, especialmente afro-estadounidenses, del sur al norte y oeste del país. Sin embargo, incluso con el norte absorbiendo a muchos de los pobres sureños, el número de personas viviendo por debajo de la línea de pobreza sólo había disminuido un 5% entre 1969 y 1975, de 11.3 a 10.8 millones.⁷

En su mayoría, la población negra vivía dispersa en zonas rurales, en condiciones de extrema pobreza y precariedad, y se empleaba como aparceros en explotaciones de algodón o azúcar. Dicha precariedad respondía en parte a la brusca caída desde 1971 en el otorgamiento de préstamos a trabajadores rurales negros, caída que – a su vez – era producto tanto de la extrema pobreza de los trabajadores rurales (“un número cada vez mayor de negros son simplemente demasiado pobres hasta para recibir planes sociales”) como de la más pura discriminación.⁸ El testimonio de un funcionario de la *Farmers Home Administration*⁹ nos revela el racismo de los encargados de evaluar y decidir el otorgamiento de préstamos y créditos hipotecarios a afro-estadounidenses. Según él, su disminución respondía a que:

Los negros no saben cómo adaptarse... A los blancos puedes ponerlos en una subdivisión. Pero no a los negros. Nueve de cada diez seguirán el peor ejemplo. No van a hacer lo que deben hacer. Se quejan y pelean como animales, metiéndose con las esposas de los demás. Es un desastre.¹⁰

El testimonio demuestra el racismo y la discriminación que los trabajadores rurales negros enfrentaban de parte de funcionarios de agencias gubernamentales que podían mejorar sus condiciones de vida, desarrollo económico y promoción social.

Un segundo factor que ayudó a perpetuar la pobreza de los negros sureños fue que el desarrollo industrial regional no se produjo en las zonas donde la mayoría de los negros vivían. Los puestos de trabajo devinieron inaccesibles debido tanto a la distancia y la discriminación laboral, como a la tradición de sindicalización de los trabajadores rurales afro-estadounidenses. Según *Los Angeles Times*, en las zonas dónde la población negra se

⁷ Ídem, 6.

⁸ Ibidem.

⁹ La *Farmers Home Administration* (FmHA) fue creada en 1946, como sustituto de la *Farm Security Administration*, un departamento creado durante el New Deal. Su función fue la de otorgar créditos y préstamos a pequeños agricultores, familias de bajos recursos y personas mayores en zonas rurales para fomentar el desarrollo rural y agrícola.

¹⁰ Monte Piliawsky, “Public Education...”, op. cit., 6.

concentraba no había puestos de trabajo disponibles y el estado tampoco lo incentivaba debido a los altos niveles de organización de los trabajadores. De acuerdo al periodista Scott Austin, “un memorando interno del estado sugirió advertir a las industrias que buscasen asentarse en Mississippi que los trabajadores negros eran más susceptibles a la presión sindical que los trabajadores blancos”.¹¹

Un tercer y desalentador factor lo constituyó la rápida desaparición de granjas propiedad de trabajadores negros. El informe referido advirtió que según el ritmo de pérdida de tierras (que rondaba las 300.000 hectáreas al año), “para 1990 no quedarán propietarios agrícolas afro-estadounidenses”. Concluyó que no era de extrañar que en los 244 condados rurales del sur con población mayoritariamente negra, un extremadamente alto porcentaje (56% de la población negra y 20% de la blanca) viviese en condiciones de absoluta pobreza. Steve Suitts, director ejecutivo del Consejo Regional del Sur con sede en Atlanta, afirmó:

Todo se remite a la costumbre de los blancos de utilizar a los negros como mano de obra barata. (...) El resultado final es que los enormes progresos realizados en el ámbito político no se han traducido para las masas de negros sureños en progresos económicos.¹²

Específicamente en Mississippi, la situación de la población afro-estadounidense era poco menos que desesperante. Hacia mediados de la década de 1970, el 44.8% de las familias negras vivían por debajo de la línea de pobreza (comparado con un igualmente alto porcentaje de familias blancas que llegaba al 10.8%). Sólo un 27.4% tenía estudios secundarios completos (en contraste con casi un 63.4% de la población blanca).¹³ Para el *Mississippi Research and Development Center*, estas disparidades en empleos, ingresos, condiciones de vida y educación eran atribuibles “al fenómeno del racismo, la injusticia y la desigualdad”,¹⁴ agravado por el trato desigual de la estructura del poder blanco local hacia la población negra. Al decir de Fredric Tulsky, esto fue lo que llevó a la comunidad negra

a organizarse en toda la región por trabajo y justicia igualitaria. Manifestaciones, mítines y boicots se convirtieron en actividades cotidianas, encabezados por una organización relativamente nueva llamada *United League* (UL).¹⁵

¹¹ Scott Austin, “Black protest: Mississippi Rights Battle Rises Again”, *Los Angeles Times*, 22 May 1979, 1, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 Sept 2014).

¹² Monte Piliawsky, “Public Education...”, op. cit., 6.

¹³ Scott Austin, “Mississippi: Again, the Dream Deferred”, *Los Angeles Times*, 27 May 1979, F1, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 Sept 2014).

¹⁴ Kris Shepard, *Rationing Justice: Poverty Lawyers and Poor People in the Deep South* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2007), 333.

¹⁵ Fredric Tulsky, op. cit., 68.

La *United League of Mississippi* como movimiento de base

La organización “relativamente nueva” a la que en 1978 refería Tulsy había sido fundada once años antes, en 1967, en Holly Springs, Mississippi. Holly Springs, capital del condado de Marshall County, contaba con 24.000 habitantes, un 62% de los cuales eran afro-estadounidenses.¹⁶ En una región en la que la población negra no contaba con representación política alguna, el impulso para organizarse surgió alrededor de la problemática laboral. Docentes, directores de escuela y autoridades educativas afro-estadounidenses se movilizaron para defender sus fuentes de trabajo, amenazadas como consecuencia de la implementación de las nuevas leyes y normativas de integración racial escolar. En una entrevista con la prestigiosa publicación *The Black Scholar*, Alfred “Skip” Robinson – histórico líder de la comunidad negra de Mississippi y presidente fundador de la UL –, recordó que

la principal razón por la cual organizamos la UL fue el comienzo [del proceso] de integración en 1967, cuando muchas de las escuelas negras de Mississippi y de todo el sur, fueron gradualmente eliminadas, y muchos directores, consejeros, entrenadores y profesores negros fueron despedidos. Decidimos que esto no iba a suceder en Marshall County, en Holly Springs; y organizamos a nuestra gente y permanecimos unidos. En ese momento, éramos el único condado en el que todos los directores negros del estado de Mississippi salieron a luchar. No perdimos ni un atisbo de nuestra identidad negra.¹⁷

Implicando que parte de la identidad negra lo constituía la lucha y resistencia contra la opresión y explotación, la UL organizó a la comunidad recurriendo a estrategias que remitían a las que el movimiento negro había implementado en el pasado: marchas y protestas masivas no violentas en las calles, apelación al sistema legal, realización de mítines y talleres comunitarios, y dos tipos de boicots: uno económico contra los comercios locales (en su totalidad de propietarios blancos), y otro escolar, ambos con un alto nivel de acatamiento y efectividad. Según Robinson,

Boicoteamos las escuelas, logrando algo así como un 99% de efectividad. Los maestros no tenían a quien enseñar, así que [las autoridades] tuvieron que hacer algo. Seguidamente, convocamos a un boicot económico. Dado que la junta de concejales y el alcalde prácticamente controlaban las escuelas de la ciudad, y los supervisores controlaban las escuelas del condado, hicimos el boicot económico contra los comercios de propietarios blancos, quienes comenzaron a

¹⁶ “Seven Blacks win primary votes in Miss. Elections”, *Jet*, 4 Oct 1979 (57), N° 3, 5, <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 20 Ene 2015).

¹⁷ Alfred Skip Robinson, entrevista de Robert Allen, “The Black Scholar interviews: Alfred “Skip” Robinson”, *The Black Scholar* (10), No. 6/7 (Marzo-Abril de 1979), 37, Van Pelt Library, UPENN.

llorar y a usar su influencia sobre el establishment. Dijeron: ‘tienen que hacer algo porque no podemos seguir así’, porque el boicot tuvo prácticamente un 100% de efectividad.¹⁸

Esto convirtió a la UL, caracterizada por *The Washington Post* como una organización “rural” compuesta “mayoritariamente por negros pobres”,¹⁹ en una institución de referencia con enorme capacidad de movilización que pronto logró aunar a unas 14.000 personas.²⁰ Por su parte, Robinson la describió como una organización

sacerdotal, militante, revolucionaria, comprometida a generar oportunidades de empleo, educación y salud para los negros de Mississippi. Ha llevado adelante demandas para desafiar tanto leyes electorales locales, como el uso que hacen los funcionarios de los fondos federales y su inacción en cuestiones de segregación escolar. Las demandas también incluyen temas tales como represión policial y el asesinato de negros en los que sospechosos blancos fueron arrestados, pero nunca procesados o juzgados.²¹

Robinson era un verdadero líder carismático. Albañil de profesión, se convirtió en un destacado líder y militante del movimiento negro desde 1959. Su compromiso político lo convirtió tanto en un referente comunitario como en blanco de los supremacistas: no sólo fue detenido en más de una ocasión por su activismo, sino que en 1965 su domicilio fue bombardeado. Fue presidente de la filial de Mississippi de la NAACP y (ya como dirigente de la UL) su vice-presidente hasta finales de la década de 1970. Participó del MFDP y del *Marshall County Citizens for Progress* (luego *United League of Marshall County*), organización que en 1966 organizó un resonante boicot económico en Holly Springs. Ese mismo año, participó del intento de resucitar el MFDP con el objetivo de “unir a todos los pobres del estado”. Un año después, a pesar de las amenazas e intentos de intimidación, se presentó como candidato a sheriff de Marshall County, perdiendo la elección.²² Según las fuentes relevadas, su retórica, estilo de liderazgo y oratoria remitían a la de los “viejos” líderes del movimiento, muchos de ellos ministros religiosos de iglesias negras con fuerte raigambre comunitaria. El hecho de que él mismo caracterizara a la organización que presidía como “sacerdotal” en primera instancia, sin ciertamente serlo, revela la necesidad de legitimar su liderazgo estableciendo puntos de similitud y contacto con el liderazgo arquetípico que el

¹⁸ Idem, 38.

¹⁹ Warren Brown, “Racial peace lost in proud Tupelo”, Washington Post Service, en *The Milwaukee Journal*, 5 Jul 1978, 11, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 30 Sept 2014).

²⁰ David L. Langford, “Model city now...”, op. cit.

²¹ Fredric Tulsy, op. cit., 68.

²² Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 215-216. “Negroes may seek US probe of alleged vote corruption in Mississippi”, *Jet*, 21 Sept 1967, 6-7, <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 19 Feb 2015).

movimiento por los derechos civiles supo tener en figuras como los Reverendos Martin Luther King Jr., Ralph Abernathy o Jesse Jackson, y entablar una relación directa con el movimiento que esos líderes llevaron adelante en esa misma región.

La UL se concentró en organizar y aunar a la comunidad negra detrás de reivindicaciones locales que giraban en torno a problemas socio-económicos. Su efectividad respondió justamente a que buscó afrontar “problemas locales de base”:

La UL organiza a las personas en torno a sus necesidades básicas. Si la vivienda es el principal problema para la gente en una región determinada, eso es lo que priorizamos en esa región. Al trabajar por las necesidades de la gente, los ciudadanos negros pueden ver que se están haciendo progresos. Esto es lo que mantiene a las personas involucradas en los esfuerzos de la UL.²³

Si bien la UL simbolizó para muchos una especie de “renacer” sureño del movimiento de los sesenta, lo cierto es que representó más bien un proceso de continuidad: además de las reivindicaciones educativas o reclamos por “Trabajo y Libertad” - consignas expresadas en su lema que remitían a la histórica Marcha sobre Washington de 1963 -, la UL incorporó una importante demanda que reflejó una problemática netamente regional: la lucha por la tierra.

La pérdida de la tierra propiedad de trabajadores rurales afro-estadounidenses se agravó en una región donde fábricas y plantas industriales eran atraídas bajo la promesa de la disponibilidad de un ejército de reserva, mano de obra barata, no calificada ni sindicalizada, y facilidades para arrebatarle tierras a los sectores más desposeídos a través de diferentes mecanismos legales.²⁴ Como planteara Robinson, si bien los negros podían ahora sentarse y “comer junto a los blancos en la barra de los restaurantes”, un gran porcentaje estaba perdiendo la propiedad de sus escasas tierras, en un proceso que se agravaba día tras día.²⁵

en Mississippi estamos perdiendo diariamente cerca de un centenar de hectáreas, y en todo el sur cerca de 9.000 hectáreas. Básicamente, creo que en un 90% se debe a que nuestro pueblo no ha sido educado ni organizado. No conocen las leyes sobre tierras, no saben sobre los impuestos que rigen sobre las ventas, desconocen sobre ejecuciones hipotecarias, porque muchas veces no han sido educados al respecto.²⁶

²³ Chuck O'Bannon, “Alfred (Skip) Robinson: 'Ne Will Be Nonviolent If They Let Us' United League Shoots Back At Klan”, *Tri - State Defender* (28), n° 36, 8 Sept 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014). “Skip' Robinson Honored In D.C.”, *Tri - State Defender* (28), n° 38, 22 sept 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

²⁴ Alfred Skip Robinson, entrevista de Robert Allen, “The Black Scholar interviews”, op. cit., 39.

²⁵ Theresa Humphrey, “Mississippi Freedom fighters employ tactics of 1960s”, *The Afro American*, 19 Ago 1978, 3, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

²⁶ Alfred Skip Robinson, entrevista de Robert Allen, “The Black Scholar interviews”, op. cit., 37.

El problema de la pérdida de la tierra se relacionaba directamente con la falta de poder político y económico de los negros, y con la violencia y abusos ejercidos desde la estructura de poder. Robinson denunció públicamente que el sistema trabajaba a favor de los ricos y poderosos, conspirando para robarle tierras a los negros a través de tecnicismos y vacíos legales. “Un ejemplo que podemos citar es cuando asesores fiscales (deliberadamente) no envían las facturas para el pago de impuestos por un período de dos años, y si alguien más está pagando impuestos sobre una parcela, puede reclamarla después de que el dueño sea declarado en mora”.²⁷ El tema de la tierra se constituyó así en una demanda central, ya que era, e históricamente había sido, la base del desarrollo económico de la población negra sureña. En palabras de Robinson,

Es difícil para nosotros hablar de lo económico sin referirnos a la tierra. La tierra es lo número uno. Sin tierra no puede hablarse de negocios porque los supremacistas blancos no van a venderte un terreno si saben que vas a poner un negocio en él. Podrían venderte un lote para construir una casa. Pero antes de que te den un préstamo, o antes de que te vendan una parcela, quieren saber qué harás con ella, y si creen que podrás un negocio te impedirán obtenerla y tampoco te dejarán acceder al dinero. Creo que para nosotros la tierra es lo principal, y creo que perderla, no sólo afecta a los negros en el sur sino que afectará a los negros en todo el país, porque sin tierra no tenemos una base, no somos nadie, no tenemos donde apoyarnos.²⁸

En lo que pareció ser la primera vez desde la década de 1930 en que la población se unió para luchar por la tierra,²⁹ la UL organizó a los afro-estadounidenses para recuperar aproximadamente 9 millones de hectáreas (36.000 km²)³⁰ que bancos y empresas se habían apropiado en forma fraudulenta, y apostó a la educación de los trabajadores sobre sus derechos como propietarios y en otorgarles herramientas para evitar subterfugios que derivasen en la pérdida de sus propiedades. La UL recurrió también al sistema legal y lo hizo en asociación con el *North Mississippi Rural Legal Services* (NMRLS). El NMRLS – al que nos referiremos en detalle más adelante - asesoró y representó a pequeños propietarios cuyas tierras estaban en disputa. Gracias a su labor, miles de hectáreas permanecieron en manos de sus verdaderos dueños, logrando en 1978 el récord de recuperar unas 10.000 hectáreas.³¹

²⁷ Michael Fields, “United League founder views struggle in north and south”, *Bay State Banner*, Vol. 14, n° 26, 5 Abr 1979, 12, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

²⁸ Alfred Skip Robinson, entrevista de Robert Allen, “The Black Scholar interviews”, op. cit., 39-40.

²⁹ “Behind the struggle in Tupelo”, *Southern Struggle* (Sept-Oct. 1978), 5, Van Pelt Library, UPENN.

³⁰ Idem.

³¹ Michael Fields, op. cit., 12.

La UL se concentró en combatir prácticas laborales discriminatorias, el racismo institucional, y la violencia y brutalidad de la policía y de un Ku Klux Klan que, habiendo revitalizado sus actividades en la región, contaba con el apoyo de los miembros de las fuerzas de seguridad y de altos funcionarios locales.³² Así lo admitió Tom Metzger, líder del Klan en California, quien reveló:

Tenemos miembros del Klan en todas partes, sobre todo en los departamentos de policía... Hay pruebas que avalan esta afirmación. El jefe de la policía en Gadsden, Alabama, admite que una docena de sus hombres son miembros del Klan y muchos oficiales simpatizan con él. El año pasado, un representante del sheriff de Tupelo, Mississippi, y otro de la policía de Bladwin, Miss., revelaron sus identidades en un mitín del Klan. El sherrif afirmó que la relación de esos empleados con el Klan “no hace ninguna diferencia si hacen bien su trabajo”. Mientras tanto, el sheriff Rex Smalley de Marshall County, Alabama, se subió a un podio en un mitín del Klan y dio la bienvenida a los visitantes encapuchados, agradeciéndoles su apoyo a la “ley y el orden”.³³

Como en décadas anteriores, la movilización de la comunidad negra de Mississippi se enfrentó y tuvo su contrapartida - en un contexto de estanflación, recesión y crisis de la economía estadounidense - en un movimiento igual de reaccionario. El Klan se aprestó a “proteger los derechos de los blancos que han sido erosionados por los programas de acción afirmativa y de transporte escolar”, preservar la pureza de la raza blanca y “reestablecer” su supremacía. Aunque lejos de los 50.000 miembros de la década de 1960 o de los 4 millones de los años '20 (con un pico registrado de 6 millones en 1924), el Klan contó por esos años con alrededor de 10.000 miembros, una cifra relativamente pequeña en comparación pero que implicó un alarmante crecimiento de 700% entre mediados y fines de la década de 1970. La revista afro-estadounidense *Ebony* estimó en 1979 que por cada integrante del Klan había al menos 10 simpatizantes, número que se acrecentaba en el norte del país.³⁴ Asimismo, comenzaron a proliferar numerosas organizaciones “disidentes” del Klan. En 1969, un miembro del recientemente aparecido *Knights of the Green Forest* fue improcedentemente juzgado por conspiración e intento de asesinato del Alcalde afro-estadounidense Charles

³² Monte Piliawsky, op. cit.

³³ Ronald Harris y D. Michael Cheers, “The Ku Klux Klan: Robed Racist are active from Coast to Coast”, *Ebony* (Oct. 1979), 168, <http://books.google.com/books> (consultado en 20 Feb 2015). David Crary, de *Associated Press*, denunció haber sido testigo – en una muestra de situaciones que se repetirían – de como en un mitín del Klan, su líder en Tupelo “unmasked himself to reveal he was local businnesman Bill Howard... Three Klansmen from Saltillo and Baldwin revealed that they were members of their local police forces”. David Crary, “Businessman, police officers reveal selves as Klan members”, *Eugene Register-Guard*, 30 Ago 1978, 3E, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 30 Sept 2014).

³⁴ Ronald Harris y D. Michael Cheers, op. cit., 165.

Evers.³⁵ Otros grupos comenzaron a hacer sentir su presencia, usando las usuales tácticas terroristas: *The Invisible Empire, the Knights of the Ku Klux Klan* en Mississippi, el *United Klans of America* (Louisiana y Kentucky), el *Knights of the Ku Klux Klan* (New Orleans y el norte de Alabama), y el *National Knights of the KKK*. Según el *New York Times*, en 1978 podían contabilizarse al menos 40 grupos disidentes con distintos niveles de rivalidad entre ellos, que en conjunto registraban entre 6500 y 8000 miembros.³⁶ Para 1981, ese número había ascendido a 10.500 en todo el país.³⁷

La retórica del Klan ciertamente no había cambiado. Durante los años setenta, su discurso se orientó a canalizar la lógica de los sectores (ultra)conservadores, de la derecha religiosa y de la centro-derecha, y de sectores “profesionales blancos que la organización espera[ba] atraer... trabajadores de cuello blanco, estudiantes universitarios, jóvenes profesionales, adolescentes e incluso pre-adolescentes”³⁸, sectores que en el contexto de la crisis, creían que el mejor plan económico consistía en poner fin a los programas sociales, a las políticas de acción afirmativa, a la integración racial a través del transporte escolar (*busing*) y a las políticas inmigratorias. En su estudio sobre el Ku Klux Klan en los Estados Unidos, Wyn Craig Wade sostiene que esta retórica, apoyándose en las críticas a las políticas progresistas, alimentó una “reacción blanca conservadora” ya latente que se sustentaba en la idea de que “mientras los negros progresaban socialmente, los blancos declinaban. Discriminación a la inversa, acción afirmativa, transporte escolar forzado. Los blancos habían cedido muchos de sus privilegios”³⁹ (esos que otorga la condición de ser blanco) durante los sesenta. Esto se reflejó en consignas tales como “estoy harto de que negros y otras minorías obtengan los puestos de trabajo que nos corresponden”⁴⁰, “si hay negros que califican para el trabajo, es una cosa. Pero utilizar nuestros impuestos tratando de encontrar algo que no existe, es otra”⁴¹, “creemos en el gobierno del hombre blanco, creemos en la oración en las

³⁵ Associated Press, “Probe Evers Killing Plot”, *The Cornell Daily Sun* (76), n° 2, 11 Sept 1969, 19, Cornell University Library: <http://cdsun.library.cornell.edu/cgi-bin/cornell?a=d&d=CDS19690911.2.52&e=-----20--1-----all----#> (consultado en 30 Sept 2014).

³⁶ The New York Times, “Ku Klux Klan showing renewed strength after years of deterioration”, en *Bangor Daily News*, 31 Jul 1978, 4, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 30 Sept 2014).

³⁷ David L. Langford, “Bill Wilkinson is a busy cross-burner”, *Sarasota Herald-Tribune*, 31 Ene 1981, 5A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 30 Sept 2014).

³⁸ Ronald Harris y D. Michael Cheers, op. cit., 165-168.

³⁹ Wyn Craig Wade, *The Fiery Cross: The Ku Klux Klan in America* (New York: Oxford University Press, 1998), 369.

⁴⁰ Associated Press, “Klan, SCLC out in force for rallies”, *Ocala Star-Banner*, 10 Jun 1979, 1A y 8A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 30 Sept 2014).

⁴¹ Vanessa J. Gallman, “The Continuing Saga of the KKK”, *Southern Changes* (2), N° 1 (1979), 20, Van Pelt Library, UPENN.

escuelas... hacemos hincapié en la pureza racial y la supremacía blanca”⁴², y en una fuerte crítica político-económica a un gobierno que, clamaban, “ha abandonado la democracia, ignora las necesidades de los blancos y alienta la amalgama racial”.⁴³

Para organizar a la población, y en respuesta a la violencia institucional y del Klan, la UL adoptó una ideología y política de “resistencia armada”, animando a sus militantes a la autodefensa. La mejor forma de resistir era armarse, estar preparados para responder ante un ataque, y si era necesario “tomar una vida por una vida”.⁴⁴ Así, si bien la UL se consideró y autodefinió como una organización no-violenta, incluso religiosa, propugnó la necesidad de estar preparados para apelar a cierto grado de violencia “en un nivel defensivo”.⁴⁵

Somos una organización no-violenta, pero sí pregonamos la autodefensa, y asumimos que somos no-violentos cuando nos dejan serlo. No enseñamos a nuestra gente a yacer en las calles como lo hicieron en 1960, porque hay muchos tontos detrás del volante.⁴⁶

Si hoy un hombre blanco se envuelve en una sábana blanca y se acerca a un hombre negro, ¡Pobre de él! ... no es como hace ocho o diez años atrás. El hombre negro va a pelear.⁴⁷

Una de las referencias más gráficas sobre esta lógica, que supo combinar nociones de no-violencia, autodefensa y principios religiosos, la encontramos en las palabras de Ernest Cunningham, activo miembro de las “fuerzas de seguridad” de la UL, quien afirmó que

La no-violencia es buena... nos enseñan que la no-violencia tiene su lugar en la religión y que no deberíamos portar armas. Pero siempre cito ese versículo de las Escrituras en el que Pedro tiene una espada... Él tenía que tener un arma. Esa era, en su época, el equivalente a una pistola... No hay nada malo en que cristianos y gente religiosa porten armas. Sino lo que haces con ella. La llevas por protección. Con fines defensivos. No para salir por allí y agredir a alguien... sino por protección. Ese es el motivo por el cuál las tenemos.⁴⁸

Esto pone en evidencia que la resistencia o autodefensa armada no era vista como una opción alternativa o contradictoria, sino como un complemento a las formas de protesta de acción directa no-violenta, configurando una especie de “estrategia pragmática que se basó

⁴² David Langford, “The Invisible Empire is anything but”, *Observer-Reporter*, 24 Ago 1979, B1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 29 Sept 2014).

⁴³ Vanessa J. Gallman, op. cit., 18.

⁴⁴ Andrew Marx y Tom Tullhill, “Mississippi Organizes: Resisting the Klan”, *Southern Exposure* (VIII), No. 2 (summer 1980), 74-75, Van Pelt Library, UPENN.

⁴⁵ Michael Fields, “United League cramps Klan's style”, *Bay State Banner*, 9 Nov 1978, 3, <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

⁴⁶ Alfred Skip Robinson, en Scott Austin, “Black Protest: Mississippi Rights Battle Rises Again”, op. cit.

⁴⁷ Ronald Harris y D. Michael Cheers, op. cit., 169.

⁴⁸ Ernest Cunningham, en Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 243.

tanto en la persuasión moral como en la coerción táctica”.⁴⁹ Los líderes afro-estadounidenses, principalmente Robinson, frecuentemente iban armados y contaban con guardaespaldas para su protección personal. La UL tuvo asimismo su propio “brazo armado”, una fuerza de seguridad “de entre 75 y 100 hombres para proteger a los manifestantes... llamada 3037”.⁵⁰ La mayoría de sus miembros tenían entrenamiento militar y entre se contaban veteranos de las guerras de Corea y Vietnam. Según Akinyele K. Umoja, el único académico que realizó estudios sobre el devenir del movimiento negro en Mississippi en este período, su función no sólo fue velar por la integridad física de los manifestantes en marchas y manifestaciones y proveer “dirección y disciplina” entre sus filas, sino “localizar o neutralizar a francotiradores o personal armado enviados por los supremacistas blancos para vigilar las protestas negras”.⁵¹

Tanto en su tesis doctoral *Eye for an Eye: The Role of Armed Resistance in the Mississippi Freedom Movement* (1996), como en su más reciente libro *We will shoot back: Armed resistance in the Mississippi Freedom Movement* (2013), Umoja destaca que esta actitud en relación a la “respuesta armada” no era ciertamente novedosa, aislada o atípica, como la historiografía ha postulado. Los negros sureños contaban con una larga historia de resistencia armada para defenderse a sí mismos, a sus familias, instituciones y organizaciones. Aunque el movimiento negro de los años ’50 y ’60 fue históricamente caracterizado como una especie de “revolución pacifista y no-violenta” y la historiografía rara vez refiere a la centralidad y relevancia de la autodefensa en la lucha por los derechos civiles, lo cierto es que el movimiento negro estuvo signado por la pervivencia de una arraigada tradición que no precisamente surgió en los años ’70 de la mano del Poder Negro. La resistencia y autodefensa era inherente a la cultura negra sureña, una tradición que contó con una variedad de formas de organización para responder a la necesidad de protección de la población negra en el sur. Hasta 1964, la resistencia armada fue organizada por militantes y activistas comunitarios de manera altamente informal. Después de 1964, surgieron grupos “paramilitares” en áreas centrales para el movimiento negro como Mississippi o Louisiana, dando lugar a que la abierta recurrencia a la autodefensa como táctica y el gradual abandono de la retórica de la no-violencia se convirtiera en una práctica habitual para líderes y voceros del movimiento.⁵²

Umoja refiere particularmente a los *Deacons for Defense and Justice*, una organización que se caracterizó por proclamar y poner en práctica la resistencia armada y la autodefensa

⁴⁹ Simon Wendt, “The roots of Black Power?”, en Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era* (New York: Routledge, 2006), 158.

⁵⁰ Theresa Humphrey, “Mississippi Freedom fighters employ tactics of 1960s”, *The Afro American*, 19 Ago 1978, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

⁵¹ Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 232-233.

⁵² Ídem, 2.

como formas primarias de resistencia. Fundada en 1964 en el norte del estado de Louisiana, pronto se expandió y tuvo filiales en todo Louisiana, Mississippi y Alabama. Organizaron patrullas armadas de defensa compuestas en su mayoría por veteranos de la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, que recorrían los barrios negros para resistir a la violencia contra sus habitantes y proporcionar seguridad personal a militantes y activistas.⁵³ Fue la protección armada proporcionada por los *Deacons* lo que permitió a grupos como la NAACP, SCLC o CORE apelar a la no-violencia y mantenerse dentro de sus parámetros. Como perspicazmente observó Mike Marqusee para *The Nation*,

Los esfuerzos para proporcionar protección física a líderes y activistas del movimiento fueron discretos y sin proclamas ideológicas. Los devotos de la no-violencia en el CORE y en el SNCC, y mismo Martin Luther King, Jr. eran conscientes de que muchos de los militantes locales con los que trabajaban portaban armas, y a menudo aceptaron silenciosamente la protección que estas armas proporcionaban.⁵⁴

La autodefensa armada se convirtió en una práctica fundamental, habitual y generalizada, considerada no tanto contradictoria como complementaria de la no-violencia, una táctica válida para defender al movimiento y llevar adelante el proceso de lucha particularmente en comunidades donde el poder local no protegía a los militantes de la no-violencia. Así, la resistencia armada desempeñó un papel crucial en permitirle a la comunidad negra sobrevivir y al movimiento continuar, y jugó un papel central para superar el miedo y la intimidación (elementos esenciales del sistema de subyugación y opresión del poder blanco).⁵⁵ Tanto en el sur como en la costa este y oeste, los negros recurrieron a las armas para defender su vida, su propiedad, y sus instituciones por lo que - como destaca Charles Payne – resulta historiográficamente cada vez más difícil presentar el devenir del movimiento de finales de los sesenta y setenta como una “abrupta ruptura” con el período 1954-1965.⁵⁶

Robinson, siguiendo un discurso netamente racial, proclamó que ser negro equivalía a ser objeto de acoso, abusos y estar en constante peligro de muerte. Ante los incontables e históricos casos de violencia racial, proteger a familia y amigos era prioritario y necesario. Ello hizo imperioso retomar una práctica popularizada por el BPP y los *Deacons*, y salir a

⁵³ Simon Wendt, op. cit., 147.

⁵⁴ Mike Marqusee, “By Any Means Necessary”, *The Nation*, 17 Jun 2004, <http://www.thenation.com/article/any-means-necessary/> (consultado en 21 Dic 2015).

⁵⁵ Akinyele K. Umoja, *Eye for an Eye: The Role of Armed Resistance in the Mississippi Freedom Movement* (PhD Diss., California State University Los Angeles, 1984), 1-2. Esta premisa de Umoja ha ganado cada vez más adeptos y en los últimos años se constituyó en una de las más originales innovaciones dentro de las corrientes de investigación del “movimiento sureño” por los derechos civiles del periodo 1954-1965.

⁵⁶ Charles Payne, “Foreword”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Groundwork: Local Black Freedom Movements in America* (New York: New York University Press, 2005), xii.

patrullar las calles de los barrios negros.⁵⁷ En el caso particular de la UL (al igual que en Oakland con el BPP), la idea de la autodefensa y de la “resistencia armada colectiva” pasó a jugar un rol primordial en la ideología y retórica de resistencia de la comunidad negra, sobre todo porque – como apuntamos – constituyó una continuidad de una tradición muy anterior.

La UL devino en una alternativa para la comunidad negra de Mississippi, en un período en que organizaciones más tradicionales (NAACP, CORE, SNCC) parecían transitar un franco retroceso en la región. Llenando este vacío, la UL se transformó rápidamente en una organización masiva: llegó a tener aproximadamente 35 filiales (*chapters*), una fuerte presencia en 39 condados de Mississippi y en ciudades de Alabama, Georgia y Tennessee.⁵⁸ Cada filial tenía una división jerárquica interna dada por un presidente, un secretario, un tesorero y líderes de distrito responsables del reclutamiento y movilización en sus respectivas áreas.⁵⁹ Este trabajo de base logró que hacia 1978, la UL alcanzase aproximadamente unos 70.000 miembros,⁶⁰ número que habría ascendido un año después a 84.000.⁶¹

Sus bases y financiamiento provinieron de negocios (casas de sepelios, salones de belleza, etc.) e iglesias negras que funcionaron como lugar de reunión y asamblea, redes de transmisión de información y espacio de cohesión comunitaria. Tulsy estimó que si bien la capacidad de reclutamiento y movilización de base era el punto fuerte de la UL, la falta de recursos materiales y económicos constituyó un enorme problema. El hecho de que el costo de afiliación fuese de tan sólo US\$1/año evidenció una serie de cuestiones. Por un lado, que la

⁵⁷ UPI, “Killing angers blacks”, *Reading Eagle*, 7 Jun 1979, 22, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 Oct 2014).

⁵⁸ David L. Langford, “Model city...”, op. cit.

⁵⁹ Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 215.

⁶⁰ Theresa Humphrey, “Report: White supporters are beaten after March in Mississippi”, *The Afro American*, 9 Dic 1978, 1-2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). Poco antes, la autora mencionó que la UL “now boasts more than 71.000 members nationwide, with most of its membership concentrated in Tennessee, Mississippi, Alabama, Georgia, and North Carolina.”, Theresa Humphrey, “Protest march in Mississippi”, *The Afro American*, 25 Nov 1978, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). Otras publicaciones mencionan una membresía de más de 60.000 (Timothy McNulty, “Race fears resurface in Mississippi Black protest, KKK's reaction an echo of '60s”, *Chicago Tribune*, 11 Ago 1978, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014)); mientras que el *Philadelphia Tribune* refirió a 72.000 (Gwen McKinney, “Skip Robinson Tells of Tupelo Horrors: Warns of Black Extinction”, *Philadelphia Tribune*, 24 Nov 1978, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014)). Hay que tener en cuenta que la UL, alegando la preservación de sus integrantes, no tenía una lista o registro formal de miembros, y que los números se basan en información proporcionada por la misma organización. Sin embargo, hay que destacar que para mediados de 1979, PUSH – la famosa organización liderada por Jesse Jackson – proclamaba menos filiales (25) y miembros que la UL. Warren Brown, “Blacks Using Demonstrations Again to Express Social Concerns”, *The Washington Post*, 14 Jul 1979, A2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

⁶¹ Chuck O'Bannon, op. cit. y ‘Skip’ Robinson Honored In D.C’., *Tri - State Defender* (28), n° 38, 22 sept 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

UL convocó a los ciudadanos más pobres⁶² y que con un costo tan bajo de afiliación se apuntó a atraer a sus filas a desempleados y trabajadores de bajos ingresos, entre los que obtenía su fuerza política. Por otro, sirvió como estrategia de reclutamiento y permitió mantener un número estable y creciente de miembros, ya que una vez afiliados no sólo no era necesario volver a contribuir hasta el próximo año, sino que permitía acceso a una serie de servicios legales y de asesoría a los que de otra forma era imposible acceder. Sin embargo, la escasez de recursos financieros provenientes de la afiliación – una de las pocas fuentes de ingreso regulares con los que la UL contó – dejó sus arcas constantemente vacías. La UL carecía también de un espacio físico o staff propio. Su sede central no era otra que las oficinas del NMRLS en Holly Springs, su abogado era el director de litigación de la NMRLS (Lewis Mayers Jr.), y su secretario, el encargado de servicios legales, Henry Boyd, Jr.⁶³

La UL, el sistema legal y sus relaciones institucionales

Más allá de las apreciaciones de Tulsy sobre la importancia de los recursos financieros, el mismo implicó solo un problema parcial. Como vimos con el caso del BPP en el capítulo 2, el principal drenaje monetario de estas organizaciones proveía de los costos incurridos en llevar adelante causas judiciales y procesos legales, pago de fianzas, salarios de abogados, asesoría y representación legal. La UL no incurrió en muchos de estos gastos debido a la estrecha relación que desde sus orígenes tuvo con el NMRLS.

El NMRLS ofreció servicios legales y llevó adelante acciones judiciales en causas sobre derechos civiles, electorales, discriminación racial en el mercado laboral, en el sistema educativo, en el acceso a la vivienda, y condiciones de vida en las cárceles.⁶⁴ Tuvo presencia en al menos 32 condados de Mississippi, y principalmente representó a trabajadores “negros,

⁶² Fredric Tulsy, op. cit., 68.

⁶³ Idem, 72.

⁶⁴ Incluso llevaron adelante una causa contra la *American Broadcasting Association*, la *National Collegiate Athletic Association* y otras 6 cadenas televisivas sureñas por “discriminación racial en la programación deportiva”, apelando por la inclusión en la grilla de más partidos de equipos afro-estadounidenses y la contratación de empleados negros en los equipos de transmisión. “Black group charges TV grid discrimination”, *St. Petersburg Times*, 1 Oct 1975, 2C, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 29 Sept 2014). UPI, “Dixie group blast TV network for biased sports programming”, *Baltimore Afro-American*, 9 Sept 1975, 17, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 29 Sept 2014).

pobres y sin poder” que no cumplieran con las condiciones mínimas que según el gobierno federal les hubiesen permitido acceder a planes y programas sociales.⁶⁵

EL NMRLS, originalmente *Servicios Legales del Condado de Lafayette*, había sido fundado en 1966 como un programa de formación profesional para estudiantes de derecho de la Universidad de Mississippi (Ole Miss).⁶⁶ Robinson y Henry Boyd Jr. formaron parte del consejo asesor desde sus inicios, y en 1967 impulsaron la apertura de una oficina en Holly Springs. Diez años después, el NMRLS se había transformado en una organización sin fines de lucro bajo el amparo de la *Legal Service Corporation* (LSC), una dependencia de la Oficina de Oportunidades Económicas (OEO), por lo que su funcionamiento y financiamiento pasó a depender del gobierno federal. Hacia 1978, luego de que el NMRLS adoptara una postura abiertamente pro-derechos civiles llevando adelante acciones legales en pos de la integración racial de las escuelas y en contra de la discriminación en el acceso a la salud, la vivienda, los derechos electorales y servicios públicos, las autoridades de Ole Miss los obligaron a abandonar el campus y mudar definitivamente sus operaciones a Holly Springs.⁶⁷

La UL trabajó conjunta y consensuadamente con el NMRLS, representando legalmente a la organización y a sus miembros en demandas civiles y penales, así como en causas contra funcionarios del gobierno por violación de derechos constitucionales (como el de libertad de expresión o el derecho de manifestación y protesta),⁶⁸ derechos electorales, educativos y laborales. Entre otras cosas, logró una sentencia favorable en una causa sobre los derechos electorales de los estudiantes de Rust College (una universidad negra) para participar en elecciones locales, impidió que el gobierno de Holly Springs modificara el trazado urbano sin la aprobación del Departamento Federal de Justicia (lo que violaba estipulaciones de la Ley de Derecho al Voto de 1965), y obligó a la ciudad a realizar modificaciones en la elección de representantes, pasando de un sistema de “representación por listas partidarias” a la de “candidatos individuales”. “Antes de esto, prácticamente no había funcionarios negros electos... Ahora los negros están representados en el consejo escolar, en la comisión electoral

⁶⁵ Joseph Delaney, “Legal Workers Battle for poor in Mississippi”, *Southern Changes* (1), n° 4 (1979), 17-18, Emory University Library: http://beck.library.emory.edu/southernchanges/article.php?id=sc01-4_002 (consultado en 2 Ene 2015).

⁶⁶ Susie Marshall, “North Mississippi Rural Legal Services”, en *We Cannot Walk Alone: Images and History of the African-American Community, An "Open Doors Exhibition* (Lafayette County, Mississippi: University of Mississippi Libraries, 2003), http://www.olemiss.edu/depts/general_library/archives/exhibits/civilrights/aa/organizations/northmslegal.htm (consultado en 28 enero 2015).

⁶⁷ Akinyele O. Umoja, *We Will Shoot Back...*, op. cit., 217.

⁶⁸ Fredric Turlsky, op. cit., 70.

y en la junta de supervisores”.⁶⁹ Por último, el NMRLS fue verdaderamente un recurso de vital importancia para la UL, en tanto fuente de trabajo para sus afiliados.⁷⁰

Debido a que legalmente abogados de programas financiados por el gobierno federal y defensores públicos empleados por compañías de servicios legales tenían prohibido hacer proselitismo político o involucrarse en causas sociales, el NMRLS enfrentó numerosas controversias públicas e incluso problemas legales. Según observó la agencia *Associated Press*, “su defensa de los pobres y minorías” y el que sus salarios fuesen pagados por el gobierno federal, hizo que su accionar fuera cuestionado por autoridades locales, colegios de abogados e incluso por la LSC, que en más de una ocasión inició investigaciones y procedimientos legales contra los abogados de la organización.⁷¹

La UL no replicó con otras organizaciones o instituciones la misma relación de “ayuda mutua” que desarrolló con el NMRLS. Con ellas entabló relaciones más confrontacionales y, en algún punto, contradictorias. Ejemplo de ello, fue la mantenida con la NAACP. Si bien Robinson había militado en la NAACP (fue presidente y vicepresidente de su filial en Mississippi) tuvo tanto con ella como con el SCLC muchas divergencias en lo que a tácticas, estrategias y rol de los líderes refirió. Robinson proclamaba que muchos de los líderes negros “que alguna vez se pusieron de pie y lucharon por la justicia, ahora son complacientes”. No sólo se habían convertido “en parte del sistema”, sino que solo les importaba llenar las arcas de sus organizaciones y sus propios bolsillos.⁷² Sin embargo, en más de una ocasión, Robinson calificó a la UL como “un paraguas sobre la NAACP” pero “más militante”, y era de público conocimiento que la NAACP apoyaba las actividades de la UL y que muchos miembros de la primera desempeñaban actividades en y para la segunda.⁷³

Esto respondió a que la UL vino a llenar un vacío en la región en cuanto a organización y movilización de base. La NAACP enfrentaba desde finales de la década de 1960 una millonaria causa judicial que obstaculizó su trabajo en el estado. La NAACP de Mississippi había sido demandada por un grupo de comerciantes de Port Gibson por la suma de \$1.6 millones.⁷⁴ Respaldándose en una ley anti-boicots de 1969 que ilegalizaba cualquier acto que

⁶⁹ Idem, 72.

⁷⁰ Akinyele K. Umoja, *We Will Shoot Back...*, op. cit., 217.

⁷¹ Associated Press, “Civil Rights attorneys argue for speech rights”, *Herald-Journal*, 23 Nov 1978, C10, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2015). Associated Press, “Lawyers discussed rights violations”, *The Palm Beach Post*, 24 Nov 1978, A17, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2015).

⁷² Alfred “Skip” Robinson, en Fredric Tulsy, op. cit., 68.

⁷³ Theresa Humphrey, “Mississippi Freedom fighters employ tactics of 1960s”, *The Afro American*, 19 Ago 1978, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

⁷⁴ Jeff Prugh, “Black Protests over Police, Hiring Bias Spark Klan Revival”, *Los Angeles Times*, 9 Jul 1978, A8, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

“conspirara para impedir a los ciudadanos ejercer un comercio lícito”, alegaron ser víctimas de un boicot encabezado por la NAACP. Viendo sus activos congelados, las actividades de la organización en Mississippi mermaron considerablemente. En 1976, la Cámara de Comerciantes obtuvo una sentencia favorable en un tribunal estadual, ratificada por el Tribunal Federal de Apelaciones. Esto puso a la NAACP en jaque financiero y totalmente a la defensiva, por lo que ordenó a sus filiales “no involucrarse en ninguna actividad que implique una presión económica que pudiera considerarse una violación de la orden judicial”.⁷⁵ Esto permitió a la UL ocupar un espacio que había quedado vacante.

Bajo el unívoco liderazgo de la UL, los objetivos del movimiento negro se orientaron hacia demandas específicamente clasistas que apuntaron a la mejora de la situación económica de la población negra de la región. La primera acción llevada a cabo por la UL coincidió con el inicio del juicio a la NAACP en 1969, y consistió en la organización de un boicot en Holly Springs. El mismo se propuso, por un lado, la integración racial de las escuelas públicas de la ciudad, y por otro - dado que “la integración no significa nada si no tenemos igualdad en el empleo e igualdad educativa”⁷⁶ - lograr que la integración no pusiera en peligro la fuente de trabajo de docentes y personal administrativo negro.⁷⁷

Antecedente: la lucha en Byhalia (1974-1975)

Fue en Byhalia, una pequeña ciudad del condado de Marshall County (Mississippi), donde la UL realizó una medida de fuerza que le reportó enorme prestigio. El 61% de su población, que oscilaba entre los 750 y 1000 habitantes, era afro-estadounidense, porcentaje que ascendía a 70% si se consideraba el condado en su conjunto.⁷⁸ A pesar de que la población negra era mayoritaria, siguiendo la norma sureña, el poder político y económico se concentraba en manos de una minoría blanca: alcalde, funcionarios y comerciantes eran sin excepción blancos de clase media, media-alta.

El detonante de la protesta y movilización, de casi un año de duración, fue el asesinato de un trabajador desempleado de 21 años, Butler Young Jr., a manos de tres oficiales de la policía. Según la versión oficial, “Young era transportado en un patrullero por dos agentes de

⁷⁵ Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 212.

⁷⁶ Alfred Skip Robinson, en Theresa Humphrey, “Mississippi Freedom fighters...”, op. cit.

⁷⁷ Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 215.

⁷⁸ Anita María Lapham, “Byhalia, Miss, boycott continues, despite court orders”, *The Afro American*, 31 Ago 1974, 5, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2014).

Byhalia y un... sheriff cuando intentó escapar. Le dispararon hiriéndolo de muerte, presuntamente mientras huía del patrullero”.⁷⁹ El caso fue llevado a juicio y dos años después, la justicia determinó que el hecho de que los oficiales no fueran inmediatamente procesados actuó como detonante de las protestas de la población negra, que se movilizó en reclamo por el asesinato y juicio posterior.⁸⁰

Fue hacia julio de 1974 que la UL fue convocada para encauzar la protesta y movilización en Byhalia. La misma adoptó diferentes estrategias y tácticas que “hacían recordar a las primeras épocas de los *Freedom Rides*”⁸¹: se realizaron “marchas por justicia” (una de las cuales convocó a más de 600 personas),⁸² piquetes y un boicot económico a los 20 negocios de la ciudad.⁸³

El boicot se convirtió rápidamente en una medida sorprendentemente eficaz: según los mismos comerciantes, las ventas cayeron hasta un 95% y algunos comercios debieron a cerrar definitivamente.⁸⁴ Ante el alto acatamiento y efectividad de las medidas de fuerza, el gobierno de la ciudad accedió a reunirse con los representantes de la comunidad negra, pero las negociaciones fracasaron rápidamente. Manteniendo una actitud paternalista que negaba las complejidades de las relaciones raciales y sociales, los funcionarios no reconocieron las implicancias de las demandas puestas sobre el tapete. Dudley Moore, alcalde durante 16 años y presidente del único banco de la ciudad, declaró: “¡Dios mío, cómo se ha hecho daño a este pueblo! La economía está en un estado lamentable. Es que no entiendo por qué quieren hacer daño a los comerciantes, los mejores amigos que han tenido”.⁸⁵

Dado que “los negros no veían esta situación como un incidente aislado de homicidio policial, sino como un ejemplo de discriminación social, política y económica de implicancias más profundas”,⁸⁶ el boicot se convirtió en una medida de presión sobre el establishment. El objetivo era que se consideraran las demandas de la población negra, que consistían en instar

⁷⁹ Associated Press, “Black Youth Death spurs boycott in Byhalia, Miss”., *Times Daily*, 19 Abr 1975, 6, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2014).

⁸⁰ Sandy Ealy et al., Plaintiffs-Appellants, v. Talmadge Littlejohn et al., Defendants-Appellees (8 Mar 1978) 74-3913 (United States Court of Appeals: Fifth Circuit), http://openjurist.org/569/f2d/219/ealy-v-littlejohn#fn1_ref (consultado en 1 Feb 2014).

⁸¹ Donald J. Simons, “The Once and Future Mississippi”, *The Harvard Crimson*, 2 Oct 1974, The Harvard Crimson Archives: <http://www.thecrimson.com/article/1974/10/2/the-once-and-future-mississippi-plant/?page=single> (consultado en 2 Feb 2014).

⁸² James Balentine, “Miss. business still plagued by black boycott”, *The Afro American*, 24 May 1975, 5, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2014).

⁸³ “Blacks ain’t going to spend their money here and no court can force them until justice is done for Butler Young and a history of others”. UPI, “Black boycott of merchants grips southern town”, *Lodi News-Sentinel*, 17 Sept 1974, 12, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2014).

⁸⁴ Donald J. Simons, op. cit.

⁸⁵ Anita María Lapham, “Byhalia, Miss, boycott continues, despite court orders”, *The Afro-American*, 31 Ago 1974, 5, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2014).

⁸⁶ Donald J. Simons, op. cit.

al alcalde a conformar un comité especial para investigar la muerte de Young, y poner fin a la discriminación en el sistema judicial, en el ejercicio de prácticas policiales y en las políticas de contratación laboral.⁸⁷ Asimismo, se plantearon reclamos relacionados con la representación política de la población negra, elección de representantes afro-estadounidenses para el *Board of Aldermen* (un consejo asesor del alcalde y consejo legislativo), y en la Junta de Supervisores del condado, la contratación de trabajadores negros en la compañía eléctrica, en el departamento de policía y en el centro comercial de la ciudad, mejoras en el sistema de saneamiento municipal y una resolución para contratar un médico residente.⁸⁸

La UL fue asistida por el NMRLS, que inició acciones legales por discriminación en la provisión de servicios para la comunidad negra no sólo en Byhalia sino en ciudades como Okolona, Greenwood, Aberdeen y West Point. Según uno de sus miembros, “estas demandas van más allá de exigir que las diferencias se eliminen en la parte “negra” de la ciudad. También refieren a una más equitativa distribución y uso de los fondos de participación para pagar las mejoras” en la provisión de servicios municipales como mantenimiento de calles, abastecimiento de agua, cloacas, electricidad, recolección de residuos y obras públicas.⁸⁹

Durante el apogeo del boicot, los militantes debieron enfrentar numerosos reveses. Por un lado, una orden de un juez federal que a pocas semanas de iniciado el conflicto, prohibió todas y cada una de las medidas de fuerzas: piquetes, boicots o “interferir de cualquier otra forma” en el “normal desarrollo” de las actividades económicas de la ciudad.⁹⁰ Los comerciantes locales también presentaron una demanda judicial por US\$2.450.000, aduciendo ser víctimas de una “conspiración ilegal” por parte de la UL.⁹¹ El NMRLS apeló ambas demandas y logró que una corte federal autorizara a la UL a continuar realizando “pacíficas protestas y boicots” y que desestimara la demanda de los comerciantes por “conspiración”.⁹² Por otro, el NMRLS se vio sometido a una auditoría por parte del *Community Relations Service* (CRS), una oficina de inteligencia nacional dependiente del Departamento de Justicia, quien justificó la investigación arguyendo que actuaba en defensa de los intereses de

⁸⁷ James Balentine, op. cit.

⁸⁸ Donald J. Simons, op. cit.

⁸⁹ Associated Press, “Six Dixie towns accused of bias”, *The Tuscaloosa News*, 21 Oct 1975, 14, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2014).

⁹⁰ “Towards the beginning of August, the businessmen made their first attempt to legally break the boycott. They circulated a petition among themselves asking the county court to issue an injunction restraining the picketing and boycott; 18 of the 19 Byhalia merchants signed”. Donald J. Simons, op. cit.

⁹¹ Ídem.

⁹² Sandy EALY et al., op. cit.

ciudadanos presuntamente perjudicados por la UL. En respuesta, esta última alegó que el CRS espiaba a la comunidad negra y buscaba socavar la efectividad del boicot.⁹³

El gobierno de Byhalia estableció un Comité birracial como instancia de negociación para poner fin al conflicto. El mismo se conformó con funcionarios gubernamentales y representantes negros locales, ninguno perteneciente a la UL, que rehusó a participar. Luego de ocho meses, el boicot continuaba con una “efectividad de casi 100%”. Para marzo de 1975, seis comerciantes se declararon en bancarrota. Las ventas en el mercado central cayeron de \$30.000 a \$6.000 por mes. La revista *Time* informó que, a causa del boicot, el comercio había decrecido en un 75%. El secretario de la UL, Henry Boyd proclamó, “la ciudad murió... los negocios de la ciudad simplemente cerraron”.⁹⁴

Si bien la UL no logró el despido de los policía acusados de asesinar a Young, el episodio detonante del conflicto, sí obtuvieron importantes conquistas: la incorporación de afro-estadounidenses como policías en Byhalia y la de un miembro de la UL como delegado del sherrif en el Departamento de Policía de Marshall County, la contratación de empleados negros en el distrito comercial y la integración racial de las escuelas.⁹⁵ Asimismo, y gracias al NMRLS, la familia de Young logró un acuerdo con la alcaldía en una demanda por homicidio culposo y recibió una compensación económica “proclamada por los pobres de la comunidad local como una victoria contra el abuso policial”.⁹⁶

Byhalia convirtió a la UL en una organización destacada tanto en el estado como a nivel nacional. Según Lewis Meyers, “Byhalia nos proporcionó cobertura de prensa en todo el país. Y gracias a ella... el fenómeno de la UL se metió en la conciencia popular y fue de público conocimiento en todo Mississippi”.⁹⁷ A partir de entonces, la militancia y trabajo de base de la UL se incrementó. Según las fuentes relevadas, en todos los casos un incidente relacionado con represión policial, racismo o abuso de poder constituyó el detonante que derivó en una convocatoria a la UL para encauzar la protesta en distintas comunidades. Según relatase Robinson: “nunca voy simplemente a un lugar. Espero a que alguien me llame con un problema”,⁹⁸ lo que de alguna manera indicaba que la comunidad negra estaba lista para la acción. Seguidamente, comenzaba la difícil tarea de “construir desde la base hacia arriba”: se

⁹³ Joseph Delaney, “Legal Workers Battle for poor in Mississippi”, op. cit., 18.

⁹⁴ Henry Boyd, en Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 221.

⁹⁵ Idem, 223.

⁹⁶ Kris Shepard, *Rationing Justice*, op. cit., 90.

⁹⁷ Lewis Meyers, en Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 224.

⁹⁸ Andrew Marx y Tom Tuthill, op. cit., 25.

realizaban reuniones con líderes comunitarios, visitas casa por casa para dar a conocer la causa, asambleas, mítines, talleres y reuniones de trabajo.⁹⁹

Siguiendo a Andrew Marx y Tom Tuthill, luego del arribo de la UL a la ciudad o localidad de turno, que inmediatamente proporcionaba una combinación de motivación y experiencia, comenzaba a organizarse una filial local. En la mayoría de los casos, los pilares eran mujeres: “ellas son las que llevan adelante la tarea de construir la organización, planificar las protestas y boicots, y sobre todo convencer a la gente de que pueden enfrentarse a la violencia social simbolizada por el Klan”¹⁰⁰ en particular y por la estructura del poder blanco en general. Y las estrategias se replicaban: marchas y manifestaciones, piquetes, y boicots económicos, estrategias de presión y coacción para que el establishment cediese a las demandas de clase planteadas.¹⁰¹

El Movimiento en Tupelo (1978-1980)

Hacia 1978, Tupelo (Mississippi) era una ciudad de unos 25.000 habitantes con un 22% de población afro-estadounidense.¹⁰² A comienzos de ese año, la comunidad negra encaró un proceso de movilización permanente, reflejo de luchas precedentes y consecuencia de problemáticas preexistentes. Manifestaciones semanales y un exitoso boicot económico tuvieron lugar a partir del 24 de marzo, en lo que Howell Raines, del *New York Times*, calificó como “de las más grandes manifestaciones jamás vistas en la zona”.¹⁰³

El detonante, una vez más, fue uno de tantos episodios de brutalidad policial. La principal demanda fue exigir el despido de dos policías, encontrados culpables de haber golpeado brutalmente a un recluso afro-estadounidense (Eugene Pasto) en 1976, para obligarlo a confesar un delito luego de un arresto irregular.¹⁰⁴ La sentencia, dada a conocer

⁹⁹ Idem, 25.

¹⁰⁰ Idem, 26.

¹⁰¹ Robert Allen, “The Black Scholar interviews”, op. cit., 42.

¹⁰² Jerome Bailey, “Tupelo: Civil rights rallying point”, *The Milwaukee Journal*, 19 Sept 1978, 4, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 15 Feb 2014).

¹⁰³ Howell Raines, “Klan patrols Tupelo as 400 blacks march”, *The New York Times*, 7 May 1978, 26, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹⁰⁴ El arresto de Pasto fue irregular y cargado de connotaciones racistas. Según Robert Blade, “Pasto and his girlfriend drove to Tupelo from Memphis [when] were stopped by the Tupelo police and arrested for forging checks. They were taken to Tupelo city jail, where two veteran police detectives in their early forties, Dale Cruber and Roy Sandefer, were called into question them. The woman was soon released, as it became clear that Pasto was the one to charge. But the two officers, who were white and had grown in up in Northeast Mississippi, began focusing more on Pasto’s love life than on his crime. Pasto was black, but his girlfriend was white. Cruber

luego de un dilatado juicio, captó el interés y congregó a toda la comunidad negra local. La razón: si bien el veredicto resultó a favor de Pasto y su sentencia de prisión revocada, la condena para los policías fue mínima. Se les ordenó pagar una módica multa compensatoria de US\$2500 y el jefe de policía solicitó la derogación de sus condenas y mantenerlos en sus cargos. El caso Pasto venía a sumarse al de James Garrett, un trabajador negro desempleado que luego de haber sido detenido fue encontrado ahorcado en su celda, atado de pies y manos.¹⁰⁵ Un Tribunal Federal halló a dos policías culpables de golpearlo para obtener una confesión. Si bien en su momento la UL exigió a los funcionarios municipales el despido de los policías, una “investigación interna” los declaró inocentes y se los mantuvo en la fuerza.

Episodios como estos eran moneda corriente en un condado que se caracterizaba por los bajos salarios y por la existencia de una fuerza de trabajo no sindicalizada mayormente empleada como aparceros o trabajadores no calificados en empresas multinacionales que abiertamente se aprovechaban de la existencia de un ejército de reserva para ofrecer salarios aún más bajos y aumentar sus beneficios. Sumado a ello, pocos de esos puestos eran ocupados por afro-estadounidenses. Los trabajos que sí desempeñaban eran los peor pagos, los que requerían nula calificación, ofrecían mínima categoría salarial y sin posibilidades de promoción. Según *The Black Panther*, que dedicó espacios a seguir los acontecimientos en Tupelo, “muchos de los negros que trabajan, lo hacen a tiempo parcial en trabajos mal pagos... Los trabajadores negros calificados fueron los primeros despedidos cuando las empresas manufactureras locales se vieron afectadas por la recesión. Pocos han sido recontratados”.¹⁰⁶ Mientras que entre los blancos la tasa de desempleo era de 4.5% y el ingreso familiar de \$7706/año, entre los negros la misma era de 7.8% y el ingreso familiar de \$4365/año.¹⁰⁷ A excepción de un concejal, la comunidad negra no contaba con representantes en la administración pública, como así tampoco en puestos gerenciales o de supervisión, y definitivamente no se encontraban empleados en proporción a su porcentaje de la

and Sandefer were incensed. Their time with him went way beyond questioning. Late that afternoon the battered and bloodied Pasto was transferred from the Tupelo city jail to the Lee County Jail to await his trial”. Robert Blade, *Tupelo Man...*, op. cit., 215.

¹⁰⁵ Vietnam Veterans against the War, “Marching in Tupelo: Standing Up For Freedom In Mississippi”, *The Veteran* (8), n° 3, Fall 1978, <http://www.vvaw.org/veteran/article/?id=1891> (consultado en 20 Dic 2015).

¹⁰⁶ *The Black Panther*, 3 Jun 1978, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁰⁷ Warren Brown, “Boycott: Black Protest in Tupelo Stirs Klan-Led Backlash”, *The Washington Post*, 26 Jun 1978, A1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). Jerome Bailey, “Tupelo: Civil rights rallying point”, op. cit.

población.¹⁰⁸ A esto se sumaba la pervivencia de patrones de segregación residencial y el deterioro de las condiciones de vida y vivienda. Como reportase *The Washington Post*,

la mayoría de los casi 5000 negros de Tupelo viven en una colina en el extremo norte de la ciudad. Son pobres y viven o bien en precarias casillas o en casas relativamente nuevas pero en rápido deterioro en complejos de viviendas sociales. A los pocos “negros bien” (en su mayoría ministros religiosos, maestros y administrativos escolares) se los puede encontrar viviendo en casas modernas ubicadas junto a precarias casillas. Para muchos de estos negros... el movimiento por los derechos civiles de 1960 trajo pocos o ningún beneficio.¹⁰⁹

Según el testimonio de Walter Stanfield, miembro de la UL, hacía tiempo que los negros en Tupelo estaban listos para la lucha “pero hasta que la UL llegó a la ciudad, no había organización alguna que proporcionase el liderazgo necesario”.¹¹⁰ Inmediatamente, se presentó a las autoridades locales una extensa lista de demandas que priorizó el tema empleos:

- Incremento en la contratación de maestros, consejeros, entrenadores y directores afro-estadounidenses en las escuelas.
- Rotación y acceso de maestros negros a distintos cargos dentro de las instituciones educativas.
- Elaboración e implementación de un plan de acción afirmativa para el sector público y los distritos comercial e industrial.
- Despido de los policías involucrados en el caso Pasto e incorporación de afro-estadounidenses en la Fuerza Policial.
- Implementación de un Comité Evaluador Policial integrado por representantes de la comunidad negra.
- Incorporación de policías, empleados públicos y obreros negros en un número proporcional al total de la población afro-estadounidense (20%), y su asignación a puestos claves como capataz, supervisor, superintendente, asistente de gerencia, etc.
- Incorporación de trabajadores negros como empleados en el sistema de salud, en el programa de renovamiento urbano, y en otros programas sociales y de obras públicas.
- Uso de fondos públicos en obras que beneficien a la comunidad negra.
- Fin a la represión policial y a la violencia del Klan.
- Fin al robo de tierras afro-estadounidenses por parte de grandes corporaciones.¹¹¹

¹⁰⁸ Betty Norwood Chaney, “Tupelo: Hometown in Turmoil”, *Southern Changes* (1), n° 3 (1978), 17, Emory University Libraries: http://beck.library.emory.edu/southernchanges/article.php?id=sc01-3_004 (consultado en 1 Feb 2015).

¹⁰⁹ Warren Brown, “Boycott...”, op. cit.

¹¹⁰ Walter Stanfield, Betty Norwood Chaney, “Tupelo: Hometown in Turmoil”, op. cit., 17-18.

¹¹¹ Robert Allen, “The Black Scholar Interviews”, op. cit., 42. Vietnam Veterans Against the War, “Marching in Tupelo...”, op. cit.

Ante la notoria ausencia del movimiento sindical, de organizaciones de pobres, agrarias o rurales, la UL tomó las riendas. La primera marcha, realizada el 11 de marzo de 1978 convocó a unas 400 personas. Era la primera protesta organizada desde la marcha sindical que se había realizado tres décadas antes, ante el cierre de la única fábrica textil de Tupelo. Una semana después, la UL encabezó una segunda marcha, en la que el número de manifestantes se duplicó.¹¹² Esto dio impulso a una de las medidas de fuerza más exitosas, un boicot económico al centro comercial de la ciudad que motivó la reaparición del Klan, y disparó los niveles de tensión racial y conflictividad social.¹¹³

Ante el éxito del boicot, el gobierno de Tupelo resolvió, por un lado, relevar de sus cargos a los policías involucrados en el caso Pasto y transferirlos al Departamento de Bomberos, para finalmente cesantearlos sin goce de sueldo. Por otro, propuso la conformación de un “comité birracial de relaciones comunitarias”. Integrado por 36 miembros, entre ellos representantes del establishment político y económico (blancos en su totalidad, a excepción del único concejal afro-estadounidense) y algunos de los líderes más moderados de la comunidad negra (ministros religiosos y representantes de la NAACP), este comité pretendió ser “un esfuerzo por resolver las diferencias y aumentar las oportunidades de empleo para los negros”.¹¹⁴ Los representantes políticos veían el conflicto como un problema racial que enfrentaba a “razas en pugna”, más que como un problema con un trasfondo socio-económico. La UL se negó rotundamente a participar del comité, manifestando su desacuerdo con las “soluciones” en discusión. Luego de varias reuniones, el comité sólo se había comprometido a trabajar para mejorar el sistema de empadronamiento electoral, investigar las denuncias de brutalidad policial y contratar a trabajadores negros en las tiendas del centro comercial. La población negra, insatisfecha, continuó con las protestas, rechazó la representación de los líderes moderados, se alineó con la UL, y a sus instancias determinó que las medidas de fuerza continuarían “hasta que se cumpla con las demandas de acción afirmativa en planes de contratación laboral”.¹¹⁵

Tanto las tácticas y estrategias de lucha como las demandas planteadas establecieron una fuerte correlación entre clase social y color de la piel, clasismo y racismo, poder y raza. Las demandas de la comunidad negra se relacionaron fuertemente con problemáticas raciales

¹¹² Fredric Tulsy, op. cit., 70.

¹¹³ Betty Norwood Chaney, “Tupelo: Hometown in Turmoil”, op. cit., 17.

¹¹⁴ Philip Hearn, “KKK fails to scare Mississippi protesters”, *The Afro-American*, 17 Jun 1978, 7, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹¹⁵ Associated Press, “Racial tensions simmer in Mississippi”, *The Argus Press*, 28 Ago 1978, 10, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015). Associated Press, “The Racial situation is strangely reminiscent of the early 1960s”, *The Evening Independent*, 28 Ago 1978, 3A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015).

pero en un plano intrínsecamente clasista. Esto quedó expresamente manifestado en lo que se presentó como uno de los momentos más álgidos de la protesta. A mediados de junio de 1978, y a unos 4 meses de iniciado el conflicto, “500 negros, algunos portando pancartas que rezaban ‘pongamos fin a la supremacía blanca’ y ‘muerte al Klan’, marcharon silenciosamente a través de las calles de esta ciudad del norte de Mississippi”.¹¹⁶ La manifestación afro-estadounidense tuvo su contra-marcha en un *White Unity Rally* convocado por Bill Wilkinson, líder del *Invisible Empire, Knights of the Ku Klux Klan*. La posibilidad de una confrontación fue tal que enviados de importantes medios informativos como CBS, NBC, ABC, *The New York Times*, *Los Angeles Times*, *Chicago Tribune* y *The Washington Post* arribaron a Tupelo para lo que se esperaba terminase en violentos disturbios e incidentes. Bajo el lema *Racism is the enemy – smash the Klan*,¹¹⁷ la UL convocó su marcha para la 1:00 pm, mientras el Klan lo hizo para las 2:00 pm. La Guardia Nacional, policías antidisturbios y la policía montada estuvieron en alerta durante varios días. La UL congregó a unas 600 personas, que comenzaron su marcha a las 12:30 en lugar de a la 01:00, con el objetivo de evitar cruzarse con el Klan. Estos se hicieron eco de la medida y no comenzaron su marcha hasta las 2:30 pm. Probablemente, la decisión del Klan respondió a su decepcionante convocatoria: entre 150 y 200 simpatizantes, en su mayoría residentes de otras localidades.¹¹⁸

Decididos a continuar con la protesta y para facilitar la continuidad del boicot, los afro-estadounidenses se organizaron en *car-pools* para viajar a localidades vecinas o fuera del estado y adquirir mercaderías e insumos en negocios de propietarios afro-estadounidenses.¹¹⁹ Esto fue acompañado de la realización de “piquetes silenciosos”, en los que los manifestantes “sin portar pancartas o carteles, mantuvieron una vigilia constante en el distrito comercial y financiero del centro de la ciudad”.¹²⁰ Todos los sábados se realizaron marchas que congregaron un número estable de entre 500 y 600 personas.¹²¹ Casi todas y cada una de ellas fue “acompañada” por un contingente del Klan que o bien vigilaron el accionar de los militantes o realizaron una contra-marcha. Ante ello, antes de cada manifestación, la UL llevó a cabo talleres y sesiones en los que se discutía sobre la protesta, como manejarse en la

¹¹⁶ Philip Hearn, “KKK fails to scare Mississippi protesters”, op. cit.

¹¹⁷ Robert Blade, op. cit., 232-233.

¹¹⁸ Vaughn L. Grisham, *Tupelo: The Evolution of a Community* (Dayton, OH: Kettering Foundation Press, 1999), 146-155.

¹¹⁹ Robert Flipping, “Tupelo: Southern Town Comes Alive”, *New Pittsburgh Courier*, 11 Nov 1978, 17, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹²⁰ Warren Brown, “Boycott...”, A2.

¹²¹ Ídem. En otro artículo se menciona que las marchas atraían entre 200 y 800 personas cada sábado. Wayne King, “Black Protest Is Monitored by Klan As a Mississippi Boycott Continues”, *The New York Times*, 9 Jul 1978, 26, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

marcha, y “se les enseña cómo protegerse”.¹²² La medida fue exitosa. Las pérdidas económicas para los comercios de Tupelo oscilaron entre un 20% y un 30%, siendo los negocios más afectados aquellos cuya clientela era primordialmente afro-estadounidense.¹²³ Según Lewis Meyers Jr.,

comerciantes de las dos tiendas más grandes de Tupelo han venido a mí personalmente, suplicando pongamos fin al boicot. El boicot ‘negro’ de tiendas ‘blancas’ no sólo ha tenido un impacto económico, sino que está causando una crisis emocional en la comunidad blanca.¹²⁴

La retórica discursiva de la UL galvanizó las demandas de la clase trabajadora, los pobres, desempleados, trabajadores precarizados, y sobre todo, los jóvenes afro-estadounidenses.¹²⁵ Estos últimos, activos militantes del movimiento en Tupelo, eran en su mayoría veteranos de Vietnam “desilusionados por la guerra, la mayoría sin posibilidad de empleo, sin estímulos ni dirección”.¹²⁶ Desempleados en una economía en recesión y sin calificación laboral, enfrentaban la perspectiva del desempleo crónico y “no estaban de humor para dejar las cosas en paz”.¹²⁷ La membresía de la UL se incrementó vertiginosamente, proclamando hacia mediados de 1978 unos 62.000 miembros. En Lee, la membresía pasó de 100 a más de 1.200 en dos meses, y la organización había comenzado a coordinar actividades en otras localidades como Chickasaw, Holmes, Alcorn y Marshall. Seguidamente, la UL anunció un tour nacional para darse a conocer y expandirse a todo el país.

Con un apoyo creciente y multitudinario, y con una alcaldía cuyas propuestas para solucionar el conflicto (sobre todo en lo referente al tema empleos) no satisfacía a la UL,¹²⁸ no había indicios de que la protesta llegase a su fin. El Día del Trabajo (*Labor Day*), primer lunes de septiembre de 1978, tuvo lugar otra intensa jornada de protesta y piquetes que atrajo a unas 1.200 personas, incluyendo militantes de otras ciudades de Mississippi y de otros estados. Entre ellos, se contaron representantes del *Vietnam Veterans against the war*, el *African*

¹²² Theresa Humphrey, “Mississippi. Freedom fighters employ tactics of ‘60s”, *The Baltimore Afro-American*, 19 Ago 1978, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹²³ Ídem. Warren Brown (Washington Post Service), “Racial peace lost in proud Tupelo”, *The Milwaukee Journal*, 5 Jul 1978, 11, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015).

¹²⁴ Lewis Meyers Jr., en Fredric Tulsy, op. Cit., 70.

¹²⁵ “Most of the boycotters are poor. They are what one white businessman and civic leader privately described as “the not-educated, the not employed, they are not members of the class of blacks I would call progressives”. Warren Brown, “Boycott...”, op. cit., A2.

¹²⁶ Betty Norwood Chaney, op. cit., 17-18.

¹²⁷ Ídem.

¹²⁸ “1500 march during protest”, *Times Daily*, 24 Oct 1978, 16, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015).

Liberation Defense Committe (ALSC) y la *United Workers Organization*, provenientes de Milwaukee y Chicago.¹²⁹ En ella,

Veteranos, trabajadores, estudiantes y jóvenes de muchas ciudades se sumaron a los miembros de la comunidad para tomar una posición contra los burócratas, los propietarios blancos, y sus mercenarios de la policía y del Ku Klux Klan (...) nosotros mismos podríamos ver el poder del boicot de la UL contra las empresas de propietarios blancos racistas que sólo quieren los dólares y la mano de obra barata proveniente de la comunidad negra. Un boicot que alcanzó un 90% de efectividad. La gente venía a los negocios y, después de ver la línea de piquetes, se alejaban; otros se acercaron a darnos su apoyo. Un hombre que se atrevió a romper el piquete trató de intimidar a los veteranos con un bate de béisbol, pero su esposa lo protegió de posibles represalias. Después lo vimos marchando con el Ku Klux Klan.¹³⁰

Para los observadores, esto era evidencia de que Tupelo se había convertido “en un lugar donde ‘un tipo de guerra’ se libra en las calles, en la que ‘para algunos de este centro comercial racialmente dividido del noreste de Mississippi, tu piel es tu uniforme.’”¹³¹

La UL continuó exigiendo la promulgación de un programa de acción afirmativa que permitiera el aumento del número de negros empleados en forma proporcional al total de la población, la contratación de profesores y personal afro-estadounidense en las escuelas, la completa integración racial en los departamentos de policía y de bomberos, y el empleo de trabajadores negros para puestos de dirección y supervisión. El 23 de octubre, 1500 personas marcharon “en una protesta permanente en la ciudad por más trabajo para los negros... [por] más maestros negros y por el retiro de todos los cargos policiales contra los miembros de la UL”.¹³² El 25 de noviembre, coronando nueve meses de protestas, marchas y un persistente boicot económico, se realizó la “marcha nacional por justicia”. La misma convocó a unas 4000 personas provenientes de Mississippi, estados aledaños y otras ciudades como Atlanta, Los Angeles, Philadelphia¹³³ y Chicago.¹³⁴ Si bien el gobierno de la ciudad, con el objetivo de evitar la marcha, había propuesto una semana antes la implementación de un plan de acción afirmativa para la contratación de un 21% de trabajadores de minorías en empleos públicos,¹³⁵

¹²⁹ Jerome Bailey, “Tupelo: Civil rights rallying point”, op. cit.

¹³⁰ Vietnam Veterans against the War, “Marching in Tupelo”, op. cit.

¹³¹ Betty Norwood Chaney, “Tupelo: Hometown in Turmoil”, op. cit., 17.

¹³² 1500 march during protest”, *Times Daily*, 24 Oct 1978, 16, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015).

¹³³ Gwen McKinney, “Another Revolution Starting in the South; This Time It's Tupelo”, *Philadelphia Tribune*, 5 Dic 1978, 5, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹³⁴ Theresa Humphrey, “Report: White supporters are beaten after march in Mississippi”, *The Afro American*, 9 Dic 1978, 1-2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹³⁵ “The plan lists the present number of white and minority workers in each department and the equal opportunity hiring goals the department is to reach. The plan was presented to the alderman by the affirmative

la marcha no se canceló. La misma representó “un esfuerzo para presionar por otras demandas y para marcar el final de la campaña nacional de recaudación de fondos de la UL”.¹³⁶ Robinson afirmó que la manifestación involucraba al menos cuatro cuestiones centrales: el retiro de los cargos contra militantes detenidos durante las marchas en Tupelo, la selección de un nuevo comité birracial para definir futuros planes de acción afirmativa, la creación de un equipo birracial de control policial, y la reincorporación con pago retroactivo de los empleados municipales despedidos debido a su militancia.¹³⁷

Por supuesto, todo este proceso estuvo signado por una acérrima oposición del gobierno local, que intentó, a través de diferentes medios e instancias, terminar con el conflicto. A dos meses de iniciadas las medidas de fuerza, interpuso una orden judicial para que durante 90 días se prohibieran los “piquetes, marchas o cualquier otra forma de protesta que interfiriera con el derecho de las personas a comprar donde les plazca”.¹³⁸ Si bien esta orden pretendió afectar igualmente al Klan, lo cierto era que la misma no estaba dirigida a desalentar sus actividades, sino atentar contra la resistencia de la población negra. Posteriormente, la UL logró que esta orden fuera declarada inconstitucional por un Juez de distrito que determinó que los habitantes de Tupelo tenían derecho a manifestarse pacíficamente, e instó a continuar con las negociaciones, en las que debía incluirse a representantes de la UL. Asimismo, con el fin de evitar que la organización continuara y expandiera sus actividades, se apeló a otros recursos como el arresto de manifestantes y militantes, se registraron numerosos episodios de violencia directa contra activistas que nunca fueron investigados,¹³⁹ sin descontar la siempre intimidatoria presencia del Klan. Según el *Bay State Banner*,

La militancia blanca reaccionó al crecimiento de la protesta negra y de las actividades de la UL formando una unidad local del Ku Klux Klan. Celebraron quemas de cruces, y realizaron marchas y manifestaciones en las el Klan portaban escopetas recortadas y ametralladoras, en directa violación de la ley federal. Le dispararon a un líder de la UL desde un automóvil en movimiento. Miembros de la UL respondieron y

action committee, a coalition of local officials, businessmen and representatives of the black community”. “Tupelo site of March set Saturday”, *Times Daily*, 23 Nov 1978, 5, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015). Recordemos, que la UL se había negado a participar de las negociaciones y formar parte del comité birracial, por lo que el programa propuesto no consideraba las demandas de la organización.

¹³⁶ Idem.

¹³⁷ Ibidem.

¹³⁸ Scott Austin, “Mississippi: Again, the Dream Deferred”, *Los Angeles Times*, 27 May 1979, F1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹³⁹ Muchas de las fuentes relevadas hacen referencia a la violencia ejercida contra activistas en Tupelo y otras ciudades donde el movimiento de protesta se desarrolló. Las mismas refieren a golpizas de parte de civiles y fuerzas policiales contra manifestantes y simpatizantes (como el caso de unas monjas franciscanas que apoyaban el boicot de Tupelo que no solo fueron detenidas “por incitar a la violencia” sino que sufrieron agresión física personal y contra su domicilio), detenciones ilegales, arrestos durante y después de las manifestaciones de protesta, etc. Citarlas implicaría una lista interminable de referencias periodistas entre los años 1978 y 1980.

los agresores escaparon. (...) La UL ha contrarrestado el accionar del Klan con manifestaciones masivas, y sus demostraciones de fuerza le dieron un giro al accionar del Klan. El KKK está tratando de reorganizarse y volver a la escena a nivel nacional poniéndole fin a las actividades de la UL...pero nos negamos a dejarnos intimidar.¹⁴⁰

Hacia fines de 1979, Robinson aseveró que el incesante crecimiento de la UL, sumado a la creciente exposición pública en medios locales y nacionales, y el interés manifestado por otras organizaciones, había convertido a Mississippi

en el Birmingham o el Montgomery de la continua lucha por los derechos civiles, pero con una nueva actitud de 'seremos no violentos si nos dejan serlo'... las prioridades han cambiado de derecho al voto al desarrollo económico y político de los negros, y la UL está liderando el camino para lograr estos objetivos con orgullo, determinación y sin temor a las represalias Klan.¹⁴¹

Fue el liderazgo que la UL proveyó al movimiento negro en Tupelo lo que condujo a las primeras e importantes victorias: los policías involucrados en el caso Pasto fueron removidos de sus cargos, se dio un primer paso para la incorporación de funcionarios negros en el gobierno de la ciudad con el empleo de un inspector inmobiliario y un asistente para el Departamento de Luz y Agua, se contrataron a los primeros empleados negros como gerentes de tiendas del centro comercial y "en varios casos han recibido ofertas de trabajo que no habrían recibido de otra manera". En palabras de Meyers, "le conseguimos más trabajo a la gente de por aquí que lo que alguna vez logró el Servicio de Empleos de Mississippi".¹⁴²

Racismo, raza y clase en el movimiento negro de Tupelo

Las palabras de Meyers reafirman la premisa de que las demandas de la UL iban más allá que su detonante. El proceso de lucha se relacionó con el tema empleos: el incremento de trabajadores negros en el sector comercial, industrial y educativo, incorporación de afro-estadounidenses a las fuerzas de seguridad, instauración de planes y políticas de acción afirmativa que asegurasen la asignación de puestos de trabajo y licitaciones a afro-estadounidenses, contratación de trabajadores negros en el sector público y privado, y su

¹⁴⁰ Michael Fields, "United League cramps Klan's style", *Bay State Banner*, 9 Nov 1978, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014)

¹⁴¹ Chuck O'Bannon, op. cit. "'Skip' Robinson Honored In D.C". op. cit.

¹⁴² Betty Norwood Chaney, op. cit., 18.

incorporación y ascenso a puestos gerenciales y de supervisión.¹⁴³ Pertinentemente, la revista económica *Black Enterprise* destacó que si bien

los titulares se centran en el resurgimiento del Ku Klux Klan y la posibilidad de una confrontación violenta con racistas blancos armados, si miran más allá de los titulares, y se enfocan en las verdaderas razones de los enfrentamientos, se encontrarán con serios intentos de los negros por organizarse detrás de cuestiones económicas. (...) Nos estamos rebelando porque en los años '60 no llegamos a la raíz del problema”, afirmó Minnie Huntley, una militante y organizadora del condado de Holmes, en el centro del estado. El enfoque principal fue la integración. Así que los blancos dijeron: “Bueno, vamos a abrir las puertas de nuestros cafés”, porque sabían que tan solo algunos pocos afortunados podrían ingresar. Lo más importante que ignoraron fueron empleos para los pobres, blancos y negros. Dejaron de lado lo económico.¹⁴⁴

Esta afirmación reflejó la postura que Robinson tenía al respecto, y la crítica que hacía de aquellos que creían que la integración era la panacea y respuesta a las problemáticas de una comunidad negra que aún enfrentaba viejos problemas irresueltos por el movimiento de los años sesenta:

No estamos tratando de integrar las escuelas del barrio... En muchos aspectos, la integración fue lo peor que le pasó a los negros. Hemos perdido gran parte de nuestra identidad, cosas que nos eran propias. Antes de la integración había más directores de escuela negros en Mississippi que en cualquier otro lado. Ahora, podemos contarlos con una mano. Estamos retomando dónde el movimiento de la década de 1960 se quedó.¹⁴⁵

Esto evidenció la existencia de un debate y posturas en pugna en cuanto a tácticas y estrategias entre organizaciones y líderes que – al mismo tiempo – reveló un conflicto clasista al interior de una comunidad negra fragmentada según cuestiones de clase. Como referimos previamente, además de la inclinación – o falta de ella – a la cooperación, colaboración o participación en instancias de negociación, las diferencias se evidenciaron en la supuesta “radicalización” de organizaciones como la UL – representante de trabajadores pobres, desempleados, precarizados y del lumpemproletariado – frente a la postura de organizaciones y líderes inclusionistas, partidarios de la colaboración y acuerdos con el establishment. Una de las expresiones de esta “radicalización” se manifestó en la retórica de la UL en relación a la

¹⁴³ Wayne King, “Black Protest Is Monitored by Klan As a Mississippi Boycott Continues”, *The New York Times*, 9 Jul 1978, 26, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). “Klansmen keep eye on black marchers”, *The Spokesman-Review*, 9 Sept 1978, A1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015).

¹⁴⁴ Scott Austin, “Agitating for Economics”, *Black Enterprise* (10), n° 1, Agosto de 1979, 17, <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 3 Feb 2015).

¹⁴⁵ Alfred Skip Robinson, en Betty Norwood Chaney, op. cit., 18.

resistencia o autodefensa armada. Como demostró Umoja, la autodefensa no sólo era de profunda raigambre en Mississippi, sino que entre 1964 y 1979, los boicots económicos secundados por organizaciones de tipo paramilitar con funciones de protección y defensa, constituyeron una de las principales estrategias de lucha de la comunidad negra. Siguiendo al autor, este modelo de boicots económicos sustentado en algún tipo de organización paramilitar se utilizó por primera vez en 1965 en Natchez, un centro comercial en el suroeste de Mississippi, y se constituyó en una efectiva forma de coacción para presionar al poder blanco a ceder a las demandas del movimiento negro. El *modelo insurgente de Natchez* fue replicado en todo el estado y combinó tácticas de boicot económico, autodefensa armada, “toma de represalias” como principio retórico y organización paramilitar, demostrando tanto su necesidad como su efectividad.¹⁴⁶ Este “modelo Natchez” devino en el paradigma de la resistencia negra en el sur desde mediados de 1960 hasta la década de 1980.¹⁴⁷ Su pervivencia y vigencia nos permite establecer relaciones de continuidad en lo que a tácticas y estrategias refiere, siendo la UL su personificación en el sur del territorio.

La postura de Robinson y de la UL atrajo a los afro-estadounidenses más pobres. En contraposición, no fue bien vista por los líderes negros más tradicionales, entre ellos, ministros religiosos de iglesias negras, quienes en lugar de participar o apoyar la medida como “en las viejas épocas” adoptaron posiciones de absoluta neutralidad¹⁴⁸ u optaron por participar del comité birracial y de otras instancias de negociación propuestas por el gobierno de la ciudad.¹⁴⁹ Esto se debió a que estos líderes respondían a los intereses de la pequeña clase media negra (compuesta por algunos pocos comerciantes, directores de funerarias, ministros religiosos) que se beneficiaban con la cooperación con el poder y el capital, y – respondiendo a las necesidades de estos últimos – trabajaron en función de “mantener la paz racial”. Estos líderes se caracterizaron por criticar fuertemente a Robinson y su organización en lo que consideraban una postura “intransigente” y “confrontacional”, al igual que lo que entendían era una acérrima negativa a llegar a un acuerdo para poner fin al conflicto:

El Reverendo William Rittenhouse, pastor del comité birracial, afirmó que el continuo fracaso de Robinson en participar de las negociaciones era una ‘traición a la voluntad de solucionar los problemas.’ Aaron Henry, presidente de la NAACP estadual, denunció el comportamiento de Robinson como un intento de aprovecharse de la situación para ganar poder para él y su movimiento. La animosidad entre la UL y los

¹⁴⁶ Akinyele O. Umoja, “We Will Shoot Back”, op. cit., 271 y 287.

¹⁴⁷ Idem, 291.

¹⁴⁸ Scott Austin, “Mississippi: Again, the Dream Deferred”, op. cit.

¹⁴⁹ Robert Blade, op. cit. 223.

líderes negros tradicionales ha dividido a la comunidad negra. Miembros de la UL con frecuencia se han referido a los viejos líderes como ‘Tíos Tom’ y en una ocasión sugirieron que, puesto que no habían hecho nada por la comunidad negra, tal vez lo mejor era que se mantuviesen al margen de ahora en más.¹⁵⁰

Robinson fue el primero en enfrentarse a estos líderes, a quienes criticó por su colaboracionismo – signado este último por la idea de que “si algo se pone en conocimiento de los *padres* de la ciudad, siempre se puede conseguir algo de cooperación”¹⁵¹-, y por la actitud moralista que acompañaba sus discursos. Los acusó de no protestar “en voz alta y de manera efectiva contra la injusticia” después de la obtención del derecho al voto,¹⁵² y les advirtió: si bien “cada institución tiene su *house nigger*... los ministros negros no tienen ya el poder de detener este movimiento”.¹⁵³ El hecho de que la movilización en Tupelo se estuviese sucediendo en ese momento histórico se debía a que la comunidad negra había estado liderada “por demasiados negros de mentalidad celestial que han estado ignorando los problemas terrenales. (...) Ellos dicen: ‘Mira lo lejos que hemos llegado desde la década de 1960.’ Yo digo, ‘Mira lo que hemos perdido y vislumbra lo lejos que aún debemos ir’”.¹⁵⁴

La movilización de la comunidad negra en Mississippi, y el rol en ella desempeñado por la UL, tuvo un fuerte impacto en el estado, en la región y en otras ciudades de todo el país, demostrando que el movimiento negro seguía tan vigente como en décadas anteriores. Como afirmase la *Vietnam Veterans against the War*, una organización política de veteranos fundada en New York, a la hora de prestar su activo apoyo al movimiento en Mississippi,

Las líneas están claramente demarcadas en Tupelo, pero el campo de batalla se extiende mucho más allá de Mississippi, a los lugares donde muchos luchan contra la opresión y contra los que viven del sudor y la

¹⁵⁰ Betty Norwood Chaney, op. cit., 18.

¹⁵¹ Declaraciones de un miembro del comité biracial, en Warren Brown, “Boycott: Black Protest in Tupelo Stirs Klan-Led Backlash”, *The Washington Post*, 26 Jun 1978, A1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹⁵² Scott Austin, “Agitating for Economics”, op. cit.

¹⁵³ Alfred Skip Robinson, en Robert Blade, *Tupelo Man*. op. cit., 228. “House nigger” es un término peyorativo que se utilizó para comparar a un esclavo de los campos de algodón con el que trabajaba en la casa del esclavista realizando tareas domésticas. El término fue utilizado por Malcolm X en su discurso *Message to the Grass Roots* (1963), en el que refirió a como estos dos tipos de esclavos podían replicarse al interior de la comunidad negra de los años sesenta. Para Malcolm X, los *House Niggers* tenía un mejor pasar que los *Field Negroes*, experimentando mejores condiciones de vida y trabajo, eran menos propensos a abandonar la plantación y, por ello, potencialmente más favorables a colaborar con el poder blanco.

¹⁵⁴ Warren Brown, “Boycott...”, op. cit., Warren Brown, “Racial peace lost in proud Tupelo”, *The Milwaukee Journal*, 5 Jul 1978, 11, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 2 Feb 2015).

sangre de los oprimidos (...) La lucha en Tupelo es una inspiración para todos los que están cansados de ser degradados y rechazados.¹⁵⁵

El movimiento en Mississippi recurrió a tácticas y estrategias tradicionales, usuales en la región, que – combinando marchas, manifestaciones, piquetes, boicots económicos, resistencia armada, procedimientos legales y una influyente retórica caracterizada por una visible y confrontacional respuesta negra a la supremacía blanca y a la presencia del Klan- actuaron como vehículo organizacional de la insurgencia en Mississippi desde mediados hasta finales de la década de 1970.¹⁵⁶ La UL, Byhalia y Tupelo demostraron la continuidad del movimiento negro, la pervivencia de un proceso de movilización, y una enorme efectividad en coordinar el accionar afro-estadounidense, recurriendo a una metodología de lucha de carácter heterogéneo que convirtió a la UL en “la expresión más dinámica de la militancia de base en la era post derechos civiles/*Black Power* en Mississippi”.¹⁵⁷

Los sucesos acontecidos en Tupelo se replicaron, en sus causas, devenir y consecuencias, en numerosas ciudades de Mississippi (Lexington, Okolona, Corinth, Grenada, Canton, Indianola, Drew, Goodman, Mendenhall), Tennessee (Ripley) y Alabama (Sunflower, Decatur, Gadsden).¹⁵⁸ Las fuentes evidencian que hacia mediados de 1979 boicots y marchas de protestas aún se sucedían con apoyo y participación masiva.¹⁵⁹ Bajo el liderazgo de la UL, la población negra se organizó también en Georgia y California, y alcanzó una importante repercusión en centros urbanos de la envergadura de Chicago,¹⁶⁰ New York (donde se

¹⁵⁵ Vietnam Veterans against the War, “Marching in Tupelo...”, op. cit.

¹⁵⁶ Akinyele O. Umoja, *We will shoot black...* op. cit., 213.

¹⁵⁷ Ídem, 252.

¹⁵⁸ Referencias a las protestas y medidas de fuerzas en las distintas ciudades mencionadas pueden encontrarse en las siguientes fuentes documentales: Associated Press, “Racial tensions simmer in Mississippi”, *The Argus Press*, 28 Ago 1978, 10, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 3 Feb 2015). Susan Harrigan, “Racial Rift: Angry Blacks Intensify Allegations of Brutality by Police in the South”, *The Wall Street Journal*, 7 Feb 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). *The Clarion Ledger*, 19 Mar 1979, Van Pelt Library, UPENN. *The Clarion Ledger*, 5 Mar 1979, 3A, Van Pelt Library, UPENN. “Rights group open office in Indianola”, *The Clarion Ledger*, 22 Jul 1979, Van Pelt Library, UPENN. “Black 'frame-up' in Mississippi”, *New York Amsterdam News*, 29 Dic 1979, A11, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). Andrew Marx y Tom Tullhill, op. cit., 73-74. “Frame-Up' In Mississippi”, *Tri-State Defender* (28), Issue 39, 29 Sept 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014). “Klan surge evident in South”, *Lakeland Ledger* (73), n° 300, 19 Ago 1979, 14A-15A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 3 Feb 2015). Associated Press, “Klan making a resurgence”, *The Milwaukee Journal*, 22 Ago 1979, 16, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 3 Feb 2015). “Tupelo March confronts KKK”, *The Worker* (1), n° 6, 20 Sept 1978, 1 y 14, <https://www.marxists.org/history/erol/periodicals/rwh-worker/1-6.pdf> (consultado en 20 Dic 2015).

¹⁵⁹ Associated Press, “Mississippi marchers arrested”, *Lakeland Ledger*, 6 Abr 1979, 6B, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 3 Feb 2015). Scott Austin, “Mississippi: Again, the Dream Deferred”, op. cit.

¹⁶⁰ Vietnam Veterans against the War, “Marching in Tupelo...”, op. cit.

organizó el *New York Tupelo Support Committee*),¹⁶¹ Boston,¹⁶² Milwaukee, Pittsburg,¹⁶³ Philadelphia,¹⁶⁴ y Atlanta,¹⁶⁵ donde surgieron comités de apoyo, se realizaron charlas informativas y mítines de recaudación de fondos.¹⁶⁶ En el marco de un tour nacional, Robinson se presentó en el *Oakland Community Learning Center* del *Black Panther Party*, quien había manifestado públicamente su apoyo a la lucha llevada a cabo por la UL.¹⁶⁷

Hacia 1980, la UL continuaba con su trabajo de organización de base en Mississippi, planificaba el establecimiento de sedes en otros estados, y planeaba estrategias para fortalecer a la organización, atraer miembros y definir objetivos para encarar los años venideros. Según Robinson, el plan era expandirse a todos los estados e instaurar filiales a nivel nacional:

Ahora nuestros esfuerzos están concentrados en Mississippi. Por nuestra experiencia pasada en este estado, sentimos que Mississippi es la base para el movimiento en la década de 1980 y queremos asegurarnos de que nuestros negros estén aquí preparados para hacer frente a lo que venga. Cuando los negros se den cuenta de que nadie nos dará nada, de que tendremos que luchar por ello, nos convertiremos en un pueblo a ser respetado y no tomado a la ligera.¹⁶⁸

Entre esos nuevos objetivos y estrategias se contó la política institucional: hacia finales de la década de 1970, la UL comenzó a considerar seriamente la estrategia electoral. Robinson no sólo se candidateó y fue electo presidente del Partido Demócrata en la región, sino que comenzó a coordinar la campaña electoral y de empadronamiento para las elecciones primarias de noviembre de 1979, en la que varios afro-estadounidenses se postularon para distintos cargos.¹⁶⁹ Así, la UL se implicó activamente en procesos electorales y campañas

¹⁶¹ “City Blacks back Tupelo boycott”, *New York Amsterdam News*, 4 Nov 1978, A2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹⁶² Michael Fields, “United League founder views struggle in north and south”, *Bay State Banner*, Vol. 14, n° 26, 5 Abr 1979, 12, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁶³ Robert Flipping, “Tupelo: Southern Town Comes Alive”, op. cit.

¹⁶⁴ Gwen McKinney, “Skip Robinson Tells of Tupelo Horrors: Warns of Black Extinction”, *Philadelphia Tribune*, 24 Nov 1978, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹⁶⁵ “United League Questions S.C.L.C.”, *Tri-State Defender* (28), n° 42, 20 Oct 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁶⁶ “Mississippi Rights Workers Tour Here”, *Sun-Reporter* (35), Issue 51, 21 Dic 1978, 5, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014). Dennis Bresciani, “Mississippi League to Tour Bay Area”, *Oakland Post*, Issue 199, 14 Ene 1979, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁶⁷ “United League of Mississippi leader to speak at OCLC”, *The Black Panther*, 26 Ene 1979, 5, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶⁸ “United League's President Raps National Civil Rights Groups: 'Blacks Must Be Taught To Defend Their Families'”, *Tri-State Defender* (28), n° 44, 3 Nov 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁶⁹ Según la revista *Jet*, al menos 7 candidatos negros tenían chances de ganar las elecciones para cargos oficiales, entre ellos los de sheriff y supervisor escolar. “Seven Blacks win primary votes in Miss. Elections”, *Jet* (57), n° 3, 4 Oct 1979, 5, <http://books.google.com.ar/books> (consultado en 20 Ene 2015).

políticas de candidatos negros a cargos públicos,¹⁷⁰ organizó campañas de empadronamiento, denunció y protestó contra las diversas formas con las que se trató de obstaculizar e impedir a la población negra ejercer sus derechos electorales. Dado que esa sería “la primera vez en la historia de Marshall County desde la era de la Reconstrucción en la que los negros efectivamente participarían del recuento de votos”,¹⁷¹ la UL se concentró en denunciar episodios de fraude y soborno a ciudadanos negros en víspera de las elecciones del 6 de noviembre en Holly Springs. Según el testimonio de Robinson, “cerca de 2.000 negros recibieron dinero para no presentarse a votar en la elección, de parte de aquellos que no quieren ver afro-estadounidenses ocupando cargos”. Destinaron cerca de US\$40.000 para la compra de votos, dinero que fue entregado por “negros que sirvieron en la Junta de Diáconos de algunas de las iglesias negras de Holly Springs... Muchos de los que asistieron a las urnas dieron la vuelta y regresaron a sus casas”.¹⁷² Incluso, el día de la elección, Robinson fue arrestado con el objetivo de intimidar y desalentar a la población afro-estadounidense en el ejercicio de sus derechos políticos.

La UL continuó involucrándose activamente en la lucha de trabajadores negros por despidos masivos, derechos de sindicalización, mejoras salariales y condiciones de trabajo. Una de las medidas de fuerza que pretendió marcar la pauta para la década del ‘80, fue la marcha de dos días organizada a fines de 1979, que - pasando por distintos pueblos y ciudades - buscó enfocarse “en la difícil situación política, social y económica de los negros en Okolona, Holly Springs, Tupelo y otras muchas comunidades del norte de Mississippi”.¹⁷³ La marcha había sido organizada en demanda de diversas consignas como el despedido de 700 trabajadores de la *Pennsylvania Tire and Rubber Company* (uno de los mayores empleadores en Tupelo), la continua pérdida de tierras propiedad de afro-estadounidenses a manos del estado y de grandes compañías, manifestar apoyo a un boicot escolar que se sucedía desde el inicio del ciclo lectivo 1979-1980 “después de una andanada de acusaciones de discriminación hacia padres y estudiantes negros”, y en reclamo por el aumento del desempleo, que según cifras oficiales, afectaba al 14% de la población afro-estadounidense.¹⁷⁴

¹⁷⁰ Idem. Joseph Delaney, “Note to the Editor”, *Jet* (57), n° 12, 6 Dic 1979, 4, <http://books.google.com.ar/books> (consultado en 20 Ene 2015).

¹⁷¹ Akinyele Umoja, entrevista en WeAllBeTV, “He Was Not Afraid: Dr. Akinyele Umoja On Alfred 'Skip' Robinson”, 13 de enero de 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=EJYAre6ZAdI> (consultado 20 de enero de 2014).

¹⁷² “Mississippi voters were bought out”, *Tri-State Defender* (28), n° 45, 10 Nov 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁷³ Joseph Delaney, “Inside Mississippi: Layoff Hurts Tupelo Blacks”, *Tri-State Defender* (28), n° 46, 17 Nov 1979, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁷⁴ Idem.

Las demandas apuntaron a transformaciones en el sistema político y la estructura de poder, pero principalmente en el sistema económico y de distribución de la riqueza. La UL organizó y desarrolló su lucha en torno a cuestiones económicas como trabajo, discriminación racial en el mercado laboral, salud, vivienda, tierra y educación, además de apuntar a construir una base sólida e instituciones económicas sustentables para la población negra de Mississippi.¹⁷⁵ Por ello, la UL siempre buscó organizar y movilizar a un determinado segmento poblacional: trabajadores negros pobres, desempleados, o precarizados e informales que cruelmente demostraban que no se había avanzado “ni 10 años en los últimos sesenta... Tenemos unos pocos negros en cargos políticos, pero económicamente no hemos logrado nada”.¹⁷⁶ Y estos constituyeron los principales militantes en Mississippi, marcando un quiebre entre ellos y la clase media afro-estadounidense, dispuesta a la negociación y conciliación.

El proceso de lucha en Mississippi evidenció que la realidad de la comunidad negra encerraba una complejidad en torno a cuestiones de raza y de clase, y en lo que a la interrelación de estos conceptos refería, por lo menos intrincada. Su interconexión plasmó los elementos de continuidad con el proceso de lucha encarado en décadas anteriores – recurrencia a tácticas y estrategias de antaño, demandas y reclamos que el movimiento planteó a lo largo de la segunda mitad de la década de 1960, retórica e ideología de no-violencia complementada con la ideología de la autodefensa y resistencia armada -, y la existencia de una lucha de clases en la que oprimidos y opresores se enfrentaban en bandos identificados según el color de la piel. Pobreza y discriminación racial iban de la mano y se retroalimentaban, ocultando el enorme porcentaje de blancos pobres que también era objeto de la opresión clasista, pero que – detrás de la noción de que la misma condición de ser blancos otorga un privilegio o compensación psicológica a la opresión – no se encontraban “tan oprimidos” como los negros. El velo de la ideología racial impidió a negros y blancos pobres ver un mismo objetivo de lucha. Si bien los líderes de la UL trataron de convertir una lucha racial de corte clasista en lucha de clases, ésta última continuó siendo, debido al discurso de la ideología racial, una lucha eminentemente racial con tintes clasistas.

Ser pobre en Mississippi implicaba, en la mayoría de los casos, ser negro. Y ser negro, en muchos casos, implicaba ser pobre. Sin embargo, esta no constituyó una condición *si-nequa-non*. Tupelo puso de manifiesto la existencia de un evidente quiebre “de clase” entre la clase media negra, inclusionista y partidaria de las negociaciones con la estructura de poder, y

¹⁷⁵ Akinyele Umoja, entrevista en WeAllBeTV, op. cit.

¹⁷⁶ Minnie Huntley, militante local y organizadora comunitaria, en Scott Austin, “Mississippi: Again, the Dream Deferred”, op. cit.

“los más pobres entre los pobres”. La solidaridad de clase pareció imponerse por sobre la solidaridad racial. Pero, al mismo tiempo, la solidaridad racial se impuso entre los pobres de Tupelo. La UL no representó a los trabajadores pobres en una lucha abiertamente clasista, tanto como representó a la trabajadores negros pobres en una lucha tanto racial como de clase. Tal vez las palabras de Celeste Springer, miembro de la UL desde sus inicios, puedan esquematizar esta premisa:

si alguna vez vamos a lograr algo en este país en tanto *negros pobres*, vamos a tener que enseñarle a nuestra gente la necesidad *de trabajar juntos en tanto negros*, y a no ser controlados por las mentiras que nos han dicho *los blancos y algunos negros* que se han olvidado de dónde vienen.¹⁷⁷

Al mismo tiempo, la complejidad de esta correlación entre racismo, raza y clase vuelve a evidenciarse cuando vemos cómo la lucha de los negros pobres en Mississippi se relacionó directamente con la lucha contra el poder y la supremacía blanca, y su expresión más racista, el Ku Klux Klan. Como destaca Umoja, la protesta negra ligó demandas económicas con la lucha contra el Klan. Las demandas socio-económicas se expresaron a través de lemas que proclamaban ‘Muerte al Klan’ y ‘Destruyamos la Supremacía Blanca,’¹⁷⁸ lo que al mismo tiempo y de alguna manera, terminó por encubrir el trasfondo clasista de la lucha.

La idea de concertar alianzas o conformar comités interraciales en los que negros y blancos pobres se uniesen en un frente común no formó parte de la estrategia primaria de resistencia, sino que se presentó como una especie de obstáculo y contradicción retórica. A pesar de que el porcentaje de familias blancas que vivían por debajo de la línea de pobreza en Mississippi era de casi el 11%, la UL nunca logró aglutinar detrás de sus consignas a esa comunidad de blancos pobres. Probablemente porque el discurso de la UL combinó clasismo con una retórica anclada en lo racial en el que se equiparó la lucha contra el sistema de opresión capitalista con la lucha contra la estructura del poder, la supremacía blanca y el KKK. Y si bien la UL lo consideró hacia el final, en la práctica no logró concretarlo.¹⁷⁹

Es absolutamente imprescindible tener en cuenta ambas aristas (la noción de solidaridad racial vs solidaridad de clase, y como ambas interactúan y se interrelacionan) a la hora de analizar las formas de organización, tácticas y objetivos de lucha de la comunidad negra del período. Estas complejas interrelaciones, interacciones y contradicciones a la hora de elaborar

¹⁷⁷ “United League's President Raps National Civil Rights Groups: 'Blacks Must Be Taught To Defend Their Families'”, *Tri-State Defender* (28), n° 41, 3 Nov 1979, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁷⁸ Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 234-235.

¹⁷⁹ Scott Austin, “Black Protest: Mississippi Rights Battle Rises Again”, op. cit. Robert Allen, op. cit., 40.

la resistencia fueron expresadas por Robinson en una entrevista que en 1979 realizó con la prestigiosa publicación *The Black Scholar*, en el marco de su travesía por distintas ciudades de los Estados Unidos. En la misma, Robinson afirmó que, en su viaje a California, representantes de la UL se habían reunido

...con chinos, japoneses, mexicano-norteamericanos, hawaianos. Es sencillamente fantástico, esta gente nunca había tenido negros con los que trabajar. El gobierno nos ha mantenido separados, porque saben del peligro que representaría si todas las razas se uniesen y luchasen juntas.

Black Scholar: ¿Y en el sur? Porque la UL es una organización primordialmente negra, ¿no es cierto?

Robinson: Tenemos algunos miembros blancos en Mississippi, no muchos, pero algunos. Nuestra organización es muy democrática, queremos darle la bienvenida a todos. A veces es difícil explicarles a nuestros jóvenes que no estamos hablando de “negros”, que estamos hablando de lo que está bien y de lo que está mal. Las personas se corrompen de cualquier raza sean. *Si nos quedamos solo en el tema de la negritud, perdemos de vista el objetivo. Y no podemos hacer eso. Creo que cometimos ese error en los sesenta.* Nos concentramos completamente en el tema de la negritud, votamos por todos los candidatos negros. Pero muchos de esos candidatos no resolvieron los problemas, no lucharon por la justicia. Creo que debemos concentrarnos en eso. Dijimos “denos el voto y nos liberaremos a nosotros mismos”. Cometimos un error porque nos dieron el voto, pero aún son ellos los que controlan el proceso electoral. En los condados y ciudades donde sabían que teníamos la oportunidad y las chances de elegir a un negro, *el establishment presentó a su propio candidato negro, y votamos por él simplemente porque era negro. Así que la imagen del negro no resuelve el problema, como así tampoco la del blanco.* Tenemos que ver aquello por lo que un hombre y una mujer han luchado desde su nacimiento hasta hoy. Si no han defendido nada, entonces somos unos tontos si creemos que por posicionar a estas personas en un cargo vamos a lograr que hagan algo. Venimos luchando desde 1959, y luego de que el Dr. King fuera asesinado vimos la necesidad de reorganizarnos porque sabíamos lo que eso significaba. Sabíamos por qué asesinaron al Dr. King, porque dijo que había visto la tierra prometida y que había soñado que tal vez sus tácticas tenían que cambiar. Pero *muchos negros en la década de 1960 y principios de 1970 lograron algunas ganancias personales, y eso los ha convertido en parte del problema.*¹⁸⁰

La dificultad de esta compleja interrelación entre racismo, raza y clase, tanto desde la retórica como en la práctica a la hora de organizar a las bases y darle coherencia al discurso, se conjugó con otros factores. El alejamiento de dos importantes líderes de la organización afectó significativamente los niveles de militancia y organización. Hacia mediados de 1979,

¹⁸⁰ Alfred Skip Robinson, en Robert Allen, op. cit., 40. El resaltado es nuestro.

Lewis Meyers, uno de los principales líderes de la UL, orador, estratega y abogado del NMRLS, renunció debido a razones de salud, dejando un vacío en ambos espacios muy difícil de llenar. Más tarde, a mediados de 1981, Robinson, ahora miembro de la Nación del Islam, comenzó a desestimar públicamente todas y cada una de las formas de lucha utilizadas por la UL. Desde un discurso puramente racial, ahora consideraba que las estrategias de la organización eran inconducentes y privilegió la autodefensa armada, el nacionalismo negro separatista y la idea de total autonomía política y autosuficiencia económica de la comunidad negra.¹⁸¹ Lo interesante es que al tiempo que Robinson adoptó esta postura, la UL continuó liderando boicots económicos, marchas y protestas en los bastiones de Tupelo, Okolona, Lexington y Holly Springs,¹⁸² demostrando que la lucha seguía vigente, aunque con menor intensidad y ciertamente con nula atención por parte de la prensa.

Para mediados de 1984, en conmemoración del 20º aniversario de la sanción de la Ley de Derechos Civiles, el periódico *The Afro-American* publicó un artículo en el que destacó que Mississippi, el estado con las tierras más ricas y productivas de la nación era, según la Oficina de Censos de los Estados Unidos, el más pobre entre los 50 estados del país.¹⁸³ Resaltó que si bien había muchos blancos pobres, los negros continuaban siendo “los más pobres entre los pobres”. La cada vez mayor mecanización de la industria estaba dejando sin trabajo a miles de trabajadores (negros) no calificados, a lo que se sumaba no sólo el hecho de que eran “una docena de ricos plantadores [los que] poseen la mayor parte de la tierra”, sino que – como si ello fuera poco – los líderes negros se “habían vendido” al poder blanco.¹⁸⁴ La mayoría de la población negra continuaba segregada en barrios carenciados, viviendo en paupérrimas condiciones residenciales, sobreviviendo gracias a planes sociales y cupones de alimentos, y asistiendo a escuelas públicas “predominantemente negras” debido al proceso de re-segregación racial/económica que determinaba que los pobres (mayormente estudiantes negros) asistían a escuelas públicas, y los de mayor poder adquisitivo (mayormente estudiantes blancos) a escuelas privadas. Esto demostró que, a pesar de las victorias obtenidas, quedaba aún mucho camino por recorrer.

El análisis precedente sobre el devenir del movimiento negro en Mississippi demuestra que los postulados de la historiografía dominante requieren, poco menos, de una relectura. El movimiento analizado directamente desafía y pone en discusión la premisa de la disminución

¹⁸¹ Akinyele K. Umoja, *We will shoot back*, op. cit., 251-252.

¹⁸² Idem, 252.

¹⁸³ Daniel León, “Blacks in Mississippi still poorest of-the poor”, *Afro-American*, 28 Jul 1984, 6, <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹⁸⁴ Idem.

del activismo de base y del relegamiento de la lucha en las calles en favor de la institucionalización del movimiento. Presentando numerosos elementos de continuidad con el proceso de movilización de las décadas de 1950 y 1960, la UL y el movimiento negro en Mississippi, sin duda representaron una nueva experiencia de lucha y organización caracterizada por la implementación de tácticas y estrategias que fueron desde piquetes, manifestaciones y marchas pacíficas en las calles, al empleo de la retórica de la resistencia y la autodefensa armada, y desde boicots económicos a la lucha a través de canales institucionales del sistema político y legal. La UL expuso que la lucha de las décadas de 1970 y 1980 fue una lucha clasista, pero que no podía explicarse ni entenderse sin recurrir a la retórica de la raza y el racismo. Tratar de entender esta dinámica es esencial para configurar los éxitos y limitaciones de un movimiento que supo convertirse, en el período considerado, en “la” forma de expresión de la política afro-estadounidense en el sur de los Estados Unidos.

A continuación, nos concentraremos en el devenir del movimiento afro-estadounidense en una de las ciudades más emblemáticas de la costa este de los Estados Unidos para analizar las formas que adoptaron la lucha y resistencia de la población negra de los guetos urbanos a lo largo de las décadas de 1960, 1970 y 1980.

Capítulo 4

“Los negros... nosotros salvamos a esta ciudad”.¹ El movimiento negro por la igualdad educativa y la integración escolar en Boston, Massachusetts.

Uno podía escuchar a la gente diciendo: ‘*Niggers váyanse a casa*’². Habían hecho pancartas que decían: ‘¡fuera negros! No queremos *niggers* en nuestra escuela’. Y gente en las esquinas sosteniendo bananas como si fuéramos monos. ‘Fuera monos; sáquenlos de nuestro barrio. No los queremos en nuestras escuelas.’ En ese momento, me asustó un poco pero estaba más que decidida a ingresar a *South Boston High School* debido a la gente que estaba fuera.

Phyllis Ellison, 1990³

En el vigésimo aniversario de la sentencia en el caso Brown contra la Junta de Educación de Topeka (1954), la segregación y desigualdad en el ámbito educativo se convirtieron en los temas centrales alrededor de los cuales la población negra de Boston se organizó. Hacia 1960, los negros bostonianos contaban ya con una larga tradición de resistencia contra el racismo institucional, y de lucha por el derecho a la igualdad educativa que se remontaban al siglo XVIII. En 1771, cuando ya algunos estados habían prohibido la alfabetización de los afro-descendientes, la comunidad negra luchó para tener sus propias escuelas. En 1806 peticionaron exitosamente para que el gobierno de la ciudad otorgara ayuda financiera a una escuela “exclusiva para negros”, la *Smith School for Black Children*. Para mediados de la década de 1840, ante las dificultades para mantenerla en funcionamiento, solicitaron su cierre e iniciaron una campaña para que los negros asistiesen a escuelas integradas.⁴ La petición fue vetada en tres ocasiones, la última por la Corte Suprema de

¹ “The black people in this city, we saved this city. If we thought things were bad, God knows what would have happened [without our efforts for desegregation]”. Ruth Batson, en Jeanne Theoharis, “They told us our kids were stupid”, Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, *Groundwork: Local Black Freedom Movements in America* (New York: New York University Press, 2005), 36.

² *Nigger*: Término peyorativo para referir a personas de raza negra, surgió como una variación de la palabra en español/portugués «negro». Desde mediados del siglo XX, adquirió una connotación negativa y ofensiva en voz de personas de raza blanca y devino en un insulto para referirse a personas de ascendencia africana.

³ Phyllis Ellison, en Henry Hampton y Steve Fayer, *Voices of Freedom: An oral history of the civil rights movement from 1950s through the 1980s* (New York: Bantam Books, 1990), 601.

⁴ Presentaron una petición ante la Alcaldía que rezaba: “Más de una vez, varios de nosotros, hemos solicitado a los miembros de su honorable Junta la admisión de nuestros hijos en escuelas del distrito, pero nos lo han negado alegando que hay una ‘escuela exclusiva’ para niños de color. Las razones por las que nos oponemos a ello son: es un gran inconveniente debido a nuestra dispersión residencial, es un obstáculo para los derechos comunes, se

Massachusetts. Un *Equal School Rights Committee* la presentó ante la Legislatura estadual como proyecto legislativo. La Ley, que prohibía distinciones raciales y religiosas como causal para impedir el ingreso de estudiantes en escuelas públicas y ordenó la integración racial del sistema educativo, fue aprobada en 1855.⁵

Durante décadas, la integración racial en las escuelas de Boston fue factible porque la población afro-estadounidense apenas alcanzaba un 3%. Sin embargo, y como referimos en capítulos anteriores, la Gran Migración durante la Segunda Guerra Mundial modificó los índices poblacionales: hacia 1960 la población negra de la ciudad ascendía a un 10%, y 10 años después ya alcanzaba un 16.3%, un incremento de 354% entre 1940 y 1970.⁶ Fue en estos años que la integración racial de las escuelas se convirtió en la reivindicación central de los negros bostonianos, una demanda con un profundo trasfondo clasista que respondía tanto a los altos índices de pobreza y a la ausencia de movilidad social, como a la existencia de altos niveles de analfabetismo.⁷ En febrero de 1966, el *Bay State Banner* informó que,

En Boston, la ciudad de la cultura y la educación, alrededor del 9% de la población adulta (mayores de 25 años) no puede leer ni escribir. Las cifras demuestran que hay 37.000 adultos que han completado un año o menos de educación formal. El Consejo para las Escuelas Públicas de Massachusetts afirma que existen 140.000 ‘analfabetos funcionales’, aquellos con una educación de hasta sexto grado. Estas personas tendrían problemas para completar la mayoría de los requerimientos de una solicitud de empleo. (...) En algunos distritos, casi un 30% de los adultos son incapaces de leer más allá de un nivel de tercer grado.⁸

Históricamente, el sistema educativo de Boston segregó a los negros en escuelas hacinadas, escasamente financiadas y mal equipadas. Al atacar las distintas formas en las que el sistema perpetuó condiciones que derivaban en una pobre calidad en la educación

le otorga a niños de extranjeros un privilegio que se le niega al nativo de Boston, se levanta una barrera contra una parte de la población ‘únicamente en base al color de la piel’”. Bob Hayden, “The history of desegregation”, *Bay State Banner*, Vol. 11, Issue 70, 17 Feb 1977, 14, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 Sept 2014).

⁵ Emmett Buell y Richard A. Brisbin, *School Desegregation and Defended Neighborhoods* (Lexington: Lexington Books, 1982), 59-60.

⁶ Jeanne F. Theoharis, “We’ve Saved the City: Black Struggles for Educational Equality in Boston, 1960–1976”, *Radical History Review*, Issue 81, fall 2001, 65-66.

⁷ “Adult Education?”, *Bay State Banner*, 12 Feb 1966, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

⁸ “Feature Story Of The Week: Illiteracy in Boston Remains Widespread”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 22, 19 Feb 1966, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014). Resulta notorio como un gran porcentaje de las noticias aparecidas en *Bay State Banner* refieren a oportunidades laborales (sección *The Job Scene y Job opportunities*) y educativas, cursos de capacitación laboral y formación, clases técnicas y de oficios, becas, oportunidades educativas y culturales, e incluso horarios de las bibliotecas de los diferentes barrios negros. Algunos números estuvieron casi exclusivamente dedicados a promover carreras universitarias, escuelas de oficio, cursos y programas de capacitación. Al respecto, ver: *Bay State Banner*, 7 Sept 1967, Vol. 2, n° 48; *Bay State Banner*, 5 Sept 1968, Vol. 4, n° 2; *Bay State Banner*, 4 Sept 1969, Vol. 5, n° 52, *Bay State Banner Microform Collection*, BPL.

impartida, y al ver a la educación como la vía para mejorar su situación política y socio-económica, la comunidad negra apuntó a mejorar las condiciones educativas en la ciudad. Lejos de constituir un caso aislado en tiempo y espacio, Boston, con sus movimientos convergentes de integración racial e igualdad educativa a través del transporte escolar (*Busing Movement*), y de oposición en defensa del statu quo (*anti-busing o forced busing*), representaron un caso paradigmático y *exemplum* de procesos que aún existían y se venían desarrollando en distintas ciudades de los Estados Unidos,⁹ convirtiéndose en el canalizador y catalizador de demandas netamente clasistas. Después de décadas de militancia, la población negra presentó una demanda judicial para poner fin a la segregación en el sistema educativo. En junio de 1974, el juez federal W. Arthur Garrity ordenó la integración de las escuelas públicas, y “entonces Boston se convirtió en el centro de una de las más violentas y publicitadas batallas por la integración escolar del movimiento por los derechos civiles”.¹⁰

Debate historiográfico sobre el movimiento por la integración educativa en Boston

El caso del movimiento negro por la integración de las escuelas de Boston no ha recibido la atención que debería, ni la que muchos otros procesos de lucha por los derechos civiles recibieron. Esto responde, como los casos analizados previamente, a que pone en tela de juicio los análisis de la historiografía dominante sobre las luchas de los negros en la segunda mitad del siglo XX. Por un lado, y como puntualizamos en el estado de la cuestión, la historiografía entendió a la segregación racial como un problema del sur estadounidense y al movimiento negro por los derechos civiles como un fenómeno netamente sureño. Los movimientos en los centros urbanos del norte aparecen como secundarios o desviaciones

⁹ Boston formaba parte de un proceso reivindicativo que se venía desarrollando desde hacía ya dos décadas en ciudades como Little Rock (Arkansas), Greensboro (North Carolina), Chicago (Illinois), New Orleans y Minneapolis. Procesos contemporáneos a Boston se desarrollaron en Canarsie (New York), Detroit (Michigan), Louisville (Kentucky), Charlotte (North Carolina), Tampa (Florida), Buffalo (New York), Wilmington (Delaware), Nashville (Tennessee), San Francisco, Pasadena y Los Ángeles (California), Las Vegas (Nevada), Denver (Colorado), Minneapolis (Minnesota), Indianápolis (Indiana), Memphis (Tennessee), Houston y Dallas (Texas) y Philadelphia (Pensylvania). Al respecto, ver: Graig Wilder, *A Covenant with Color* (New York: Columbia University Press, 2000). John McConahay, *Racial and Non-racial Correlates of Anti-busing Attitudes in Louisville* (Durham: Duke University, 1978), <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED196986.pdf> (consultado en 1 oct 2015). Richard A. Pride y J. David Woodard, *The Burden of Busing: The Politics of Desegregation in Nashville, Tennessee* (Knoxville: University of Tennessee Press, 1985). David S. Ettinger, “The Quest to Desegregate Los Angeles Schools”, *Los Angeles Lawyer*, Mar 2003, <http://www.lacba.org/Files/LAL/Vol26No1/1302.pdf> (consultado en 1 oct 2015). Matthew Ronan, *A History of the Las Vegas School Desegregation Case: Kelly et al. v. Clark County School District*, (Las Vegas, UNLV, 1998).

¹⁰ Jeanne F. Theoharis, “We’ve Saved the City”, op. cit., 61.

radicales posteriores, erupciones espontáneas no asociadas con las protestas no-violentas del sur, por lo que el devenir en Boston pone directamente en entredicho esta interpretación.

Por otro, la historiografía caracterizó a la segregación en el norte como *de facto*¹¹ y producto del *White flight*, es decir, del éxodo de familias blancas a los suburbios como reacción a la gran migración afro-estadounidense a las ciudades del norte.¹² Esto derivó, según esta interpretación, en un patrón residencial de concentración poblacional que adoptó particularidades raciales. El mismo fue consecuencia de decisiones particulares hechas por familias blancas individuales y, por tanto, ajenas al alcance de medidas políticas y judiciales; cuando en realidad fueron políticas gubernamentales a nivel federal y local las que reforzaron la segregación residencial en los centros industriales nortños.¹³ Ejemplo de ello fue el proceso de segregación residencial en Boston y sus alrededores que, instigado por el gobierno federal, derivó en prácticas sistemáticas de segregación laboral. El gobierno de la ciudad facilitó el desarrollo de los suburbios a través del otorgamiento de subsidios millonarios a la industria de la construcción de viviendas; a bancos e individuos, además de subvenciones para programas de obras públicas y carreteras. La urbanización de los suburbios se conjugó con la proliferación de prácticas discriminatorias en la venta y alquiler de viviendas que los convirtió en enclaves de familias blancas de clase media. Entre 1958 y 1967 se crearon en los suburbios más de 66.000 nuevos puestos de trabajo en el complejo industrial conocido como “Ruta 128” y varios miles se perdieron en la ciudad, mientras ésta experimentaba su mayor inmigración negra. Los trabajadores afro-estadounidenses no vivían donde los nuevos puestos de trabajo se habían creado y carecían de los medios para llegar a ellos. La Comisión contra la Discriminación estadual llamó a la Ruta 128, la “Ruta de Boston a la segregación”.¹⁴

De la misma manera, cuando la historiografía analiza los procesos de lucha en el norte, sólo lo hace en función de rastrear cómo el movimiento sureño se extendió allí. En última instancia, busca demostrar cómo las tácticas no-violentas propias del movimiento sureño fracasaron en el norte, donde los negros rechazaron la integración en favor del Poder Negro.

¹¹ Segregación “de facto” indica que, a pesar de que no existe una segregación racial establecida legalmente a través del sistema jurídico-legal (segregación *de jure*), la misma existe “de hecho”, a partir de prácticas consuetudinarias y patrones sociales. Legal Information Institute, “De Facto Segregation”, Cornell University Law School: https://www.law.cornell.edu/wex/de_facto_segregation (consultado en 5 Dic 2015).

¹² “As blacks continued to migrate from South to North and into central cities after World War II, white movement to the suburbs from cities accelerated enormously. It was, in fact, the greatest exodus in US History. It drained the white population out of the city limits and engorged the near and far suburbs”; Ronald Formisano, *Boston against Busing: Race, Class, and Ethnicity in the 1960s and 1970s* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1991), 11.

¹³ Jeanne Theoharis, “I’d rather go to school in the South: how the Boston’s school desegregation complicates the civil rights paradigm”, Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Freedom North: Black Freedom Struggles outside the South, 1940-1980* (New York: Palgrave MacMillan, 2003), 127.

¹⁴ Ronald P. Formisano, op. Cit., 12-13.

Según esta línea argumental, a medida que los negros se “radicalizaban”, la integración pasó a ser irrelevante. Pero Boston rompe contundentemente con esta premisa. El movimiento allí encontró sus orígenes inmediatos en la década de 1950. Fue un movimiento contra la segregación escolar, por la igualdad educativa, por una mejor distribución de los recursos y por el fin de la discriminación racial en el mercado laboral, que – como veremos - adoptó tácticas y estrategias del movimiento “sureño” en forma exitosa. Pero no sólo eso. Como destaca Jeanne Theoharis, una de los historiadores que más y mejor estudió el caso de Boston en los últimos años, el movimiento negro allí problematiza la dicotomía “integracionismo vs. Poder Negro”, al haber apelado estratégicamente a elementos propios de ambas tendencias.¹⁵

El movimiento en Boston no pareció ganar *momentum* sino hasta mediados de la década de 1970, veinte años después de la sentencia en el caso Brown y en un particular contexto de recesión económica y estanflación. A pesar de que la lucha y organización de la comunidad negra de Boston precede en al menos quince años a la sentencia judicial que determinó la integración de las escuelas públicas de la ciudad, en las investigaciones existentes se lo presenta como resultado de dicha sentencia, de sus consecuencias e implicancias. Incluso, suelen caracterizar a la población negra como inmersa en la “cultura de la pobreza”, políticamente pasiva, víctima del racismo blanco, sin capacidad de respuesta ante su falta de poder político. Haciendo caso omiso de los altos niveles de organización, y al hecho de que fue la militancia negra la que produjo las transformaciones en el sistema de educación pública, muchos autores restan importancia a las profundas desigualdades raciales del sistema educativo, factor que impulsó la lucha contra la segregación en primer lugar.¹⁶

Las producciones sobre el *Busing* de Boston adoptaron principalmente dos vertientes, profundamente interrelacionadas, que tienen como protagonistas a líderes y activistas de la comunidad blanca. Por un lado, el análisis netamente institucionalista que se enfocó en los procesos judiciales y debates legales que condujeron a la decisión del Juez Garrity de implementar el *busing* como estrategia de integración escolar y en la elaboración de los distintos proyectos de implementación. Por otro, las que dominaron la historiografía sobre el tema, que se centraron en los problemas y conflictos que el *busing* generó, y en la acérrima oposición de la clase media y trabajadora blanca que luchó contra el “transporte escolar forzado” para “proteger sus escuelas barriales”.¹⁷

¹⁵ Jeanne Theoharis, “I’d rather go to school in the South”, op. cit., 128.

¹⁶ Ídem, 64.

¹⁷ Jeanne Theoharis, “They told us our kids were stupid”; op. cit., 18.

Un trabajo de referencia obligada, hoy considerado un clásico de la historiografía, es el de Ronald P. Formisano, *Boston against Busing: Race, Class and Ethnicity in the 1960s and 1970s* (1991), una obra “sobre los opositores blancos al *busing* y la complejidad del *anti-busing*”.¹⁸ Partiendo de la idea de que “no puede decirse que miles de blancos decentes, moderados de toda la ciudad hayan sido racistas”,¹⁹ el autor trata de entender y explicar las causas culturales y clasistas más profundas de la resistencia blanca a la integración. Formisano buscó retratar el movimiento *anti-busing* “con comprensión”, en una obra esencialmente centrada en la comunidad blanca.²⁰

Siguiendo este abordaje, numerosas producciones se enfocaron en el reaccionario y violento movimiento blanco de oposición (*anti-busing*), transformándola en una historia de negros pobres contra blancos pobres.²¹ En un intento por comprender y explicar dicha oposición y resistencia, los principales actores de estos estudios son, sin excepción, el *Boston School Committee* (BSC), el sistema judicial, la policía, el juez Garrity, el Gobernador de Massachusetts Francis Sergant, el Alcalde de Boston Kevin White, Louis Day Hicks y la organización que presidió (*Restore Our Alienated Rights*), y los episodios de violencia protagonizados por la supremacía blanca. En los contados casos en los que se refiere al movimiento por la integración a través del transporte escolar (*busing*) sólo se menciona el rol desempeñado por algunas iglesias, como la católica y la luterana.

Theoharis, reflexionando sobre el rol de la comunidad negra bostoniana tanto en el debate historiográfico sobre el *Busing* en Boston, como en la historiografía del movimiento negro estadounidense, afirmó que

¹⁸ Ronald P. Formisano, op. cit., xi.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem, xiii-xiv. Si bien Theoharis ha discutido con Formisano sobre la base de que este último se centró en la acérrima oposición de los sectores bajos y la clase trabajadora blanca a la posibilidad de integración con la población negra a través del *busing*, lo cierto es que Formisano analiza la oposición tanto de los sectores populares como de la clase media y la clase media-alta. Según Formisano, “80% of White parents thought the court orders to be bad policy and their response varied greatly (...) Boston’s anti-busing movement... sprang from the bottom half of the population, from working, lower-middle, and middle class city dwellers, who felt their children, neighborhoods and status to be threatened”; Ronald Formisano, op. cit., 2-3.

²¹ Algunas obras que podemos mencionar son: Alan Lupo, *Liberty’s Chosen Home* (Boston: Little Brown, 1977). Thomas M. Blegley y Henry Alker, “Anti-Busing Protest: Attitudes and Actions”, *Social Psychology Quarterly*, Vol. 45, No. 4 (1982). Lawrence Bobo, “Whites’ Opposition to Busing: Symbolic Racism or Realistic Group Conflict?”, *Journal of Personality and Social Psychology* Vol. 45, N° 6 (1983), 1196-1210. Anthony Lukas, *Common Ground* (New York: Knopf, 1985). George Metcalf, *From Little Rock To Boston* (Greenwood: Westport, 1983). Michael Ross y William Berg, *I respectfully disagree with the Judge’s Order: The Boston School Desegregation Controversy* (Washington DC: University Press of America, 1981). Emmett Buell y Richard A. Brisbin, *School Desegregation and Defended Neighborhoods* (Lexington: Lexington Books, 1982). J. Brian Sheehan, *The Boston School Integration Dispute: Social Change and Legal Maneuvers* (New York: Columbia University Press, 1984).

Responsabilizado por la violencia de los que resistieron, [el proceso de] integración en Boston... llegó a ser visto como temerario, disruptivo, y en última instancia, innecesario. Por el contrario, el proceso de integración sureño es visto como un importante movimiento, por mucho tiempo dilatado, y más ‘justo’ debido a la violenta reacción que provocó. Los activistas sureños son recordados por sus extensas y valientes historias en la lucha contra la injusticia racial. Los activistas negros de Boston, por el contrario, son criticados por su ineficacia, su deseo equivocado de integración, o simplemente son ignorados. Contrariamente, los opositores blancos, quienes han acaparado los relatos históricos, son vistos como miembros de la clase trabajadora con una cierta identidad étnica, carentes de poder político, que lucharon por preservar sus barrios. La lucha por la igualdad de los recursos y un trato equitativo en las escuelas queda en un segundo plano, y el movimiento social que los militantes negros construyeron, totalmente ignorado. Desafiar a la historiografía dominante sobre la lucha contra la segregación escolar en Boston no trata sólo de desafiar una historia errónea, sino de repensar lo que debe hacerse en el presente.²²

En esta línea, en el presente capítulo nos proponemos desafiar a la historiografía dominante, concentrándonos en lo que producciones académicas y periodísticas han mayormente ignorado: la militancia de la comunidad negra, sus formas de resistencia y organización, su histórica lucha por poner fin a la segregación en el ámbito educativo, analizando sus causas y consecuencias más profundas.

Racismo, raza y clase en el movimiento de integración educativa de Boston

En 1974, la revista marxista *Radical America* intentó un abordaje de la compleja interrelación entre las nociones de racismo, raza y clase que estaban en juego a nivel político-institucional con el *busing movement*. Según la publicación,

La clase trabajadora blanca se opuso a la educación integrada como una forma de defender su ventaja material sobre los negros. (...) La idea central del movimiento racista que ha cristalizado... es mantener a los negros en su lugar: en escuelas segregadas, viviendo en el gueto y en los puestos de trabajo peor remunerados.²³

Esta afirmación encierra importantes ejes de análisis, exponiendo que la complejidad de la dinámica entre estos conceptos adquiere un rol central en el movimiento analizado. El racismo y la raza jugaron un papel primordial tanto en la definición de las características del

²² Jeanne Theoharis, “We’ve saved the city...”, op. cit., 84.

²³ “Racism and Busing in Boston: An Editorial Statement”, *Radical America*, vol. 8, n° 6 (Nov.-Dic. 1974), 2-3.

sistema político-institucional de Boston, como en la identidad, demandas y formas de lucha de la población negra, y las características del movimiento blanco de oposición a la integración escolar.

Paul Parks, presidente del Comité de Educación de la NAACP, denunció en 1967 que

el sistema escolar de Boston ha desestimado sus responsabilidades en relación a proporcionar una educación de calidad para los niños negros. No debería permitirse que las escuelas negras sean utilizadas como bolsas de trabajo para los miembros del establishment [blanco]. En otras palabras, están perfectamente dispuestos a inmiscuirse en las escuelas negras [a través de] maestros blancos que forman parte del sistema que explota a los negros, pero se oponen enfáticamente a la integración estudiantil.²⁴

Históricamente, la lucha de los negros en el ámbito educativo estuvo impregnada de la interpelación a la raza como justificación de un sistema que recurría al racismo y a la ideología racial, a la segregación y discriminación racial como estrategias de opresión de clase. La resistencia de los afro-estadounidenses consistió en luchar contra las consecuencias socio-económicas del racismo y de la raza: una educación deficiente que conducía al desempleo y subempleo crónico de trabajadores negros,²⁵ impedía el acceso y promoción a determinados empleos, implementaba prácticas discriminatorias de contratación laboral y nepotismo,²⁶ y permitía la pervivencia de prácticas de este tipo. Asimismo, centrarse en la importancia de la lucha y organización afro-estadounidense en torno a la problemática educativa revela cómo la comunidad negra veían a las escuelas como el principal vehículo de progreso y movilidad social para sus hijos.²⁷

Siendo Boston un caso paradigmático, el racismo y la raza atentaron contra los esfuerzos de lucha y resistencia: se culpaba a los estudiantes negros y a sus padres de formar parte y reproducir una “cultura de la pobreza”, sistemáticamente se negaba la segregación y se justificaban las disparidades raciales aduciendo que respondían a diferencias biológicas y

²⁴ “Paul Parks on School Integration: Ghetto Should Set Policy for Its Schools”, *Bay State Banner*, Vol. 3, Issue 10, 30 Nov 1967, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

²⁵ Alexander Auerbach, “State Survey Reveals Negroes Underemployed”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 49, 17 Sept 1966, 7, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

²⁶ A modo de ejemplo, según una denuncia realizada por Martin H. Ross (Jefe de Contabilidad de los Programas de la Guerra contra la Pobreza en Boston), organismos como el *Action for Boston Community Development* (ABCD) incurrieron en prácticas discriminatorias de contratación y ascenso, al solicitar a los encargados de recursos humanos “to be ethnically selective and not hire any more coons”, al sistemáticamente negar ascensos y aumentos salariales a empleados negros o denegar entrevistas laborales a candidatos negros. “Fresh scandals now ranging at ABCD: Poverty Official Told Don’t Hire Coons”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 21, 12 Mar 1966, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

²⁷ Jeanne Theoharis, “Alabama on Avalon: Rethinking the Watts uprising on the character of Black Protest in Los Angeles”, en Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era* (New York: Routledge, 2006), 33.

culturales naturales ante la inferioridad innata de los afro-estadounidenses. Otro argumento recurrente fue alegar que la “concentración” de estudiantes negros y blancos en determinados establecimientos educativos simplemente reflejaba patrones residenciales (segregación residencial) que conducían a una desigual distribución de recursos económicos y materiales.²⁸

Esta desigual distribución de los recursos respondía, en parte, al sistema de financiamiento de las escuelas públicas. En Massachusetts, el sistema escolar se financia gracias a fondos estatales pero principalmente en base a los impuestos a la propiedad (*property taxes*). Debido a ello, los distritos escolares de centros urbanos como Boston contaban con menor presupuesto en comparación a los barrios de los suburbios que, con bases tributarias más altas y menor aparato burocrático o financiamiento destinado a programas sociales, asignaban más recursos por alumno.²⁹ Consecuentemente, las escuelas “negras” de la ciudad se encontraban desfinanciadas, superpobladas, se estudiaba en condiciones de hacinamiento y muchas debían tener doble jornada para cobijar a todos los estudiantes.³⁰

El movimiento por la integración racial en educación no buscó tanto la integración en el sentido de “diversidad racial” en las aulas,³¹ sino que tuvo siempre un trasfondo clasista que respondió tanto a la lucha por la distribución de los recursos y servicios, como a la demanda por la igualdad y acceso a una mejor calidad educativa.³² “Calidad educativa”, por su parte, implicaba no sólo mayores niveles de exigencia o docentes capacitados y experimentados, sino acceso a recursos materiales y una mejor distribución de los recursos económicos que lo hiciera posible. En otras palabras, un entorno que permitiese el desarrollo de la capacidad de calificar para el siguiente nivel educativo o insertarse en el mercado laboral. En palabras de Susan E. Easton, “obtener el tipo de educación que los guardianes del acceso a la sociedad estadounidense (las oficinas de admisión de las universidades, empleadores, potenciales colegas y clientes laborales) perciben como mejores”.³³

²⁸ Oportunamente, Thomas Atkins (NAACP) argumentaría que “There is pretty good evidence that in Boston it was segregation of the schools which caused residential segregation in some areas and reinforced it in others”. “Busing in Boston: Two emotional arguments”, *Chicago Tribune*, 15 Sep 1975, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

²⁹ Lawrence Feinberg, “Integration via busing is not catching on”, *The Washington Post*, 31 Ago 1969, D2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

³⁰ Jeanne Theoharis, “Alabama on Avalon”, op. cit., 36.

³¹ “The goal of diversity... speaks to the need for all children – including the most privilege white students to interact in learning environments with colleagues from varied racial, ethnic, economics and even geographic backgrounds”, Susan E. Easton, *The other busing story* (New Haven: Yale University Press, 2001), 4.

³² William Raspberry, “The Goal Is Fairness, Not Busing”, *The Washington Post*, 6 Ene 1975, A19, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

³³ Susan E. Easton, op. cit., 31.

Dado que el principal objetivo era “una educación de calidad para los negros de Boston”,³⁴ el *busing* se perfiló menos como una estrategia de integración racial que de acceso al “tipo de educación disponibles al final del recorrido”,³⁵ una táctica o modelo de política sostenida por padres y estudiantes afro-estadounidenses “para acceder a los mejores programas e instalaciones educativas públicas posibles para que los niños negros tengan una verdadera oportunidad de aprender”.³⁶ Pero el tono clasista no se quedó allí. También contempló las prácticas discriminatorias en la contratación de docentes, directivos y administrativos, y contra todo un sistema diseñado para mantener el statu quo racial.

Contextualización histórica: la lucha de la comunidad negra durante las décadas de 1950 y 1960

Fue a causa del referido incremento de la población negra en la ciudad, que el *Boston School Committee* (BSC) expandió y consolidó un sistema de segregación que se caracterizó por asignar escuelas diferenciadas a estudiantes blancos y negros, confinando al 80% del alumnado afro-estadounidense en paupérrimos establecimientos educativos.³⁷ Según el testimonio de la maestra Jean McGuire en el documental *Eyes on the Prize*,

Ingresé a un edificio antiguo construido en 1942... tenía 42 estudiantes y 36 sillas. No había lápices nuevos, por lo que teníamos que recoger los que teníamos al final de cada jornada para tener para todos al día

³⁴ “Racial Imbalance in the Schools”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 32, 21 May 1966, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

³⁵ “In the news: Busing students”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 49, 19 Ago 1971, 5, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014). “Ford's rap of busing decree seen invitation to violence: Leaders fear for children”, *The Baltimore Afro-American*, 19 Oct 1974, 1, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

³⁶ “METCO Statement”, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue 31, 1 Jun 1972, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

³⁷ “There is segregation in fact in our Boston Public School System. [...] The steady migration of Negroes to Boston has intensified this problem. The 1960 census showed a total Negro population of 112.000. 63.000 of that total live in Boston and 57.000 live in Roxbury-Dorchester section of Boston. [...] we don't accept residential segregation as an excuse for countenancing this situation. [...] we state that is imperative that the Boston School Committee take immediate steps to eliminate and reduce segregation from our school system”. Ruth Batson, en “Statement to the Boston School Committee, June 11, 1963”, Clayborne Carson, et.at, *The Eyes on the Prize Civil Rights Reader: Documents, Speeches, and Firsthand Accounts from the Black Freedom Struggle (1954-1990)* (New York: Penguin Books, 1991), 598-599.

siguiente. No había suficiente papel. Los libros a menudo escaseaban. Y a veces contenían lecciones sumamente ofensivas.³⁸

Pronto, la comunidad negra bostoniana se movilizó en torno a este tema bajo el liderazgo de figuras como Ruth Batson. Encarnando una historia de tantas de extensa militancia, Batson, proveniente de una familia Garveyita,³⁹ había sido una entre tantos activistas que desde la década de 1940 formaron parte de organizaciones de derechos civiles, y participaron de manifestaciones y actos de desobediencia civil para reclamar legislación contra la desigualdad en las escuelas públicas.⁴⁰ Insatisfecha con la educación que sus tres hijas recibían, se unió tempranamente a la agrupación *Parents Federation*:

Empecé a ir a algunas de sus reuniones. Pero alguien dijo que algunos de sus miembros eran comunistas y el grupo se disolvió. (...) Leí en el periódico que una organización llamada la *National Association for the Advancement of Colored People* había abierto una oficina... Así que un día fui allí y vi al Presidente. Le dije... que en base a otras reuniones a las que había asistido, sentía que algo andaba mal en las escuelas, en particular, en las que asistían niños negros. Y el Presidente me dijo, ‘bueno, voy a decirte, tenemos un comité de educación, pero se enfoca en becas y asesoramiento. No tenemos un comité que se ocupe de cuestiones relacionadas con las escuelas públicas, por lo que me temo que no podemos ser muy útiles.’ Esa respuesta me pareció muy extraña. Salí de allí desanimada... Y tres días más tarde, el Presidente me llamó y me dijo, ‘señora Batson, hemos decidido formar un subcomité que llamaremos *Public School Subcommittee* y nos gustaría preguntarle si desearía ser la presidenta’. Estaba tan emocionada, pensé que era maravilloso. Pero ello signó mi vida.⁴¹

Tanto así que a principios de la década de 1950, Batson se postuló para el BSC. A pesar de perder la elección, se convirtió en el primer afro-estadounidense en candidatearse para un cargo de ese tipo desde principios del siglo XX.⁴² Pero sería su trabajo con la NAACP lo que

³⁸ Joan McGuire, en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”; 26 de Feb. de 1990, Dir. Jacqueline Shearer, Paul Stekler; capítulo de *Eyes on the Prize: America at the Racial Crossroads (1965-1985)*, (1990, PBS); 2:01 min.

³⁹ “My parents were from Jamaica. And, ah, my mother was a Garveyite. By that, she was the devotee and a follower of Marcus Garvey. And so every week, every Sunday, there were meetings held in a hall that was called Toussaint L’Ouverture Hall. And my mother was one of the Black star nurses. And I would have to go with her to these meetings. And at these meetings I heard Africa for the Africans at home and abroad. And we heard racial issues constantly being discussed”, Ruth Batson, entrevista de Jackie Shearer, 8 Nov 1988, Henry Hampton Collection, Film and Media Archive, Washington University Libraries: <http://digital.wustl.edu/e/eii/eijweb/bat5427.0911.011ruthbatson.html> (consultado 1 oct 2015).

⁴⁰ Jeanne Theoharis, “They told us our kids were stupid”... op. cit., 18.

⁴¹ Ruth Batson, entrevista de Jackie Shearer, op. cit.

⁴² Jon Hillson, *The Battle of Boston* (New York: Pathfinder, 1977), 65.

la convirtió en la referente política de la comunidad negra, y en la primera mujer presidenta de su filial regional de Nueva Inglaterra (1957-1960).⁴³

Bajo el liderazgo de mujeres como Batson, a principios de la década de 1960 la comunidad negra se organizó en torno a una serie de objetivos y demandas que, a grandes rasgos, consideraron:

- Existencia de escuelas “separadas y desiguales”. La segregación racial era la forma en que la estructura de poder blanca mantenía dos sistemas educativos desiguales (uno para blancos, otro para negros) en cuanto a recursos económicos y materiales, condiciones edilicias y sanitarias, capacitación docente, personal administrativo, y calidad de la educación proporcionada.
- Establecimientos superpoblados. Según un relevamiento, una escuela negra con capacidad para 690 estudiantes albergaba a 1043 y otro para 300 tenía 634.⁴⁴ Esa era la regla más que la excepción.
- Asignación de recursos: equiparar las enormes y determinantes discrepancias entre establecimientos educativos en la asignación de recursos económicos y materiales.
- Actualización de planes de estudio de escuelas negras primordialmente orientados a una formación técnica y de oficios, más que a una educación superior de nivel universitario.
- Poner fin a la precariedad laboral. Los maestros en las escuelas predominantemente negras eran usualmente docentes transitorios o suplentes, inexpertos y no calificados.
- Aumento en la contratación de docentes, autoridades y trabajadores afro-estadounidenses.

En función de estos planteos, la población negra organizada puso en práctica muchas de las tácticas de protesta no-violenta que caracterizaron al movimiento por los derechos civiles. Apelaron a la vía legal y recurrieron a instancias de organización de base para permitir “a los niños recibir la educación que necesitan”.⁴⁵ Y fue la comunidad de padres de alumnos de Boston, más que las organizaciones de derechos civiles, quienes encabezaron la resistencia.

⁴³ Del relevamiento documental sabemos que su militancia y trayectoria política de Batson fue vasta, llevándola a ocupar cargos de envergadura. Fue miembro de la Comisión de Educación de la NAACP, directora ejecutiva de METCO, Comisionado de la *Massachusetts Commission Against Discrimination*, miembro del *Massachusetts Advisory Committee to the U.S. Commission on Civil Rights* y del *Advisory Committee to the Massachusetts Department of Public Welfare*, presidenta de la *Education Development Commission*, la primera afro-estadounidense en ser designada para el Comité Estadual Demócrata en 1964 y 1972, y fundó la *Ruth M. Batson Educational Foundation*. En 1970 fue nombrada Profesora Asociada en “Community Mental Health” en la Escuela de Medicina de *Boston University* y presidió allí el Departamento de Educación y Consulta en Psiquiatría, donde luego dirigió un centro de salud mental relacionado con el impacto del *busing* y la integración escolar. En 1975 fue seleccionada como miembro del *Massachusetts General Hospital Board of Trustees*.

⁴⁴ “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 11.

⁴⁵ Danice Bordette, “Friends, Foes Speak on Imbalance Law”, *Bay State Banner*, Vol. 4, Issue 22, 30 Ene 1969, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

Fue la filial de Boston de la NAACP, la que tomó cartas legales en el asunto.⁴⁶ En 1961 presentó una demanda ante la Comisión Contra la Discriminación para que se estudiara la asignación de alumnos en escuelas de la ciudad, con el objetivo de determinar si el Departamento de Escuelas de Boston incurría en prácticas segregacionistas. El informe final (realizado con asistencia de la NAACP y CORE) concluyó que no existía un criterio “racial” en la asignación de estudiantes y que la calidad educativa en establecimientos blancos y no-blancos (curiosa adjetivación si se tiene en cuenta la negación de criterios raciales) no era substancialmente diferente. Para la Comisión, la “concentración” de estudiantes negros en determinadas instituciones educativas respondía a que se matriculaban en los barrios donde la población negra mayormente residía, y que de hecho, existía “un gran sentimiento de camaradería en las aulas, pasillos y patios de recreo, y en las escuelas prevalecen los mismos estándares de enseñanza y formación profesional, independientemente de sus integrantes”.⁴⁷

La NAACP rechazó las conclusiones de la Comisión y decidió conformar un grupo para llevar a cabo su propia investigación para presentar ante las autoridades. Según Batson,

Quando íbamos a escuelas blancas, veíamos esas hermosas aulas, con un pequeño número de niños en cada clase. Los profesores eran titulares. Veíamos maravillosos materiales. Cuando íbamos a nuestras escuelas, nos encontrábamos con aulas hacinadas, niños sentados en los pasillos, y así. Y nos percatamos que era donde había un gran número de estudiantes blancos, donde se ponía atención, donde se enviaban los libros, dónde se destinada el dinero. (...) Le dijimos [al BSC] que eso se llamaba *segregación de facto*, y que ello no significaba, en absoluto, que alguien en el BSC u otro funcionario estuvieran segregando deliberadamente a los estudiantes, sino que era causado por patrones residenciales y demás, pero que sentíamos que esto debía ser admitido y que había que hacer algo para resolver la situación. Éramos ingenuos. Cuando llegamos al BSC me sorprendí al ver a toda la prensa. Pensamos que se trataba de una reunión ordinaria del Comité Escolar. Hicimos nuestra presentación y todo se desbandó. Nos insultaron. Nos dijeron que nuestros hijos eran estúpidos y que por eso no aprendían. Nos repudiaron por completo. Estuvimos allí hasta altas horas de la

⁴⁶ La filial de Boston de la NAACP tenía una larga trayectoria que se remontaba a los orígenes de la organización en 1910. Encaró una cruzada por los derechos de los afro-estadounidenses en el ámbito educativo, llevando a juicio casos referentes al racismo en manuales escolares, sistemas de cuotas y ayuda financiera para estudiantes negros, alfabetización de adultos, formación profesional, calidad educativa, oportunidades laborales, integración escolar y enseñanza de historia afro-estadounidenses. En 1948 organizaron un *Educational Counseling Committee* (ECC), que se dedicó a asesorar a jóvenes sobre ayuda financiera, educativa y profesional para encarar carreras universitarias, logrando que varios consiguieran becas y abriendo la puerta para establecer en 1953 un fondo de becas propio. Bob Hayden, “Boston’s black history: Educational Counseling Committee”, *Bay State Banner*, Vol. 14, Issue 5, 9 Nov 1978, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). Bob Hayden, “Boston’s black history: NAACP’s work in Education”, *Bay State Banner*, Vol. 14, Issue 4, 2 Nov 1978, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

⁴⁷J. Michael Roos y William M. Berg, op. cit., 43-44.

noche. Y nos fuimos derrotados, porque nos dimos cuenta de que este tema daría estabilidad a sus carreras políticas durante mucho tiempo.⁴⁸

Las disparidades en el acceso y distribución de los recursos, la diferencia en la calidad educativa, materiales y asignación de docentes fueron temas recurrentes para este grupo. Lo que querían hacer notar era que la forma en que el BSC aseguraba una educación desigual e inferior a los estudiantes negros era manteniendo un sistema de educación racialmente segregado. Según el *Statement to the BSC*, presentado el 11 de junio de 1963 por el grupo liderado por Batson, en Boston existían 13 escuelas con un estudiantado predominantemente negro. La más moderna había sido construida en 1937 (las restantes databan de 1932, 1922, 1912, 1910, 1909, 1906, 1900, 1870 y 1868). Luego de inspeccionarlas, se concluyó que al menos 4 debían ser clausuradas por razones sanitarias y de seguridad, 8 necesitaban urgentes mejoras edilicias para cumplir con las normas legales y, en líneas generales, las clases se impartían en condiciones de hacinamiento.⁴⁹ En lo que respecta a la asignación de recursos, a las escuelas negras se les destinaba un 10% menos en libros de texto, 19% menos en material de biblioteca, y 27% menos en atención médica. El gasto promedio por alumno era de \$340 para estudiantes blancos, pero sólo \$240 para estudiantes negros. Los planes de estudio en las escuelas negras se encontraban desactualizados y eran descaradamente racistas, además de estar orientados a la educación de oficio y formación profesional, y no al ingreso universitario. Los maestros eran generalmente interinos. Muchas escuelas no tenían docentes negros (quienes representaban tan sólo un 0.5% del total), y debido a la discriminación y prácticas diferenciales de contratación, no ocupaban cargos jerárquicos.⁵⁰

Ante este panorama, la NAACP decidió encarar una larga cruzada judicial contra el Comité Escolar. En junio de 1963, presentaron un *Fourteen Point Program*, en el que se abordaron los problemas que las escuelas de los barrios mayoritariamente pobres y negros enfrentaban. Las demandas planteaban:⁵¹

- a. Inmediato reconocimiento público de la existencia de la segregación de facto.
- b. Revisión del plan de *open enrollment* (inscripción abierta) para permitir transferencias irrestrictas de estudiantes a otras escuelas.
- c. Programas de capacitación “en relaciones humanas” para directores y docentes en ejercicio, y programas de formación para futuros profesores.

⁴⁸ Ruth Batson, Entrevista en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, op. cit., 5:29 min.

⁴⁹ Ruth Batson, “Statement to the Boston School Committee, June 11, 1963”, Clayborne Carson, et.al, *The Eyes on the Prize Civil Rights Reader...*, op. cit., 598.

⁵⁰ Jeanne F. Theoharis, “We’ve Saved the City”, op. cit., 66.

⁵¹ “Fourteen Point Program”, *Globe*, 12 Jun 1963, en J. Brian Sheehan, op. cit., 59.

- d. Materiales de estudio que reflejasen diversidad racial e implementación de programas intensivos de lectura.
- e. Asignación de docentes titulares en el nivel inicial, y clases con un máximo de 25 estudiantes.
- f. Ampliación del programa de orientación profesional, contratación de “consejeros cualificados, sin prejuicios;” y ampliación del programa de adaptación escolar “en los superpoblados distritos escolares negros”.
- g. Poner fin a la discriminación en la contratación de docentes y llevar a cabo “una investigación para determinar las causas de la falta de directores negros en las escuelas”.
- h. Revisión del sistema de pruebas de inteligencia.
- i. Cumplimiento de las normativas de seguridad edilicia e higiene en las escuelas de los barrios (mayoritariamente negros) de Roxbury y North Dorchester.
- j. “Derecho a participar en las discusiones sobre la selección del nuevo Supervisor escolar”.

Como vemos, la primera demanda consistió en exigir el reconocimiento de la segregación racial, evidenciando la relevancia y centralidad que la declaración de su existencia tenía para el movimiento negro.⁵² Los puntos restantes buscaban recalcar que la segregación institucional implicaba que

Donde había una mayoría de estudiantes negros nadie se preocupaba por la forma en que esos niños aprendían. Aulas atestadas, profesores temporarios, libros insuficientes. Escasos suministros y todo ese tipo de cosas. Incluso las condiciones edilicias eran pobres. (...) Todos los demás puntos trataban temas educativos como educación intercultural. Nos referíamos a la falta de directores negros. En ese momento no había una ciudad importante de los Estados Unidos que tuviese un director negro en su sistema de educación pública. Nos referíamos a la cantidad de alumnos por clase, a los cursos de orientación. Nos referíamos a todas esas cosas.⁵³

El Comité, en cada una de las instancias de negociación que se presentaron con la NAACP, no sólo rechazó rotundamente la mayoría de las demandas y denuncias – principalmente las referidas a la existencia de la segregación -,⁵⁴ sino que se negó a poner en

⁵² “We just wanted them to say ‘Yes, there’s segregation in the schools’, and we wanted them to acknowledge that the problem existed and commit themselves to do something about it”, Thomas Atkins, en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, op. cit., 3:22 min.

⁵³ Ruth Batson, entrevista de Jackie Shearer, op. cit.

⁵⁴ “Louise Day Hicks was chairperson of the BSC at that time. [...] At one point she said, “The word that I’m objecting to is segregation. As long as you talk about segregation I won’t discuss this”. Well, remember now, we didn’t get past the de facto segregation issue. And so, we would drop these little sentences saying, ‘Where there is a majority of black students, these students are not being given the education that other people are given,’ and so forth and so on. And she’d say, ‘Does that mean segregation?’ And so the whole thing would be dropped. We went through all these routines with her. Mrs. Hicks’s favorite statement was, ‘Do you think that sitting a white

discusión el plan de estudios vigente y eliminar prácticas discriminatorias en contratación laboral. Determinados a no modificar sus políticas, los miembros del BSC, apelaron a una serie de argumentos que se convirtieron en un verdadero mantra: el problema no era la segregación (que no existía) o la discriminación (que no se practicaba), sino la “motivación” o “capacidad intelectual” de los estudiantes negros y sus familias.

La comunidad negra, negándose a aceptar que sus hijos “eran estúpidos”, se movilizó ininterrumpidamente. Demostrando que las ciudades del norte como Boston también formaban parte del movimiento negro por los Derechos Civiles, en septiembre de 1963 se realizó la “Marcha sobre Roxbury”. Una alegoría a la “Marcha sobre Washington por Trabajo y Libertad” convocada por Martin Luther King, Jr. ese mismo año, contó con la participación de unas 10.000 personas y la adhesión de organizaciones como la NAACP, SNCC y CORE. Numerosos *sit-ins* – aquella popular forma de protesta no violenta que surgió hacia 1960 en Greensboro (Carolina del Norte) - se llevaron a cabo en Boston, siendo los más populares los realizados ante la sede del BSC al comienzo del ciclo lectivo 1963-1964. Acto seguido, organizaron uno de los primeros *Stay-out-for-Freedom Day boycotts*. Aproximadamente 3000 estudiantes (un 60% del alumnado negro) faltaron a clases y en su lugar asistieron a *freedom schools* establecidas en iglesias negras para esa jornada de protesta.⁵⁵ Un nuevo boicot se realizó en febrero de 1964, que coincidió con una campaña nacional organizada por el SNCC contra la segregación escolar y “para protestar por la mala calidad de la educación destinada a estudiantes afro-estadounidenses”.⁵⁶ Contó con la participación de más de 10.000 jóvenes negros y el apoyo de 20.000 estudiantes de toda la ciudad, incluso de los suburbios.⁵⁷

Durante dos años los negros bostonianos llevaron a cabo marchas, manifestaciones, organizaron boicots escolares y establecieron *Freedom Schools*. En abril de 1965, el mismo

child beside a black child, by osmosis the black child will get better?’ That was her favorite statement. And then there were black people and a lot of our friends who said, ‘Ruth, why don’t we get them to fix up the schools and make them better in our district?’ And, of course, that repelled us because we came through the separate but equal theory. This was not something that we believed in. Even now, when I talk to a lot of people, they say we were wrong in pushing for desegregation. But there was a very practical reason to do it in those days. We knew that there was more money being spent in certain schools, white schools—not all of them, but in certain white schools—than there was being spent in black schools. So therefore, our theory was [to] move our kids into those schools where they’re putting all of the resources so that they can get a better education. We never seemed to be able to get that point across”. Ruth Batson, en Clayborne Carson, *Eyes on the Prize*, op. cit., 195.

⁵⁵ Las *Freedom School* siguieron el modelo de las *Citizenship Schools*, fundadas por Séptima Clark en South Carolina en 1957. Las mismas fueron creadas con el objetivo de ofrecerle a los afro-estadounidenses las herramientas indispensables de lectura y escritura que les permitiesen aprobar los exámenes de alfabetización del estado (requisito excluyente para empadronarse), y formar docentes que continuaran esa tarea. El modelo de las *Citizenship Schools* se expandió por varios estados del sur bajo la égida de la *Highlander Folk School*, una tradicional institución educativa para adultos de Tennessee que desde 1932 se concentró en la educación para adultos, los talleres de formación política y ciudadana, y formación de oficios.

⁵⁶ “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 12.

⁵⁷ Ídem, 12-13.

King se sumó a la lucha de la comunidad negra de Boston, presentándose, aunque infructuosamente, ante el BSC. En una segunda visita se reunió con el gobernador de Massachusetts, John Volpe, y lideró una marcha de 15.000 personas, mientras otras 25.000 lo aguardaban en el *Boston Commons*.⁵⁸ La marcha planteó consignas que iban desde reclamar por la exclusión de los pobres de los programas contra la pobreza, “protestar por la mala fe de los funcionarios públicos que no hacen cumplir los códigos de vivienda”, reclamar por las escuelas pobres y racialmente segregadas, y exigir un compromiso por parte del BSC para elaborar un programa para terminar con lo que calificaban de “genocidio educativo”.⁵⁹

Los afro-estadounidenses lograron que la legislatura estadual reconociera la desigualdad racial existente, y aprobara la que se convirtió en “la única arma con la que contamos los negros de Boston para exigir la igualdad de oportunidades educativas”:⁶⁰ la *Racial Imbalance Act* (RIA). Si bien aun negándose a reconocer la existencia de la segregación, esta “Ley de Desequilibrio Racial”⁶¹ instó a todos los comités escolares de Massachusetts a adoptar políticas que apuntasen a “la promoción del equilibrio racial y la corrección del desequilibrio existente en las escuelas públicas”. Para la ley, existía “desequilibrio racial” cuando

la relación existente entre estudiantes no-blancos y otros [estudiantes blancos] en las escuelas públicas, se encuentra marcadamente desbalanceada en relación a la composición racial de la sociedad en la que los niños no-blancos estudian, sirven y trabajan. A estos efectos, se considerará que existe desequilibrio racial cuando el porcentaje de estudiantes no-blancos en una escuela pública sea superior al 50% del número total de estudiantes en dicha escuela.⁶²

La ley penalizaba con el retiro de subsidios y fondos a aquellas escuelas con más de un 50% de estudiantes no-blancos que no pusiesen en práctica planes para equilibrar la composición racial de la población estudiantil. Sin embargo, la ley presentaba puntos polémicos. Por un lado, no consideraba a escuelas con un alumnado total o mayoritariamente

⁵⁸ Associated Press, “King brings rights drive to Boston”, *The Lewiston Daily Sun*, 23 Abr 1965, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 oct 2015).

⁵⁹ Southern Christian Leadership Conference, Boston Branch, *Why we march with Dr. Martin Luther King*, Martin Luther King March on Boston flyer and Southern Christian Leadership Conference brochure, 1965, Northeastern University, Archives and Special Collections Dept. <http://www.lib.neu.edu/archives/voices/aa-political10.htm> (consultado el 9 oct 2014).

⁶⁰ “Tipping the Balance”, *Bay State Banner*, Vol. 8, Issue 82, 26 Abr 1973, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

⁶¹ Según la bibliografía relevada, en 1964 se presentaron un total de 5 proyectos de ley de “desequilibrio racial” en la legislatura de Massachusetts elaborados por representantes negros que no fueron considerados. El proyecto de ley finalmente sancionado fue el del senador blanco Beryl Cohen, cuya propuesta había sido elaborada con asesoramiento de la NAACP y CORE.

⁶² “Chapter 0641: An Act Providing for the Elimination of Racial Imbalance in the Public Schools”, *Special acts and resolves passed by the General Court of Massachusetts* (Boston: Secretary of the Commonwealth, 1965), 414-416, 414, State Library of Massachusetts: <http://archives.lib.state.ma.us/> (consultado en 1 Nov 2015).

blanco como “racialmente desequilibradas”, ofreciendo un argumento legal para no alterar su población estudiantil. Por otro, si bien determinó que los distritos escolares debían enviar censos anuales a la Junta Estatal de Educación para determinar qué escuelas debían ser “equilibradas”, al mismo tiempo las autorizaba a solicitar la revisión judicial de su situación, dilatando cualquier medida punitiva por incumplimiento. Otro punto cuestionable fue que si bien estableció el nombramiento de un “comité consultivo sobre desequilibrio racial”, exigía que ninguno de sus miembros haya sido incluido “en ningún documento estadual o federal como miembro de una organización del frente comunista”, lo que automáticamente excluyó a militantes de organizaciones de izquierda y de derechos civiles que hubiesen sido catalogados de comunistas o radicales.⁶³

El resultado del primer censo, realizado en 1965, reveló que de las 57 escuelas públicas de Boston, 46 se encontraban “racialmente desbalanceadas”, número que se incrementó a 48 un año después.⁶⁴ El BSC presentó un plan de integración a la Junta Estatal de Educación en diciembre de 1965. Concluyendo que el plan era inadecuado, la Junta suspendió subsidios por US\$16 millones en abril de 1966.⁶⁵ El BSC elaboró un nuevo plan que, “bosquejando poco más que una integración meramente simbólica”, la Junta aprobó.⁶⁶ Las escuelas de Boston continuaron recibiendo financiamiento estadual, mientras que el número de escuelas racialmente desbalanceadas pasaba de 48 a 75 en 1972-1973.

Luego de esta victoria, el BSC - además de recurrir a la “revisión judicial” como táctica dilatoria - presentó en 1967 un recurso de amparo que le permitió ignorar las disposiciones de la RIA durante casi una década. A comienzos de los años setenta, el 84% de los estudiantes blancos asistían a escuelas en las que más del 80% del estudiantado era blanco, y un 62% de estudiantes negros asistían a escuelas en las que más del 70% del alumnado era afroestadounidense.⁶⁷ Estas cifras no hicieron más que graficar las conclusiones a las que en 1971 llegó la Oficina de Derechos Civiles del *Department of Health, Education and Welfare*, que en una investigación especial determinó que

Como resultado de las medidas implementadas desde 1965, el sistema de Escuelas Públicas de Boston adoptó de asignación y organización

⁶³ Ídem, 416.

⁶⁴ “New State Listing for Racial Imbalance”, *Bay State Banner*, Vol. 2, Issue 7, 12 Nov 1966, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

⁶⁵ “Boston Bans Busing; May Lose State Aid”, *The Washington Post*, 16 Apr 1966, A4, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 30 Sept 2014).

⁶⁶ Joseph Watras, *Politics, Race and Schools: Racial Integration, 1954-1994* (New York: Garland Publishing, 1997), 18. Ronald Formisano, op. cit., 46.

⁶⁷ Henry Louis Gates Jr., *Life upon these Shores: Looking at African American History (1513-2008)* (New York: Alfred A. Knopf, 2003), 393.

estudiantil de manera de crear dos subsistemas escolares separados y racialmente identificables: uno predominantemente blanco y el otro predominantemente no-blanco. Los dos subsistemas se caracterizan, entre otras cosas, por estar organizados en diferentes grados que tienden a mantener a los niños no-blancos en escuelas predominantemente no-blancas en etapas críticas del proceso educativo.⁶⁸

El BSC continuó incurriendo en prácticas abiertamente discriminatorias, dejando evidencias de ello en registros públicos y otorgando pruebas irrefutables de su responsabilidad en el mantenimiento de la segregación.⁶⁹ Por su parte, y demostrando que la segregación era inherente al sistema institucional en su conjunto, la legislatura estadual de Massachusetts derogó cuatro veces la RIA entre 1971 y 1974. En cada ocasión, la medida fue vetada por el gobernador Francis W. Sargeant,⁷⁰ quien anunció que reemplazaría la ley con un plan de “transporte escolar voluntario” (*voluntary busing*) a escuelas con vacantes disponibles (*open enrollment* o *magnet schools*).⁷¹ Para ese entonces, la RIA se había convertido en poco más que una especie de “carta magna” de derechos civiles, “el único arma disponible para forzar al blanquísimo comité escolar a poner en marcha la integración”.⁷² Recuperando el testimonio del líder afro-estadounidense Paul Parks,

la única razón por la que el BSC hace algo por las escuelas negras es la *Racial Imbalance Act*. (...) La ley [es] una herramienta esencial para obligar al Comité a tomar las medidas necesarias para mejorar las escuelas negras y tolerar una cierta integración. Pero reconocemos que existe un considerable desencanto entre los negros en relación al plan que de la ley surgió. Muchos se encuentran tan temerosos de que sus hijos vayan a barrios blancos como los blancos de que sus hijos vayan en la dirección contraria.⁷³

Ante los nulos avances realizados en las instancias formales de negociación entre los líderes afro-estadounidenses y el BSC - y la intención de este último de implementar jornadas de doble escolaridad como “solución” a la superpoblación estudiantil en escuelas negras -, los

⁶⁸ Stephen Curwood, “Boston public schools' bias cited by HEW”, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue 12, 2 Dic 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

⁶⁹ “On a list of 27 northern school districts found guilty of discrimination by federal courts from 1956-1976, the Boston School Committee committed the most violations”. Joseph Watras, op. cit., 19.

⁷⁰ Robert A. Jones, “Resistance Sporadic to Boston's Busing”, *Los Angeles Times*, 13 Sep 1974, A1, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 Sept 2014).

⁷¹ Ronald Formisano, op. cit., 64. La política de *open enrollment*, sancionada en 1961, permitía a estudiantes transferirse a cualquier escuela que tuviese vacantes disponibles (*open seats*). Hacia 1966, se calculaba que existían 7000 vacantes disponibles en escuelas públicas de la ciudad. Las *Magnet Schools* eran escuelas que ofrecían planes y programas de estudio particulares o especializados, con el objetivo de atraer a un alumnado heterogéneo. Las inscripciones o designaciones se realizaban tratando de mantener un número equilibrado de estudiantes blancos, negros y de otros grupos étnicos para cumplir con las disposiciones de la RIA.

⁷² William Chapman, “Boston Debates Order for Fall School Busing”, *The Washington Post*, 7 Apr 1974, A2, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014)

⁷³ Paul Parks, en Ídem.

padres decidieron valerse de la política de *open enrollment*. Según Batson, “nuestra teoría era: movamos a nuestros hijos a las escuelas donde ponen todos los recursos, para que así puedan tener una mejor educación”.⁷⁴ Con esto en mente, formaron la *North Dorchester–Roxbury Parent Association for Better Schools*, una agrupación que reunió a otras asociaciones de padres de menor envergadura, que puso en marcha *Operation Exodus*.

A mediados de la década de 1960, los barrios de Roxbury y North Dorchester eran considerados guetos o *slums* (villas miseria),⁷⁵ parte de la que había sido designada como “la mayor área de pobreza” de las nueve que existían en la ciudad.⁷⁶ En ella, aproximadamente una cuarta parte de sus habitantes tenían problemas de empleo: la tasa de desempleo era de 6.8%, la de subempleo 24.2% y los que estaban empleados ganaban “demasiado poco como para mantener a una familia”.⁷⁷ *Operation Exodus* permitió que estudiantes de esta “área de pobreza” se trasladaran a escuelas blancas con vacantes disponibles.

El *Bay State Banner* pertinentemente destacó que “*Operation Exodus* no surgió de la nada”,⁷⁸ sino que fue el resultado del esfuerzo y organización de la comunidad de padres afroestadounidenses. Según un estudio de la Universidad de Columbia, “más del 97% de las madres [cuyos hijos integraron *Exodus*] habían participado activamente en programas para mejorar la educación de los niños de Roxbury... [Y] Aproximadamente la mitad habían participado en el movimiento por los derechos civiles”.⁷⁹ En una muestra de su accionar, la presidenta de la *North Dorchester–Roxbury Parent Association*, Ellen Jackson, recuerda que:

Convocamos a una asamblea final el 8 de septiembre de 1965, a la que asistieron 600 personas. Esa noche, a las 12:30, nos encontramos con 250 niños a los que trasladar y muchas familias comprometidas con nuestro programa. Salimos de la reunión y nos embarcamos en un plan salvaje para reunir el transporte. Llamamos a todos durante la noche hasta las 4:00 de la mañana, y terminamos con siete autobuses donados

⁷⁴ Ruth Batson, entrevista de Jackie Shearer, op. cit.

⁷⁵ “...horrid conditions that exist in this ghetto... areas where houses are about to crumble, where wrecks of abandoned cars desecrate vacant lots, where garbage clutters streets and trash blocks sidewalks”, en “Collins On 2 Hour Trip Through Ghetto: Mayor to Tour Roxbury Slums Saturday”; *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 20, 5 Feb 1966, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

⁷⁶ Para ser calificada como “área de pobreza”, la Oficina de Oportunidades Economicas (OEO) estableció que sus habitantes tenían que ser personas de bajos recursos: “The gauge set by the OEO stipulates an income of \$3500 or less for a family of three and not more than \$500 in addition for each additional dependent as requirements as low-income persons”; “Roxbury Poverty Elections March 3: Special Local Elections to Fill Vacancies”, *Bay State Banner*, 12 Feb 1966, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

⁷⁷ “The median family income in the survey area is \$4,224 a year as compared with a national figure of \$6,300”, US Department of Labor, “Report on Roxbury Unemployment”, en *Bay State Banner*, Vol. 2, Issue 26, 25 Mar 1967, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁷⁸ “Parents on the Move”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 1, 25 Sept 1965, 4, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁷⁹ “Exodus Experiences Revealed in Study”, *Bay State Banner*, Vol. 3, Issue 7, 9 Nov 1967, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

por organizaciones privadas y de derechos civiles. A las 8:00 de la mañana, 9 de septiembre, todos los autobuses, automóviles y niños estaban listos. El dinero fue donado por varios grupos, como la NAACP, sindicatos, e individuos particulares. El segundo día de clases, contábamos con el apoyo financiero de los comerciantes y hombres de negocios de nuestra comunidad.⁸⁰

Si bien la *Parent Association* estuvo originalmente compuesta por unos 300 o 400 padres, el número de asistentes a la reunión referida demuestra un significativo nivel de compromiso comunitario y un alto nivel de organización, reflejo de una historia de resistencia y movilización.

Operation Exodus fue realmente toda una “operación”. Contó con un Consejo de Administración, Comités de Padres y una Junta Directiva de 25 miembros. El Consejo, compuesto por madres de estudiantes, tomaba decisiones políticas generales y los Comités, las relativas a actividades diarias. Fue la comunidad de padres, en su mayoría no profesionales, la que controló y operó la organización.⁸¹ Además de conseguir el transporte, desarrollaron un mapa de ruta con “estaciones” para facilitar el traslado de los estudiantes y “eliminar la necesidad de que los padres deban trasladar a sus hijos largas distancias” a una única estación central.⁸² Por su parte, los líderes de organizaciones de derechos civiles, después de inicialmente intentar desestimar el plan, aceptaron desempeñar un rol secundario como consultores, en lo que se convirtió en un verdadero movimiento de base. Reconocida como una organización sin fines de lucro, *Exodus* gastó aproximadamente US\$150.000 durante el primer año, no exclusivamente destinados al transporte.

El BSC se negó rotundamente a condonar el transporte escolar de los estudiantes de *Exodus* a otras escuelas, y prohibió expresamente el uso de fondos para ello.⁸³ Y dado que las escuelas receptoras no financiaban o se involucraban con el transporte escolar, la principal actividad de los padres consistió en la ardua y siempre insuficiente tarea de recaudar fondos. Realizaron obras de teatro, galas y conciertos a beneficio, solicitaron donaciones, acordaron con comerciantes locales para recibir un porcentaje de sus ventas,⁸⁴ “llevaron a cabo ventas de pasteles, se pusieron en contacto con los progresistas blancos, y de una manera u otra,

⁸⁰Ellen Jackson, en James E. Teele, *Evaluating School Busing: Case study of Boston's Operation Exodus* (New York: Praeger Publishers, 1973), 11.

⁸¹ Emmett Buell y Richard Brisbin, op. cit., 85.

⁸² “Parents on the move”; op. cit. 4.

⁸³ “Parents Group Expands 'Exodus'”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 1, 25 Sept 1965, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁸⁴ “Owl And Pussycat - Exodus Benefit Show”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 27, 25 Sept 1965, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). “Exodus Benefits from 'Zula yand Zayda' Opening”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 35, 11 Jun 1966, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

recaudaron los \$1200 a \$1400 necesarios semanalmente para continuar enviando a sus hijos a mejores escuelas”.⁸⁵ Fue recién en sus últimos dos años de operaciones (1972-1973) que *Exodus* recibió pequeños aportes financieros de la Fundación Ford y del gobierno estadual a través de la *U.S. Office of Education*.⁸⁶

Con estos fondos, además del transporte, desarrollaron programas de recreación, tutorías, educación vocacional, campamentos de verano, programas de “enriquecimiento educativo y cultural”,⁸⁷ e incluso un periódico (*Black Awakening*) publicado por los estudiantes del programa.⁸⁸ Durante el segundo año, se realizó, en lo que fue el proyecto *Books for Roxbury*, una campaña para actualizar y facilitar libros y textos escolares al precio más bajo posible.⁸⁹ Asimismo, impulsaron la conformación de una Junta Escolar para ayudar a mejorar las condiciones de las escuelas en los barrios negros que evaluaría nuevos planes de estudio “especialmente diseñados para estudiantes negros”, contrataría docentes afro-estadounidenses y crearía un programa de capacitación para padres que los formaría como auxiliares docentes.⁹⁰

El BSC nunca colaboró con la labor de *Operación Exodus*. Cincuenta padres afro-estadounidenses, “ante los descarados intentos del Comité Escolar de pretender que *Exodus* formaba parte de sus esfuerzos por reducir el desequilibrio [racial]”, presentaron una demanda para tratar de recuperar 3.5 años de costos de funcionamiento.⁹¹ A pesar de esta falta de apoyo

⁸⁵ “Racism and Busing in Boston”, op. cit., 15. Según el *New York Times*, los costos semanales estimados rondaban los \$2500. “Boston Negroes to Continue Busing Children to Schools”, *New York Times*, 13 Sept 1965, 39, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014). James E. Teele, op. cit., 12-13.

⁸⁶ “Boston Busing Director Wins Award”, *The Washington Post*, 12 Oct 1967, E4, ProQuest Historical: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). Bob Hayden, “Boston’s Black History: Operation Exodus”, *Bay State Banner*, Vol. 13, Issue 48, 7 Sept 1978, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

⁸⁷ Uno de ellos, *Operation Genesis*, era un programa de verano que ofreció clases de matemática, lectura, arte, música y ciencia a niños de 1° a 4° grado del barrio de Roxbury. Otros programas fueron el *Heritage Program* (que ofrecía clases de historia y cultura afro-estadounidense), *Operation Target* y *Operation Hospitality* (un programa de intercambio que enviaba a niños a vivir con familias de otros barrios durante un período de dos semanas). “Exodus Launches Operation Genesis”, *Bay State Banner*, Vol. 2, Issue 35, 10 Jun 1967, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). “Exodus Begins Summer Enrollment”, *Bay State Banner*, Vol. 3, Issue 38, 20 Jun 1968, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁸⁸ “Exodus programs stalled for funds lack”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 22, 12 Feb 1970, 11, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

⁸⁹ “Academy Hill Parents Force School Improvements”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 23, 26 Feb 1966, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). “‘Exodus Sponsors 'Books' Program”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 36, 28 May 1966, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁹⁰ “Rox. School Board Urged by Exodus”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 45, 20 Ago 1966, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). “Residents To Meet On Local School Board”, *Bay State Banner*, Vol. 2, Issue 4, 22 Oct 1966, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁹¹ Ronald Formisano, op. cit., 49.

institucional, *Exodus* logró que 250 estudiantes en 1965, 450 en 1966, 600 en 1967, 500 en 1968,⁹² 1100 en 1969-1970 y 170 en 1971⁹³ asistiesen a distintas escuelas de la ciudad. La disminución de participantes respondió en parte al surgimiento de otro programa: el *Metropolitan Council for Educational Opportunity* (METCO).

METCO surgió en 1966 para proporcionar - por mutuo acuerdo entre METCO y los distritos suburbanos participantes- transporte escolar a estudiantes afro-estadounidenses de la ciudad a escuelas de clase media y media-alta (blancas) de once distritos de los suburbios. Inmediatamente, el Senador Edward Kennedy (PD) hizo lobby para conseguir “el otorgamiento de más de \$300.000 para la nueva organización METCO”, algo que nunca gestionó para *Exodus*.⁹⁴ Además, contó con aportes de la Legislatura estadual de Massachusetts, la *U.S. Office for Education*, la Fundación Ford y la Corporación Carnegie,⁹⁵ lo que llevó al *Bay State Banner* a caracterizarla como “una organización suburbana predominantemente blanca”.⁹⁶ Comenzó con 220 participantes y hacia 1977, había permitido que 700 estudiantes terminasen la escuela secundaria, 80% de los cuales continuó con sus estudios universitarios. Para 1981, aún participaban 3300 estudiantes que asistían a escuelas de 35 distritos suburbanos, contaba con un staff de 25 personas, tenía una lista de espera de 6000 aspirantes, y era la Junta de Educación estadual la que manejaba su presupuesto, asignado por el Gobierno Federal.⁹⁷

Si bien con una importante participación, *Exodus* y METCO sólo alcanzaron a una pequeña minoría de estudiantes negros – y en el caso de este último, a los académicamente más destacados -, por lo que nunca constituyó una verdadera opción para la mayoría de los

⁹² James E. Teele, op. cit., 12-13.

⁹³ “Racism and Busing in Boston”...; op. cit., 16.

⁹⁴ “We are deeply hurt at the way Sen. Kennedy has continued to ignore the request of Operation Exodus that he find some source of revenue to help Exodus keep its buses running. (...) We have, on many occasions, informed Sen. Kennedy of our dire need for funds. He has promised us more than once that he and his staff would work on methods to get us funds.... But he has failed us miserably”; “Exodus leaders blast Sen. Kennedy snubs”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 30, 16 Abr 1966, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁹⁵ “What Is METCO? Answers to Some Common Questions”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 35, 11 jun 1966, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). “METCO Submits Report”, *Bay State Banner*, Vol. 4, Issue 27, 6 Mar 1969, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

⁹⁶ “What Is METCO? Answers to Some Common Questions”, op. cit.

⁹⁷ Bob Hayden, “Boston's black history: Metco”, *Bay State Banner*, Vol. 11, Issue 83, 19 May 1977, 6, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 sept 2014). Kay Bourne, “Parents rage over cutbacks in METCO”, *Bay State Banner*, Vol. 11, Issue 98, 1 Sept 1977, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 sept 2014). Luix Overbea, “Metro busing moves ahead”, *The Christian Science Monitor*, 2 Jun 1977, 16, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014). Ruth Walker, “Busing by choice--out of Boston into the suburbs”, *The Christian Science Monitor*, 30 Mar 1981, B7, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

jóvenes afro-estadounidenses.⁹⁸ A pesar de ello, ambos fueron iniciativas de base realmente exitosas. Ello no hizo que el BSC dejara de oponerse a distintas propuestas para integrar las escuelas de la ciudad, que iban desde programas de transporte escolar como los referidos, al otorgamiento de boletos estudiantiles de transporte público, intercambio de estudiantes entre escuelas “asociadas”, o un programa de escolta para niños que iban a pie a la escuela.⁹⁹ Ello llevó a líderes afro-estadounidenses como Ellen Jackson a declarar:

si no llegamos pronto a algún tipo de acuerdo que permita a los padres cumplir su legítimo rol en determinar lo que le sucede a sus hijos, no nos quedará otra alternativa más que tomar cartas en el asunto, como lo hicimos con *Operación Exodus*.¹⁰⁰

La lucha continúa: el *Busing Movement* en la década de 1970

Los afro-estadounidenses debieron enfrentarse a un racismo institucional fuertemente arraigado y diseñado para perpetuarse y mantenerlos en un lugar subordinado. Su subyugación por parte del sistema buscó preservar y reforzar la estructura de opresión racial y de clase a través del sistema educativo. Así, en 1965, el Reverendo Virgil Carter advertía que los negros bostonianos no se conformarían “con menos que una educación de calidad, y ello incluirá escuelas integradas... la tendencia a la integración continuará. Nada nos detendrá”.¹⁰¹

El arduo proceso de organización y movilización de la población negra no se quedó en esfuerzos como *Exodus* o METCO, y se intensificó hacia finales de los años ‘60. Bajo el liderazgo de notables mujeres afro-estadounidenses, la comunidad de padres y alumnos continuó su avanzada contra un Departamento de Educación que sistemáticamente negaba la existencia del racismo institucional, argumentaba que no existían “escuelas inferiores, sino estudiantes inferiores” y reforzó un sistema educativo que practicaba la segregación racial.

⁹⁸ METCO continúa en funcionamiento. Actualmente es financiado por el estado de Massachusetts, y según se informa en su página web (<http://www.doe.mass.edu/metco/>), participan alrededor de 3.300 estudiantes en 37 distritos escolares. Desde su creación, la lista de espera para participar del programa supera ampliamente la cantidad de estudiantes que pueden hacerlo. Si bien está abierto a cualquier estudiante del sistema de educación pública, hoy continúa siendo un programa para minorías raciales. Susan E. Easton, op. cit., 6.

⁹⁹ Vin M. King, “Whites Oppose Plan To Integrate Hub Schools”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 32, 21 May 1966, 7, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

¹⁰⁰ “Mrs. Jackson Appalled by Busing Proposal”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 37, 25 Jun 1966, 7, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

¹⁰¹ UPI, “Election confirms no busing stand”, *The Baltimore Afro-American*, 13 Nov 1965, 14, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 10 Oct 2014).

En este contexto, el sindicalismo estudiantil se hizo presente. Adaptando los principios del Poder Negro, jóvenes afro-estadounidenses de escuelas secundarias se convirtieron en actores centrales del proceso de lucha. Convencidos de que con su militancia beneficiarían “a la comunidad negra, a la ciudad y a la nación”,¹⁰² organizaron en 1968 su propio sindicato: el *Black Student's Union* (BSU). Comenzaron con protestas en distintas escuelas y en su primer año de actividades llevaron a cabo una de sus medidas de fuerza más resonantes. Lo que comenzó como un reclamo por la renuncia del director de la *Gibson School*, terminó con una huelga que duró cerca de dos meses, la instalación de una *Liberation School* (en la que participaron docentes de la misma escuela, luego despedidos), y la asistencia de 600 estudiantes. Con el paso de los días, la cantidad de alumnos se redujo a 85, pero no por su retorno a Gibson, sino por su incorporación a otras escuelas a través de programas como METCO u *Operation Exodus*.¹⁰³

A mediados de 1970, la comunidad estudiantil participó de un *sit-in* en la *Washington Irving Junior High School*, para exigir la admisión la institución de 10 estudiantes negros.¹⁰⁴ Este fue el puntapié inicial para que a lo largo del ciclo lectivo 1970-1971, los estudiantes encabezaran boicots contra la segregación, por la inclusión de Historia afro-estadounidense en el plan de estudios, por la contratación de docentes afro-estadounidenses,¹⁰⁵ contra el trato despectivo de autoridades escolares, y contra suspensiones arbitrarias.¹⁰⁶

El BSU se organizó alrededor de 5 demandas centrales: contratación de docentes, consejeros y tutores afro-estadounidenses, designación de una comisión especial para el estudio independiente de patrones raciales en las escuelas, fin del acoso y maltrato hacia estudiantes negros, y la concesión de amnistía a los estudiantes en huelga.¹⁰⁷ Como declarase el estudiante Anthony Banks, el BSU luchaba por

las mismas cosas por las que nuestros padres lucharon durante más de 10 años aquí en Boston, pero no cederemos ante las amenazas del alcalde o del BSC. La suerte está echada. Tenemos la intención de

¹⁰² Benjamin Taylor, “It took courage”, *Boston Globe*, 13 Sept 1974, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 10 Oct 2015).

¹⁰³ “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 18.

¹⁰⁴ “Exodus students enroll at Irving”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 3, 1 Oct 1970, 7, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁰⁵ C.W. Skinner, “NAACP prexy blasts school committee”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 26, 11 Mar 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁰⁶ Dan Queen, “Black Student Union Asks Recognition”, *Bay State Banner*, Vol. 4, Issue 5, 26 Sept 1968, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). Lorraine Baber, “Dispute at English High: Black students strike several Boston schools”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 31, 16 Abr 1970, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014). C.W. Skinner, “Black students, School Dept. meet on grievances”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 22, 11 Feb 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹⁰⁷ “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 18-19.

luchar hasta que las escuelas cambien para satisfacer las necesidades de los estudiantes que se supone deben educar. Cuando el año pasado, una huelga de maestros blancos por aumentos salariales interrumpió nuestra educación por dos semanas, [los docentes] recibieron una amnistía y el aumento reclamado.¹⁰⁸ Ahora, cuando estudiantes negros paran por una mejor educación, nos tildan de amotinadores, y llaman a la policía para reprimirnos. Pero no tenemos miedo. Esta huelga continuará hasta que se cumplan nuestras demandas.¹⁰⁹

Considerando las demandas “estrambóticas”, el BSC rechazó totalmente la protesta estudiantil. A pesar de ello, fue un proceso que permitió que muchos estudiantes adquirieran experiencia como organizadores de base, dieran sus primeros pasos en la militancia, participaran de mítines y asambleas políticas, “e incluso consiguieran el apoyo de estudiantes blancos que se declararon en huelga... fue un boicot liderado por estudiantes afro-estadounidenses, con la participación de blancos y negros que protestaban contra el racismo y las malas condiciones de las escuelas”.¹¹⁰

La movilización estudiantil fue apoyada por la comunidad de padres, quienes se aglutinaron en el *Change Committee*. Dado que los padres “veían que la educación pública no ofrecía a los jóvenes el tipo de educación que necesitaban, las relaciones sociales o el reconocimiento de su identidad como afro-estadounidenses” impulsaron un movimiento de base comunitario para desarrollar instituciones que satisficieran esas necesidades.¹¹¹ Así, el mismo año del surgimiento del BSU, establecieron un *Community Board of Education* como vía para expresar su descontento y oposición a las decisiones del BSC. Apuntando a elaborar políticas y programas educativos propios para escuelas predominantemente negras y apuntando a la implementación del control comunitario de las instituciones educativas, su primera medida consistió en designar directores y rectores escolares afro-estadounidenses. Si bien careció de poder legal para desestimar las políticas del BSC, buscó tener entidad de manera tal que los asuntos relacionados con la educación de los jóvenes negros fuesen tratados por el *Community Board of Education*, y poner sobre el tapete, como también lo

¹⁰⁸ En 1970, una huelga docente, la primera en la historia de la ciudad, por aumentos salariales, seguridad laboral y beneficios se extendió por tres semanas. Debido a que la medida de fuerza fue declarada ilegal, el *Boston Teachers Union* fue penalizado con una multa de US\$13.000 y su presidente, John P. Reilly, cumplió una condena de 30 días en prisión. La medida contó con altos niveles de acatamiento que alcanzaron al 70%. Lisa Gonsalves y John Leonard, *New Hope for Urban High Schools: cultural reform, moral leadership, and community partnership* (Wesport: Peaeger, 2007), 24.

¹⁰⁹ Anthony Banks, en “Change’ demands school hearing”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 29, 1 Abr 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹¹⁰ “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 19.

¹¹¹ Juanita Wade, en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, op. cit., 6:03 min.

hacía por esos años el BPP, el tema del control comunitario de las escuelas y de una educación especialmente pensada para los jóvenes afro-estadounidenses.¹¹²

Incluso establecieron escuelas alternativas a los del sistema oficial, conocidas como *Independent Black Schools*.¹¹³ Bajo la consigna “el aprendizaje y el interés no tienen por qué estar separados... la educación es más eficaz cuando la gente puede establecer una relación práctica entre sus propias necesidades y lo que aprenden”,¹¹⁴ dictaron clases siguiendo el currículo oficial. Dirigidas por padres de alumnos (que muchas veces hacían las veces de docentes¹¹⁵), funcionaron gracias a donaciones. Hacia 1970, contaban con aproximadamente 520 alumnos,¹¹⁶ por lo que al incorporar sólo un mínimo porcentaje de estudiantes no constituyeron la solución sistémica que muchos esperaban. Con el tiempo, funcionaron como escuelas primarias incorporadas a la enseñanza oficial, cuyos fondos provenían de la matrícula y de aportes particulares (que con los años se hicieron más exigüos), y en algunos casos del gobierno federal. La labor de estas escuelas se vio complementada con la instauración de programas de apoyo escolar como el *Roxbury Tutorial Program*, que trabajó con aproximadamente 1600 estudiantes de todas las edades en 10 centros diferentes,¹¹⁷ de asesoría estudiantil y programas de verano; y *The Bridge*, que ofreció clases preparatorias para exámenes de ingreso a escuelas privadas.

En 1973, tomando como modelo las *Independent Black Schools* y luego de 5 años de tratativas, se estableció el *Roxbury Community College* (RCC). La educación allí impartida buscó ser “relevante, estar relacionada con las experiencias de vida de los estudiantes” a través de programas educativos y pasantías laborales “de manera tal que las experiencias se vuelvan más significativas”.¹¹⁸ El RCC apuntó a incorporar a 5 tipos de estudiantes:

El joven que quiere asistir a una universidad de 4 años, pero se encuentra académica o financieramente poco preparado para ello. El estudiante secundario que quiere ir a la escuela terciaria de dos años y

¹¹² “Community Forms Own Board of Education”, *Bay State Banner*, Vol. 4, Issue 1, 29 Ago 1968, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹¹³ Para nombrar algunas, Roxbury-Newton Freedom School, Highland Park Free School, Roxbury Community School, New School for Children.

¹¹⁴ “Community School Is Parent-Governed”, *Bay State Banner*, Vol. 3, Issue 27, 4 Abr 1968, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹¹⁵ “Parents consider it their duty to the school to come in and teach”, Ídem. “Families can also get tuition credits by donating their labor to the school... Parents must either work in the classrooms as an aide, or serve on one of the school’s policy-making committees”, Michael Fields, “The financial wolf knocks at door of the Free School”, *Bay State Banner*, Vol. 13, Issue 24, 23 Mar 1978, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

¹¹⁶ Jeanne F. Theoharis, “I’d rather go to school in the south”, op. cit., 135.

¹¹⁷ “Need for a Roxbury School Committee”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 40, 16 Jul 1966, 5, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹¹⁸ Alice C. Sprow, “Roxbury Com. College on a Positive Note”, *Bay State Banner*, 26 Sept 1974, Supplement, 3, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

tener una salida laboral. El estudiante de escuela media que dejó los estudios y quiere obtener su diploma. El trabajador industrial desempleado por el traslado de la fábrica que ahora quiere mejorar sus habilidades. Aquellos que no hablan inglés.¹¹⁹

En una entrevista realizada en 1988, Batson afirmó, en relación a esta multiplicidad de esfuerzos de organización y movilización:

Hicimos de todo... la comunidad negra enfocó sus esfuerzos en tratar de establecer diversos programas para dar a los padres opciones porque no estábamos llegando a ningún lado con el BSC. Pero siempre había estudiantes que aún permanecían en el sistema de educación pública. Entonces sus padres se movilizaron. Y lo intentaron todo. Intentaron con apelaciones. Intentaron reclamando al comité escolar. Recurrieron a todo el mundo para obtener ayuda. Así que finalmente decidieron que el único recurso que les quedaba era la Corte. Ya sabes, parte de nuestra historia es que los tribunales nos ayudarán. Y siempre estimamos a la Corte como un lugar amigable en momentos como estos y sobre estos temas. Y así, recurrimos a la Corte.¹²⁰

En 1965, cuando la RIA había sido sancionada, había 46 escuelas “no equilibradas” en Boston. Pero hacia fines de 1969, el número había aumentado a 63. Ese año, el *NAACP Legal Defense Fund* y el *Massachusetts Law Reform Institute* presentaron, en nombre de un grupo de padres afro-estadounidenses, una demanda judicial contra el BSC que alegaba que el sistema de elección de sus miembros había sido diseñado para deliberadamente privar a los negros y otros grupos étnicos de su derecho al voto.¹²¹ Pero la demanda fue pronto desestimada. En 1972, la NAACP intentó un nuevo enfoque legal, presentando una nueva demanda judicial contra los miembros del BSC. En *Tallulah Morgan v. James W. Hennigan*,¹²² se denunció que el Comité Escolar había históricamente elaborado y puesto en práctica políticas educativas, delineado distritos escolares, y adoptado prácticas que promovían la homogeneidad y segregación racial en las escuelas.¹²³ Al mantener un

¹¹⁹ “Community College to Open Doors in September”, *Bay State Banner*, 1973, en Roxbury Community College Archives Collection: <https://rcchistory.omeka.net/items/show/2> (consultado en 20 Oct 2015).

¹²⁰ Ruth Batson, entrevista de Jackie Shearer, op. cit. Esta percepción es confirmada por Atkins, quien sostuvo: “we filed a lawsuit to the Federal Court because there was no other place for us to go. It was literally the Court our last resort”, Thomas Atkins, en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, op. cit., 7:35 min.

¹²¹ Robert Gustafson, “Parents Sue to Stop School Committee Election”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 1, 11 Sept 1969, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹²² La demanda fue iniciada en nombre de Tallulah Morgan, madre de tres hijos, en representación de 58 demandantes (padres y niños de 14 familias negras cuyos hijos asistían a escuelas públicas) contra el BSC presidido por James W. Hennigan, el Supervisor William Ohrenberger, la Junta de Educación estadual y el comisionado Neil V. Sullivan.

¹²³ A modo de ejemplo, “in alleviating overcrowding at Cleveland junior high, 91% white, students were assigned to the already overcrowded and relatively distant white South Boston High. There were closer schools with available seats but these schools were identifiably black. Similarly, when it would have reduced racial segregation, the defendants ignored other opportunities to decrease overcrowding by altering school assignments, viz., the group assignment and busing of black students to the Weld school, nearly every use of

sistema escolar racialmente segregado, los integrantes del BSC les negaban a sus hijos una igual protección de las leyes, violando la Enmienda 14 de la Constitución.¹²⁴

El BSC, negando rotundamente la segregación e insistiendo en que había hecho todo lo posible por eliminar lo que consideraban “desbalances raciales”, afirmó que la composición racial de las escuelas era consecuencia, no de una política deliberada, sino de patrones residenciales sobre los que no tenía injerencia.¹²⁵ Agregaron que sus políticas apuntaban a preservar las escuelas barriales, más allá de sus efectos colaterales.¹²⁶ En 1973, manteniendo su intransigente postura y en función de ello el *statu quo*, el BSC prefirió resignar US\$65 millones en fondos estatales y federales a tomar medidas para poner fin a la segregación.

A principios de 1974, la Corte Suprema de Massachusetts ordenó al BSC cumplir con las disposiciones de la RIA y elaborar un plan para equilibrar las escuelas públicas. Pero la orden sólo sirvió para provocar la indignación de la comunidad blanca. El 3 de abril de 1974 entre 20.000 y 25.000 personas, entre ellos numerosos funcionarios públicos como Louis Day Hicks (popular miembro del Ayuntamiento) y el presidente del BSC, John Kerrigan, se marcharon contra la Corte. Según el *New York Times*, el BSC había llegado al extremo de utilizar a los docentes para difundir la protesta entre los alumnos, instándolos a participar de la marcha.¹²⁷ Incluso la policía declaró su apoyo a la iniciativa vistiendo símbolos en sus

portable classrooms and the opening of the Lee school [...] open enrollment was also an aid to segregation because it enabled white students to transfer from schools with racial compositions not to their liking. [...] The result of the defendants' maneuvering was to encourage and facilitate the abandonment by white students and parents of schools which appeared to be in the process of becoming predominantly non-white". Tallulah Morgan et al., Plaintiffs, v. James W. Hennigan et al., Defendants, *United States District Court for the District of Massachusetts*, Supp. 410, 21 Jun 1974, 11, 29, 34, Department of Legal Studies (University of Massachusetts): http://www.umass.edu/legal/Hilbink/lpsc/379_f_supp_410.pdf (consultado en 1 Oct 2015).

¹²⁴ “Plaintiffs have alleged that the city defendants have intentionally brought about and maintained racial segregation in the Boston public schools by various actions, including the adoption and maintenance of pupil assignment policies, the establishment and manipulation of attendance areas and district lines reflecting segregated residential patterns, the establishment of grade structures and feeder patterns, the administration of school capacity, enlargement, and construction policies, transportation practices, and by unjustifiably failing to adopt or implement policies reasonably available to eliminate racial segregation in the Boston public schools. Plaintiffs assert that these alleged practices have resulted in denying black school children the equal protection of the laws, in violation of the Fourteenth Amendment to the United States Constitution”. Ídem, 1.

¹²⁵ United States Court of Appeals, First Circuit: Tallulah Morgan, Plaintiffs-Appellants v. John K. Kerrigan et. Al. Defendants-appellants, John H. WHITE et. Al. Defendants-Appellants, 530 F2d 401. Decided: 14 Ene 1976. En *Federal Reporter*, 2nd series, http://www2.law.columbia.edu/fagan/courses/law_socialscience/documents/Spring_2006/Class%2018-Racial%20Discrimination/Morgan_v_Kerrigan_1976.pdf (consultado en 1 oct 2015).

¹²⁶ Eventualmente, la Corte rechazó estas justificaciones por tres razones: “First, the BSC adopted programs such as magnet schools and citywide schools that contradicted the idea of neighborhood schools. Neighborhood schools in Boston served segregated areas. Second, in 1973, in *Keys v School District 1*, the US Supreme Court said that a court could not accept the excuse that the school board’s action preserved neighborhood schools. Third, in 1962 the school committee commissioned a study of housing patterns that took place throughout 1970. The existence of this study suggested that the school committee intentionally segregated children by their races” (US Commission on Civil Rights 1975, 73-75); en Joseph Watras, op. cit., 19.

¹²⁷ John Kifner, “Busing opponents protest in Boston”, *The New York Times*, 4 Abr 1974, 37, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

uniformes. Según Theoharis, fue esta alianza entre organizaciones de padres blancos, maestros, políticos y policías lo que caracterizó al movimiento segregacionista.¹²⁸ En este marco, el apoyo de la policía (encargados de mantener el orden en el proceso de integración) resultó sumamente significativo. La *Boston Police Patrolmen's Association* (BPPA) aprobó fondos para el financiamiento de los procesos legales contra el *busing*, manifestó abiertamente su oposición a través de su revista *Pax Centurion*, y amenazó con obstruir las órdenes judiciales de integración, alegando que era vagas y susceptibles de aplicación selectiva.¹²⁹

Fue finalmente en junio de 1974 que la integración de las escuelas públicas de Boston fue dictaminada por el Juez Federal W. Arthur Garrity. Avalando los argumentos en *Morgan vs Hennigan*, Garrity ordenó al BSC la elaboración de un plan de integración que contemplara la reasignación y traslado de estudiantes (negros y blancos) a través de distritos escolares. El plan afectaría aproximadamente a 18.200 estudiantes de los 94.000 que integraban el sistema escolar, y debía entrar en vigencia en el ciclo lectivo 1974-1975, para revertir así lo que el BSC había transformado en “escuelas intencionalmente segregadas en todos los niveles”:¹³⁰

El BSC lleva a cabo, a sabiendas, un programa sistemático de segregación que afecta a todos los estudiantes de la ciudad, a docentes e instituciones educativas. [Garrity] afirmó que el Comité intencionalmente instauró y mantuvo un sistema dual, uno negro y otro blanco. Además de ordenar el cumplimiento del plan de transporte escolar de la junta estadual, Garrity ordenó no discriminar por motivos de raza o mantener la segregación racial en las escuelas. (...) También encontró un sistema dual en la asignación de maestros y administrativos [negros]. Ambos se encuentran segregados en escuelas negras.¹³¹

Garrity destacó además que en este sistema dual, los estudiantes negros comenzaban el nivel medio en el noveno grado, mientras que los blancos lo hacían en el décimo. Y que, para perpetuar la segregación, estudiantes eran trasladados a escuelas alejadas de sus zonas residenciales, pasando de largo establecimientos más cercanos con vacantes disponibles.¹³² Si bien inicialmente no se hizo mucho hincapié en ello debido a la repercusión de la sentencia de integración, Garrity tomó meses después otra importante resolución: decretó que el sistema escolar, que contaba con sólo un 7% de maestros negros en 1975, cumpliera con una cuota

¹²⁸ Jeanne Theoharis, “We’ve saved the City”... op. cit., 73.

¹²⁹ Ronald Formisano, op. cit., 145.

¹³⁰ A largo plazo, el plan involucraría a 45.000 estudiantes, un 48% del total. Associated Press, “Forced Busing to Boston Schools Begins Today; Boycott threatened”, *Los Angeles Times*, 12 Sep 1974, A29, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

¹³¹ Harold Anderson, “Garrity demands integration for Boston schools in fall”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 38, 27 Jun 1974, 1, 18, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹³² John Kifner, “Boston Busing Foes Assail Court's Refusal to Review Case and Hint Violence May Result”, *The New York Times*, 15 Jun 1976, 23, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

mínima de contratación del 20% de docentes afro-estadounidenses. Dicha resolución había llegado gracias a las gestiones de la NAACP, que originalmente había reclamado una cuota de 35%, en consonancia con el porcentaje de estudiantes afro-estadounidense. Considerando que “la falta de docentes negros en el sistema de educación de Boston contribuyó a la negación del derecho de los alumnos negros a iguales oportunidades educativas”,¹³³ la medida permitió abrir una puerta de acceso a cargos de titularidad antes vedada a trabajadores negros. A pesar de ello, un grupo de maestros negros debió iniciar, tres años después, una demanda judicial contra el BSC, instándolo a cumplir con el sistema de cuotas establecido.¹³⁴

Como remarcase Paul Parks, las resoluciones de Garrity eran el resultado de once años de lucha, por lo que resultaba “triste que los funcionarios tuvieran que esperar a que el tribunal catalogara de segregado al sistema para comenzar a actuar”.¹³⁵ Y amén de que “cualquier otro juez, teniendo en cuenta los 20 años de historia de decisiones de la Corte Suprema y de los tribunales de primera instancia precedentes a *Morgan vs Hennigan*, probablemente también habrían encontrado al BSC culpable de mantener un sistema de educación dual, segregado”,¹³⁶ el Comité Escolar se negó una vez más a elaborar un plan de integración. Así, Garrity, junto al Departamento de Educación de Massachusetts, desarrolló uno propio para integrar escuelas públicas que se encontrasen en un mismo radio y permitir así que el *busing* fuese mínimo. Ello implicó el traslado de estudiantes de una escuela a otra entre barrios aledaños. Roxbury y South Boston – el primero, un gueto negro, el segundo, un gueto irlandés - fueron “emparejados” para realizar el intercambio de estudiantes. Y fue este *busing* de los barrios negros a las zonas blancas vecinas lo que condujo a violentos enfrentamientos, convirtiendo a South Boston “en un símbolo de violencia racial blanca como lo había sido Selma (Alabama) en 1964”.¹³⁷

¹³³ “Garrity orders more black teachers hired”, *Bay State Banner*, Vol. 10, Issue 18, 6 Feb 1975, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹³⁴ Michael Fields, “Judge Garrity asked to order hiring of more black teachers”, Vol. 13, Issue 26, 6 Abr 1978, 3, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹³⁵ Paul Parks, en Harold Anderson, “Officials pledge to make Judge Garrity decision work”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 38, 27 Jun 1974, 2, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹³⁶ Ronald Formisano, op. cit., 66.

¹³⁷ Ronald Formisano, op. cit., 1. Según testimonios de miembros de la comunidad negra, la violencia respondió en gran medida a una abierta e histórica animosidad racial de los habitantes de South Boston hacia los negros. Según Batson, “As I child I had encounter the wrath of people in South Boston. And I just felt that they were bigoted. I just felt that they made it very clear that they didn’t like black people. And I was prepared for them not to want black students coming to the school. Plus which, they said it. I mean, they made it very clear”. Ruth Batson, en Henry Hampton y Steve Fayer, *Voices of Freedom: An oral history of the civil rights movement from 1950s through the 1980s* (New York: Bantam Books, 1990), 596.

Garrity, la sentencia judicial de 1974 y la resistencia popular

La decisión de Garrity marcó un punto de inflexión en las protestas populares tanto de una comunidad negra movilizada, como de una población blanca que se oponía fervientemente a la implementación de las resoluciones de la Corte. El movimiento *anti-busing* o *forced busing* vio al transporte escolar como una flagrante “violación a sus derechos ciudadanos”, un atentado contra el “territorio” y el “control comunitario” de las escuelas. Sin embargo, estas concepciones encerraban mucho más que una mera oposición al *busing*. Como afirmó la *U.S. Commission on Civil Rights* en su informe “Your Child and Busing”, las fuerzas y propuestas *anti-busing* eran lisa y llanamente “propuestas contra la integración, fuese o no esa su intención”.¹³⁸

Fue la lucha por la igualdad racial en un sistema estructuralmente desigual lo que explica tanto la violencia del movimiento *anti-busing* como por qué la población blanca reaccionó a las demandas de los negros como si estuvieran por perder algo valioso: el privilegio que otorga la condición de ser blancos. Para el sociólogo Lawrence Bobo,

el transporte escolar es un símbolo para los blancos, una instancia concreta y clara de cómo las demandas y actividades políticas de los negros pueden producir cambios reales en determinados aspectos de sus vidas, cambios que no siempre se limitan a las escuelas (por ejemplo, leyes de vivienda, políticas de acción afirmativa). El *Busing* es un tema controvertido y divisivo porque presagia cambios sustanciales en las relaciones entre negros y blancos en lo que respecta a las escuelas y otros ámbitos de la vida. En este sentido, la oposición blanca al transporte escolar debe entenderse como un reflejo de reales características de las relaciones de grupo y conflictos entre negros y blancos en los Estados Unidos.¹³⁹

Las fuerzas *anti-busing* se ampararon en una organización que no sólo contó con el amplio y abierto apoyo del establishment, del BSC, de funcionarios del Ayuntamiento y de las fuerzas policiales, sino que – con lo que ello implicaba – fueron autorizados a abrir una

¹³⁸ “For 50 years - the report states - the school bus has been a friendly figure, an accepted and vital part of the American educational picture. Without the bus, millions of Americans would have had to rely on the limited education offerings of one-room schools. Some might never have completed school. Now, because it is being used to carry out desegregation plans, some suddenly have cast the familiar yellow bus as a villain. It is a reversal of roles that cannot but trouble thoughtful Americans. ‘To grasp the importance of the school bus to American education’, John A. Buggs, staff director designate of the Commission points out, ‘one need only imagine the national outcry that would result if all bus services for all school purposes were suddenly withdrawn. Only when busing is used for desegregation purposes is there bitter complaint’. ‘Civil rights groups mount pro-busing campaign’, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue 41, 29 Jun 1972, 20, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

¹³⁹ Lawrence Bobo, op. cit., 1209.

oficina en la Alcaldía, utilizando recursos del BSC para impulsar su agenda.¹⁴⁰ En febrero de 1974, Louis Day Hicks y el Congresista Ryan Flynn se pusieron a la cabeza de la *Massachusetts Citizens against Forced Busing* (MCAFB), que a mediados de marzo pasó a ser la *Save Boston Committee*, y finalmente, en junio, se convirtió en *Restore Our Alienated Rights* (ROAR).¹⁴¹ La nueva organización impulsó un boicot escolar en el que instaron a padres y alumnos a faltar a clases por dos semanas en señal de oposición al *busing*, organizó marchas y manifestaciones, mítines, cadenas de oración, sentadas, escraches e “invasiones de reuniones públicas” de grupos *pro-busing*, y apelaron a tácticas de descrédito personal de líderes y políticos.¹⁴² A nivel institucional, la oposición era igual o aún mayor: se realizaron numerosos esfuerzos para evitar la implementación de cualquier plan de integración, incluyendo la apelación judicial de la sentencia de Garrity, medida apoyada por el *Boston Teacher’s Union*, el sindicato de maestros local.

En este difícil contexto se conformó el *Freedom House Institute on Schools and Education*, cuya misión emuló la de muchas otras organizaciones negras surgidas en décadas anteriores. Presidida por Ellen Jackson, apuntó por un lado a instruir y preparar a la población negra (padres y alumnos) para la “nueva realidad” que implicaba el *busing* y la integración escolar. Por otro, supervisar las condiciones en las que ambos se llevarían a cabo.¹⁴³ Desde la Universidad de Boston, un equipo de trabajo liderado por Batson elaboró un programa para capacitar a personas que trabajarían con alumnos de escuelas integradas, enseñándoles qué hacer, cómo lidiar con situaciones de acoso y agresión, y cómo comportarse en la escuela y fuera de ella. Esto resultó absolutamente necesario ya que,

El estado de ánimo en la comunidad negra era de confusión, preocupación y miedo, porque los funcionarios... después de que la orden había sido dada por el juez Garrity, a menudo habían declarado que esto no iba a suceder. Y las declaraciones venían de ciertos sectores de Boston, en concreto de South Boston, que afirmaron que los estudiantes no serían bienvenidos en las escuelas. [Que] Harían lo que tuviesen que hacer para mantener a los estudiantes fuera de las escuelas de South Boston. En *Freedom House* durante los meses de verano intentamos disipar algunos de los temores que los padres tenían.¹⁴⁴

¹⁴⁰ Cynthia Bellamy, “Parents take School Committee to court”, *Bay State Banner*, Vol. 8, Issue 83, 7 Jun 1973, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

¹⁴¹ Ronald Formisano, op. cit., 62 y 71.

¹⁴² Emmett Buell y Richard A. Brisbin, op. cit., 142-143.

¹⁴³ “New institute planned at Freedom House”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 33, 23 May 1974, 1-9, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁴⁴ Ellen Jackson, en Henry Hampton y Steve Fayer, op. cit., 599.

Freedom House se transformó en un pilar en todo este proceso. Instaló una línea telefónica (*Assistance in Desegregation*) que recibió cientos de llamadas, y – como medida de seguridad - reclutaron voluntarios como celadores de transporte y preceptores en las clases.¹⁴⁵ Ofreció un espacio para que padres y alumnos compartieran experiencias y realizaran talleres en los que se discutió tanto los sucesos y acontecimientos del día cómo de qué manera enfrentar el *busing* y la integración escolar. Incluso organizaron un sistema de estaciones y horarios en los que los estudiantes encontrarían “gente para acompañarlos, esperar con ellos la llegada de los autobuses. Asegurarse de que los niños lleguen a tiempo y, si no, solicitar al conductor esperar unos pocos minutos, ya el niño podía llegar un poco tarde”.¹⁴⁶

Freedom House y otras instituciones negras formaron el *Black Caucus for Quality Education*. Esta coalición veló por la seguridad de los niños que eran trasladados tanto a escuelas blancas como negras, y organizaron una campaña para presentar a funcionarios locales y estatales “cartas exigiendo medidas para asegurar una educación de calidad”.¹⁴⁷ Paso seguido, se estableció un *Community Task Force on Education*, que se encargó de la seguridad del transporte escolar. Según su coordinadora, Gloria Joyner, dado que a la población negra se le había pedido que le restara importancia a los episodios de violencia para evitar represalias, y no parecía existir, de parte de los medios, información fidedigna sobre las condiciones en las que la integración se estaba llevando a cabo, el *Task Force* buscó

Organizar a padres y alumnos para garantizarles una parte equitativa en el proceso de toma de decisiones de su educación. Otra de sus mayores preocupaciones son la supervisión del sistema y si es necesario revisar el balance actual de las escuelas, que ha cambiado como resultado de las sentencias contra la segregación. (...) Además de asesoramiento, el *Task Force* ha actuado como punto de referencia para los estudiantes en el caso de que se vean obligados a abandonar la escuela. Está en contacto directo y lleva un registro de los incidentes que se producen en los establecimientos educativos. El *Task Force* ha exigido al Supervisor Leary que los directores de escuela en zonas problemáticas (Hyde Park High y South Boston) que han suspendido a estudiantes negros, los retengan dentro del establecimiento hasta el fin de la jornada escolar y

¹⁴⁵ “questions like “where will my child be picked up in September, what bus stop?”: “I don't want my child going to South Boston High but since they're going to make him go to a white school, how am I going to be sure he won't get beat up? Is he going to get any protection?” These are some of the questions that keep the tone at AID (*Assistance in Desegregation*), the two month old telephone hotline at *Freedom House*, busy. (...) AID answers questions about proposed bus routes, bus stops and safety measures”, Harold Anderson, “Hotline buzzes with questions of busing”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 44, 8 Ago 1974, 1-9, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁴⁶ Ellen Jackson, en Henry Hampton y Steve Fayer, op. cit., 599.

¹⁴⁷ “Freedom House holds pro-busing assembly for justice”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 53, 10 Oct 1974, 10, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

no los dejen ir en una zona peligrosa. También han pedido que se informe a los padres antes de que un alumno sea expulsado.¹⁴⁸

En 1974 también surgió “Project SAFE” (*School Alternative for Education*), un programa educativo para jóvenes que no asistían a la escuela a causa de la escalada de violencia. Al mejor estilo de los programas comunitarios del BPP, SAFE funcionó gracias al trabajo voluntario de padres, tutores y maestros, y de la colaboración de instituciones negras como el *Roxbury MultiService Center*, el *Lena Park Community Center*, el *Roxbury YMCA*, la *Women's Improvement League*, *Freedom House*, *Community Task Force on Education*, entre otras. SAFE ofreció “un entorno de aprendizaje en materias básicas como matemática, inglés y lectura para cualquier niño negro de los grados 1-12 que desee asistir”.¹⁴⁹ Asimismo, desde el *Roxbury MultiService Center* se organizaron distintos “comités de seguridad” para mantener a los jóvenes fuera de las calles y - en contraposición a los nulos intentos de la comunidad blanca – reducir los niveles de violencia racial.¹⁵⁰

A pesar de todas las medidas e instancias preventivas, el inicio del año escolar en septiembre de 1974 se caracterizó por las más violentas protestas que se vieron en todo el país. En octubre tuvo lugar la primera de muchas marchas de lo que se perfiló como un complejo inicio de ciclo lectivo. “Evocativa de las manifestaciones por los derechos civiles en el sur de los años sesenta” según el *New York Times*, congregó entre 700 y 2000 afroestadounidenses, quienes reclamaron por la implementación de un plan de transporte escolar, su extensión a los suburbios, y el fin de la violencia racial.¹⁵¹ En el mes de noviembre, Coretta Scott King lideró la “Marcha por una Educación Integrada de Calidad”, en la que ante 18.000 personas, denunció que la oposición al transporte escolar demostraba que todo el conflicto era un problema de racismo en sus aspectos más amplios.¹⁵² Dos semanas más tarde, y con las

¹⁴⁸ Nidea Spigner, “Educational Task Force Seeks to Organize”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 55, 24 Oct 1974, 3, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁴⁹ National Black News Service, “Minority students reported to lack-support of gov’t”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 13, 3 Ene 1974, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁵⁰ John Kifner, “Boston Busing Foes Rally as Blacks and Whites Voice Concern over Worsening Racial Situation in the city”, *The New York Times*, 3 May 1976, 27, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014). La postura de la comunidad de padres y alumnos *anti-busing* se basó en que habría “an increase in the current reign of terror, fear, apprehension and hatred... as long as there is forced busing in this city, violence and racial confrontation are unavoidable”. Así, apelaron a intensificar los niveles de violencia como estrategia conducente para poner fin al *busing*. John Kifner, “Boston Busing Foes Assail Court's Refusal to Review Case and Hint Violence May Result”, *The New York Times*, 15 Jun 1976, 23, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

¹⁵¹ Wayne King, “Blacks Rally at Boston Common; Protest Effort to Halt Busing”, *The New York Times*, 14 Oct 1974, 24, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014). “Pro-Busing Whites March in Boston”, *The Washington Post*, 20 Oct 1974, A8, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

¹⁵²UPI, “Mrs. King leads Boston school march”, *The Afro American*, 7 Dic 1974, 3, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 Oct 2015).

palabras de Coretta King aún resonando, tuvo lugar la “Marcha contra el Racismo”, en la que entre 15.000 y 20.000 personas reclamaron poner fin al racismo institucional.¹⁵³ Manifestantes llegaron de todo el país para escuchar a funcionarios locales y figuras nacionales como el reverendo Ralph Abernathy (SCLC), el Senador demócrata William Owens, y el escritor y poeta Amiri Baraka. Muchos oradores denunciaron el racismo detrás del movimiento *anti-busing*, pero sería el escritor y comediante Dick Gregory quien recalcó que no sólo se trataba de racismo sino de “poner fin a la pobreza educativa”.¹⁵⁴

Durante el ciclo lectivo 1974-1975 también se intensificaron los boicots liderados por el BSU. Uno de los más resonantes tuvo como epicentro a la *South Boston High School*, luego de que ocho estudiantes negros fuesen atacados por una turba de padres y alumnos.¹⁵⁵ Otros boicots fueron convocados en contra de la violencia racial y en defensa del derecho de estudiantes negros de asistir a escuelas blancas,¹⁵⁶ contra expulsiones y suspensiones, y contra la creciente tendencia a inducir a estudiantes afro-estadounidenses a abandonar el sistema educativo. Según un informe del *Southern Regional Council*, estos “expulsados” conformaron los líderes estudiantiles más radicales y con mayor nivel de conciencia.¹⁵⁷

A comienzos de 1975 se creó, siguiendo una orden de Garrity, un comité bi-racial: *el Roxbury–South Boston Parents’ Biracial Council*, un organismo informal y sin poderes de decisión, representación o negociación. A pesar de tener una función meramente simbólica, la idea de un Comité bi-racial pronto alienó a la comunidad de padres blancos de South Boston, quienes – a diferencia de los de Roxbury - se negaron a formar parte de él.¹⁵⁸ Las decisiones de Garrity parecían no hacer más que fortalecer la oposición de un segmento de la población defensora a ultranza del statu quo.

¹⁵³ Associated Press, “Violence erupts in Boston”, *Gadsden Times*, 15 Dic 1974, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 oct 2015). Las estimaciones en relación a la cantidad de asistentes a la marcha son bastante inconsistentes. Algunos medios mencionan 20.000, mientras que otros refieren a 12.000, 10.000, 5.000 o 3.000. Las diferencias pueden deberse a las referencias al enfrentamiento de un grupo de manifestantes con la policía y la cantidad total de asistentes a la marcha: “A tense confrontation between 3000 pro-busing marchers and city police led to six arrests and one injured (...) Marchers continued to Boston Common... for a rally attended by between 10.000 and 20.000 persons”; en UPI, “6 arrested at Boston Busing rally”, *The Pittsburgh Press*, 15 Dic 1974, 18A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 oct 2015).

¹⁵⁴ Keith E. Butler, “Thousands Rally to Back Boston School Busing”, *The Washington Post*, 15 Dec 1974, A2, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

¹⁵⁵ *The Black Panther*, 21 Sept 1974, 5, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁵⁶ Ron Hutson, “A Little Hairy”, *Boston Globe*, 13 Sept 1974, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 10 Oct 2015).

¹⁵⁷ Niede Spigner, “Project SAFE to tutor 'casualties' of busing”, *Bay State Banner*, Vol. 10, Issue 18, 6 Feb 1975, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁵⁸ “So. Boston parents vote not to create Bi-racial Committee”, *Lewiston Evening Journal*, 22 Ene 1975, 13, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 Oct 2015).

En mayo de 1975, marcando el final del ciclo lectivo, entre 15.000 y 40.000 personas participaron de la Marcha Nacional contra el Racismo, organizada por la NAACP, el *National Student Committee Against Racism* (NSCAR),¹⁵⁹ y otros 33 grupos, entre ellos el *Progressive Labor Party*, el CPUSA y el *Committee of Palestinians*.¹⁶⁰ La marcha “masiva, pacífica, no-violenta, [y] ordenada”¹⁶¹ se organizó detrás de 3 consignas: integración, transporte escolar (*busing*), y fin a la violencia racial.¹⁶² La fecha no era casual: la marcha tenía por objeto conmemorar los 21 años de la decisión de la Corte Suprema en el caso Brown, por lo que la importancia de destacar que la lucha persistía y que Boston representaba la continuidad de un mismo movimiento no pasó desapercibido.¹⁶³

Un año después de la decisión de Garrity, prácticamente ningún político de Boston apoyaba el *busing* y la integración escolar. Para echar leña al fuego, dos días antes del inicio del ciclo lectivo 1975-1976, el Alcalde Kevin White anunció que el gobierno de la ciudad se haría cargo de las costas legales de la apelación a la sentencia de Garrity ante la Corte Suprema de los Estados Unidos. Según Thomas Atkins (NAACP), ante la posibilidad de que la Corte aceptara revisar el caso,

Nos organizamos bajo la dirección de Clearence Mitchell, quien en ese momento era jefe de la oficina de lobistas de la NAACP en Washington, afectuosamente era conocido como el Senador número 101. Mitchell conocía a Gerald Ford de años de trabajar con él. Concertó una reunión con el presidente que incluyó al Procurador General Eduard Levi. La reunión fue muy, muy tensa [...] La postura de la NAACP era que, más allá de la opinión de Ford sobre el *busing* – al que se oponía¹⁶⁴ – sólo existía una postura con respecto a hacer cumplir

¹⁵⁹ NSCAR, surgido en febrero de 1975, estaba integrado por unas 2000 personas, principalmente estudiantes de 147 universidades, 58 escuelas secundarias y 113 organizaciones estudiantiles y de derechos civiles. *The Black Panther*, 28 abr 1975, 6, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁶⁰ UPI, “Labor Party battles over Boston buses”, *The Montreal Gazette*, 5 May 1975, 7, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 oct 2015). Susan Thornton, “Saturday’s march draws over 40,000 to Common”, *Bay State Banner*, Vol. 10, Issue 32, 22 May 1975, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁶¹ National Association for the Advancement of Color People, “March on Boston, Saturday, May 17th 1975, Boston Commons”, panfleto, en *Bay State Banner*, Vol. 10, Issue 30, 8 May 1975, 12, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁶² *The Black Panther*, 28 abr 1975, 6, The Black Panther Microtext Collection, UPENN. Al mismo momento en el que se desarrollaba la Marcha contra el Racismo, los partidarios del movimiento anti-busing llevaron a cabo una contramarcha a la que asistieron unas 3000 personas. The New York Times News Service, “Up Roar on Boston Bus edict”, *The Miami News*, 19 May 1975, 2A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 oct 2015).

¹⁶³ Michael Ross y William Berg, op. cit., 467.

¹⁶⁴ El Presidente Gerald Ford, al igual que su antecesor Richard Nixon, realizó varias declaraciones en las que manifestó su abierta oposición al *busing* y a la integración “forzosa” de los estudiantes. En su primera conferencia de prensa como presidente declaró: “I have consistently opposed to forced busing to achieve racial balance as a solution to quality education. And therefore I respectfully disagree with the judge’s order”. Gerald Ford, en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, op. cit., 23:50 min. El aumento de la violencia en la ciudad llevó a que primero el Alcalde White, y luego el Gobernador de Massachusetts, Francis Sargent

los derechos constitucionales [...] [Mitchell] dijo: ‘Sr. Presidente, usted no puede apoyar este cuestionamiento [a la sentencia judicial], porque si lo hace dará el mensaje de que la Constitución puede ser anulada por oposición violenta.’ Y fue un argumento que tanto el Presidente como el Procurador General concordaron estaba por encima de los demás. Así, la posición tomada por los Estados Unidos fue que la Corte Suprema no debía revisar el caso. La apelación fue rechazada.¹⁶⁵

La asistencia escolar durante el primer semestre de 1975 (septiembre-diciembre) fue baja, sobre todo en South Boston. Un boicot convocado por ROAR había hecho que la inasistencia alcanzase un 50%,¹⁶⁶ además de lograr una importante convocatoria en marchas y protestas en Charleston, Hyde Park, West Roxbury y South Boston. El clima de tensión era alto y las escuelas funcionaban bajo estrictas normas de vigilancia y seguridad. La deserción de estudiantes blancos a escuelas privadas y de los suburbios se acrecentó, dejando un estudiantado 53% no-blanco en un sistema público en el que las minorías étnicas conformaban un 25% de la población estudiantil total.¹⁶⁷

El destino de *South Boston High School*, escenario de violentos episodios, marcó el del sistema escolar en su conjunto. El 9 de diciembre de 1975, el Juez Garrity puso a *South Boston High School* bajo administración judicial. La escuela dejó de estar bajo el amparo y gestión del BSC, y pasó a la tutela de la Corte. Lo mismo sucedió con otras siete escuelas. El sistema escolar de Boston ya no dependía ni era controlado por el BSC, sino por una Administración Judicial designada por la Corte Suprema del estado. A las pocas horas de este anuncio, una bomba estalló en las oficinas de la NAACP.¹⁶⁸

Tácticas y estrategias: el debate al interior de la comunidad negra

Todas las instancias de organización y militancia analizadas evidenciaron que los esfuerzos eran exclusivos y partían del seno de la misma comunidad negra. En 1974, desde las páginas de *Radical America* se destacó que,

solicitaran al Ejecutivo Federal el envío de tropas, a lo que Ford se negó, argumentando que ese debía ser un “último recurso” al que aún no era necesario recurrir. “Education bill signed; Ford critical of busing”, *The Victoria Advocate*, 22 Ago 1974, 9A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 11 Nov. 2014).

¹⁶⁵ Thomas Atkins, en Henry Hampton y Steve Fayer, op. cit., 617.

¹⁶⁶ “If there were no children in the school, they couldn’t implement the plan... it [the boycott] came from the Freedom Schools in Roxbury in the 60s”. Jane DuWors, madre de South Boston, en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, op. cit., 17:22

¹⁶⁷ Henry Hampton y Steve Fayer, op. cit., 615.

¹⁶⁸ “Federal Judge to Administer South Boston High”, *The Journal News from Hamilton*, 10 Dic 1975, 25, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 11 Nov 2014).

Estos grupos de presión y los boicots no fueron organizados por agrupaciones [pre]existentes en Boston. La NAACP era débil en ese momento en la ciudad, y la *Urban League* también carecía de una base.¹⁶⁹ Más bien, estos boicots fueron organizados por grupos locales, e influenciados por el crecimiento nacional de grupos e ideologías de liberación negra y nacionalismo negro.¹⁷⁰

Si bien, como hemos evidenciado, la “debilidad” de la NAACP puede ser contundentemente rebatida, los grupos locales que organizaron a la población negra se vieron influenciados tanto por el inclusionismo, como por el radicalismo y la ideología del Poder Negro, entre los cuales debemos, sin duda, destacar al *Black Panther Party*.

En 1968, el BPP había instaurado una importante filial en Roxbury liderada por dos ex miembros del SNCC, Delano B. Farrar y Frank Hughes. Luego encabezada por Doug Miranda y Audrea Jones, estuvo integrada principalmente por jóvenes, muchos de los cuales se encontraban “todavía en el colegio o en la universidad, dispuestos a cambiar el mundo”.¹⁷¹ El BPP de Boston implementó numerosos programas comunitarios, entre ellos, un *Free Breakfast Program* en una Iglesia Metodista, un *Free Clothing Program* en Mission Hill (un complejo de viviendas sociales), un periódico comunitario gratuito (el *People's News Service*), y sus programas más destacados, la *Franklin Lynch Peoples' Free Health Center* fundada en mayo de 1970, y el *Junior Black Panther Party*.¹⁷²

Cuando el movimiento pro-*busing* ganó *momentum*, el BPP no se involucró activamente ya que la línea del partido era que el *busing* no constituía la solución a los problemas educativos de los afro-estadounidenses. Esta postura reflejó la existencia de un intenso debate al interior de la comunidad negra en torno al *busing* como apropiada estrategia de lucha. Según observase Carl Davidson, de *The Guardian*, “algunos lo apoyan, ya sea desde una posición integracionista o como un medio para acceder a mejores instalaciones educativas. Otros se oponen y hacen hincapié en la importancia del control comunitario y el

¹⁶⁹ La NUL había cerrado su filial de Boston en 1969 debido a problemas económicos y falta de fondos.

¹⁷⁰ “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 18.

¹⁷¹ Nick Fuller Googins, “When Panthers Roamed Boston”, *The Watermark: A Journal of the Arts* (14) (Boston: University of Massachusetts, 2006), 64, The Internet Archives, <https://archive.org/details/watermarkvolume114univ> (consultado en 12 Oct 2015), 65-66.

¹⁷² Ídem, 66. El *Junior Black Panther Party* surgió “para enseñarles cultura, economía y política a los jóvenes como un medio de proporcionarles una imagen masculina positiva, especialmente para niños sin padre”. También implementó los patrullajes policiales, clases de educación política, *liberation schools*, centros de salud gratuitos, y en 1969 iniciaron una campaña para promover su proyecto de redelinear la ciudad en distritos de manera tal que los barrios negros pudiesen efectivamente elegir a los funcionarios que controlaban la contratación y despido de policías en los distritos de la ciudad. Dan Queen, “Who Are The Black Panthers?”, *Bay State Banner*, Vol. 4, Issue 15, 16 Oct 1969, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014). Lorraine Baber, “Panther clinic opening delayed”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 36, 21 May 1970, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014). “Panthers form Committee”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 5, 5 Dic 1968, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

mejoramiento de las escuelas negras”.¹⁷³ Entre los primeros se encontraban las organizaciones *pro-busing* y la NAACP, cuya postura fue resumida por Paul Parks al expresar:

Es importante que los padres negros se den cuenta de que el motivo de la integración de las escuelas no es que nuestros niños negros no puedan aprender en escuelas totalmente negras, pero mientras el [poder] blanco tenga el control del sistema escolar y los administradores y la mayoría de los profesores sean blancos, para lograr una educación igualitaria los negros deben superar el control blanco primeramente integrándose cada vez más en el sistema escolar.¹⁷⁴

Entre los segundos se encontraba el BPP, cuya postura era que el *busing* y la integración racial no eran las tácticas apropiadas. Según Erika Huggins, Directora del *Intercommunal Youth Institute*, se debía poner fin al traslado de jóvenes estudiantes

de una mala situación a otra, y lidiar con el verdadero problema: la revisión de la educación pública. (...) El control comunitario de nuestras escuelas [mejorar y tener un control absoluto de las escuelas de nuestras comunidades] incluyendo el poder de toma de decisiones sobre el uso de fondos, eliminaría la controversia y sería mejor para el futuro de nuestros hijos. (...) el *Busing* es una decisión racista, fácil, egoísta, de personas que no quieren tomarse el tiempo de hacer el trabajo necesario para mejorar la calidad de la educación en nuestras escuelas.¹⁷⁵

Preguntándose si las escuelas de los barrios blancos podían satisfacer las necesidades educativas de jóvenes afro-estadounidenses y de otros grupos étnicos,¹⁷⁶ el BPP propuso en su lugar el modelo implementado por el partido con programas como el *Free Breakfast Program* y el *Intercommunal Youth Institute* (analizados en el capítulo 2). A pesar de estas discrepancias, el BPP proporcionó apoyo logístico, ofreció desayunos gratuitos a muchos estudiantes durante el proceso de lucha, y ayudó a organizar las *Independent Schools*.

La postura del BPP era compartida por una organización de derechos civiles de larga data como CORE, y ya en 1966 dos legisladores de Roxbury, Michael Haynes y Royal Bolling habían manifestado que la excelencia educativa era más importante que la integración racial en las escuelas. Haynes había expresado su apoyo a la creación de una escuela

¹⁷³ Carl Davidson, “Which Side are you on? [on the RU’s Boston busing position]”, *The Guardian*, 30 Oct 1974, Encyclopedia of Anti-Revisionism On Line: <https://www.marxists.org/history/erol/ncm-2/davidson-busing1.htm> (consultado en 17 Oct 2015).

¹⁷⁴ Paul Parks, en Harold Anderson, “Officials pledge to make Judge Garrity decision work”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 38, 27 Jun 1974, 2, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁷⁵ Erika Huggins, en *The Black Panther*, 4 Ene 1975, 11, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁷⁶ “Los negros y oprimidos quieren y necesitan el tipo de educación que verdaderamente nos enseñe acerca de nosotros mismos, nuestra verdadera historia y las particularidades de nuestro presente en los Estados Unidos. Sólo así sobreviviremos como pueblo y comenzaremos a tomar las medidas necesarias para cambiar nuestra situación”, Erika Huggins, en *The Black Panther*, 4 Ene 1975, 11, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

comunitaria en Roxbury que ofreciera “nuevas técnicas y métodos de enseñanza” orientados a estudiantes negros, mientras que Bolling había recalcado que no objetaría una escuela 95% negra “si estuviese actualizada en métodos de enseñanza y trabajase en colaboración con las universidades de Boston en desarrollar nuevas ideas educativas”.¹⁷⁷

Entre los padres también existieron divergencias que se acentuaron hacia 1974 con la escalada de violencia en las calles y las escuelas.¹⁷⁸ Algunos, a instancias de la NAACP, se negaron a enviar a sus hijos a escuelas donde la violencia y las amenazas se habían convertido en algo cotidiano. Otros continuaron enviándolos porque se negaban “a ser expulsados de las escuelas a la que sus hijos tienen derecho a asistir”.¹⁷⁹

A pesar de las divergencias y puntos de disenso, se continuó resistiendo e incluso, en algunos barrios, se llegó a responder a la violencia “armándose y organizándose para la autodefensa”.¹⁸⁰ Ya en 1967, los *Deacons for Defense* se habían presentado en Boston, ofreciendo charlas sobre la ideología de la autodefensa y promoviendo su filial de Roxbury, cuya función sería la de asistir al movimiento negro y “ofrecerle una alternativa a la no-violencia”.¹⁸¹ Según *The Black Panther*, que seguía los sucesos de Boston de cerca, aún en 1974 podía registrarse la existencia de un grupo de autodefensa de unos 300 miembros,¹⁸² que “decidió hacerse cargo de su propia protección... llamó a una ‘guerra urbana’ y un perímetro de defensa de la comunidad negra”.¹⁸³

¹⁷⁷ “Legislators Support Equal Separate Schools”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 44, 13 Ago 1966, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹⁷⁸ Ese fue el año en el que se registraron los mayores incidentes, y se evidenciaron los niveles más altos de oposición al *busing*. Cinco encuestas realizadas entre octubre de 1973 y julio 1975 registraron niveles de oposición que iban del 86 al 91%. En 1974, los resultados de un referéndum no vinculante que había atraído sólo a un 12% del electorado, reveló una profunda oposición al *busing*. En agosto de 1975, una encuesta realizada en 9 barrios concluyó que en cinco de ellos la desaprobación alcanzaba el 70%. Ronald Formisano, op. cit., 109. Bob Pinderhughes, “Voters firmly reject busing in non-binding referendum”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 34, 30 May 1974, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁷⁹ Francis Ward, “Busing Turmoil: Boston Blacks Shaken, Angry, Deeply Divided”, *Los Angeles Times*, 28 Ene 1975, A1, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

¹⁸⁰ “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 1.

¹⁸¹ “Nuestro papel primordial en Roxbury será la difusión de información, distribución de folletos, etc. Pero hemos de recordarles que ser miembros de los *Deacons* puede superponerse con ser miembro de otras organizaciones... no creemos en la no-violencia (hemos tenido que defender a gente como el Dr. King. Marché detrás de él en Selma y estaba armado). En ningún momento le diremos a alguien que apele a la no-violencia, en cualquier caso, les diremos que se defiendan, siendo esa una de las razones por las que deberíamos organizarnos en Roxbury, porque les damos a los negros una alternativa a la no-violencia”, “Deacons For Defense Spokesman To Speak At BRIDGE Meeting”, *Bay State Banner*, 21 ene 1967, Vol. 2, Issue 17, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 sept 2014).

¹⁸² “Boston 1974”, *The Black Panther*, Vol. 12, n° 13, 19 Oct 1974, 20, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁸³ “Racist Boston Youth release after City Hall assault on Black Attorney”; *The Black Panther*, Vol. 15, n° 6, 22 May 1976, 11, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

Estrategia político-electoral

En 1972, en una nota titulada “¿Estás empadronado?”, el *Bay State Banner* afirmó: “los negros estadounidenses no pueden darse el lujo de cerrar la mente y mantenerse alejados de las urnas. La única manera en que obtendremos poder real es a través del proceso electoral”.¹⁸⁴ Apelar al sistema electoral fue otra importante estrategia a través de la que se buscó ocupar cargos públicos de relevancia que no sólo permitiesen una mayor representación política, sino apuntar a lograr cambios desde dentro del sistema mismo.

En 1964, Agnes E. Moore se presentó como pre-candidata a Representante al Congreso de Massachusetts por el Partido Republicano, siendo derrotada en las elecciones primarias. A fines de 1972, se presentó por segunda vez con una plataforma política en la que abiertamente apoyaba el *busing* y mejoras en las condiciones de vivienda en los guetos de la ciudad.¹⁸⁵ Habiendo logrado los votos necesarios para participar de las elecciones generales, quedó tercera detrás de los representantes demócratas Dorris Bunte y Royal L. Bolling, Sr.¹⁸⁶

En 1967, Thomas Atkins se presentó por primera vez como candidato para un cargo en el Ayuntamiento. Su coordinadora de campaña fue Ruth Batson y propusieron impulsar un programa de 10 puntos por una vivienda digna “para todos los niveles de ingreso”, empleo, reforma impositiva, aumentos salariales para las fuerzas policiales “y más patrulleros para nuestras calles”, cumplimiento y actualización de los Códigos de Vivienda, Construcción, Incendios y Salud, obras públicas, y “la designación de un Comité Escolar para restaurar una educación de calidad y eliminar la interferencia política”.¹⁸⁷ La victoria de Atkins llegó luego de tres fallidas candidaturas de Melvin H. King (NUL) en 1961, 1963 y 1965.¹⁸⁸

Que un afro-estadounidense ocupase un cargo en el polémico BSC se transformó en el empeñado desafío de los años setenta. En 1971, Tom Arnold y Patricia Bonner Lyons se candidatearon sin éxito para ocupar una banca en el Comité,¹⁸⁹ intento que realizaron

¹⁸⁴ “Are you registered?”, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue 25, 2 Mar 1972, 4, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

¹⁸⁵ “Moore pushes busing”, *Bay State Banner*, Vol. 8, Issue 59, 2 Nov 1972, 8, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 25 Sept 2014).

¹⁸⁶ Massachusetts Elections Statistics, “1972 State Representative General Election”, en <http://electionstats.state.ma.us/elections/view/27012> (consultado en 24 nov 2015).

¹⁸⁷ “Mrs. Batson Calls Meeting to Support Atkins”, *Bay State Banner*, Vol. 3, Issue 4, 19 Oct 1967, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 15 Sept 2014).

¹⁸⁸ Bryant Rollins, “Can Tom Atkins Win?”, *Bay State Banner*, 2 Nov 1967, 3, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 15 Sept 2014).

¹⁸⁹ C.W. Skinner, “Two blacks seek school board seats”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 35, 13 May 1971, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

nuevamente John O'Bryant y Ollie Bivins III en 1975.¹⁹⁰ Ese mismo año, ante un nuevo fracaso electoral, la NAACP presentó una demanda contra el sistema de votación con el que se elegía a los miembros del BSC. La misma alegó que el “método racista de elección” establecido según la división arbitraria de la ciudad en 22 secciones, hacía que el voto negro no tuviese ninguna injerencia en el resultado electoral, virtualmente eliminando a los candidatos afro-estadounidenses del proceso de nominación.¹⁹¹

En 1977, en las elecciones primarias abiertas para el BSC y el Ayuntamiento, los afro-estadounidenses depositaron toda su confianza en el sistema político, registrándose el mayor índice de votación entre la población negra (28%). O'Bryant para el BSC, y Arnette Waters y Bruce Bolling para el Ayuntamiento se aseguraron la posibilidad en la segunda vuelta electoral.¹⁹² En las elecciones de noviembre, O'Bryant se convirtió en el primer afro-estadounidense del BSC en 74 años. Y si bien Waters y Bollings no lograron los votos necesarios para el Ayuntamiento, tampoco lo hicieron los históricos líderes *anti-busing* Louise Day Hicks y John Kerrigan.¹⁹³ En 1979, O'Bryant se presentó para ser reelecto para el BSC junto a la Directora Ejecutiva de METCO, Jean McGuire, con una plataforma que proponía concentrarse en mejorar “el clima racial en las escuelas, prevenir recortes en servicios esenciales y aumentar los niveles de expectativa de los estudiantes minoritarios”.¹⁹⁴

A nivel del Poder Ejecutivo, Atkins se había presentado en 1971 como candidato a Alcalde, obteniendo un “12% de los votos, un resultado que él llamó ‘creíble’ dada la polarización racial existente en Boston en aquel momento”.¹⁹⁵ Sería recién en 1983 que otro afro-estadounidense tendría alguna chance “creíble” de ganar la Alcaldía. La elección primaria enfrentó al ex militante *anti-busing* Raymond Flynn y a Melvin H. King, primer candidato negro en llegar a una segunda vuelta electoral en 350 años.¹⁹⁶ A pesar de haber hecho del pasado *anti-busing* de Flynn como legislador (1970-1978) un tema central de su

¹⁹⁰ H. Dufour Anderson, “O’Bryant to Run for School Committee”, *Bay State Banner*, Vol. 10, 5 Jun 1975, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL. H. Dufour Anderson, “Six candidates file for mayor's office”, *Bay State Banner*, Vol. 10, Issue 40, 17 Jul 1975, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁹¹ *The Black Panther*, 1 Nov 1975, 7, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹⁹² Cynthia Bellamy, “Black candidates supported with a high voter turnout”, *Bay State Banner*, Vol. 11, Issue 103, 6 Oct 1977, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 Sept 2014).

¹⁹³ Dan Swanson, “John O'Bryant wins seat on School Committee”, *Bay State Banner*, Vol. 13, Issue 5, 3 Nov 1977, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 Sept 2014). “Anti-busing stars lose in Boston”, *The Baltimore Afro-American*, 19 Nov 1977, 6, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

¹⁹⁴ Ron Wynn, “Two blacks vie for seats on School Committee”, *Bay State Banner*, Vol. 15, Issue 2, 1 Nov 1979, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 Sept 2014).

¹⁹⁵ Michael Fields, “Interview with Tom Atkins-last black mayoral hopeful”, *Bay State Banner*, Vol. 14, Issue 48, 20 Sept 1979, 2, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 Sept 2014).

¹⁹⁶ Dudley Clendinen, “Boston elects Raymond L. Flynn, a populist councilman, as Mayor”, *New York Times*, 16 Nov 1983, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 1 Oct 2015).

campana, King obtuvo un 35% de los votos, en un ballottage que le dio un 65% a su contrincante.¹⁹⁷

En su autobiografía, Huey P. Newton (BPP) realizó una afirmación que marcó su historia personal:

Mi diploma de la escuela secundaria fue una farsa. Cuando mis amigos y yo nos graduamos, estábamos mal preparados para funcionar en sociedad, salvo en la parte inferior, a pesar de que para el sistema habíamos sido educados. Tal vez sabían lo que estaban haciendo, preparándonos para el basurero de la sociedad, donde tendríamos que trabajar largas horas por bajos salarios.¹⁹⁸

Tanto como para Newton y el BPP una parte central del movimiento lo constituyó la lucha por la alfabetización, la educación, y la formación política y profesional como vía a las reivindicaciones económicas, de la misma manera lo fue para la comunidad negra de Boston. No por nada la Federación General del Trabajo (AFL-CIO) contundentemente afirmó en 1981 que “los avances que los negros han hecho en los últimos 35 años se pueden atribuir a una mayor educación. Los negros que han recibido una formación y educación adecuadas han hecho enormes progresos económicos”.¹⁹⁹ Esto evidencia que – citando a Theoharis - “a nivel de base, lo económico nunca fue separable de los derechos civiles (para los militantes negros o los segregacionistas blancos), a pesar de que historiadores y políticos han comenzado a separarlos en las últimas décadas”.²⁰⁰ La lucha por la integración educativa (no sólo de las escuelas, sino del mercado laboral y del sistema educativo) siempre fue una lucha por los recursos, porque la segregación en sí era una herramienta de control político-económico, de restricción en el acceso a los recursos y distribución de la riqueza para determinados segmentos de la sociedad.

¹⁹⁷ “Mayor-Elect Flynn begins transition to City Hall”, *The Telegraph*, 17 Nov 1983, 2, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 25 Oct 2015). “Blacks, Hispanic US Mayoral bid fail”, *The Montreal Gazette*, 16 Nov 1983, A2, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 25 Oct 2015).

¹⁹⁸ Huey P. Newton, *Huey P. Newton, Revolutionary Suicide* (New York: Writers and Readers, 1973), 50.

¹⁹⁹ Norman Hill, “Administration Policies Fail to Address need of Blacks”, *ALF-CIO News*, 2 Ago 1981; en Philip Foner, Ronald L. Lewis y Robert Cvornyek, *The Black Worker...*, op. cit., 42.

²⁰⁰ Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Freedom North...*, op. cit., 7.

La relevancia del movimiento por la integración educativa durante 1950-1980 radicó no sólo en tirar por la borda la noción de que “los negros están mal organizados”,²⁰¹ sino en la importancia de la educación como puerta de acceso a los recursos materiales, y a mayores y mejores oportunidades económicas, laborales, de movilidad social, de acceso a la vivienda, en un contexto de crisis, recesión y ajuste. La educación “como una manera de salir del gueto”,²⁰² devino en una estrategia central de la lucha de clases. En palabras de Ruth Batson,

cuando luchamos por la educación, luchamos por nuestras vidas. Luchamos por lo que la educación nos dará, luchamos por un puesto de trabajo, luchamos para comer, luchamos para pagar nuestras facturas médicas. Luchamos por un montón de cosas. Por lo tanto, esta es una lucha total para nosotros.²⁰³

El *busing* no fue otra cosa que el resultado de la larga lucha que los negros bostonianos libraron contra la segregación. La integración educativa como método y el *busing* como estrategia fueron así entendidos en términos clasistas:

El deseo de movilidad social para los negros en términos de ascenso en el sistema hace que los padres sientan que sus hijos deben recibir tanto como otros niños. La manera de conseguirlo es a través de la integración, y la manera de conseguir la integración es a través del transporte escolar... Si obtuviesen igualdad de otra forma, otra sería la cuestión. Pero sabemos que este país no va a soportar dos sistemas escolares. No está haciendo un buen trabajo sosteniendo uno.²⁰⁴

En esta misma línea, William Raspberry, columnista del *Washington Post*, afirmó en 1975 que los negros estadounidenses convirtieron al *busing* en un caballito de batalla porque consideraron que la igualdad en el acceso a los recursos y servicios no podría obtenerse a menos que se lograra la integración. Al forzar la integración en el ámbito educativo, “se lo elimina como un problema, debiendo el BSC lidiar con [la cuestión de] la calidad educativa, al menos en las escuelas predominantemente blancas. Y dado que los niños negros estarán en escuelas predominantemente blancas, obtendremos para ellos una mejor educación”.²⁰⁵ Así, no se demandaba en forma directa lo que realmente se buscaba – la distribución equitativa de los recursos -, sino que se luchaba por la integración racial en la expectativa de que el *busing*

²⁰¹ US Civil Rights Commission on School Busing, en Associated Press, “Panel criticizes Ford on Busing”, *The New York Times*, 25 Dec 1974, 11, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

²⁰² Gloria Joyner en Associated Press, “Goals the same, but not their views on busing”, *The Milwaukee Journal*, 29 Oct 1974, 4, <https://news.google.com/newspapers> (consultado 18 Oct 2015).

²⁰³ Ruth Batson, en “Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, op. cit., 1:34 min.

²⁰⁴ Robert Donovan, “It's Not True That Blacks Oppose Busing”, *Los Angeles Times*, 9 Jun 1975, C7, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

²⁰⁵ William Raspberry, “The Goal Is Fairness, Not Busing”, *The Washington Post*, 6 Ene 1975, A19, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

obligase al sistema a lidiar con las disparidades en la enseñanza en algunas escuelas. Y una vez que los estudiantes blancos asistiesen a esas escuelas, “la igualdad en la distribución de los recursos y en el acceso a los servicios vendrían automáticamente. Sin embargo, casi nunca sucede de esa manera”.²⁰⁶ Lograrlo requirió de una intensa e inacabada lucha y organización de parte de la comunidad negra, especialmente de la comunidad de padres y alumnos.

En este proceso, una vez más, la solidaridad racial atentó contra la solidaridad de clase. Si bien la lucha de la comunidad negra era entendida en términos clasistas, no dejó de partir de la raza como lugar de resistencia, colocando a los negros a la vanguardia. Fueron cuestiones como el racismo, la raza y la segregación las que determinaron la resistencia. Y no sólo eso. El racismo sirvió como estrategia de fragmentación inter-clase. La lucha por el acceso y asignación de los recursos y los puestos de trabajo se producía en un contexto en el que, hacia 1972-1973, el 76% de los estudiantes de escuelas públicas (blancos y negros) involucrados en el *busing* provenían de familias de muy bajos ingresos. Para 1976, se calculaba que el 61% de aproximadamente 78.000 estudiantes provenían de familias que se encontraban por debajo de la línea de pobreza.²⁰⁷ La competencia laboral y por los recursos entre blancos y negros en el sistema educativo no hizo más que agudizarse y pasó a formar parte del conflicto racial.

La compleja dinámica entre racismo, raza y clase social, y cómo ello afectaba a las solidaridades raciales / de clase, quedó expuesta en una encuesta realizada en 1966. La misma reveló que los blancos se encontraban divididos en sus actitudes hacia los negros según su clase social, siendo los más pobres no sólo más propensos a interactuar con los negros y a competir con ellos, sino a rechazarlos según preconceptos raciales. Según la encuesta, tres cuartas partes de los blancos con ingresos menores a \$5000/año y sólo con estudios primarios completos sostenían que la educación disponible para los negros era “igual a la que recibían los blancos”. Cerca del 50% consideraba que en general a los negros no se los discriminaba y tenían un acceso igualitario a la vivienda. La mayoría expresó típicos estereotipos raciales (los negros “tienen escasos valores morales, y no trabajan si pueden vivir de la caridad”) y sólo una cuarta parte apoyaba las demandas y acciones del movimiento negro. Por su parte, los blancos con ingresos de \$10.000/año con estudios universitarios completos, pensaban “de manera muy diferente”: tres cuartas partes consideraban que los negros sufrían discriminación racial, que no tenían acceso a buenas condiciones de vivienda u oportunidades educativas, y

²⁰⁶ Ídem.

²⁰⁷ Loretta McLaughlin, “Poverty – not busing – called biggest evil for pupils”, *Globe*, 25 Mar 1976, en Ronald Formisano, op. cit., 17.

afirmaban apoyar el movimiento negro. “Esta diferencia [de opiniones] se debe a que los negros se están mudando a barrios blancos de bajos ingresos, yendo a escuelas blancas en barrios mayoritariamente blancos, y compiten por puestos de trabajo con blancos de bajos ingresos. En comunidades más prósperas, esto aún no ha ocurrido”.²⁰⁸

Sumado a ello, una vez más, nos encontramos con que la comunidad negra ve la cuestión racial como una problemática predominantemente “negra”. Ubicándose a la vanguardia de los grupos étnicos/raciales, llevan adelante una lucha racial con connotaciones clasistas, pero sin necesariamente incluir en sus objetivos, tácticas o estrategias a otros grupos con los que compartían problemáticas, demandas o intereses de clase. En Boston, los mismos problemas que azotaban a la comunidad negra afectaban a latinos, chinos o caboverdianos.²⁰⁹ En el caso de la comunidad latina, por ejemplo, según un informe del *Task Force on Children Out of School*, 10.700 niños se encontraban hacia 1970 excluidos del sistema educativo o se los disuadía de formar parte de él: entre 2.650 y 7.800 estudiantes hispano-parlantes no asistían a la escuela debido a la incapacidad del sistema educativo de considerar sus situaciones socio-económicas y culturales,²¹⁰ mientras que “el resto de los 10.700 se compone de niños discapacitados y niñas embarazadas”.²¹¹

La solución ofrecida por el sistema a este problema pareció ser, o bien “la clasificación errónea y la colocación de muchos niños en clases para retrasados mentales”,²¹² su segregación en escuelas bilingües para latinos,²¹³ o su separación en programas educativos y

²⁰⁸ “White Attitude on Negro Tied to Class Status”, *Bay State Banner*, Vol. 1, Issue 47, 3 Sept 1966, 2, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 15 sept 2014).

²⁰⁹ Jeanne Theoharis, “We’ve saved the City”... op. cit., notas a pie de página número 69 y 89.

²¹⁰ “those who have tried to matriculate in the city’s system have become understandably discouraged when they find themselves in a classroom where all activity is conducted in a language which they do not understand”, “The Spanish-speaking Community”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 4, 9 Oct 1970, 4A, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014). Un estudio posterior realizado por Acción para el Desarrollo Comunitario de Boston (ABCD), confirmó estos números al establecer que casi un tercio (31,2 %) de estudiantes de habla hispana de entre 6 y 17 años no asistían a la escuela (pública o privada), y que el 45.1% que sí lo hacía se encontraba un año por debajo del nivel esperado, mientras que entre estudiantes de entre 14 y 18 años ese número ascendía a más del 70%. “Spanish-speaking study released”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 25, 4 Mar 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

²¹¹ Jane A. Manning, “End of students exclusion sought in Boston schools”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 6, 22 Oct 1970, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014). Este informe fue luego corroborado por las conclusiones de una investigación especial realizada por Joseph M. Cronin de Harvard University, a pedido del BSC. Jane A. Manning, “Spanish-speaking children get little schooling”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 7, 29 Oct 1970, 19, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

²¹² Jane A. Manning, “End of students...”, op. cit.

²¹³ “Spanish-speaking school opens in Cambridge”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 2, 24 Sept 1970, 8, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

clases especiales para estudiantes con problemas o dificultades de aprendizaje.²¹⁴ Pero estas no parecieron ser evidencias o causas suficientes para organizar un frente común de lucha. La principal estrategia de la comunidad latina consistió en recurrir a los canales institucionales a través de organizaciones como “Alianza Hispana” (agrupación que trabajó por la educación de estudiantes latinos del sistema público, y luchó por establecer una escuela bilingüe en Roxbury-North Dorchester²¹⁵), pero sin entablar en el proceso relaciones con otros grupos como los afro-estadounidenses.

En 1975, un *Committee on Violence* designado por el Alcalde White afirmó que Boston personificó “una lucha entre blancos y negros que están enojados, amargados y frustrados debido a la pobreza, el desempleo, las condiciones de vivienda, la educación y el transporte escolar por orden judicial”.²¹⁶ Claramente, lo que el movimiento negro por la integración escolar y el vehículo para su consecución (*busing*) hicieron fue manifestar en toda su complejidad la interrelación entre racismo, raza y clase puestos sobre el tapete y, al mismo tiempo, en entredicho.

Sin embargo, es importante recalcar la necesidad de no quedarnos en la simplicidad de afirmar que la cuestión racial vino a ocultar un conflicto de clases. Theoharis observa que el hecho de que los medios de comunicación y la academia se enfocaran en el movimiento *anti-busing*, cuyo epicentro fue el gueto obrero irlandés de South Boston, hizo que “la resistencia [a la integración] pareciese un movimiento de clase baja, más que uno que contó con el apoyo de los barrios de clase media y trabajadora de la ciudad”.²¹⁷ En ningún momento el conflicto se transformó en una protesta en demanda por la mejora de la situación o condición de las escuelas públicas en su conjunto, lo que hubiera generado una solidaridad de clase por sobre una determinada solidaridad racial. En definitiva, la resistencia a ver el fin de la segregación atravesó líneas de clase y étnicas. La oposición a los negros unió a la clase trabajadora blanca de South Boston, con la clase media blanca, y con las élites de la ciudad.²¹⁸ El racismo en Boston tuvo sin duda la capacidad de quebrar la conciencia de clase que el movimiento por una mejor calidad educativa podría haber generado en términos de lucha de clases,²¹⁹

²¹⁴ Michael Fields, “Ed. Dept. is ignoring blacks and Hispanics”, *Bay State Banner*, Vol. 13, Issue 37, 22 Jun 1978, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

²¹⁵ “In the news: La Alianza Hispana”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 34, 6 May 1971, 5, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

²¹⁶ “Boston unrest had non-busing causes”, *The Baltimore Afro-American*, 3 Jul 1976, 7, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

²¹⁷ Jeanne Theoharis, “We’ve Saved the City”, op. cit., 78.

²¹⁸ Ídem, 81.

²¹⁹ “The immediate effect of the busing crisis has been to increase tension between white and black workers in the city. There is no way to deny this. No rhetorical calls for white-black unity around educational demands will erase this fact”. “Racism and Busing in Boston...”, op. cit., 32.

reorientándolo en función de una solidaridad racial, y motivando las acciones, actitudes y respuestas tanto de la comunidad blanca como de la comunidad negra. Las manifestaciones y expresiones contra el *busing* estuvieron así tan cargadas de racismo como de clasismo.

Esta doble naturaleza pudo verse en las tensiones y enfrentamientos que permanecieron latentes hasta bien entrada la década de 1980. El grado de agresión física y verbal hacia los estudiantes negros y sus padres parece inusitado, si tenemos en cuenta que los mayores niveles de violencia propios del movimiento segregacionista pretendían haber quedado atrás en tiempo (las décadas de 1950 y 1960) y espacio (el sur estadounidense). Sin embargo, tanto las reseñas periodísticas como los testimonios de los protagonistas ponen de manifiesto la cara más violenta que los negros bostonianos enfrentaron. La investigación documental revela incontables episodios de terrorismo blanco, actos de agresión, acoso físico y verbal, ataques a autobuses que trasladaban a estudiantes negros, y violencia física contra padres y alumnos.

Este fue el contexto propicio para el accionar de distintos grupos supremacistas. Agrupaciones como el *American Nazi Party* y el *National Socialist White's People Party* participaron de varias marchas *anti-busing* en septiembre de 1974,²²⁰ mientras que el KKK se hizo presente en la figura de David Duke, líder de los *Knights of the KKK*, quien calentó ánimos ya caldeados, con declaraciones tales como:

¡Gente blanca! Obtendremos una gran victoria en South Boston para la raza blanca. La corriente está volviéndose en contra de la mezcla racial forzada... El Gobierno Federal está quitándoles dinero de sus bolsillos para financiar la producción de miles de pequeños bastardos negros. La cuestión no es la educación. ¡El problema real son los *Niggers!*²²¹

Para el Klan, Boston se presentó como una oportunidad para organizarse contra la integración como vía al reclutamiento de nuevos miembros. Para Duke, se trataba de “una señal, un punto de inflexión en esta lucha contra la mezcla forzada de razas”,²²² por lo que aprovecharon la crisis del *busing* para anclarse en la ciudad, participando de manifestaciones convocadas por ROAR.²²³ Hacia 1978, el Klan se encontraba aún presente y había organizado algunos grupos juveniles como el *Klan Youth Corps* en varios barrios de la ciudad.²²⁴

²²⁰ Associated Press, “Busing Protests Spread to East Boston”, *The New York Times*, 21 Sep 1974, 60, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

²²¹ Sid Blumenthal, “Boston’s Binge of Racism”, *The Progressive*, Vol. 39, 1975, 30, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 Nov 2014).

²²² “Klan going to aid blacks in Boston”, *The Tuscaloosa News*, 18 Sep 1974, 23, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 10 oct 2015).

²²³ Associated Press, “Busing Demonstrators block Boston’s streets”, *The Tuscaloosa News*, 13 Dic 1975, 3, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 10 oct 2015).

²²⁴ Associated Press, “Klan said active among Boston youth”, *The Day*, 23 Ago 1978, 41, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 10 oct 2015).

El movimiento negro en Boston, al igual que los restantes movimientos de los sesenta, setenta y ochenta, buscó luchar por mayor autonomía y progreso económico, movilidad social, una más justa redistribución de la riqueza, un mayor acceso a los recursos materiales y económicos, equidad y calidad educativa, y poner fin a las prácticas discriminatorias en el mercado laboral y en los lugares de trabajo. Fue el acceso a los recursos y la clase social lo que determinó, de alguna manera, el desenlace inmediato del proceso de lucha.

Garrity supervisó el plan de integración y transporte escolar durante once años, en los cuales emitió alrededor de 400 órdenes para acatar su cumplimiento. En 1985, aceleró la transferencia del control de las escuelas públicas al BSC, proceso que había comenzado en 1978 con la “devolución” de *South Boston High* al BSC.²²⁵ Para entonces, se estimaba que, luego de un éxodo masivo de estudiantes blancos a escuelas privadas y de los suburbios,²²⁶ el 93% de un alumnado mayoritariamente no-blanco calificaba para participar de programas de almuerzos gratuitos.²²⁷ Ese mismo año, Laval Wilson, un afro-estadounidense, fue elegido por primera vez para el importante cargo de Superintendente (supervisor) escolar.²²⁸

Para 1986, el sistema escolar de Boston estaba compuesto por un 48% de estudiantes afro-estadounidenses, 24% blancos, 19% hispanos y 8% asiáticos, y ostentaba una tasa de deserción del 40%.²²⁹ La disminución de la población estudiantil causada por el nuevo *White flight* que se produjo a causa del proceso de integración,²³⁰ tuvo otra consecuencia de significativo impacto, no sólo en Boston sino en todo el país: la pérdida de puestos de trabajo para docentes negros y el cierre de numerosas escuelas, particularmente históricas instituciones educativas afro-estadounidenses.²³¹ La segregación residencial, nunca negada sino admitida por los miembros del BSC, permitió mantener así la segregación del sistema

²²⁵ Dan Swanson, “Garrity takes Southie High back out of receivership”, *Bay State Banner*, Vol. 13, Issue 48, 7 Sept 1978, 3, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 Sept 2014).

²²⁶ La asistencia de estudiantes blancos a escuelas públicas se redujo significativamente entre mediados y finales de los años setenta, y continuó disminuyendo. Mientras en 1973, se calculaba que el 60% del estudiantado del sistema público era blanco, para 1980 sólo lo era el 35%, y en 1987, el 26%. Joseph Watras, op. Cit., 21.

²²⁷ Ídem.

²²⁸ Fox Butterfield, “Boston Busing Still a Heated Issue”, *The New York Times*, 30 Sep 1985, A12, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

²²⁹ Associated Press, “Boston Drafts School Plan to reduce busing, lure whites back”, *Chicago Tribune*, 29 Dic 1988, 20, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

²³⁰ “Desegregation has often produced white flight either out of the affected district or into private and parochial schools. In Boston, almost half the Youngers left the system in four years, and the city schools are largely black”. Steven V. Roberts, “Nation's Resistance To Busing Softens, But Rate Is Slowed”, *The New York Times*, 13 Mar 1978, A15, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 sept 2014).

²³¹ “Desegregation costs mount for blacks”, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue, 35, 25 May 1972, 24, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

educativo²³² y, con ello, el acceso a los recursos, mejores puestos de trabajo y oportunidades de progreso social. En este contexto, hacia mediados de los años '80, las nuevas demandas y objetivos de lucha de la población negra se relacionaron con la "libertad de elección". Las familias afro-estadounidenses del sistema de educación pública ya no pretendían que el sistema (el BSC o la Corte) determinara donde se educarían sus hijos, sino que buscaron tener la elección de las escuelas que mejor se ajustase a sus necesidades e intereses académicos.²³³

En 1987, la Corte Federal de Apelaciones dictaminó que el plan de integración se había implementado correcta y exitosamente. Al año siguiente, el BSC recuperó el control absoluto de un sistema de escuelas públicas en el que, debido a que el 75% del alumnado pertenecía a minorías étnicas,²³⁴ el *busing* prácticamente implicaba "arrastrar a niños negros a través de la ciudad a una escuela mediocre con otros niños negros"²³⁵ y en el que aún se cuestionaban las malas condiciones edilicias, los bajos estándares educativos, las discriminatorias prácticas de contratación docente, y las elevadas tasas de deserción escolar que alcanzaban un 46%.²³⁶

Con el comienzo del ciclo lectivo 1989-1990, Boston adoptó una nueva política de asignación de estudiantes según la "elección parental", debiendo aún respetarse el "balance racial" de las escuelas.²³⁷ Las críticas a la nueva política no tardaron en llegar de parte de cuatro de los cinco miembros afro-estadounidenses del BSC, quienes - entendiendo que la pelea de fondo era por la distribución de los recursos - se opusieron a la implementación de un plan que pondría punto final al transporte escolar por orden judicial y lo reemplazaría por otro "que no funcionará a menos que la ciudad compromete en él más dinero".²³⁸

A pesar de todo ello, y de los nuevos desafíos que presentó una lucha que la comunidad negra veía como inconclusa, a mediados de la década de 1980 Boston sopesó

²³² "Most of the white suburban student population attends schools that are largely white, and most of the black population in Boston attends schools that are predominantly composed of racial minorities. In 2000, 50% of the students enrolled in Boston's public schools were black and 27% were Hispanics"; Susan E. Easton, op. cit., 8.

²³³ Luix Overbea, "Busing in Boston schools--10 years after: BUSING", *The Christian Science Monitor*, 30 Aug 1984, B1, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

²³⁴ "In a city where 60 % of the 600,000 residents are white, only 24 % of public school students are white, as against 48 % who are black, 19 % Hispanic and 8 % of Asian descent"; Allan R. Gold, "Education: Boston Ready to Overhaul School Busing Policy", *New York Times*, 28 Dic 1988, <http://www.nytimes.com/1988/12/28/us/education-boston-ready-to-overhaul-school-busing-policy.html> (consultado el 17 Oct 2015).

²³⁵ John A. Nucci, Presidente del Comité Escolar de Boston, en Ídem.

²³⁶ Ibidem. Allan R. Gold, "First Black Superintendent of schools in Boston may Lose his job", *The New York Times*, 27 Mar 1989, <http://www.nytimes.com/1989/03/27/us/first-black-superintendent-of-schools-in-boston-may-lose-his-job.html> (consultado el 17 Nov 2015).

²³⁷ Luix Overbea, "After 14 years, busing in Boston rolls to a stop: STOP", *The Christian Science Monitor*, 30 Dec 1988, 3, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

²³⁸ Associated Press, "Plan to End Busing in Boston Runs into Black Opposition", *The New York Times*, 16 Ene 1989, A8, ProQuest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 24 Sept 2014).

positivamente los logros obtenidos en la larga búsqueda de integración educativa a través del *busing*, dejando entrever que el objetivo pendiente era aún una “mejor educación”:

Integración. Además de los estudiantes, también se integraron los docentes y administrativos. En la década de 1960, Boston no tenía ni un director de escuela negro, y solo había algunos maestros y administrativos negros. Gracias a las órdenes judiciales, Boston ahora tiene un 19% de trabajadores negros en todos los niveles.

Consejo de Padres: Los padres están hoy más involucrados en lo que sus hijos aprenden y hacen en la escuela.

Prioridad de la educación sobre la política. El comité escolar ahora toma más seriamente a las escuelas como centros de aprendizaje cualitativo, más que como una pieza del juego político para ver cómo se reparten el botín. (...)

Los niños de todas las edades están comenzando a entender el racismo, están aprendiendo a hacerle frente para luego enfrentar la tarea más elemental de conseguir una mejor educación.²³⁹

²³⁹ Ídem.

Capítulo 5

La dimensión internacional de la lucha doméstica: el Movimiento negro estadounidense contra el Apartheid sudafricano*

El movimiento anti-apartheid... parece haber galvanizado el apoyo afro-estadounidense como ninguna otra problemática social desde el movimiento por los derechos civiles de hace 20 años.¹

The Washington Post, 1984

Manning Marable afirmó que la cuestión de política internacional más importante que han afrontado los negros estadounidenses luego de finalizada la guerra de Vietnam fue el Apartheid.² Si bien el régimen sudafricano siempre representó un tópico de interés para la comunidad negra, fue en la década de 1980 que devino en tema central alrededor del cual se organizó y galvanizó el activismo afro-estadounidense de base.

En el siguiente capítulo analizaremos cómo y en qué medida la lucha de la comunidad negra estadounidense contra el Apartheid sudafricano, luego de décadas de militancia y organización, comenzó a influir – y en qué medida – en las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Sudáfrica. Exploraremos el devenir del movimiento negro en los Estados Unidos, concentrándonos particularmente en las causas y estrategias ulteriores de lucha y resistencia de base de la comunidad afro-estadounidense. Esto nos permitirá examinar cómo el movimiento contra el Apartheid, en sus distintas expresiones, fue percibido durante la década de 1980 por el gobierno de Ronald Reagan, cuál fue la visión acerca de la real influencia que podría tener a la hora de desafiar y modificar ciertos aspectos de la política exterior, y principalmente cómo el movimiento afro-estadounidense utilizó su activismo contra el régimen sudafricano y contra la política exterior estadounidense como una forma de canalizar sus propias demandas de clase y reivindicaciones por su situación a nivel doméstico.

* Una versión preliminar y acotada del presente capítulo fue publicada en forma de artículo en *Anos 90*, v.22, n° 41 (Brasil: Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Jul. 2015), 113-150.

¹ *The Washington Post*, 29 Nov 1984, A1, en Francis Njubi Nesbitt, *Race for sanctions: the movement against apartheid, 1946-1994* (PhD Diss., University of Massachusetts Amherst, 2002), 250.

² “The Movement against Apartheid: Jesse Jackson and Randall Robinson”, en Manning Marable y Leigh Mullings, *Let Nobody Turn Us Around: An African American Anthology* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2009), 529.

El movimiento afro-estadounidense contra el Apartheid sudafricano en el debate historiográfico

La visión historiográfica tradicional, reproducida en manuales y textos escolares, y oficializada por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado, indica que

Sudáfrica persistió en su actitud intransigente frente a los esfuerzos estadounidenses por propiciar el final del Apartheid racial mediante la controvertida ‘política de participación constructiva’, una diplomacia tranquila aunada a un apoyo público a la reforma. En 1986, frustrado por la falta de progresos, el Congreso de los Estados Unidos hizo caso omiso del veto de Reagan e impuso una serie de sanciones económicas a Sudáfrica. En febrero de 1990, el presidente sudafricano F. W. de Klerk anunció la liberación de Nelson Mandela e inició la lenta destrucción del Apartheid.³

Ignorando la larga y violenta historia de lucha de los negros sudafricanos contra el Apartheid, y el papel que décadas de activismo afro-estadounidense jugó en la definición de la política exterior de los Estados Unidos, esta interpretación infiere que los esfuerzos para poner fin al régimen sudafricano fueron exclusivos del gobierno estadounidense. No se exponen las causas, razones o implicancias del veto del presidente Reagan en 1986, ni se proporciona un análisis o posible explicación sobre los motivos para apoyar al gobierno de De Klerk, como así tampoco las razones de la iniciativa del Congreso para anular el veto presidencial después de décadas de abierto apoyo al gobierno de Sudáfrica.

El debate historiográfico sobre el caso analizado en el presente capítulo es escueto y prácticamente inexistente. No es ese el caso sobre el movimiento anti-apartheid. Francis Njubi Nesbitt distingue los estudios sobre el movimiento anti-apartheid en dos grandes categorías: los que se centran en el movimiento en sí mismo, y los estudios más generales referentes al “internacionalismo negro”.⁴ En el primer caso, las producciones tienden a centrarse en el rol desempeñado por los *White liberals* en el movimiento contra el Apartheid. En el segundo, hay un mayor análisis del papel desempeñado por africanos y afro-estadounidenses, enmarcándolo en el contexto de la larga historia del movimiento panafricanista en la diáspora africana, sin necesariamente enfocarse en el movimiento anti-apartheid *per se*, del que proporcionan una imagen “borrosa y fragmentada”.⁵ Hacia él, adoptaron una visión netamente institucionalista,

³ Oficina de Programas de Información Internacional, *Reseña de Historia de Estados Unidos* (Washington D.C.: Departamento de Estado de Estados Unidos, 2005), 312.

⁴ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 1.

⁵ Ídem, 1-2.

centrándose en el rol de organizaciones como el *Council on African Affaires*, la *American Negro Leadership Conference on Africa*, el *African Liberation Day Coordinating Committee*, *TransAfrica*, el *Free South Africa Movement* y otras agrupaciones afro-estadounidenses que se dedicaron a luchar contra la opresión racial en África desde espacios político-institucionales.

Sin embargo, como plantea Nesbitt, si bien el internacionalismo negro tiende a ser más inclusivo del rol de los negros estadounidenses, “ningún estudio ha tratado de encarar una historia completa del rol de los afro-estadounidenses en el movimiento anti-apartheid desde 1946”.⁶ Alineándonos en el camino iniciado por el autor con su tesis doctoral *Race for sanctions: the movement against apartheid, 1946-1994* (2002), nos proponemos contribuir a llenar ese vacío historiográfico no sólo del movimiento anti-apartheid, sino para la historiografía del movimiento negro estadounidense en su conjunto.

La vasta mayoría de la bibliografía y fuentes documentales disponibles pasan por alto la relevancia o significancia de la militancia contra el régimen sudafricano en los mismos Estados Unidos para la lucha de los afro-estadounidenses, y para sus formas de organización y militancia de base. Un intento por establecer una conexión entre el movimiento contra el Apartheid en los Estados Unidos y los objetivos del movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles a nivel doméstico fue brevemente referenciado por Donald Culverson, quien en su trabajo “The Policies of the Anti-Apartheid Movement in the United States, 1969-1986”, reflexionó sobre la ineludible relación entre política exterior y política interna, trayendo a colación unas declaraciones del Senador republicano Robert Dole. En 1986, Dole, relacionando procesos históricos internos y política internacional, reconoció que el debate sobre las sanciones a Sudáfrica era, en el fondo, una “cuestión de derechos civiles”.⁷ Así partimos del intento de dilucidar cómo este activismo representó - y en qué medida - las demandas de los afro-estadounidenses, y cómo las conquistas del movimiento anti-apartheid podrían canalizarse a nivel doméstico. O, a la inversa, que demandas y objetivos de la lucha doméstica pretendieron ponerse sobre el tapete a través del movimiento anti-apartheid.

Teniendo siempre presente que el fin del Apartheid se debió al movimiento de resistencia de la población negra sudafricana, que con su incansable lucha impulsó y guió al movimiento de protesta a nivel internacional, nos enfocaremos en el accionar de la comunidad afro-estadounidense para manifestarse contra la política de los Estados Unidos hacia

⁶ Ídem, 2.

⁷ Donald R. Culverson, “The Policies of the Anti-Apartheid Movement in the United States, 1969-1986”, *Political Science Quarterly* (111), n° 1 (Spring, 1996), 145.

Sudáfrica en tanto estrategia para combatir el racismo institucional de la sociedad norteamericana. El hecho de que los Estados Unidos -bajo distintos gobiernos -, sus instituciones y corporaciones apoyasen abiertamente al régimen sudafricano hasta mediados de la década de 1980, evidencia la realidad que los negros estadounidenses enfrentaban y contra la que luchaban a nivel doméstico: la persistencia de la ideología racial como lógica estructural de organización socio-política y económica, y la posición de los negros en el macro-contexto de la política y la economía estadounidense. Tomando en consideración la premisa de William Minter de que el movimiento anti-apartheid fue limitado en su capacidad de influir en la política de los Estados Unidos hacia África,⁸ nos preguntamos: ¿cuál fue la correlación entre las demandas del movimiento afro-estadounidense a nivel doméstico y el activismo negro contra el Apartheid?

Contexto histórico: la lucha afro-estadounidense contra el Apartheid sudafricano en las décadas de 1950 y 1960

En 1948, el Partido Nacionalista llegó al poder en Sudáfrica y comenzó a aprobar una serie de leyes que institucionalizaron el sistema de segregación racial conocido como *Apartheid*. La historia del Apartheid puede interpretarse, siguiendo a Mónica Cejas, como la de los intentos por controlar a la población sudafricana mediante la creación de fronteras internas, la construcción de *homelands* y “estados independientes”, y la correspondiente desnacionalización y renacionalización de los habitantes según criterios étnico-raciales, bajo un sistema que no sólo aseguraba el privilegio de unos pocos (blancos) sino que criminalizaba a los excluidos (negros).⁹ El régimen encontró su legitimación en los principios de la ideología de supremacía de la raza blanca, avalada por la Iglesia Reformada Holandesa, según los cuales la separación racial era designio divino. A mediados de la década de 1960, los nacionalistas reformularon la ideología del Apartheid y adoptaron los principios de la doctrina formulada en la sentencia de la Corte Suprema de los Estados Unidos en el caso *Plessy vs Ferguson* (1896) de “separados, pero iguales” que a fines del siglo XIX estableció los parámetros ideológicos y fundamentos jurídico-legales del sistema de *Jim Crow*.

⁸ William Minter, Gail Hovey y Charles Cobb, Jr. (ed.), *No Easy Victories: African Liberation and American Activists over half a Century, 1950-2000* (Trenton, NJ: Solidarity Research and Writing LLC, 2008), 14.

⁹ Mónica Cejas, “Memoria, verdad, nación y ciudadanía: algunas reflexiones sobre la comisión de la verdad y la reconciliación en Sudáfrica”, *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos* (V), n° 1 (México: Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, enero-junio 2007), 26.

1. Las organizaciones de derechos civiles y la lucha a través de canales institucionales

En 1938, los intelectuales y referentes políticos afro-estadounidenses Paul Robeson, W.E.B. Du Bois y W. Alpheus Hunton fundaron el *Council on African Affairs* (CAA) para divulgar y concientizar a los Estados Unidos sobre los movimientos nacionalistas e independentistas en África, y colaborar con nacionalistas africanos para influir en el Congreso sobre cuestiones de política exterior. Adoptando consignas anti-colonialistas y panafricanistas, la organización perduró hasta 1955, cuando – acusada de formar parte del “frente comunista” - se disolvió ante las presiones causadas por el la lucha contra el comunismo y el macartismo.¹⁰ Incluso sus líderes fueron perseguidos políticamente: Robeson vio su pasaporte anulado en 1950 porque - según el Departamento de Estado - sus viajes al exterior eran “contrarios a los intereses de los Estados Unidos”. Un año después, Du Bois fue acusado de “agente extranjero” debido a sus escritos y a su pública membresía al Partido Socialista, y se le prohibió salir del país. Hunton fue encarcelado por subversivo, debido a su participación en piquetes y manifestaciones organizados por la CAA a lo largo de los años.¹¹

Amén del antecedente institucional, el origen de la militancia afro-estadounidense contra la explotación racial en África es muy anterior y se remite al surgimiento del “panafricanismo”. En 1919, en el marco de la primera posguerra, Du Bois – considerado el padre del panafricanismo en los Estados Unidos – postuló que “el movimiento africano significa para nosotros lo que el movimiento sionista debe significar para los Judíos, la centralización de los esfuerzos de la raza y el reconocimiento de un origen racial”.¹² Bajo el lema “África para los Africanos”, el “panafricanismo” tenía sus raíces en

profundos sentimientos de desposesión, opresión, persecución y rechazo. Este conjunto de emociones – la enajenación y el destierro - es uno de los elementos principales en el desarrollo de las ideas panafricanistas. (...) El deseo de crear una identidad común entre todos los de estirpe negra para establecer un mayor sentido de solidaridad y seguridad; para lograr un sentido de identidad, una pertenencia política primero entre las aisladas y desarraigadas comunidades de la diáspora, y después entre ellas y África.¹³

¹⁰ Margaret Tarter, “U.S. role in Southern Africa could cause another Vietnam”, *Bay State Banner* (13) Issue 7, 24 Nov 1977, 8, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 Sept 2014).

¹¹ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 39-40.

¹² W.E.B. Du Bois, en Colin Legum, *Panafricanism: a short political guide* (New York: Frederick A. Praeger, 1965), 14, The Freedom Archives: <http://www.freedomarchives.org/> (consultado en 21 Dic 2015).

¹³ Ídem, 15-16.

Como movimiento político, el panafricanismo se organizó alrededor de la idea de la negritud como identidad racial para reclamar derechos de autodeterminación política e igualdad, la solidaridad racial de los pueblos negros de todo el mundo y “una alianza fraternal de los pueblos de color basada en una historia mutua de lucha contra la dominación blanca y el colonialismo”.¹⁴ En los Estados Unidos, las figuras más prominentes del panafricanismo en sus orígenes fueron Marcus Garvey y su movimiento *Back to Africa*, y Du Bois, quien – en lugar de propugnar el retorno de los negros estadounidenses a África - promovió la idea de “África para los africanos”¹⁵, convirtiéndose en uno de los impulsores de los Congresos Panafricanos de 1919, 1921, 1923, 1927 y 1945.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el continente africano – y Sudáfrica particularmente - se reposicionó en el orden internacional no sólo como uno de los principales exportadores de materias primas estratégicas (amianto, plomo, manganeso, estaño, uranio, carbón, cobalto, cobre, cromo, diamantes y oro) sino como un importante aliado en la lucha contra el comunismo. El temor de los Estados Unidos de que los depósitos de minerales estratégicos para la producción de armas nucleares (especialmente uranio) cayesen bajo control soviético fue lo que marcó la pauta de las relaciones diplomáticas entre ambas partes durante la segunda mitad del siglo XX.¹⁶

Como planteamos en el capítulo “Racismo y raza: ¿el motor de la historia de los Estados Unidos?”, en el contexto de la temprana guerra fría y en el marco de la persecución macartista, proliferaron las acusaciones de subversión y comunismo contra grupos y líderes que desafiaban la política doméstica y exterior estadounidense. La población negra debió organizarse cuidadosamente en su lucha contra el régimen de segregación tanto estadounidense como sudafricano. Mirando hacia el exterior para encontrar una alternativa a seguir a nivel doméstico, organizaciones y agrupaciones de derechos civiles canalizaron la resistencia de la comunidad negra en un contexto sumamente hostil y represivo, a través de la

¹⁴ Ídem, 38.

¹⁵ En su autobiografía explicó claramente qué significaba el Panafricanismo para él al expresar: “As I face Africa I ask myself: what is it between us that constitute a tie that I can feel better than I can explain? Africa is of course my fatherland. Yet neither my father nor father's father ever saw Africa or knew its meaning or cared overmuch for it... But the physical bond is least and -the badge of color relatively unimportant save as a badge; the real essence of this kinship is its social heritage of slavery; the discrimination and insult; and this heritage binds together not simply the children of Africa, but extends through yellow Asia and into the South Seas. It is this unity that draws me to Africa”. W.E.B. Du Bois, en Ídem, 24.

¹⁶ El presidente Harry S. Truman (1945-1953) hizo hincapié en la importancia de África para la política exterior estadounidense al afirmar que no podía permitirse que el continente africano “fall to Soviet Russia. We would lose the sources of our most vital raw materials including uranium which is the basis of our atomic power”. Harry S. Truman, en Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 29-30.

lucha contra el Apartheid sudafricano, un sistema con innegables semejanzas con el sistema de segregación racial estadounidense.

La NAACP, la más renombrada y tradicional de las organizaciones de derechos civiles en esos años, fue la primera en adoptar una posición política. En 1952 aprobó una resolución condenatoria de los préstamos del Banco Mundial a Sudáfrica y pidió a la Casa Blanca la adopción de un papel más activo contra el colonialismo.¹⁷ Ese mismo año, George Houser (fundador de CORE) junto a otros líderes afro-estadounidenses, se abocaron al establecimiento de la *Americans for South African Resistance* (AFSAR), antecesora de la que se convirtió en una de las más prominentes organizaciones lobistas anti-apartheid: el *American Committee on Africa* (ACOA).

Desde su fundación en 1954, ACOA se dedicó – con el aval de destacadas figuras políticas negras como Martin Luther King, Jr., James Farmer, A. Philip Randolph, Roy Wilkins – a dar apoyo financiero y logístico a movimientos de liberación africanos.¹⁸ Realizó colectas para el envío de fondos a Sudáfrica, publicó boletines y *newsletters* para difundir la situación política en África, y apoyaron acciones de desobediencia civil y campañas de acción directa contra el Apartheid. Organizaron conferencias con académicos e intelectuales africanos y fundaron el “Fondo de Defensa y Ayuda Sudafricano”, que destinó fondos a apelaciones judiciales y legislativas contra el sistema de segregación, y cubrir las necesidades legales y sociales de las familias de los cientos de presos políticos del régimen sudafricano.¹⁹ Además de luchar contra el racismo y la ideología de supremacía blanca a nivel nacional e internacional, otro de los objetivos de ACOA consistió en “interpretar el significado de los acontecimientos en África para el pueblo estadounidense”²⁰ y establecer un vínculo entre las luchas de los pueblos africanos y la resistencia afro-estadounidense contra el sistema de *Jim Crow*.

¹⁷ William Minter, Gail Hovey y Charles Cobb, Jr., op. cit., 15-16.

¹⁸ En un documento fundacional de 1953 se menciona: “este programa fue iniciado por la *Fellowship of Reconciliation* (FOR) y CORE. FOR ha dedicado tiempo y personal para realizar gran parte del trabajo. Asimismo, contamos con el apoyo de los siguientes patrocinadores individuales: Roger Baldwin, Shelton Hale Bishop, BR Brazeal, Pearl Buck, Allan Knight Chalmers, Dorothy Day, James L. Farmer, William J. Faulkner, Homer A. Jack, Charles S., Johnson, Mordecai Johnson, Alfred Baker, Lewis, Conrad J. Lynn, AJ Muste, William Stuart Nelson, Adam Clayton Powell, A. Philip Randolph, James H. Robinson, Bayard Rustin, George S. Schuyler, William Sutherland, Arthur L. Swift, Jr., Norman Thomas, Richard Walsh”; American Committee on Africa, “Americans for South African Resistance”, Bulletin 11, 13 Feb 1953, Africanist Activist Archive: http://africanactivist.msu.edu/document_metadata.php?objectid=32-130-6BB (consultado en 13 Nov 2012).

¹⁹ American Committee on Africa, *Bridge between Two Continents* (New York: Africa Defense and Aid Fund, 1959-1960s?), George M. Houser Africa Collection, Michigan State University Libraries Special Collections, Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 13 Nov 2012).

²⁰ American Committee on Africa, “Program of the American Committee on Africa”, 10 Feb 1960, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

Al relacionar el movimiento negro sudafricano con el de los afro-estadounidenses se buscó obtener un mayor apoyo y reconocimiento para el movimiento por los derechos civiles fuera de los Estados Unidos. Después de todo, a comienzos de la década de 1950, la comunidad negra estadounidense constituía una minoría tan oprimida y subyugada como la de los negros sudafricanos, y al solidarizarse con su causa y luchar “conjuntamente” con ellos, se podría colocar a los negros estadounidenses a la vanguardia de la resistencia global en pos de la liberación de las naciones oprimidas. Evidencia de ello es la “Declaración de Conciencia” que ACOA emitió en 1957, con la que se propulsó una jornada de “protesta mundial contra las políticas racistas del gobierno de la Unión Sudafricana”. Su lectura nos ofrece conexiones y paralelismos con la lucha que los negros estadounidenses llevaban a cabo en ese mismo momento, siendo los objetivos de la jornada de protesta contra el Apartheid muy similares a los que el movimiento negro proclamaba en los Estados Unidos. Si realizamos un pequeño ejercicio y, en el siguiente párrafo extraído de la Declaración, reemplazamos ciertas referencias a Sudáfrica por otras relacionadas con los Estados Unidos, veremos que las demandas y el compromiso de lucha eran los mismos: la resistencia contra el racismo institucional y contra la ideología de supremacía blanca:

Amantes de la libertad de todo el mundo han observado con gran preocupación como la doctrina de la supremacía de la raza blanca ha ganado aceptación entre los sudafricanos [estadounidenses] blancos. Esta doctrina racista – el Apartheid [el sistema de Jim Crow] - ha negado a los pueblos africanos, asiáticos y personas de color en Sudáfrica [y en Estados Unidos] incluso los derechos más elementales asegurados por cualquier país democrático. El totalitarismo se apropia de cada vez más espacios en casi todas las áreas de la actividad humana en Sudáfrica [Estados Unidos]. (...) El Gobierno de Sudáfrica [Estados Unidos] debe comprender que aquellos que aprecian la libertad repudian el Apartheid y políticas racistas similares en cualquier lugar [como el sistema de Jim Crow en Estados Unidos].²¹

En noviembre de 1952, la NAACP, la *War Resisters League*²² y otras organizaciones afro-estadounidenses, pusieron en marcha una campaña para que la ONU permitiera a líderes e intelectuales africanos presentarse ante la Asamblea General y dar testimonio sobre el

²¹ American Committee on Africa, “Declaration of Conscience: An Appeal to South Africa: Day of Protest, Human Rights Day”, 10 Dic 1957, Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu>, (consultado en 14 Nov 2012). En un comunicado posterior, ACOA informó que la jornada de protesta se llevó a cabo “en muchas partes del mundo con un número abrumador” de asistentes, listando a continuación declaraciones, muestras de apoyo y solidaridad. *Report on Declaration of Conscience Campaign*, Dic 1957, Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu>, (consultado en 14 Nov 2012).

²² La *War Resisters League* había sido fundada en 1923 por opositores a la primera guerra mundial, muchos de ellos militantes de la *Fellowship of Reconciliation*. Luego de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en una activa organización pacifista, anti-bélica y pro-derechos civiles.

Apartheid y sus políticas y prácticas racistas. Este pedido fue seguido de una petición oficial contra el Apartheid, avalada por 30 organizaciones religiosas, laborales y civiles en la que se solicitó a los Estados Unidos “tomar medidas que lleven a nuestro país a identificarse con las esperanzas y sentimientos de millones de africanos”.²³ Sin embargo, estos pedidos fueron inconducentes. En la Asamblea General de la ONU de 1952, los Estados Unidos se opusieron a la creación de una Comisión para evaluar la situación racial en Sudáfrica.

A comienzos de 1960, mientras el movimiento de los *sit-ins* crecía impetuosamente en los Estados Unidos y la reacción de los supremacistas blancos se hacía cada vez más intransigente, en Sudáfrica sucedió la “masacre de Sharpeville”. El 21 de marzo, decenas de sudafricanos fueron asesinados en el municipio de Sharpeville (Transvaal), cuando la policía abrió fuego contra manifestantes que protestaba contra las leyes del Apartheid. Después de una jornada de protesta pacífica convocada por el opositor Congreso Panafricano, una multitud de entre 5.000 y 7.000 personas se congregó en un acto de desobediencia civil: no portaban sus *passbooks* (documento de identificación, pase o permiso de movilidad obligatorio en los que se especificaba la raza y residencia de cada negro sudafricano).²⁴ La policía reprimió, masacrando a 69 personas e hiriendo a 189, entre ellos mujeres y niños. A la semana siguiente, numerosas marchas de protesta, huelgas y disturbios se produjeron en todo el país. El 30 de marzo el gobierno declaró el estado de sitio y más de 18.000 personas fueron detenidas, entre ellos prominentes líderes sudafricanos.

La difusión de la noticia de la “masacre de Sharpeville” llevó a ACOA a organizar una “Campaña de Emergencia”. La misma apuntó a recaudar fondos para la defensa legal de los militantes detenidos en Sudáfrica, convocó a un boicot económico internacional contra ese país, organizó reuniones abiertas al público para informar sobre los sucesos, denunció la política de las corporaciones estadounidenses de realizaban negocios en y con Sudáfrica, e instó al gobierno de los Estados Unidos a tomar una posición diplomática contra el Apartheid.²⁵ Seguidamente, el gobierno estadounidense anunció su apoyo a una resolución presentada por un grupo de 29 naciones afro-asiáticas (encabezado por Ecuador) en la que se instó al Consejo de Seguridad de la ONU a exigir a Sudáfrica el fin del Apartheid. Como si en los Estados Unidos no se estuviese desarrollando una lucha similar contra el sistema de *Jim*

²³ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 19.

²⁴ Los “Passbook” solían incluir el nombre, número de identificación, residencia y área de trabajo, fecha de nacimiento, raza, una fotografía del portador y la siguiente información: “RESTRICTIONS: Must have card on person at all times. May not leave assigned Blocks without proper government issuances. Social privileges: none”. Polaroid Revolutionary Workers Movement, “Beware: This man is a killer” (panfleto, 1971), Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 21 Dic 2013).

²⁵ “South Africa Emergency Campaign: A Call to Action”, American Committee on Africa (1960), Southern Africa Collection, Schomburg.

Crow, Cabot Lodge, representante estadounidense ante la ONU, afirmó en su discurso ante la Asamblea General:

La conflictividad racial provoca la tensión entre los países y puede llegar a amenazar la paz mundial. Está claro que el origen del conflicto es la política de “Apartheid” o segregación racial del gobierno de la Unión Sudafricana, y la ONU no puede considerarse ajenas a esta cuestión. El año pasado, la Asamblea General, mediante la votación afirmativa de una gran mayoría—incluido el voto estadounidense—pidió la observación de los derechos humanos. Nosotros señalamos una vez más al gobierno de la Unión Sudafricana, amistosamente, para que reconsidere su política. (...) El objetivo en África debe ser el de acabar con la dominación de un grupo sobre otro. Son necesarias muchas décadas, muchas generaciones, para terminar con la tensión racial. Pero creemos que Sudáfrica debe marchar por ese camino.²⁶

La Casa Blanca trató de presionar y condicionar a los líderes negros a aceptar incuestionablemente la política exterior del gobierno, lo que incluyó el tema del colonialismo y los movimientos de liberación en África. Y lo hizo, entre otros métodos, a través de la prensa. El *Washington Post* bajó línea en un editorial en el que afirmó

en la medida en que los líderes por los derechos civiles permitan que el movimiento se convierta en rehén de los inciertos y confusos acontecimientos en África, facilitarán el trabajo del enemigo... Tiene que existir la mayor precaución en las declaraciones que permitan a los fanáticos concluir que la raza es un vínculo más fuerte que la ciudadanía.²⁷

En otras palabras, el sistema protegería a los afro-estadounidenses de supremacistas si y solo sí el liderazgo negro aceptaba un rol subordinado en materia de política doméstica y exterior. Así, “se condicionó a los líderes negros a proceder con extrema cautela en asuntos de política internacional, particularmente relacionados con emitir opiniones sobre África”.²⁸ Fuera de los Estados Unidos, el movimiento contra el Apartheid crecía rápidamente: en Gran Bretaña se organizaron boicots, estados africanos reclamaron sanciones,²⁹ el Consejo de

²⁶ Cabot Lodge, representante estadounidense ante la ONU, en “Estados Unidos apoyan la intervención de la O.N.U. en la cuestión racial”, *La Vanguardia*, 2 Abr 1960, 18, La Vanguardia Hemeroteca: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

²⁷ Cita en Komozi Woodard, “Amiri Baraka: The Congress of African People, and Black Power politics from the 1961 United Nations protest to the 1972 Gary Convention”, en Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era* (New York: Routledge, 2006), 57.

²⁸ Ídem

²⁹ “El primer ministro de Ghana, Nkrumah, ha regresado hoy de la conferencia de primeros ministros de la Commonwealth, en Londres, y ha anunciado las medidas que su Gobierno adoptará contra Sudáfrica si la Unión continúa su política de «apartheid». Nkrumah dijo que su Gobierno, en este caso, considerará un estricto boicot económico, político, diplomático y social contra la Unión Sudafricana, «boicot» que se pondría en vigor en cooperación con otros territorios africanos y con los sindicatos”. “Ghana realizará un «boicot» contra la Unión

Seguridad de la ONU adoptó su primera resolución oficial en relación al régimen³⁰ y algunos países directamente pusieron fin a sus relaciones diplomáticas con Sudáfrica. En 1961, la Organización Internacional del Trabajo condenó oficialmente las políticas del Apartheid y solicitó el retiro del gobierno sudafricano de la organización (lo que finalmente ocurrió en 1966).³¹ En 1962, si bien la Asamblea General de la ONU votó en una elección no-vinculante cortar relaciones diplomáticas, económicas y de transporte con Sudáfrica, el Consejo de Seguridad – ante las presiones de Gran Bretaña y Estados Unidos - continuó bloqueando posibles sanciones para, un año después, aprobar un embargo de armas.³² En 1964, dado que el Comité Olímpico de Sudáfrica se rehusó a integrar racialmente sus equipos deportivos, fueron suspendidos por el Comité Olímpico Internacional de los Juegos de Tokio.³³

En este contexto, el gobierno estadounidense se destacó por destinar recursos a desbaratar a la oposición sudafricana.³⁴ A través de la CIA, proporcionó información al gobierno sudafricano sobre el accionar del *African National Congress* (ANC) - el principal partido opositor y referente político de la comunidad negra sudafricana - y de los movimientos de su líder, Nelson Mandela, que permitieron que fuera detenido en 1962 y posteriormente encarcelado durante 27 años.³⁵ A pesar de ello, el movimiento anti-apartheid

Sudafricana”, *La Vanguardia*, 3 Jun 1960, 22, La Vanguardia Hemeroteca: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 11 Dic 2013).

³⁰ UN Security Council Resolutions, Resolution 134 (1960), United Nations: <http://www.un.org/documents/sc/res/1960/scres60.htm> (consultado en 14 Nov 2012).

³¹International Labor Organization, “ILO activities in the post-war world: Key Documents” (1964), <http://www.ilo.org/public/english/support/lib/century/sources/sources1964.htm> (consultado en 15 Nov 2012).

³² UN Security Council Resolutions, Resolutions 181/182 (1963), United Nations: <http://www.un.org/documents/sc/res/1963/scres63.htm> (consultado en 14 Nov 2012).

³³ Aislar a Sudáfrica en el terreno deportivo implicó una significativa acción de protesta y presión a nivel internacional. En 1963, la FIFA (*Fédération Internationale de Football Association*) se convirtió en la primera organización deportiva en prohibir la participación de un equipo sudafricano en torneos internacionales. Luego, se impidió la participación de Sudáfrica en los Juegos Olímpicos de 1964 y 1968, expulsando al país en 1970. Siguió los boicots en deportes individuales, en competencias regionales e internacionales de golf, tenis, rugby y cricket. En 1983 se celebró en Londres la primera conferencia internacional contra la segregación racial en el deporte, en la que participaron organismos deportivos, políticos y organizaciones anti-apartheid, lo que le dio al movimiento una enorme entidad. El boicot se extendió al ámbito artístico y cultural: músicos, actores, artistas y escritores se negaron a presentarse en Sudáfrica hasta que se pusiera fin al Apartheid.

³⁴ “Rev. Jesse Jackson on the Life of Nelson Mandela & the Movement that Backed His Anti-Apartheid Fight”, *Democracy Now!*, 9 Dic 2013, <http://m.democracynow.org/stories/14064> (consultado en 10 Dic 2013).

³⁵ Si bien el gobierno estadounidense nunca admitió su participación en la aprensión y encarcelamiento de Mandela, en el año 1990 la Agencia de información *Cox News Service* reveló declaraciones de Paul Eckel, agente de la CIA de alto rango, quien – horas después de la detención de Mandela - habría admitido a un funcionario de gobierno: “We have turned Mandela over to the South African security branch. We gave them every detail, what he would be wearing, the time of day, just where he would be. They have picked him up. It is one of our greatest coups”. “Exclusive: NSA, FBI, DIA Sued over Refusal to Disclose U.S. Role in Imprisonment of Nelson Mandela”, *Democracy Now!*, 25 Mar 2014, http://www.democracynow.org/2014/3/25/exclusive_nsa_fbi_dia_sued_over (consultado en 26 Mar 2014). Esta colaboración se extendió hasta fines de la década de 1980. Según el periódico *La Vanguardia*, el gobierno de Reagan proporcionó de manera sistemática al régimen sudafricano información sobre las actividades de Oliver Tambo y otros dirigentes del ANC, sobre sus operaciones y sobre gobiernos vecinos como Angola y

estadounidense siguió sumando adeptos. El mismo año de la detención de Mandela se organizó la campaña “Llamamiento a la Acción contra el Apartheid”, que abogó por un mayor compromiso internacional para ejercer presión sobre Sudáfrica. A ello le siguió la fundación de la *American Negro Leadership Conference on Africa* (ANLCA), una iniciativa que desde ACOA instó a los líderes de derechos civiles de la comunidad negra de al menos 75 organizaciones (integracionistas, nacionalistas y transformacionistas) a trabajar en forma conjunta para definir y establecer un programa común sobre África.³⁶ Organizaron una multitudinaria conferencia que produjo el documento *Appeal for Action against Apartheid*, en el que pidieron al gobierno estadounidense apoyar sanciones contra el régimen, imponer un embargo de armas, desalentar inversiones en Sudáfrica, y reclamaron al gobierno que las Fuerzas Armadas pusieran fin a las maniobras militares en Sudáfrica. Finalmente, solicitaron una reunión con el presidente para discutir la política exterior hacia el continente africano.³⁷

Uno de los que se convirtió en destacado vocero de la causa contra el Apartheid fue Martin Luther King, Jr., quien a fines de la década de 1950 expresó su apoyo a las campañas contra el régimen sudafricano.³⁸ King consideró que en Sudáfrica existía “el peor racismo en el mundo” y estableció paralelismos entre la lucha contra el Apartheid y el movimiento contra el racismo institucional de gobiernos locales y estatales en los Estados Unidos. En 1960, en una carta abierta al presidente Dwight Eisenhower, King y otros líderes afro-estadounidenses celebraron la condena oficial ante la masacre de Sharpeville, e instaron al gobierno federal a

ponerse firmemente del lado de los negros de los estados sureños en su presente lucha por sus derechos constitucionales, ya que son objeto de intimidación, amenazas y violencia solo por reclamar esos derechos. Más aún, las leyes electorales son inútiles para los negros sureños que temen por sus vidas y por la seguridad de sus familias si tratan de empadronarse y votar. (...) Los sudafricanos no pueden esperar ayuda de un gobierno comprometido con el Apartheid, como así tampoco nosotros podemos esperar ayuda de gobiernos locales y estatales comprometidos con la supremacía blanca. Los africanos están apelando

Mozambique. A cambio, el Ejército y los servicios de seguridad sudafricanos mantuvieron informado a los Estados Unidos sobre la presencia de submarinos soviéticos en las proximidades del Cabo de Buena Esperanza y sobre el papel de Cuba y la URSS en la zona. Rafal Ramos, “*The New York Times* acusa a la CIA de espiar en beneficio del Gobierno racista de Pretoria”, *La Vanguardia*, 24 Jul 1986, 7, La Vanguardia Hemeroteca: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 26 Mar 2014).

³⁶ Entre ellos se contaban Roy Wilkins (NAACP), Whitney Young (NUL), Martin Luther King, Jr. (SCLC), A. Philip Randolph (*Brotherhood of Sleeping Car Porters*, *Negro American Labor Council*, AFL-CIO), James Farmer (CORE), y Dorothy Randolph (*National Council of Negro Women*). William Minter, Gail Hovey y Charles Cobb Jr., op. cit.

³⁷ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 106.

³⁸ Lewis V. Baldwin, *To Make The Wounded Whole: The Cultural Legacy of Martin Luther King* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1992), 207.

a la ONU para obtener apoyo moral y solidaridad. ¿Debemos nosotros [los afro-estadounidenses] hacer lo mismo?³⁹

En 1962, en la *American Negro Leadership Conference*, King declaró que colonialismo y segregación eran sinónimos “porque su fin común es la explotación económica, la dominación política, y el envilecimiento de la personalidad humana (...) mientras la segregación y la discriminación existan en nuestro país, mayores posibilidades tendrá el colonialismo de sobrevivir y viceversa, porque las mismas complejas fuerzas político-económicas operan en ambas instancias”.⁴⁰ En su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz (1964), King fue más allá y relacionó la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos con el movimiento negro en Sudáfrica.⁴¹ Un año después, en un mitín por los presos políticos en Sudáfrica, King denunció el accionar de las potencias mundiales al apoyar política, económica y financieramente al régimen sudafricano y llamó a realizar un boicot internacional:

Las grandes naciones no sacrificarán el comercio y el beneficio para oponerse eficazmente [a la élite gobernante de Sudáfrica]. La vergüenza de nuestra nación es que es objetivamente un aliado de este gobierno monstruoso en su sombría guerra contra su propio pueblo negro. (...) Denunciar las amplias relaciones económicas de las grandes potencias con Sudáfrica es [una forma de] sugerir una potente vía no-violenta. El potencial internacional de la no-violencia nunca ha sido empleado. La no-violencia se ha practicado dentro de las fronteras nacionales en la India y los Estados Unidos, y en regiones de África con un éxito espectacular. Ha llegado el momento de utilizar plenamente la no-violencia a través de un masivo boicot internacional que involucrará a la URSS, Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos, Alemania y Japón. Millones de personas podrán personalmente expresar su aborrecimiento al peor racismo en el mundo a través de un extenso

³⁹ “To Dwight D. Eisenhower” (New York, 26 Mar 1960), Martin Luther King Jr. and the Global Struggle for Freedom:

http://kingencyclopedia.stanford.edu/encyclopedia/documentsentry/to_dwight_d_eisenhower2/index.html

(consultado en 2 ene 2016).

⁴⁰ “Statement of Dr. Martin Luther King, Jr., president Southern Christian Leadership Conference, at the American Negro Leadership Conference on Africa” (New York, 24 Nov 1962), 1, The King Center: <http://www.thekingcenter.org/> (consultado en 2 ene 2015).

⁴¹ “Every time I take a flight, I am always mindful of the many people who make a successful journey possible - the known pilots and the unknown ground crew. So you honor the dedicated pilots of our struggle who have sat at the controls as the freedom movement soared into orbit. You honor, once again, Chief Lutuli of South Africa, whose struggles with and for his people, are still met with the most brutal expression of man's inhumanity to man”. Martin Luther King Jr., *Address delivered in Acceptance of the Nobel Peace Prize* (Oslo, 10 Dic 1964), Nobelprize.org: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1964/king-acceptance_en.html (consultado en 28 Dic 2015).

boicot (...) ha llegado el momento de una alianza internacional de los habitantes de todas las naciones contra el racismo.⁴²

King no fue el primero en convocar a un boicot internacional contra el Apartheid. En 1959, el ANC no sólo había reclamado sanciones económicas contra el régimen sudafricano, sino que había convocado a un boicot internacional en solidaridad al boicot interno contra la industria nacional *afrikáner* (blancos sudafricanos). Ese mismo año, el gobierno de Jamaica fue el primero en anunciar la prohibición total de la importación de mercancías de Sudáfrica. La Federación de Sindicatos de Ghana y el *Pan-African Freedom Movement of East and Central Africa and the Northern Rhodesia Trade Union Congress* se sumaron al boicot de productos sudafricanos. En enero de 1960, la *All Africa People's Conference* en Túnez (Argelia) convocó a un boicot de productos sudafricanos y los presidentes de las federaciones sindicales de Finlandia, Suecia, Noruega y Dinamarca decidieron apoyar – al menos declarativamente - el boicot internacional.⁴³

2. El movimiento estudiantil y la campaña por la desinversión

A mediados de la década de 1960, el movimiento negro estudiantil agrupado en el SNCC y en el CORE, realizó marchas y manifestaciones de protesta a la embajada de Sudáfrica en Washington D.C. y a la sede de la ONU en New York.⁴⁴ El objetivo era poner de manifiesto las innegables conexiones entre la explotación que empresas estadounidense hacían de los negros tanto en los Estados Unidos como en África. Seguidamente, una nueva estrategia tomó impulso. En 1965, el *Students for a Democratic Society* (SDS) y la *National Student Christian Federation* (NSCF)⁴⁵ iniciaron una campaña por el retiro de inversiones estadounidenses en Sudáfrica llamada “campaña por la desinversión”. Comenzó apelando a actos de desobediencia civil: una manifestación pacífica en la sede del *Chase Manhattan Bank* en Nueva York, en protesta por la política de préstamos del banco al gobierno sudafricano. Unos 700 miembros de distintas organizaciones de derechos civiles y estudiantiles (SDS, SNCC, CORE, Estudiantes por la Paz y NSFC) realizaron piquetes mientras una delegación se reunía con un miembro de la junta directiva del Chase, que rechazó los planteos del grupo.

⁴² Martin Luther King, Jr., “Let my people go”, South Africa Benefit Speech (New York City, Hunter College, 10 Dic 1965), en Martin Luther King, Jr., Lewis V. Baldwin (ed.) *In a single garment of Destiny* (Boston: Bacon Press, 2013), <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 27 Dic 2015).

⁴³ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 86-87.

⁴⁴ Ídem, 137-138.

⁴⁵ La NSCF fue una organización protestante cuyo auge se dio entre 1959 y 1966. Buscó canalizar la militancia de estudiantes universitarios cristianos dentro de los parámetros ideológicos y lineamientos de la Iglesia.

La protesta terminó con un arresto masivo. Haciéndose eco de la medida de fuerza, actos similares encabezados por SDS y otros grupos de derechos civiles, pacifistas y estudiantiles se replicaron a nivel nacional.

Convertida en una campaña sistemática, a un año de su inicio se informó que “al menos US\$23.112.190 fueron retirados del *First National City* y del *Chase Manhattan Bank* como resultado de la primera etapa de un boicot al involucramiento financiero en la economía del Apartheid sudafricano”.⁴⁶ De acuerdo al periódico *Modesto Bee*, estos bancos recibieron una carta abierta del sindicalista afro-estadounidense - y miembro del “Comité de Conciencia contra el Apartheid” - A. Philip Randolph, afirmando que retiros de fondos aún mayores se producirían a menos que ambas instituciones abandonaran su política financiera en Sudáfrica. En la carta se afirmó que ambos bancos,

podían seguir sosteniendo que sus operaciones son independientes del racismo en Sudáfrica, que las leyes de la tierra son cuestiones de política doméstica de las que los estadounidenses no deben preocuparse, pero negocios y política no pueden separarse. Voluntaria o involuntariamente son cómplices del Apartheid y ante los ojos de los negros sudafricanos y de todas partes del mundo, son socios de la opresión.⁴⁷

A pesar de públicamente negar sentirse presionados por la campaña, el *Chase* y otros nueve bancos cancelaron un crédito por US\$ 40 millones destinado al gobierno sudafricano. No obstante, esta decisión tuvo lugar luego de que varias iglesias y organismos religiosos amenazaron con retirar sus fondos y depósitos de distintas instituciones financieras.⁴⁸ Este tipo de acciones convirtió a las “campañas por la desinversión” y a las de prevención de renovación de préstamos y créditos en una de las estrategias de presión más popular. Si bien desde lo formal parecían eficaces tácticas que lograban resultados “concretos”, no tuvieron incidencia directa en la política exterior del gobierno estadounidense.⁴⁹ Sumado al hecho de que no fue sino hasta mediados de 1985 que el *Chase Manhattan Bank* se negó formalmente a refinanciar sus préstamos a Sudáfrica, nos preguntamos: ¿qué tan efectivo fue el activismo del movimiento anti-apartheid con respecto a la política sudafricana del gobierno de los Estados Unidos en la década de 1960? ¿Temían realmente los bancos que sus clientes afro-

⁴⁶ UPI, “Protesters boycott banks”, *St. Petersburg Times*, 7 Dic 1966, 9, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 oct 2015).

⁴⁷ “Apartheid foes boycott two New York banks”, *The Modesto Bee*, 12 Jul 1966, C11, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 26 Mar 2014).

⁴⁸ William Minter, Gail Hovey y Charles Cobb, Jr., op. cit., 30.

⁴⁹ “Enfocarse en la campaña de desinversión en lugar de la búsqueda de sanciones por parte del gobierno se produjo en parte porque los activistas habían llegado a la conclusión de que había poca o ninguna esperanza de obtener apoyo del gobierno de los Estados Unidos para lograr sanciones contra el Apartheid”, Ídem.

estadounidenses realizasen retiros multimillonarios de depósitos como medida de protesta y presión? ¿Podía convertirse en una estrategia válida y efectiva no sólo en relación a Sudáfrica sino como forma de resistencia en los Estados Unidos?

Además de concentrarse en instituciones financieras, la campaña – a la que pronto se sumó ACOA- se enfocó en los negocios e inversiones de universidades y empresas estadounidenses. El SDS tomó nuevamente la iniciativa al presionar a la Universidad de Cornell para que vendiese sus acciones en bancos que financiaban al régimen sudafricano. La petición fue originalmente rechazada por los miembros de la Junta Directiva de la Universidad, quienes casi en su totalidad eran, de acuerdo a SDS, directivos de empresas con intereses en el mantenimiento del *statu quo* racial en Sudáfrica. Según la organización, las razones para apoyar al régimen no eran tanto económicas como ideológicas: constituían un reflejo de la prevalencia y preeminencia de la ideología racial de supremacía blanca, propia e inherente del capitalismo norteamericano:

Los hombres de negocios de los Estados Unidos no sólo se adaptan rápidamente al Apartheid, sino que apoyan activamente sus políticas. Por ejemplo, invierten en áreas de mano de obra barata prescritas por el gobierno, ayudando a la separación racial por la ubicación premeditada de la industria. En el orden social, los empresarios estadounidenses raramente asisten a eventos auspiciados por la embajada de los Estados Unidos, a pesar de estar invitados. Esto es porque la mayoría de los eventos son racialmente integrados y los empresarios “temen ofender al gobierno de un país con el que hacen negocios”. Difícilmente se trate del retrato de un grupo que vaya a traer progreso racial o ilustración a Sudáfrica. Y luego, por supuesto, el objetivo de hacer negocios es obtener beneficios económicos, por lo que el bienestar social es meramente incidental. En lo que refiere a las ganancias, el rendimiento del capital invertido oscila entre el 20 y 30% anual, tan alto como en cualquier país del mundo, o incluso mayor. En resumen, todo se reduce al hecho de que cuando los negocios se basan en la explotación racista de mano de obra barata, un aumento de la inversión empresarial sólo significa una mayor participación en el sistema de explotación racista y una mayor resistencia al cambio.⁵⁰

Otras organizaciones y grupos estudiantiles llevaron a cabo campañas de protesta. Por ejemplo, en la Universidad de Stanford (San Francisco), más de 900 estudiantes realizaron una sentada en mayo de 1977 para expresar su oposición a los intereses que la Universidad

⁵⁰ Students for a Democratic Society, *Cornell and Apartheid*, panfleto (New York, 1969), African Archivist Archive: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 30 Nov 2013).

tenía en empresas que operaban en Sudáfrica.⁵¹ Como resultado, 294 estudiantes, miembros del *Stanford Committee for a Responsible Investment Policy* (SCRIP) fueron arrestados.⁵²

| US Loans & Grants to Africa | | |
|--|--|--|
| | <i>Economic Assistance (millions of dollars)</i> | <i>Military Assistance (millions of dollars)</i> |
| 1953-1961 | 1105.8 | 60.8 |
| 1962-1974 | 4376.8 | 457.8 |
| 1975 | 334.7 | 70.5 |
| 1976 | 302.2 | 92.9 |
| 1977 | 417.3 | 115.4 |

Inversión directa estadounidense en Sudáfrica (1953-1977)⁵³

La primera institución universitaria en “retirar” su apoyo económico al régimen sudafricano fue el *Hampshire College* de Massachusetts, cuando sus autoridades decidieron la muy pública pero más simbólica venta de US\$ 215.000 en acciones. A partir de entonces, el retiro de inversiones de universidades estadounidenses en Sudáfrica aumentó en 1978-1979 a más de US\$ 25 millones/año.⁵⁴ Las protestas en campus universitarios continuaron y para 1985, más de 60 universidades (entre ellas Harvard, UCLA, Columbia, Berkeley y Michigan) habían retirado más US\$ 350 millones. Siguiendo a Richard Knight, el número de colegios universitarios y universidades que desinvertieron, al menos parcialmente, pasó de 53 en 1985, a 128 en febrero de 1987 y a 155 en agosto de 1988.⁵⁵

A pesar de lo que se perfiló como un incipiente proceso de desinversión, bajo la premisa de que la presencia del capital corporativo era el mecanismo más eficaz para promover

⁵¹ Su argumento principal era que la inversión estadounidense sostenía a un gobierno que negaba “a la población negra nativa el derecho al voto, a la negociación colectiva, a elegir el lugar donde vivir, y para protestar por sus salarios discriminatorios (...) En el plano intelectual, se debatió el impacto de nuestra protesta contra las políticas de inversión de Stanford: ¿Llamaría la atención sobre el tema más apremiante del Apartheid en Sudáfrica? ¿Le daría a los estudiantes en otros campus la fuerza para organizarse? ¿Eran nuestras demandas razonables? Y ¿provocaría nuestro accionar una mayor democracia dentro de la jerarquía de la Universidad?”. Esta última frase sugiere que había otras cuestiones en juego en la protesta estudiantil, como las políticas y el proceso de toma de decisiones de la Universidad. Bob D., “Students Organize against Stanford’s Investment Policy”, en *Grapevine* (5), n° 6 (1977), 1-2. El resaltado es nuestro.

⁵² Randy Schutt, “A Powerful and Inspiring Campaign: A Short History of SCRIP’s Efforts to End Stanford University’s Support of South African Apartheid in 1977”, en *SCRIPHist-2W* (Vernal Education Project, 3 Mar 1998), <http://www.vernalproject.org/papers/change/SCRIPHist.pdf> (consultado en 29 Nov 2012).

⁵³ Henry Jackson, “A policy with no plan”, *Black Enterprise* (9), n° 9, Abr 1979, 30-34, 32, <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 31 Dic 2015).

⁵⁴ William Minter, Gail Hovey, y Charles Cobb Jr., op. cit., 36-37.

⁵⁵ Richard Knight, “Sanctions, disinvestment and US Corporations in South Africa”, en Robert E. Edgard (ed.), *Sanctioning Apartheid* (Trenton, New Jersey: Africa World Press, 1990), 69.

cambios en Sudáfrica, 350 empresas norteamericanas⁵⁶ mantuvieron billonarias inversiones que siguieron creciendo y solventando al régimen sudafricano, se siguieron autorizando préstamos y créditos bancarios, y 130 compañías decidieron, con apoyo gubernamental, establecer una Cámara Americana de Comercio en Johannesburgo.⁵⁷ Desde las páginas de *The Black Panther* se denunció que era precisamente este financiamiento e inversiones extranjeras las que permitían la supervivencia del Apartheid.

Este es un viejo argumento - que las inversiones y la presión del mercado crearán un cambio social... porque beneficiará a los capitalistas blancos quienes torcerán el brazo del gobierno. Este razonamiento es contrario a los hechos históricos. La economía sudafricana ha sido siempre una empresa conjunta del capital extranjero y los colonos blancos, quienes se beneficiaron generosamente a expensas de los negros. Es el capital extranjero, principalmente británico, el que desarrolló la industria minera, la columna vertebral de la economía sudafricana. Es poco probable que el gobierno de Sudáfrica busque tan activamente obtener préstamos e inversiones extranjeras si pensase que eso derivará en su remoción del poder político. Asimismo, Sudáfrica es un importante mercado para los Estados Unidos. Del total de exportaciones estadounidenses a África en 1975, 31% fueron a Sudáfrica y la participación sudafricana en la inversión directa de los Estados Unidos en África subsahariana aumentó de 38% en 1972 a 47% en 1973, y a 56 % en 1974.⁵⁸

En 1978 la NAACP se sumó a la campaña por la desinversión para que las empresas estadounidenses y bancos que tenían inversiones por \$1.6 billones y \$2.2 billones respectivamente se retiraran de Sudáfrica, y recomendó que esas inversiones fueran redirigidas a Botswana, Lesotho y Suazilandia, países fronterizos con gobiernos liderados por dirigencias políticas negras.⁵⁹

⁵⁶ De las 350 empresas asentadas en Sudáfrica, 13 concentraban más de las tres cuartas partes de las inversiones estadounidenses: Caterpillar, Chrysler, Firestone, Ford, General Electric, General Motors, Goodyear, IBM, ITT, The 3M Company, Mobil Oil, Texaco, Standard Oil, y Union Carbide. Dan Swanson, "NAACP wants U.S. businesses out of South Africa", *Bay State Banner*, Vol. 13, Issue 20, Feb 23 1978, 10, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014). Dan Swanson, "Outstanding new book has data on apartheid", *Bay State Banner*, Vol. 16, Issue 16, 26 Ene 1978, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

⁵⁷ Donald R. Culverson, *Contesting Apartheid: U.S. Activism, 1960-1987* (Colorado: Westview Press, 1999), 84-85.

⁵⁸ "US Banks prop up Apartheid in South Africa", *The Black Panther*, Vol. 16, n° 10, 15 Ene 1977, 19 y 26, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁵⁹ Dan Swanson, "NAACP wants U.S. businesses out of South Africa", *Bay State Banner*, Vol. 16, Issue 16, 26 Ene 1978, 3, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 29 sept 2014).

La política institucional y el lobby por los movimientos de liberación de África durante los años setenta

A comienzos de la década de 1970, el gobierno de Richard Nixon reorientó la política exterior de los Estados Unidos en la ONU y pasó del abstencionismo de los años de Kennedy y Johnson, a apoyar abiertamente a Sudáfrica y a potencias coloniales como Portugal. En este marco, grupos pro-movimientos de liberación africanos comenzaron a conformar espacios de divulgación y discusión en universidades, iglesias, sindicatos y asociaciones comunitarias, artísticas, deportivas y profesionales, que “densamente interconectados pero sin coordinación central, propagaron el mensaje de la liberación de África en todo los Estados Unidos”.⁶⁰

En el Día del Trabajo de 1970, en una reunión fundacional en Atlanta (Georgia) a la que asistieron unas 3500 personas en representación de 220 organizaciones, se creó el *Congress of African Peoples* (CAP). El CAP supo atraer a referentes tanto del inclusionismo como del transformacionismo: desde Whitney Young (NUL), Ralph Abernathy (SCLC), Jesse Jackson (SCLC, PUSH), Kenneth Gibson y Richard Hatcher (primeros afro-estadounidenses electos como alcaldes en Newark (New York) y Gary (Indiana) respectivamente); a Amiri Baraka (*Black Arts Movement*), Betty Shabazz (viuda de Malcolm X), Louis Farrakhan (NOI) y Imari Obadele (*Republic of New Africa*). El BPP fue invitado a participar, pero en la misma fecha el partido celebró la multitudinaria *Revolutionary People's Constitutional Convention* en Washington, D.C., a la que asistieron 6000 personas, incluyendo líderes de movimientos de liberación de los países del Tercer Mundo, grupos anti-imperialistas y de blancos pobres. Tanto el Congreso de la CAP como la convención del BPP mostraron que “las fuerzas nacionalistas revolucionarias en el Movimiento de Liberación Negro estaban tratando de organizarse en un nivel superior”.⁶¹

La CAP se presentó como una organización panafricanista que abiertamente adoptó los principios del Poder Negro. Según su Declaración de principios ideológicos, apuntó a

la liberación de los negros en todo el mundo, basada en la autodeterminación, autoestima, autosuficiencia y autodefensa (...) Vemos estos cuatro objetivos del Poder Negro como prioridades para los africanos del continente americano o del hemisferio occidental, y los reconocemos como las principales prioridades para los africanos de todo el mundo. Por extensión directa de este razonamiento, inferimos

⁶⁰ William Minter, Gail Hovey y Charles Cobb, Jr., op. cit., 13.

⁶¹ “Congress of Afrikan Peoples”, *Unity and Struggle* (V), n° 6, Junio de 1976, Encyclopedia of Anti-Revisionism On-Line: <https://www.marxists.org/history/erol/ncm-3/rc1-history/chapter-2.htm#fw01> (consultado en 28 Dic 2015).

que todos los negros son africanos y que, en tanto africanos estamos unidos racial, histórica, cultural, política y emocionalmente.⁶²

La CAP estableció 17 filiales en ciudades como Newark, Albany, Brooklyn, New York, Pittsburgh, Cleveland, St. Louis, Washington, D.C., Baltimore, Chicago, Gary, Detroit, San Diego y Houston, y se planteó como objetivo la eventual formación de un partido político negro que unificara las diferentes tendencias dentro del movimiento negro.⁶³ Un primer paso en esta dirección fue la Convención Política Negra de Gary (Indiana) de 1972. En su documento fundacional se refirió a la crisis (económica, política, cultural, espiritual) que azotaba a la comunidad negra a nivel global, y el punto de inflexión en el que se hallaba:

Desde cada comunidad rural de Alabama a los rascacielos de Chicago, traemos a esta Convención la agonía de las masas de nuestro pueblo. De los enclaves negros de Watts y Nairobi en el oeste a las decadentes Harlem y Roxbury en el este, la realidad es la misma. Somos los testigos del desastre social. (...) Y más allá de estas tierras hay más de lo mismo. Somos oprimidos bajo el peso de una civilización blanca decadente y moribunda, muchos de nuestros hermanos de África y del Tercer Mundo son presa de los mismos poderes de explotación y engaño. Dondequiera que los Estados Unidos enfrentan a las fuerzas no organizadas, políticamente impotentes, del mundo no-blanco su objetivo es dominación por cualquier medio necesario, como si quisiera esconderse del desmoronamiento de su propio sistema de vida y trabajo.⁶⁴

La CAP también buscó constituir un “Frente de Liberación Afrikano”, para lo que entabló relaciones con movimientos de liberación nacional de África, el Caribe, Centro y Sudamérica, llevó a cabo marchas y manifestaciones contra el colonialismo portugués, recaudó fondos para combatir el hambre en África occidental, y forjó estrechos lazos con el Presidente Nyerere de Tanzania y con Sekou Toure, Presidente de Guinea.⁶⁵

El mismo año de la Convención de Gary, surgió una coalición compuesta por numerosos funcionarios y políticos negros que se dedicó a hacer lobby en el Congreso y fuera de él, centralizando las demandas políticas de distintos grupos: el *National African Liberation*

⁶² “Ideological Statement of the Congress of Afrikan Peoples”, en *Unity and Struggle*, op. cit.

⁶³ Ídem.

⁶⁴ “The Gary Declaration: Black Politics at the Crossroads”, en Manning Marable y Leith Mullings, 469-473. La Convención elaboró una *Black Radical Agenda*, una serie de resoluciones y recomendaciones consideradas como “las más radicales alguna vez adoptadas por alguna convención o congreso negro”. Las mismas consideraron: representación proporcional en el Congreso (mínimo de 66 congresistas y 15 senadores), cuotas de contratación laboral, programas de empleos federales y reforma del sistema de salud, reparaciones, legislación anti-trust, reconocimiento de la *Republic of New Africa* y su propuesta de realizar un plebiscito entre la población negra “para determinar si los Estados Unidos debe dividirse en *homelands* separadas para blancos y negros”. Robert C. Smith, *We have no leaders: African-Americans in the post-civil rights era* (Albany: State University of New York Press, 1996), 49.

⁶⁵ “Ideological Statement of the Congress of Afrikan Peoples”, op. cit.

Support Committee (ALSC). El ALSC estuvo compuesto por funcionarios del CBC y por distintas agrupaciones negras, como el *Committee for a Free Mozambique* (New York), el *Committee for the Liberation of Angola, Mozambique, and Guinea-Bissau* (Chicago), el *Southern Africa News Collective* (Washington D.C.), el *Youth Organization for Black Unity* (YOBU), el *All-African People's Revolutionary Party* (AAPRP, liderado por Stokely Carmichael), el *Pan-African People's Organization* y el *Black Workers Congress* (BWC). Dadas las amplias y heterogéneas orientaciones políticas e ideológicas de las organizaciones que la componían, la ALSC devino en un espacio de debate y, a la larga, de secesión. Robin D.G. Kelley observó que “las disputas y el sectarismo interno resultaron demasiado... Al cabo de tres años la organización se había derrumbado por completo, trayendo a un poco auspicioso final a la quizás más dinámica organización antiimperialista de la década”.⁶⁶

El año de su fundación, el ALSC se puso a la cabeza de la marcha del *African Liberation Day*, una jornada de manifestaciones y protestas en las que “los negros estadounidenses podrían apoyar las luchas de liberación africanas en formas muy concretas - a través de la recaudación de fondos y otros recursos, a través de la agitación y la propaganda, e intensificando la lucha contra el imperialismo estadounidense en los propios Estados Unidos”.⁶⁷ La marcha atrajo a unas 12.000 personas en Boston, 30.000 en Washington D.C. y otras 30.000 en todo el país, que se expresaron en contra de las inversiones estadounidenses en Sudáfrica y en apoyo a “los luchadores por la libertad africanos en Sudáfrica, Mozambique, Angola, Guinea Bissau y Rhodesia”.⁶⁸ Incluso el BPP participó de la propuesta del ALSC y encabezó la marcha del *African Liberation Day* de 1972 en Oakland, a la que asistieron tanto militantes del partido como representantes de movimientos de liberación africanos. Reconociendo la relevancia del BPP, personajes como Elisio Defiguredo, (embajador ante la ONU de la recientemente independiente República de Angola), Hamza Asis (cónsul de Tanzania en los Estados Unidos), Michael Mawema (secretario nacional de la *Zimbabwe African National Union*), y Rueben Hwanga del movimiento de liberación de Namibia, se sumaron a la jornada.⁶⁹ La marcha del *African Liberation Day* se transformó en

⁶⁶ Robin D. G. Kelley, *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination* (Boston: Beacon Press, 2002), 104-105.

⁶⁷ “Congress of Afrikan Peoples”, op. cit.

⁶⁸ Robert C. Johnson, Jr., “Liberation Day draws thousands”, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue 36, 1 Jun 1972, 1, ProQuest Historical Newspapers, <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014). Robin D. G. Kelley, *Freedom Dreams*, op. cit., 104.

⁶⁹ *The Black Panther*, Vol. 15, n° 8, 5 Jun 1976, 1, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

un evento anual de importante convocatoria⁷⁰ que le permitió al ALSC sentar las bases para la movilización y organización de base de comunidades negras locales en torno a problemáticas como el desempleo y la represión policial.⁷¹

En junio de 1977, se realizó la primera marcha nacional del *African Liberation Day* a Washington D.C. Su masiva convocatoria no logró disipar las significativas disidencias que azotaban internamente a la ALSC, y que al mismo tiempo la separaban de otras agrupaciones. Según Abdul Akalimat (Gerald McWorter), miembro original de ALSC,

Desde la fundación de la ALSC [1972] a junio de 1973, se trató de una coalición compuesta por nacionalistas que participaron de la Convención Nacional Política Negra de Gary (Indiana), nacionalistas que trabajaban para conformar instituciones negras independientes, miembros del SNCC (de la época de los derechos civiles), nacionalistas culturales y estudiantes universitarios negros. Intensos debates ideológicos tuvieron lugar en el '73 mientras se construía la coalición para la marcha en Washington, D.C. De 1973 a 1976, la ALSC pasó de ser nacionalista (negra) a convertirse en marxista-leninista. La organización se volvió pequeña y muy sectaria. (...) Mientras tanto, Stokely Carmichael y su *All-African People's Revolutionary Party* [AAPRP] de alguna manera surgió para llenar el vacío dejado por ALSC. La organización de Carmichael organizó la mayor manifestación del Día de la Liberación Africana a Washington, D.C. este año, atrayendo a 10.000 manifestantes de todo el país. [ALSC] apoyará a los negros sudafricanos en su lucha contra el Apartheid y contra el imperialismo. Hay marxistas-leninistas en la organización, pero no la dominarán. Este grupo es una coalición; sentimos que vamos a construir una organización nacional, tenemos que atraer a un grupo más amplio (que sólo marxistas-leninistas).⁷²

Amén de las disidencias internas, en 1978 tuvieron lugar varias marchas que lograron aunar las demandas de la comunidad negra en los propios Estados Unidos de fines de la década. Lideradas sucesivamente por el ALSC, AAPRP y la *National Coalition to Support African Liberation Day*, se organizaron distintas marchas encabezadas por Stokely Carmichael, el por entonces ex líder del BPP Bobby Seale, y la *Palestinian Liberation Organization*. Combinando cuestiones de racismo, raza y clase, anti-imperialismo y anti-colonialismo, se marchó en San Francisco y Washington D.C. bajo consignas tales como romper relaciones diplomáticas con Sudáfrica, denunciar el ataque a las políticas de acción

⁷⁰ Según las fuentes consultadas, entre 1972 y mediados de los años '80 se realizaron numerosas marchas, demostraciones, y galas a beneficio y ayuda a refugiados auspiciadas por el ALSC y la *African Liberation Day Coalition*. Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 15 Nov 2012).

⁷¹ "Chapter Two: Congress of Afrikan Peoples", op. cit.

⁷² Abdul Akalimat, en Margaret Tarter, "The politics of African lib. organizations", *Bay State Banner*, Vol. 11, Issue 90, 7 Jul 1977, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 sept 2014).

afirmativa que implicaba la sentencia de la Corte Suprema en el caso Bakke,⁷³ y por la liberación de “los 10 de Wilmington”,⁷⁴ un grupo de 10 militantes afro-estadounidenses relacionados con el *Black Liberation Army*⁷⁵ acusados de conspiración, ataque a la propiedad privada y enfrentamiento con armas de fuego con fuerzas de seguridad. Injustamente condenados, fueron considerados presos políticos y estuvieron en prisión por casi una década.

Mientras el ALSC lidiaba con disidencias que llevarían a su disolución, funcionarios y líderes políticos afro-estadounidenses agrupados en el CBC conformaron *TransAfrica* (1977), un grupo lobista para ejercer influencia en la opinión pública y el Congreso. El liderazgo de *TransAfrica* emanó de “un grupo de activistas profesionales, la mayoría veteranos de los primeros esfuerzos por establecer una organización negra permanente de política exterior”.⁷⁶ De alguna manera, ocupó el espacio dejado por ALSC y por importantes organizaciones del movimiento por los derechos civiles como el SCLC, NUL o la NAACP. En lo que a la lucha contra el Apartheid refería, estas últimas enfrentaron fuertes críticas y cuestionamientos que, gradualmente, las llevaron a perder apoyos, debido a que sus fondos muchas veces proveían de corporaciones y empresas denunciadas por sus negocios en África. Así lo hizo notar en 1979 *Black Enterprise* al observar que mientras *TransAfrica* abogaba por la total retirada del capital estadounidense de Sudáfrica, organizaciones como la NAACP proponían un progresivo “aislamiento económico” mientras llevaban a cabo campañas de recaudación de fondos que buscaban el aporte de empresas que hacían negocios en Sudáfrica.⁷⁷ Por su parte, NUL proponía, no una total retirada, sino limitar las inversiones estadounidenses en Sudáfrica bajo la premisa de que las empresas podían utilizar su influencia “para mejorar las condiciones para los negros”.⁷⁸ En esta línea, referentes del movimiento negro estadounidense como el Reverendo León Sullivan, propusieron para Sudáfrica una integración racial gradual en los lugares de trabajo, equidad salarial y programas de acción afirmativa impulsados por

⁷³ La Escuela de Medicina de la *University of California at Davis* comenzó a funcionar en 1968, implementado procedimientos para garantizar la aplicación de políticas de Acción Afirmativa. Diez años después, la Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó en el caso “Universidad de California vs. Allan Bakke” (1978) que el sistema de cuotas de la universidad generaba una “discriminación a la inversa” en tanto impedía el ingreso de algunos estudiantes blancos “mejor calificados”. Bakke había iniciado una demanda judicial alegando que - luego de dos frustrados intentos de ingreso a la Universidad - el Programa de Admisiones lo excluía debido a su raza. Este fallo prohibió el sistema de cuotas en cualquier práctica económica y educativa, siendo el puntapié inicial para desarticular todo el sistema de políticas de Acción Afirmativa.

⁷⁴ “Diplomatic Ties with Apartheid Must End! Expose Bakke! Free the Wilmington 10!”, Poster (1978), Inkwork Press Archives: <http://www.docspopuli.org/IWwebcat/detail.np/detail-87.html> (consultado en 15 Nov 2012).

⁷⁵ Joy James, *Imprisoned Intellectuals: America's Political Prisoners write on Life, Liberation and Rebellion* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2003), 149.

⁷⁶ Donald R. Culverson, “The policies of the Antiapartheid Movement” op. cit., 141.

⁷⁷ Emile Milne, “From Selma to Soweto: Civil Rights Leanders have turned their sights to the Anti-Apartheid struggle in South Africa and American corporate investment is their strongest weapon”, *Black Enterprise* (9), n° 9, Abr 1979, 45-49, 46, <https://books.google.es/books> (consultado en 30 Dic 2015).

⁷⁸ Ídem.

las mismas empresas. Y organizaciones negras como el *American Development Group* y el *Harlem Third World International Trade Center* se abocaron a atraer capitales para fomentar relaciones comerciales entre empresarios afro-estadounidenses y países africanos como Sudáfrica y Nigeria.⁷⁹

La lucha contra el Apartheid y los esfuerzos de movilización de base en los años setenta

En líneas generales, la bibliografía indica esquemáticamente que el movimiento estadounidense contra el Apartheid respondió al nuevo auge del panafricanismo de los años sesenta y setenta. Entender al movimiento contra el Apartheid como parte del movimiento negro de liberación a nivel mundial lo inserta en el marco más amplio del contexto de las luchas en los países del Tercer Mundo contra el colonialismo y el imperialismo a nivel global. Sin embargo, los esfuerzos de organización y movilización de base contra el Apartheid sudafricano y la política exterior estadounidense hacia los países africanos dominados por minorías pro-capitalistas respondió a la necesidad de continuar con el proceso de lucha de la comunidad negra a nivel doméstico y poner sobre el tapete sus propias demandas. A continuación, analizaremos los casos del *Polaroid Revolutionaries' Workers Movement* (1) y del movimiento negro sindicalizado (2).

1. El *Polaroid Revolutionaries' Workers Movement* (PRWM)

El movimiento obrero negro adhirió en numerosas ocasiones a la lucha contra el Apartheid. Además del papel protagónico del dirigente sindical afro-estadounidense A. Philip Randolph, algunos sindicatos adoptaron medidas de fuerza a lo largo de los años sesenta. Ejemplo de ello es la protesta que realizó en julio de 1964 el Local 1199 del *Drug and Hospital Employees Union* junto a representantes del CORE, la NAACP y el SNCC, quienes en conjunto realizaron piquetes y un *sit-in* frente al consulado sudafricano.⁸⁰ Sin embargo, el que representó el más importante movimiento de trabajadores negros contra el Apartheid lo constituyó el *Polaroid Revolutionaries' Workers Movement* (PRWM).

⁷⁹ Thomas A. Johnson, "American Black son the African Market", *Africa* 118, Jun 1981: 85-88, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

⁸⁰ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 114.

El PRWM, surgió en 1970 en Cambridge (Massachusetts), cuando dos empleados de Polaroid, Ken Williams (fotógrafo) y Caroline Hunter (investigadora en química), se enteraron de que los productos de la empresa eran utilizados por el gobierno sudafricano para hacer las fotografías de los documentos de identidad racial mandatorios (*passbooks*).⁸¹ A sus instancias, y preguntándose: ¿Qué está haciendo Polaroid en Sudáfrica? un grupo de unos 20 trabajadores negros se unieron para protestar por las relaciones comerciales de la empresa con ese país,⁸² y su rol en la producción de los *passbook*, la herramienta del gobierno que permitía que “3 millones de blancos controlen los movimientos de 16 millones de no-blancos”.⁸³

Tanto Williams como Hunter tenían una trayectoria de organizar a los trabajadores dentro de la compañía. Williams había presentado numerosas quejas en relación a la ausencia de afro-estadounidenses en determinados departamentos de producción, buscando incrementar los puestos de trabajo ocupados por trabajadores negros. Hunter luchó por la igualdad salarial entre blancos y negros, y “lideró un esfuerzo mancomunado en apoyo a un compañero que se había quemado con productos químicos de limpieza”.⁸⁴ Luego de presentar algunas quejas formales ante la gerencia a través de procedimientos y canales internos,⁸⁵ convocaron a “un boicot de todos los productos de Polaroid, hasta que Polaroid se vea obligado a abandonar de Sudáfrica, o Sudáfrica se vea liberada en el nombre de la Sudáfrica negra”.⁸⁶ Exigieron que la empresa renunciara a sus actividades en Sudáfrica, una declaración pública y oficial en relación a la posición de Polaroid con respecto al Apartheid, tanto en Sudáfrica como en los Estados Unidos, y que la empresa donara los beneficios obtenidos de su comercio con el régimen al movimiento de liberación sudafricano.⁸⁷

La reacción de Polaroid no se hizo esperar. Por un lado, publicó una solicitada en los principales periódicos de Boston y del resto del país en la que afirmó que los negocios de la

⁸¹ “It was really a fluke. Ken and I were going out to lunch. And as we passed through the workplace on our way out, we saw an ID badge made for South Africa. We looked at it and began to say to each other, we didn’t know Polaroid was in South Africa”. Caroline Hunter, entrevista de Juan González y Amy Goodman, 13 Dic. 2013, “Polaroid & Apartheid: Inside the Beginnings of the Boycott, Divestment Movement Against South Africa”, *Democracy Now!*: http://www.democracynow.org/2013/12/13/polaroid_apartheid_inside_the_beginnings_of (consultado 18 Dic. 2013).

⁸² “Statement by the Polaroid Revolutionary Workers Movement to the United Nations Special Committee on the Policies of Apartheid” (3 Feb 1971), Africanist Activist Archive: <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1E71-84-PRWM%20UN%202-3-71.pdf> (consultado en 21 Dic 2013).

⁸³ Robert C. Maynard, “Compromise Decision”, *The Washington Post*, 17 Ene 1971, B2, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

⁸⁴ Caitlin Yoshiko Buysse, “Activist waged anti-apartheid fight in 70’s”, *Bay State Banner*, 26 Ago 2010, Education Section, 7, Colección Personal de Caroline Hunter.

⁸⁵ Caroline Hunter, entrevista con la autora en Boston, Massachusetts, 6 Dic 2014.

⁸⁶ “Statement by the Polaroid Revolutionary Workers Movement to the United Nations Special Committee on the Policies of Apartheid”, op. cit.

⁸⁷ “Polaroid Color-pack III: Imprisons a Black South African Every 60 Seconds” (1971), Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 29 Nov 2013).

empresa en Sudáfrica – que se remontaban a 1938, antes de la instauración del Apartheid - no eran significativos,⁸⁸ y que se limitaban a la venta de cámaras, rollos de película fotográfica y lentes de sol a un distribuidor local. Según Polaroid, “no tenemos en Sudáfrica ninguna empresa. Ninguna fábrica. Ninguna inversión”.⁸⁹ Por otro, considerando el accionar de los líderes del PRWM como una clara “conducta perjudicial para los intereses de la empresa”⁹⁰ - por entonces el mayor empleador de la zona con unos 10.000 trabajadores, 10% de los cuales eran afro-estadounidenses⁹¹ - se decidió su suspensión y posterior despido.⁹²

Considerando la decisión de la empresa “una prueba más del desprecio racista ante las necesidades de los trabajadores negros aquí y en Sudáfrica”,⁹³ el PRWM se aprestó a denunciar los innegables paralelismos en la situación de la comunidad negra en ambos países. Según el panfleto “Polaroid y Sudáfrica”:

Vemos el sistema del Apartheid sudafricano como el símbolo de muchos actos inhumanos en los Estados Unidos. No podemos lidiar con el racismo en Polaroid o en los Estados Unidos hasta que Polaroid y los Estados Unidos dejen de defender y apoyar al Apartheid. Los negros en Sudáfrica son esclavizados y deshumanizados con el fin de asegurar la estabilidad del régimen y el margen de ganancia del sistema capitalista. Los Estados Unidos y su sociedad corporativa han hecho explícitas sus intenciones de lucro a cualquier costo humano. Exigimos no ser utilizados como herramientas para esclavizar a nuestros hermanos y asegurar las ganancias corporativas. El PRWM y nuestros hermanos negros en Sudáfrica dedican sus vidas a la lucha de los pueblos oprimidos.⁹⁴

⁸⁸ Según declaró públicamente Polaroid a los medios de comunicación, sólo \$1.5 millones de los \$550 millones de sus ganancias anuales provenían de operaciones en Sudáfrica. Robert C. Maynard, “Compromise Decision”, *The Washington Post*, 17 Ene 1971, B2, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

⁸⁹ “What is Polaroid doing in South Africa?” (solicitada), 25 Nov 1970, Colección Personal de Caroline Hunter.

⁹⁰ “In the recent past you have been, and you are currently, involved in the public advocacy of a boycott of Polaroid Corporation and its products. Such conduct is inconsistent with your responsibility as an employee of the Company. Your persistent activity in fomenting public disapproval of the enterprise which employs you violates elementary principles of propriety and good faith. You have been involved in a deliberate campaign calculated to damage the well-being of a Company which represents the interests and commitments of thousands of employees and stockholders. (...) Your activities constitute misconduct detrimental to the best interests of the Company, and for this reason, you are suspended from your employment at Polaroid Corporation, without pay. This suspension is to take effect immediately and may be followed by discharge upon further investigation”, en “Polaroid and South Africa”, telegrama, 10 Feb 1971, Colección Personal de Caroline Hunter.

⁹¹ Joice Egginton, “Polaroid checks African Focus”, *St. Petersburg Times*, 17 Dic 1970, 12D, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 20 Dic 2014).

⁹² C.W. Skinner, “Polaroid workers vow to continue”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 23, 18 Feb 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

⁹³ Caroline Hunter, entrevista con la autora en Boston, Massachusetts, 6 Dic 2014.

⁹⁴ Ken Williams, “On Behalf of Black South Africans and all oppressed peoples, the Polaroid Revolutionary Workers Demands” (Brookline, Massachusetts: Polaroid Revolutionary Workers Movement, 12 Ene 1971), Boston Coalition for the Liberation of Southern Africa, Michigan State University Libraries Special Collections, African Activist Archives: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 28 Dic 2015).

Polaroid no sólo comerciaba y apoyaba a un régimen racista en África, sino que practicaba la explotación y el racismo a nivel doméstico. Entre 1968 y 1971, la empresa había incrementado la contratación de empleados afro-estadounidenses de su planta de 3 a 92. En una entrevista personal realizada con la autora, Caroline Hunter recordó que el ingreso de un importante número de afro-estadounidenses enfrentó a muchos trabajadores blancos a una realidad: “había personas que nunca, en absoluto, habían trabajado con gente negra, y hubo un montón de peleas y enfrentamientos raciales, todo tipo de conflictos”.⁹⁵ Al mismo tiempo, y para mantener las jerarquías raciales en la planta, la empresa estableció una polémica y discriminatoria política salarial para los nuevos trabajadores: los empleados recientemente contratados no podían ganar más del 15% de lo percibido en su trabajo anterior. Los afro-estadounidenses ingresaron en un sistema que legitimó una brecha salarial de un 20% entre trabajadores blancos y negros que hacían el mismo trabajo. Para 1971, debido a estas prácticas discriminatorias en las escalas salariales y en el sistema de ascensos y promociones, un 17% de los empleados con menos de tres años de antigüedad habían renunciado.⁹⁶

Asimismo, los trabajadores negros de Polaroid carecían de representación sindical. Tampoco se encontraban organizados alrededor de *Black Caucus* alguno, como era el caso a comienzos de los años setenta en muchas fábricas y empresas del sector industrial en las que la presencia de trabajadores negros era sustancial. En este sentido, puede referirse a modo de ejemplo al caso del radicalismo obrero negro encarnado en los trabajadores de la industria automotriz de Detroit (Michigan). En 1968, los obreros negros de la planta de ensamblaje de Hamtramck de Chrysler (ex Dodge) se organizaron internamente en el *Dodge Revolutionary Union Movement* (DRUM). La iniciativa de los obreros de DRUM se extendió a otras fábricas de Detroit: en la planta River Rouge de la Ford se formó FROM (*Ford Revolutionary Union Movement*), y en la planta de Chrysler de Eldon Avenue surgió ELRUM (*Eldon Avenue Revolutionary Union Movement*). DRUM, FROM y ELRUM formaron en junio de 1969, la *League of Revolutionary Black Workers* (LRBW) para luchar tanto contra la patronal como contra las prácticas discriminatorias del *United Auto Workers* (UAW), el sindicato formalmente reconocido por la empresa como representante e interlocutor de los trabajadores del sector automotriz. Siguiendo los principios del Poder Negro y del marxismo-leninismo, la LRBW se propuso poner fin a la discriminación en la industria:

⁹⁵ Caroline Hunter, entrevista de la autora, 7 Dic. 2014, Boston, Estados Unidos.

⁹⁶ Brenda Gayle Plummer, *In Search of Power: African Americans in the Era of Decolonization, 1956-1974* (New York: Cambridge University Press, 2013), 281, <https://books.google.es/books> (consultado en 30 Dic 2015).

Decidimos enfrentar esta lucha en dos frentes: uno, a nivel empresarial, buscando soluciones inmediatas: sólo teníamos a algunos capataces negros, no podíamos acceder a programas de capacitación, ni a puestos de trabajo en departamentos como el de transporte o supervisión. Queríamos alguna solución en esos temas. (...) las plantas estaban cambiando y muchas de ellas tenían una mayoría de trabajadores negros, pero no teníamos representación en el sindicato. Nuestro propósito en ese momento fue el de quebrar esa discriminación y adquirir algún grado de equidad. Así que demandamos más representantes negros, más capataces negros, negros en los centros de atención médica... En cuanto a la representación sindical, demandamos elecciones justas y abiertas, porque habíamos presentado a algunos de nuestros candidatos y nos habíamos encontrado con muchas dificultades incluso al interior del sindicato. Nuestro programa estaba basado en esto: tratar de obtener un cierto nivel de igualdad a nivel sindical.⁹⁷

A diferencia de Detroit, Polaroid no había cooptado a un sindicato sino que logró combatir exitosamente la organización sindical de sus empleados.⁹⁸ Según Hunter,

Los trabajadores negros estaban algo dispersos en ese entonces. Antes de comenzar nuestra campaña, Polaroid ya tenía un comité interno (*caucus*) de trabajadores blancos llamado ‘Comité de Empleados’. Si tenías una queja laboral, tenías que llevarla ante el Comité de Empleados, que te representaría ante la empresa. Podías ganar, pero más a menudo perdías. Los miembros del Comité tenían los mejores puestos de trabajo. Justo antes de que empezáramos con nuestras medidas de fuerza - y esto no lo sabíamos - los profesionales negros [de Polaroid] solicitaron formar un comité similar para los trabajadores negros. Tuvieron una cena con Edwin Land [presidente y fundador de Polaroid] para presentarle su propuesta. En consecuencia, cuando nosotros [el PRWM] aparecimos sacaron una solicitada diciendo “no tenemos nada que ver con esos otros negros”... Así, tenías un sindicato, pero no lo tenías. Lo que sucedió fue que muchos de los trabajadores no teníamos ningún tipo de protección.⁹⁹

Bajo lemas como “Venceremos” o *Power to the People*,¹⁰⁰ el PRWM aunó a los trabajadores negros de Polaroid detrás de consignas contra el Apartheid como forma de lidiar con el racismo y las prácticas discriminatorias en la empresa. A pesar de ello, Hunter admite que nunca estimó que el PRWM se pudiese transformar en un *caucus negro* simplemente

⁹⁷ General G. Baker Jr., *The Motor City Voices exhibit* (Dearborn: University of Michigan, 2007), http://sitemaker.umich.edu/motorcityvoices/files/10goals_refmovie.mov (consultado en 29 May 2014).

⁹⁸ Elisabeth Dunn, “Under exposed”, *Women’s Guardian* (105), n° 3, 9 Jul 1971, 9. Colección Personal de Caroline Hunter.

⁹⁹ Caroline Hunter, entrevista de la autora, 7 Dic. 2014, Boston, Estados Unidos.

¹⁰⁰ A partir del relevamiento y análisis documental realizado, hemos notado que la mayoría de los panfletos del PRWM concluían con la frase “POWER TO THE PEOPLE”, una práctica también realizada por el BPP por esos mismos años.

porque “los objetivos eran otros”.¹⁰¹ Reconociéndose a sí mismos como pueblo oprimido y explotado por Polaroid (en tanto representante del capitalismo), los trabajadores negros sentían que no podían trabajar para el opresor y subyugar a otros en su misma situación. Así, el PRWM se convirtió en el primer caso de abierto desafío y cuestionamiento de un grupo organizado de trabajadores a su patronal en torno al tema de la desinversión.¹⁰² Exigieron que la empresa abandone sus relaciones comerciales con Sudáfrica y convocó a un boicot nacional e internacional de todos los productos de Polaroid. El mismo

pasó a involucrar a estudiantes y trabajadores en el área de Cambridge y Boston quienes, para apoyar nuestras demandas y boicotear a Polaroid, comenzaron a decir a otras organizaciones, iglesias y universidades: ‘no tenemos nada que ver con ellos. Desinvertamos. No compren acciones. No utilice las cámaras. No compren rollos de película.’¹⁰³

El PRWM desarrolló una sorprendente campaña de movilización de base¹⁰⁴ que atrajo y recibió apoyo de las principales organizaciones anti-Apartheid como ACOA, el movimiento obrero negro y estudiantes de universidades de Cambridge como Harvard y MIT (*Massachusetts Institute of Technology*), *Boston University* y otras instituciones de nivel superior de todo el país. El movimiento de trabajadores negros de Polaroid organizó mítines con oradores sudafricanos, reuniones informativas, lideró manifestaciones, distribuyó incontables boletines y material de lectura, realizó proyecciones de películas y colectas de dinero o bienes en apoyo a distintos movimientos de liberación africanos. Este fue el puntapié inicial para promover el movimiento por el retiro de inversiones:

Llegamos a estudiantes, a iglesias con la consigna “tenemos que detener a Sudáfrica”... empezamos a pedirle a la gente, primero que se deshiciera de sus cámaras Polaroid (...) y luego a las iglesias que desinvertieran, y la forma en que lo hicieron fue retirando sus fondos de empresas que hacían negocios en Sudáfrica. El ayuntamiento de Boston y el ayuntamiento de Cambridge fueron las primeras instituciones

¹⁰¹ “Nuestro objetivo no era organizar a los trabajadores. Todo lo que hicimos fue progresivo... No fue que en un principio nos sentamos y dijimos: ‘Ok, el plan es este.’ Fue totalmente orgánico, totalmente espontáneo”. Caroline Hunter, entrevista de la autora, 7 Dic. 2014, Boston, Estados Unidos.

¹⁰² Willard Johnson (MIT), en Diane E. Lewis, “Pioneers recall divestment battle, *The Boston Globe* 327, n° 47, 16 Feb 1990, 1 y 15, Colección Personal de Caroline Hunter.

¹⁰³ Caroline Hunter, Entrevista de Juan González y Amy Goodman, op. cit.

¹⁰⁴ Panfletos distribuidos estratégicamente instaban a la movilización: “What you can do... you can build that boycott. Use the enclosed leaflet in your papers. Make posters out of it and plaster it all over town. Reproduce it, show up at some big shopping center camera store and distribute it to the customers. Call up the local regional distributors of Polaroid products (find them in the friendly Yellow Pages) and tell them what you are doing in the shopping center. Keep it all going again and again”. “Boycott Polaroid”, *The Mole* (III), 20 Nov 1970, Colección Personal de Caroline Hunter.

cívicas que realizaron la movida que luego condujo al proyecto de Ley de Ron Dellums.¹⁰⁵

Ante el accionar de sus trabajadores, la empresa decidió el envío de una delegación biracial de cuatro personas a Sudáfrica para “investigar las actividades de Polaroid y determinar si está contribuyendo a la causa del Apartheid”.¹⁰⁶ Como resultado de lo que dieron en llamar el “Experimento Polaroid”, la empresa anunció que continuaría operando en Sudáfrica pero que cancelaría sus relaciones comerciales con el gobierno sudafricano, que aumentaría los salarios de sus trabajadores negros y desarrollaría instancias de capacitación laboral y relaciones interraciales, además de dedicar parte de sus ganancias a la educación de niños sudafricanos de todos los niveles educativos.¹⁰⁷

Polaroid decidió continuar haciendo negocios en el país africano porque “el comité enviado a Sudáfrica concluyó que la compañía ayudaría más a los negros permaneciendo en el país”.¹⁰⁸ Esto no satisfizo al PRWM, que consideró que a pesar de un supuesto aumento salarial y mejoras en las condiciones de trabajo y promoción laboral, Polaroid “no equiparó a los negros con los blancos. En Sudáfrica, por ley, ningún negro puede ocupar un puesto de supervisión sobre un blanco y un número de puestos les están ‘reservados’ (a estos últimos)”.¹⁰⁹ Dado que por ley los trabajadores negros tampoco podían afiliarse a sindicatos o acceder a cargos directivos o jerárquicos, el PRWM llamó a continuar con el boicot.¹¹⁰ A un año de iniciada la medida de fuerza, Polaroid no sólo había perdido \$15 millones,¹¹¹ sino que les “salió el tiro por la culata” cuando una donación de US\$ 20.000 de la empresa al *United Black Appeal* (organización asociada al *Roxbury Black United Front*) fue redirigida al *United Front of Cairo*, de estrechas conexiones con movimientos de liberación de Sudáfrica.¹¹²

¹⁰⁵ Caroline Hunter, Entrevista en *The Tom Joyner Morning Show*, 9 Dic 2013, <http://v5.player.abacast.com/v5.1/player/index.php?uid=6294&popupurl=http%3A%2F%2Ffilesource.abacast.com%2Freachmediainc%2F120913%2FROLAND1209.mp3> (consultado 19 Mar 2014).

¹⁰⁶ Joice Egginton, “Polaroid checks African Focus”, op. cit.

¹⁰⁷ William Raspberry, “Polaroid and Apartheid”, *The Milwaukee Journal*, 3 Mar 1972, 21, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 Oct 2015). Murray Ilson, “Polaroid under attack plans to aid some South African blacks”, *The New York Times*, 13 Jun 1971, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹⁰⁸ Associated Press, “Polaroid Will Retain South African Deals”, *The Milwaukee Journal*, 14 Ene 1971, 18, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 1 Oct 2015).

¹⁰⁹ “Polaroid said to be working to improve jobs for South African Blacks”, *Jet Magazine*, 18 Nov 1971, 20, <https://books.google.com.ar/books/about/Jet> (consultado en 25 ago 2014).

¹¹⁰ Carl Sims, “Critics attack Polaroid ‘experiment’”, *Bay State Banner*, Vol. 6, Issue 19, 1 Ene 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

¹¹¹ “Polaroid has admitted losses of \$4 million in the first quarter and \$11 million in the third quarter of 1971”; “No Bullshit Boycott Polaroid”, Panfleto (1971), Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 30 Nov 2012).

¹¹² Carl W. Sims, “Polaroid gift will go to South Africa, Cairo, Ill”, *Bay State Banner*, 24 Dic 1970 Colección personal de Caroline Hunter.

Polaroid proclamó que el “Experimento” había sido un éxito: anunció el aumento del salario mínimo de los trabajadores sudafricanos en un 22%, la promoción a cargos de supervisión “antes ocupados por blancos” de ocho trabajadores negros en las áreas de Informática, Administración, Servicios y Distribución, el mantenimiento de la escala salarial para los nuevos supervisores negros, el establecimiento de un plan de jubilaciones “con iguales condiciones para negros y blancos”, programas de capacitación para trabajadores y programas educativos para sus hijos.¹¹³

La militancia del PRWM cuestionó públicamente tanto el rol de las corporaciones estadounidenses en Sudáfrica, su influencia en los asuntos de política exterior y el apoyo a regímenes pro-capitalistas autoritarios, como asuntos de mayor relevancia interna como el de exponer, a través del racismo de Polaroid, las políticas y prácticas racistas de empresas norteamericanas a nivel doméstico. Esto fue así reconocido por unos de los representantes de la NAACP, quien vio en el accionar del PRWM “el comienzo de un nuevo ciclo de lucha por los derechos civiles, esta vez forzando a las empresas a lidiar con los problemas que conciernen a la comunidad [negra]”.¹¹⁴ La lucha contra las políticas empresariales de Polaroid dio pie para combatir las prácticas discriminatorias en la empresa y en la industria, los salarios diferenciales según cuestiones raciales, y las políticas de contratación y promoción en el mercado laboral.

La causa del PRWM también consideró una acérrima oposición al sistema de documentación e identificación tanto en Sudáfrica como en los Estados Unidos, a la sistematización de información personal en bases de datos, y la masificación de un sistema de documentos de identidad personal (ID) como forma de control social (“el primer paso hacia el fascismo”) que potencialmente conduciría a la proliferación de formas de *racial profiling* (discriminación según el perfil racial) e intimidación:

¹¹³ Bajo las leyes del Apartheid, los estudiantes blancos recibían educación gratuita en las escuelas públicas financiadas por el estado, mientras que los estudiantes negros solo podían asistir a escuelas privadas que aceptasen su inscripción. Stephen Curwood, “Polaroid claims success in South Africa 'Experiment'”, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue 17, 6 Ene 1972, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 Sept 2014).

¹¹⁴ Joice Egginton, “Polaroid checks African Focus”, op. cit. Posteriormente, el presidente de la NAACP de Boston, Jack E. Robinson, criticó las tácticas de lucha del PRWM, en respuesta a la pública condena de este último a la NAACP por aceptar US\$36.000 de parte de Polaroid para un fondo de becas estudiantil. Según Robinson, “It is very unfortunate that the strategy of the PRWM fails to adjust itself to changing times... It behooves any organization (especially the PRWM) when attempting to wage battle in the best interest of black folks to rise above things of a personal nature and concentrate on winning the war rather than a particular battle. The emphasis should be shifted... if the workers in the PRWM are going to boycott all American companies doing business with South Africa they must give up their Gillette razor blades, stop driving Ford and General Motors cars and not save at the First National Bank -- all these companies are among the 300 that do business with South Africa”. “Robinson defends Polaroid grant”, *Bay State Banner*, Vol. 7, Issue 9, 11 Nov 1971, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 26 sept 2014).

Debemos continuar con nuestra pública oposición a la emisión obligatoria bajo formas encubiertas de documentos de identidad en todo el país. Nos oponemos al reciente plan que obliga a los estudiantes secundarios de escuelas de Boston, Cambridge, Richmond, Berkeley, Memphis, Nueva Orleans, Chicago, Detroit, Washington D.C., y otras ciudades a portar documentos de identidad e ingresar sus datos personales en una base informática nacional. Vemos una creciente similitud entre las leyes de Sudáfrica y las de los Estados Unidos, y las condiciones de ellas resultantes [no sólo para los negros, sino especialmente para los pobres]. Convocamos a la población a hacer frente a la gravedad que implican los documentos de identidad y la uniformidad de los medios para llevarlos a cabo - Polaroid ID - inmediatamente, antes de que sea demasiado tarde.¹¹⁵

En otro panfleto, el PRWM refirió a estas cuestiones cruciales para el movimiento, al igual que denunció la institucionalización y pervivencia de la discriminación y segregación en el ámbito laboral, la masificación de un sistema de ID como estrategia para impedir el empoderamiento de los negros, y la conexión entre gobierno y grandes corporaciones para implementar políticas y prácticas de control social que aseguren la explotación de grupos étnicos y la acumulación capitalista. Hunter, quien hasta el día de hoy se opone a la obligatoriedad y generalización de documentos de identidad y registro en bases de datos gubernamentales, afirmó en 1971 que también en los Estados Unidos Polaroid contribuía a la subyugación de su población a través del sistema de control poblacional desarrollado por la empresa.¹¹⁶ Considerado “el primer paso para [re]establecer un sistema de Apartheid en los Estados Unidos”,¹¹⁷ el movimiento contra el régimen sudafricano era también “una protesta contra el control del mundo. Polaroid tiene el monopolio mundial de los sistemas de identificación, y si bien nos damos cuenta de que un hombre no puede controlar el mundo, un grupo sí puede”.¹¹⁸ Según lo expuesto en *No bullshit, boycott Polaroid*

Los documentos de identidad, semejantes a los de la Alemania nazi, no son un incidente aislado, sino parte de una conspiración clandestina mucho mayor para localizar y aislar a los provocativamente inteligentes elementos negros de la sociedad que la superestructura estadounidense - con su característica ideología nazi - considera peligroso para su seguridad (...) Los documentos de identidad son el primer paso hacia la informatización de todo hombre, mujer y niño en los Estados Unidos.

¹¹⁵ PRWM, “No bullshit boycott Polaroid”, Panfleto (1971), Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 30 Nov 2012).

¹¹⁶ Stephen Curwood, “Polaroid Protesters claim success in year old boycott”, *Bay State Banner*, 4 Nov 1971, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹¹⁷ Shirley V. Quarmyne, “40 million blacks in 60 seconds”, *Herald Dispatcher*, 21 Oct 1971, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹¹⁸ Elizabeth Dunn, “Polaroid Exposed”, *The Manchester Guardian Weekly* (105), n° 3, 17 Jul 1971, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

El próximo paso es la detención y esclavización de cualquier negro que el gobierno catalogue como Nacionalista o miembro de la guerrilla revolucionaria. Todo gobierno totalitario ha ideado una herramienta o algún medio para subyugar a su pueblo a través de documentos de identidad. En el pasado, estos sistemas de identificación eran deficientes porque los documentos podían ser manipulados y alterados. Polaroid puso fin a esa posibilidad al utilizar su sofisticado sistema tecnológico de sellado plástico del documento, lo que lo hace irrompible y permite el registro computarizado de datos. (...) El éxito del boicot internacional dependerá de la resistencia a Polaroid, ya que los principales compradores de sus documentos son ahora el gobierno, la policía, los organismos de asistencia social, universidades y escuelas secundarias: Boicot a Polaroid. ¡Oposición a los documentos de identidad! Pongamos fin a la esclavitud instantánea.¹¹⁹

Aquí quedan expuestas las similitudes y paralelismos entre las demandas de los afroestadounidenses tanto contra el régimen sudafricano como contra el racismo institucional en los Estados Unidos, las formas que este último había adoptando, y los ulteriores motivos de la lucha de los trabajadores negros estadounidenses contra el Apartheid, intrínsecamente relacionados con problemáticas propias de la comunidad negra a nivel doméstico. El PRWM devino en un movimiento bi-racial de base con un claro liderazgo negro que logró movilizar a la población de Boston y ganó el apoyo del movimiento estudiantil y de ciertos sectores de la comunidad académica. Sin embargo, la adhesión pública de los trabajadores empleados por Polaroid se hizo, con el paso de los años, cada vez más exigua. Según el testimonio de Hunter, los trabajadores negros que participaron o adhirieron al PRWM fueron amenazados, suspendidos o forzados a renunciar, y si bien contó con la participación de voluntarios blancos, “no hubo [trabajadores] blancos de la empresa que se unieran a nosotros”.¹²⁰

Más allá de ello, el PRWM se convirtió en uno de los movimientos negros más importantes de la lucha contra el Apartheid. Su relevancia se evidencia en que llegaron a presentar su causa tanto en el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de los Estados Unidos como ante el Comité sobre el Apartheid de la ONU, donde Hunter y Williams testificaron en 1971, además de haber logrado entablar estrechos contactos con miembros del CBC como Ronald Dellums.¹²¹

¹¹⁹ PRWM, “No bullshit boycott Polaroid”, Panfleto (1971), Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 30 Nov 2012).

¹²⁰ Caroline Hunter, entrevista de la autora, 7 Dic. 2014, Boston, Estados Unidos.

¹²¹ “For me, the meeting with the Polaroid workers also drove home the point that, while the Black Caucus as a group and I as an individual representative could provide such a rallying point for issues brought to us by constituents, above all I was --we were-- now in a position to do something legislatively to advance their concerns. They were not coming to the CBC to ask us for help with community organizing; they were asking us to legislate on their behalf. In doing so, they helped us define our mission in those early days”. Ron Dellums, en Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 275.

En 1977 se reveló que *Frank and Hirsch*, una subsidiaria de Polaroid, vendía material fotográfico Polaroid al gobierno de Sudáfrica. En una declaración oficial, la empresa estadounidense negó tener conocimiento o estar involucrado en estas operaciones. Inmediatamente, el PRWM denunció a la compañía¹²² y llamó a continuar con el boicot. Ello fue acompañado de la marcha *No To Racism, from South Africa to Boston*, en la que 1000 personas marcharon por la situación de los negros en Sudáfrica y en los Estados Unidos. Según informó Margaret Tarter para el *Bay State Banner*,

Harvard Stevens del *Third World Construction Jobs Clearing House*¹²³ señaló que en Sudáfrica y en este país los trabajadores negros enfrentan problemas similares. Stevens afirmó que los trabajadores de *Third World Construction* “han luchado durante años para ser admitidos en sindicatos de comercio y de la construcción. Pero se les denegó el ingreso por cuestiones raciales. Y en Sudáfrica, los negros tienen prohibido por ley formar sindicatos”. Dorothea Manuela, líder sindical del *Distributive Workers of America*,¹²⁴ denunció que las mismas corporaciones que financian [el régimen en] Sudáfrica son las que están también oprimiendo a los trabajadores negros en los Estados Unidos al aumentar los precios, reducir los salarios y negarles igualdad de oportunidades en el mercado laboral.¹²⁵

Fue luego del escándalo de *Frank and Hirsch* que el PRWM finalmente logró su primigenio objetivo: que Polaroid anunciara su retiro de Sudáfrica.

2. El sindicalismo negro y la política exterior estadounidense

Hacia mediados de los años setenta, cuando el auge del radicalismo obrero negro de principios de la década comenzó a mermar, trabajadores de distintos sectores industriales

¹²² “Catalogar de ‘independiente’ a Frank and Hirsch es la forma en que legalmente las compañías estadounidenses se refieren a sus subsidiarias en Sudáfrica. Frank and Hirsch admitió públicamente que facturó a Muller's Pharmacy en Johannesburg, que a su vez vendió material al gobierno sudafricano con el conocimiento y aval de Polaroid”, en Winston Warfield y Tim Patterson, “Polaroid S. Africa sale continues”, *The Guardian*, 7 Dic 1977, Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 21 Dic 2013).

¹²³ El *Third World Construction Jobs Clearing House* se enfocó en ayudar a encontrar trabajo en el sector de la construcción y representar a trabajadores no sindicalizados de minorías raciales. *The Crisis* (85), n° 9, Nov. 1979, 308, <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 28 Dic 2015).

¹²⁴ En 1969, la filial 65 (New York) del sindicato *Retail, Wholesale and Department Store International Union* (RWDSU), compuesta por unos 30.000 miembros, se desafilió del RWDSU a causa del racismo entre la dirigencia sindical y la polémica por el sistema de elección de representantes. Declarando que el objetivo del nuevo sindicato sería “organizar a los trabajadores pobres” de grupos étnicos, otras 10 filiales (que agrupaban a unos 10.000 trabajadores) renunciaron al RWDSU y se sumaron al *Distributive Workers of America*. Vanessa Tait, *Poor Workers' Unions: Rebuilding Labor from Below* (Cambridge, Mass: South End Press, 2005), 67.

¹²⁵ Margaret Tarter, “Some 1000 demonstrators protest racism here and in South Africa”, *Bay State Banner*, Vol. 11, Issue 81, 5 May 1977, 1, Proquest Historical Newspapers: <http://search.proquest.com/> (consultado en 27 sept 2014).

vieron en el movimiento contra el Apartheid una oportunidad de reconfigurar su lucha. Por un lado, manifestaron su abierto apoyo al PRWM. Por otro, adoptaron las consignas del movimiento anti-apartheid en función de su intrínseca relación con su propia realidad y demandas clasistas. En *Black Workers Fight Imperialism: Polaroid Corporation*, un grupo de trabajadores negros radicales denunció que la política, negocios y ganancias de Polaroid “reforzaban el racismo, imperialismo y fascismo” tanto en Sudáfrica como en los Estados Unidos”.¹²⁶ Plantearon los efectos del *outsourcing* para el trabajo¹²⁷ y para la resistencia de los trabajadores afro-estadounidenses, y refirieron a la sobre-explotación de la fuerza de trabajo a nivel global como forma de aumentar la tasa de ganancia de los capitalistas:

Los bajos salarios y el control excesivo de la fuerza de trabajo convierten a Sudáfrica en el paraíso para las sucias corporaciones en búsqueda de súper ganancias... Y Polaroid no ha dudado en aprovecharse de esta situación. Gafas de sol “Polaroid” ahora se fabrican en seis países fuera de los Estados Unidos, incluyendo Sudáfrica. Debido a las mayores tasas de ganancia, empresas como Polaroid prefieren abrir nuevas plantas donde la mano de obra es barata - como en Sudáfrica. La explotación de trabajadores negros a miles de kilómetros de distancia también es una amenaza para nuestros puestos de trabajo. El desarrollo por parte de Polaroid de sistemas de seguridad personal es una amenaza aún más directa a los trabajadores en ambos países. El sistema ahora implementado en fábricas del sector defensa puede ser fácilmente utilizado en el futuro para controlar el ingreso y egreso de trabajadores en otras industrias. Los sistemas de seguridad se utilizarán para evitar que los trabajadores se apropien de parte de la plusvalía que la empresa obtiene de nuestro sudor. Los sistemas de seguridad permiten a los empleadores poner en la lista negra a solicitantes de empleo que hayan sido despedidos de trabajos anteriores, que hayan estado en la cárcel, que tengan deudas, hayan sido militantes políticos, sindicalistas, etc.¹²⁸

Se estableció una vinculación entre el apoyo estadounidense a los gobiernos racistas en África con el apoyo al racismo institucional en los Estados Unidos. La lucha contra el colonialismo y el Apartheid se presentó como una extensión y expresión de la lucha de la comunidad negra a nivel doméstico. Después de todo, la noción de la población negra como

¹²⁶ “As workers, we have the duty to demand that the products of our labor serve the needs of the world’s peoples – not lead further oppression. Polaroid workers are showing the way, living up to their responsibilities to their brothers and sisters in South Africa. We enthusiastically support them. It’s our fight, too!” “Black Workers fight imperialism: Polaroid Corporation” (1970), en Philip Foner, Ronald L. Lewis y Robert Cvornyek, *The Black Worker since the AFL-CIO Merger, 1955-1980* (Philadelphia: Temple University Press, 1984), 299-300.

¹²⁷ *Outsourcing: Traslado de una empresa y sus recursos a otra empresa externa o subsidiaria, o hacia otros países - outsourcing offshore - a través de un contrato.* En este último caso, el tipo de cambio hace que las empresas subcontratadas en el exterior resulten más baratas para la compañía contratante, lo que le permite ahorrar costos y aumentar sus márgenes de ganancia. Esto deriva en la precariedad laboral de los subcontratados y la destrucción de fuentes de trabajo en la economía nacional de la empresa contratante.

¹²⁸ Philip Foner, et.al., *The Black Worker since...*, op. cit., 299-300.

“nación dentro de una nación”, cuya lucha era expresión de la resistencia global contra el imperialismo, se encontraba bastante extendida entre intelectuales afro-estadounidenses, partidarios del Poder Negro, y sobre todo entre los simpatizantes y militantes del *Black Panther Party*. Así, el movimiento de trabajadores afro-estadounidenses adoptó una miríada de medidas de fuerza que fueron desde recaudar “cientos de miles de dólares en contribuciones a grupos anti-apartheid a una protesta de los trabajadores sindicalizados en un refugio para personas sin hogar en New York. Los trabajadores sindicalizados se negaron a servir piña en conserva proveniente de Sudáfrica”.¹²⁹

Hacia 1974, los trabajadores de la *United Mine Workers* (UMW) se involucraron en el movimiento contra el Apartheid al organizar una huelga contra la *Southern Company*, una empresa que comenzó a importar carbón sudafricano. Pronto se hizo innegable que la medida se relacionó con cuestiones específicamente clasistas: seguridad laboral, temor a la pérdida del empleo y preservación de la fuente de trabajo. Según informó *Finally Got the News*, el newsletter de la ALSC:

La *Southern Company*, un gran monopolio que posee empresas como *Gulf Power*, *Alabama Power*, *Georgia Power*, *Mississippi Power* y *Southern Electric Generating Company*, está adquiriendo carbón y controlando la mayor parte de la energía eléctrica en el sureste de los Estados Unidos. Frente a las estrictas normas de control de contaminación en Florida, la compañía decidió importar carbón bajo en azufre de Sudáfrica para su uso en plantas de Panama City y Pensacola, comenzando con 500.000 toneladas este año, para aumentarlas a 920.000 en 1975 y más de un millón en 1976. La *United Mine Workers Association* se opuso a esta acción, *principalmente porque la importación de carbón de Sudáfrica amenaza los empleos de los trabajadores del carbón en los Estados Unidos. El presidente de la UMW, Arnold Miller, se manifestó en contra de ‘la subvención del trabajo forzado en Sudáfrica a expensas de mineros estadounidenses que perderán sus trabajos a manos de negros sudafricanos que trabajan bajo condiciones de esclavitud.* El 22 de mayo, el sindicato paralizó la producción de los ricos yacimientos de carbón en las cercanías de Birmingham, mientras miles de mineros se reportaron ‘enfermos’ o simplemente no se presentaron a trabajar en protesta por la política de importación de carbón. Ese mismo día cientos de piqueteros protestaron durante una reunión de la *Southern Company* en Birmingham y expresaron estar dispuestos a hacer ‘prácticamente cualquier cosa’ con tal de detener el ingreso en Alabama del carbón importado. (...) *la UMW rechazó la idea de que detrás de su protesta se encuentren consignas anti-imperialistas y trató de excluir a todos los trabajadores no sindicalizados. Dado que su mayor preocupación se*

¹²⁹ Bob Baker, “Why Mandela is singling out U.S. labor”, *Los Angeles Times*, 25 Jun 1990, http://articles.latimes.com/1990-06-25/news/mn-472_1_south-african-unions (consultado en 28 Dic 2015).

relaciona con la preservación de la fuente de trabajo, la UMW no hizo diferencias entre el ingreso de un cargamento de carbón importado de Sudáfrica y otro proveniente de Australia a la hora de realizar un piquete con miembros del sindicato.¹³⁰

El accionar de la *Southern Company* (y otras compañías similares como *Consolidation Coal*) había sido previamente denunciado por el CBC, quien en mayo de ese mismo año, reveló que a pesar de que “solamente en Alabama hay más de 2.1 millones de toneladas de carbón bajo en azufre para ser extraídas”,¹³¹ contratos multimillonarios permitían el ingreso de cuantiosas importaciones de carbón sudafricano. Esto tenía una seria consecuencia: la pérdida de puestos de trabajo para mineros estadounidenses, quienes “sufren una desventaja competitiva porque el carbón sudafricano es producido en condiciones semejantes al trabajo esclavo... Al comprar carbón de Sudáfrica, estamos ayudando a perpetuar estas condiciones”.¹³² La existencia de estos contratos no solo fortalecía a los gobiernos racistas africanos, sino que era un cruel recordatorio de que si los estadounidenses resistían y luchaban por mejores salarios y condiciones laborales, la materia prima podía fácilmente extraerse en otros países, bajo condiciones extremadamente favorables para el capital.

La movilización de los trabajadores de la minería fue precedida por la de los trabajadores portuarios. En 1972, los locales 1830 y 1833 de la *International Longshoremen Association* (ILA) y la *Coalition of Black Trade Unionists* encabezaron una huelga en la que trabajadores afro-estadounidenses se negaron a descargar cromo de un buque proveniente de Rhodesia. Esta medida formó parte de una serie de protestas realizadas por el sindicato que se remontaban a principios de la década de 1960 relacionadas con la política diplomática y comercial de los Estados Unidos con Sudáfrica. Boicotear productos africanos y oponerse al Apartheid constituyó— en el marco de las movilizaciones por los derechos civiles - “una extensión lógica de la lucha por la igualdad en los Estados Unidos”.¹³³ Según *The Southern Patriot's*, en lo que consideraron una estrategia para luchar contra el racismo en el país y resistir ante la pérdida de sus fuentes de trabajo, los trabajadores portuarios se manifestaron en oposición a “la explotación de africanos por corporaciones estadounidenses y a la política del

¹³⁰ African Liberation Support Committee, “Coal from South Africa”, en *Finally Got the News* (1), N° 1 (Washington, D.C.: African Liberation Support Committee, Oct 1974), 7, Southern Africa Collective Collection, Schomburg. El resaltado es nuestro.

¹³¹ “Coalition fights for international worker’s rights, *The Black Panther*, Vol. 12, n° 7, 7 Sept 1974, 9, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹³² National Black News Service, “Black Caucus blasts importation of coal”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 34, 30 May 1974, 6, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹³³ Action against Apartheid, “Why we protest” (New York: American Committee on Africa, Congress of Racial Equality, International Longshoremen’s Association, 9 Oct 1963), 1-2, African Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 28 Dic 2015).

gobierno de los Estados Unidos que fomenta dicha explotación”.¹³⁴ Medidas similares tuvieron lugar en los puertos de Baltimore, Burnside (Louisiana), Boston, New York y Philadelphia entre mediados de 1973 y principios de 1974.¹³⁵

Ese año, mineros y portuarios se unieron en la *Coalition to Stop South African Coal*, que encabezó un boicot contra la importación de carbón proveniente de Rhodesia y Sudáfrica, contra la *Southern Company* y contra sus propios sindicatos, que se negaban a apoyar la protesta de los trabajadores.¹³⁶ La medida – que recibió el apoyo de la ALSC, el *Black Worker’s Congress* y el BPP - se extendió por más de un año, durante el que

mineros y otros empleados de la *Southern Company*, en solidaridad con sus compañeros negros sudafricanos, protestaron contra la importación de carbón. Se realizaron una serie de paros y manifestaciones, y el 22 de mayo [1975], 7200 trabajadores blancos y negros miembros del UMW realizaron una huelga espontánea con abandono de puestos de trabajo en Alabama. Asimismo, 500 mineros realizaron un piquete en la reunión anual de la *Southern Company* en Birmingham. (...) Otra Coalición se formó en contra de la *New England Power Company*, que también está importando carbón de Sudáfrica.¹³⁷

En 1975, en Boston – base del PRWM – tuvo lugar una masiva manifestación contra el gobierno de Rhodesia y contra la sanción de la Enmienda Byrd en los Estados Unidos, que permitió a empresas estadounidenses violar el embargo internacional e ignorar las sanciones de la ONU por la compra de materiales “críticos y estratégicos” como cromo, ferrocromo y níquel. En la marcha se hizo hincapié en poner fin al apoyo estadounidense al régimen de la minoría blanca y a la “esclavitud en Rhodesia que significa desempleo aquí” en los Estados Unidos.¹³⁸ Trabajadores portuarios se sumaron a las protestas en ciudades como Burnside (Nueva Orleans), Baltimore, Philadelphia y San Francisco, donde se negaron a descargar mercancías provenientes de Rhodesia.¹³⁹

En 1976, luego de la brutal represión que siguió a lo que se conoció como la “revuelta estudiantil de Soweto” (Sudáfrica),¹⁴⁰ el Local 10 de la *International Longshore and*

¹³⁴ “Dockworker’s Slow Ore Ship”; *The Southern Patriot*, Vol. 30, n° 4, Abril de 1972, 1, Van Pelt Library, UPENN.

¹³⁵ Donald R. Culverson, *Contesting Apartheid*, op. cit. 68-69.

¹³⁶ “The bureaucrats and misleaders of both UMW and ILA have sabotaged and sidetrack the struggle and have focused on their very narrow personal interest and encouraged the chauvinistic tendencies of workers in their unions”. *The Black Panther*, Vol. 12, n° 7, 7 Sept 1974, 9, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹³⁷ *The Black Panther*, Vol. 13, n° 2, 1 Mar 1975, 9, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

¹³⁸ “Demonstrators picket US’ Rhodesian policy”, *Bay State Banner*, Vol. 9, Issue 23, 14 Mar 1974, 1, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹³⁹ “Boycott of Rhodesia gets local support”, *Bay State Banner*, 25 Jul 1974, Bay State Banner Microform Collection, BPL.

¹⁴⁰ El 16 de junio de 1976, las fuerzas represivas del estado sudafricano arremetieron contra estudiantes de escuela primaria y secundaria que protestaban contra la imposición del *afrikáans* como lengua de instrucción en

Warehouse Union (ILWU) conformó el *Southern Africa Liberation Support Committee* (SALSC), probablemente el primer grupo anti-apartheid formalmente constituido en una organización sindical.¹⁴¹ Trabajaron para generar conciencia y acercar ayuda material a movimientos de liberación en Sudáfrica, Mozambique, Namibia y Rhodesia. Esto fue seguido al año siguiente del establecimiento de un Comité de Apoyo a Sudáfrica por parte del Local 6 del mismo sindicato. En 1978, el ILWU inició el proceso de desinversión de fondos de pensiones de empresas que comerciaban con Sudáfrica. Debido a que los fondos de pensión eran administrados conjuntamente con los empresarios, el ILWU tuvo que ejercer presión sobre las patronales para ejecutar la política de desinversión.¹⁴² Las medidas de la ILA y del ILWU contra el Apartheid continuaron hasta mediados de la década de 1980. En 1984 trabajadores portuarios de San Francisco (50% de los cuales eran afro-estadounidenses) se negaron a descargar mercancías provenientes de Sudáfrica de un navío holandés. El cargamento permaneció en la bodega durante 10 días, mientras una manifestación permanente tenía lugar en la ciudad. Si bien se intentó encontrar otro puerto donde realizar el descargo, la solidaridad de los trabajadores de la ILWU lo hizo imposible. El cargamento fue descargado a 11 días de iniciada la medida de fuerza a instancias de una orden judicial e imposición de sanciones económicas para el Local 10 de la ILWU y sus dirigentes sindicales.¹⁴³

Además del UMW y el ILWU, otros sindicatos adoptaron posturas pública en apoyo a los movimientos de liberación africanos (a través de resoluciones, declaraciones oficiales, conferencias, retiro de fondos de instituciones financieras), entre ellos, la *United Automobile Workers* (UAW), la *Coalition of Black Trade Unionist*, la *United Steel Workers of America*, la *United Electrical Workers Union* y la *American Federation of State, County and Municipal Employees*. Incluso la mayor confederación de trabajadores de los Estados Unidos, la AFL-CIO, en una declaración de su Comité Ejecutivo, exhortó en 1978 a las empresas

las escuelas negras. Doce mil estudiantes negros participaron de un boicot escolar en Soweto y organizaron una multitudinaria marcha que fue violentamente reprimida y terminó con 54 muertos y 300 heridos. Protestas, incidentes y disturbios continuaron en días subsiguientes, extendiéndose hasta el mes de octubre. El 24 de octubre, el *New York Times* informó que la cifra oficial de muertos desde junio era de 377. Sin embargo, grupos sudafricanos afirmaron que los muertos ascendían a más de 4000 sólo en Soweto, y que el número total de muertos era de más de 700 en el resto del país, con más de 2400 detenidos. Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 201.

¹⁴¹ “Death of Nelson Mandela recalls decades of ILWU support for anti-apartheid struggle”, *International Longshoremen and Warehouse Union*, 2 Ene 2014, <https://www.ilwu.org/death-of-nelson-mandela-recalls-decades-of-ilwu-support-for-anti-apartheid-struggle/> (consultado en 28 Dic 2015).

¹⁴² Ídem.

¹⁴³ Ídem.

estadounidenses a reconocer a los sindicatos africanos y abandonar su política de inversiones en Sudáfrica.¹⁴⁴

A pesar de todo lo expuesto, hacia 1980 aún era evidente que la militancia e iniciativa del movimiento contra el Apartheid había tenido escasa o ninguna injerencia directa en la política exterior estadounidense.

La militancia negra durante la Administración Reagan

Con la asunción del republicano Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos (1981) se experimentó el giro final de la política hacia el conservadurismo. Postulando que “el gobierno no es la solución a nuestros problemas, el gobierno es el problema”,¹⁴⁵ Reagan se aprestó a implementar un severo programa de austeridad y ajuste: *laissez faire* en lo económico y reducción de impuestos para el gran capital bajo la premisa de que los recortes tributarios promoverían la prosperidad económica e incrementarían los ingresos federales mediante el fomento de las inversiones.¹⁴⁶ Así, sin los ingresos fiscales de industrias y empresas de fabricación, tanto a nivel local como federal se redujeron y eliminaron gastos públicos destinados a escuelas, hospitales, centros de salud, parques, bibliotecas, universidades y programas de vivienda. En el primer año de su gobierno, 400.000 familias dejaron de percibir planes sociales, además de modificarse las condiciones que hacían posible su acceso para reducir significativamente los niveles de asistencia estadual y federal.¹⁴⁷

Esta política de “opulencia para los ricos y austeridad para los pobres”¹⁴⁸ se combinó con un “militarismo keynesiano” y una reconversión de la base industrial de la economía por un lado, y una feroz avanzada sobre las victorias del movimiento por los derechos civiles y

¹⁴⁴ Harold Roger, “U.S. Trade Union Action against Apartheid”, (New York: Conference in Solidarity with the Liberation Struggles of the Peoples of Southern Africa, 1981), Africanist Activist Archive: <http://africanactivist.msu.edu> (consultado en 21 Dic 2013). Bob Baker, “Why Mandela Is Singling Out U.S. Labor”, op. cit.

¹⁴⁵ “It is no coincidence that our present troubles parallel and are proportionate to the intervention and intrusion in our lives that result from unnecessary and excessive growth of government. (...) It is time to reawaken this industrial giant, to get government back within its means, and to lighten our punitive tax burden. And these will be our first priorities, and on these principles there will be no compromise”. Ronald Reagan, *Inaugural Address* (Washington D.C., 20 Jan 1981), Ronald Reagan Presidential Foundation and Library: <http://www.reaganfoundation.org/pdf/SQP012081.pdf> (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁴⁶ Según Charles Sellers, Henry May y Neil R. McMillen, los impuestos a los réditos de la totalidad de la población fueron recortados en un 25% a lo largo de un período de tres años, en lo que fue la mayor reducción tributaria de la historia. Charles Sellers, Henry May y Neil R. McMillen, *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos* (Buenos Aires: Editorial Fraternal, [1985] 1988), 736.

¹⁴⁷ Manning Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America* (Boston: South End Press, 1983), xxii.

¹⁴⁸ Ídem, 735.

del movimiento obrero por el otro. Para Pablo Pozzi y Fabio Nigra, el “militarismo keynesiano” actuó como elemento reactivador de la economía a corto plazo a través de un exponencial aumento del presupuesto militar y el fomento de la inversión intencional basado en un imponente aparato militar.¹⁴⁹ Esto fue acompañado de una “gran represión” sobre los trabajadores que se evidenció en la contraofensiva patronal en los centros de trabajo, los métodos para aumentar la productividad y disciplinar a la mano de obra dentro de la fábrica, las campañas anti-sindicales, el recorte masivo de programas sociales, la generación deliberada de altos niveles de desempleo y recortes salariales.¹⁵⁰ Asimismo, se nombró a opositores a las negociaciones colectiva de trabajo en la Junta Nacional de Relaciones Laborales y a conservadores en la Comisión de Derechos Civiles (pronto desmantelada bajo la dirección de Linda Chávez), y la fuerte avanzada contra los programas de acción afirmativa, contra las órdenes judiciales sobre transporte escolar y asistencia legal a los pobres.¹⁵¹

En política exterior, Reagan dio impulso a lo que se llamó la “Segunda Guerra Fría”. Reviviendo la retórica de los primeros años de la segunda posguerra, Reagan calificó a la Unión Soviética de “Imperio del Mal” y arguyó que superaba a los Estados Unidos en materia de armamento y poderío nuclear.¹⁵² Revitalizando la carrera armamentista, los Estados Unidos impulsaron una “segunda guerra fría” con el objetivo de iniciar una era de indisputable supremacía norteamericana.

Como a lo largo de toda la guerra fría, el peligro de un enfrentamiento bélico a gran escala entre las dos superpotencias de la época parecía particularmente factible en los países del Tercer Mundo. Y fue a través de la “Doctrina Kirkpatrick” que se buscó preservar y fortalecer alianzas internacionales con socios estratégicos. La Doctrina Kirkpatrick distinguió entre regímenes “autoritarios” (derechistas, pro-capitalistas) y “totalitarios” (izquierdistas, pro-comunistas o socialistas)¹⁵³ para justificar alianzas con gobiernos anti-comunistas con los

¹⁴⁹ Fabio Nigra y Pablo Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos: de la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009* (Buenos Aires, Maipue, 2009), 87-89.

¹⁵⁰ Samuel Bowles, David M. Gordon y Thomas E. Weisskopt, op. cit., 145-154.

¹⁵¹ Charles Sellers, Henry May y Neil R. McMillen, op. cit., 736-737. Manning Marable, *How capitalism...*, op. cit., xxiii-xxiv.

¹⁵² Ronald Reagan, “Remarks at the Annual Convention of the National Association of Evangelicals in Orlando, Florida” (8 Mar 1983), Ronald Reagan Presidential Foundation and Library: http://www.reaganfoundation.org/bw_detail.aspx?p=LMB4YGHF2&lm=berlinwall&args_a=cms&args_b=74&argsb=N&tx=1770 (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁵³ La *Doctrina Kirkpatrick* fue expuesta por Jeane Kirkpatrick, embajadora de los Estados Unidos ante la ONU en los años ochenta, para justificar el apoyo estadounidense a dictaduras anticomunistas. Desarrollada en su ensayo *Dictatorships and Double Standards* (1979), Kirkpatrick aseguró que los estados pro-soviéticos eran regímenes “totalitarios”, mientras las dictaduras prooccidentales eran “autoritarias”. Los primeros eran más estables que los segundos, y por ende más propensos a influir en los estados vecinos. Así, los Estados Unidos debían apoyar a los regímenes autoritarios para evitar un “efecto dominó” en determinadas regiones del mundo. Jeane Kirkpatrick, “Dictatorships & Double Standards: The Classic Essay That Shaped Reagan's Foreign

que se tenían intereses comerciales, desestimando cuán represivos fueran. Y Sudáfrica caía en esta consideración. Como explicó *The Times* en mayo de 1981, entre los Estados Unidos y Sudáfrica existía

la posibilidad de una relación más positiva y recíproca sobre la base de preocupaciones estratégicas compartidas en Sudáfrica. (...) También representa una oportunidad para hacer frente a la amenaza soviética en África. (...) Podemos, sin embargo, trabajar para poner fin al polémico estatus de Sudáfrica en el mundo y recuperar su lugar como legítimo e importante actor regional con el que podemos cooperar estratégicamente.¹⁵⁴

Debido al abierto e indiscutible apoyo del gobierno de Reagan al Apartheid, Sudáfrica se convirtió durante la década de 1980 en un tema central tanto para la militancia y el activismo negro como para los políticos afro-estadounidenses, y por primera vez, las campañas de desinversión parecieron tener algún impacto significativo. Numerosas universidades¹⁵⁵ y algunas legislaturas locales y estatales (California, Connecticut, Illinois, Indiana, Michigan, Minnesota, Massachusetts, New York, Nebraska, Ohio, Oregón, Wisconsin y Washington D.C.)¹⁵⁶ ya habían comenzado a aprobar leyes de desinversión y retiro de fondos públicos de empresas con inversiones en Sudáfrica. Para finales de 1989, 25 estados, 19 condados y más de 83 ciudades habían tomado alguna medida económica vinculante contra empresas que mantenían relaciones comerciales y/o económicas en o con Sudáfrica. Las mismas consideraron retiro de fondos de inversión, venta de acciones, presión política a través de compras selectivas y otorgamiento preferencial de licitaciones de contratos de bienes y servicios a empresas que no hacían negocios con Sudáfrica.¹⁵⁷

En este contexto, y a pesar de los tibios intentos de corporaciones y empresas de “distanciarse”, muchas conservaron su relación con el régimen sudafricano. Reagan estaba particularmente interesado en mantener e incluso reforzar lazos con el Apartheid, por lo que impulsó una política de “compromiso constructivo” para incentivar inversiones

Policy”, *Commentary Magazine*, 1 Nov 1979, <https://www.commentarymagazine.com/articles/dictatorships-double-standards/> (consultado en 30 Dic 2015).

¹⁵⁴ Associated Press, “Leaked: SA’s new U.S. relationship”, *The Times*, 31 May 1981, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹⁵⁵ Entre ellas *Massachusetts State University, University of Wisconsin, University of Massachusetts, Hampshire College, Ohio University, Indiana Central University, University of California, California State University, Boston University, Columbia, Harvard, Smith College, Tufts, University of Michigan, Michigan State University, Yale, Vassar, Colby College, Williams College*. Joshua Nessen, *Summary of Successful University Divestments* (New York: American Committee of Africa, Abr 1981), Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹⁵⁶ Un informe detallado sobre las medidas y leyes de desinversión adoptadas a nivel local y estatal hacia 1981 puede encontrarse en American Committee On Africa, *Summary of State and Municipal Legislative Action on South Africa, 1975-1981* (New York: Campaign Against Investment in South Africa, American Committee on Africa, Ene 1981), 1-6, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹⁵⁷ Richard Knight, op. cit. 69.

estadounidenses y proporcionar apoyo económico a la elite sudafricana. Así, el gobierno de Reagan inició un proceso de mejora de las relaciones con Sudáfrica que resultó en un significativo aumento del comercio exterior, el apoyo político a Sudáfrica en la ONU, el otorgamiento de visas a funcionarios del gobierno, la intensificación de la cooperación militar e intercambio diplomático, y en el respaldo para la concesión de un préstamo del Fondo Monetario Internacional de US\$1.100 millones.¹⁵⁸

Esta política respondió a la perspectiva etno-céntrica del reaganismo, centrada en la ideología racial de supremacía blanca que dominó la formulación de sus políticas doméstica y exterior. La misma estimó a Sudáfrica como una “autocracia modernizadora” que, en el marco de la intensificación de la guerra fría, jugaba un rol estratégico en la defensa del mundo capitalista. Según esta lógica, la existencia del Apartheid en tanto sistema de segregación y discriminación racial era “razón insuficiente” para exigir un cambio de régimen, ya que su existencia misma aseguraba “estabilidad y defensa a los valores e instituciones occidentales”. Reagan manifestó públicamente que los Estados Unidos no debían abandonar a un régimen que “ha permanecido junto a nosotros en cada guerra que hemos luchado, un país que es estratégicamente esencial para el mundo libre por la producción de minerales que necesitamos”.¹⁵⁹

En 1984, Robert Fatton afirmó que fue esta perspectiva la que dominó la elaboración de la política de “compromiso constructivo”, al proclamar que los intereses estadounidenses sólo se asegurarían a través del fortalecimiento de lazos económicos y culturales con Sudáfrica, fórmula que gradualmente permitiría poner fin al Apartheid. El mantenimiento e intensificación de estos lazos daría lugar al ascenso político de una “autocracia modernizadora” representante de la élite blanca “iluminada”, cuyo compromiso con el cambio transformaría al país en una democracia multirracial y, consecuentemente, en un socio aceptable y de confianza para el mundo occidental.¹⁶⁰ Esto evidenció que el cemento ideológico del *reaganismo* era el racismo,¹⁶¹ lo que derivó en dos determinantes consecuencias. Por un lado, los políticos afro-estadounidenses favorables al *reaganismo*

¹⁵⁸ Eduardo Dolado Oreja, “La política exterior de Estados Unidos y las relaciones con Sudáfrica durante y después del Apartheid”, Fundación Sur, 20, http://www.africafundacion.org/africa+D2008/archivos/politica_exterior_USA_sudafrica.pdf (consultado en 16 Dic 2013). Salid Abdul Rahim, “Washington’s growing Alliance with Apartheid”, *Southern Africa* (16), n° 2, Mar 1983, 17-18, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹⁵⁹ Donald R. Culverson, *Contesting Apartheid*, op. cit., 88.

¹⁶⁰ Robert Fatton, “The Reagan Foreign policy towards South Africa: the ideology of the New Cold War”, en *African Studies Review* (27), N° 1 (Mar 1984), 57.

¹⁶¹ Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America, 1945-1990* (Jackson & London: University Press of Mississippi, 1991), 201.

rechazaron la tradicional agenda de derechos civiles (que incluía temas candentes como políticas de acción afirmativa, programas sociales y coaliciones con sindicatos y grupos progresistas), favoreciendo a la derecha conservadora. Por otro, en política exterior, se impuso la noción de que en aquellos países donde prevalecía la ideología de supremacía blanca eran pacíficos, prósperos y proclives a beneficiar las inversiones capitalistas. Esto se tradujo en un apoyo político incondicional a un régimen que desde hacía más de una década venía sufriendo resonantes reveses en el ámbito internacional: sanciones económicas, políticas y deportivas, repudio de la opinión pública internacional, creciente aislamiento diplomático, y la presencia de un incesante y cada vez más popular movimiento global contra el Apartheid. En respuesta, Reagan autorizó la apertura de consulados sudafricanos en Seattle, Denver y Cleveland, anunció en 1982 la aprobación junto al FMI de un préstamo de US\$1.1 mil millones a Sudáfrica, y solicitó al Congreso destinar US\$2.3 millones para entrenar a negros sudafricanos y reforzar el sistema “separados, pero iguales” en el ámbito educativo.¹⁶²

La reacción no se hizo esperar. Ese mismo año tuvo lugar, entre el 21 de marzo (aniversario de la masacre de Sharpeville) y el 4 de abril (aniversario del asesinato de Martin Luther King, Jr.), la *National Mobilization for African Liberation*. La misma se caracterizó por la coordinación de marchas, manifestaciones, mítines y asambleas por parte de diferentes grupos en distintos puntos del país. ACOA, el *National Black United Front*, la *Coalition to Stop the Racist South African Consulate*, el *Committee for South Africa Freedom*, grupos estudiantiles en 50 campus y otros grupos encabezaron actividades en New York, Boston, Springfield y Amherst (Massachusetts), Philadelphia, Michigan, Ohio, Indiana, Washington D.C., Kentucky, California y Minneapolis.¹⁶³ La alta coordinación y adhesión a la movilización nacional demostró que el movimiento contra el Apartheid había madurado en sus múltiples y heterogéneas formas de lucha, que contemplaron campañas a nivel local, estadual y nacional por legislación que impusiese el retiro de fondos públicos y / o pensiones de bancos o empresas que operaban en Sudáfrica, su reinversión “en la revitalización de nuestras comunidades y la creación de nuevos puestos de trabajo”, un boicot a la compra de *Krugerrand* (moneda sudafricana), campañas de ayuda humanitaria, financiera y material para los movimientos de liberación sudafricanos, una campaña de concientización para combatir la

¹⁶² Ídem, 182.

¹⁶³ “America Committee on Africa News” (New York, Mar 1982), Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

desinformación en la que incurrieran los medios de comunicación, boicots deportivos y culturales, campañas educativas, protestas de trabajadores, marchas y manifestaciones.¹⁶⁴

Apelando a tácticas y estrategias características del movimiento por los derechos civiles de los sesenta, *TransAfrica* retomó la iniciativa y a fines de 1984 organizó una manifestación “no-violenta” frente a la Embajada de Sudáfrica que terminó con el arresto de cientos de manifestantes.¹⁶⁵ Esto dio lugar a una oleada de marchas de repudio en todo el país, que concluyó con la detención de más de 4500 personas. A partir de entonces, en lo que dio en llamar *Free South Africa Movement* (FSAM), *TransAfrica* realizó una convocatoria permanente de marchas a la Embajada sudafricana y a sus consulados en once ciudades. Bajo el lema “Libertad, sí; Apartheid, no”, se realizaron jornadas diarias de protesta “al estilo de las organizadas por el líder negro, el reverendo Martín Luther King”.¹⁶⁶ En Washington D.C., Nueva York, Boston, Chicago y otras ciudades, políticos, líderes sindicales, activistas de derechos civiles y estudiantes fueron arrestados en los consulados sudafricanos y en las inmediaciones de compañías que hacían negocios en África, sumando en un período de 12 meses más de 5.000 detenidos,¹⁶⁷ entre ellos destacados referentes del movimiento negro como Coretta Scott King, Rosa Parks, Jesse Jackson, el Reverendo Joseph Lowery (presidente de SCLC) y el congresista John Conyers.¹⁶⁸

En este marco, sumado a la feroz represión y estallidos de violencia en varios guetos negros en Sudáfrica que en una semana habían sumado 700 heridos y cerca de 70 muertos, Larry Speakes (vocero de la Casa Blanca), en un pobre intento por calmar las aguas, declaró que debido a la creciente y continua presión del movimiento contra el Apartheid, la opinión pública y el Congreso, Reagan estaba considerando la imposición de sanciones económicas si Sudáfrica no adoptaba reformas profundas e inmediatas.¹⁶⁹ De alguna manera, estas declaraciones representaron un reconocimiento a la capacidad del movimiento de liderar la oposición interna a la política exterior estadounidense. Y esto, conjuntamente con la amplia cobertura televisiva del accionar de acérrima resistencia negra en Sudáfrica, llevó a que el

¹⁶⁴ “Anti-Apartheid Action Sheets” (panfleto), 1982, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

¹⁶⁵ Manning Marable, *Race, Reform and Rebellion*, op. cit., 214.

¹⁶⁶ Fernando Ortega, “Reagan pide a Pretor que respete los derechos humanos de la mayoría negra”, *La Vanguardia*, 12 Dic 1984, 10, La Vanguardia Hemeroteca: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

¹⁶⁷ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 247 y 255.

¹⁶⁸ Matthew Greeson “Fighting for equality: The Anti-Apartheid Movement and the Legacy of Civil Rights”, *Colgate Academic Review* (5), Issue 1 (2009), 72, <http://commons.colgate.edu/car/vol5/iss1/10> (consultado en 31 Dic 2015).

¹⁶⁹ Rafael Ramos, “Washington advierte a Pretoria que la opinión pública puede obligarle a imponer sanciones”, *La Vanguardia*, 13 Ago 1985, 7, La Vanguardia Hemeroteca: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

activismo afro-estadounidense de los años 1984-1986 (año de la promulgación de la Ley Anti-Apartheid) fuese el de mayor atención mediática que el movimiento experimentó.¹⁷⁰

Durante esos años, fueron cinco las organizaciones se destacaron por su militancia y críticas al gobierno de Reagan: *TransAfrica*, *Washington Office on Africa* (WOA), *Southern Africa Program of the American Friends Service Committee* (AFSC), ACOA y el *African Fund*. Todas compartían una misma visión y demandas en relación a Sudáfrica: sanciones, reconocimiento de la legitimidad de los movimientos de liberación, oposición a la intervención de los Estados Unidos en Angola, Mozambique y Sudáfrica, y oposición al apoyo del gobierno a la política interna y exterior de Sudáfrica.¹⁷¹

Por su parte, el movimiento obrero organizado encabezó una de sus últimas medidas de fuerza contra el Apartheid: el *Boycott Shell Movement* (1986-1990) en contra de la presencia de Shell en Sudáfrica, Nigeria y Namibia. Según el panfleto *Why American workers have to unite to boycott Shell*,¹⁷² eran los trabajadores los que particularmente debían considerar una serie de razones para accionar contra la compañía:

1. Las inversiones de empresas multinacionales destinadas a países como Sudáfrica, y no a generar puestos de trabajo o modernizar instalaciones y maquinaria en los Estados Unidos, respondía a condiciones de explotación favorables para el capital en el extranjero, como ser la existencia de mano de obra más barata.

2. Debido a que en países como Sudáfrica “los trabajadores se ven obligados a trabajar por salarios de esclavos, prácticamente sin derechos o beneficios”,¹⁷³ los costos de producción para empresas como Shell eran menores y mayores las tasas de ganancia.

3. Estas ganancias permitían a la empresa “financiar ataques corporativos contra los trabajadores estadounidenses. Compañías como Royal Dutch / Shell, Phelps Dodge, e IBM pueden darse el lujo de luchar contra los sindicatos y los movimientos de resistencia por los derechos de los trabajadores en parte debido a los altos beneficios obtenidos en países como Sudáfrica”.¹⁷⁴

¹⁷⁰ Danny Schechter, “South Africa: where did the story go?”, *Africa Report* 33 (Mar-Abr 1988), 27.

¹⁷¹ William Minter, Gail Hovey, Charles Cobb, Jr., op. cit. 52.

¹⁷² United Mine Workers of America y Free South Africa Movement, “Why American Workers Have United to Boycott Shell” (Washington D.C., 1986?), Portland Anti-Apartheid Materials, Elizabeth Ussher Groff Collection, Michigan State University Libraries Special Collections, African Activist Archivist: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁷³ Ídem.

¹⁷⁴ Ídem. Esto indica que otras compañías que comerciaban con Sudáfrica fueron objeto de boicots de consumidores. IBM recibió especial atención por proporcionar la tecnología y computadoras que permitía el funcionamiento del sistema burocrático y represivo del estado, y “su enorme contribución al complejo militar industrial de Sudáfrica y la defensa del sistema racista del Apartheid”. Upper Valley Committee for a Free Southern Africa, “IBM: computarizing the military/industrial complex of Apartheid” (panfleto), ¿1978-1079?,

4. Los menores estándares laborales en países como Sudáfrica empeoraban las condiciones laborales de los trabajadores estadounidenses. “Los recortes salariales y la pérdida de empleos en el sector privado estadounidense implican menor financiación para los servicios públicos, lo que perjudica a los trabajadores y a todos los estadounidenses”.¹⁷⁵

5. Aprovechándose de las condiciones proporcionadas por el régimen del Apartheid, las empresas multinacionales exportaban anualmente miles de millones de dólares en mercancías a los Estados Unidos. “Mientras que la industria local se ve diezmada por el desempleo, los préstamos de bancos estadounidenses han ayudado a que las exportaciones de acero sudafricano a los Estados Unidos crezcan 50 veces desde 1975”.¹⁷⁶

El boicot a Shell contó con la activa adhesión del *Free South Africa Movement*, la UAW, la AFL-CIO, la NAACP, la *National Organization for Women*, la *International Confederation of Free Trade Unions* y el UMW. Este último venía manteniendo desde 1984 un intenso conflicto laboral con *A.T. Massey Company*, una subsidiaria local de Shell, que se extendió por 15 meses a causa del despido de 1500 mineros en Birmingham, Alabama.¹⁷⁷ Estas y otras organizaciones conformaron un *National Labor Boycott Shell Committee*¹⁷⁸ que, a pesar del fuerte lobby realizado por la compañía ante el Congreso, derivó en la aprobación en la Cámara de Representantes de un proyecto de ley que limitaba las actividades de Shell en Sudáfrica. Impulsado por el congresista Ron Dellums, la ley - en líneas generales - obligaba a las corporaciones estadounidenses y a ciudadanos particulares a retirar inversiones de Sudáfrica, y específicamente prohibió a Shell la firma de contratos para la explotación de petróleo, carbón y gas a nivel federal en tanto y en cuanto la empresa o cualquiera de sus subsidiarias continuase sus relaciones comerciales en o con Sudáfrica.¹⁷⁹

Southern Africa Collective Collection, Schomburg. Del relevamiento documental sabemos que el *Upper Valley Committee for a Free Southern Africa* también organizó boicots contra otras empresas como *Manufacturers Hanover* y *Phelps Dodge Co.*

¹⁷⁵ United Mine Workers of America y Free South Africa Movement, “Why American Workers Have United to Boycott Shell”, op. cit.

¹⁷⁶ Stop Apartheid: Boycott Shell” (Washington D.C., 1986?), 4, Private collection of David Wiley and Christine Root, African Activist Archivist: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁷⁷ Matthew Walker, “Mineworkers United to Take on Shell”, *The Multinational Monitor* (7), n° 7, 15 Abr 1986, <http://www.multinationalmonitor.org/hyper/issues/1986/0415/walker.html> (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁷⁸ Ídem, 2 y 7. Para una lista completa de las organizaciones, iglesias y sindicatos que apoyaron el boicot a Shell, ver “National Endorsers of the Shell Boycott”, *Boycott Shell Campaign* (Washington D.C., 1988), Private collection of David Wiley and Christine Root, African Activist Archivist: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁷⁹ Posteriormente, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado votó un proyecto de ley muy similar al aprobado por la Cámara de Representantes, pero que eliminaba la prohibición sobre los contratos de explotación doméstica. “Boycott Shell Bulletin”, (Washington, D.C., ¿1988?), n° 12, 1, Carol B. Thompson and Bud Day Papers on Southern Africa, Michigan State University Libraries Special Collections, African Activist Archivist: <http://africanactivist.msu.edu/> (consultado en 29 Dic 2015).

Determinados sectores dentro del movimiento obrero estuvieron profundamente involucrados en las célebres visitas a los Estados Unidos del clérigo, militante anti-apartheid y Premio Nobel de la Paz Desmond Tutu (1986) y de Nelson Mandela (1990). Tutu participó en una de las tantas manifestaciones encabezadas por ALSC a la embajada de Sudáfrica en Washington D.C.,¹⁸⁰ y Mandela se embarcó - luego de ser liberado - en un intenso tour que lo llevó a distintas ciudades de los Estados Unidos. En Detroit, Mandela se presentó ante los más de 1000 trabajadores negros de la fábrica Ford (*Ford Motor Dearborn Assembly Plant*), escenario de intensas luchas y actividades de la LRBW, de RAM y de fuerte tradición sindical. Allí Mandela declaró: “Hermanas y hermanos, amigos y camaradas, el hombre que está hablando frente a ustedes no es un extraño aquí. El hombre que está hablando es un miembro de la UAW. Soy de su misma sangre y carne”.¹⁸¹ La visita de Mandela a la fábrica Ford fue resultado de la activa participación de la UAW en el movimiento anti-apartheid a lo largo de los años. Los trabajadores del sindicato automotriz participaron de incontables manifestaciones a la embajada sudafricana, lograron que en 1978 el sindicato retirara sus fondos de bancos que operaban en Sudáfrica, acordaron con las grandes automotrices por la desinversión del país africano, establecieron programas de formación para líderes sindicales sudafricanos e de intercambios de dirigentes entre ambos países, y fueron los cabecillas del *Boycott Shell Movement*.¹⁸² El líder africano participó en un multitudinario acto en el *Tiger Stadium* en el que 49.000 personas recaudaron US\$1.5 millones para el ANC.¹⁸³ Mandela visitó también Miami - dónde se presentó ante más de 3000 trabajadores del *American Federation of State, County and Municipal Employees*, un sindicato que a lo largo de los años ofreció apoyo y ayuda financiera al ANC-,¹⁸⁴ Harlem, Boston, Los Ángeles, Oakland, Washington D.C. y Atlanta, donde se encontró con destacados referentes del movimiento negro, como Coretta Scott King, Andrew Young y Rosa Parks.

¹⁸⁰ “Tutu se manifestará ante su embajada en Washington”; *La Vanguardia*, 4 Ene 1986, 6, La Vanguardia Hemeroteca: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

¹⁸¹ American Black Journal, “Highlights of Mandela’s visit” (1990), MSU Libraries, Special Collections, 8:48 min, <http://abj.matrix.msu.edu/videofull.php?id=29-DF-21> (consultado en 4 Dic 2014).

¹⁸² Meghan Courtney, “Nelson Mandela, AFSCME, and Detroit in 1990”, 20 Jun 2014, Walter P. Reuther Library, Archives of Labor and Urban Affairs, Wayne State University, <http://reuther.wayne.edu/node/11965> (consultado en 28 Dic 2015).

¹⁸³ Associated Press, “Detroit gives Mandela hero welcome, money”, *Lawrence Journal-World*, 29 Jun 1990, 2A, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 5 Dic 2014).

¹⁸⁴ “During the last 10 years, the AFSCME has contributed more than \$500,000 to the ANC, the primary group fighting white minority-led rule in Pretoria, as well as the ANC’s Washington-based lobbying group (...) William Lucy, the union’s secretary-treasurer, announced that AFSCME members have raised \$274,000 more for the ANC, bringing to well over \$2 million the amount of money the ANC has collected during Mandela’s trip;” Scott Kraft y Barry Bearak, “After Miami, Mandela Finds Hero’s Welcome in Detroit: South Africa: Auto workers cheer him as an inspiration for people everywhere. In Florida, Cuban exiles demonstrate against his visit”, *Los Angeles Times*, 29 Jun 1990, http://articles.latimes.com/1990-06-29/news/mn-666_1_south-africa (consultado en 5 Dic 2014).

Según un artículo publicado en *La Vanguardia*, fue a causa de la creciente presión política y de la incesante movilización contra el Apartheid que Reagan, a fin de “recuperar la iniciativa política” y evitar que se imponga a Sudáfrica un castigo que perjudicase su estrategia de política exterior, decidió adelantarse y - pasando por encima del Congreso - impuso al país africano sanciones económicas más leves y menos significativas que las que consideraban los legisladores estadounidenses:

Las sanciones impuestas por orden ejecutiva, son similares a las que iba a aprobar el Congreso en un compromiso entre sus dos Cámaras, con la importante excepción de que se suprime la disposición que obligaría a aplicar nuevos castigos dentro de un año si para entonces el régimen no ha avanzado de manera significativa en la eliminación del Apartheid. Tampoco se habla de congelar las inversiones.¹⁸⁵

Esta constituyó una estrategia de Reagan para - más que “recuperar”, como refiere el artículo - mantener la iniciativa en política exterior y el control de la agenda en cuestiones de política doméstica, sin transferirla (o perderla) a manos de un Congreso que, luego de las elecciones de 1984, contaba con la mayoría necesaria para superar un veto presidencial. Otra importante razón era hacer entender al gobierno sudafricano que si pretendía mantener el statu quo, debía realizar al menos algunas reformas menores y otorgar algunas concesiones, hacer “un cambio, aunque sólo sea por razones egoístas de supervivencia y control del poder, sin tener en cuenta los aspectos morales o humanos de la cuestión”.¹⁸⁶

¹⁸⁵ Rafael Ramos, “Reagan se adelanta al Congreso e impone a Pretoria sanciones de consecuencias más bien simbólicas”, *La Vanguardia*, 10 Sept 1985, 11, *La Vanguardia Hemeroteca*: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013). Esta nota sería continuada en un artículo posterior en el que, confusamente, Ramos afirma que “el presidente Reagan, ha efectuado un ‘brusco cambio’ de rumbo en su política hacia Sudáfrica, para acomodarla a los sentimientos del Congreso y de la mayoría de la opinión pública, y para evitar una derrota legislativa que parecía segura. Al anunciar la imposición de sanciones económicas al régimen de Pretoria y condenar *en los más duros términos* el sistema de “apartheid”, Reagan ha demostrado una vez más que *las motivaciones prácticas privan sobre las ideológicas* en su presidencia, que no tiene reparos en dar marcha atrás cuando las circunstancias lo requieren, y que la capacidad de compromiso es una de sus cualidades”. Sin embargo, luego agrega que “aunque las sanciones sean *más suaves que las del Congreso y económicamente poco significativas*, su importancia psicológica es grande y suponen un “desligamiento” de la Administración Reagan respecto del régimen de Pieter Botha. Hasta este momento Washington había criticado el “apartheid”, pero había denunciado también el comportamiento de los negros y buscado “explicaciones” para las acciones de Pretoria. Ronald Reagan ha aguantado hasta el último minuto intentando sacar adelante su política, y tan sólo cuando se ha convencido de que era imposible, y de que la derrota era inminente, se ha decidido a buscar una salida lo más airosa posible. En este caso, la imposición de sanciones por orden ejecutiva, en vez de por ley. Se evita así un revolcón en el Congreso y tener que imponer sanciones más severas”. Rafael Ramos, “Reagan se ha visto forzado por el Congreso a dictar alguna sanción”, *La Vanguardia*, 11 Sept 985, 7, *La Vanguardia Hemeroteca*: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

¹⁸⁶ Rafael Ramos, “Washington advierte a Pretoria que la opinión pública puede obligarle a imponer sanciones”; *La Vanguardia*, 13 Ago 1985, 7, *La Vanguardia Hemeroteca*: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

El análisis de fuentes indica que el Congreso de los Estados Unidos también “reaccionó” ante las movilizaciones y medidas de fuerza, los esfuerzos de los grupos lobistas y la presión de la opinión pública, y votó abrumadoramente a favor de un proyecto de ley con sanciones económicas contra Sudáfrica. Sin embargo, la ley fue vetada por Reagan bajo argumentos de que las mismas implicaban una verdadera “guerra económica” contra la mayoría negra de Sudáfrica y sólo contribuirían a la escalada de violencia y conflictividad social.¹⁸⁷ Para sorpresa de todos, en octubre de 1986, el Congreso anuló el veto presidencial con la necesaria mayoría de dos tercios. Esta decisión tuvo lugar luego de que la ONU, la Commonwealth británica y el Gobierno del Japón (estos últimos, los mayores socios comerciales de Sudáfrica)¹⁸⁸ adoptasen la significativa decisión de imponer sanciones económicas y un embargo comercial al régimen sudafricano.

Luego de la anulación del veto presidencial, el Congreso aprobó la Ley Anti-Apartheid (1986), que consideró una serie de medidas que incluyeron significativas sanciones económicas de una potencia a un socio comercial. La Ley prohibió – entre otras cosas - la importación de “minerales estratégicos” (carbón, acero, hierro, textiles, uranio) y de productos agrícolas y militares, la exportación de petróleo o tecnología para el aparato represivo del estado, y el aterrizaje de *South Africa Airlines* en los Estados Unidos y de *American Airlines* en Sudáfrica. Asimismo ilegalizó las inversiones corporativas en Sudáfrica y los depósitos de organismos gubernamentales sudafricanos en bancos estadounidenses.¹⁸⁹ Seguidamente, 21 estados, 68 ciudades y diez de los condados más grandes del país adoptaron políticas de desinversión, y las principales empresas comerciales (como General Motors, IBM, Coca Cola, Xerox, EXXon) y más de 100 instituciones educativas retiraron sus inversiones por un valor de casi US\$1500 millones.¹⁹⁰

Durante la campaña presidencial de 1987-1988, *TransAfrica* mantuvo vigente el tema de la lucha contra el régimen sudafricano al lanzar la campaña “Las Caras Detrás del Apartheid”, en la que denunció públicamente a los candidatos presidenciales según su voto en la sanción de la Ley contra el Apartheid. Según Randall Robinson (presidente de

¹⁸⁷ “While we vigorously support the purpose of this legislation, declaring economic warfare against the people of South Africa would be destructive not only of their efforts to peacefully end apartheid, but also of the opportunity to replace it with a free society”. Ronald Reagan, en Owen Ullman y Ken Fireman, “Reagan vetoes South African sanctions”, *Boca Raton News*, Issue 176, 27 Sep 1986, 1, <https://news.google.com/newspapers> (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁸⁸ Xavier Batalla, “Gran Bretaña es el primer inversionista extranjero en Sudáfrica y también su tercer cliente comercial”, *La Vanguardia*, 30 Nov 1986, 14, *La Vanguardia Hemeroteca*: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

¹⁸⁹ “Comprehensive Anti-Apartheid Act of 1986” (HR 4868, 99° Congress, 15 Ago 1986), Congress.gov: <https://www.congress.gov/bill/99th-congress/house-bill/4868> (consultado en 29 Dic 2015).

¹⁹⁰ Donald R. Culverson, op. cit. 146.

TransAfrica), el objetivo era hacer de la diplomacia estadounidense uno de los temas centrales del debate presidencial y de la agenda política para los candidatos que buscasen conquistar el voto afro-estadounidense. Robinson consideró que “si un candidato no ve la importancia de este tema como un indicador de la sensibilidad de ese candidato sobre las relaciones raciales, entonces ese candidato no entiende a la comunidad negra”.¹⁹¹

El exponencial incremento de la violencia y conflictividad social en Sudáfrica, la notoria popularidad internacional del movimiento anti-apartheid¹⁹² y el impacto de las sanciones políticas y económicas llevaron al régimen sudafricano a un punto de no retorno. En 1990, se anunció la liberación de prominentes presos políticos y opositores al régimen (Nelson Mandela, entre ellos), la legalización del ANC, y la pronta realización de elecciones. La larga y sangrienta lucha contra el Apartheid estaba por conquistar su victoria final.

Eduardo Dolado Oreja afirmó que durante décadas la política exterior de los Estados Unidos hacia Sudáfrica se caracterizó por su ambigüedad. “Mientras se denunciaban las injusticias del Apartheid, se consideraba un asunto interno sudafricano y se colaboraba con el gobierno de Pretoria [capital de Sudáfrica] diplomática, económica, y militarmente”.¹⁹³ Sin embargo, consideramos que la política exterior estadounidense hacia Sudáfrica, lejos de ser ambigua, presentó innegables signos de continuidad y consistencia a través de los años. Una política que - en el contexto de la Guerra Fría, la preeminencia de la teoría del dominó y el Tercer Mundo como escenario para la lucha entre el capitalismo y el comunismo – se abocó a crear las condiciones necesarias y un clima propicio para el desarrollo de la libre empresa, el incremento de las inversiones estadounidenses y, sobre todo, el aumento de la importación de recursos minerales. No de menor importancia es el hecho de que el gobierno sudafricano compartía con los Estados Unidos una visión ideológica de la política y del orden social: la de la supremacía de la raza blanca. A esto se sumó el papel que Sudáfrica desempeñó como

¹⁹¹ Francis Njubi Nesbitt, op. cit., 285.

¹⁹² Uno de los momentos culmines fue la realización de un megaconcierto en Londres en 1988, con motivo del 70 cumpleaños de un Nelson Mandela que aún se encontraba en prisión. Un nuevo megaconcierto tuvo lugar en Londres dos años después, en el que 72.000 personas “tributaron las mayores ovaciones de la noche a Nelson Mandela antes y después de un vibrante discurso de quince minutos de duración, que fue seguido en directo por cerca de mil millones de personas de 30 países”. Roger Jiménez, “Wembley fue un grito contra el ‘apartheid’”, *La Vanguardia*, 17 Abr 1990, 41, *La Vanguardia* Hemeroteca: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

¹⁹³ Eduardo Dolado Oreja, “La política exterior de Estados Unidos y las relaciones con Sudáfrica durante y después del Apartheid”, op. cit., 1.

aliado de los Estados Unidos en la región, en un marco de consolidación de movimientos de liberación africanos con apoyo soviético y cubano. Lo que cambió, sobre todo con la lucha del movimiento afro-estadounidense, fue la percepción y consideraciones de la opinión pública hacia Sudáfrica, y la relación (diplomática, económica y política) que el gobierno estadounidense debía tener con el Apartheid.

A pesar de que la historiografía dominante no reconoce las décadas de lucha, ni el impacto de la campaña nacional de desinversión de organizaciones de derechos civiles, afro-estadounidenses, estudiantiles, religiosas, comunitarias, sindicales y de trabajadores, no podemos hacer lo mismo. A pesar de los intentos de los numerosos grupos lobistas y de la incesante militancia, la influencia sobre la política exterior del gobierno estadounidense pareció ser ciertamente, limitada.

En este sentido, lo que intentamos poner de manifiesto en el presente capítulo ha sido en qué medida y cómo el dilatado cambio de la política exterior norteamericana hacia Sudáfrica a mediados de la década de 1980 se produjo como consecuencia de la lucha y resistencia del movimiento anti-apartheid estadounidense y cuáles fueron las causas ulteriores de esa movilización. En una entrevista realizada en 1985, Randall Robinson destacó la importancia de reconocer el rol de liderazgo que la comunidad afro-estadounidense desempeñó en el movimiento anti-apartheid, y su determinación de continuar con la lucha contra el racismo, porque después de todo, “si alguna vez hubo una lucha con la que los afro-estadounidenses podían identificarse esa era la de las masas negras de Sudáfrica”.¹⁹⁴

La lucha de los negros sudafricanos era funcional a la de los negros en los Estados Unidos. La resistencia sudafricana contra el Apartheid tenía enormes semejanzas y paralelismos con la histórica lucha de los negros estadounidenses. En los Estados Unidos, la comunidad negra continuaba luchando contra la ideología racial de supremacía blanca, contra el racismo institucional, contra la segregación residencial, contra la discriminación en el mercado laboral, contra las diferencias salariales determinadas por cuestiones raciales. Se trató de una lucha contra el rol que el gobierno desempeñó no sólo al apoyar un régimen y un sistema abiertamente racista, sino en el mantenimiento del racismo institucional que prevalecía en los Estados Unidos.

En la década de 1980, el movimiento anti-apartheid logró aunar a la comunidad afro-estadounidense a nivel nacional como lo había hecho el movimiento negro durante su “fase clásica”, veinte años antes. Al decir de Matthew Greeson, podríamos considerar por esta

¹⁹⁴Randall Robinson, entrevista de Clarence Lusane, en “State of the US Anti-Apartheid Movement”, *The Black Scholar*, Vol. 16, N° 6 (Paradigm Publishers, Nov-Dic 1985), 40, Van Pelt Library, UPENN.

razón al movimiento contra el Apartheid como el sucesor “espiritual y material” del movimiento negro por los derechos civiles,¹⁹⁵ al haber pregonado una misma ideología de lucha, planteado las mismas demandas y objetivos, tácticas y estrategias popularizadas por el movimiento negro, y al haber contado con los mismos protagonistas: las masas de trabajadores y estudiantes afro-estadounidenses, sus líderes e instituciones.

Todas las agrupaciones y organizaciones de derechos civiles buscaron relacionar las luchas locales de los afro-estadounidenses de distintos puntos del país contra la opresión y explotación racial, con la de los negros sudafricanos contra el Apartheid y por la liberación e independencia de África. Fueron líderes e intelectuales de tendencias “radicales”, partidarios del Poder Negro, los que jugaron un papel importante en la campaña de apoyo a los movimientos armados de liberación nacional, llevaron adelante y promulgaron la movilización de base contra el Apartheid, desempeñando un rol central en la lucha por la igualdad de los negros tanto dentro como fuera de los Estados Unidos. En ella se conjugaron numerosas y heterogéneas estrategias y tácticas que contemplaron métodos que iban del inclusionismo al transformacionismo, pasando por el nacionalismo negro: se apeló a actuar desde y a través de los canales político-institucionales y la presión a través de grupos lobistas, a la movilización de base y lucha en las calles, en las que participaron desde grupos interraciales a agrupaciones “negras” propiamente dichas.

La Ley anti-Apartheid sancionada en 1986 por el Congreso significó un punto de inflexión para la política exterior estadounidense. Impulsada por el congresista demócrata Ron Dellums a instancias del PRWM, adoptó la mayor parte de las demandas que el movimiento anti-apartheid había reclamado durante años: sanciones económicas (prohibición de inversiones o préstamos bancarios, suspensión de importaciones de materias primas, eliminación de ayuda militar, embargo de armas), y el fin del Apartheid como pre-condición para la eliminación de esas sanciones.

Ahora bien, si como planteamos previamente las organizaciones y grupos lobistas sólo influyeron tangencialmente en la política exterior de los Estados Unidos, y los movimientos de base de trabajadores tenía motivos ulteriores (relacionados con problemáticas domésticas netamente clasistas) para manifestarse contra el Apartheid, ¿qué fue lo que produjo el cambio? En este sentido, debemos darle todo el crédito a la resistencia del pueblo sudafricano, y luego a las campañas internacionales de apoyo a esa resistencia. Los Estados Unidos eran la superpotencia “democrática” que (en el marco de un movimiento anti-apartheid cuya

¹⁹⁵ Matthew Greeson, op. cit., 2.

popularidad y adhesión crecía en todo el mundo, inmerso en una Guerra Fría que estaba finalizando, y debiendo enfrentar las inevitables y vergonzantes semejanzas entre la situación de los negros en Sudáfrica y en los Estados Unidos) continuó, hasta las últimas consecuencias, apoyando a un gobierno con el que se sentía identificado, con el que compartía una ideología racial¹⁹⁶ y económica, y que resguardaba sus más preciados intereses: el régimen más violentamente racista de la segunda mitad del siglo XX, el Apartheid.

¹⁹⁶Una muestra clara del racismo que impregnaba la ideología política de Reagan se evidenció en 1986 cuando declaró públicamente que la situación en Sudáfrica era culpa de los mismos negros sudafricanos. Según Reagan ya no podía hablarse de ésta en términos de blancos que se oponen a negros sino que se trataba de una lucha de “negros contra negros”, ya que Sudáfrica se encontraba en una “abierto guerra civil” que tiene su origen en los negros porque “todavía se vive allí una situación tribal”. “Sudáfrica vive con miedo la víspera de la protesta en memoria de Soweto”, *La Vanguardia*, 15 Jun 1986, 3, *La Vanguardia Hemeroteca*: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html> (consultado en 10 Dic 2013).

TERCERA PARTE

Conclusiones

Desgraciadamente, con demasiada frecuencia, la vara para medir a los movimientos sociales oscila entre si fueron o no “exitosos” en la consecución de sus visiones, en lugar de en el mérito o poder de las mismas. Con ese parámetro, prácticamente todos los movimiento radicales fracasaron porque las relaciones de poder que buscaban cambiar permanecieron casi intactas. Y sin embargo, son precisamente esas visiones alternativas y sueños los que inspiran a las nuevas generaciones a seguir luchando por un cambio.¹

Robin D.G. Kelley, 2002

*Mensaje desde las bases*²: el movimiento continúa

En 1965, Bayard Rustin afirmó:

Estos son los hechos de la vida que generan frustración en la comunidad negra y desafían al movimiento por los derechos civiles. La cuestión, después de todo, no son los “derechos civiles” en sentido estricto, sino las condiciones sociales y económicas (...) en una sociedad en la que las definiciones de clase y color [de la piel] están convergiendo desastrosamente.³

La observación de Rustin es atinada, pero imprecisa. Como planteamos en la presente tesis, las definiciones de raza y clase en los Estados Unidos históricamente “convergió desastrosamente”, en función de que la primera fue una construcción creada para mantener la estructura política y socio-económica evitando la lucha de clases.

En 1966, Stokely Carmichael proclamó a viva voz que “los negros estadounidenses tienen dos problemas: por un lado son pobres, y por otro, son negros. Todos los demás problemas surgen de esta ‘doble realidad’... Cualquier programa para exterminar el racismo

¹ Robin D. G. Kelley, *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination* (Boston: Beacon Press, 2002), ix.

² Para este apartado, recuperamos y adaptamos el título con el que se conoció el discurso que Malcolm X dió en la *Northern Negro Grassroots Leadership Conference*, el 10 de noviembre de 1963, en Detroit, Michigan, titulado “Message to the grassroots”.

³ Bayard Rustin, “From Protest to Politics: The Future of the Civil Rights Movement”, *Commentary*, (1 Feb 1965), <http://www.commentarymagazine.com/article/from-protest-to-politics-the-future-of-the-civil-rights-movement/> (consultado en 4 Ene 2014), 26.

debe hacerse cargo de esta doble problemática”.⁴ Y lo cierto es que en el período considerado, el movimiento negro (en todas y cada una de sus manifestaciones y expresiones de base) apuntó a hacerse cargo de esta “doble realidad”. En este sentido, uno de nuestros objetivos ha sido elucidar la naturaleza y mecanismo del racismo y de la raza en tanto sistema de explotación y opresión de clase en el período que hemos de llamar la *era post-Jim Crow*. Particularmente, apuntamos a explorar cómo la comunidad negra adoptó la ideología y el lenguaje de la raza como herramienta retórica y eje organizativo de su propia resistencia, en tanto elemento central en la elaboración de su discurso, formas de organización, tácticas y estrategias de lucha, en sus objetivos y demandas.

Asimismo, nos propusimos elaborar un análisis, más que una historia, del movimiento negro estadounidense, explorando la historia del movimiento en los Estados Unidos del período y en años precedentes, con el objetivo de examinar la compleja interrelación entre los conceptos planteados. Para ello, nos embarcamos en un análisis del devenir del movimiento negro que apuntara a analizar, con la misma profundidad que se le dedicó a los procesos de movilización de la “fase clásica”, importantes movimientos que se sucedieron en distintos puntos del país desde finales de la década de 1960. En esta línea, propusimos una serie de preguntas-problema que guiaron el proceso de investigación. Las mismas plantearon interrogantes en torno a:

- cómo se encauzó, reconstituyó y reconfiguró en los años setenta y ochenta la gran movilización y protesta social afro-estadounidense de la fase clásica del movimiento por los derechos civiles.
- La pertinencia de la referencia de la historiografía dominante sobre la “institucionalización” del movimiento para caracterizar las formas de lucha de la comunidad negra de las décadas de 1970 y 1980.
- La identificación de elementos de continuidad y ruptura, en relación tanto a demandas y objetivos como a tácticas y estrategias.
- La interrelación de las nociones de racismo, raza y clase en la configuración y devenir de este proceso histórico.

Los estudios de caso seleccionados para componer los capítulos que conforman la presente tesis, su exploración y posterior desarrollo analítico, buscaron destacar su notabilidad para el devenir del movimiento negro en su conjunto, y su relevancia en tanto expresiones locales y regionales de la lucha de la comunidad negra. Buscando diferenciarnos de las

⁴ Stokeley Carmichael, “El Problema Negro”, *Punto Final*, n° 35 (Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, Agosto de 1967), 2.

producciones que los consideran como fenómenos excepcionales, aislados o desconectados entre sí en el marco de lo que la historiografía planteó como una unívoca tendencia a la institucionalización, evidenciamos, a través de ellos, la existencia de una diversidad de movimientos de base locales que (con sus particularidades, elementos distintivos y caracteres constitutivos) apuntaron a desafiar el racismo institucional estadounidense bajo consignas de raza y clase. Asimismo, establecimos elementos de comparación (similitudes, diferencias e interconexiones) en cuanto a problemas, tácticas y estrategias, formas de organización, retóricas discursivas y tipos de participación, revelando las aristas de un complejo, heterogéneo y versátil proceso de continua movilización (local, regional, nacional) no considerado como tal por la historiografía sobre el tema.

Este “movimiento de movimientos”, como lo caracterizamos en el capítulo introductorio, nos ha permitido corroborar no sólo la existencia de importantes niveles de militancia y numerosas formas de resistencia llevadas a cabo por la comunidad afro-estadounidense, sino de altos niveles de organización colectiva y la presencia de objetivos políticos claros. Los métodos de lucha implementados apuntaron a abordar las frustraciones, demandas y reclamos de los oprimidos, en constante búsqueda de transformaciones políticas, sociales y económicas, no dejando dudas al historiador de que se trató de las bases, “la población local” – recuperando la denominación del historiador John Dittmer - “los que constituyeron las líneas de piquetes, arriesgaron sus puestos de trabajo... y con frecuencia consideraron al movimiento como una extensión directa de sus vida cotidianas”.⁵

Tanto en el oeste como en el norte y en el sur del país, fue la población local la que, en particulares condiciones contextuales, protagonizó procesos de movilización que compartieron objetivos y demandas, estrategias e ideologías de innegable tono clasista. Los casos analizados no constituyeron protestas aisladas o esporádicas, manifestaciones espontáneas, levantamientos sin organización ni dirección. Todo lo contrario. Se trató de movimientos bien organizados, con amplio apoyo y participación popular, en cuya definición y constitución el racismo y la raza jugaron un rol central.

Esto directamente rebate la teoría del declive y de la institucionalización del movimiento propuesta por las corrientes historiográficas dominantes (tanto la *Master Narrative* como la *Historia desde Abajo*). La institucionalización del movimiento, en el sentido explicitado en el capítulo introductorio, no implicó el fin de la protesta en las calles o

⁵ Brian Purnell, “Drive Awhile for Freedom: Brooklyn CORE’s 1964 stall-In and Public Discourses on Protest Violence”, en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard (eds.), *Groundwork: Local Black Freedom Movements in America* (New York: New York University Press, 2005), 47-51.

del desarrollo de formas de organización y movilización de base. Demostramos que la noción de “declive en el activismo” no tiene fundamentos históricos, que la lucha en las calles no perdió fuerza ni legitimidad. De hecho, nos animamos a hablar de proliferación de movimientos a nivel nacional, en el que el hincapié estuvo puesto no sólo en defender las conquistas obtenidas sino en expandir los derechos alcanzados en la década anterior, apuntando a la transformación del statu quo racial.

Plasmado a través del análisis de los estudios de caso propuestos, revelamos cómo el proceso de lucha protagonizado por los afro- estadounidenses entre 1968 y 1988 fue producto de la movilización y organización precedente, y representó una “nueva fase” cuyos antecedentes inmediatos se encuentran en lo que la historiografía catalogó como la “fase clásica” del movimiento negro. En este sentido, nos propusimos ofrecer un análisis exhaustivo sobre la lucha de la población negra en los Estados Unidos de las décadas de 1970 y 1980 como parte constitutiva de ese movimiento que hizo eclosión a mediados de los años ‘50, formando parte de un proceso histórico más amplio, desde una perspectiva no sólo de raza sino de clase. Encuadrándonos en el marco del “largo movimiento”, y posicionados desde la historia desde abajo, apuntamos a completar una tarea iniciada por esta corriente historiográfica pero no completamente acabada y/o abordaba en toda su complejidad. Y creemos haber logrado nuestro objetivo: el concentrarnos en el rol de militantes y organizaciones de base nos permitió revelar al movimiento negro como un *continuum* que - amén de sus particularidades, distinciones, diferencias y conflictos - tuvo claras conexiones y continuidades usualmente pasadas por alto.

La historiografía dominante dividió al movimiento negro entre expresiones que caracterizaron dos fases de naturaleza dicotómica: el “movimiento por los derechos civiles” por un lado, y su contracara, el Poder Negro por el otro. Robert Chase es uno de los que entiende que hacia 1968 la lucha de la comunidad negra se polarizó, quedándole sólo la elección entre “integración” y “Poder Negro” para lograr cambios en la estructura política y socio-económica estadounidense.⁶ Mientras para esta lectura la institucionalización del movimiento relegó la protesta en las calles en pos de la incorporación (asimilación y/o cooptación) de líderes al sistema político, los manifestantes se transformaron en electores y el Poder Negro se convirtió en la tendencia que puso fin al “verdadero movimiento”, autores progresistas como Peniel E. Joseph se inclinaron por la hipótesis de que “durante la década de

⁶ Robert T. Chase, “Class Resurrection: The Poor People’s Campaign of 1968 and Resurrection City”, *Essays in History*, Vol. 40 (Virginia: University of Virginia Press, 1998), <http://www.essaysinhistory.com/articles/2012/116> (consultado en 10 Dic 2012).

1970, muchos militantes negros se desilusionaron con su participación en el sistema de partidos y la participación electoral”.⁷ Sin embargo, los casos analizados demuestran la falacia que representan ambas interpretaciones.

Las décadas de 1970 y 1980 no fueron tanto las de la “transición de la protesta a la política” sino los años de la apelación a “la protesta y la política”. La miríada de tácticas y estrategias analizadas demuestra la heterogeneidad de las formas de lucha de un movimiento que - en todas y cada una de sus expresiones - combinó visiones *inclusionistas*, *nacionalistas*, y *transformacionistas*. Estrategias integracionistas se desarrollaron a la par de los planteos del Poder Negro, del nacionalismo y del separatismo. La comunidad negra no optó entre una u otra, ni las vieron como opciones opuestas o contradictorias, sino que se valió de todas las “visiones estratégicas” disponibles, en forma simultánea y absolutamente compatible. En un mismo movimiento convivieron, sin necesariamente considerarlas auto-excluyentes, estrategias sistémicas y anti-sistémicas. La resistencia pasiva y la no-violencia, aceptada y propugnada por el establishment, supo convivir e incluso sostenerse en la autodefensa armada. Movilizaciones de masas a través de manifestaciones y marchas de protestas en las calles se combinaron con la recurrencia al sistema político-representativo y la apelación a canales institucionales y la vía electoral. Incluso, estrategias para ocupar el rol del estado se combinaron con reclamos y demandas a ese estado ausente.

Todos y cada uno de los movimientos analizados apelaron, de alguna u otra manera, al sistema político. Incluso las organizaciones consideradas más radicales como el *Black Panther Party*, demostraron que aún creían y apostaban al sistema institucional y a la participación electoral como vía de transformación y cambio social, y que el eje debía recaer en los representantes y su compromiso con la comunidad negra a la que debían representar. En otras palabras, “se hizo evidente que ‘caras negras en espacios de poder’ no transformarían [necesaria o] cualitativamente los guetos urbanos”⁸, sino que había que elegir y respaldar a candidatos comprometidos con un programa clasista continuando con la resistencia contra un sistema que utilizaba todos sus recursos y herramientas para impedir la implementación de esos programas. Como mencionamos en el capítulo 2, la estrategia reformista de trabajar dentro de los parámetros del sistema se relacionó con alcanzar el poder para transformarlo en actividad cuyos efectos fuesen económicos: la redistribución de los recursos y de la riqueza. No por nada, la conquista del derecho al voto se había transformado en una de las demandas

⁷ Peniel E. Joseph, *The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era* (New York: Routledge, 2006), 20.

⁸ Idem.

históricas y principal objetivo en la década de 1960, y continuó siendo el instrumento para acceder y ejercer el poder. La comunidad negra se valió de las herramientas que el sistema ofrecía: campañas de empadronamiento electoral, ejercicio efectivo del derecho al voto - utilizándolo como arma de presión y negociación política estratégica- , concertación de alianzas y coaliciones políticas, conformación de partidos, presentación de candidatos propios, apelación a canales legales e institucionales, y las conjugaron con estrategias *transformacionistas* (programas comunitarios y educativos que suplantarán la ausencia del estado) y hasta *nacionalistas* (desarrollo de un capitalismo negro).

Ello puso sobre el tapete y discusión las nociones de solidaridad racial y solidaridad de clase, y su lugar en la definición de los métodos de lucha. En dónde más y mejor se expresó esta dicotomía fue en la consecución y concreción (o falta de ella) de alianzas y coaliciones “interraciales” que pusiesen a la comunidad negra a la vanguardia de la lucha de los oprimidos. En un trabajo sobre el devenir de la organización puertorriqueña *Young Lords* en Nueva York a finales de los años sesenta, Johanna Fernández sostuvo que en los Estados Unidos las definiciones raciales según la “impermeable dicotomía blanco/negro” hicieron que “las diferencias raciales se convirtieran en primordiales y la posibilidad de la solidaridad sobre una base distinta a la racial fuera raramente considerada”.⁹ Sin embargo, y como demostramos en las páginas precedentes, las instancias de solidaridad de clase entre diferentes grupos raciales fueron consideradas y perseguidas por distintas organizaciones y movimientos. La idea de establecer alianzas políticas y coaliciones interraciales en base a objetivos clasistas era más que un interés o una mera intención.

La pregunta que se presenta es porqué esto no se cristalizó en movimientos más duraderos o corporizó en coaliciones con partidos o movimientos de izquierda, porqué la solidaridad racial terminó por prevalecer e imponerse por sobre la solidaridad de clase de estos sectores en la concreción de posibles alianzas entre diferentes grupos raciales con iguales intereses, impidiendo desarrollar estrategias de lucha de clase de largo alcance. Tal vez, una sugerente respuesta la encontramos en la reflexión ofrecida por Manning Marable cuando afirma que si bien la noción de “raza como lugar de resistencia” otorgó un punto de partida primordial para encarar el proceso de lucha, al mismo tiempo llevó a que los afroestadounidenses históricamente respetaran lo que denomina “los límites de la negritud”: la expectativa de que primordialmente deben ser y permanecer leales a su raza, apoyar los

⁹ Johanna Fernandez, “Between Social Service Reform and Revolutionary Politics: The Young Lords, Late Sixties Radicalism, and Community Organizing in New York City,” en Jeanne Theoharis y Komozi Woodard, eds., *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1980* (New York: Palgrave MacMillan, 2003), 257.

objetivos y valores generalmente aceptados como la norma cultural de su comunidad.¹⁰ Sumado a la tendencia de conjugar discursivamente “negritud” con “pobreza”, esto tendió a matizar e incluso eliminar las diferencias de clase al interior de la comunidad negra y beneficiar a los sectores inclusionistas de clase media. De alguna manera, la “ilusión de integración” y asimilación de la clase media negra – entre la que primó una lógica clasista – atentó contra la solidaridad de clase de los sectores populares que, por su parte, continuaron rigiéndose por una solidaridad racial. Por último, la coincidencia de intereses de clase entre grupos raciales diferentes, aunque perseguida e intentada, fue difícil de concretar dada la presunción a priori de alineación detrás de los objetivos, demandas e intereses de los afro-estadounidenses, los oprimidos por antonomasia de la nación.

Fue este reforzamiento de la noción de “raza como lugar de resistencia” el que jugó un rol central en la correlación de fuerzas de la interrelación entre “racismo, raza y clase”, y su devenir en la era post-Jim Crow. En este sentido, como destacamos en el capítulo “Racismo y Raza...”, la dominación y explotación es percibida a través del *lenguaje de la raza*, aunque las políticas y prácticas de subyugación siempre sirvieron objetivos más amplios, que eran de clase. El resultado fue que la lucha de la población negra en los Estados Unidos se organizó en base a temas raciales, y se canalizó en esfuerzos para vencer las manifestaciones y prácticas del racismo institucional o eludirlas, más que en desarrollar estrategias de lucha de clases. Sin embargo, estas nociones se encuentran profundamente interconectadas, ya que el “prisma” de la raza encubre y permite exponer cuestiones de clase, tanto para los opresores (quienes conciben el lenguaje de la raza como una invención para explicar la explotación) como para los oprimidos, quienes se lo apropian para combatirla.

El *racismo* de los sectores dominantes (blancos) que históricamente dio lugar a una *ideología racial* que (re)creó una categoría (*raza*) para explicar/justificar la situación política y socio-económica de un determinado grupo que en la sociedad experimentó (y experimenta) una opresión y explotación sistémica (los negros), se convirtió también para la comunidad negra, en una estrategia de resistencia. El análisis de fuentes relacionadas con la lucha de la comunidad negra estadounidense reveló cómo la noción de raza como construcción (política, cultural, ideológica, con implicancias clasistas) se revela en forma consciente por y para la comunidad afro-estadounidense. El lenguaje sobre la raza “creado” y recreado históricamente por los sectores dominantes, es apropiado y utilizado como herramienta para las elaboraciones discursivas, reivindicaciones y formas de resistencia de la comunidad negra estadounidense.

¹⁰ Manning Marable y Leigh Mullings, *Let Nobody Turn Us Around: An African American Anthology* (USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2009), 7.

En otras palabras, los afro-estadounidenses adoptaron este concepto histórico de “raza” para – desde ese lugar identitario - referirse a su propia situación de clase. Los objetivos de clase se presentan como un subproducto necesario de la raza, en un sistema racista organizado a partir de una ideología racial inherente al estado y sociedad. En base a ello, podríamos afirmar que los movimientos analizados intentaron convertir procesos de lucha raciales de corte clasista en lucha de clases, pero esta última continuó siendo, debido al discurso de la ideología racial y la realidad de la raza como lugar de resistencia, una lucha racial de tono clasista.

Dada la pervivencia del racismo, de la (re)producción de la ideología racial y del reforzamiento de las identidades raciales, es a partir del año 1968 cuando su interrelación se evidencia y revela de manera particularmente compleja. Hacia la década de 1970, el racismo, la ideología racial y la raza aparecen como construcciones que determinan y transforman tanto solidaridades raciales como de clase. La raza se presenta como anclaje de lucha colectiva por el poder político, social, económico e ideológico. La lucha de la comunidad negra dejó de ser una lucha racial en la cual los reclamos de clase se encontraban encuadrados en el marco de la lucha por la libertad política, la ciudadanía o los “derechos civiles” para pasar a ser una *lucha de raza y clase*, una resistencia racial abiertamente expresada en términos clasistas, como no se había expresado en la historia de la lucha afro-estadounidense. La población negra apeló, en distintas regiones del país, a esta ineludible interrelación entre *racismo*, *raza* y *clase* para modelar y definir las demandas, objetivos, tácticas y estrategias que tenían más sentido no sólo en el contexto de sus comunidades locales, sino para la comunidad negra en su conjunto, para resistir a las formas más arraigadas del racismo institucional, y transformar el sistema de opresión que signaba sus experiencias.

El devenir del movimiento negro y de los procesos de lucha aquí analizados ha sido tan importante como sus resultados, y nos revelan la necesidad de su continuidad. Como plantea el historiador Robin D.G. Kelley, cuya reflexión sobre la relevancia de los movimientos sociales recuperamos al comienzo del presente capítulo,

Los movimientos sociales generan nuevo conocimiento, nuevas teorías, nuevas preguntas. Las ideas más radicales a menudo surgen de un compromiso intelectual concreto con los problemas de grupos perjudicados que se enfrentan a sistemas de opresión. Por ejemplo, los estudios académicos sobre la raza han estado siempre inextricablemente unidos a las luchas políticas. (...) Los movimientos sociales no sólo producen estadísticas y narrativas sobre la opresión; más bien, hacen lo que genera la gran poesía: nos transportan a otro lugar, nos obligan a revivir los horrores del pasado y, más importante aún, nos permiten imaginar una sociedad nueva. Debemos recordar que las condiciones y la existencia misma de los movimientos sociales permiten a sus

participantes imaginar algo diferente, darse cuenta de que las cosas no siempre tienen que ser de esa manera.¹¹

Esa “imaginación” de una nueva sociedad, “ese esfuerzo de ver el futuro en el presente”,¹² es lo que nos obliga a escuchar lo que los militantes de estos movimientos demandan, expresan, plantean y por lo que luchan. Es allí donde los investigadores encontramos las explicaciones teóricas más profundas de la resistencia de los sectores oprimidos. Así, es de la lectura de *The Worker* (1978) que se desprende una de las mejores síntesis del continuo proceso de lucha de la población negra del período considerado: un movimiento heterogéneo desde el clasismo pero homogéneo desde la identidad racial, que “reflejando las condiciones, la crisis actual, tiene profundas raíces en el movimiento de los años ’60”. Es de esa experiencia que los negros comprendieron una vez más que

el poder no concede nada sin una lucha y que el progreso nunca llega sin sacrificio (...) Los negros fueron traídos a los Estados Unidos encadenados y los ricos que los trajeron han recreado sus crímenes una y otra vez bajo nuevas condiciones. Cuando la esclavitud llegó a su fin, la represión contra los negros continuó en su integración a la nación sureña. Primero atados a la tierra, muchos fueron luego expulsados de su hogar a los suburbios del norte, a los peores empleos, las peores escuelas. Lucharon individual y colectivamente por su libertad, siempre topándose con los pocos ricos – blancos que gobiernan este país. Los capitalistas han arrebatado miles de millones de la plusvalía del trabajo negro, pagándole menos a los negros por más trabajo. La opresión de los negros es una piedra angular de su sistema y de su dominio de la clase trabajadora estadounidense. Para mantenerlo, desarrollaron y promovieron la idea de que los negros y otras minorías son naturalmente inferiores debido a su raza. Ahora, se movilizan otra vez - miles de personas en las calles... contra la represión policial y miles de personas... exigen justicia. La lucha contra la discriminación está tomando impulso... El nuevo movimiento ha reafirmado muchas de las duras lecciones de la década de 1960 y al mismo tiempo demostró que quedan aún muchas preguntas por responder: ¿cuál es el camino a seguir? ¿Qué tácticas son más útiles - movilizaciones de masas, no violencia, elecciones, lucha en el sistema legal y judicial, autodefensa, educación? ¿Cómo pueden reforzarse los lazos entre las comunidades del norte y del sur? ¿Cuál es la relación entre la lucha aquí y en África? ¿Qué tipo de unidad se puede construir con el movimiento obrero de todas las nacionalidades? ¿Cómo podría desarrollarse un liderazgo unificado? Las luchas que vendrán son el pilar sobre el que se forjará una comprensión más profunda de estas preguntas y sus respuestas.¹³

¹¹ Robin D. G. Kelley, *Freedom Dreams*, op. cit., 9.

¹² Ídem.

¹³ “Black Struggle on the Rise!”, *The Worker* (1), n° 6, 20 Sept 1978, 2, <https://www.marxists.org/history/erol/periodicals/rwh-worker/1-6.pdf> (consultado en 20 Dic 2015).

Y a comienzos del siglo XXI, la historia se repite, las preguntas persisten y la comunidad negra continúa luchando en busca de transformaciones y respuestas.

En los albores del siglo XXI

David Roediger escribió en *How Race survived U.S. history* que “el mundo sobrevivió sin la raza por la inmensa mayoría de su historia. Los Estados Unidos nunca han existido sin ella”.¹⁴ Incluso después de que las ciencias (naturales, sociales y humanísticas) determinaran el carácter no biológico de la raza, de la postulación de que una de las victorias del movimiento negro por los derechos civiles fue ingresar a los Estados Unidos a una supuesta era “post-racial”, e inclusive luego de que el Proyecto Genoma Humano¹⁵ concluyera que los seres humanos son iguales en un 99.99%,¹⁶ la raza no sólo sobrevivió sino que se afianzó como elemento inherente a las estructuras sociales, económicas y políticas estadounidenses. Nuevamente, a comienzos del siglo XXI, se redefinió la noción de raza de manera tal de continuar clasificando a las personas en categorías estancas, y – respondiendo a necesidades político-económicas - ha vuelto a ser entendida en términos biológicos. Dorothy Roberts observa que la comunidad científica cambió su enfoque, alejándose cada vez más del 99.99% de igualdad genética, para concentrarse en ese 0.01% visto como definitorio de la raza. “La pregunta” – dice Roberts – “ya no es si existen o no diferencias raciales al nivel molecular, sino cómo hacer para descubrirlas”.¹⁷

Es esa *fe* absoluta en la existencia de la raza – “la *religión* de la separación de los seres humanos en grupos raciales”¹⁸ - lo que impide a la comunidad científica estadounidense pensar, básicamente, como científicos. Dado que ese 0.01% fue tomado como evidencia de la raza en tanto hipótesis válida, o cuya invalidez queda por demostrar, *raza* volvió a ser un concepto biológico inscrito en nuestros genes, permitiendo la reproducción de la ideología

¹⁴ David Roediger, *How race survived US history* (London, New York: Verso, 2010), xii.

¹⁵ Proyecto de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos iniciado en 1990 que buscó determinar la secuencia de bases químicas que componen el ADN, y crear mapas físicos y genéticos del genoma humano. “Terminación del Proyecto Genoma Humano: Preguntas más frecuentes”, *National Human Genome Research Institute*, USA.gov: <http://www.genome.gov/11510905> (consultado en 23 ene 2016).

¹⁶ “La secuencia final obtenida a través del Proyecto Genoma Humano representa el 99% de las regiones codificantes con una exactitud del 99,99 %, con las partes faltantes agrupadas en menos de 400 brechas de longitud conocida. Estas partes del genoma que aún no se han podido secuenciar contienen estructuras poco comunes”. Julia Pettinari, “Mucho ruido y muchas nueces: Se completó el proyecto genoma humano”, *Química Viva* (1), n° 2 (Abril 2003), <http://www.quimicaviva.qb.fcen.uba.ar/> (consultado en 23 ene 2016).

¹⁷ Dorothy Roberts, *Fatal Invention: how science, politics and big business re-create race in the twenty first century* (New York: The New Press, 2011), 26.

¹⁸ Ídem, 80.

racial nuevamente con basamentos científicos. Así, ante las evidencias para la impugnación del sustento biológico de la raza, los científicos la redefinieron sin abandonarla.¹⁹

La *raza* como categoría explicativa continúa siendo un factor social determinante del lugar que un cierto grupo ocupa en la jerarquía político-social. Las diferencias socio-económicas, la desigualdad, la pobreza y la opresión son explicadas en términos científicos, permitiendo crear “una nueva ciencia racial que pretende dividir la especie humana en grupos naturales sin la mancha del racismo”,²⁰ al tiempo que se reproducen y reafirman históricas conceptualizaciones sobre el racismo, la raza y la ideología racial. Son estas nociones las que vuelven a justificar científica y biológicamente los efectos perniciosos de las diferencias raciales. En consonancia con ello, lo cierto es que la supuesta institucionalización del movimiento y el surgimiento de una clase política negra no derivaron en una mejora en las condiciones y situación de la mayoría de la población afro-estadounidense.

Luego de la oleada de protestas que en 2014 desató un (nuevo) caso de brutalidad policial en la ciudad de Ferguson (Missouri), en el que un policía asesinó – a sangre fría y por la espalda - a un joven afro-estadounidense de 18 años, *The New York Times* elaboró un informe en el que reconoció que a 50 años del fin de la segregación legal, “aún existe un abismo entre los estadounidenses blancos y negros - y en algunos aspectos importantes la brecha es tan grande como siempre lo ha sido”.²¹ Para el periódico, el racismo y la raza aún explican, causan y justifican importantes problemáticas socio-económicas como las disparidades raciales en los niveles de empleo/subempleo/desempleo, poder adquisitivo y distribución de los recursos, educación, salud, índices de criminalidad y encarcelamiento, e incluso, tasas de natalidad y mortalidad, llevándolo a concluir: “los estadounidenses blancos y negros continúan viviendo en sociedades radicalmente diferentes. Y no hay razón para creer que eso cambiará en el corto plazo”.²² Esta brecha racial que continúa separando a los blancos de los negros indica que desde la década de 1970 a la actualidad:

- El desempleo entre los afro-estadounidenses es de 2 a 2.5 veces mayor (incluso entre personas con similares niveles educativos). Los afro-estadounidenses como colectivo se encuentran sub-representados en ocupaciones de altos ingresos (negocios, derecho y medicina), y sobrerrepresentados en empleos no-calificados y de bajos ingresos.²³

¹⁹ Ídem, 79.

²⁰ Ídem, 54.

²¹ Neil Irwin, Claire Cain Miller y Margot Sanger-Katz, “America’s Racial Divide Charted”, 19 Ago 2014, *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2014/08/20/upshot/americas-racial-divide-charted.html> (consultado en 31 ene 2016).

²² Ídem.

²³ Ídem.

- Según el *Bureau of Labor Statistics*, en 1983 un trabajador blanco percibía semanalmente un 18.4% más que un trabajador negro. “Tres décadas más tarde, la prima se elevó a 21.6%”.²⁴ El ingreso de una familia negra equivale al 59% del de una blanca (lo que representa sólo un pequeño incremento del 55% percibido en 1967).²⁵ En la actualidad, el ingreso de una familia blanca es hasta 6 veces mayor que el de familias no-blancas.
- Según el *Centers for Disease Control and Prevention*, los afro-estadounidenses que se encuentran por debajo de la línea de pobreza llegan al 27.2%, más del doble que los blancos, entre quienes se registra un aún altísimo 12.7%.²⁶
- Los niveles de represión policial son indiscutibles indicadores de la pervivencia del racismo institucional y de la ideología racial. Un informe de la agencia de noticias *ProPublica* reveló que, en base al análisis de 12.000 homicidios policiales sucedidos entre 1980 y 2012 que figuran en el Reporte Suplementario de Homicidios del FBI, jóvenes negros de entre 15 y 19 años sufren 21 veces más posibilidades de ser asesinados por la policía que jóvenes blancos de la misma edad.²⁷ Cuando pasamos a considerar a afro-estadounidenses de entre 25 y 34 años, el índice es 9 mayor (14 si se considera la población en su conjunto). Actualmente se calcula que, por semana, al menos dos afro-estadounidenses mueren a manos de una policía excesiva y ridículamente militarizada.²⁸
- Si bien los afro-estadounidenses representan aproximadamente el 13% de la población,²⁹ conforman el 37% de la población carcelaria masculina. Como ha hecho notar Roediger, mientras en 1954 (cuando la Corte Suprema sentenció por primera vez la inconstitucionalidad de la segregación racial) sólo 98.000 afro-estadounidenses se encontraban cumpliendo condenas de prisión (número que durante 20 años sólo se incrementó en forma proporcional al aumento poblacional), en los 30 años que se extendieron entre 1975 y 2004, la tasa de afro-estadounidenses en prisión aumentó seis

²⁴ Ídem.

²⁵ “King’s Dream Remains an Elusive Goal; Many Americans See Racial Disparities”, *Pew Research Center*, 22 Ago 2013, <http://www.pewsocialtrends.org/2013/08/22/kings-dream-remains-an-elusive-goal-many-americans-see-racial-disparities/> (consultado en 31 ene 2016).

²⁶ Neil Irwin, Claire Cain Miller y Margot Sanger-Katz, op. cit.

²⁷ Ryan Gabrielson, Ryann Grochowski Jones y Eric Sagara, “Deadly Force, in Black and White”, *ProPublica*, (10 Oct 2014), <http://www.propublica.org/article/deadly-force-in-black-and-white>, (consultado en 11 Oct 2014).

²⁸ Según un informe tan referenciado como criticado, un afro-estadounidense muere a manos de un policía, guardia de seguridad o vigilante cada 28-24 horas. Malcolm X Grassroots Movement, “Every 28 hours, Operation Ghetto Storm: 2012 Annual Report on the Extrajudicial Killings of 313 black people by police, Security Guards and Vigilantes” (Abr 2013), https://mxgm.org/wp-content/uploads/2013/04/operation_ghetto_storm_updated_october_2013.pdf (consultado en 10 Oct 2014).

²⁹ U.S. Census Bureau, “State and County Quick Facts”, Population Estimates, American Community Survey, Census of Population and Housing, State and County Housing Unit Estimates, County Business Patterns, Nonemployer Statistics, Economic Census, Survey of Business Owners, Building Permits, <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/00000.html> (consultado en 31 ene 2016).

veces. Hoy día, el 60% de la población carcelaria se compone de personas “de color” (negros y latinos).³⁰ Los afro-estadounidenses registran índices más altos que presos de otras razas o etnias en cada grupo etario (entre un 3.8 y 10.5 % más de probabilidades que hombres blancos, y entre un 1.4 y 3.1 % más que hombres hispanos). La mayor disparidad se registra entre jóvenes de 18-19 años, quienes cuentan con 10 veces más probabilidades de estar en una prisión que jóvenes blancos de la misma edad.³¹ Este encarcelamiento masivo, caracterizado como *el nuevo Jim Crow*,³² lo lleva a cabo un sistema que históricamente puso bajo su control a veteranos militantes y líderes afro-estadounidenses, muchos de los cuales aún son mantenidos allí, cumpliendo desde hace décadas condenas por su militancia y proselitismo político: más de veinte Panteras Negras se encuentran aún en prisión, entre ellos, Mumia Abu Jamal, Jalil Muntquin, Mutulu Shakur, Ed Poindexter, Chip Fitzgerald, Herman Bell, Russell Maroon Shoatz, Robert Seth Hayes (BLA), Sundiata Acoli (BLA), y el líder de SNCC Imam Jamil Abdullah Al-Amin (H. Rap Brown). Assata Shakur, ex BPP y miembro del BLA, acusada en 1977 de un crimen que muchos afirman no cometió, es aún buscada por las autoridades y por el FBI.³³ De hecho, lo primero que hizo el estado de New Jersey con la restitución de las relaciones diplomáticas entre Washington D.C. y La Habana en diciembre de 2014 fue reclamar a Cuba por su extradición, dónde se encuentra como exiliada política desde 1984.³⁴

- El referido encarcelamiento masivo (que afecta tanto a detenidos como condenados y ex convictos en libertad condicional) derivó en que 1 de cada 13 afro-estadounidenses no pueden ejercer sus derechos electorales (4 veces más que el resto de la población).³⁵
- Otros indicadores revelan la persistencia de condiciones de segregación residencial. Consecuencia de un históricamente discriminatorio mercado inmobiliario e instituciones

³⁰ David Roediger, *How race survived...*, op. cit., 210.

³¹ U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs, Bureau of Justice Statistics (Sept 2015), 15, <http://www.bjs.gov/content/pub/pdf/p14.pdf> (consultado en 31 ene 2016).

³² Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of colorblindness* (New York: The New Press, 2010).

³³ Shakur pasó a engrosar la lista de “terroristas domésticos” del FBI en 2013, convirtiéndose en la primera mujer en formar parte de ella y por la que se ofrece una recompensa de \$2 millones. David Porter, “Assata Shakur becomes first woman named to FBI’s ‘most wanted terrorists’ list”, *NBC New York*, 2 May 2013, <http://thegrio.com/2013/05/02/assata-shakur-becomes-first-female-named-to-fbis-most-wanted-terrorists-list/> (consultado el 28 Sept 2015)

³⁴ Andrew Jerrell Jones, “Cuba won’t let FBI or Christie have Assata Shakur back”, *The Intercept*, 23 Dic 2014, <https://theintercept.com/2014/12/23/fbis-desperate-pursuit-assata-shakur-continues-u-s-cuba-talks/> (consultado el 28 Sept 2015).

³⁵ Elizabeth Day, “#BlackLivesMatter: the birth of a new civil rights movement”, *The Guardian*, 19 Jul 2015, <http://www.theguardian.com/world/2015/jul/19/blacklivesmatter-birth-civil-rights-movement> (consultado en 12 Feb 2016).

financieras de crédito³⁶ y del *White flight*,³⁷ la segregación racial residencial acarrea secuelas económicas y sociales para barrios mayormente habitados por negros y latinos. Se estima que casi un tercio de la población afro-estadounidense vive en zonas o áreas donde más del 90% son negros, mientras que más de la mitad de la población blanca reside en áreas donde más del 90% son blancos. Esto revela que – como concluyó un estudio realizado por la Universidad de Stanford - el nivel de ingreso no determina necesariamente el acceso a las zonas residenciales: a iguales ingresos, familias no-blancas residen en barrios racialmente segregados de menor poder adquisitivo y mayores índices de pobreza, mientras que familias blancas viven en barrios más afluentes:

Se sabe que en general las familias negras viven en barrios pobres, pero mucha gente presume que eso simplemente se debe a que los negros son más pobres... Si eso fuese realmente así, encontraríamos a blancos pobres viviendo en los mismos barrios donde se concentran los negros pobres. Sin embargo, afro-estadounidenses con ingresos equiparables a los de otros blancos, viven en barrios más pobres. (...) La raza continúa determinando el lugar donde vivimos, independientemente de los ingresos. Si bien es cierto que la segregación racial residencial ha disminuido (modestamente) en los últimos 40 años, la raza es aún un factor mucho más importante que el ingreso para determinar la composición del barrio donde vive una familia.³⁸

- La segregación se registra también en otros ámbitos. Retomando lo planteado en el capítulo 4, investigaciones realizadas en las últimas dos décadas han demostrado el incremento en los niveles de segregación racial tanto en el sistema de educación pública como privada. Este proceso de “re-segregación” afecta principalmente a estudiantes negros y latinos. Gary Orfield y Chungmei Lee han sido exhaustivos al respecto y relacionan este fenómeno con la resolución adoptada en 1991 en el caso *Oklahoma vs. Dowell* y sentencias posteriores. En el mismo, la Corte Suprema resolvió ordenar la “aceleración de los procesos para terminar con las órdenes federales de integración escolar” aunque ello significara la re-segregación de escuelas públicas o la violación de las leyes que impulsaron la integración escolar desde la década de 1950. La sentencia autorizó a poner fin a los planes, programas y proyectos de integración racial en educación

³⁶ Leah Platt Boustan, “Racial Residential Segregation in American cities”, en *Social and Equity Issues*, University of California, 2011, 318, http://www.econ.ucla.edu/lboustan/research_pdfs/research13_handbook.pdf (consultado en 10 Feb 2016).

³⁷ “there is some evidence that, rather than being a linear function of black population share, whites rapidly leave neighborhoods after the black population reaches a certain threshold (“tipping point”)”. Ídem.

³⁸ Jeff Nesbit, “If You Are Black, Chances Are Your Neighbors Are Too”, *US News and World Report*, 29 Jun 2015, <http://www.usnews.com/news/blogs/at-the-edge/2015/06/29/racial-lines-exist-in-neighborhoods-too-no-matter-the-income> (consultado en 11 Feb 2016).

y el retorno a la matriculación según distritos residenciales.³⁹ Desde entonces, el porcentaje de estudiantes que asisten a escuelas no-blancas aumentó de un 66% en 1991 a un 73% en 2003-2004, una tendencia al alza que se relaciona intrínsecamente con la concentración y aumento de los niveles de pobreza.⁴⁰ A este respecto, las estadísticas indican que un 71% de niños afro-estadounidenses asisten a escuelas racialmente segregadas, y que entre ellos, un 72% lo hace a establecimientos de bajos recursos.⁴¹ Teniendo en cuenta que la pobreza, el limitado acceso a los recursos y las pobres condiciones económicas y materiales que afrontan las instituciones escolares segregadas afecta enormemente el aprendizaje y los logros académicos, son los estudiantes negros y latinos los que enfrentan una “doble desventaja” que hay que subsanar.⁴² Siguiendo esta línea de análisis, Orfield, Lee y Erika Frankenberg identificaron una serie de patrones de matriculación y segregación en escuelas públicas a nivel nacional, regional, estadual y local, que se sistematizaron en el sistema educativo estadounidense. Según el informe elaborado por los autores para *The Civil Rights Project* de la Universidad de California:

Hoy en día, las escuelas públicas son crecientemente no-blancas mientras la matriculación de estudiantes de minorías raciales se acerca al 40%... casi el doble de la proporción de estudiantes minoritarios en la década de 1960. Casi la mitad de todos los estudiantes de escuelas públicas en el oeste y el sur son estudiantes de minorías. La integración de estudiantes negros, que aumentó de forma continua desde la década de 1950 hasta finales de los años ‘80, se ha retrotraído a niveles de hace más de tres décadas. (...) las estadísticas... muestran que los blancos son el grupo más segregado en las escuelas públicas de la nación: asisten a escuelas donde, en promedio, el 80% del alumnado es

³⁹ Gary Orfield y Chungmei Lee, “Brown At 50: King’s Dream or Plessy’s Nightmare?”, en *The Civil Rights Project* (Los Angeles: University of California, 2004).

⁴⁰ “Past research has documented that for the segregation of black and Latino students the great majority of cases are closely related to concentrated poverty. The important fact is that we are not talking simply about racial segregation but about the whole syndrome of inequalities”. Gary Orfield y Chungmei Lee, *Racial Transformation and the Changing Nature of Segregation* (Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006), 29.

⁴¹ Christopher B. Knaus, “Still segregated, still unequal: analysing the impact of no child left behind on African American students”, en *African American Studies: Abstracts The State of Black America 2007* (Berkeley: University of California, 2007).

⁴² A esto hay que agregar las consecuencias del proceso de segregación para docentes, académicos y otros profesionales de la educación. “Faculty segregation tends to add to—rather than counteract—the separation of students. We see that the white teachers, who continue to dominate the teaching profession, tend to grow up with little racial/ethnic diversity in their own education or experience (...) For more than three decades, Congress and most states have not provided any serious policy initiatives to either reverse the drastic under-representation of teachers of color in our schools... or to prepare the largely white groups of new teachers for teaching effectively across lines of race, culture and language that are so central in our society”. Erica Frankenberg, *The Segregation of American Teachers* (Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006), 5-6.

blanco... Los [estudiantes] blancos que asisten a escuelas privadas son aún más segregados que sus contrapartes en el sistema público.⁴³

Actualmente, estudiantes negros asisten a escuelas donde sólo un 29% de sus compañeros son blancos, mientras que muchos otros estudian en establecimientos donde casi toda la población estudiantil es no-blanca. Esto llevó a Richard Rothstein a concluir que los estudiantes negros se encuentran tan aislados racial, social y económicamente como durante los años setenta. “Sumado a ello, las escuelas mayoritariamente no-blanas y pobres cuentan a menudo con escaso e inadecuado financiamiento”,⁴⁴ lo que perpetúa esa “doble realidad” determinada tanto por la raza como por la clase.

Este racismo institucional reflejado en frías pero gráficas estadísticas no se queda allí. Como referimos previamente, el racismo, la ideología racial y la raza impregnan las elaboraciones discursivas y científicas de importantes sectores del mundo académico, desde dónde se continúan generando categorizaciones y divisiones políticas que permiten desarrollar políticas públicas. Como referimos en el capítulo 1, fue en los primeros años de la era post-Jim Crow que ganó enorme popularidad la noción de “cultura de la pobreza” para explicar la situación de los afro-estadounidenses como colectivo, y para establecer la lógica de la elaboración e implementación de políticas y programas sociales. A comienzos del siglo XXI, no solo la “cultura de la pobreza” continúa vigente bajo la reconfigurada fórmula que refiere a la “deficiencia cultural de los negros”,⁴⁵ sino que el racismo y la raza determinan cuestiones de política pública. Para citar tan sólo un ejemplo, en el marco del extenso debate sobre la reforma inmigratoria y los proyectos para legalizar a 11 millones de inmigrantes, la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Harvard aprobó en 2009 una polémica tesis doctoral en Filosofía en la que contundentemente se concluyó que el coeficiente intelectual (medida para valorar la inteligencia o la habilidad mental) de los hispanos era inferior al de los blancos. Su autor, Jason Richwine, escribió: “el cociente intelectual promedio de los

⁴³ Erica Frankenberg, Chungmei Lee y Gary Orfield, “A Multiracial Society with Segregated Schools: Are We Losing the Dream?” (Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2003), 4.

⁴⁴ Daniel Denvir, “The re-segregation of America’s schools”, en *AlJazeera America*, 16 May 2014, <http://america.aljazeera.com/opinions/2014/5/brown-v-board-ofeducationchoolsresegregationinequalitycivilrigh.html> (consultado en 11 Feb 2016).

⁴⁵ Según reveló una investigación del Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad del Estado de Bowling Green, “whites resolutely deny that racial inequality is structural and they explain it as the result of blacks ‘cultural deficiency’ (they are lazy, their families are in shambles, their communities are bursting with crime, etc.). Although whites, as survey data shows, believe that blacks experience discrimination, they also believe that it is due to a small number of prejudiced White individuals that are still out there, and that blacks use discrimination as an excuse, need to work harder and complain less, and that in the United States, racial discrimination is not systemic”. Eduardo Bonilla Silva y Tyrone A. Forman, “I am not a racist but . . . : mapping White college students’ racial ideology in the USA”, en *Discourse & Society*, Vol. 11, 1 (London: SAGE Publications, 2000), 77.

inmigrantes en los Estados Unidos es sustancialmente menor al de la población blanca nativa, y la diferencia probablemente persista durante varias generaciones”.⁴⁶ Las consecuencias negativas de esta inmigración intelectualmente deficiente son la falta de asimilación socioeconómica, una población con un “comportamiento característico del lumpemproletariado”, menor confianza social, y un aumento sustancial en la proporción de trabajadores no calificados en el mercado laboral estadounidense. Esta es la premisa para sugerir una solución al problema de la “inmigración de inferior coeficiente intelectual”: la identificación y selección de inmigrantes que pudiesen realizar una contribución sustancial a los Estados Unidos.⁴⁷

A pesar de las numerosas protestas estudiantiles y del repudio del mundo académico que la tesis desató, la misma fue respaldada por la Universidad, permitiéndole a Richwine pasar a desempeñarse como analista en la Fundación Heritage, un importante *think tank* conservador cercano al ala más derechista de los republicanos, el *Tea Party*. Desde allí publicó, junto a Robert Rechter, un informe contra el proyecto de reforma migratoria impulsado por el presidente Barack Obama, en el que advirtió que la legalización de los inmigrantes le costaría U\$6.3 miles de millones al Tesoro estadounidense. En su lugar, sugería

incentivar la inmigración calificada y restringir la no calificada. Las políticas públicas deben limitar la inmigración a aquellos que serán contribuidores netos (que aportan al Estado más de lo que necesitan de él) y evitar a aquellos que aumentan la pobreza e imponen nuevos costos a los sobrecargados contribuyentes estadounidenses.⁴⁸

En 2008, en el marco de su campaña electoral como candidato a la presidencia, Obama le recordó al pueblo estadounidense: “muchas de las disparidades que hoy existen entre la comunidad afro-estadounidense y el conjunto de la sociedad pueden atribuirse directamente a las desigualdades transmitidas de una generación anterior que sufrió bajo el brutal legado de la esclavitud y del sistema de Jim Crow”.⁴⁹ Amén de la posterior amnesia colectiva, la sola referencia evidencia no sólo la funcionalidad y naturaleza estructural de la raza y cómo

⁴⁶ Jason Richwine, “IQ and Immigration Policy” (Ph Diss., Cambridge, MA: Harvard University, 2009), iii, <http://delong.typepad.com/pdf-1.pdf> (consultado en 12 Feb 2016).

⁴⁷ “elegir inmigrantes con un cociente intelectual más alto podría mejorar los problemas en los Estados Unidos y al mismo tiempo beneficiaría a los inmigrantes potencialmente inteligentes que no tienen acceso a la educación en sus países de origen”, Ídem, iii y 134.

⁴⁸ Robert Rechter y Jason Richwine, “The Fiscal Cost of Unlawful Immigrants and Amnesty to the U.S. Taxpayer”, en *Special Report*, Domestic Policy Studies Department, n° 133, 37, (Washington D.C.: The Heritage Foundation, 2013). http://thf_media.s3.amazonaws.com/2013/pdf/sr133.pdf (consultado en 13 Feb 2016).

⁴⁹ Barack Obama, en “Barack Obama’s Speech on Race”, *New York Times*, 18 Mar 2008, <http://www.nytimes.com/2008/03/18/us/politics/18text-obama.html> (consultado en 13 Feb 2016).

continúa reproduciéndose en el devenir histórico estadounidense, sino como el racismo, la raza y la clase “han siempre formado parte del mismo fenómeno”.⁵⁰ De la misma manera, muchos de los problemas, desafíos, reivindicaciones y demandas de los movimientos analizados en la presente tesis continúan siendo objeto de lucha y resistencia para los grupos raciales, particularmente la comunidad negra. Debido a las consecuencias de la raza en el devenir histórico de los Estados Unidos, la misma continúa siendo un “lugar de resistencia” para los grupos que luchan contra los perniciosos efectos clasistas del racismo, de la raza y de la ideología racial estadounidense.

El movimiento negro hoy: #BlackLivesMatter

Las enormes disparidades raciales expuestas en el apartado precedente, y el hecho de que pareciera que “las caras de los programas sociales, filas de desempleados, refugios y cárceles son desproporcionadamente negras”,⁵¹ revelan que el racismo y la ideología racial continúan cumpliendo la función para la cual la raza fue “inventada”, a pesar del creciente número de políticos, funcionarios y miembros del establishment afro-estadounidense que ocupan su lugar en la estructura de poder.

Hoy por hoy, el movimiento negro encuentra su expresión más abierta en lo que dio en llamarse *Black Lives Matter* (BLM), un mantra que aglutinó a la población negra estadounidense, principalmente en torno a la violencia y represión policial, *racial profiling*, discriminación racial en el sistema judicial y penal, e índices de pobreza. Un movimiento de base descentralizado, sin un liderazgo específico y fuertemente arraigado en las redes sociales, el BLM tomó impulso en 2013, después de que un tribunal absolviera a George Zimmerman, un guardia de seguridad vecinal de Miami que asesinó a Trayvon Martin, un afro-estadounidense de 17 años. A este episodio, le siguieron los brutales asesinatos de Michael Brown en Ferguson y de Eric Garner en New York en 2014. Estos y otros miles de casos precedentes fueron los detonantes para resistir a la sistemática represión policial y violencia institucional dirigida hacia los negros.

⁵⁰ Karen E. Fields y Barbara J. Fields, *Racecraft: the souls of inequality in American Life* (New York: Verso, 2014), 266.

⁵¹ Thomas Sugrue, *Sweet Land of Liberty: The forgotten struggle for civil rights in the north* (New York: Random House Trade Paperback, 2009), xix.

BLM tuvo su puntapié inicial en tres mujeres afro-estadounidenses de destacada trayectoria militante, Alicia Garza, Patrisse Cullors y Opal Tometi,⁵² conectadas a través de su participación en *Black Organizing for Leadership & Dignity* (BOLD), una organización que forma y capacita a líderes comunitarios. En palabras de Garza,

BLM fue una respuesta al racismo anti-negro que impregna nuestra sociedad y también, por desgracia, nuestros movimientos. (...) es una contribución única que va más allá de los asesinatos de negros a manos de la policía y guardias de seguridad. Va más allá del estrecho nacionalismo habitual en algunas comunidades negras, que llama a amar lo negro, vivir en comunidades negras y comprar en negocios negros, mantener hombres negros en posiciones de liderazgo dentro del movimiento, mientras nuestras hermanas *queer*, *trans* y con discapacidades ocupan roles secundarios o ninguno en absoluto. BLM defiende a los negros *queer*, *trans*, discapacitados, indocumentados, convictos, mujeres y todo aquel que se encuentre a lo largo del espectro de género. Se centra en aquellos que históricamente han sido marginados de los movimientos de liberación negros. Es una táctica para (re)construir al movimiento negro.⁵³

Siguiendo al historiador Herbert Ruffin, los miembros de BOLD se organizaron una vez dado a conocer el veredicto en el caso Trayvon Martin. Garza escribió una nota en Facebook titulada *A Love Note to Black People*, convocándolos a la militancia activa, a organizarse y luchar. Para Garza, el racismo institucional no podía ser eliminado “sólo a través del voto, siendo respetuosos y educados, y trabajando duro para progresar. Finalizó la nota con la frase ‘Nuestra vida importa, la vida de los negros importa’ (*Black Lives Matter*). Cullors respondió con el hashtag *#BlackLivesMatter*. Tometi sumó su apoyo y una nueva organización surgió”.⁵⁴

Reclamando la tradición del movimiento negro de las décadas de 1950, 1960 y 1970, del panafricanismo, del feminismo negro, del movimiento anti-apartheid, del movimiento hip-hop de los ‘90, del movimiento LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgénero) e incluso de *Occupy Wall Street*, apelaron a las redes sociales para rápidamente llegar a miles de personas y generar un movimiento que se basó en la idea de horizontalidad, sin una

⁵² Garza es dirigente sindical de la *National Domestic Workers Alliance* de Oakland, California. Cullors milita en el movimiento contra la represión policial en Los Ángeles y Tometi es líder del movimiento por los derechos de los inmigrantes en Phoenix (Arizona).

⁵³ Alicia Garza, “A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement by Alicia Garza”, *The Feminist Wire*, 7 Oct 2014, <http://www.thefeministwire.com/2014/10/blacklivesmatter-2/> (consultado en 13 Feb 2016).

⁵⁴ Herbert Ruffin, “Black Lives Matter: The Growth of a New Social Justice Movement”, en BlackPast.org: <http://www.blackpast.org/perspectives/black-lives-matter-growth-new-social-justice-movement> (consultado en 13 Feb 2016). Alicia Garza, “The Creation of a Movement”, en *A HerStory of the #BlackLivesMatter Movement*, Black Lives Matter: <http://blacklivesmatter.com/herstory/> (consultado en 5 de junio de 2016).

estructura de liderazgo verticalista de arriba hacia abajo identificable.⁵⁵ Más que líderes, el BLM está compuesto por innumerables referentes que surgen de las bases. Crearon “BlackLivesMatter.tumblr.com” y BlackLivesMatter.com, plataformas *on line* para brindar información, difundir causas, compartir tácticas y estrategias, y principalmente, movilizar a la población negra en la era digital y del auge de las redes sociales.

A pesar de carecer de carácter institucional, BLM cuenta con aproximadamente 30 filiales en los Estados Unidos, una en Canadá⁵⁶ y otra en Australia⁵⁷, y sus objetivos de lucha se centran en las problemáticas de vivienda, pobreza, *racial profiling*, represión policial, justicia por los afro-estadounidenses asesinados a manos de la policía, la creciente militarización de las fuerzas de seguridad a nivel doméstico, la distribución de la riqueza, las condiciones en los guetos urbanos, el salario mínimo, y los derechos de la comunidad LGBT.⁵⁸ Erika Totten, militante en Virginia, afirmó que el BLM “es un movimiento nacional con objetivos muy locales... Diferente en cada ciudad, [cuya] diversificada agenda es un reflejo de su liderazgo”.⁵⁹

La primera acción del BLM tuvo lugar en agosto de 2014 y consistió en un *Freedom Ride* a Ferguson, organizado por Patrisse Cullors y Darnell L. Moore,⁶⁰ para participar de las protestas por el asesinato de Michael Brown, un afro-estadounidense de 18 años ejecutado por un policía blanco. “Más de 500 miembros del BLM de Baltimore (Maryland), Berkeley y Los Angeles (California), Boston (Massachusetts), Chicago (Illinois), Columbus (Ohio), Denver (Colorado), Detroit (Michigan), Houston (Texas), Nashville (Tennessee), New York y Syracuse (New York), Portland (Oregon), Seattle (Washington), Tucson (Arizona), Washington D.C., y Winston-Salem (North Carolina), viajaron a Ferguson. El número de ciudades representadas reflejó el rápido crecimiento de la organización en tan sólo un año.”⁶¹

Si bien de forma bastante disgregada pero con importante convocatoria, BLM (una especie de “confederación” que desde su sitio web y desde las redes sociales engloba a

⁵⁵ Ídem.

⁵⁶ Alex Altman, “Black Lives Matter: a New Civil Rights Movement is turning a protest cry into a political force”, en *Time (Person of the Year)*, Dic 2015, <http://time.com/time-person-of-the-year-2015-runner-up-black-lives-matter/> (consultado en 12 Feb 2016).

⁵⁷ Patrick Wood, “Black Lives Matter movement striking a chord with Indigenous Australians, says visiting US activist”, 18 Jul 2016, *ABC News*: <http://www.abc.net.au/news/2016-07-19/black-lives-matter-movement-is-coming-to-australia/7640506> (consultado en 5 ago 2016).

⁵⁸ Jazelle Hunt, “Black Lives Still Matters to Grassroots and Black Media”, *National Newspaper Publishers Association*, 13 Ene 2015, Internet Archive: <https://web.archive.org/web/20150710220924/http://www.blackvoiceneews.com/news/news-wire/50048-black-lives-still-matters-to-grassroots-and-black-media.html> (consultado en 12 Feb 2016).

⁵⁹ Alex Altman, op. cit.

⁶⁰ Alicia Garza, “The Creation of a Movement”, op. cit.

⁶¹ Herbert Ruffin, op. cit.

organizaciones y agrupaciones que fueron surgiendo como consecuencia de episodios puntuales en todo el país)⁶² apelan a la miríada de tácticas y estrategias de acción directa características del movimiento negro a las que nos hemos exhaustivamente referido: manifestaciones, *die-ins* (protestas en las que los manifestantes yacen en las calles personificando a afro-estadounidenses asesinados por la policía), marchas de silencio, *freedom rides* a movilizaciones en distintos puntos del país, conferencias, piquetes en eventos deportivos, escraches en mítines políticos, e interrupciones de tránsito. Según el sitio web *Elephrame*, en dos años se registraron aproximadamente 1428 medidas de fuerza convocadas por el BLM.⁶³ En 2014 convocaron a una importante jornada de protesta, piquetes a grandes centros comerciales y un boicot económico a la mayor jornada comercial del año, el *Black Friday*, logrando que las ventas del tradicional día de liquidaciones después de Acción de Gracias cayeran un 11%.⁶⁴ E incluso algunas de sus más prominentes figuras ya están apelando al sistema político-electoral: en New York surgió un Comité de Acción Política (Súper Pac)⁶⁵ para impulsar la agenda del BLM en el contexto de la campaña presidencial, y en Baltimore Deray Mackesson, quien adquirió relevancia en las protestas de 2014 en esa ciudad, comenzó su campaña electoral a la alcaldía para las elecciones de 2016.

BLM busca, como lo ha hecho históricamente el movimiento negro, poner a los afro-estadounidenses a la vanguardia de la lucha contra el racismo y la opresión, poniendo la solidaridad racial por sobre la solidaridad de clase, bajo la creencia de que “si los negros son libres, todo el mundo se libera”.⁶⁶ Según ha expresado Garza,

creemos que cuando los negros en este país sean libres, los beneficios serán transformadores y de amplio alcance para la sociedad en su conjunto. (...) Es apropiado y necesario tener una estrategia de acción centrada en la negritud sin otras comunidades blancas o de color no-

⁶² Entre ellas podemos encontrar a *Black Youth Project 100* (Chicago), *Dream Defenders* (Miami), *The Malcolm X Grassroots Movement*, *United We Dream*, *Organization for Black Struggle*, *Race Forward*, *Black Alliance for Just Immigration*, *Coalition Against Police Violence*, *Outside Agitators 206* (Seattle), *Dignity and Power Now* (Los Angeles), *Ohio Student Association*, *Southerners On New Ground (SONG)*, entre otras.

⁶³ <https://elephrame.com/textbook/BLM?name=protests> (consultado en 5 ago 2016).

⁶⁴ Jazelle Hunt, op. cit.

⁶⁵ Los PACs o SuperPacs son coaliciones de grupos económicos o grupos lobistas formados no sólo por individuos particulares, sino por corporaciones, sindicatos, instituciones financieras, bancos, multinacionales e incluso contribuyentes extranjeros (individuos, gobiernos, partidos políticos, corporaciones o asociaciones). El PAC tiene entidad propia y puede aportar dinero como tal, lo que de alguna manera permite resguardar la identidad de los que deciden aportar dinero a la campaña de un candidato a través de ellos. Valeria L. Carbone, “Banca para ser presidente: las campañas presidenciales en los Estados Unidos y el rol del dinero en el proceso electoral estadounidense”, en Valeria L. Carbone y Fabio G. Nigra, *El Pensamiento Crítico desde Sudamérica: Tres años de Huellas de Estados Unidos* (Valencia: Universitat de Valencia, 2015), 285-297.

⁶⁶ Alicia Garza, “The Creation of a Movement”, op. cit.

negras, que tengan la necesidad de encontrar un lugar y espacio para ellos dentro [del movimiento negro].⁶⁷

Además de la preeminencia de la solidaridad racial, otra de las “limitaciones” del BLM lo constituye el mismo método que le otorgó enorme masividad en poco tiempo: las redes sociales. Documentos obtenidos por diversos medios de comunicación a través de la *Freedom of Information Act* revelan cómo el *Department of Homeland Security* controla y monitorea las actividades del BLM, por lo que “muchos activistas creen que se encuentran bajo vigilancia”.⁶⁸ A esta creciente vigilancia gubernamental, se sumaron las ya evidentes posiciones de disenso en torno a demandas, tácticas y estrategias. Según *The Atlantic*, un punto de controversia al interior del BLM es si el movimiento ha respondido correctamente a la violencia contra mujeres y jóvenes negras. Asimismo, se debate sobre la escasa estructura organizacional: su disgregación, la falta de institucionalidad, la carencia de asesoría jurídica y legal, y la ausencia de líderes reconocidos a nivel nacional podría atentar contra su pervivencia en el largo plazo e incluso su involucramiento en la arena política. Según el testimonio de un militante recuperado por la publicación, “en este país, y en este momento, nos encontramos en un punto de inflexión. Llegamos hasta aquí con personas sacrificándose y poniendo sus vidas en peligro, y tenemos que apoyarnos unos a otros para atravesar este momento. Suena fácil, pero a veces es difícil”.⁶⁹

La (su)pervivencia del racismo institucional que hace al estado racista-capitalista estadounidense, demuestra que la lucha de la comunidad negra continúa contra todas las manifestaciones, implicancias y consecuencias del poder racializado. Y a la pregunta alguna vez planteada, “¿de qué manera llegan los oprimidos a aceptar su explotación?”,⁷⁰ la respuesta que quedó demostrada en la presente tesis, es: no lo hacen. De hecho, comprenden que, como expresara Martin Luther King, Jr. poco antes de ser asesinado,

*La libertad no es algo que el opresor cede voluntariamente. Es algo que el oprimido debe exigir.*⁷¹

⁶⁷ Alicia Garza, “A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement by Alicia Garza”, op. cit.

⁶⁸ Clare Foran, “A year of Black Lives Matter”, *The Atlantic*, 31 Dic 2015, <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2015/12/black-lives-matter/421839/> (consultado en 13 Feb 2016).

⁶⁹ Ídem.


⁷⁰ Manning Marable, *Black Leadership, four great American leaders and the struggle for Civil Rights* (New York: Penguin Books, 1999), 13.

⁷¹ Martin Luther King, Jr., “Address at Mass meeting at the Bishop Charles Mason Temple” (18 Mar 1968), 7, The Martin Luther King, Jr. Papers Project, Martin Luther King, Jr. and the Global Freedom Struggle: http://kingencyclopedia.stanford.edu/encyclopedia/documentsentry/address_at_mass_meeting_at_the_bishop_charles_mason_temple.1.html (consultado en 17 Feb 2013).

Anexo correspondiente al capítulo 1

Dr. Martin Luther King Jr.
invites you to join us in the
POOR PEOPLE'S CAMPAIGN

Washington, D.C. Spring 1968



SCLC

Southern Christian Leadership Conference

We, the Poor People of America, demand:

- **Decent Jobs and Income!**
- **The Right to a Decent Life!**

For Information:

Poor People's Campaign
SCLC Mississippi Unit
P.O. Box 577
Grenada, Mississippi 38901

Telephone: (601) 226-9868

¹ Southern Christian Leadership Conference, "Dr. Martin Luther King Jr., invites you to join the Poor People's Campaign. Washington D.C. Spring 1968" (Brochure/Pamphlet), The King Center: <http://www.thekingcenter.org/archive/document/poor-peoples-campaign-1968-0> (consultado en 27 Jun 2012).

Mule Train



© BETTMANN/CORBIS

2



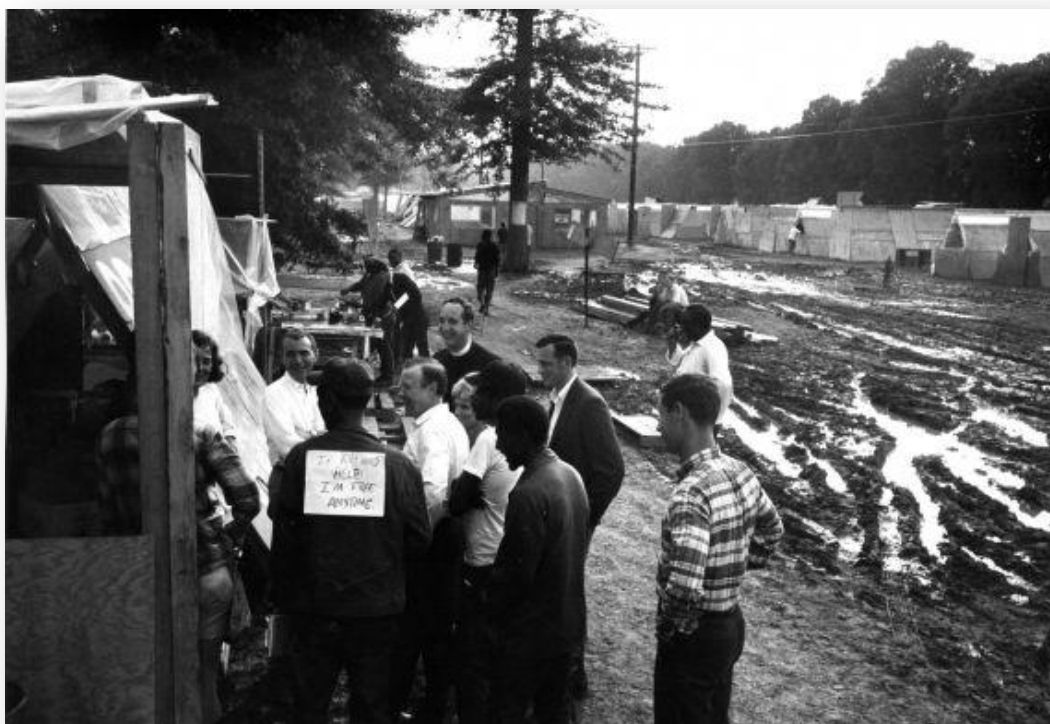
3

² 27 de junio de 1968, Washington, D.C. Poor People's Campaign, *Eyes on the Prize: American Experience*, PBS: http://www.pbs.org/wgbh/amex/eyesontheprize/story/img_15_poor_03.html (consultado 9 Dic 2015).

Resurrection City



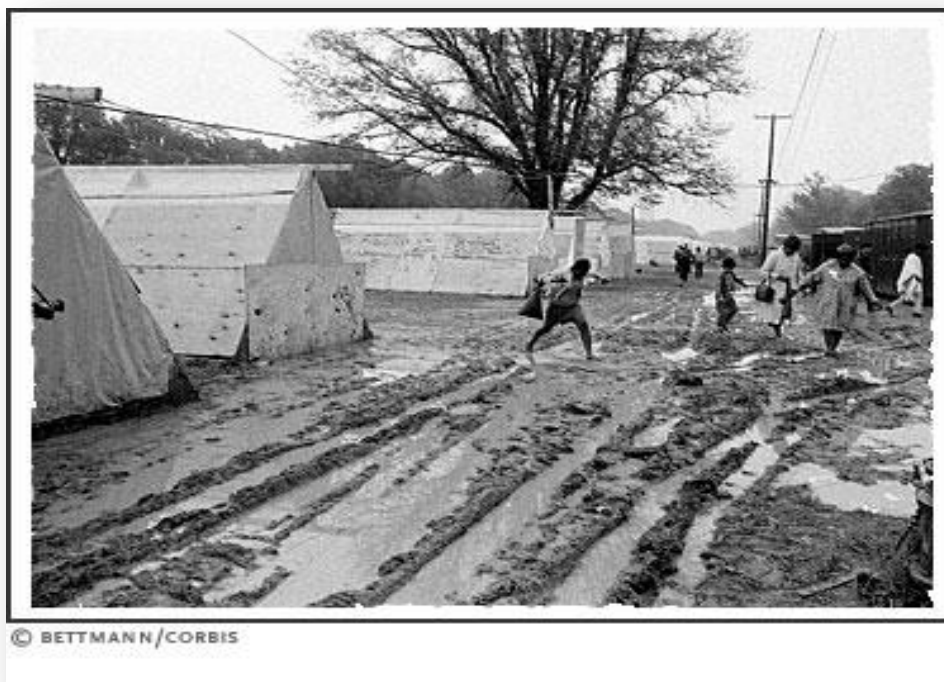
4



5

³ Ernest Withers, <http://www.beaconbroadside.com/.a/6a00e54ed2b7aa883301a3fcc6d2ea970b-popup> (consultado en 9 Dic 2015).

⁴ Resurrection City, Junio 1968. Ollie Atkins Photograph Collection, Special Collections & Archives, George Mason University Libraries: http://sca.gmu.edu/finding_aids/atkins.html (consultado en 27 Jun 2012).



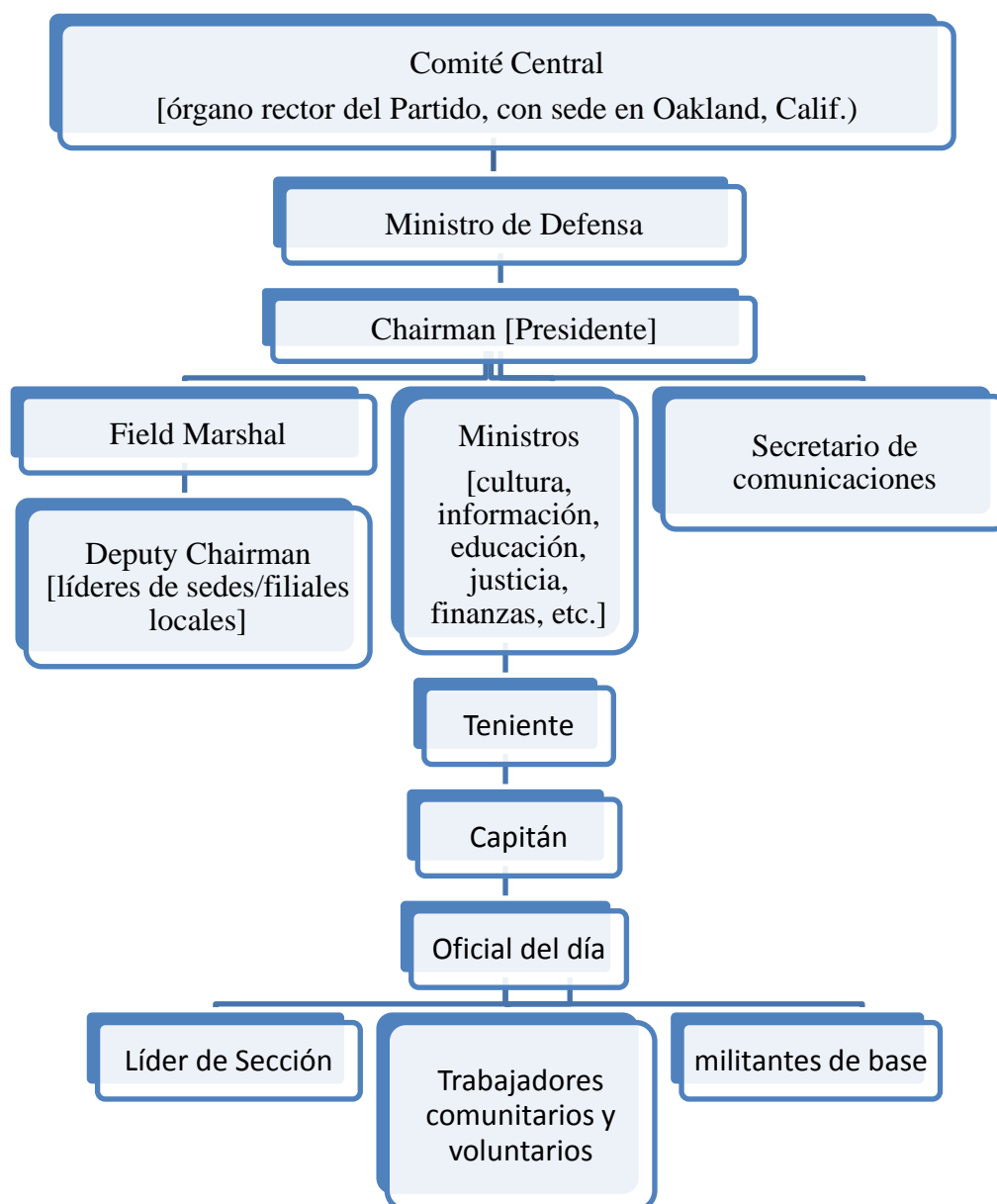
⁵ “Resurrection City, Living Conditions, Poor People's Campaign” (6 Jun 1968), Walter P. Reuther Library, Archives of Labor and Urban Affairs, Wayne State University: <https://reuther.wayne.edu/node/7712> (consultado en 10 Jun 2014).

⁶ 24 Mayo de 1968, Washington, D.C. Poor People's Campaign, *Eyes on the Prize: American Experience*, PBS: http://www.pbs.org/wgbh/amex/eyesontheprize/story/img_15_poor_08.html (consultado 9 Dic 2015).

Anexo correspondiente al capítulo 2

Organización interna del BPP

El BPP en Oakland estableció una estructura de organización interna que seguía el modelo del Partido Comunista chino. La misma fue replicada por todas las sedes y filiales del país. Oakland era la sede central (*headquarters*) y de ella emanaban las políticas generales de las filiales locales y regionales. El BPP no tenía un líder específicamente designado, sino que la dirección del partido recaía en un Comité Central. Su estructura de organización interna, de funciones y división del trabajo era sumamente rígida, jerarquizada y verticalista. La misma se estipuló de la siguiente manera:⁷



⁷ El siguiente esquema fue realizado tomando como modelo el de la obra de Curtis J. Austin, op. Cit., 36-38.

A nivel local, los líderes podían o bien ser designados por la sede central o se auto-designaban como tales (previa autorización del *headquarters*). Su estructura interna dependía de la cantidad de miembros y actividades desarrolladas. Dentro de cada sede había filiales, organizadas por ciudad, y cada filial se dividía en secciones. A pesar de que las filiales tenían bastante autonomía y ejecutaban las órdenes del Comité Central según las necesidades y correlación de fuerzas, la máxima autoridad residía en Oakland, a la que debían reportar semanalmente sobre sus actividades y finanzas.⁸ Esta autonomía funcional de las sedes locales fue lo que llevó al historiador James T. Campbell a considerar al BPP no tanto un movimiento nacional como un conglomerado de movimientos locales.⁹ La descentralización en cuanto a funcionamiento y autonomía local, no quitó que las directivas generales sobre tácticas y estrategias emanadas de Oakland fuesen considerados decretos mandatorios de los que se esperaba un indiscutido acatamiento.¹⁰

Líderes del BPP

| Nombre | Cargo | Período | |
|------------------------|--|------------------------|--|
| Huey Newton | Ministro de Defensa, co-fundador del BPP | 1967-1974 1978-1982 | En 1967 fue arrestado por intento de homicidio de un oficial de policía. Fue condenado a prisión donde permaneció hasta 1970, cuando su condena fue revocada. Exiliado en 1974-1978 en Cuba. |
| Bobby Seale | Presidente y co-fundador del BPP | 1966-1974 | Fue arrestado en 1968, en el marco de su participación en la Convención Nacional Demócrata en Chicago. Fue sentenciado a cuatro años de prisión. |
| Mumia Abu-Jamal | Ministro de Información, Filadelfia | 1968-1970 | Luego de su alejamiento del partido, militó en el BLA y en otros movimientos políticos de Filadelfia. En 1982 fue condenado a la pena de muerte por el asesinato de un oficial de policía. En marzo de 2008, un tribunal ordenó revisar su condena y en 2011 se |

⁸ “Rules of the Black Panther Party” (octubre, 1966), *The Black Panther*, Vol. 3, n° 2, 4 May 1969, 17, The Black Panther Microtext Collection, UPENN.

⁹ James T. Campbell, “The Panthers and local history”, en Jama Lazerow y Yohuru Williams, ed.), *In Search of the Black Panther Party: New perspectives on a Revolutionary Movement* (London: Duke University Press, 2006), 99.

¹⁰ Michael X. Delli Carpini, “The Black Panther Party (1966-1982)”, en Immanuel Ness y James Ciment, *The Encyclopedia of Third Parties in America* (New York: Sharp Reference, 2000), 194. En numerosas ocasiones, el BPP de Oakland organizó pequeñas “convenciones” en las que se convocó a todos miembros para recibir “educación e instrucción de la oficina nacional para intensificar la lucha.” *The Black Panther*, Vol. 2, n° 19, 1 Ene 1969, 15, The Black Panther Microtext Collection, UPENN

| | | | |
|------------------------------|--|-----------|--|
| | | | le conmutó la pena a cadena perpetua sin libertad condicional. |
| Elaine Brown | Presidenta del Partido (1974-1978) | 1968-1978 | |
| H. Rap Brown | Ministro de Justicia | 1968 | 1971-1976: cumplió una condena en la prisión de Ática, acusado de instigación a la violencia durante los disturbios de Cambridge, Massachussetts (1967). En 2000, fue detenido por intento de asesinato de dos policías en Atlanta. Fue condenado en 2002 a cadena perpetua. |
| Stokely Carmichael | Honorary Prime Minister | 1968-1969 | |
| Bunchy Carter | Deputy Minister of Defense, filial de Southern California. | 1968-1969 | Carter y otro miembro del BPP – John Huggins – fueron asesinados en 1969 en un enfrentamiento con integrantes de la organización nacionalista negra “US” en el campus de la Universidad de California. |
| Mark Clark | Líder de la filial de Preoria (Illinois) | 1968-1969 | Luego de haber militado en la NAACP, Clark se unió al BPP. Fue violentamente asesinado en 1969 junto a Fred Hampton en una redada policial ilegal en Chicago. |
| Eldridge Cleaver | Ministro de Información | 1967-1971 | Exiliado primero en Cuba y luego en Argelia (1968). Fue expulsado del partido por Newton en 1971. |
| Kathleen Neal Cleaver | Secretaria de Prensa | 1967-1971 | Se exilió en Argelia en 1969. Expulsada del BPP en 1971. |
| David Hilliard | Chief of Staff | 1966-1975 | Fue detenido en 1969, acusado de amenazar la vida de Richard Nixon. Pasó cuatro años en prisión por su participación en un enfrentamiento con la policía (1971-1975). |
| Fred Hampton | Presidente Filial de Chicago (Illinois) | 1968-1969 | Luego de haber militado en la NAACP, Hampton se unió al BPP. Fue violentamente asesinado en 1969 en una redada policial ilegal en Chicago. Tenía 21 años. |
| Bobby Hutton | Tesorero (Oakland) | 1966-1967 | Asesinado en 1967 en un enfrentamiento policial. Fue la primera baja en las filas del BPP. Hutton tenía 17 años. |
| George Jackson | | | Jackson se unió al BPP después de entablar una relación con Huey Newton en prisión en California, donde fue |

| | | | |
|-------------------|-------------------------------|-----------|---|
| | | | asesinado en 1971. |
| Bobby Rush | Minister of Defense, Illinois | 1968-1974 | Luego de haber militado en SNCC, se unió al BPP. Fue encarcelado en 1972 por portar armas en una dependencia policial. Cumplió una condena de 6 meses. En 1974 inició su carrera política: ocupó cargos en el Ayuntamiento, como Alderman, como representante en el Congreso estadual (1992-2012) y en 1999 se presentó candidato a Alcalde de Chicago. |

Lista parcial de sedes y filiales del BPP, reconstruida en base a información tomada de United States Congress, House Committee on Internal Security, *Hearings on the Black Panther Party* (Gun-Barrel Politics: The Black Panther Party, 1966-1971, 92nd Cong., 1st sess., Washington, DC: United States Government Printing office, 1971), y del relevamiento del periódico del BPP, *The Black Panther*.

| Estado | Ciudad donde funcionó una sede/filial del BPP |
|-----------------------|--|
| California | Oakland (Headquarters) - Bakersfield, Berkeley, Compton, Fresno, Los Ángeles, Watts, Richmond, Riverside, Sacramento, San Diego, San Francisco, en la cárcel de San Quentin, Santa Ana, Vallejo. |
| Colorado | Denver |
| Connecticut | Bridgeport, Hartford, New Haven |
| Delaware | Dover |
| D.C. | District of Columbia |
| Illinois | Chicago, Peoria y Rockford. |
| Indiana | Indianapolis |
| Iowa | Des Moines |
| Louisiana | New Orleans. |
| Maryland | Baltimore |
| Massachusetts | Boston (Roxbury), Cambridge, New Bedford |
| Michigan | Detroit, Flint |
| Minnesota | Minneapolis |
| Mississippi | Cleveland |
| Missouri | Kansas City: |
| Nebraska | Omaha |
| New Jersey | Atlantic City, Jersey City, New Brunswick, Newark |
| New York | Albany, Buffalo, Mount Vernon |
| New York City | Bronx, Brooklyn, Corona, Harlem, Jamaica, Washington Heights, Peekskill |
| North Carolina | Winston-Salem |
| Ohio | Cincinnati, Cleveland, Columbus, Dayton, Toledo |
| Oklahoma | Tulsa |
| Oregon | Portland |
| Pennsylvania | Harrisburg, Philadelphia, Pittsburgh |
| Tennessee | Memphis |
| Texas | Dallas, Houston |

| | |
|----------------------|---|
| Washington | Seattle |
| Wisconsin | Milwaukee |
| Argelia | Sede internacional, establecida por Eldridge Cleaver. Su función fue la de internacionalizar la lucha del BPP, estableciendo alianzas y relaciones de cooperación con movimientos de liberación africanos. |
| Israel | |
| Nueva Zelanda | |
| Vietnam | Se identificaron grupos de soldados negros enviados a Vietnam que no sólo simpatizaban con el BPP, sino que estaban dispuestos, a su regreso, a poner en práctica en el partido la experiencia adquirida en el frente de batalla. Según testimonios destacados por el periodista Wallace Terry en 1970, ¹¹ “poco más del 30% afirmó que se unirían a grupos [radicales]; 17% sostuvo que podría [unirse] y, entre los veteranos en combate, un 36% afirmó que planeaban hacerlo. Según el marinero James Cañón de Gary (Indiana): ‘Los <i>Black Panthers</i> son lo que necesitamos para lograr un equilibrio. La bestia [el hombre blanco] tuvo a su <i>Ku Klux Klan</i> . Los <i>Black Panthers</i> le dan a la bestia algo que temer, como toda la vida le hemos temido al KKK’. Otro marinero, Milton Banion de Maywood (Illinois):.. ‘Los <i>honkies</i> ¹² tienen la culpa de la violencia de los <i>Panthers</i> . Me uniré a ellos y los ayudaré a matar a todos esos <i>honkies</i> hijos de puta, porque debemos matarlos antes de que ellos nos maten a nosotros.’ Albert Jackson de Chicago, un <i>marine</i> negro enviado a Chu Lai, prometió: ‘Posiblemente me una a un grupo que esté listo para movilizarse. Los <i>Panthers</i> son el grupo que está más preparado y listo, porque se movilizan en forma asombrosa”. ¹³ Además de simpatizantes del BPP, se registró la presencia de un grupo de militantes que repartían material de lectura del partido en distintas bases militares, y se supo que de entre los principales líderes de la comunidad negra, Eldridge Cleaver contaba con el 72% de aprobación entre los soldados negros en Vietnam. ¹⁴ |

¹¹ “... Many black enlisted men are fed up with fighting and dying for a racist America. A majority of black GI's in the survey feel that they have no business fighting in Southeast Asia. They say their fight is in the United States, against repression and racism. A frightening number - 45 % of black combat troops - say they would join riots and take up arms if necessary, to get the rights they have been deprived of at home. The spirit of black militancy has enveloped the GI on the battle ground in much the same manner as I have seen it involve the student on the college campus, and many black soldiers say they will join the ranks of radical groups like the Black Panthers or Students for a Democratic Society when they return home”; Wallace Terry, “Bringing the war home”, 8 Oct 1970, *The Harvard Crimson*; <http://www.thecrimson.com/article/1970/10/8/bringing-the-war-home-pi-the/?page=single> (consultado en 1 Ago 2015).

¹² “Honky” es un término despectivo utilizado por los negros para referir a una persona blanca o para hacer referencia a “los blancos” en forma colectiva.

¹³ Wallace Terry, op. cit.

¹⁴ “The heroes of the black soldiers today are drawn from among the most militant black spokesmen. Eldridge Cleaver receives the approval of 72 %; Malcolm X, 70 %, and Cassius Clay, 69%. Edward Brooke, the only black U.S. Senator, draws the approval of less than half; black sailors refer to him as an “Oreo”-a cookie, black on the outside, white on the inside. Another moderate, Roy Wilkins, received only 53% backing. The NAACP leader, Whitney Young, highly popular among the black soldiers of 1967, is roundly criticized today”. Wallace Terry II, “Bringing the War Home . . . (II)”, *The Harvard Crimson*, 9 Oct 1970, <http://www.thecrimson.com/article/1970/10/9/bringing-the-war-home-/?page=single> (consultado el 1 Ago 2015).

Lista Completa de los Survival Programs [1966 – 1982]¹⁵

1. Alameda County Volunteer Bureau Work Site
2. Benefit Counseling
3. Black Student Alliance
4. Child Development Center
5. Consumer Education Classes
6. Community Facility Use
7. Community Health Classes
8. East Oakland CIL (Center for Independent Living) Branch
9. Community Pantry (Free Food Program)
10. Drug/Alcohol Abuse Awareness Program
11. Drama Classes
12. Disabled Persons Services/Transportation and Attendant
13. Drill Team
14. Employment Referral Service
15. Free Ambulance Program
16. Free Breakfast for Children Programs
17. Free Busing to Prisons Program
18. Free Clothing Program
19. Free Commissary for Prisoners Program
20. Free Dental Program
21. Free Employment Program
22. Free Food Program
23. Free Film Series
24. Free Furniture Program
25. Free Health Clinics
26. Free Housing Cooperative Program
27. Food Cooperative Program
28. Free Optometry Program
29. Community Forum
30. Free Pest Control Program
31. Free Plumbing and Maintenance Program
32. Free Shoe Program
33. GED Classes
34. Geriatric Health Center
35. GYN Clinic
36. Home SAFE Visits
37. Intercommunal Youth Institute (becomes OCS by 1975)
38. Junior and High School Tutorial Program
39. Legal Aid and Education
40. Legal Clinic/Workshops
41. Laney Experimental College Extension Site
42. Legal Referral Service(s)
43. Liberation Schools
44. Martial Arts Program
45. Nutrition Classes
46. Oakland Community Learning Center

¹⁵ *The Black Panther Party Research Project* (California: Stanford University), <http://web.stanford.edu/group/blackpanthers/programs.shtml> (consultado el 24 Jul 2015).

47. Outreach Preventative Care
48. Program Development
49. Pediatric Clinic
50. Police patrols
51. Seniors against a Fearful Environment (SAFE)
52. SAFE Club
53. Sickle Cell Anemia Research Foundation
54. Son of Man Temple (becomes Community Forum by 1976)
55. Sports
56. Senior Switchboard
57. The Black Panther Newspaper
58. Teen Council
59. Teen Program
60. U.C. Berkeley Students Health Program
61. V.D. Preventative Screening & Counseling
62. Visiting Nurses Program
63. WIC (Women Infants, and Children) Program
64. Youth Diversion and Probation Site
65. Youth Training and Development

A continuación, una página de *The Black Panther* que, en cada número, publicaba los *Survival Programs* que el BPP tenía en funcionamiento.

A PROGRAM FOR SURVIVAL

PEOPLE'S FREE MEDICAL RESEARCH HEALTH CLINICS

Provides free medical treatment and preventative medical care for the people.

THE SICKLE CELL ANEMIA RESEARCH FOUNDATION

Established to test and create a cure for Sickle Cell Anemia. The foundation informs people about Sickle Cell Anemia and maintains an advisory committee of doctors researching this crippling disease.

PEOPLE'S FREE DENTAL PROGRAM

(Being Implemented)

Provides free dental check-ups, treatment and an educational program for dental hygiene.

PEOPLE'S FREE OPTOMETRY PROGRAM

(Being Implemented)

Provides free eye examinations, treatment and eyeglasses for the people.

PEOPLE'S FREE AMBULANCE PROGRAM

Provides free, rapid transportation for sick or injured people without time-consuming checks into the patients' financial status or means.

FREE FOOD PROGRAM

Provides free food to Black and other oppressed people.

FREE BREAKFAST PROGRAM

Provides children with a free, nourishing, hot breakfast every school morning.

FOOD COOPERATIVE PROGRAM

Provides food for the people through community participation and community cooperative buying.

PEOPLE'S FREE COMMUNITY EMPLOYMENT PROGRAM

Provides free job-finding services to poor and oppressed people.

PEOPLE'S FREE SHOE PROGRAM

Provides free shoes, made at the People's Free Shoe Factory, to the people.

PEOPLE'S FREE CLOTHING PROGRAM

Provides new, stylish and quality clothing free to the people.

INTERCOMMUNAL NEWS SERVICE

Provides news and information about the world and Black and oppressed communities.



FREE BREAKFAST PROGRAM

OAKLAND, CALIFORNIA

LEGAL AID AND EDUCATIONAL PROGRAM

Provides legal aid classes and full legal assistance to people who are in need.

FREE BUSING TO PRISONS PROGRAM

Provides free transportation to prisons for families and friends of prisoners.

FREE COMMISSARY FOR PRISONERS PROGRAM

Provides imprisoned men and women with funds to purchase necessary commissary items.

SENIORS AGAINST A FEARFUL ENVIRONMENT [S.A.F.E.] PROGRAM

Provides free transportation and escort service for senior citizens to and from community banks on the first of each month.

PEOPLE'S COOPERATIVE HOUSING PROGRAM

Provides, with federal government aid, decent, low-cost and high-quality housing for Black and poor communities.

PEOPLE'S FREE PLUMBING AND MAINTENANCE PROGRAM

Provides free plumbing and repair services to improve people's homes.

FREE PEST CONTROL PROGRAM

Free household extermination of rats, roaches and other disease-carrying pests and rodents.

INTERCOMMUNAL YOUTH INSTITUTE

Provides Black and other oppressed children with a scientific method of thinking about and analyzing things. This method develops basic skills for living in this society.

LIBERATION SCHOOLS, FREE MUSIC AND DANCE PROGRAMS

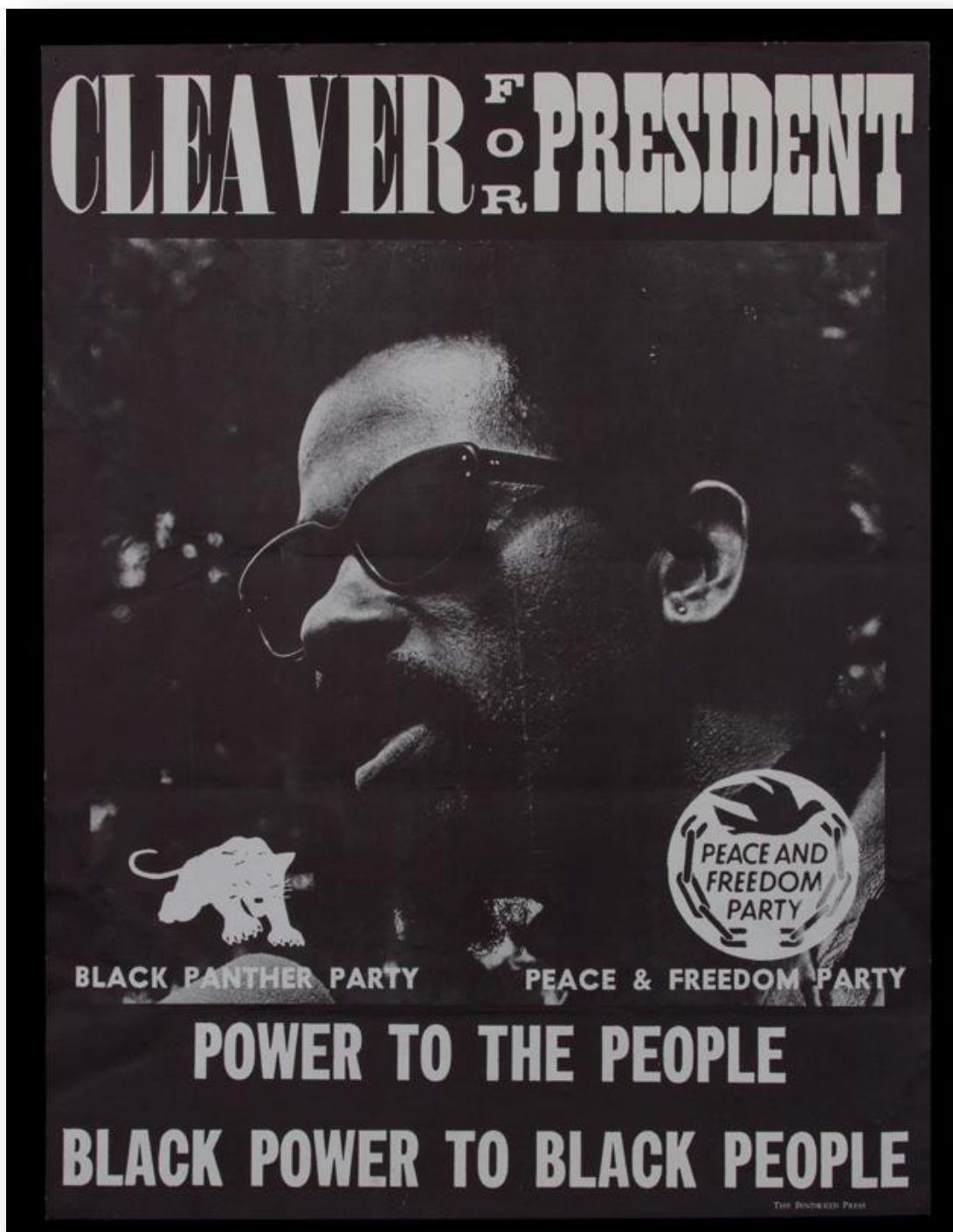
Provides children free supplementary educational facilities and materials to promote a correct view of their role in the society and provides support for the Music and Dance programs of the Intercommunal Youth Institute.

CHILD DEVELOPMENT CENTER

Provides 24-hour child care facilities for infants and children between the ages of 2 months and three years. Youth are engaged in a scientific program to develop their physical and mental faculties at the earliest ages.

"All these programs satisfy the deep needs of the community but they are not solutions to our problems. That is why we call them survival programs, meaning survival pending revolution."

- Huey P. Newton



A RULE OF THUMB OF REVOLUTIONARY POLITICS
IS THAT NO MATTER HOW OPPRESSIVE THE RULING CLASS MAY BE
NO MATTER HOW IMPOSSIBLE THE TASK OF MAKING

REVOLUTION

MAY SEEM

THE MEANS OF MAKING THAT

REVOLUTION

ARE ALWAYS NEAR AT HAND.



"Our purpose in entering the political arena
is to send the jackass back to the farm and the elephant back to the zoo."

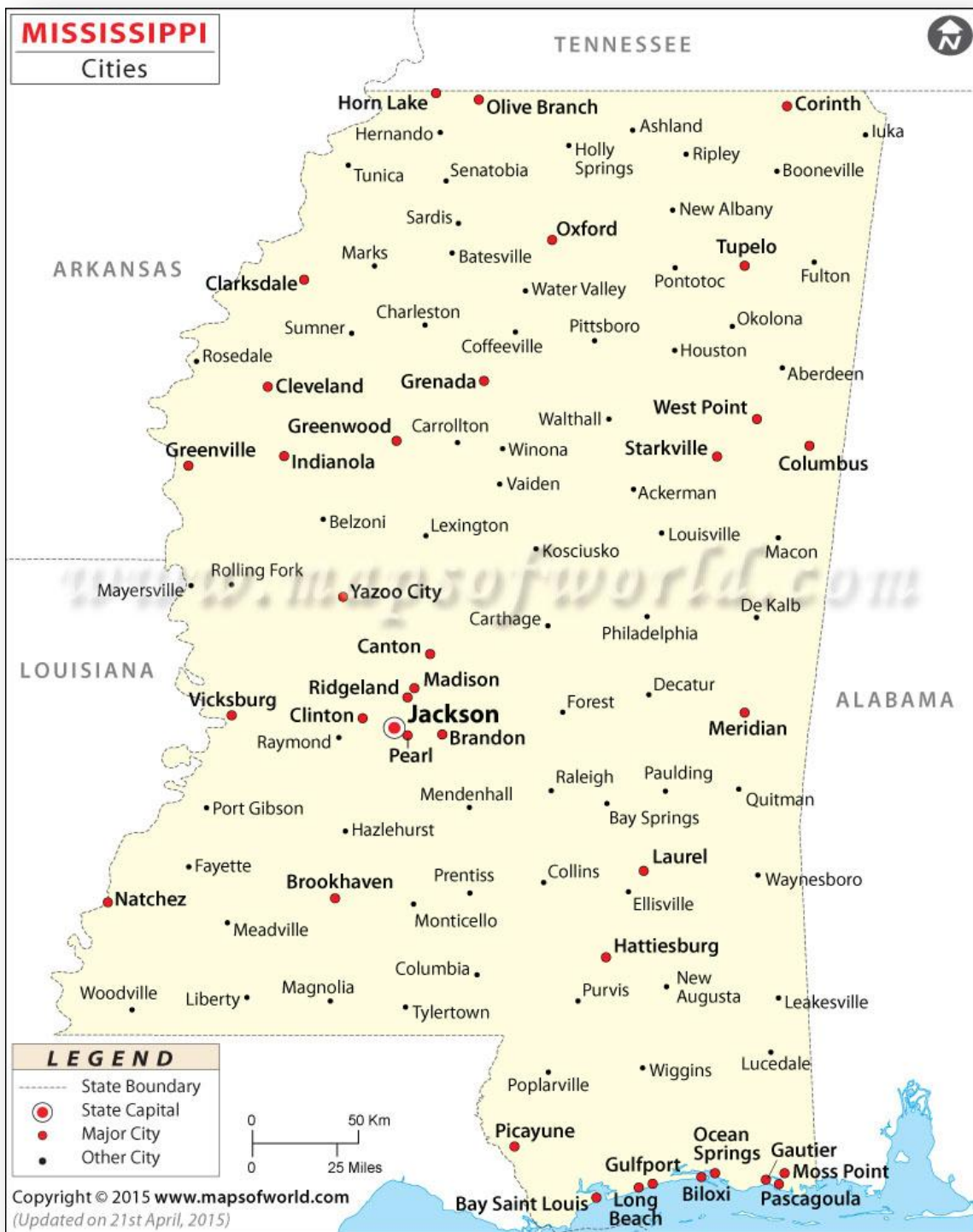
ELDRIDGE CLEAVER

FOR PRESIDENT

Minister of Information / Black Panther Party

Anexo correspondiente al capítulo 3

16

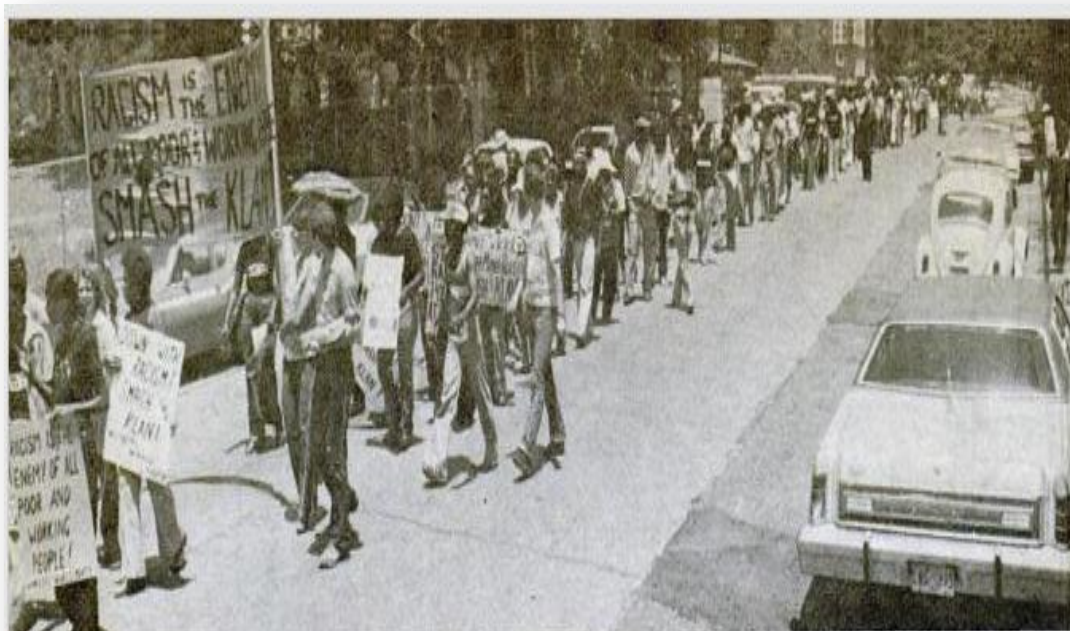


¹⁶ Principales y pueblos del estado de Mississippi. Maps of the World: <http://www.mapsofworld.com/usa/states/mississippi/city-map.html#> (consultado en 20 Dic 2015).



As police keep a watchful eye (a Black cop at left), marchers head for their destination without fear of the Klan that follows.

17



Black and white marchers, some 1,200 strong, head toward the Tupelo, Miss., courthouse for their big protest rally.

18

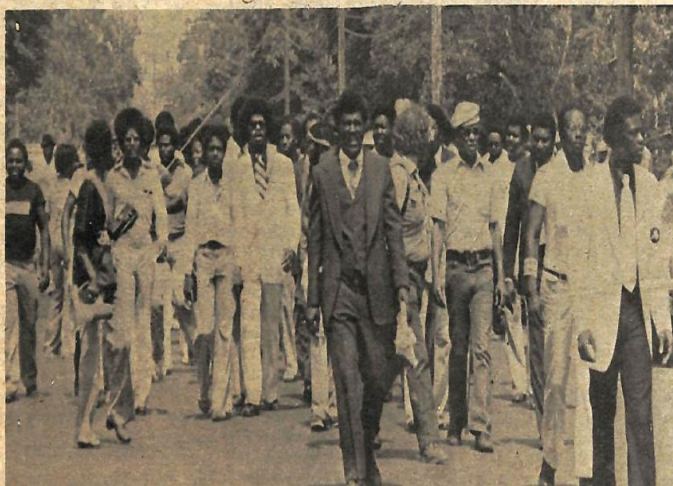
¹⁷ Imagen tomadas de Harmon Perry, "Tupelo, Miss, Blacks march, show no fear", *Jet* (54), n° 15, 29 Jun 1978, 8, <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 20 Ene 2015).

Standing Up For Freedom In Mississippi Tupelo March Confronts KKK

Eight hundred strong, the United League demonstrators filled the street in front on the Spring Hill Missionary Baptist Church. The Labor Day march was just about to start when a message crackled over one of the security team walkie talkies. "Klan headed this way."

Down at the bottom of the hill, 40 raggedy, white-sheeted racists were heading slowly toward the massive show of northern Mississippi Black unity. They were followed by a few cars and a couple dozen Klansmen who didn't have robes on. Every one of the first 40 had a gun drawn under his robe. And they made sure everybody knew it. The cops were nowhere in sight.

But like Skip Robinson, United League leader, had said the night before, "It's hard to kill a man who's not afraid to die for justice." As the Klan came face to face with the front ranks of the march, not a body moved.



19

had put up picket lines at downtown
continued on page 14

BELOW: KKK fails to intimidate
demonstrators.



It
me
ov
se
ma
cle
an
had
off
ver
ma
out
and
of
On
and
to
An
toc
of
bir

20

¹⁸ Harmon Perry, op. cit., 9.

¹⁹ *Labor Day March*, en "Tupelo March confronts KKK", *The Worker* (1), n° 6, 20 Sept 1978, 1, <https://www.marxists.org/history/erol/periodicals/rwh-worker/1-6.pdf> (consultado en 20 Dic 2015)

²⁰ *Labor Day March*, en "Tupelo March confronts KKK", op. cit., 1.



21



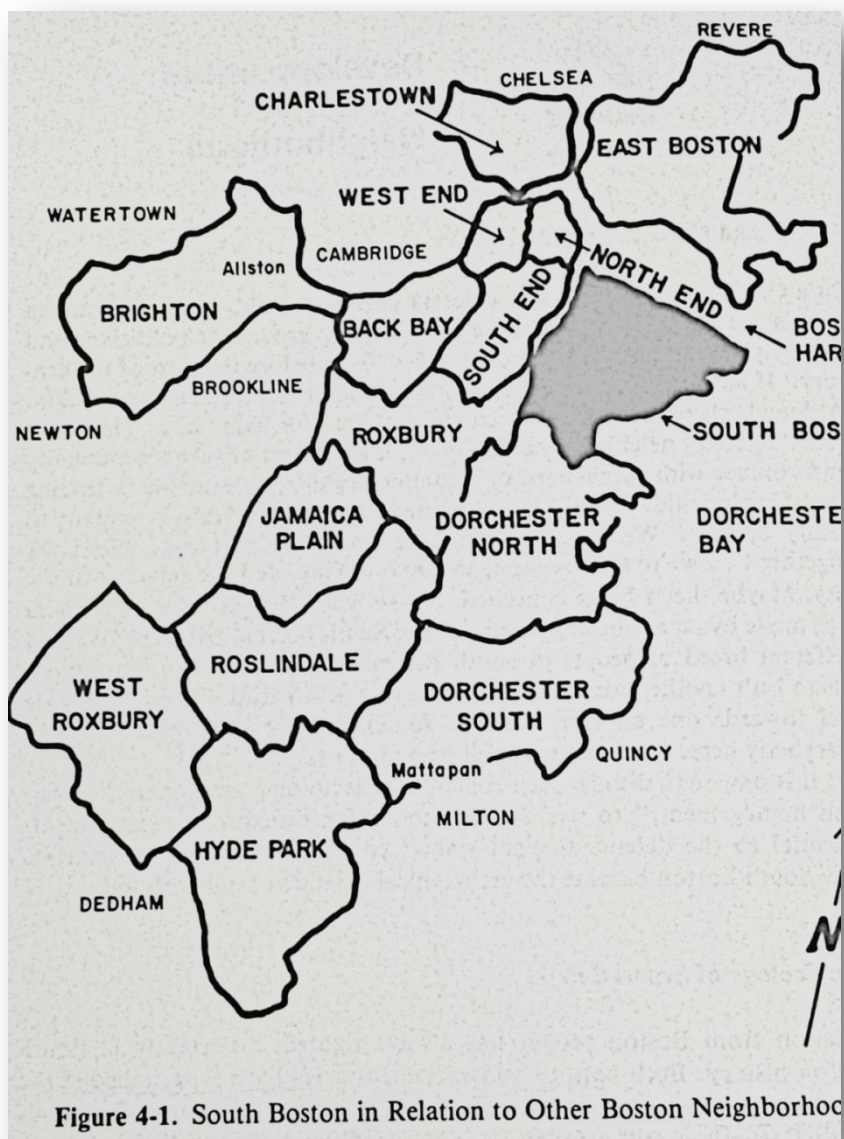
22

²¹ *Labor Day March*, foto de Jim Alexander, "Confrontation - Tupelo, Mississippi, 1978", en *The Black Commentator*, Issue 198, 21 Sept 2006, Van Pelt Library, UPENN.

²² Miembros del KKK ingresan al Departamento de Policía de Tupelo durante una manifestación del Klan. Political Research Associates Archives, PublicEyes.org: <http://www.publiceye.org/gallery/kkk/index.html> (consultado en 20 Dic 2015).

Anexo correspondiente al capítulo 4

1



¹ Emmett Buell y Richard A. Brisbin, op. cit., 42.

Table 4-2
Foreign-Stock Population of South Boston, 1970

| <i>Ethnic Group</i> | <i>Number</i> | <i>Percentage of all Foreign Stock</i> | <i>Percentage of Total Population</i> |
|---------------------|---------------|--|---------------------------------------|
| Irish | | | |
| Foreign-born | 965 | 6.7 | 2.5 |
| First generation | 4,168 | 29.1 | 10.8 |
| All Canadians | 2,366 | 16.5 | 6.1 |
| Italians | | | |
| Foreign-born | 432 | 3.0 | 1.1 |
| First generation | 1,268 | 8.9 | 3.3 |
| Lithuanians | | | |
| Foreign-born | 532 | 3.7 | 1.4 |
| First generation | 861 | 6.0 | 2.2 |
| Polish | | | |
| Foreign-born | 290 | 2.0 | 0.8 |
| First generation | 607 | 4.2 | 1.6 |
| Other Europeans | 2,078 | 14.5 | 5.4 |
| Asians | 319 | 2.2 | 0.8 |
| Latin Americans | 85 | 0.6 | 0.2 |
| Others | 49 | 0.3 | 0.1 |
| Not ascertained | 309 | 2.2 | 0.8 |
| Totals | 14,329 | 99.9 ^a | 37.2 |

Source: Fourth Count 1970 Census of Population and Housing tape.

^aDoes not total 100 percent due to rounding.

2

Table 9-1
White Enrollment Decline in Boston Public Schools, 1964-1980

| <i>Academic Year</i> | <i>White Enrollments</i> | <i>White Percentages</i> | <i>Numerical Change from Previous Year</i> | <i>Percentage Change from Previous Year</i> |
|------------------------|--------------------------|--------------------------|--|---|
| 1964-1965 | 69,919 | 75.6 | - 784 | - 1.1 |
| 1965-1966 | 69,136 | 74.3 | - 783 | - 1.1 |
| 1966-1967 | 68,050 | 73.9 | -1,086 | - 1.6 |
| 1967-1968 | 67,028 | 72.5 | -1,022 | - 1.5 |
| 1968-1969 | 64,500 | 68.5 | -2,528 | - 3.8 |
| 1969-1970 | 62,657 | 66.0 | -1,843 | - 2.9 |
| 1970-1971 | 62,014 | 64.1 | - 643 | - 1.0 |
| 1971-1972 | 59,390 | 61.5 | -2,624 | - 4.2 |
| 1972-1973 | 56,893 | 59.5 | -2,497 | - 4.2 |
| 1973-1974 | 53,593 | 57.2 | -3,300 | - 5.8 |
| 1974-1975 ^a | 44,937 | 52.4 | -8,656 | -16.2 |
| 1975-1976 ^b | 41,407 | 48.7 | -3,530 | - 7.9 |
| 1976-1977 | 34,561 | 46.8 | -6,846 | -16.5 |
| 1977-1978 | 31,014 | 41.7 | -3,547 | -10.3 |
| 1978-1979 | 28,094 | 39.4 | -2,290 | - 9.4 |
| 1979-1980 | 25,527 | 37.3 | -2,567 | - 9.1 |
| 1980-1981 | 24,067 | 35.4 | -1,460 | - 5.7 |

Sources: Data for 1964-1965 (an estimate), 1965-1966, and 1966-1967 were taken from Christine Rossell, "Boston's Desegregation and White Flight," *Integrated Education*, 15 (January-February 1977), table 1, p. 36; all other data provided in a special tabulation by the Department of Implementation, Boston Public Schools.

^aPhase 1.

^bPhase 2.

3

² Emmett Buell y Richard A. Brisbin, op. cit., 45.

Table 9-2
Racial Imbalance in Boston Public Schools according to District Court Guidelines, 1975-1980

| <i>Schools with:</i> | 1975 | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 |
|-----------------------------------|------|------|------|------|------|------|
| Too many whites | 20 | 24 | 29 | 23 | 35 | 35 |
| Too few whites | 47 | 49 | 41 | 47 | 43 | 44 |
| Too many blacks | 43 | 43 | 27 | 43 | 27 | 21 |
| Too few blacks | 24 | 29 | 28 | 25 | 25 | 37 |
| Too many others | 41 | 36 | 42 | 44 | 33 | 34 |
| Too few others | 52 | 49 | 57 | 48 | 55 | 57 |
| Total number of schools in system | 162 | 154 | 156 | 156 | 154 | 152 |

Source: Computed from court racial guidelines and yearly enrollments provided in special tabulations by the Department of Implementation, Boston School Department, October and November 1980.

Note: Since a school often exhibited more than one form of racial imbalance, and was counted more than once accordingly, the imbalance cell entries do not sum to the total number of schools in the system for any given year.

4



5

³ Emmett Buell y Richard A. Brisbin, op. cit., 152.

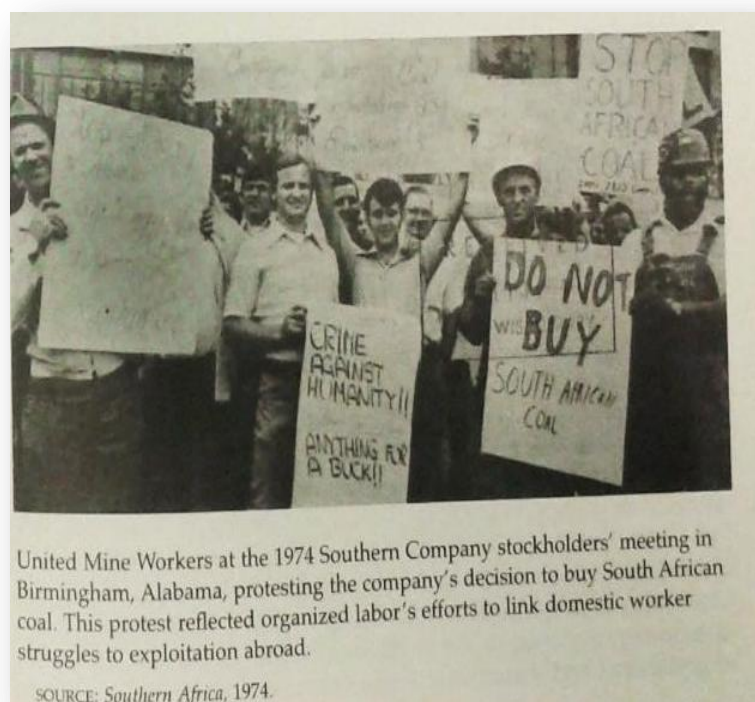
⁴ Ídem, 155.

⁵ Movilización afro-estadounidense convoca 600 personas, 13 Oct 1974. Crédito: Associated Press.

Anexo correspondiente al capítulo 5

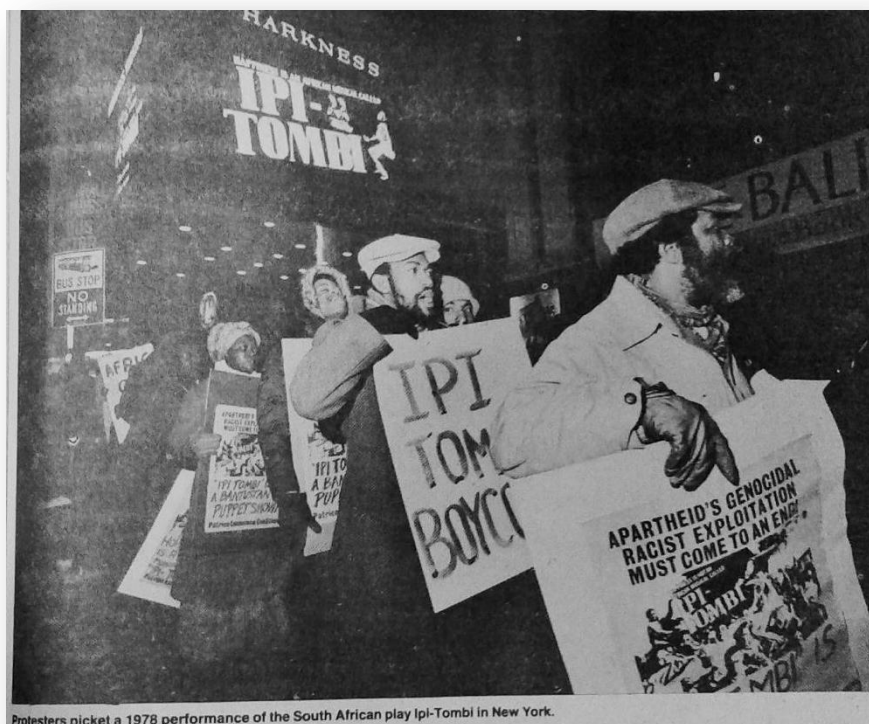


6



7

⁶ En 1962, el Local 10 de la *International Longshoremen Association* se negó a romper un piquete de ACOA y CORE contra un navío que portaba un cargamento de proveniente de Sudáfrica. *International Longshore and Warehouse Union (ILWU) Library and Archives*, <https://www.ilwu.org/wp-content/uploads/2014/01/1962-So-Afr-Protest.jpg> (consultado en 28 Dic 2015).



Protesters picket a 1978 performance of the South African play Ipi-Tombi in New York.

8



9

⁷ Fotografía tomada de Donald R. Culverson, *Contesting Apartheid*, op. cit., 69.

⁸ "The People Demand Sanctions", *Southern Africa* (16), n° 2, Mar 1983, 19, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.

⁹ Nelson Mandela en *Tiger Stadium* durante su visita a Detroit, Michigan. A su izquierda, Marc Stepp (Vicepresidente de la UAW) y detrás Owen Bieber (presidente de la UAW).

Colección Personal de Caroline Hunter. Incorporada con permiso de la entrevistada.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Biblioteca Centro Lincoln, Instituto Cultural Argentino-Norteamericano (ICANA), Maipú 672, Buenos Aires, Argentina.

Boston Public Library (Boston, Massachusetts, Estados Unidos), Roxbury Community College Library, “Bay State Banner Newspaper (1965-1979)”, Microform Collection.

Centro de Recursos Informativos (IRC). Embajada de los Estados Unidos, Av. Colombia 4300, Buenos Aires, Argentina.

Colección Personal de Caroline Hunter (Boston, Massachusetts, Estados Unidos). Selección de documentos personales proporcionados por Caroline Hunter, fundadora del PRWM, a la autora (diciembre 2015).

Schomburg Center for Research in Black Culture, New York Public Library (New York, New, Estados Unidos). Manuscripts, Archives and Rare Books Division. Southern Africa Collective Collection (1970-1983), Box #1, Box #2, Box #3.

University of Pennsylvania (Filadelfia, Estados Unidos), Van Pelt-Dietrich Library Center, Africana Studies Records, “Primary Sources on Civil Rights, Black Power, and related movements” Database Collection.

University of Pennsylvania (Filadelfia, Pennsylvania Estados Unidos), Val Pelt Library, Rare Book & Manuscript Library, Rare Book Collection, Series Underground newspaper collection, The Black Panther (1968-1980) Microtext Collection.

Archivos on line más consultados

African Archivist Archive: <http://africanactivist.msu.edu/>

Ebony Archives:

https://books.google.com.ar/books/about/Ebony.html?id=r9QDAAAAMBAJ&redir_esc=y

Encyclopedia of Anti-Revisionism On Line: <https://www.marxists.org/history/>

Google Newspaper Archives: <https://news.google.com/newspapers>

Jet Magazine Google Archives:

https://books.google.com.ar/books/about/Jet.html?id=GrIDAAAAMBAJ&redir_esc=y

La Vanguardia (Hemeroteca): <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/index.html>

Proquest Historical African-American Newspapers: <http://search.proquest.com/>

San Francisco Bay Area Television Archives: <https://diva.sfsu.edu/collections/sfbatv>

San Francisco Bay Area Television Archives: <https://diva.sfsu.edu/collections>

Southern Changes, The Journal of the Southern Regional Council, 1978-2003:
http://beck.library.emory.edu/southernchanges/articlelist.php?id=sc01-3_001

The Freedom Archives: <http://www.freedomarchives.org/>

The Harvard Crimson Archives: <http://www.thecrimson.com/search/>

The Internet Archives: <https://archive.org/>

The Martin Luther King, Jr. Center for Nonviolent Social (The King Center), Digital Archive:
<http://www.thekingcenter.org/archive>

The Martin Luther King, Jr. Research and Education Institute, Stanford University:
<https://kinginstitute.stanford.edu/king-papers/about-papers-project>

Otros websites

American Friends Service Committee: <https://www.afsc.org>

BlackPast.org: <http://www.blackpast.org/>

CBS News: <http://www.cbsnews.com>

Congress.gov: <https://www.congress.gov/>

Emory University: <http://old.web.library.emory.edu/>;
<http://beck.library.emory.edu/southernchanges/>

International Longshoremen and Warehouse Union: <https://www.ilwu.org/>

JSTOR digital library: <http://www.jstor.org/>

Library of Congress: <http://memory.loc.gov/ammem/index.html>

Michigan State University, MSU Libraries, Special Collections:
<https://www.lib.msu.edu/spc/index/>

National Archives: <http://www.ourdocuments.gov/>

National Human Genome Research Institute, USA.gov: <http://www.genome.gov/>

Northeastern University, Archives and Special Collections Department:
<http://www.lib.neu.edu/archives/voices/aa-political10.htm>

Pew Research Center: <http://www.pewsocialtrends.org>

ProPublica: <http://www.propublica.org/>

Ronald Reagan Presidential Foundation and Library: <http://www.reaganfoundation.org/>

State Library of Massachusetts: <http://archives.lib.state.ma.us/>

The New York Times: <http://www.nytimes.com/>

United Nations: <http://www.un.org/documents/>

United States Census Bureau: <http://www.census.gov>

United States Department of Labor: <http://www.dol.gov/>

US San Diego Archives: <https://libraries.ucsd.edu>

Walter P. Reuther Library, Archives of Labor and Urban Affairs, Wayne State University:
<http://reuther.wayne.edu/>

Washington University Libraries, Film and Media Archive, Henry Hampton Collection:
<http://digital.wustl.edu>

Periódicos

Baltimore Afro-American

Bay State Banner

Beaver County Times

Boca Raton News

Chicago Tribune

Eugene Register-Guard

Herald Dispatcher

Herald-Journal

Lakeland Ledger

Lawrence Journal-World

Lodi News-Sentinel

Los Angeles Times

New Pittsburgh Courier

New York Amsterdam News

Oakland Post

Observer-Reporter

Ocala Star-Banner

Philadelphia Tribune

Pittsburg Post-Gazette

Reading Eagle

Rome-News Tribune

Sarasota Herald-Tribune

Spartanburg Herald Journal

St. Petersburg Times

Stanford Daily

Sun-Reporter

The Afro American

The Argus Press

The Black Panther

The Boston Globe

The Chicago Tribune

The Christian Science Monitor

The Clarion Ledger

The Cornell Daily Sun

The Day

The Dispatch

The Evening Independent

The Guardian

The Harvard Crimson

The Intercept

The Journal News from Hamilton

The Lewiston Daily Sun

The Manchester Guardian Weekly

The Miami News

The Michigan Daily

The Milwaukee Journal

The Modesto Bee

The Montreal Gazette

The New York Times

The Palm Beach Post

The Pittsburgh Press

The Progressive

The Spokesman Review

The Telegraph

The Times

The Tuscaloosa News

The Victoria Advocate

The Wall Street Journal

The Washington Post

Times Daily

Tri - State Defender

Revistas

Black Enterprise

Commentary

Ebony Magazine

Jet Magazine

Look Magazine

The Atlantic

The New Yorker

The Root

TIME

Women's Guardian

Otras publicaciones

Africa Report

Education Week

Punto Final

Radical America

Southern Africa

Southern Changes

Southern Exposure

Southern Struggle

The Black Scholar

The Crisis

The Mole

The Nation

The Worker

Compilaciones de fuentes documentales

Carson, Clayborne. *The Eyes on the Prize: Civil Rights Reader: Documents, Speeches, and Firsthand Accounts from the Black Freedom Struggle, 1954-1990*. New York, NY, U.S.A.: Penguin Books, 1991.

Foner, Philip S. *Organized Labor and the Black Worker, 1619-1981*. New York: International Publishers, 1982.

Foner, Philip, Ronald L. Lewis y Robert Cvornyek. *The Black Worker since the AFL-CIO Merger, 1955-1980*. Philadelphia: Temple University Press, 1984.

Foner, Philip. *The Black Panthers speak*. New York: Da Capo Press, 2002.

Hampton, Henry y Steve Fayer. *Voices of Freedom. An oral history of the civil rights movement from 1950s through the 1980s*. New York: Bantam Books, 1990.

Hilliard, David y Donald Weise. *The Huey P. Newton Reader*. New York: Seven Stories Press, 2001.

Hilliard, David. *The Black Panther Intercommunal news service (1967-1980)*. New York: Atria Books, 2007.

Lyndon B. Johnson: Book 1 (1963-64). Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Library, 2005. The Public Papers of the Presidents of the United States: <http://name.umdl.umich.edu/4730949.1964.001> (consultado en 20 Feb de 2012).

Marable, Manning y Mullings, Leith (eds.). *Let Nobody Turn US Around*, 2nd Ed. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2009.

Massachusetts Historical Society Collections (9). 4th Ed. 1871. Van Pelt Library, UPENN.

Minter, William. Gail Hovey y Charles Cobb, Jr. (ed.), *No Easy Victories: African Liberation and American Activists over half a Century, 1950-2000*. Trenton, NJ: Solidarity Research and Writing LLC, 2008.

Newton, Huey P. (ed.). *To die for the People: The writings of Huey P. Newton*. New York: Random House, 1972.

Political Speeches and Debates of Abraham Lincoln and Stephen Douglass, 1854-1861. Chicago: Scott Foresman & Co., 1900.

Bibliografía referenciada

Tesis Doctorales

Mantler, Gordon K. *Black, Brown and Poor: Martin Luther King, jr., The Poor People's Campaign and its legacies*. PhD Diss., Department of History, Duke University, 2008.

Nesbitt, Francis Njubi. *Race for sanctions: the movement against apartheid, 1946-1994*. PhD Diss., University of Massachusetts Amherst, 2002.

Umoja, Akinyele K. *Eye for an Eye: The Role of Armed Resistance in the Mississippi Freedom Movement*. PhD Diss., California State University Los Angeles, 1984.

Wright, Amy Nathan. "Civil Rights 'Unfinished Business': Poverty, Race, and the 1968 Poor People's Campaign". PhD Diss. Texas: University of Texas at Austin, 2007.

Richwine, Jason. "IQ and Immigration Policy". PhDiss. Cambridge, MA: Harvard University, 2009. <http://delong.typepad.com/pdf-1.pdf> (consultado en 12 Feb 2016).

Libros

- Alkebulan, Paul. *Survival pending revolution: The history of the Black Panther Party*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2007.
- Allen, Theodore. *The invention of the White Race*. New York: Verso, 2012.
- Appleby, Joyce, Lynn Hunt y Margaret Jacob. *La verdad sobre la historia*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 2000.
- Aptheker, Herbert. *American Negro Slave Revolts*, 6th Ed. USA: International Publishers, 1993.
- Aptheker, Herbert. *Soul of the Republic: The Negro Today*. New York: Marzani & Munsell Inc., 1964.
- Aróstegui, Julio. *La investigación Histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Austin, Curtis J. *Up against the wall*. Fayetteville: University of Arkansas Press, 2006.
- Averbach, Márgara (comp.). *Nos cansamos, eso es todo: Memoria oral de luchas obreras del siglo XX en los Estados Unidos*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2008.
- Bailis, Lawrence. *Bread or Justice: Grassroots Organizing in the Welfare Rights Movement*. Lexington, Mass.: Lexington Books, 1974.
- Baldwin, Lewis V. *To Make The Wounded Whole: The Cultural Legacy of Martin Luther King*. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1992.
- Baran, Paul y Paul Sweezy, *El Capital Monopolista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1969.
- Blade, Robert. *Tupelo Man: The Life and Times of George McLean, a Most Peculiar Newspaper Publisher*. Jackson: University Press of Mississippi, 2012.
- Bloch, Marc. *Apología para la Historia o el Oficio del Historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Bonilla-Silva, Eduardo. *White supremacy and racism in the post-civil rights era*. Boulder: Lynne Reiner Publishers, 2001.
- Bowles, Samuel, David Gordon y Thomas Weisskopf. *La economía del despilfarro* (Madrid: Alianza Editorial, 1989).
- Brown, Elaine. *A Taste of Power: A Black Woman's Story*. New York: Doubleday, 1992.
- Buell, Emmett y Richard A. Brisbin. *School Desegregation and Defended Neighborhoods*. Lexington: Lexington Books, 1982.

- Bukhari, Safiya. *The War before. The true life of becoming a panther, keeping faith in prison and fighting for those left behind.* New York: The Feminist Press, 2010.
- Carmichael, Stokely y Charles V. Hamilton. *Black Power: The Politics of Liberation in America.* New York: Vintage Books, 1967.
- Cashin, Sheryll. *The Failures of Integration: How Race and Class Are Undermining the American Dream.* New York: PublicAffairs, 2004.
- Chafe, William H. *Civilities and Civil Rights: Greensboro, North Carolina, and the Black Struggle for Freedom.* Oxford: Oxford University Press, 1981.
- Chappell, Marisa. *The War on Welfare.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2010.
- Cleaver, Kathleen y George Katsiaficas (eds.). *Liberation, Imagination, and the Black Panther Party.* New York: Routledge, 2001.
- Culverson, Donald R. *Contesting Apartheid: U.S. Activism, 1960-1987.* Colorado: Westview Press, 1999.
- De Jong, Greta. *Invisible Enemy: The African American Freedom Struggle after 1965.* Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2010.
- Draper, Theodore. *El nacionalismo negro en los Estados Unidos.* Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- Du Bois, W. E. B. *Black Reconstruction in America, 1860-1880.* New York: Harcourt, Brace and Company, 1935. The Internet Archives: <https://archive.org/details/blackreconstruc00dubo> (consultado en 10 ene 2013).
- Du Bois, W.E.B. *The Souls of Black Folk.* Pennsylvania: Pennsylvania State University, (1903) 2006.
- Dyer, Richard. *White.* New York y Londres: Routledge, 1997.
- Eagles, Charles W. (ed.), *The Civil Rights Movement in America.* Jackson: University of Mississippi Press, 1986.
- Easton, Susan E. *The other busing story.* New Haven: Yale University Press, 2001.
- Eco, Umberto. *Como se hace una tesis.* Barcelona: Gedisa, 2004.
- Ergood, Bruce y Bruce E. Kuhre. *Appalachia: Social Context Past and Present.* Ohio: Kendall/Huny Publishing Company, 1983.
- Estes, Steve. *I Am a Man: Race, Manhood and the Civil Rights Movement.* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005.

- Fairclough, Adam. *Better Day Coming: Blacks and Equality, 1890-2000*. New York: Viking, 2001.
- Fairclough, Adam. *Race and Democracy: The civil rights struggle in Louisiana – 1915-1972*. Athens: University of Georgia Press, 1995.
- Febvre, Lucien. *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel, 1953.
- Fields, Karen E. y Barbara J. Fields. *Racecraft: the souls of inequality in American Life*. New York: Verso, 2014.
- Finkelman, Paul. *Dred Scott v. Sandford: a brief history with documents*. Boston-New York: Bedford, 1997.
- Foner, Eric. *A Short History of Reconstruction*. New York: Harper and Row, 1990.
- Formisano, Ronald. *Boston against Busing: Race, Class, and Ethnicity in the 1960s and 1970s*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1991.
- Fox Piven, Francis y Richard A. Cloward. *Poor People's Movements: Why they succeed, how they fail*. New York: Vintage Books, 1979.
- Franklin, V.P. *Sisters in the Struggle: African-American Women in the Civil Rights-Black Power Movement*. New York: New York University Press, 2001.
- Gonsalves, Lisa y John Leonard. *New Hope for Urban High Schools: cultural reform, moral leadership, and community partnership*. Wesport: Peaeger, 2007.
- Gordon, David; Richard Edwards y Michael Reich. *Trabajo Segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- Grisham, Vaughn L. *Tupelo: The Evolution of a Community*. Dayton, OH: Kettering Foundation Press, 1999.
- Hilliard, David y Lewis Cole, *This side of Glory*. United States of America: Little, Brown and Company, 1993.
- Hilliard, David. *The Black Panther Party: service to the people programs*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 2008.
- Hillson, Jon. *The Battle of Boston*. New York: Pathfinder, 1977.
- Honey, Michael K. *Black Workers Remember: an oral history of segregation, unionism and the freedom struggle*. California: University of California Press, 1999.
- Horsman, Reginald. *La raza y el destino manifiesto*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

- Jackson, Thomas F. *From Civil Rights to Human Rights: Martin Luther King, Jr., and the Struggle for Economic Justice*. Philadelphia: University of Pennsylvania, 2007.
- James, Joy. *Imprisoned Intellectuals: America's Political Prisoners write on Life, Liberation and Rebellion*. USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2003.
- Joseph, Peniel E. *The Black Power Movement: Rethinking the Civil Rights-Black Power Era*. New York: Routledge, 2006.
- Katz, Michael B. *In the Shadow of the Poorhouse: A Social History of Welfare in America*. New York: Basic Books, 1996.
- Kelley, Robin D. G. *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination*. Boston: Beacon Press, 2002.
- King, Martin Luther King y Jr., Lewis V. Baldwin (ed.) *In a single garment of Destiny*. Boston: Bacon Press, 2013. <https://books.google.com.ar/books> (consultado en 27 Dic 2015).
- Lawson, Steven F. y Charles Payne. *Debating the Civil Rights Movement, 1945-1968*. USA: Rowman & Littlefield Publishers, 2006.
- Lazerow, Jama, y Yohuru R. Williams (eds.). *In Search of the Black Panther Party: New Perspectives on a Revolutionary Movement*. London: Duke University Press, 2006.
- Lewis, Andrew B. *The Shadows of Youth: The Remarkable Journey of the Civil Rights Generation*. New York: Hill and Wang, 2009.
- Lewis, Jan E. y Peter S. Onu (eds.). *Sally Hemings and Thomas Jefferson: History, Memory, and Civic Culture*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1999.
- Lukas, Anthony. *Common Ground*. New York: Knopf, 1985.
- Lupo, Alan. *Liberty's Chosen Home*. Boston: Little Brown, 1977.
- Marable, Manning. *Black Leadership, four great American leaders and the struggle for Civil Rights*. New York: Penguin Books, 1999.
- Marable, Manning. *How Capitalism Underdeveloped Black America*. Boston: South End Press, 1983.
- Marable, Manning. *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America (1945-1990)*. Jackson: University Press of Mississippi, 1991.
- Marable, Manning. *The Great Wells of Democracy*. New York: Perseus Book Group, 2002.
- Massey, Douglass y Nancy Denton. *American Apartheid: segregation and the making of the underclass*. Cambridge, Mass: Howard University Press, 1993.

- McKnight, Gerald D. *The Last Crusade: Martin Luther King, Jr., the FBI and the Poor People's Campaign*. Colorado: Westview Press, 1998.
- Metcalf, George. *From Little Rock To Boston*. Greenwood: Westport, 1983.
- Morgan, Edmund. *Esclavitud y Libertad en los Estados Unidos: de la colonia a la independencia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- Morris, Aldon. *The origins of the civil rights movement: Black communities organizing for change*. New York: Free Press, 1984.
- Newton, Huey P. *Revolutionary Suicide*. New York: Writers and Readers, 1973.
- Nigra, Fabio y Pablo Pozzi. *La decadencia de los Estados Unidos: de la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*. Buenos Aires, Maipue, 2009.
- Oficina de Programas de Información Internacional. *Reseña de Historia de Estados Unidos*. Washington D.C.: Departamento de Estado de Estados Unidos, 2005.
- Peña, Milcíades. *Antes de Mayo. Formas de trasplante español al nuevo mundo*. Buenos Aires: Ediciones Ficha, 1970.
- Pérez Amuchástegui, J. *Algo más sobre la historia*. Buenos Aires: De Palma, 1977.
- Plummer, Brenda Gayle. *In Search of Power: African Americans in the Era of Decolonization, 1956-1974*. New York: Cambridge University Press, 2013. <https://books.google.es/books> (consultado en 30 Dic 2015).
- Pozzi, Pablo y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales: De la Crisis de 1929 al Presidente Negro*. Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Report of the National Advisory commission on civil disorders*. New York: Bantam Books, 1968.
- Roberts, Dorothy. *Fatal Invention: how science, politics and big business re-create race in the twenty first century*. New York: The New Press, 2011.
- Robnett, Belinda. *How Long? How Long: African-American Women in the Struggle for Civil Rights*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Roediger, David. *How race survived US history*. London, New York: Verso, 2010.
- Roediger, David R. *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*. New York: Verso, [1991] 2007.
- Romano, Renee C. y Leigh Rainford (ed.). *The Civil Rights Movement in American Memory*. Georgia: University of Georgia Press, 2006.

- Ross, Michael y William Berg. *I respectfully disagree with the Judge's Order: The Boston School Desegregation Controversy*. Washington DC: University Press of America, 1981.
- Saxton, Alexander. *The Rise and Fall of the White Republic: Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America*. London: Verso, 1990.
- Seale, Bobby. *Size the Time: The story of the Black Panther Party*, 1970. <https://libcom.org/files/STT.pdf> (consultado en 19 jul. 2015).
- Sellers, Charles, Henry May y Neil R. McMillen. *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fraterna, 1988.
- Shames, Stephen. *The Black Panthers*. New York: Aperture Foundation, 2006.
- Sheehan, J. Brian. *The Boston School Integration Dispute: Social Change and Legal Maneuvers*. New York: Columbia University Press, 1984.
- Shepard, Kris. *Rationing Justice: Poverty Lawyers and Poor People in the Deep South*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2007.
- Singh, Nikhil Pal. *Black is a country: Race and the unfinished struggle for Democracy*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.
- Sitkoff, Harvard. *The struggle for black equality, 1945-1980*. New York, Hill and Wang, 1981.
- Smith, Robert C. *We have no leaders: African-Americans in the post-civil rights era*. Albany: State University of New York Press, 1996.
- Sonnie, Amy y James Tracy. *Hillbilly Nationalists, Urban Race Rebels, and Black Power*. Brooklyn: MelvilleHouse, Brooklyn, 2011.
- Sugrue, Thomas J. *The origins of the urban crisis: Race and Inequality in postwar Detroit*. Princeton: Princeton University Press, 1998.
- Sugrue, Thomas. *Sweet Land of Liberty: The forgotten struggle for civil rights in the north*. New York: Random House Trade Paperback, 2009.
- Tait, Vanessa. *Poor Workers' Unions: Rebuilding Labor from Below*. Cambridge, Mass: South End Press, 2005.
- Teele, James E. *Evaluating School Busing: Case study of Boston's Operation Exodus*. New York: Praeger Publishers, 1973.
- The American Social History Project. *Freedom's Unfinished Revolution: an inquiry into the Civil War and Reconstruction*. New York: The New Press, 1996.

- Theoharis, Jeanne y Komozi Woodard (eds.). *Freedom North: Black Freedom Struggles Outside the South, 1940-1980*. New York: Palgrave MacMillan, 2003.
- Theoharis, Jeanne, and Komozi Woodard (eds.). *Groundwork: Local Black Freedom Movements in America*. New York: New York University, 2005.
- Thompson, Paul. *La Voz del Pasado*. Valencia: Edicions Alfons el Magnánim, Institució Valenciana Destudies I Investigació, 1988.
- Umoja, Akinyele O. *We will shoot back: Armed resistance in the Mississippi Freedom Movement*. New York: New York University Press, 2013.
- Wade, Wyn Craig. *The Fiery Cross: The Ku Klux Klan in America*. New York: Oxford University Press, 1998.
- Watras, Joseph. *Politics, Race and Schools: Racial Integration, 1954-1994*. New York: Garland Publishing, 1997.
- Wilson, William Julius. *The Declining significance of Race*. Chicago: The University of Chicago Press, 1980.
- Zieger, Robert H. *For jobs and freedom: race and labor in America since 1865*. USA: The University Press of Kentucky, 2007.
- Zinn, Howard. *A People's History of the United States: 1492-present*. USA: Harper Perennial Modern Classics, 2005.

Capítulos de libros

- Adleson, Steven Lief, Mario Camarena e Hilda Iparaguirre. “Historia social y testimonios orales”. *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* de Gerardo Necochea Gracia. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.
- American Social History Project. *Who Built America?: Working People and the Nation's Economy, Politics, Culture, and Society*, Vol. 2. New York: Pantheon Books, 1992). Cap. 7-8.
- Appy, Christian G. “Vietnam: una guerra de clase”. En *Huellas Imperiales: De la Crisis de 1929 al Presidente Negro* de Pablo Pozzi y Fabio Nigra. Argentina: Imago Mundi, 2013.
- Bloom, Jack E. “Introduction”. En *Class, race and the Civil Rights Movement*. Indianápolis: Indiana University Press, 1987.

- Carbone, Valeria L. “Banca para ser presidente: las campañas presidenciales en los Estados Unidos y el rol del dinero en el proceso electoral estadounidense”. En *El Pensamiento Crítico desde Sudamérica: Tres años de Huellas de Estados Unidos* de Valeria L. Carbone y Fabio G. Nigra. Valencia: Universitat de Valencia, 2015. 285-297.
- Coben, Stanley. “El fracaso del crisol de razas”. En *Un pasado imperfecto: El conflicto en la historia de Estados Unidos* de Pablo Pozzi (ed.). Buenos Aires: Manuel Suárez Ed., 1992.
- Danzing, David. “El movimiento por los derechos civiles”. En *Estados Unidos ante su crisis* de Seymour Melman, et. Al. México: Siglo XXI Editores, 1967.
- Fields, Barbara J. “Ideology and Race in American History”. En *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward* de J. Morgan Kousser y James M. McPherson (eds.). New York: Oxford University Press, 1982.
- Fields, Barbara J. “Ideology and Race in American History”. *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward* de J. Morgan Kousser y James M. McPherson (ed.) New York: Oxford University Press, 1982.
- Genovese, Eugene. “El Sur esclavista: una interpretación”. En *La economía política de la esclavitud* de Eugene Genovese. Barcelona: Editorial Península, 1970.
- Genovese, Eugene. “Interpretaciones de Marx sobre el Sur esclavista”. En *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos* de B. J. Bernstein, et alia. Barcelona: Ediciones Península, 1976.
- Hunter, Charlayne. “On the Case in Resurrection City”. En *The Transformation of Activism* de August Meier (ed.). USA: Transaction Books, 1970.
- Jackson, Thomas F. “The State, the Movement, and the Urban Poor: the War on Poverty and Political Mobilization in the 1960s”. En *The ‘Underclass’ Debate: Views from History* de Michael B. Katz (ed.). Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Jeffries, Judson L. “An unexamined chapter of Black Panther History”. En *Black Power in the Belly of the Beast* de Judson L. Jeffries (ed.). Urbana-Chicago: University of Illinois, 2006.
- Jones, Charles E. y Judson E. Jeffries. “Don’t believe the hype: debunking the Panther Mythology”, en *The Black Panther Party Reconsidered* de Charles E. Jones (ed.). Baltimore: Black Classic Press, 1998
- Knight, Richard. “Sanctions, disinvestment and US Corporations in South Africa”. En *Sanctioning Apartheid* de Robert E. Edgard (ed.). Trenton, New Jersey: Africa World Press, 1990.

- Lawson, Steven F. "Long Origins of the short Civil Rights Movement, 1954-1968". En *Freedom Rights, New Perspectives on the Civil Rights Movement* de Danielle McGuire y John Dittmer (ed.). United States: University Press of Kentucky, 2011.
- Lemisch, Jesse. "La revolución americana vista desde el fondo". En *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos* de B. J. Bernstein, et alia.. Barcelona: Ediciones Península, 1976.
- Marx, Karl. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". En *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo 1 de C. Marx y F. Engels. Moscú: Editorial Progreso, 1981. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum5.htm> (consultado en 5 abr. 2013).
- Matthews, Tracye. "'Noone ever asks what a man's role in the Revolution is': Gender and the politics of the Black Panther Party, 1969-1971"; en *The Black Panther Party Reconsidered* de Charles E. Jones (ed.). Baltimore: Black Classic Press, 1998.
- Necoechea Gracia, Gerardo. "Los contextos del recuerdo y la historia oral". En *Caminos de historia y memoria en América Latina* de Gerardo Necoechea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comp.). Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.
- Nigra, Fabio G. "La crisis que antecede a la tormenta (1967-1980)". En *Una historia económica (inconformista) de los Estados Unidos, 1865-1980*. Ituzaingó: Maipue, 2007.
- Omi, Michael. "The changing meaning of race". En *America Becoming: Racial Trends and Their Consequences* de Neil J. Smelser, William Julius Wilson y Faith Mitchell (eds.), Vol. 1. Washington D.C.: National Academy Press, 2001.
- Omi, Michel y Howard Winant. "Racial Formations". En *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s* de Michel Omi y Howard Winant. New York: Routledge, 1994.
- Pozzi, Pablo. "Historia oral: repensar la historia". En *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* de Pablo Pozzi y Gerardo Necoechea Gracia. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.
- Smith, Robert C. "Politics is not enough: The Institutionalization of the African-American Freedom Movement". En *From Exclusion to Inclusion, The Long Struggle for African-American Political Power* de Ralph Gomes y Linda Faye Williams (ed.). Westport: CT: Praeger, 1992.
- Thompson, Paul. "Historias de vida y análisis del cambio social". En *Historia oral* de Jorge Aceves Lozano (comp.). México: Instituto Mora-UAM, 1993.
- Umoja, Akinyele O. "The Black Liberation Army and the radical legacy of the Black Panther Party". En *Black Power in the Belly of the Beast* de Judson L. Jeffries (ed.). Urbana-Chicago: University of Illinois, 2006.

- Viano, Cristina. "Historia reciente e historia oral. Algunas reflexiones sobre un derrotero inseparable en la historiografía argentina actual". En *Caminos de historia y memoria en América Latina* de Gerardo Necochea Gracia y Antonio Torres Montenegro (comp.). Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.
- Walton, Carl F. "The Southern Christian Leadership Conference: Beyond the Civil Rights Movement", *Black Political Organizations in the Post-Civil Rights Era* de Ollie A. Johnson III y Karin L. Stanford. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 2002.

Artículos

- Asante, Molefi Kete. "Martin Delany: The First Transformatist". Ponencia. Temple University, 9 May 2012. <http://stillfamily.library.temple.edu/historical-perspective/martin-delany-first-transforma> (consultado en 13 ene 2016).
- Balkin Jack M. y Sandford Levinson. "13 ways of looking at Dred Scott". En *Yale Law School*, Paper 229 (2007). http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers/229?utm_source=digitalcommons.law.yale.edu%2Ffss_papers%2F229&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages (consultado en 15 Mar 2013).
- Begley, Thomas M. y Henry Alker. "Anti-Busing Protest: Attitudes and Actions" En *Social Psychology Quarterly* 45, no. 4 (1982).
- Berlin, Ira. "Tiempo, espacio y evolución de la sociedad afroamericana en Nueva Inglaterra". En *Estados Unidos visto por sus historiadores* de Víctor A. Arriaga, et. Al. (I). México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- Bobo, Lawrence. "Whites' Opposition to Busing: Symbolic Racism or Realistic Group Conflict?". En *Journal of Personality and Social Psychology* 45, no. 6 (1983): 1196-210.
- Bonilla Silva, Eduardo y Tyrone A. Forman, "I am not a racist but... mapping White college students' racial ideology in the USA". En *Discourse & Society* 11, 1. London: SAGE Publications, 2000.
- Boustan, Platt. "Racial Residential Segregation in American cities". En *Social and Equity Issues*. California: University of California (2011). http://www.econ.ucla.edu/lboustan/research_pdfs/research13_handbook.pdf (consultado en 10 Feb 2016).
- Bretz, Brenda. "The Poor People's Campaign: An Evolution of the Civil Rights Movement". En *Sociological Viewpoints*, 2010. 19-25.

- Carbone, Valeria L. "El Boicot de Montgomery, 50 años después". En *De Sur a Norte: Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*. Vol. 7, N° 14. Buenos Aires: Fundación Centro de Estudios Americanos, 2006. 57-83.
- Cejas, Mónica. "Memoria, verdad, nación y ciudadanía: algunas reflexiones sobre la comisión de la verdad y la reconciliación en Sudáfrica". En *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos* (V), n° 1. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, enero-junio 2007.
- Cha-Jua, Sundiata Keita y Clarence Lang, "The 'Long Movement' as Vampire: Temporal and Spatial Fallacies in Recent Black Freedom Studies", *The Journal of African American History*; Vol. 92, n° 2, 2007.
- Chase, Robert T. "Class Resurrection: The Poor People's Campaign of 1968 and Resurrection City". En *Essays in History*, 40. Virginia: University of Virginia Press, 1998. <http://www.essaysinhistory.com/articles/2012/116> (consultado en 10 Dic 2012).
- Culverson, Donald R. "The Policies of the Anti-Apartheid Movement in the United States, 1969-1986". En *Political Science Quarterly* (111), n° 1 (Spring, 1996).
- D. Bob. "Students Organize Against Stanford's Investment Policy". En *Grapevine* (5), N° 6 (1977).
- Denvir, Daniel. "The re-segregation of America's schools". En *AlJazeera America*, 16 May 2014. <http://america.aljazeera.com/opinions/2014/5/brown-v-board-ofeducationschoolsresegregationinequalitycivilrigh.html> (consultado en 11 Feb 2016).
- Dolado Oreja, Eduardo. "La política exterior de Estados Unidos y las relaciones con Sudáfrica durante y después del Apartheid". En *Fundación Sur* (20). http://www.africafundacion.org/africaI+D2008/archivos/politica_exterior_USA_sudafrica.pdf (consultado en 16 Dic 2013).
- Dos Santos, Sales Augusto y Obianuju C. Anya, "'Who Is Black in Brazil? A Timely or a False Question in Brazilian Race Relations in the Era of Affirmative Action?'" *Latin American Perspectives* 33, no. 4 (2006): 30-48.
- Doss, Erika. "Imaging the Panthers: Representing Black Power and Masculinity, 1960s-1990s". En *Prospects* 23 (1998), 483-516.
- Dowd Hall, Jacqueline. "The long civil rights movement and the political uses of the past". En *The Journal of American History*, vol. 91, N° 4, 2005.
- Du Bois, W.E.B. "Race relations in the United States, 1917-1947". En *Phylon* (9), N° 3 (1948), 234-237, <http://www.jstor.org/stable/271210> (consultado en 28 Dic 2012).

- Dunbar Ortiz, Roxanne. "New Memoirs on the Black Panther Party: A Taste of Power: A Black Woman's Story by Elaine Brown; This Side of Glory: The Autobiography of David Hilliard and the Story of the Black Panther Party by David Hilliard and Lewis Cole". En *Social Justice* (20), No. 1/2 (51-52) (Spring-Summer, 1993).
- Dunn, Richard S. "American Slavery--American Freedom: The Ordeal of Colonial Virginia by Edmund S. Morgan Review". En *The William and Mary Quarterly* (33), n° 4, Oct 1976.
- Eagles, Charles W. "Toward New Histories of the Civil Rights Era". En *The Journal of Southern History*, Vol. 66, N° 4, 2000.
- Erman, Sam. "An unintended consequence: Dred Scott reinterpreted". En *Michigan Law Review* (106), Abr 2008, 1160-1161, Van Pelt Library, UPENN.
- Fatton, Robert. "The Reagan Foreign policy towards South Africa: the ideology of the New Cold War". En *African Studies Review* (27), N° 1 (Mar 1984).
- Fields, Barbara J. "Presentation". En *Race, the power of an illusion*. PBS. Marzo 2001. http://www.pbs.org/race/000_About/002_04-background-02-02.htm#top (consultado 24 Sept. 2012).
- Fields, Barbara J. "Slavery, Race and Ideology in the USA". En *New Left Review* 181, May-Jun 1990.
- Frankenberg, Erica. *The Segregation of American Teachers*. Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006.
- Frankenberg, Erica, Chungmei Lee y Gary Orfield, "A Multiracial Society with Segregated Schools: Are We Losing the Dream?". Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2003.
- Fraser, Ronald. "Historia oral, Historia social". En *Historia Social*, n° 17, Fundación Instituto de Historia Social, 1993.
- Fredrickson, George M. "The Historical Construction of Race and citizenship in the United States". En *Identities, Conflict and Cohesion Program*. Switzerland: United Nations Research Institute for Social Development, 2003.
- Fuller Googins, Nick. "When Panthers Roamed Boston". En *The Watermark: A Journal of the Arts* (14). Boston: University of Massachusetts, 2006. The Internet Archives: <https://archive.org/details/watermarkvolume14univ> (consultado en 12 Oct 2015).
- Gaither, Gerald. "Blacks and the Southern Farmers' Alliance Movement". En *East Texas Historical Journal* (14), Issue 1 (1976).
- Garza, Alicia. "A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement by Alicia Garza". En *The Feminist Wire*. 7 Oct 2014.

- <http://www.thefeministwire.com/2014/10/blacklivesmatter-2/> (consultado en 13 Feb 2016).
- Grahams, Hugh D. "On Riots and Riot Commissions: Civil Disorders in the 1960s". En *The Public Historian* 2, n° 4 (Summer 1980).
- Grant, Murray. "Health Services for the Poor People's Campaign". *Public Health Reports* (1896-1970) 84 (2), 1969. Association of Schools of Public Health: 102-6. <http://www.jstor.org/stable/4593513>
- Green, Dan S. y Earl Smith. "W.E.B. Du Bois and the Concepts of Race and Class". En *Phylon* (44), No. 4; 4th Qtr. (1983). 262-272. <http://www.jstor.org/stable/274576> (consultado en 28 Dic 2012).
- Greeson, Matthew. "Fighting for equality: The Anti-Apartheid Movement and the Legacy of Civil Rights". En *Colgate Academic Review* (5), n° 1 (2009). <http://commons.colgate.edu/car/vol5/iss1/10> (consultado en 31 Dic 2015).
- Harrison, Faye. "The persistent power of race in the cultural and political economy of racism". En *Annual Review of Anthropology* (24), 47-74 (1995).
- Holmes, William F. "The Demise of the Colored Farmers' Alliance". En *The Journal of Southern History* (41), N° 2, (May 1975), 187-200. <http://www.jstor.org/stable/2206013> (consultado en 5 ene 2016).
- Humes, Karen R., Nicholas A. Jones, Roberto R. Ramírez. *Overview of Race and Hispanic Origin: 2010 Census Briefs*. En U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration: US Census Bureau, 2011. <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-02.pdf> (consultado en 8 Oct 2013).
- Jenkins, J. Craig. David Jacobs y Jon Agnone. "Political Opportunities and African-American Protest, 1948-1997". En *American Journal of Sociology*, 109, N° 2, September 2003.
- Johnson, Thomas A. "American Black son the African Market". En *Africa* (118), Jun 1981: 85-88, Southern Africa Collective Collection, Schomburg.
- Jones, Charles E. "The Political Repression of the Black Panther Party, 1966-1971: The Case of the Oakland Bay Area". En *Journal of Black Studies*, n° 18 (1988).
- Joseph, Peniel. "Black Liberation without Apology: Reconceptualizing the Black Power Movement". En *Black Scholar*, 31, Fall-Winter 2001.
- Kirschke, Amy Helene. "Du Bois and 'The Crisis' Magazine: imaging women and family". En *Notes in the History of Art* (24), n° 4 (Summer 2005), 35-45.

- Knaus, Christopher B. "Still segregated, still unequal: analysing the impact of no child left behind on African American students". En *African American Studies: Abstracts The State of Black America 2007* (Berkeley: University of California, 2007).
- KotlowskiSource, Dean. "Black Power-Nixon Style: The Nixon Administration and Minority Business Enterprise". En *The Business History Review*, Vol. 72, No. 3, 409-445 (Autumn 1998). <http://www.jstor.org/stable/3116216> (consultado en 4 ene 2016).
- Lasley, J.R., "The impact of the Rodney king incident on citizen attitudes toward police". En *Policing and Society: An International Journal of Research and Policy* 3, Issue 4 (1994).
- Legum, Colin. *Panafricanism: a short political guide*. New York: Frederick A. Praeger, 1965. The Freedom Archives: <http://www.freedomarchives.org/> (consultado en 21 Dic 2015).
- Malcolm X Grassroots Movement. "Every 28 hours, Operation Ghetto Storm: 2012 Annual Report on the Extrajudicial Killings of 313 black people by police, Security Guards and Vigilantes". Abr 2013. https://mxgm.org/wp-content/uploads/2013/04/operation_ghetto_storm_updated_october_2013.pdf (consultado en 10 Oct 2014).
- Manning, Jennifer. "Membership of the 114th Congress: A Profile". En *Congressional Research Service*. Pew Forum on Religion and Public Life, Congressional Quarterly Roll Call, 2015. http://www.senate.gov/CRSReports/crs-publish.cfm?pid=%260BL*RLC2%0A (consultado en 9 Nov. 2015).
- Marable, Manning. "La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra". En *Huellas de Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina*, n° 2, Feb. 2012. <http://www.huellasdeeu.com.ar/ediciones/edicion2/articulo%203.pdf> (consultado en 9 Dic 2012).
- Marable, Manning. "Race and Revolution in Cuba: African American Perspectives". En *Souls: A Critical Journal of Black Politics, Culture, and Society*. New York: Center for Contemporary Black History, Columbia University, Spring 1998.
- Marshall, Susie. "North Mississippi Rural Legal Services". En *We Cannot Walk Alone: Images and History of the African-American Community, An "Open Doors Exhibition*. Lafayette County, Mississippi: University of Mississippi Libraries, 2003. http://www.olemiss.edu/depts/general_library/archives/exhibits/civilrights/aa/organizations/northmslegal.htm (consultado en 28 ene 2015).
- McPherson, James. "Chicago's Blackstone Rangers". *The Atlantic*, May 1969. <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1969/05/chicagos-blackstone-rangers-i/305741/> (consultado en 21 Sept 2015).

- Morgan, Robert. "The 'Great Emancipator' and the Issue of Race: Abraham Lincoln's Program of Black Resettlement". En *The Journal of Historical Review* (13), N° 5, Sept.-Oct. 1993. http://www.ihr.org/jhr/v13/v13n5p-4_Morgan.html (consultado en 25 Dic 2012).
- Nesbit, Jeff. "If You Are Black, Chances Are Your Neighbors Are Too". En *US News and World Report*, 29 Jun 2015. <http://www.usnews.com/news/blogs/at-the-edge/2015/06/29/racial-lines-exist-in-neighborhoods-too-no-matter-the-income> ((consultado en 11 Feb 2016).
- Orfield, Gary y Chungmei Lee. "Brown At 50: King's Dream or Plessy's Nightmare?". En *The Civil Rights Project*. Los Angeles: University of California, 2004.
- Orfield, Gary y Chungmei Lee. *Racial Transformation and the Changing Nature of Segregation*. Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006.
- Ostermeier, Eric. "African American US Representatives by the Numbers". En *Smart Politics*, 28 Ago 2013. <http://editions.lib.umn.edu/smartpolitics/2013/08/28/african-american-us-representa/> (consultado en 5 Dic. 2013).
- Payne, Charles M. "Ella Baker and Models of Social Change". En *Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 14, N° 4, 1989.
- Pettinari, Julia. "Mucho ruido y muchas nueces: Se completó el proyecto genoma humano". En *Química Viva* (1), n° 2 (Abril 2003), <http://www.quimicaviva.qb.fcen.uba.ar/> (consultado en 23 ene 2016).
- Rector, Robert y Jason Richwine. "The Fiscal Cost of Unlawful Immigrants and Amnesty to the U.S. Taxpayer". En *Special Report*, Domestic Policy Studies Department, n° 133. Washington D.C.: The Heritage Foundation, 2013. http://thf_media.s3.amazonaws.com/2013/pdf/sr133.pdf (consultado en 13 Feb 2013).
- Rustin, Bayard. "From Protest to Politics: The Future of the Civil Rights Movement"; *Commentary*, 1965, <http://www.commentarymagazine.com/article/from-protest-to-politics-the-future-of-the-civil-rights-movement/> (consultado en 4 Ene 2014).
- Schutt, Randy. "A Powerful and Inspiring Campaign: A Short History of SCRIP's Efforts to End Stanford University's Support of South African Apartheid in 1977". En *SCRIPHist-2W*. Vernal Education Project, 3 Mar 1998. <http://www.vernalproject.org/papers/change/SCRIPHist.pdf> (consultado en 29 Nov 2012).
- Street, Joe. "The Historiography of the Black Panther Party", En *Journal of American Studies* 44, n° 2. Cambridge University Press, May 2010.

- Theoharis, Jeanne F. “We’ve Saved the City”: Black Struggles for Educational Equality in Boston, 1960–1976”. En *Radical History Review*, Issue 81, fall 2001.
- Theoharis, Jeanne. “From the stone the builders rejected: towards a new civil rights historiography”, *Left History*, 12.1, Spring-Summer 2007.
- Thernstrom, Stephan. “The Kerner commission Reports lacks credibility”. En *The Kerner Commission Report and the Failed Legacy of Liberal Social Policy*, N° 619, Heritage Foundation Lectures, 1998.
- Thompson, Paul. “Historia oral y contemporaneidad”. En *Historia, Memoria y Pasado Reciente*, Anuario N° 20. Rosario: Universidad de Rosario, 2003-2004.
- Tuck, Stephen. “We are taking up where the Movement of the 1960s left off: The proliferation and Power of African American Protest during the 1970s”. En *Journal of Contemporary History* 43, N° 4, Sage Publications, 2008.
- Tulsky, Fredric. “Standing up to fear in Mississippi”. En *Southern Exposure*, Vol. VI, N° 3, 1978.
- Tyson, Timothy. “Robert Williams: ‘Black Power,’ and the Roots of the African American Freedom Struggle”. En *Journal of American History*, 85.2, 1998.
- Vishneski III, John S. “What the court decided in Dred Scott vs. Sandford”. En *American Journal of Legal History*, n° 32, (Oct 1988), 373–390.
- Walker, Matthew. “Mineworkers United to Take on Shell”. En *The Multinational Monitor* (7), n° 7 (Abr 1986). <http://www.multinationalmonitor.org/hyper/issues/1986/0415/walker.html> (consultado en 29 Dic 2015).
- Wiencek, Henry. “The dark side of Thomas Jefferson”. En *Smithsonian Magazine*, Oct 2012. www.smithsonianmag.com/history-archaeology/The-Little-Known-Dark-Side-of-Thomas-Jefferson-169780996.html#ixzz2Ce41rpB2 (consultado en 19 Nov 2012).
- Wild, Mark. “Thinking about the civil rights movement in a conservative age”, *History Compass* 3, NA 135, 1-5, Blackwell Publishing, 2005.
- Woodard, Michael. “Class, regionality, and leisure among urban Black Americans: The post-civil rights era”. En *Journal of Leisure Research*, 20 (2) (1988), 87-105.

Casos Judiciales

United States Court of Appeals, Fifth Circuit: Sandy EALY et al., Plaintiffs-Appellants, v. Talmadge LITTLEJOHN et al., Defendants-Appellees, N° 74-3913, Decided: 8 Mar 1978, http://openjurist.org/569/f2d/219/ealy-v-littlejohn#fn1_ref (consultado en 1 Feb 2014).

United States Court of Appeals, First Circuit: Tallulah MORGAN, Plaintiffs-Appelles v. John K. KERRIGAN et. Al. Defendants-appelants, John H. WHITE et. Al. Defendants-Appellants, 530 F2d 401. Decided: 14 Ene 1976. En *Federal Reporter*, 2nd series, http://www2.law.columbia.edu/fagan/courses/law_socialscience/documents/Spring_2006/Class%2018-Racial%20Discrimination/Morgan_v_Kerrigan_1976.pdf (consultado en 1 oct 2015).

United States District Court for the District of Massachusetts: Tallulah MORGAN et al., Plaintiffs, v. James W. Hennigan et al., Defendants, Supp. 410, 21 Jun 1974, Department of Legal Studies, University of Massachusetts: http://www.umass.edu/legal/Hilbink/lpsc/379_f_supp_410.pdf (consultado en 1 Oct 2015).

Material Audiovisual

Films

“Episode 1: Awakenings (1954–1956)”, 21 de Enero de 1987; Dir. Judith Vecchione, capítulo de *Eyes on the Prize: America's Civil Rights Years (1954-1965)*. 1987. PBS.

“Episode 10: The Promise Land (1967-1968)”, 5 de Feb. de 1990, Dir. Jacqueline Shearer, Paul Stekler, capítulo de *Eyes on the Prize: America at the Crossroads (1964-1983)*. 1990. PBS.

“Episode 13: The Keys to the Kingdom (1974-1980)”, 26 de Feb. de 1990, Dir. Jacqueline Shearer, Paul Stekler; capítulo de *Eyes on the Prize: America at the Racial Crossroads (1965-1985)*. 1990. PBS

“Episode 5: Is this America? (1963-1964)”; 18 de Feb. de 1987; Dir. Orlando Bagwell, capítulo de *Eyes on the Prize: America's Civil Rights Years (1954-1965)*. 1987. PBS.

All Power to the People. Dir. Lee Lew Lee. 2000, New York, Filmakers Library.
<https://www.youtube.com/watch?v=d4AHkPPage2o>

Mississippi Burning; Dir. Alan Parker. 1998. USA: Orion Pictures Corporation.

Prom Night in Mississippi. Dir. Paul Saltzman. 2009. USA: Return to Mississippi Productions.

Entrevistas orales realizadas por la autora

Dr. Dorothy Roberts, entrevista de la autora, 20 Nov. 2014, Filadelfia, Estados Unidos.

Dr. Thomas Sugrue, entrevista de la autora, 12 Dic. 2014, Filadelfia, Estados Unidos.

Caroline Hunter, entrevista de la autora, 7 Dic. 2014, Boston, Estados Unidos.

Entrevistas

Baker, Jr., General G. *The Motor City Voices exhibit*. Dearborn: University of Michigan, 2007.
http://sitemaker.umich.edu/motorcityvoices/files/10goals_refmovie.mov (consultado en 29 May 2014).

Hunter, Caroline. Entrevista de Juan González, Amy Goodman, 13 Dic. 2013, “Polaroid & Apartheid: Inside the Beginnings of the Boycott, Divestment Movement against South Africa”
(Democracy Now!);
http://www.democracynow.org/2013/12/13/polaroid_apartheid_inside_the_beginnings_of (consultado 18 Dic. 2013).

Hunter, Caroline. Entrevista de Tom Joyner, *The Tom Joyner Morning Show*, 9 Dic. 2013,
<http://v5.player.abacast.com/v5.1/player/index.php?uid=6294&popupurl=http%3A%2F%2Ffilesource.abacast.com%2Freachmediainc%2F120913%2FROLAND1209.mp3>
 (consultado 19 Mar. 2014)

Jackson, Jesse. En “Rev. Jesse Jackson on the Life of Nelson Mandela & the Movement that Backed His Anti-Apartheid Fight”. Democracy Now! 9 Dic 2013.
<http://m.democracynow.org/stories/14064> (consultado en 10 Dic 2013).

Kelley, Robin D.G.. Entrevista de *Race: the power of an illusion*. PBS, 2003.
http://www.pbs.org/race/000_About/002_04-background-02-05.htm (consultado 27 abr 2014).

Roberts, Dorothy E. Presentación de “Fatal Invention: The New Biopolitics of Race”. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University, 30 Oct 2012,

- <http://news.vanderbilt.edu/2012/10/video-dorothy-roberts/> (consultado en 19 Mar 2014).
- Seale, Bobby. Entrevista de Kyle Long, 17 Ene 2013, “Black Panther Party cofounder on MLK”, en “A Cultural Manifesto”, *Nuvo: Indy's Alternative Voice*, <http://www.nuvo.net/ACulturalManifesto/archives/2013/01/17/black-panther-party-cofounder-on-mlk> (consultado en 13 Dic 2015).
- Umoja, Akinyele. Entrevista de WeAllBeTV, “He Was Not Afraid: Dr. Akinyele Umoja On Alfred 'Skip' Robinson”, 13 de enero de 2012; <https://www.youtube.com/watch?v=EJYAre6ZAdI> (consultado 20 de enero de 2014).
- Wright, Marian Edelman. Entrevista de Ann Heppermann, Kara Oehler, “This Weekend in 1968: The Legacy of Resurrection City”; 10 de Mayo de 2008, *Weekend in America*, Public Radio Show, American Public Media, http://download.publicradio.org/podcast/weekendamerica/2008/05/10/weekend_america_080510_hour2_64.mp3?kip_ipx=1613615568-1332520109 (consultado 23 de marzo de 2012).

Bibliografía de consulta general

- Adams, Willi Paul. *Los Estados Unidos de América*. México: Siglo XXI Editores, 2008.
- Alexander, Michelle. *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of colorblindness*. New York: The New Press, 2010.
- Barbour, Floyd B. *La revuelta del poder negro*. Barcelona: Anagrama, 1993.
- Boorstin, Daniel J. *Compendio histórico de los Estados Unidos: un recorrido por sus documentos fundamentales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Chafe, William, Raymond Gavis y Robert Korstad (ed.). *Remembering Jim Crow*. New York: The New Press, 2001.
- Cobb, Charles E. Jr. *This Nonviolent Stuff'll Get You Killed: How Guns Made the Civil Rights Movement Possible*. New York: Basic Books, 2014.
- Cobb, Jr., Charles E. *On the Road to Freedom: a guided tour of the civil rights trail*. Chapel Hill: Algonquin Books of Chapel Hill, 2008.
- Countryman, Matthew J. *Up South: Civil Rights and Black Power in Philadelphia*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006.

- Dittmer, John. *Local People: The struggle for Civil Rights in Mississippi*. Urbana: University of Illinois Press, 1994.
- Ettinger, David S. "The Quest to Desegregate Los Angeles Schools". En *Los Angeles Lawyer*, Mar 2003. <http://www.lacba.org/Files/LAL/Vol26No1/1302.pdf> (consultado en 1 oct 2015).
- Foner, Eric. *La historia de la libertad en Estados Unidos*. Barcelona: Ediciones Península, 1998.
- Frankenberg, Erica. *The Segregation of American Teachers*. Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006.
- Franklin, Bruce H., *Vietnam y las fantasías norteamericanas*. Buenos Aires: Final Abierto, 2008.
- Garrow, David J. (ed.). *The Montgomery Bus Boycott and the Women Who Started It: The Memoir of Jo Ann Gibson Robinson*. University of Tennessee Press, 1987.
- Hacker, Andrew. *Two Nations: Black and White, Separate, Hostile, Unequal*. New York: Scribner's Sons, 1992.
- Hamilton, Alexander y otros. *El Federalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Hamilton, Dona C. y Charles V. Hamilton. *The Dual Agenda: Race and Social Welfare Policies of Civil Rights Organizations*. New York: Columbia University Press, 1997.
- Ignatiev, Noel. *How the Irish became White*. New York: Routledge, 1996.
- Isserman, Maurice y Michael Kazin. *America Divided: The civil war of the 1960s*. New York: Oxford University Press, 2012.
- Johnson, Ollie A. y Karin L. Stanford. *Black Political Organizations in the Post-Civil Rights Era*. New Jersey: Rutgers University Press, 2002.
- Lee, Chana Kai. *For Freedom's Sake: The Life of Fannie Lou Hamer*. Urbana: University of Illinois, 1999.
- Linebaugh, Peter y Markus Rediker. *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Lytle, Mark H. *America's Uncivil Wars*. New York: Oxford University Press, 2006.
- McAdam, Doug. *Political Process and the Development of Black Insurgency (1930-1970)*, 2nd Ed. Chicago: University of Chicago Press, 1999.

- McConahayi, John. *Racial and Non-racial Correlates of Anti-busing Attitudes in Louisville*. Durham: Duke University, 1978. <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED196986.pdf> (consultado en 1 oct 2015).
- Moreno, Paul D. *Black Americans and Organized Labor: a New History*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2006.
- Nevis, Allan, Henry Steele Commanger y Jeffrey Morris. *Breve Historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Newton, Huey P. *War against the Panthers: A Study of Repression in America* (PhD Diss. UC Santa Cruz, 1 jun 1980) <http://libcom.org.libcom.org/files/WATP.pdf> (consultado en 19 ago 2015).
- Orfield, Gary y Chungmei Lee. *Racial Transformation and the Changing Nature of Segregation*. Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006.
- Orfield, Gary y Susan E. Eaton. *Dismantling Desegregation: The Quiet Reversal of Brown v. Board of Education*. New York: The Civil Rights Project at Harvard University, 1996.
- Patterson, James T. *Brown v. Board of Education: A Civil Rights Milestone and Its Troubled Legacy*. New York: Oxford University Press, 2001.
- Payne, Charles M. *I've got the light of Freedom. The organizing tradition and the Mississippi Freedom Movement*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- Pride, Richard A. y J. David Woodard. *The Burden of Busing: The Politics of Desegregation in Nashville, Tennessee*. Knoxville: University of Tennessee Press, 1985.
- Ronan, Matthew. *A History of the Las Vegas School Desegregation Case: Kelly et al. v. Clark County School District*. Las Vegas, UNLV, 1998.
- Takaki, Ronald. *Strangers from a Different Shore: A History of Asian American*. New York: Little, Brown and Company, 1989.
- Wallace, Michelle. *Black Macho and the myth of the superwoman*. New York: Dial Press, 1978.
- Ward, Brian y Tony Badger. *The Making of Martin Luther King and the civil rights movement*. Washington Square, New York: New York University Press, 1996.
- Wilder, Graig. *A Covenant with Color*. New York: Columbia University Press, 2000.
- Wilson, William Julius. *The declining significance of race*. London: The University of Chicago Press, 1980.